

Esta es Mi Palabra Alfa y Omega

El Evangelio de Jesús

La manifestación de Cristo que el mundo no conoce

*Cristo,
el Hijo de Dios,
el Corregente de los Cielos,
el Redentor de todos los hombres
y almas,
el Constructor y Soberano
del Reino de Dios en la Tierra,
se manifiesta
sobre Su modo de vivir, pensar y obrar
como Jesús de Nazaret*

1ère édition 1991

Traduit de l'allemand

Titre original:

*"Das ist Mein Wort. A und . Das Evangelium Jesu.
Die Christus-Offenbarung, welche die Welt nicht kennt."*

N°ISBN 3-89371-220-8

2º edición en español, 1994

Editor:

□ Universelles Leben e.V.

Haugerring 7, W - 8700 Würzburg, Alemania

Escrito n° S 007 es

Imprime: B & W Buch- und Werbedruck GmbH,

Marktheidenfeld-Altfield

ISBN 3-89371-260-7

Nota sobre la traducción al castellano

A la dificultad habitual de traducir un idioma de manera fiel, en la presente traducción se añade el que algunos conceptos del texto original alemán, tampoco son comunes en este idioma. El lenguaje actual es limitado en conceptos espirituales.

Por eso fue preciso introducir palabras inusuales en castellano, p. ej.: "omnifluente", "externalizar" y otras. También la frecuencia en el uso de mayúsculas, que a diferencia del alemán en el castellano no es usual, puede parecer

desacostumbrada al lector. En este sentido hemos respetado la escritura del "Yo Soy" y de pronombres posesivos y otras palabras del original que se refieren a Dios, a Cristo y a lo Divino.

Para la palabra castellana "ser" se usan en alemán dos palabras distintas -"Wesen" y "Sein"- según se nombre el "ser" en su acepción de "seres naturales", "seres espirituales", etc., o en expresiones como "el eterno SER" o "el SER puro", que aluden a los Cielos, a la Creación eterna, y en este último caso escribimos "SER" con mayúsculas.

Como en la presente obra se manifiesta el espíritu del Cristo de Dios, en la versión castellana hemos procurado alcanzar un máximo de fidelidad con respecto al texto original en lengua alemana. Esto ha significado en algunos casos una pérdida de fluidez estilística, ritmo y carácter propio del idioma castellano.

Por tales motivos queremos hacer notar que -en caso de incompreensión del texto, eventual ambigüedad, dudas, etc.- habría que remitirse a la base de la traducción, al original alemán.

Precisamente al leer este texto pensemos que, en todo caso, siempre se trata de captar el sentido de las palabras, puesto que lo esencial es: "... quien tome al pie de la letra las palabras que pronuncié siendo Jesús de Nazaret, aún hoy errará el camino; pues las palabras eran y son sólo símbolos e indicadores de camino para la verdad interna. ... El sentido de las palabras de la vida sólo puede ser captado e interpretado correctamente por hombres que anhelan la verdad y se esfuerzan por alcanzarla". (Cap. 31)

Los traductores

Cristianos Originarios en Vida Universal

Würzburg, Alemania, Septiembre 1992

Indice *

Prefacio 41

Testimonio 49

Yo Soy 55

Prólogo 57

1. La promesa del nacimiento de Juan el Bautista - Juan el Bautista; su linaje y misión en la Obra de la Redención (4-6). Explicación de la mudez de Zacarías (8) 61

2. El engendramiento puro de Jesucristo - Primera referencia a la tribu de David y su misión (5). El destello redentor. Liberarse del pecado (6). El ángel del Señor habló a María en el lenguaje de luz de los Cielos (8). La antigua idea de un Dios castigador; el Dios del amor, por Cristo manifestado (17). Anulación de la Antigua Alianza. La Nueva Alianza. Himno al Reino de Paz venidero (25) 65

3. El nacimiento y la elección de nombre de Juan el Bautista - Los profetas auténticos (5) 73

4. El nacimiento de Jesucristo - El pueblo de Israel ha fracasado. El reinado de Cristo en el Reino de Paz, es preparado por los hijos e hijas de Dios encarnados, de la estirpe de David (5). Las "apariciones de ángeles" a los pastores fueron fenómenos internos (6-9). El acatamiento de las leyes terrenales mientras no se opongan a las leyes divinas (12) 76

5. Herodes y la adoración de los sabios - El significado de los seis rayos de la estrella de Belén (5). Los mensajes de Dios y de Sus ángeles son indicaciones, pero no afirmaciones directas sobre algo posible. Conducción indirecta (13) 82

6. Infancia y juventud de Jesús - El templo del interior (4). El novio Cristo y la novia (5). Enlace matrimonial como alianza de fidelidad ante Dios. Experiencia de lo femenino para Jesús de Nazaret. El sufrimiento, y la muerte en la cruz, no habrían sido necesarios (10). Correcta comprensión del texto. Sabiduría de los egipcios (11). Relato breve de la vida de Jesús antes de que

comenzara Su actividad de enseñanza (12). Jesús vivió y dio desde el poder universal y el amor de Dios, y cumplió el mandamiento "ora y trabaja" (14). La última Alianza, hecha con la Comunidad Originaria Nueva Jerusalén. Las tinieblas han perdido. El proceso de purificación de la Tierra (17) 88

7. **La predicación de Juan sobre penitencia** - El significado de los símbolos y de las ceremonias (4). El juicio: la ley de siembra y cosecha. Purificación del alma (10) 103

8. **El bautismo de Jesús, el Cristo** - Dios y Cristo manifiestan actualmente toda la verdad a través del serafín de la Sabiduría divina. La tribu de David prepara con Cristo el Reino de Paz (3) 108

9. **Las cuatro tentaciones** - La oscuridad puede medirse con la luz (1). Quien vive en Dios, está unido a todo lo que es y nunca se sentirá solo (5) 113

10. **José y María preparan una fiesta para Jesús. Andrés y Pedro encuentran a Jesús** - A los hombres del Nuevo Tiempo: que no se olvide el acto redentor de Jesús (2). Caracterización de los seguidores de Jesús de Nazaret. Elección del nombre terrenal y nombre irradiado por el alma (10) 117

11. **Jesús, ungido por María Magdalena** - Juicio según normas terrenales (6). El iluminado ve en profundidad (10) 124

12. **Las bodas de Caná. La sanación en Cafarnaúm** - Los seres espirituales encarnados y su misión en la obra redentora (9). Dios es amor, El no condena. Los hombres alejados de Dios crean dioses vengadores. La veneración de poderes y poderosos terrenales también es idolatría. La "condenación eterna" es una ofensa a Dios (11). Cielo e infierno están en el propio hombre. La crónica atmosférica (12). Vivir en la verdad. Los tres pasos a la verdad (16) 127

13. **El primer sermón en la sinagoga** - El evangelio del amor, el camino a la libertad interna (2). Fe, confianza y realización, como base para ayuda y sanación desde el espíritu (4) 137

14. **Llamamiento de Andrés y Pedro. El hombre adiestrador de perros. Los ricos** - El camino en el seguimiento de Cristo, sólo tras poner en orden todas las relaciones humanas y los asuntos humanos (1-3). Requisitos para la sanación (4). Pecado contra la Creación, por despreciar y matar criaturas, y sus consecuencias. En el tiempo de cambio, las causas repercuten más pronto. La posibilidad de encarnar se irá reduciendo a medida que la Tierra se refine. Tiempo de cambio es tiempo de catástrofes. Cristo protege a los Suyos. La vida en la Tierra purificada (6-7). Riqueza externa y riqueza interna (11-12) 143

15. **Sanación de un leproso, de un paralítico y de un sordo** - Los hombres que están en el espíritu del Señor 153

16. **Llamamiento de Mateo. Vino nuevo en odres viejos** - La posibilidad de reencarnar y expiar es limitada 156

17. **Jesús envía a los Doce** - El avance de la obra redentora depende de la fidelidad y del desarrollo de los que tienen la misión (3). Bautismo con el espíritu de la verdad (6). Sanar a los enfermos y resucitar a los muertos. Culpa colectiva. Expulsar a diablos. No obligar a aceptar los dones del amor (7). El infierno no es un lugar, sino un estado del alma (10). A Dios nada Le es oculto. Sólo quien viva en la luz de la verdad, conocerá la palabra de la verdad (13). Quien está contra Cristo, está contra su prójimo (14) 160

18. **Los Setenta y dos son enviados** - Sobre la transmisión de la verdad (3). El comportamiento siendo huésped (6). Normas para la vida en común de los hombres; la meta: el amor desinteresado (10-12) 172

19. **Jesús enseña a orar** - Oración correcta y oración incorrecta (2-4). La esencia de todo lo que es está en el interior de cada alma. A quien vive conscientemente unido a Dios, le sirve Su omnipotencia a través de todas las formas de vida (6). La amonestación proveniente del amor y de la seriedad (8). Respeto a la vida de las plantas y de los animales (9). La responsabilidad de uno

que ha sido sanado (10) 179

20. **Regreso de los Setenta y dos** - Exito o fracaso de los enviados por Cristo. Refinar la materia. Manchas en la Tierra, restos de energías negativas: la base para el último levantamiento de los demonios al final del Reino de Paz. El alma de la Tierra es desatada. Acerca de los "espíritus" (3). Los "sabios" del mundo no toman en cuenta las fuerzas del Universo; son manejados y luchan contra la luz (4). Cristo manifiesta Su propia posición y Su vínculo con Dios; el acontecimiento de la Caída y Su acto redentor (5). Cristo, estando en vestido terrenal, y Sus mensajeros, sólo han podido y pueden ser reconocidos por aquellos que han desarrollado el ver y el oír internos. A quien oye y realiza los mandamientos de Cristo, le es puesta al descubierto la ley divina, y vive en El (6). La poderosa irradiación de la verdad eterna, a través de la Sabiduría, en el cambio de era (7) 187

21. **Jesús reprende la crueldad para con un caballo** - El hombre egoísta, egocéntrico, domina y tortura a los animales. Quien vive en Dios, es uno con todas las criaturas (2-4). El hombre ultraja y destruye a la vida en la Tierra. Extinción de muchas especies animales. Importancia de muchos animales para el equilibrio ecológico. La ley de siembra y cosecha también es válida en la manera de tratar a la Creación (5). Amor desinteresado, la llave para la comprensión y ayuda al prójimo y para comprender y superar la ley causal. Hambre y sed del alma, del manantial interno (7). Para Dios, matar animales, aun siendo como sacrificio, es una atrocidad. Cada ser humano debería sacrificar voluntariamente su yo. La imagen de Dios errónea. El correcto entendimiento de "ojo por ojo, diente por diente" (8) y de "así os arrojaré de Mi lado". Transmisión e interpretación de palabras bíblicas (10). Riquezas terrenales y riqueza interna (11). La riqueza externa es sólo prestada, para que se emplee en favor de muchos (12-13). La ley de Dios es absoluta y se cumplirá. El bautismo con agua, un símbolo. El "está consumado". Cristo enseña ahora toda la verdad (14). La planificación y preparación de la misión redentora y de la Obra de la Redención. Muchos seres espirituales formarán parte de la misión, hasta que todos los seres de la Caída hayan regresado (16) 205

22. **La resurrección de la hija de Jairo** - Requisitos para la sanación del cuerpo. El Cristo está en ti (2-5). El resucitar a los "muertos" (6-12) 231

23. **Jesús y la samaritana** - El agua de la vida, la verdad, una fuerza eternamente fluente (3-7). Quien busque seriamente, hallará la verdad. Examinad a aquellos que hablen sobre la verdad. Acerca del valor de formas externas de adoración. ¿Quién es hoy día el pueblo de Israel? La Nueva Jerusalén. La última Alianza (16) 236

24. **Jesús condena la crueldad. Sana a enfermos y expulsa a demonios** - Toda infracción contra la ley de la vida recaerá sobre el hombre; la naturaleza y las criaturas en la Tierra son regalos de Dios para el bienestar de los hombres (1). Explicación del "brazo seco" (3). Salvación y sanación para el cuerpo, cuando sea bueno para el alma (7). Fariseos, ayer y hoy. La lucha contra la creciente luz, en la Tierra y en los lugares de purificación, aún existirá en el tiempo del Reino de Paz. En el cambio de era, se pondrán los cimientos del Reino de Paz, y tomará forma. Exhortación a los hombres en el Reino de Paz: no olvidéis a los pioneros ni al serafín encarnado de la Sabiduría divina, Mi profetisa y mensajera. Continúa la lucha detrás del muro de niebla (8). Explicación del "milagro de los alimentos" (12-13) 244

25. **Sermón de la Montaña (1ª parte)** - El Sermón de la Montaña, el Camino Interno al perfeccionamiento. Los bienaventurados. Los "pobres". Carga correctamente con tus sufrimientos. La mansedumbre, cualidad de los que aman desinteresadamente. Los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña, como camino a la verdad y la justicia. La misericordia, el portal al eterno SER. Las almas puras en la Ley Absoluta de Dios. Los pacificadores tienen la paz en sí mismos. Lucha de los pioneros en varios frentes. Hombres de iglesia, fariseos, lobos en piel de oveja. Campo de batalla tras el muro de niebla. Orad por las almas sin luz (2-4). Riqueza terrenal, como obligación y tarea. El empleo equivocado de la riqueza tiene graves consecuencias. Advertencia a los que se burlan. Ricos, poderosos, falsos profetas, halagadores, pseudocristianos: herramientas de Satanás (5). Los justos son la sal de la Tierra, que sacarán a la luz la injusticia (6).

Llamamiento y misión de la profetisa y mensajera de Dios. El obrar de los pioneros bajo el enseñamiento y la conducción directos. La Nueva Jerusalén (7). Liberarse de la ley de siembra y cosecha a través de Cristo; atadura a la ley de la Caída, a través de confesiones y dogmas. Cristo conduce actualmente a toda la verdad (8). Maestros falsos y maestros verdaderos (9). Salvación sólo a través de fe y realización (10). Cristo transforma los pecados entregados voluntariamente (11). Purificar, antes de que se forme un karma grave. El enemigo aparente, tu espejo (12-13). Cada cual recibe lo que él mismo ha sembrado (14). Dad amor desinteresadamente (15). Deseos personales conducen a ataduras con hombres y cosas. "Vivir en la ciénaga" (16). Semillas que vuelan al campo del alma de tu prójimo. El camino de purificación de los pioneros hasta el Reino de Paz (17-18) 263

26. Sermón de la Montaña (2ª parte) - *Los primeros pasos en el Camino Interno, que es un proceso evolutivo de volverse desinteresado (2). La oración como medio para darse importancia o la oración viva (4). Los verdaderos sabios reposan en sí mismos y no discuten (5). Acerca del Padre Nuestro (6). Perdonar y pedir perdón; justicia y gracia de Dios (7-9). La muerte terrenal. El ulterior estado de consciencia del alma. Los que están de duelo. Encarnar nuevamente. Ataduras entre hombres y almas. La actitud correcta (10-11). Acumular tesoros. Fin de las encarnaciones en el Nuevo Tiempo (12-14). Preocuparse por uno mismo; planificar confiando en Dios. Orar y trabajar correctamente. Todo lo que es, está amparado por Dios (15-18) 315*

27. Sermón de la Montaña (3ª parte) - *Vuestros pensamientos, palabras y actos negativos son vuestros jueces (1). Paja y viga. La necesidad del autorreconocimiento (2). Misionar es querer convencer. Vivid la verdad y sed ejemplo (3). Rogar, buscar y llamar; la puerta del interior no se abre al intelecto (4). Lo que tú exiges de tu prójimo, tú mismo no lo posees en el corazón. Las expectativas conducen a ataduras (6). La lucha en el angosto camino a la vida (7). Distinguir entre frutos buenos y malos (8-9). Acoged la palabra de la vida con el corazón. "Esta es Mi Palabra": una obra de la vida y del amor (13) 346*

28. Jesús libera a los animales y confirma a Juan el Bautista - *La Caída: la condensación de la energía hasta llegar a la materia. El cuerpo espiritual en el cuerpo del hombre. El embrutecimiento de los hombres. Abusos cometidos contra las criaturas y la Creación. El hombre dominador. Superstición, dioses castigadores, sacrificios de sangre. Los amonestadores de Dios señalan el camino. Los experimentos con animales son para Dios una atrocidad (1-3). El que es puro reconoce lo puro. Los alimentos, un regalo de Dios (4). La lucha de las tinieblas contra el plan de Dios y Sus profetas justos. Instrumentos de las tinieblas. Los falsos profetas no son combatidos por ellas (16) 363*

29. Da de comer a cinco mil. Jesús camina sobre el agua - *En Jesús de Nazaret, el Cristo, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. Explicación de la multiplicación de los peces. Alimento vivo y alimento muerto. Mortificación y fanatismo. Transformación de costumbres negativas al caminar hacia una vida más elevada (4-7). El miedo es dudar de la fuerza y del amor de Dios (12-13). No hay casualidades. La transformación del hombre hacia la divinidad, sólo mediante el trabajo en uno mismo (14). No todos recibieron ayuda y sanación (17-18) 377*

30. El pan de la vida y la vida viva - *Cristo da pan espiritual para la vida interna. El camino al Reino de Paz: lucha y sacrificio de los justos (5). Recibe la fuerza de la vida quien se orienta a Dios (6). La Redención y la gracia están en Cristo. Enfermedad, sufrimiento y golpes del destino son culpas hechas visibles. El día del juicio final (7). El ojo humano sólo ve la envoltura terrenal perecedera. El entrar en y salir de el cuerpo espiritual. El vía crucis de la profetisa de Dios en el cambio de era. Desarrollo del cristianismo externalizado (8-10) 388*

31. El pan de la vida. La confesión de Pedro. El camellero - *Espiritualmente muerto. En el reino de las almas no hay máscaras. Las palabras sólo son símbolos e indicadores de camino. La mortificación es represión. Cada hombre posee el libre albedrío: una buena siembra trae buena cosecha. Dios advierte, El no castiga (1-3). El éxodo de Moisés, con el pueblo de Israel, a través del desierto: una parábola del peregrinaje de la humanidad. Los hombres de hoy día no se*

diferencian del pueblo de Israel. El camino al Reino de Paz (4). Quien ama más a Dios que a este mundo, vive en Dios. Quien procede de la verdad, recibe de la verdad (5-6). A los hombres en el Reino de Paz. La evolución de los hombres y de la Tierra hacia la materia sutil. Variación de la medida del tiempo. Manchas terráqueas, reservas de los demonios. La conducción de regreso de los reinos de la Caída. El libro "Esta es Mi Palabra" será elevado una y otra vez hasta convertirse en sustancia material luminosa. El pro y el contra de muchos hombres sirve a las tinieblas (7-9). ¡Ama también a los animales! (12-16) 404

32. **Dios, como alimento y bebida. Significado de la carne y la sangre** - Alimentación y salud de acuerdo con la voluntad de Dios (1-6). El embrutecimiento de los hombres, la aspereza del yo humano. Vuelta de los hombres a la unidad con la naturaleza (8-12) 431

33. **Acerca de los sacrificios de sangre y del perdón de los pecados. Sanación en el estanque de Betzata** - Concesiones de Moisés, debidas a las circunstancias de entonces, se convirtieron en leyes (1-3). Sacrificio de animales y alimentación cárnica. Los reglamentos atan; Dios es amor y libertad ilimitados (4-14) 439

34. **El amor de Jesús a todas las criaturas** - Aquel a quien Dios traspasa, llega a ser bendición (2-6). El respeto por todo lo creado; el desprecio está bajo la ley causal (7-10) 445

35. **La parábola del buen samaritano. María y Marta** - Lo que haces a tu prójimo, lo estás haciendo a Cristo y a ti mismo. Acerca del comportamiento para con el prójimo (1-8). Ora y trabaja; la justa medida (9-11). La imagen para la construcción de la casa de Dios, de la Nueva Jerusalén en la Tierra. La Sabiduría divina llama a los hijos e hijas de Dios; ella prepara el Camino Interno y trae las leyes divinas omniabarcantes. Los que viven en Mí, llegan a ser manantial vivo (12-15) 449

36. **La mujer adúltera. El fariseo y el publicano** - La ley de la analogía. Quien se conoce a sí mismo, reconoce también al adversario. Seducción por el satanás de los sentidos, antes y también después de las grandes transformaciones (1-6). De la humildad surge grandeza espiritual (7-10) 459

37. **El renacimiento del alma** - A través de sufrimiento y expiación, a la perfección. La gracia del Padre actúa incrementadamente en la Tierra. El fin de la posibilidad de encarnar para almas muy cargadas. El renacimiento en el espíritu de Dios (1-10) 464

38. **Acerca del matar animales. Resurrección del joven de Naín** - Quien no cumple las leyes de Dios, está cargando su alma; tampoco puede enseñar la ley de los Cielos, ni explicarla. La paja será separada del grano (1-2). La escalera de Jacob. Con el refinamiento de los pensamientos y sentidos se desprende lo ilegítimo (3). Acerca del uso de la fuerza y del derramamiento de sangre (4). "Padecer-con" los animales. Matar a los animales, para liberarlos de sufrimientos (5). Quien se autorreconoce, y purifica, aprende a amar la vida (6). Resucitar a muertos (8-10) 469

39. **Siete parábolas del Reino de los Cielos** - El camino al Reino de Dios. Quien titubea en su decisión, no encontrará el tesoro en el Cielo (1-6) 481

40. **Jesús revela las parábolas del Reino de los Cielos** - Parábola del Reino de los Cielos; la buena simiente; reconocer y sacar las malas hierbas a tiempo. Mediante la realización, a la plenitud del Reino de Dios (1-2). La gran cosecha: separar el grano de la paja; tormentos infernales (3-7). La semilla a la orilla del camino: la verdad sólo escuchada (9) 486

41. **La conversión del enjaulador de pájaros. Sanación de un ciego** - Hacer negocio con animales; trata de personas. Santificar el sábado. Grado de castigo para los que saben y para los ignorantes (1-9). Quien cumple la ley de Dios, contempla las profundidades del SER (10-13) 494

42. **Jesús enseña sobre el matrimonio. Sanación de los diez leprosos** - Estar unida la pareja, también durante la separación externa. Polaridad y dualidad. Valores internos (1-5). Célibes (6-8). Sanación perdurable, sólo mediante la realización de las leyes eternas (13) 500

43. El rico y el Reino de los Cielos. Los mandamientos de la purificación - Seguimiento de Cristo y propiedad (1-4). Todas las cosas son posibles al que se esfuerza por alcanzar lo espiritual-divino, su verdadero ser (6). Dios o Mammon [la riqueza]. El aspirar a cosas materiales y sus consecuencias (7). Quien renuncie al materialismo, recibirá de múltiples maneras en el eterno SER (8-9). Limpieza externa y pureza interna. Del ser fiel a la letra se deduce la infidelidad a Dios (10-16) 508

44. La declaración de los Doce. Los pilares básicos de la Comunidad - Dios no tiene secretos; el pecado encubre la verdad (2-3). Verdaderas Comunidades Originarias construyen sobre la roca Cristo (4). Falsificación de la verdad por las Iglesias. La justicia de Dios da durante mucho tiempo a cada pecador la posibilidad de dar la vuelta (7-8). La ley de Dios viene a este mundo; la verdad se hace visible (10-12). La humanidad encontrará la unidad conmigo, el Cristo (13-15) 519

45. La búsqueda de signos. El espíritu impuro. Los padres y hermanos de Jesús. Riqueza terrenal - El "ciego" espera milagros. El peligro de ser influenciado por fuerzas contrarias a la ley divina (1-6). El pecado contra el Espíritu Santo es actuar contra lo que uno mismo sabe (7). Ser miembro de la familia de Dios, o un solitario y un defensor del yo humano (8-10). La riqueza material; repercusiones de la avaricia (11-16) 530

46. La transfiguración de Jesús. Los doce Mandamientos - En la transfiguración de Jesús Le fueron revelados Su camino de sufrimiento, Su posterior misión como Cristo y el futuro de la humanidad y de la Tierra (1-6). El Nuevo Israel (7-21). La nueva ley del amor. Ningún alma se perderá (22-24). La purificación del alma (25). A todos los verdaderos profetas se les ignora (26-28) 538

47. El correcto entendimiento de los mandamientos. Parábola del hombre rico y del mendigo Lázaro - Acerca del entendimiento correcto de las leyes escritas; ejemplo: matar (1-3). La envidia es robo. Engendrar a hijos enfermos. Adulterio (4-5). El respeto por todas las formas de vida (6). Decir la verdad; sin embargo, no comprometer. Respetar el libre albedrío del prójimo (7). Vivir en Dios (8-9). Diferencias entre ricos y pobres: causas y efectos (10-17) 549

48. Jesús alimenta a mil personas y sana en sábado - Padecer-con (1-9). Sanación de enfermos. Palabras calumniadoras contra Jesús y contra los seguidores de Cristo (10-13) 560

49. El verdadero templo de Dios - Acerca de la destrucción del templo (1-3). Cada hombre es un templo de Dios, un templo del Espíritu Santo (4). El significado de las formas externas (5-7). Derramar sangre y sacrificios sangrientos (8-10). Sólo quien se esfuerza a diario por llevar una vida en Dios, reconoce a Cristo y entiende el lenguaje de la ley (11-12) 565

50. Cristo, la luz del mundo - El humano juzgar y condenar; la justicia de Dios (1-4). El verdadero Yo divino en cada hombre: Dios. Quien no ama a su prójimo, tampoco ama a Dios (5-8). Quien crea sin realizar, no verá al Padre eterno (9-15) 575

51. La verdad hace libre. Acerca del correcto entendimiento de los mandamientos - "Permanecer en Mi palabra" (1). El siervo del pecado está lejos de Dios y del Hogar eterno (2). Ante Dios sólo tiene validez la realización del amor desinteresado (3-6). Satanás, padre de la mentira; el satanás de los sentidos (7-8). Ningún alma se perderá (9). Sólo quien aspira a la verdad, entiende la palabra de Dios (10). Moisés no aprobó el sacrificio de animales. Desprecio por la vida y respeto por la vida. Vieja y nueva humanidad (11-13). Autoridades eclesiásticas, y creyentes en la letra, que no realizan lo que enseñan. Concesiones de los profetas al pueblo (14-18) 582

52. Jesús explica Su pre-existencia. Creer significa entender - Muerte física y muerte espiritual (1). Sólo quien cumple los mandamientos, reconoce y experimenta a Dios en sí mismo (2-3). El Reino de Dios tiene siete dimensiones. El cristal infinito: todo está en todo (9-11). Comprender la verdad, sólo mediante la realización (12) 598

53. La sanación del ciego de nacimiento. La pregunta de los saduceos acerca de la resurrección - No preguntes por los pecados de tu prójimo. Aprovecha los instantes de los días (1-2). El médico

externo y el sanador interno (3-6). Casarse o efectuar un enlace matrimonial ante Dios (7-11) 607

54. El interrogatorio del ciego de nacimiento. Los discípulos como cuerpo espiritual del Cristo - Los ciegos y los que ven (1-16). En el cósmico SER todo está contenido en todo y es igualmente importante (17-24) 613

55. Cristo, el Buen Pastor. Uno con el Padre - Cristo, el verdadero Pastor y único camino a la casa del Padre. Mis ovejas conocen Mi voz. Yo conduzco a las ovejas a la ley eterna. Indicación sobre el arrogarse el cargo de pastor y el abuso del mismo (1-16) 620

56. La resurrección de Lázaro - Acerca del resucitar a muertos (1-18) 628

57. Acerca de los niños pequeños. La parábola de los peces. Perdón de los pecados - Conducid a los pequeños a Mí. ¿Quién es "el más grande en el Reino de Dios"? (1-2). Causar disgusto al prójimo, y sus consecuencias (3). Tarea de los padres (5). Los ojos terrenales y el ojo espiritual. Dios es la irradiación universal, la ley universalmente fluente (6-9). Purificar conforme al mandamiento de la paz. Atar y desatar. Ruego a Dios, y su cumplimiento (10-12). Cada cual es su propio juez. Perdonar, derecho y justicia. Hombre y Estado (13-20) 634

58. Alegría por el pecador arrepentido. Parábola del hijo pródigo - Los verdaderos hijos e hijas de Dios. El pueblo de Dios en la Tierra (1-2). Dios creó y ve perfectos a Sus hijos. Cada hijo vuelve a El a través de Cristo (3-15) 648

59. Acerca del estar alerta. El publicano Zaqueo - El tesoro en el Cielo y la propiedad terrenal (1-3). Estar preparado para la venida de Cristo (4-6). El buen administrador (7-8). A quien le es dado mucho, le es exigido mucho (9-10). Pecar a pesar de lo que se sabe es pecar contra el Espíritu Santo (11-12). Ningún alma y ningún hombre se pierden (13-18) 654

60. Jesús acusa de ser hipócritas a escribas y fariseos - Abusar del nombre de Cristo para fines no cristianos. No hay "santos". Los lobos feroces en piel de oveja. El anticristo. Cristo vencerá (1-18) 663

61. Jesús profetiza el fin de la era - Por sus frutos los reconoceréis ahora (1). Reencarnación de los hambrientos de poder y de los mensajeros de Dios, en el transcurso de los tiempos (2-3). Los que vienen de las tinieblas luchan con toda clase de métodos (4-5). Indicaciones para el tiempo del horror (6-7). El regreso de Cristo: aprended a discernir (8-9). Cambios en el sistema solar y en la Tierra (10). El tiempo final inminente. El camino evolutivo de la humanidad y de la Tierra hasta llegar a la sustancia material luminosa. El Reino de Paz. La última rebelión de Satanás. El Hágase de Dios: la disolución de todo lo de sustancia material gruesa. Preparación del retorno de Cristo a través de la Sabiduría divina. La venida de Cristo, el acontecimiento más grande (11). Reconoced los signos de los tiempos (12-14). A quien vela, no se le pasa esa hora (15-19) 672

62. La parábola de las diez vírgenes - Quien cumple los mandamientos del amor, es el que está alerta. El tiene la luz interna, el sello de Dios en la frente (1-7) 691

63. Parábola de los talentos - Aquel a quien le es dado, debe dar a otros. Dios sólo recompensa al que da de corazón (1-12) 694

64. Acerca de la esencia de Dios - Las fuerzas del principio Padre-Madre están en hombre y mujer; por lo tanto, ambos tienen igual valor (1-3). Reconoced lo invisible en lo visible; ved en todo a Dios, la vida (4-5). Acerca de la ley de la atracción en todo lo que es. La decisión sobre la obra redentora de Cristo en la sala del trono de Dios. La misión de la Redención. Los portadores de la Sabiduría divina tienen con Cristo la responsabilidad principal de la Obra de la Redención. Las expediciones en que encarnan los hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión. La encarnación de Cristo. La misión sigue en pie hasta su cumplimiento (6-11). Los espiritualmente muertos (12). El libre albedrío nunca debe ser influenciado (13) 698

65. La última unción, hecha por María Magdalena. La preparación de la traición - Acerca del verdadero dar y de la ayuda a los pobres. Las sombras del yo humano impiden ver la luz de Dios;

el hombre habla entonces de "los secretos de Dios" (1-10) 713

66. Enseñanzas acerca de la perfección - *La verdadera vida es la vida en Dios (1-3). Los seres puros viven en la unidad universal; son uno. La polaridad, como unión en Dios. María Magdalena, imagen ejemplar del principio receptor. Todo lo que es se basa en la polaridad (4-11). La trinidad; espíritu, alma y hombre. ¿Cuándo vendrá el Reino de Dios a la Tierra? (12-13) 717*

67. La entrada en Jerusalén. El juicio final - *Hosanna. Crucificadle: quien sólo piensa en su propio bien, es inconstante. Los judíos cosechan su siembra desde hace 2000 años. El hombre debe respetar a Dios en toda forma creada, y por tanto también en su prójimo; si no, estará a la izquierda de Cristo (1-10). La expiación y purificación de las almas gravemente cargadas (11). Lo que no habéis hecho al más humilde, tampoco Me lo habéis hecho a Mí (12-14). El camino evolutivo de las almas gravemente cargadas (15) 723*

68. Parábolas del juicio divino - *"El Reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que traiga sus frutos" (1-7). La lucha contra los mensajeros de Dios, que viven lo que enseñan (8-10). Yo vine en Jesús y vengo como Cristo (11). Dignidad interna y dignidad externa. Los poderosos terrenales se estrellarán contra la piedra angular Cristo, que llegará a ser piedra de coronamiento de la obra (12-14). Dad la vuelta a tiempo, antes de que el destino siga su curso. Palabras humanas, conceptos y medidas, y sus significados, sólo son indicadores de camino a la verdad (15-20) 732*

69. Acerca de la muerte, el renacimiento y la vida - *El renacimiento en el espíritu de Dios libera del renacimiento. Las almas ensombrecidas. Era de la reencarnación (1-2). Acerca de la ruedal alma sólo hallará reposo cuando todos los pecados hayan sido saldados. Saldar los pecados es más fácil y lleva menos tiempo en la Tierra que en los ámbitos del alma (3-4). La palabra del hombre es la palabra del error (5-6). El obrar del principio Padre-Madre en los duales (7-10). Quien es de buena voluntad, entiende y cumple la ley de la vida y se libera de los errores (11-13) 744*

70. Jesús reprende a Pedro por su impetuosidad - *Respetad la vida en cada peldaño evolutivo; cada forma de desarrollo está en el camino evolutivo hacia la perfección (1-5). Quien vive en Mí, es testimonio en este mundo (6-7). Los que preparan a Cristo el camino que va del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo (8). Cristo es crucificado una y otra vez en la lucha entre luz y tinieblas (9-10). En el cambio de era se hará visible la luz omniabarcante; las tinieblas quieren apagarla (11). La Sabiduría divina edifica en el cambio de era las Comunidades Originarias a través de las que Cristo, la Luz del mundo, irradia a todos los pueblos. La Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, es la sacerdotisa (12-14) 753*

71. La purificación del templo - *Latigazos para alma y cuerpo (1-2). El verdadero servicio religioso (3-4). Sólo el sentido de la palabra da vida (5-7). Cada hombre se marca a sí mismo (8-11) 765*

72. Palabras de despedida de Jesús - *La imagen y semejanza del Padre (1-3). Harán obras más grandes que las que Yo hice siendo Jesús (4). A quien sirva desinteresadamente, le otorgaré lo que Me pida (5). Quien santifica el templo, vive en Mí (6-7). El amor desinteresado es comunicación con Dios (8). El significado de las palabras: "el Padre es más grande que Yo" (9-11) 770*

73. La vid verdadera - *Cada cepa que está en Mí trae fruto (1-2). Quien no permanezca en Mí, pecará (3). Vivir en Cristo (4). El ojo límpido del alma alcanza el don de discernir entre verdad y error (5). Los que son fieles traen en Mí nombre buenos frutos (6-8). El que ve en profundidad, no es ciego (9). Por qué Cristo vuelve a manifestarse actualmente (10-11). El conocimiento de las leyes obliga a su realización (12). Ningún hombre podrá decir: "nunca oí hablar de Cristo" (13) 777*

74. Jesús prepara a Sus discípulos para lo que se avecina - *La lucha en nombre de Cristo contra Cristo (1). La Obra de la Redención se llevará a cabo (2-3). Actualmente la verdad fluye como gran corriente (4-5) 789*

75. **La última cena pascual** - *Volveos puros de corazón (1-2). Acerca de la traición. Tolerancia y comprensión para con los ignorantes (3-6). En el Nuevo Tiempo del Cristo ya no habrá derramamiento de sangre (7-9). La Tierra purificada regala en abundancia (10). Vivir en Cristo conduce a la nobleza de alma y a la verdadera libertad (11-12). La ley de la vida, el mandamiento del amor. Quien desprecie a su prójimo no llegará a encontrar a Cristo, a la verdad, en el eterno SER. Cada cual se juzga a sí mismo (13-16). El Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén (17). De todos los pueblos y tribus se hermanan aquellos que hacen las obras de Dios (18)* 797

76. **El lavatorio de los pies. La última Comida con el Señor** - *El desarrollo de las siete fuerzas básicas del alma comienza por la del Orden (1-3). Quien ame desinteresadamente, cumplirá la ley y verá a Dios en todo (4-5). Los verdaderos luchadores de Cristo son de corazón puro (6). La meta y tarea del alma: llegar a ser nuevamente la ley (7). El significado del incienso (8). Acerca de la Comida con el Señor. No es ceremonia, sino símbolo. (9). La oración de Jesús por los Suyos: cumplid la palabra de Dios y el mandamiento del amor; que fluya de vosotros lo que Dios os regala (10-19). La oración de la unidad (20-21). Pan y vino (22). La sustancia espiritual en los dones de la naturaleza (23-25). Las concesiones de Moisés se convirtieron en usos y costumbres ilegítimos (26-28). La traición a Cristo. Por qué Jesús pudo ser hecho preso y fue crucificado. El acto de Cristo por la estirpe de David (29-30)* 811

77. **El sufrimiento en el huerto de Getsemaní** - *Los discípulos durmientes en el huerto de Getsemaní. Quien el saber espiritual sólo lo acumula, pero sin llevarlo a la práctica, no puede captar una situación y se adormece cuando su prójimo está en apuros. La voluntad y el plan de Dios se cumplirán (1-13)* 835

78. **La traición de Judas. La negación de Pedro** - *La detención: las tinieblas recibieron poder para capturar a Jesús. Quien tome la espada, perecerá por la espada. El gallo que canta, la voz de la conciencia (1-18)* 840

79. **El interrogatorio ante el pontífice Caifás** - *Comportamiento al ser inculpado. El significado de las palabras: "puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días" (1-10)* 845

80. **El arrepentimiento de Judas** - *Ser injusto para con el prójimo puede convertirse en perdición. El pecar de los iniciados es pecar contra el Espíritu Santo. Quien infringe a sabiendas el evangelio del amor, está crucificando de nuevo a Cristo (1-10)* 849

81. **El interrogatorio ante Pilato** - *Los que viven en la verdad, son justos en su forma de pensar, hablar y actuar (8-9). Las fuerzas antagonistas intentaron impedir el acto redentor. "No hallo culpa en El". En todos los tiempos las tinieblas pueden medirse con la luz. El poder del pseudocristianismo está acabándose. El justo sufrió por la injusticia. La cruz: signo de la Redención y de la resurrección, o de la derrota (10-32)* 853

82. **La crucifixión de Jesús** - *Jesús resistió todos los ataques y se convirtió en Redentor (1-2). Pilato sacrificó a un inocente para conservar su posición (3-4). Engendrar y dar a luz en pecado o en el amor desinteresado (5-7). El hombre determina el vestido que su alma llevará en el más allá (8-13). El pecador arrepentido (14-16). El aparente triunfo de las tinieblas se convirtió en victoria del Cristo para glorificación del Padre. Sólo el cuerpo espiritual puro puede entrar en el Cielo (17-19). "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?" (20). La ley del amor y de la unidad (21-23). El terremoto, signo de la fuerza de Cristo (24-27). No existe el derecho de condenar a muerte o de matar (28)* 865

83. **Sepultura de Jesús** - *Acerca del dar sepultura a los muertos (1-3). Honrar a los muertos y velar a los difuntos (4-10)* 882

84. **Resurrección de Jesús** - *El ángel junto al sepulcro (1-5). El alma luminosa y llena de fuerza está más cerca de Dios (6). Mensajes y conducción a través de ángeles (7-8). La misión del cuerpo terrenal y del cuerpo espiritual de Cristo (9). La transformación del cuerpo físico de Jesús. La cruz con o sin cuerpo (10-13)* 885

85. **Jesús resucitado se aparece a dos discípulos en Emaús** - La ceguera de aquellos que estaban contra Mí. Cambios en los ámbitos de las jerarquías satánicas después de Mi ascensión (14-16) 892

86. **Jesús se aparece en el templo y se acaban los sacrificios de sangre** - Los acontecimientos espirituales en los días posteriores al fallecimiento físico de Jesús, en Jerusalén y alrededores (1-8) 896

87. **Jesús se aparece a Sus discípulos** - ¿Por qué pudieron ver los discípulos al Resucitado? (1-2). La cruz sin cuerpo, un símbolo de la resurrección y de la victoria sobre las tinieblas (3-6). ¿Redención sólo por la fe? (7). Bautizado por el Espíritu Santo (8). El amor desinteresado abarca a todo lo que es (9). Llevar una vida consagrada a Dios (10). El espíritu de Dios utiliza el vocabulario y los conceptos del transmisor humano, el significado de los cuales está sometido a las modificaciones que trae el tiempo. Las Comunidades en Cristo hasta el tiempo de luz (11-15) 899

88. **El octavo día después de la resurrección** - Israel y Jerusalén están allí donde hay hombres que cumplen la voluntad de Dios. El mundo pecaminoso no reconoce a los verdaderos hijos e hijas de Dios, y tampoco a la elevada mujer que prepara el camino a Cristo (1-3). El irradia Su luz, a través de ella, a toda la Tierra (4-7). Los hombres de buena voluntad encuentran el camino al interior (8). Las tinieblas sucumbirán, en la lucha contra la Luz del mundo (9-10). El acto redentor de Cristo impidió al ángel femenino llevar a cabo sus intenciones: la involución de todas las formas de vida y la disolución de la Creación (11-12) 912

89. **Jesús se aparece en el lago de Genesaret** - El Resucitado sale al encuentro de Sus discípulos (1-5). Los verdaderos discípulos: indicadores de camino, y no pastores; rocas de fe y de plenitud en Dios. Las Comunidades Originarias son el único rebaño del Pastor Cristo (6-8). Las llaves del Reino del Cielo (9). "Ceñido" y conducido por el yo humano, o por el Eterno (10). Lo que haga tu prójimo, no te concierne (11-12) 924

90. **¿Qué es la verdad?** - Acerca de la capacidad de entender la verdad eterna (1-3). Todo es consciencia (4-5). El hombre sólo puede captar la verdad realizada. Alcanzar la perfección (6-11). ¿Quién tiene la verdad? (12). Quien no tiene amor desinteresado, no está viviendo en la verdad y no la reconoce. Cada hombre es conducido de acuerdo con su estado de consciencia (13-16) 932

Prefacio de El Reglamento de la Comunidad 942

91. **Los reglamentos para la Comunidad (1ª parte)** - El lenguaje que es vibración (1-4). Otorgación del nombre y bautismo de los recién nacidos. Educar en la honestidad (5-6). Educación de los niños que van creciendo (7). Integrarse en el principio de vida de la Comunidad: sosiego y armonía (8). El bautismo espiritual. El mandamiento "ora y trabaja". El Ángel de la Comunidad. Los Ancianos. El consejo de los Ancianos. El Libro de la Comunidad (9). El ungido (10) 944

92. **Los reglamentos para la Comunidad (2ª parte)** - Matrimonio o vida en pareja, una unión según la ley del amor desinteresado y de la fidelidad. Matrimonio en la Comunidad, una alianza con Dios (1-3). Los padres son responsables de sus hijos, ante Dios. La casa padre-madre. No hay que considerar a los hijos como una propiedad. Acerca de las parejas espirituales duales y la formación de "hijos espirituales" (4). Acerca de las Comidas con el Señor, en la Comunidad. Repaso de la semana. Ninguna ceremonia (5). Formas y actos externos son concesiones, y no legitimidades (6-7) 958

93. **Los reglamentos para la Comunidad (3ª parte)** - Acerca del perdonar y del pedir perdón (1-2). La sanación que viene del espíritu de Dios (3-4). Los responsables de la Comunidad (5-10) 973

94. **Los reglamentos para la Comunidad (4ª parte)** - Acerca de la sepultura de los muertos. Vivir conscientemente. Los espiritualmente muertos. Dios no quiere repetidas encarnaciones (1-4). Quien ha encontrado a su Dios interno, no necesita dirigentes terrenales. Criterios para la autenticidad de los responsables: el servicio desinteresado. Acerca del vestir: la belleza interna se hace visible externamente (5-7). Crecimiento y manutención de la Comunidad, una tarea comunitaria (8-10) 982

95. **La ascensión** - El Resucitado instruye a Sus discípulos sobre el cumplimiento de la misión redentora y sobre la influencia de las fuerzas negativas. En la poderosa fuente de registro del Universo, así como en la crónica atmosférica, están registrados la conducción de regreso y el Reino de Dios sobre la Tierra, en forma de energía positiva, edificándose más y más (1). El dominio terrenal en nombre de Cristo mediante los instrumentos de los demonios (2-3). Este poderoso cambio de era hace manifiesto todo lo que es contrario a la ley divina. Las tinieblas, bajo sus propios efectos y en las cadenas creadas por ellas mismas (4). La promesa del Espíritu Santo (5). Lleva a Cristo en ti (6). Yo volveré en toda gloria (7). El amor desinteresado es un lazo irrompible (8). Jesús experimentó y sufrió, como ser humano, lo que significa ser tal (9-10) 996

96. **El descenso del Espíritu Santo** - Acerca de las tareas y la posición de los discípulos (1-3). Quien es grande en espíritu, sirve y da con humildad y gratitud (4-5). Los inicios de la jerarquía eclesiástica, con la aparición de superiores y dignatarios. Los que sirven a todos desinteresadamente, dan de corazón (6-7). ¿Qué sucedió durante el afluir del Espíritu Santo? (8-9). La verdadera hermandad de Cristo, al servicio del bien común (10). Uno para todos, Cristo (11). Los aspectos humanos en las Comunidades Originarias. División de las Comunidades Originarias a causa de desacuerdos y del pensar basado en la obediencia a las autoridades (12-13). Ceremonias y otras obras humanas no pertenecen a la enseñanza del Nazareno (14-15). La sintonía en el modo de pensar y sentir produce libertad y unidad (16). Aclaraciones sobre la profesión de fe (17-23). Quien Me sigue llega a ser el templo del amor (24-25). Yo Soy la Verdad (26). A través de la obra, "Esta es Mi Palabra", la vida fluirá al mundo 1014

Epílogo 1048

Las leyes de Dios para el Reino de Paz de Jesucristo 1049

Informe de los cristianos originarios de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, en Vida Universal, para la Obra histórica manifestada por Cristo "Esta es Mi Palabra", acerca del desarrollo, la construcción y la estructura del Reino de Paz de Jesucristo (situación en 1990) 1062

Para la comprensión de esta obra:

La profecía de Dios 1080

Libros en Vida Universal 1087

Prefacio

del hermano Emanuel,
el querubín de la Sabiduría divina

Para algunos lectores es incomprendible que Cristo, el Hijo de Dios, recurra a un evangelio para la mayoría desconocido, y no solamente se base en él, sino que también lo explique, rectifique y profundice, es decir, lo complementa.

El motivo es el siguiente:

Las confesiones y comunidades cristianas, así como muchos versados en la Biblia, han hecho de "su Biblia", que consideran la total y pura verdad, algo de su propiedad. Ellos se equivocan al estar convencidos de que la palabra de Dios ha sido dada de una sola vez y para todos los tiempos en su Biblia, y de forma completa. Por esto no le fue posible a Cristo, el Redentor de todas las almas y hombres, explicar, rectificar y profundizar aquel libro, su Biblia, en las confesiones cristianas todavía existentes y en las comunidades que atan.

Por eso Cristo siguió otros caminos. El ha manifestado y manifiesta la verdad fuera de las confesiones cristianas y de las comunidades que atan; pues todos los seres y hombres deberían saber

de Dios, la luz eterna, la verdad ilimitada. Y a todos les ha sido dado el libre albedrío, para aceptarla o rechazarla.

Cristo, el Hijo del Dios vivo, el Redentor de todos los hombres y almas, es el inspirador de Su Obra de la Redención, la Vida Universal, de la que surge el Reino de Paz de Jesucristo. El pidió al comienzo de este decenio [1980] a algunos hermanos -de los que todos, excepto uno, eran versados en la Biblia-, extraer la esencia de la verdad, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.

El deseo de Cristo era -y es- que se pusieran por escrito los hechos sobre Su vida y Su manera de pensar como Jesús de Nazaret, a fin de que en los tiempos posteriores existan como relato histórico para aquellos que vivan en el Reino de Paz de Jesucristo y en gran medida hayan alcanzado, a través de El, el perfeccionamiento.

En Su manifestación, El habló a estos hermanos en el sentido de lo que sigue:

Tomad los textos bíblicos que Yo os haré llegar, y dejad que se deslice vuestra conciencia espiritual sobre los textos; es decir: leed con los ojos de la verdad -y no con el intelecto, pues éste nubla la vista y la comprensión de la verdad-. El ojo de la verdad recaerá entonces sobre aquellos textos que contengan la verdad que es significativa para el presente y para el tiempo venidero, pues Yo la introduciré en vuestro corazón. Entonces explicaré y profundizaré a través de vosotros. Son las palabras de Dios, procedentes del espíritu de la verdad, que grandes profetas e iluminados recibieron, como predicciones para el tiempo actual y para el venidero.

Su motivación ha sido -y es- que los Suyos, actualmente, y los hombres en gran medida perfeccionados del tiempo venidero, en el Reino de Paz, puedan consultar y comprender lo que El trajo a la humanidad siendo Jesús de Nazaret -y quién era y, ahora, en espíritu, es El-. Cuando en su día el Reino de Paz de Jesucristo abarque a toda la Tierra, se habrá concluido en los hombres la Redención, ya que en el Reino de Paz sólo encarnarán almas casi completamente perfeccionadas.

En el Reino de Paz de Jesucristo los conocimientos espirituales habrán dejado de tener importancia, porque los hombres, en gran medida perfeccionados, estarán cerca de lo Divino, porque poseerán la sabiduría y ya no tendrán que encontrarla mediante conocimientos espirituales. También carecerán de importancia las múltiples versiones de la Biblia en las que aún se apoyan, en este tiempo [1989], las confesiones; pues quien ha alcanzado sabiduría divina, ha abierto su consciencia divina, y su cuerpo espiritual puro, en el que actúa plenamente la esencia del Infinito, es para él entonces el libro de la sabiduría divina. Cuando el Reino de Paz de Jesucristo abarque a la Tierra, ya no habrá obras humanas. También son obras humanas las confesiones y sus Biblias. A estas Biblias las confesiones han incorporado muchas cosas según su parecer, y de esto han enseñado lo que les parecía necesario, de acuerdo con su pensar confesional.

Muchos seres espirituales encarnaron para la Obra de la Redención, que es como un gran mosaico en el que están contenidos los cuatro planos de purificación, incluyendo a la Tierra. Cada uno de estos seres espirituales ha aceptado una misión en la obra redentora, grabando como su parte de la misión una o más "pedrecitas de mosaico" en su cuerpo espiritual, para poder cumplir en la existencia terrenal lo que ha aceptado como misión. Esta parte de la misión está por tanto grabada en el alma y tiene que ser cumplida.

Algunos seres espirituales grabaron diferentes posibilidades en sus pedrecitas de mosaico. Esto significa que si la misión para la que un ser espiritual encarnó no se ha cumplido, este "deber" grabado en su cuerpo espiritual tiene que ser cumplido por él de otro modo -ya sea en otra encarnación, o en los lugares de purificación.

Sin embargo, si ha llegado el tiempo en el que esta pedrecita de mosaico de la misión en la Tierra tiene que ser colocada, entonces otros seres espirituales encarnados asumen lo que su prójimo en misión no ha hecho -por causa de una carga del alma o de una tentación del satanás de los sentidos-. Esta pedrecita de mosaico, que ahora ha sido cumplida por otros seres espirituales encarnados, es

decir por hombres, queda entonces borrada en el potencial de la misión para la Tierra; pero el respectivo ser espiritual, que ha desaprovechado la ocasión de ejecutar a tiempo su parte en la misión redentora, tiene que reparar esto de otro modo.

Si de esta manera aquí y allá hay puertas que permanecen cerradas para Cristo, El sigue entonces otros caminos, como por ejemplo sucedió con el presente libro, "Esta es Mi Palabra".

Si el Señor llama los dones espirituales en un hombre, recordando por ejemplo a aquellos hermanos cuál era su misión espiritual, con ello también el príncipe de este mundo tiene la posibilidad de ponerlos a prueba y eventualmente seducirlos -también a aquellos, por tanto, que viven como hombres entre hombres para traer la verdad y la paz al mundo-. Ellos se habían decidido en el Reino de la luz a cumplir en vestido terrenal las obras de Dios y a servir a Cristo y a su prójimo en el mundo, que es el territorio de las tinieblas. Sin embargo, todo hombre está en cada momento en la encrucijada -frente a la decisión a favor o en contra de Dios.

Los hermanos que habían encarnado con la misión espiritual de redactar una obra que reviste importancia para el presente y para el futuro, sucumbieron a sus inclinaciones humanas. No pudieron cumplir, con acuerdo al plan, lo que habían registrado en su cuerpo espiritual. Así fue como se siguió otro camino, es decir, se abrió otra posibilidad: el camino a través de nuestra hermana, la profetisa y mensajera de Dios; pues la redacción del libro "Esta es Mi Palabra" es una piedra angular en la Obra del Señor, en la Vida Universal, ya que éste será de importancia principalmente en el Reino de Paz de Jesucristo. Contiene todos los acontecimientos importantes que Cristo, el Soberano del Reino de Paz, vivió y padeció siendo Jesús de Nazaret; pues El, con Su vida y Su pensamiento, y con el amor a los hombres, trajo la Redención.

Únicamente mediante Su acto de Redención se formará Su Reino de Paz en la Tierra. Hombres bienaventurados, es decir casi completamente perfeccionados, habitarán en ella y la poseerán cada vez más, dado que el reinado de las tinieblas llega a su fin, pues desde Su "está consumado" en la cruz, lo satánico es atado cada vez más. Cuando en su día el Reino de Paz abarque a la Tierra, lo satánico estará atado. ¡Tan sólo por el acto redentor se ha vuelto esto posible!

Cristo, el Redentor de todos los hombres y almas, tiene, pues, muchos caminos para conseguir lo que -para el tiempo actual [1989] y en especial para el Nuevo Tiempo- es de importancia.

El libro "Esta es Mi Palabra" no estaba directamente en la misión de nuestra hermana, la profetisa y mensajera de Dios. Ella aceptó la posibilidad existente de tomar el libro "El Evangelio de Jesús"* como base de la obra de manifestación "Esta es Mi Palabra". Con esto Cristo le hizo más fácil su labor, ya que la tarea de recibir una obra tal para el presente y el futuro no formaba parte directamente de su misión. Entre otras cosas dichas a nuestra hermana, Cristo le habló conforme al sentido de lo siguiente:

Puesto que ahora debe tomarse otro camino, y por otra parte tú estás prevista para las tareas espirituales de tu misión directa, con este escrito quiero hacerte más fácil tu labor -en la medida en que en la Tierra esto es posible-. Para que puedas cumplir tus tareas directas de esta vida terrenal, y puesto que el tiempo para ello es valioso, Me basaré en el libro "El Evangelio de Jesús", explicándolo, rectificándolo y profundizándolo.

El libro que los hombres llaman "El Evangelio de Jesús" -a pesar de las traducciones y a pesar de las palabras que en el tiempo actual [1989] tienen otro significado- contiene una visión profunda de los sucesos acaecidos durante Mi vida terrenal como Jesús de Nazaret.

Tú vives en vestido terrenal; por tanto, no hay que escribir con gran desgaste una obra completamente nueva, porque te impediría durante bastante tiempo atender tu misión directa y cumplirla.

Por este motivo, Cristo se basa en la verdad existente en el libro "El Evangelio de Jesús". El la explica, rectifica y profundiza, y cumple así, por medio de nuestra hermana, lo que forma parte de la misión de la obra redentora: traer una obra histórica para el Reino de Paz de Jesucristo, la obra

"Esta es Mi Palabra".

Dado que la voluntad de nuestra hermana descansa en la voluntad de Dios, que ella cumple, a partir del libro "El Evangelio de Jesús" se desarrolló la obra "Esta es Mi Palabra".

Esta obra alcanzará toda su importancia en el Reino de Paz de Jesucristo.

Tanto si los hombres la leen en el presente como si la leen en el futuro -hasta que el Reino de Paz esté completamente desarrollado-, Cristo es y seguirá siendo el mismo: el Corregente de los Cielos; y nosotros estamos con El, como hermanos y hermanas, de eternidad a eternidad.

Mientras enseñe a través de nuestra hermana, la profetisa y mensajera de Dios, me llamaré para la humanidad hermano Emanuel. En el Espíritu de Dios soy el querubín de la Sabiduría divina, el responsable de la obra redentora de Jesucristo.

En el Reino de Paz obrará únicamente la ley eterna del amor. Entonces ya no harán falta enseñanzas ni interpretaciones de la ley eterna.

Yo soy por siempre un ángel de la ley de Dios, el guardián de la Sabiduría divina.

¡Paz!

Testimonio

En los pasados años llegué a conocer, en múltiples discusiones y conversaciones con teólogos, su modo de entender la Biblia, que en todos en gran medida coincidía.

La Biblia sería -tal como se edita actualmente- la palabra de Dios pura y absolutamente correcta, que contiene toda la verdad cristiana. Dios mismo habría guiado en su trabajo a los teólogos que a lo largo de los pasados mil novecientos años habrían escrito y revisado la Biblia.

Esta afirmación teológica arbitraria y no probada les lleva a la conclusión de que sólo pueden llamarse cristianos aquellos que reconozcan la Biblia -tal como existe actualmente- como única palabra de Dios verdadera, absolutamente correcta. Quien no crea esto, ya habría perdido por ello el derecho de poder llamarse cristiano.

El reconocer que la Biblia, hasta la última palabra, el último punto y la última coma, es la palabra de Dios, sería un criterio -y, como una y otra vez parece ser, el más importante- que decide sobre lo que es "cristiano" y "no cristiano". Aunque supuestamente la Biblia sea la única medida para ser cristiano, yo he vivido, de parte de una exaltada multitud de cristianos de Iglesia fanáticos y creyentes en la Biblia, cómo se reían de mí, me acallaban vociferando y me insultaban, tan sólo porque puse en duda la infalibilidad de la Biblia, y esto a pesar de que en su Biblia, en Mateo 5, 21, se puede leer: "habéis oído que se dijo a los antiguos: 'no matarás'; el que matare será reo de juicio. Pero Yo [Jesús] os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio; el que le dijere 'necio' será reo ante el Sanedrín y el que le dijere 'loco' será reo de la gehenna del fuego".

Aunque admití públicamente que reconozco partes esenciales de la Biblia como correctas, como por ejemplo los Diez Mandamientos y las palabras de Jesús, que creo en Dios, el Padre celestial, como Creador, en Su Hijo Cristo como Redentor de todos los hombres y almas, así como en Sus mandamientos de amor a Dios, al prójimo y al enemigo, y que en mi vida me esfuerzo en cumplir estos mandamientos de Dios, esto no pudo mover a los teólogos a aceptar mi fe y la de mis amigos como fe cristiana -sólo por un motivo-: porque no acepto la Biblia como total y única verdad, como la palabra de Dios pura.

He vivido una y otra vez cómo interpretan los teólogos la Biblia -y conforme a ello la habrán traducido a las distintas lenguas-. Un renombrado profesor alemán de teología, por ejemplo,

defendió las cruzadas como "del todo cristianas". Los teólogos también defendieron la corrección del texto del 5º Mandamiento, efectuada por primera vez en nuestro tiempo, de "no matarás" en "no asesinarás", como del todo correcta.

Los mismos teólogos que descalificaron mi fe declarándola no cristiana, y que insisten en que la Biblia es la palabra de Dios -o sea la única enseñanza cristiana verdadera- no obstante afirman al mismo tiempo que no hay hombre alguno que pueda realizar estas enseñanzas, como por ejemplo el Sermón de la Montaña, o que tenga que vivir según ellas. En la revista "L'Osservatore Romano" (edición alemana nº 6 del 9.2.1990), el órgano oficial del Vaticano en Roma, se lee en la página 1, en el artículo "Instrucción de los ángeles" (en un texto tan maravilloso como el Sermón de la Montaña se trataría del secreto del Reino de Dios en Jesucristo): "Un mensaje como éste no puede comprenderse en su profundidad, fraccionarse o aplicarse; sólo puede confiársele a Aquel que lo ha personificado".

En cambio, leo en la Biblia las palabras de Jesús de Nazaret, al final del Sermón de la Montaña: "no todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre, que está en los Cielos" (Mt 7, 21). Y: "aquel, pues, que escucha Mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente, que edificó su casa sobre roca" (Mt 7, 24). Y: "pero el que Me escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio que edifica su casa sobre arena" (Mt 7, 26).

Cuando actualmente sufro los insultos y ataques públicos de los teólogos y sus seguidores, me parece que poco ha cambiado en los pasados dos mil años, dado que en la Biblia se puede leer en la última frase del Sermón de la Montaña: "cuando acabó Jesús estos discursos, se horrorizaban las muchedumbres de Su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene poder, y no como sus doctores".

Con frecuencia pregunté también a los teólogos con los que hablé si, ya que habían descalificado mi fe llamándola no cristiana, acaso ellos podían demostrar que su fe es la única fe cristiana verdadera. Los más reaccionaron con rechazo, y de manera agresiva, pues habrían tenido que admitir públicamente que no podían ni pueden demostrar la veracidad de su fe. Pero quien no puede demostrar que su fe es la única fe cristiana verdadera, tampoco puede descalificar la fe de otros llamándola no cristiana.

Los conocimientos sobre la historia de cómo se originó la Biblia y la lógica que de ellos se deduce, hablan a favor de que la Biblia no es la palabra de Dios pura y sin falsificar. No fue Jesús de Nazaret quien escribió o dictó la Biblia. Fueron Sus apóstoles y discípulos, que a menudo sólo tras muchos años, incluso decenios después de la muerte de Jesús, de memoria empezaron a poner por escrito los relatos sobre Su vida. De modo que surgieron manuscritos, en su mayor parte en lengua aramea, que, nuevamente copiados, fueron traducidos a la lengua griega y, más tarde, a la lengua latina. Sólo a mediados del siglo IV, Jerónimo recopiló los manuscritos latinos a su alcance, escogiendo cuatro entre un sinnúmero de Evangelios que en parte se contradecían, los reelaboró con el fin de unificarlos, variándolos según su propio criterio, añadió y omitió, para obtener una escritura de la Biblia hasta cierto punto unificada -la Vulgata-. Tampoco de esta escritura de Jerónimo existe ningún original en nuestros días, sino una vez más sólo copias de copias de copias. En el transcurso de los siglos, en estas escrituras se redactó, corrigió y tradujo. En todo ello fue indispensable adaptar el lenguaje de las escrituras al modo de comprender el lenguaje respectivamente actual. Aun cuando quiera suponerse el máximo esmero en estos trabajos, hoy día ya no creerá nadie que en ellos, en el transcurso de mil novecientos años, no se haya introducido ningún error. Renombrados historiadores de la Iglesia afirman incluso, por el contrario, que grupos enteros de correctores habrían tachado, modificado y añadido sin reparos en la Biblia.

La afirmación de los teólogos actuales de que la Biblia es la palabra de Dios pura, no solamente no es por medio alguno demostrable, sino que contradice directamente el sentido común y la lógica.

Por un proceso similar pasó "El Evangelio de Jesús", que ahora sirve de base a la presente obra, "Esta es Mi Palabra". No fue inspirado por Cristo, sino escrito por Sus apóstoles, que lo pasaron a Sus seguidores. Tal como sabemos por la versión inglesa de Ouseley, los seguidores de Jesús, por miedo a que fuese falsificado, escondieron este Evangelio en un monasterio tibetano, donde aún debería hallarse en la actualidad. De allí lo recibió Ouseley -presumiblemente a través de una visión interna-, y lo puso por escrito de esta manera, inspirado por la visión. Así que tampoco la base usada, "El Evangelio de Jesús", es la palabra de Dios directa, sino obra de hombres -los apóstoles, Ouseley, y diversos traductores que se encargaron de traducirlo y adaptarlo a la lengua alemana-. Tal como en la redacción y traducción de la Biblia hay que aceptar que aparezcan errores, también hay que aceptarlos en "El Evangelio de Jesús", aquí tomado como base.

Cristo, el Señor, condujo a Amigos de Cristo y a nuestra hermana a esta obra y la eligió como base para "Esta es Mi Palabra", porque en cualquier caso es la que más se acerca a la verdad de lo que aconteció. Cuando con Su ayuda encontramos "El Evangelio de Jesús", el Señor ya dijo: "esta no es Mi Palabra, sino la palabra" -porque ha sido traducida y redactada tantas veces por hombres-. Entonces, Cristo explicó, rectificó y profundizó este evangelio que se usa como base, mediante la palabra profética dada a través de nuestra hermana Gabriele. El no se rectificó por tanto a sí mismo, sino que rectificó la obra de hombres -los apóstoles y todos aquellos que posteriormente han trabajado en ella.

Los teólogos no han podido ni pueden demostrar que la Biblia es la palabra de Dios pura. Nosotros, los Amigos de Cristo, podemos sin embargo demostrar, en virtud de los frutos, que la palabra manifestada, dada a través de nuestra hermana, es la palabra de Cristo, pues nosotros mismos lo hemos comprobado, realizando lo que Cristo nos enseña en Sus manifestaciones.

He redactado estas palabras de presentación con conocimiento de causa, porque en las muchas discusiones con teólogos he llegado a conocer sus argumentaciones. He expuesto estas circunstancias, que tienen relación entre sí, para los lectores, a fin de que puedan comprender mejor el libro divino "Esta es Mi Palabra".

Würzburg, Mayo de 1990

Alfred Schulte

Yo Soy

Mis palabras, siendo Jesús de Nazaret, no eran las murmuraciones de los fariseos y escribas, que hablaban al gusto del pueblo para recibir reconocimiento, alabanza y paga. Mis palabras, siendo Jesús de Nazaret, fueron claras e inequívocas -tal como también fluyen Mis palabras, como Cristo, a través de Mi instrumento, a través de Mi profetisa, el rayo de luz de la Sabiduría divina.

Sólo los pecadores, aquellos que querían permanecer en el pecado, Me dijeron, siendo Jesús de Nazaret: "Tus palabras son duras. ¿Quién puede escucharlas?" La ley eterna es absoluta. Y, quien la escuche, reconocerá que requiere del hombre el decidirse y el ser consecuente -bien a favor o en contra de Dios-. Quien no obstante no desee decidirse, porque él mismo es la nata en la leche para desnatar también él mismo la leche, es decir, enterarse de algo en todo a fin de luego sacar ventaja de ello para sí, habla de la dureza de la ley eterna.

Yo Soy la Ley, lo Absoluto. El indeciso es duro con sus semejantes, pero blando como la cera cuando se trata de lo personal, de él mismo. El quiere moverse sólo en la superficie -como la nata en la leche- y no ahondar en lo profundo, lo verdadero, porque la ley eterna requiere de él consecuencia.

Quien lea Mis palabras y se aparte de ellas con los argumentos de los escribas, fariseos y sus seguidores de entonces -"Sus palabras son duras. ¿Quién puede escucharlas?"-, debería dejarlas

hasta que se reconozca a sí mismo como fariseo y escriba de la actualidad, que otra vez no desea aceptar al Cristo, que Yo Soy, porque no quiere decidirse a favor de la verdad.

Mis palabras son la Ley universal, la ley eterna; requieren la decisión a favor o en contra de Mí. Quien lo pueda captar, que lo capte. Quien lo quiera dejar, que lo deje. Cada uno carga por sí mismo con lo que él es, y es por sí mismo responsable ante la Ley universal, Dios, de lo que él es.

Tú eres tu sensación, tu pensamiento, tu palabra y tu acto. ¡Mídete con ello!

En nombre del Santísimo.

Amén

Aquí comienza el Evangelio de Jesús, el Cristo, descendiente de David, a través de José y María, según la carne, e Hijo de Dios, a través del amor y la sabiduría divinos, según el Espíritu.

Prólogo

De eternidad a eternidad

es el pensamiento eterno,

y el pensamiento eterno es la Palabra,

la Palabra de Dios es sensación originaria eterna,*

es luz y fuerza

y la Palabra es la acción,

y estos tres son uno en la ley eterna;

y la ley está en Dios,

y la ley surge de Dios.

-Dios es la ley eterna.

Irradia desde el Sol Central Primario,

a través de todos los reinos del infinito

y a través de todos los seres puros,

y a través de todo el puro SER.

Todo ha sido creado por la ley,

y de lo que existe

nada ha sido creado sin ella.

En la Palabra hay vida y substancia,

están el fuego y la luz.

La Palabra de Dios es vida y substancia,

es fuego y luz.

El Amor y la Sabiduría

son uno para la salvación de todos.

Por tanto, del Amor ha venido la Sabiduría,

y habita entre los hombres
para que éstos reciban
lo que Dios, el Amor y la Sabiduría,
quiere decirles
actualmente [1989], en el gran tiempo
de la liberación de las estirpes
de una vida de limitaciones y aflicción.

*Y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la ocultan.*

La luz es la fortaleza,
la fuerza y el poder.

*La Palabra es el único fuego dador de vida,
e, iluminando este mundo,
se convierte en el fuego y en la luz
en cada alma que entra en el mundo.*

*Yo estoy en el mundo,
y el mundo está en Mí;
y el mundo no lo sabe.*

Yo estoy en el mundo,
e irradío el mundo traspasándolo
-pero el mundo no lo sabe.

*Vengo a Mi propia casa,
y Mis amigos no Me acogen.*

*Pero a todos los que acogen y obedecen,
es dado el poder
de llegar a ser los hijos y las hijas de Dios,
e igualmente a aquellos que creen en el santo nombre,
que no han nacido de la voluntad de la carne
y la sangre,
sino de Dios.*

Vengo a Mi propia casa,
a todas las almas y hombres,
y Mis amigos no Me acogen.
Pero a todos los que Me acogen
y Me obedecen,
les es dado el poder
de llegar a ser conscientemente los hijos y las hijas

de Dios,
e igualmente a aquellos
que creen en el santo nombre
y viven conforme a ello,
que no sucumben a la voluntad
de la carne y de la sangre,
sino que cumplen la voluntad de Dios.
Ellos son conscientemente nacidos de Dios.
*Y la Palabra se ha hecho carne y habita entre nosotros,
y hemos visto Su gloria, llena de gracia.
¡Mirad la bondad y la verdad
y la belleza de DIOS!*

CAPITULO 1

La promesa del nacimiento de Juan el Bautista

Juan el Bautista;

su linaje y misión en la Obra de la Redención (4-6). Explicación de la mudez de Zacarías (8)

- 1. En tiempos de Herodes, rey de Judea, vivía un sacerdote de nombre Zacarías, de la tribu de Abías, cuya mujer, de las hijas de Aarón, se llamaba Isabel.*
- 2. Ambos eran piadosos ante Dios, y, sin mácula, vivían en todos los preceptos y leyes del Señor. Y no tenían hijos, pues Isabel era estéril, y los dos eran de avanzada edad.*
- 3. Y sucedió que él, según el orden de su servicio, había de ejercer sus funciones sacerdotales. Conforme a la costumbre de las funciones sacerdotales, le tocó ofrecer el incienso al entrar en el templo de Jehová. Y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando fuera durante la hora de la ofrenda del incienso.*
- 4. Y un ángel del Señor se le apareció sobre el altar del incienso. Y al verle se asustó Zacarías y el temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: "no temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, dará a luz a un hijo, al que pondrás por nombre Juan.*
- 5. "Y estarás lleno de gozo y regocijo, y muchos se alegrarán de su nacimiento, pues será grande a los ojos del Señor. No comerá carne ni beberá licores, y ya en el seno materno estará lleno del Espíritu Santo.*
- 6. "Y a muchos de los hijos de Israel convertirá a Dios, su Señor. Y caminará delante del Señor en el espíritu y con la fuerza de Elías, para convertir los corazones de los padres en corazones de niños y transformar los ánimos de los rebeldes en sabiduría de justos, a fin de preparar un pueblo bien dispuesto para el Señor". (Cap. 1, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Palabras conforme el sentido de éstas escuchó Zacarías en su corazón; pues Dios y Sus ángeles no tienen el lenguaje de los hombres.

En Juan no estaba encarnado el querubín de la Voluntad divina, llamado en la Tierra Elías, sino que el espíritu de Elías envolvía a Juan.

El ser que estaba encarnado en Juan es, en el espíritu, un descendiente directo del querubín de la Voluntad divina.

También Juan tenía ya la misión de Dios de llamar y enseñar a los hijos de Israel. Estos habían de convertirse y llegar a ser un pueblo, para que Me aceptaran y acogieran cuando Yo, como Cristo en Jesús, encarnara; pues con ellos quería llevar a cabo la misión de la Redención. Yo llevé a cabo la Obra de la Redención -pero no con el pueblo de Israel, sino Yo solo, en Dios.

Como los hijos de Israel no escucharon, el plan de Dios se retrasó. Sin embargo, se llevará a cabo, pues Dios no conoce el tiempo. El seguirá llamando hasta que los hijos de Dios lleguen a ser un pueblo y cumplan la voluntad de Dios. Entonces Israel y Jerusalén estarán allí donde haya hombres que hagan la voluntad de Dios.

7. *Y Zacarías dijo al ángel: "¿y en qué voy a reconocerlo? Pues yo soy viejo y mi mujer es de avanzada edad". El ángel contestó diciéndole: "yo soy Gabriel, el que está ante Dios, y he sido enviado para hablarte y traerte esta buena nueva.*

8. *"He aquí que estarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto ocurra; entonces será desatada tu lengua, para que puedas creer en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo". (Cap. 1, 7-8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El ángel Gabriel es el querubín de la Misericordia divina. No fue el ángel del Señor quien quitó el habla a Zacarías, sino que el temor por la poderosa luz del ángel y el dudar de lo que vio y oyó paralizaron las cuerdas vocales de Zacarías. La ley de Dios no ata. No impone a almas y hombres castigos ni necesidades. Estos son los efectos de las causas que han sido creadas por el hombre mismo.

9. *Y el pueblo esperaba a Zacarías y se extrañaba de que permaneciera tanto tiempo en el templo. Y cuando salió no podía hablarles, por lo que comprendieron que había tenido una visión en el templo, pues él les hacía señas y permaneció mudo.*

10. *Y sucedió que, cuando hubo terminado el tiempo de su servicio, regresó a su casa. Y después de aquellos días su mujer, Isabel, quedó embarazada y se ocultó cinco meses, y dijo: "he aquí lo que ha hecho el Señor en mí en los días en que me ha mirado, quitando mi oprobio de entre los hombres". (Cap. 1, 9-10)*

CAPITULO 2

El engendramiento puro de Jesucristo

Primera referencia a la tribu de David

y su misión (5). El destello redentor. Liberarse del pecado (6). El ángel del Señor habló a María en el lenguaje de luz de los Cielos (8). La antigua idea de un Dios castigador; el Dios del amor, por Cristo manifestado (17). Anulación de la Antigua Alianza. La Nueva Alianza. Himno al Reino de Paz

venidero (25)

1. *Y en el sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, de nombre Nazaret, a una virgen que estaba prometida a un varón llamado José, de la casa de David; y la virgen se llamaba María.*
2. *José era un hombre justo y sensato, y era habilidoso en todo tipo de trabajos en madera y piedra. Y María era de alma sensible y perspicaz, y tejía velos para el templo. Y ambos eran puros ante Dios. Y de ellos dos fue Jesús María, que es llamado el Cristo.*
3. *Y el ángel fue a ella y le dijo: "saludada seas, María, tú has hallado gracia, pues la maternidad de Dios está contigo, eres bendita entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre".*
4. *Y al verlo quedó desconcertada por sus palabras, y discurría qué podría significar esa salutación. Y el ángel le dijo: "no temas, María, tú has hallado gracia ante Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz a un hijo, que será grande y será llamado Hijo del Altísimo.*
5. *"Y Dios, el Señor, Le dará el trono de Su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob por siempre, y Su Reino no tendrá fin".*
6. *Entonces dijo María al ángel: "¿cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?"... (Cap. 2, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

David es el padre fundador, según la carne, para todos los seres de luz que tienen la misión de la Redención. Ellos fundarán conmigo el Reino de Paz de Jesucristo, edificándolo en el curso de largos períodos de tiempo. Con ello se refinará paulatinamente la materia densa, hasta que -en la última fase del Reino de Paz de Jesucristo- llegue a ser materia de sustancia más fina, luminosa. Por esto se dice: y Dios, el Señor, Le dará el trono de Su padre fundador en la Tierra, David.

Las palabras, "¿cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?", significan: ¿cómo podrá ser esto, pues, a un hombre, tan sólo estoy prometida?

... Y el ángel contestó diciéndole: "el Espíritu Santo vendrá sobre José, tu prometido, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con Su sombra, ¡oh María!; por esto lo sagrado que nacerá de ti será llamado Cristo, Hijo de Dios, y Su nombre en la Tierra será Jesús María, pues redimirá a los hombres de sus pecados, siempre que muestren arrepentimiento y obedezcan Sus leyes. (Cap. 2, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Y esto sucedió. ¡Yo lo he consumado!

Mi luz de la Redención arde en todas las almas, hasta el cuarto plano de purificación -tanto si están encarnadas como si son almas en el reino de las almas.

Cada uno -sea alma u hombre- alcanzará la liberación del pecado y de la culpa tan sólo cuando se arrepienta y cumpla las leyes eternas.

El pecado del hombre y del alma repercute en el alma y en el hombre. La culpa es igual al pecado, y muchas veces ata entre sí a varios hombres, que juntos han causado cosas iguales o parecidas, para que se perdonen mutuamente y purifiquen entre ellos lo que les ha reunido.

7. *"Por eso no comerás carne ni beberás licores, pues el Hijo será consagrado a Dios desde el seno de Su madre y no tomará carne ni licores, ni la navaja tocará jamás Su cabeza.*

8. *"Y he aquí que Isabel, tu prima, a su edad está embarazada de un hijo; y es ya el sexto mes de la que era llamada estéril, pues con Dios no hay nada imposible". Y María dijo: "he aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y el ángel se fue de ella. (Cap. 2, 7-8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El ángel del Señor habló a María en el lenguaje de los Cielos, en el lenguaje de luz que fluye al alma pura. Sólo aludió a lo que le estaba sucediendo a Isabel; sin embargo, no habló sobre el mes ni sobre la esterilidad.

9. *Y en ese mismo día, el ángel Gabriel se apareció en sueños a José y le dijo: "sé saludado, José, tú has sido escogido, pues la paternidad de Dios está contigo. Bendito eres entre los varones y bendito es el fruto de tu semilla".*

10. *Y al reflexionar José sobre estas palabras, quedó desconcertado. Y el ángel del Señor le dijo: "no temas, José, hijo de David; pues has hallado gracia ante Dios, y he aquí que engendrarás a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús María, pues redimirá a Su pueblo de sus pecados".*

11. *Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta que dice: "he aquí que una virgen concebirá, quedará embarazada y dará a luz a un hijo, y Le pondrán por nombre Emmanuel*, que quiere decir Dios en nosotros".*

12. *Entonces José, al despertarse del sueño, hizo tal como le había ordenado el ángel y fue a María, su prometida, y ella concibió en su seno al Señor.*

(Cap. 2, 9-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Y así estaban unidos como hombre y mujer ante Dios. Su alianza fue bendecida por Dios.

13. *En aquellos días María se levantó, y con presteza fue a las montañas, a una ciudad de Judea, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.*

14. *Y ocurrió que al oír Isabel el saludo de María, dio un brinco el niño en su seno, e Isabel se llenó de la fuerza del Espíritu Santo y dijo con voz clara: "bendita eres tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.*

15. *"Y ¿cómo es que la madre de mi Señor viene a verme? He aquí que al oír la voz de tu saludo, brincó de alegría el niño en mi vientre. Y bendita es la que ha creído, pues se consumará lo que le ha sido dicho por el Uno Santo".*

16. *Y María dijo: "mi alma Te glorifica a Ti, el Eterno, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque El ha mirado la humildad de Su sierva; he aquí, pues, que desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.*

17. *"Porque Tú, que eres poderoso, has hecho en mí cosas grandes, y santo es Tu nombre. Y Tu misericordia está por siempre con aquellos que Te temen.*

(Cap. 2, 13-17)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

María atribuyó la bienaventuranza ante todo a lo más interno en ella, a su alma despierta -no a su ser humano-. Ella es por siempre el ser puro desinteresado en Dios, Su servidora y la de los hombres. Bienaventurada es -quiso decir ella- el alma del hombre que cumple la voluntad de Dios.

La Antigua Alianza se encuentra en la transición del politeísmo, la creencia en un mundo de dioses, a la creencia en el verdadero Uno, que es de eternidad a eternidad. Por eso se hace referencia una y otra vez al Dios justiciero y castigador, al que el hombre debe temer. Pero Yo os digo: el hombre debe ser respetuoso ante Dios, a base de cumplir concienzudamente los mandamientos de Dios. El

único y verdadero Dios es Amor, no condena ni castiga. La pena y el castigo se los impone a sí mismo el hombre que infringe los mandamientos de Dios y que recibe lo que ha sembrado, a no ser que se arrepienta a tiempo y purifique lo que ha causado. Yo, Cristo en Jesús, manifesté e inculqué a los hombres el Dios único y Padre del amor, que es la Verdad y la Vida de eternidad a eternidad.

18. *"Has utilizado el poder de Tu brazo y has dispersado a los que se ensoberbecen en la arrogancia de sus corazones.*
19. *"Has derribado a los poderosos de sus tronos y has ensalzado a los que son humildes y mansos. A los hambrientos los llenas de bienes y a los ricos los despides vacíos.*
20. *"Ayudas a Tu siervo Israel, acordándote de Tu misericordia, como siempre hablaste a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia". Y María permaneció tres meses con ella, tras los que se volvió a su casa.*
21. *Estas son las palabras que José dijo: "bendito seas, Dios de nuestros padres y de nuestras madres en Israel, pues me has escuchado en el tiempo oportuno y has venido en mi auxilio en el día de la salvación.*
22. *"Porque dijiste: quiero preservarte y contigo hacer una alianza con el pueblo, para renovar la faz de la Tierra y liberar los lugares desolados de las manos de los destructores.*
23. *"Para que puedas decir a los cautivos: salid y sed libres; y a aquellos que caminan en tinieblas, venid a la luz. Y pastarán en los senderos de la alegría y no cazarán ni matarán nunca más a las criaturas que he creado para que se alegren en Mi presencia.*
24. *"No padecerán más hambre y sed, ni perecerán por el calor, ni el frío los aniquilará. Y abriré un camino para el caminante en todos Mis montes; y Mis alturas serán alabadas.*
25. *"¡Cantad, Cielos! ¡Tierra, exulta de gozo! ¡Desiertos, que resuenen vuestros cánticos! Porque Tú, oh Dios, ayudas a Tu pueblo y consuelas a aquellos que han sufrido agravios". (Cap. 2, 18-25)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El pueblo de Israel permaneció sordo. No aceptó los dones de gracia del Cristo de Dios.

Ahora ha llegado un nuevo tiempo: Amor y Sabiduría actúan en el plan de Redención. Dios, el Uno universal justo, anuló [1988] la Alianza con el antiguo Israel e hizo una Nueva Alianza con aquellos que en la Tierra sirven en Mi obra de la Redención. Y habrá el Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén en la Tierra. De este pueblo surgirá, en el transcurso de su evolución, el Reino de Paz de Jesucristo, y será como está escrito conforme al sentido de: "¡id y sed libres!"

Y aquellos que hasta ahora han caminado en tinieblas, recorrerán el camino a la luz y darán testimonio de la luz. Y pastarán en los senderos de la alegría, y nunca más cazarán ni matarán a las criaturas que el Eterno ha creado. No volverán a pasar hambre ni sed ni padecerán, ni perecerán por el calor ni los aniquilará el frío; en el Reino de Paz brillará otro sol y los elementos ya no estarán en oposición al amor fluente. ¡Cantad, Cielos; y tú, Tierra, exulta de gozo! -pues todo será fértil, incluidos los desiertos; pues Tú, ¡oh Dios!, ayudas a Tu pueblo y consuelas con el don de la vida interna a aquellos que han sufrido injustamente.

CAPITULO 3

*El nacimiento y la elección de nombre
de Juan el Bautista*

Los profetas auténticos (5)

1. *Cuando hubo llegado a Isabel el tiempo de dar a luz, dio a luz a un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había obrado gran misericordia en ella, y se congratulaban con ella.*
2. *Y sucedió que, al octavo día, fueron para circuncidar al niño, y llamaban al varón con el nombre de su padre, Zacarías. Pero la madre respondió diciendo: "así no, pues él se llamará Juan". Y ellos le dijeron: "¡si no hay nadie en tu parentela que así se llame!"*
3. *Y preguntaron por señas a su padre cómo quería que se llamase. Y pidiendo una tablilla escribió y dijo a la vez: se llama Juan. Y todos se maravillaron de que su boca se abriera de repente y su lengua se soltase, y él habló y alabó a Dios. (Cap. 3, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El aceptar lo que le fue anunciado a Zacarías por el ángel y la alegría por el hijo que Zacarías fielmente llamó Juan, disolvieron en Zacarías lo que él había causado.

4. *Y un profundo respeto sobrevino a todos los que estaban en las cercanías, y este suceso se dio a conocer en toda la región montañosa de Judea. Y cuantos lo oían, se conmovían y decían: "¿qué vendrá a ser este niño?" Y la mano de Jehová estaba con él.*
5. *Y su padre, Zacarías, se llenó del Espíritu Santo y profetizó diciendo: "alabado seas, oh Dios de Israel, pues has aceptado y salvado a Tu pueblo, y para nosotros has levantado un cuerno de salvación en la casa de Tu siervo David, como habías dicho por boca de Tus santos profetas, que ha habido desde que el mundo empezó. (Cap. 3, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras tienen a menudo múltiples significados. Depende de qué sensación ponga el hombre en la palabra. Así, igualmente con las palabras, "de Tus santos profetas", no sólo se hacía referencia a los profetas registrados en los libros del llamado Antiguo Testamento.

Sólo uno es santo: Dios, el Eterno.

Bienaventurados fueron y son los profetas enviados por Dios, que cumplieron Su voluntad, dieron la palabra de Dios desde la propia vida plena, y exhortaron a los hombres para que la aceptasen y para que realizaran. Estos son los profetas auténticos.

6. *"A fin de que fuéramos salvados de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian. A fin de mostrarnos la misericordia que prometiste a nuestros padres y de que Te acordaras de Tu sagrada alianza,*
7. *"del juramento que hiciste a nuestro padre Abraham, para permitirnos que, liberados de la mano de nuestros enemigos, Te podamos servir sin temor, en santidad y justicia, todos los días de nuestra vida.*
8. *"Y este niño será llamado profeta del Altísimo, pues irá delante de Tu faz, oh Dios, para preparar Tus caminos y llevar a Tu pueblo el reconocimiento de la salvación por el perdón de sus pecados.*
9. *"Por la misericordia amorosa de nuestro Dios, por la que el alba desde lo alto nos ha visitado, para que El dé luz a aquellos que están sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte y dirija nuestros pies al camino de la paz".*
10. *Y el niño crecía y se hizo fuerte en espíritu, y su misión permaneció oculta hasta el día de su aparición ante el pueblo de Israel. (Cap. 3, 6-10)*

CAPITULO 4

El nacimiento de Jesucristo

El pueblo de Israel ha fracasado. El reinado de Cristo

en el Reino de Paz, es preparado por los hijos e hijas de Dios encarnados, de la estirpe de David (5). Las "apariciones de ángeles" a los pastores fueron fenómenos internos (6-9). El acatamiento de las leyes terrenales mientras no se opon-

gan a las leyes divinas (12)

- 1. El nacimiento de Jesús, del Cristo, aconteció de esta forma: sucedió, en aquel tiempo, que salió una orden del César Augusto para que se empadronara todo el mundo. E iban todos los de Siria a empadronarse, cada uno a su ciudad, y era en pleno invierno.*
- 2. Y también José -con María- partió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a la tierra de Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la estirpe de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta del Niño.*
- 3. Mientras estaban allí, llegó el tiempo en que ella debía dar a luz, y dio a luz a su primer hijo en una cueva, y Lo envolvió en pañales y Lo acostó en un pesebre que había en la cueva, por no haber sitio para ellos en el albergue. Y he aquí que la cueva se llenó de luz, e irradiaba como el sol en su esplendor.*
- 4. Y había en la cueva un buey, un caballo, un asno y una oveja, y junto al pesebre yacía una gata con sus crías; y también había palomas sobre ellos, y cada animal tenía su compañero, un macho o una hembra.*
- 5. Aconteció, pues, que El nació en medio de los animales, porque vino para liberarlos también a ellos de sus sufrimientos. El vino a liberar a los hombres de su ignorancia y egoísmo, y a manifestarles que son hijos e hijas de Dios. (Cap. 4, 1-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Siendo Jesús, manifesté el Reino de Dios y enseñé y viví Sus leyes. Con los hijos e hijas de Israel de la estirpe de David y con todos los hijos e hijas de Dios que cumplen la voluntad del Eterno, quise fundar y edificar en Israel el Reino de Dios -y, tras Mi regreso a la gloria de Mi Padre, volver en espíritu, seguir construyéndolo con el pueblo de Israel, y regir el Reino de Paz, que alcanzará su punto culminante en la materia sutil-. Pero los hijos e hijas de Dios y de Israel estaban cegados por el pecado.

Después de Mi acto redentor, Dios, el Eterno, en todos los siglos posteriores, ha llamado una y otra vez a los hijos e hijas que de la estirpe de David y de otras estirpes cumplen Su voluntad, para que se dieran cuenta de cuál es su misión.

Actualmente [1989] ha comenzado un nuevo tiempo: el cambio de era del antiguo al nuevo mundo, el mundo del Cristo. Yo preparo Mi venida espiritual -de nuevo a través de los hijos e hijas de la estirpe de David, y de los otros hijos e hijas del Eterno, de otras estirpes, que cumplen la voluntad de Dios-. A través de la Sabiduría divina encarnada les instruyo a ellos y a todos los que Me siguen, para que lleguen a ser conscientemente hijos e hijas de Dios, que cumplan la voluntad de Dios.

Entonces se efectuará lo que ha sido manifestado: Yo vendré en espíritu. Entonces todos los hombres vivirán en paz, y también los animales serán liberados por Mí, el Cristo de Dios, de su servidumbre y sufrimiento; pues quien ponga su vida en la filiación de Dios, no matará -ni a hombres ni a animales.

6. *Y había pastores en la misma región, en el campo, que guardaban por la noche su rebaño. Y he aquí que el ángel de Dios se apareció sobre ellos, y el resplandor del Altísimo los envolvió con Su luz, y se atemorizaron grandemente.*

7. *Y el ángel les dijo: "no temáis; he aquí que os anuncio una gran alegría, que es para todo pueblo, pues hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el Redentor, que es Cristo, el Uno santo de Dios. Y esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".*

8. *Y de pronto se juntó con el ángel una multitud de legiones celestiales, que alababa a Dios diciendo: "gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a todos los hombres de buena voluntad".*

9. *Y cuando los ángeles los dejaron y se fueron al Cielo, se dijeron los pastores unos a otros: "vayamos a Belén a ver qué ha ocurrido allí, lo que nuestro Dios nos ha anunciado". (Cap. 4, 6-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El ángel habló a los pastores, pero ellos no lo vieron con los ojos humanos ni lo escucharon con los oídos humanos. Tampoco vieron y oyeron, con ojos y oídos humanos, a las legiones que alabaron y glorificaron a Dios. Algunos de los pastores contemplaron en su interior la luz, y a su vez otros escucharon en sus corazones la glorificación de Dios; pues quien no lleva el vestido de la carne, no tiene la palabra de la carne ni el sonido de la palabra. La palabra de Dios y la de los seres de Dios es percibida en el interior del hombre.

El ángel del Señor no se presentó ante ellos como un hombre. Ellos estaban de pie, calentándose junto al fuego. Vieron cómo la columna de fuego elevaba sus llamas; y, en el fuego, creyeron ver la figura de un ángel, al que algunos de ellos percibieron en su corazón. Los pastores no estaban de acuerdo entre sí sobre lo que vieron y oyeron. Aquellos, sin embargo, que captaron el sentido del mensaje en su corazón, se pusieron en camino a Belén.

De modo parecido a entonces, también hoy día los ángeles de Dios anuncian: ¡Preparad al Señor los caminos! Viene Cristo, el Redentor, en espíritu y será el Pastor de un rebaño, que es el pueblo de Dios en la Tierra. El lo regirá en Su Reino en la Tierra, y los de Su rebaño estarán con El en espíritu, porque guardarán las leyes de Dios.

10. *Y fueron presurosos, hallando a María y José en la cueva y al Niño acostado en el pesebre. Y, cuando hubieron visto esto, difundieron las palabras que les habían dicho acerca del Niño.*

11. *Y, cuantos les escuchaban, se maravillaban de lo que les decían los pastores. María guardaba todo esto y lo conservaba en su corazón. Y los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios, por todo lo que habían oído y visto.*

12. *Y cuando pasaron ocho días y el Niño fue circuncidado, Le dieron Su nombre, Jesús María, que había sido dicho por el ángel antes de que el Niño fuera concebido en el vientre materno. Y cuando, conforme a la Ley de Moisés, se cumplieron los días de Su purificación, Lo llevaron a Jerusalén para ofrecerlo a Dios. (Como está escrito en la Ley de Moisés: todo varón que abra el seno de la madre, será consagrado al Señor). (Cap. 4, 10-12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La circuncisión es la ley de los judíos. Puesto que esta ley terrenal no contradice la ley eterna, es -exclusivamente para el hombre- tolerada por Dios. Si, por haber encarnado, un ser de Dios se hace hombre, este hombre estará sometido a las leyes de la naturaleza y tendrá que guardar las leyes del mundo, a no ser que se opongan a las leyes de Dios.

13. *Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la*

consolación de Israel, y el Espíritu Santo vino sobre él. Y le había sido prometido que no vería la muerte antes de que hubiera visto al Cristo de Dios.

14. Y movido del Espíritu fue al templo. Y, al llevar los padres al Niño Jesús adentro, para cumplir lo que prescribía la Ley, percibió al Niño como si fuera un pilar de luz. Al tomarlo en sus brazos glorificó a Dios, diciendo:

15. "Ahora dejas partir a Tu siervo en paz, como dijiste; pues mis ojos han visto a Tu Salvador, que has preparado para ser una luz ante la faz de todos los pueblos, para iluminar a los paganos y para gloria de Tu pueblo Israel". Y Sus padres estaban maravillados de todo que se dijo de El.

16. Y Simeón los bendijo y dijo a María, Su madre: "he aquí que este Niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y como signo de contradicción (y, en verdad, una espada atravesará también tu alma), a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones".

17. Y estaba allí una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la estirpe de Aser, muy avanzada en años, que nunca abandonaba el templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día.

18. Ella se acercó también en aquella hora, y glorificó al Señor y hablaba de El a cuantos esperaban la liberación en Jerusalén. Y cumplidas todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. (Cap. 4, 13-18)

CAPITULO 5

Herodes y la adoración de los sabios

El significado de los seis rayos

de la estrella de Belén (5). Los mensajes de Dios y de Sus ángeles son indicaciones, pero no afirmaciones directas sobre

algo posible. Conducción indirecta (13)

1. Habiendo nacido Jesús en Belén, en la tierra de Judá, en los días del rey Herodes, he aquí que unos sabios de Oriente fueron a Jerusalén. Ellos se habían purificado, y no tomaban carne ni licores, para poder encontrar al Cristo, al que buscaban. Y dijeron: "¿dónde está el Rey de los judíos, que acaba de nacer? Pues hemos visto Su estrella en Oriente, y hemos venido a adorarlo".

2. Al oír esto, el rey Herodes se atemorizó, y con él toda Jerusalén, e hizo reunir a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y quiso saber por ellos dónde había de nacer el Cristo.

3. Y ellos le dijeron: "en Belén, en la tierra de Judá, pues así está escrito en el profeta: y tú, Belén, en la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; pues de ti vendrá el Soberano que regirá Mi pueblo, Israel".

4. Entonces Herodes, llamando en secreto a los sabios, les interrogó sobre el tiempo exacto en que la estrella habría aparecido; y les envió a Belén, diciendo: "id y buscad diligentes al Niño; y, cuando Lo hayáis encontrado, comunicádmelo para que también vaya yo y Lo adore".

5. Habiendo escuchado al rey, se fueron; y he aquí que la estrella que los sabios de Oriente habían visto, y el ángel de la estrella, les precedían, hasta que él, al llegar, se detuvo encima del lugar en que estaba el Niño. Y la estrella resplandecía con seis rayos de luz. (Cap. 5, 1-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

¿Qué significa el símbolo de los seis rayos de luz? El Hijo de Dios trae a la Tierra la ley de Dios, los siete rayos de luz básicos de los Cielos. Seis rayos de luz Le irradian en espíritu desde lo alto -el

séptimo rayo de luz, la Misericordia, habita entre los hombres: el Hijo del Altísimo en vestido terrenal, el Cristo de Dios en Jesús-. También María llevaba en sí un rayo parcial de luz de la Misericordia, pues en el espíritu del Señor, ella está unida al querubín de la Misericordia divina.

6. *Ellos siguieron su camino, con sus camellos y asnos, que iban cargados con sus dones. Y, en busca del Niño, miraban con tanto anhelo hacia la estrella del cielo, que se olvidaron por un tiempo de sus animales cansados, que habían aguantado el peso y el calor del día y estaban sedientos y agotados. Y la estrella desapareció de su vista.*

7. *De pie, miraron en vano fijamente, y en su consternación mirábase luego unos a otros. Entonces se acordaron de sus camellos y asnos, y se apresuraron a quitarles su carga, para que pudieran descansar.*

8. *Había allí, cerca de Belén, un pozo junto al camino. Y, al inclinarse para sacar agua para sus animales, he aquí que la estrella que habían perdido se reflejó en la tranquila superficie del agua.*

9. *Y al ver esto, se llenaron de gran alegría.*

10. *Y glorificaron a Dios, que les había mostrado misericordia precisamente cuando se compadecieron de sus animales sedientos.*

11. *Y habiendo entrado en la casa, hallaron al Niño con María, Su madre, y postrándose Lo adoraron; y abrieron sus tesoros y extendieron sus dones ante El: oro, incienso y mirra.*

12. *Y por haber sido advertidos en sueños por Dios de no volver a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. Y, según su costumbre, encendieron una hoguera y adoraron a Dios en la llama.*

13. *Cuando hubieron partido, he aquí que el ángel del Señor se apareció en sueños a José y dijo: "levántate, toma al Niño y a Su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes trata de matarlo". (Cap. 5, 6-13)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Está escrito: "...porque Herodes trata de matarlo". Las palabras del ángel y la inspiración procedente del espíritu tenían el siguiente sentido: "ahora huye con el Niño y con Su madre a Egipto y quédate allí hasta nuevo aviso". La noticia de que Herodes quería matar al Niño llegó a José por otras fuentes, y ha sido unida al mensaje del ángel.

Dado que los hombres del Nuevo Tiempo -por la realización y el cumplimiento de las leyes eternas- conocerán la libertad en la ley de la vida, dudarán de este u otros mensajes semejantes a: "Herodes trata de matarlo"; pues saben que Dios y Sus ángeles no dan mensajes directos de esta o parecida índole. Con ello estarían afirmando lo que todavía está pendiente.

Por eso Yo, Cristo, explico, rectifico y profundizo este y otros mensajes, para que el presente libro sea una obra en la que muchos se reconozcan.

Dios hace que a los hombres les lleguen mensajes a través de otras fuentes, es decir de modo indirecto, cuando la intención de un hombre ya ha sido expresada por él y puede ser transmitida por segundos o terceros que la han escuchado. Si es importante, le llegará luego indirectamente al interesado. De esta manera Dios conduce -en la ley de siembra y cosecha- indirectamente.

14. *Levantándose de noche, tomó al Niño y a Su madre y huyó a la tierra de Egipto, permaneciendo allí unos siete años hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que el Señor había dicho a través del profeta que dice: "de Egipto llamé a Mi Hijo".*

15. *Y también Isabel, cuando oyó esto, tomó a su hijo y se marchó a las montañas, y allí lo escondió. Y Herodes envió a sus hombres a Zacarías al templo para preguntarle: "¿dónde está tu hijo?" Y él respondió: "soy un servidor de Dios y constantemente estoy en el templo. No sé dónde está".*

16. Y de nuevo les envió a él para preguntarle: "dime sinceramente dónde está tu hijo, pues ¿no sabes que tu vida está en mis manos?" Zacarías respondió diciendo: "Dios es testigo: si derramas mi sangre, Dios acogerá a mi alma, pues derramarás la sangre de un inocente".
17. Y Zacarías fue muerto en el templo entre el lugar más santo y el altar. El pueblo se enteró de ello por una voz que gritó: "Zacarías ha sido muerto, y su sangre no será lavada hasta que no haya venido el vengador". Y después de un cierto tiempo, los sacerdotes echaron suertes, y la suerte recayó sobre Simeón, que ocupó su puesto.
18. Al ver Herodes que había sido burlado por los sabios, se encolerizó sobremanera, y mandó a su gente e hizo matar a todos los niños que había en Belén y en sus alrededores, de dos años para abajo, correspondientemente al tiempo de que tuvo noticia por los sabios.
19. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: "una voz se oye en Rama, llantos, lamentación y gran duelo. Raquel llora por sus hijos, y rehúsa ser consolada, porque ya no existen".
20. Cuando hubo muerto Herodes, he aquí que el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y dijo: "levántate, toma al Niño y a Su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que atentaban contra la vida del Niño".
21. Y levantándose, tomó al Niño y a Su madre, y regresó a la tierra de Israel. Y vivían en una ciudad llamada Nazaret, y a El se Le llamó el Nazareno.

(Cap. 5, 14-21)

CAPITULO 6

Infancia y juventud de Jesús

El templo del interior (4). El novio Cristo

y la novia (5). Enlace matrimonial como alianza de fidelidad ante Dios. Experiencia de lo femenino para Jesús de Nazaret. El sufrimiento, y la muerte en la cruz, no habrían sido necesarios (10). Correcta comprensión del texto. Sabiduría de los egipcios (11). Relato breve de la vida de Jesús antes de que comenzara Su actividad de enseñanza (12). Jesús vivió -y dio- desde el poder universal y el amor de Dios, y cumplió el mandamiento "ora y trabaja" (14). La última Alianza, hecha con la Comunidad Originaria Nueva Jerusalén. Las tinieblas han perdido. El proceso de purificación

de la Tierra (17)

1. Sus padres, José y María, subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Celebraban la fiesta según la costumbre de sus hermanos, que se abstendían de derramar sangre, de comer carne y de licores. Y al cumplir Jesús los doce años, subió a Jerusalén con ellos, según la costumbre de la fiesta. (Cap. 6, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con esto se pone de manifiesto que Dios, el Señor, no interviene en las leyes de los hombres, mientras sean costumbres que no se opongan a la ley celestial. También el hombre Jesús se atuvo a la costumbre, y el Señor Lo acompañó con Su espíritu.

2. Y cuando se terminaron los días y ellos regresaron, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo Sus padres. Pensaron que estaría en la caravana y recorrieron el trecho de un día de camino. Entonces Lo buscaron entre amigos y conocidos, y al no hallarlo se volvieron a Jerusalén y Lo buscaron allí.

3. Sucedió que al cabo de tres días Lo hallaron en el templo, en medio de los letrados; sentado les escuchaba y les hacía preguntas. Y cuantos Le escuchaban se asombraban de Su entendimiento y

Sus respuestas.

4. *Cuando Sus padres Lo vieron, quedaron consternados y Su madre Le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, Tu padre y yo, llenos de preocupación, andábamos buscándote". Y El les dijo: "¿por qué Me buscabais? ¿No sabíais que tengo que estar en la casa de Mi Padre?" ... (Cap. 6, 2-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con las palabras "...que tengo que estar en la casa de Mi Padre", el Niño no se refería a la casa, al templo de piedra, sino a la casa de carne y hueso -al ser humano, en el que habita el espíritu de Dios que hablaba a través del muchacho Jesús-. Jesús quiso decir: debo reposar en Mí, en el templo del interior, para dar a los hombres -y para contestar a aquellos que Me lo han pedido-. Cada hombre es un templo de Dios. Quien mantenga puro este templo, sentirá, pensará, hablará y actuará también de modo puro, y con ello vivirá en la consciencia de Dios. Jesús enseñaba desde este "templo del interior", en el templo de Jerusalén, a aquellos que en el templo de piedra querían escucharle.

... Y ellos no entendieron las palabras que El les dijo; pero Su madre conservaba todas estas palabras en su corazón.

5. *Y un profeta, que Lo vio, Le dijo: "he aquí que el amor y la sabiduría de Dios se han unido en Ti, y por eso en la época venidera serás llamado Jesús, pues por medio del Cristo redimirá Dios a la humanidad, que hoy día es verdaderamente como la mar amarga; sin embargo, este amargor será transformado en dulzor, pero a esta generación aún no le aparecerá la novia, como aún tampoco en la época venidera". (Cap. 6, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El profeta vaticinó desde el espíritu. Entre tanto han pasado épocas; pero Yo, el Novio, el Espíritu de Cristo, que Yo Soy, Me he puesto ahora en camino para llamar a los hombres que creen en Mí y cumplen la voluntad del Padre, y así conducirlos a la tierra de la paz. Igual que a una novia ataviada, adornada con el ornamento y la virtud de la vida interna, vienen a Mi encuentro muchas almas y hombres -y serán cada vez más los que se transformen desde el amargor al dulzor y se sitúen a Mi derecha.

6. *Y bajó con ellos, fue a Nazaret y les era obediente. Y construía ruedas y yugos y también mesas con gran habilidad. Y Jesús crecía en estatura, y también en gracia ante Dios y los hombres.*

7. *Y un día el Niño Jesús fue a un lugar donde estaba colocada una trampa para pájaros, y algunos muchachos se encontraban allí. Y Jesús les dijo: "¿quiénes han puesto aquí esta red a las inocentes criaturas de Dios? He aquí que ellos serán de igual modo atrapados en una red". Y vio doce gorriones, que estaban como muertos.*

8. *Y movió Sus manos sobre ellos y les dijo: "id y volad y, mientras viváis, acordaos de Mí". Se levantaron y alzaron el vuelo ruidosamente. Los judíos que vieron esto, quedaron maravillados y lo contaron a los sacerdotes.*

9. *Y el Niño hizo otros milagros, y se veía cómo brotaban flores bajo Sus pies, allí donde el suelo antes había sido estéril. Y Sus compañeros Le cogieron un gran respeto.*

10. *A los dieciocho años Jesús fue casado con Miriam, una virgen de la estirpe de Judá, y vivió con ella siete años. Y ella murió; pues Dios se la llevó para que El pudiera dar los pasos hacia las tareas más elevadas que había de llevar a cabo y sufriera por todos los hijos e hijas de los hombres. (Cap. 6, 6-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Nunca estuve casado. En esta generación [1989], la palabra "casado" tiene otro significado. Para el hombre de este tiempo significa matrimonio ante la autoridad civil y, eventualmente, una ceremonia en una iglesia terrenal ante y con un sacerdote.

También las palabras "enlace matrimonial" tienen en el espíritu un significado diferente al de "matrimonio". El enlace matrimonial en el espíritu de Dios, significa que dos seres humanos hacen una alianza con Dios y se esfuerzan en llegar a ser uno en Dios. Un matrimonio es un acuerdo según las leyes de este mundo. El enlace matrimonial, por el contrario, es una alianza de fidelidad con el prójimo ante Dios, en la que dos seres humanos deciden realizar las leyes divinas y llevar el uno con el otro una vida pura, plena en Dios.

En el presente libro, la palabra "casado" significa: unido por el amor de Dios.

Jesús estaba unido en espíritu con todos los hombres y seres, con todo ser; tal como Yo -siendo Cristo- lo estoy.

Siendo Jesús, es decir como Hijo del hombre, también tuve que experimentar este vínculo con el sexo femenino, para comprenderlo y poder darle ayuda. Siendo Jesús de Nazaret, tenía unos profundos y puros vínculos con esta mujer, que era muy cercana a Mi ser. La ley dice: los iguales se atraen. Esta mujer tenía algunos aspectos de su ser de vibración semejante a algunos aspectos del ser de Mi alma. A través de ellos estábamos en profunda comunicación. Yo Me sentía a Mí en ella, y ella se sentía a sí en Mí. Así viví el mundo de sensaciones del principio femenino en vestido terrenal, con lo que también comprendí a las muchas mujeres que estuvieron conmigo en los años de Mi actividad de enseñanza.

Poco antes de Mis años de enseñanza, terminó el tiempo terrenal para esta mujer. Dios, nuestro Padre eterno, se la llevó a sí, como posteriormente a muchos hombres y mujeres de entre Mis seguidores; pues en este mundo el ir y venir de las almas es una legitimidad que no está sometida a la arbitrariedad, sino al transcurso de la ley de siembra y cosecha o a la ley de luz de Dios.

Mi misión como Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios, era introducir el destello redentor en las almas de los hombres. Mis sufrimientos y la muerte física fueron la señal de la intransigencia de los hombres. Si los hijos e hijas de Dios de la estirpe de David se hubiesen dejado llamar por Juan y también por Mí, siguiendo fielmente al Cristo en Jesús, otros hijos e hijas de Dios de otras estirpes se habrían incorporado, para seguirme fielmente. De ello habría resultado un pueblo, que habría podido ser conscientemente el pueblo de David para el Reino de Paz de Jesucristo. Dado que la estirpe de David, que tiene la misión de la Redención, permaneció en el pecado, Me envolví con una parte de su culpa, así como con partes de la culpa de algunos de otras estirpes. Por esto pude ser prendido; y así comenzó el sufrimiento.

Si la estirpe de David no hubiese permanecido en el pecado, Yo habría traído igualmente el destello redentor a todos los hombres y almas; pero no habría tenido que padecer el sufrimiento y la muerte física en la cruz. Así que padecí por los hijos e hijas de los hombres, porque no llegaron a ser conscientemente hijos e hijas de Dios, al no cumplir la voluntad de Dios.

Si la estirpe de David Me hubiese respaldado, todo lo sucedido habría tomado otro curso. Y si el pueblo judío entero -incluidos sus escribas y fariseos- hubiese aceptado y acogido al Hijo de Dios, cumpliendo la ley de Dios, la Fuerza parcial habría permanecido en la Fuerza primaria; pues quien cumple la ley eterna no necesita apoyo alguno.

11. Y cuando Jesús hubo terminado su estudio de la Ley, bajó de nuevo a Egipto para aprender la sabiduría de los egipcios, tal como había hecho Moisés. ...

(Cap. 6, 11)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Dado que muchos textos de este libro no serán comprendidos según su sentido, sino según las palabras, una y otra vez hay que explicar y rectificar.

Ya he manifestado que cuando fue escrito este libro algunas palabras tenían un significado distinto del que tienen actualmente [1989]. Además, el hombre que en su día recibió y puso por escrito la palabra poseía un vocabulario determinado, y sólo éste pudo ser utilizado. Igualmente, los traductores tenían su propio vocabulario al traducir. Por eso todo lo que desde lo divino es dado en palabra, debería ser entendido según su sentido. En lo que necesariamente tenga que ser explicado, rectificado o profundizado, obraré una y otra vez a través de Mi instrumento del tiempo actual [1989], explicándolo, rectificándolo o profundizándolo.

También en este texto rectifico las palabras: "...bajó de nuevo a Egipto para aprender la sabiduría de los egipcios, tal como había hecho Moisés". Según su sentido, significan que se encontró repetidas veces con egipcios para hablar con ellos de la sabiduría de Dios. Sin embargo, Yo no fui a Egipto para aprender de los egipcios la sabiduría de Dios. De niño, estuve con Mis padres adoptivos en Egipto, pero tampoco entonces para aprender la sabiduría divina.

Además, en el desierto Me encontré una y otra vez con hombres y mujeres para orar y para hablar con ellos de la verdad eterna. Entre ellos hubo una y otra vez muchos egipcios. Ya siendo el muchacho Jesús, la sabiduría de Dios estaba manifiesta en Mí, y hablaba también a través de Mí. Por eso, ya siendo el muchacho Jesús hablé desde la sabiduría de Dios a los llamados letrados, en el templo. La sabiduría de Dios era por tanto activa en Mí. ¿Para qué aprenderla, entonces?

... Y fue al desierto, meditó, ayunó y oró, y obtuvo el poder del santo nombre, mediante el cual obró muchos milagros.

12. Y a lo largo de siete años habló con Dios cara a cara, aprendiendo el lenguaje de los pájaros y de los animales, las fuerzas curativas de árboles, hierbas y flores, y las fuerzas ocultas de las piedras preciosas; y aprendió también los movimientos del sol, de la luna y de las estrellas, y el poder de los signos de escritura, los misterios de la escuadra y del círculo y la transmutación de las cosas y formas, de los números y signos. De ahí retornó a Nazaret a visitar a Sus padres, enseñando allí y en Jerusalén como un rabí reconocido, en el templo mismo, y nadie se lo impidió. (Cap. 6, 11-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Todo lo que Dios ha creado y mantiene, está en el alma del hombre. Quien viva en Dios, recibirá de Dios y será también como hombre instruido por Dios. Siendo Jesús de Nazaret, viví en Dios y recibí de Dios, Mi Padre, con quien estaba en comunicación constante.

Del interior de Jesús fluía la sabiduría divina, y El hablaba con los animales del agua, del aire y de la tierra. Y Jesús, en el que Yo vivía, experimentaba en sí la vida de las plantas y de las piedras.

Del interior experimenté, siendo Jesús, los movimientos de los astros, acerca de lo cual hablé mucho con los egipcios, entre los que había verdaderos sabios.

Como siendo Jesús enseñaba a menudo en el templo, muchos hombres Me llamaban rabí; pero Yo era profeta e Hijo de Dios -en vestido terrenal, el Hijo del hombre, que enseñó y vivió las leyes de Dios, y que se entregó para que la Redención pudiera entrar en las almas de los hombres y en las almas que vivían en los reinos de la Caída.

13. Pasado un tiempo se fue a Asiria, a la India y a Persia y a la tierra de los caldeos. Y visitó sus templos y habló con sus sacerdotes y sus sabios durante muchos años, realizando muchas obras maravillosas y curando a los enfermos a su paso por los países.

14. Y los animales del campo sentían profundo respeto hacia El, y los pájaros no Le tenían miedo, pues no les asustaba, e incluso las bestias salvajes del desierto sentían el poder de Dios en El y Le servían voluntariamente, llevándolo de unos sitios a otros.

(Cap. 6, 13-14)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Siendo Jesús, Me encontré con muchos hombres de diferente condición y distintas lenguas, y hablé con asirios, hindúes, persas, caldeos, israelitas y con otros hombres y mujeres de las diversas tribus; pero no fui a sus países, o a otros, para aprender la sabiduría de Dios. Fui a diversos países y a diversas fronteras. A menudo, la lengua era un obstáculo; pero cuando hablamos sobre las leyes del amor, todos sabían lo que su prójimo quería decir. El lenguaje del corazón no conoce fronteras -tampoco hoy en día, en el tiempo cercano al año dos mil.

Por el amor a los hombres, la fuerza de sanación se abrió paso -para ayudar a hombres y para dar testimonio de lo que habitaba en Mí, Jesús: la omnipotencia de Dios.

La técnica hoy en día aún existente [1989], hace posible traducir y transmitir más rápidamente Mi palabra, de modo que despierten los corazones de los hombres y éstos aprendan el lenguaje del amor. Este será comprendido por todos los que piensen con el corazón.

Muchos hombres son de la opinión de que viajé durante muchos años para acumular sabiduría y hacer obras de amor. Siendo Jesús de Nazaret, ciertamente viajé mucho, para enseñar y hacer las obras del amor y de la misericordia. Sin embargo, no dejé de cumplir el mandamiento "ora y trabaja".

Igual que José y Mis hermanos carnales, realicé como carpintero lo que Dios ha mandado a los hombres: "ora y trabaja".

El sentido de la afirmación, "llevándolo de unos sitios a otros", quiere decir: muchos animales Me acompañaron durante un largo trecho de camino, algunos de unos sitios a otros. Quien ame a Dios, amará también a los reinos de la naturaleza; y los reinos de la naturaleza servirán al que ame a Dios; pues todo lo que es, es vida que viene de Dios -y a quien ame a Dios, le servirá todo lo que es.

15. Pues el espíritu de hombre divino Le llenaba, llenando así todas las cosas a Su alrededor y haciendo que todo Le estuviera sometido. Y así se cumplieron las palabras de los profetas: "el león yacerá con el becerro y el leopardo con el cabrito, el lobo con el cordero, el oso con el asno y el búho con la paloma; y un niño los conducirá.

16. "Y nadie herirá o matará en Mi nombre sagrado, pues la Tierra será llenada por el conocimiento del Santo, del mismo modo que las aguas cubren el lecho del mar. Y en esos días quiero hacer nuevamente una alianza con los animales de la tierra y las aves del aire, con los peces del mar y con todas las criaturas de la Tierra. Y romperé el arco y también la espada y expulsaré de la Tierra todos los útiles de guerra, apartándolos a lugar seguro, para que todos vivan sin temor.

17. "Y Me prometeré a ti para siempre en la honradez y en la paz y en la bondad del corazón, y tú conocerás a tu Dios y la tierra producirá el trigo, el vino y el aceite, y diré a los que no sean de Mi pueblo: tú eres Mi pueblo. Y ellos Me dirán: Tú eres nuestro Dios". (Cap. 6, 15-17)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

¡Esto ha sucedido!

Como los israelitas no Me acogieron ni Me aceptaron a Mí, el Cristo, como su Redentor, el Eterno y Yo, Cristo, estamos reuniendo a los hijos e hijas de Dios en otro continente. Allí está ahora "Israel" y allí está también la "Nueva Jerusalén"* ; pues Dios no se ata a un lugar, ni a promesas de hombres que no mantienen sus promesas, que no cumplen lo que El les ha mandado.

Otro pueblo ha hecho la Alianza. Es Mi pueblo, y Yo seré su Pastor. De allí surgirán ahora las

primeras fuerzas del Reino de Paz.

Dios anuló la alianza con el pueblo de Israel e hizo una nueva Alianza -la última Alianza- con este otro pueblo, con hombres que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios. Son de la gran estirpe de David y de otras estirpes que guardan las leyes de la vida.

El Eterno y Yo, Cristo, hemos llamado y llamamos a este mundo por boca profética y estamos reuniendo a todos los hijos e hijas de Dios de buena voluntad: el pequeño pueblo ya existente crecerá hasta convertirse en un gran pueblo de Dios.

La última Alianza está hecha y tiene validez, y trae a los que la respetan muchas ayudas que vienen de la ley de Dios. Yo, Cristo, estoy al frente del pueblo de Dios y no tengo como representante a ningún hombre. La Comunidad Originaria Nueva Jerusalén, que se convirtió en la Comunidad de la Alianza, es este pueblo de Dios; es la luz central en Vida Universal.

El pueblo de Dios tendrá que superar todavía algunos obstáculos; pero el espíritu de la verdad y de la vida estará con él, y todos los que de corazón sincero formen parte de la Alianza, serán los fundadores y constructores del Reino de Dios en la Tierra. En este tiempo -cercano al año dos mil- se está haciendo evidente lo que, conforme al sentido de lo que sigue, está escrito: Yo, vuestro Señor y Dios, haré la Alianza con otro pueblo.

Las tinieblas han perdido; la Alianza está hecha, y la Tierra se está purificando -tal como fue profetizado.

La Tierra temblará y se abrirá, y se tragará a muchos hombres. Pero antes de que todo esto ocurra sobrevendrán a los hombres enfermedades, necesidades, golpes del destino y muchas cosas más. El ángel de la muerte va caminando y arrebatará cada vez a más hombres. Lo impuro desaparecerá. Los mares rebasarán sus lechos y cubrirán todo lo contrario al orden divino, y los astros purificarán la Tierra con sus rayos. Entonces se habrá roto la espada y todo útil de guerra. Entonces se formará en toda la Tierra el Reino de Paz, y en la Tierra vivirán hombres que cumplan la voluntad de Dios; y habrá paz. Entonces se habrá cumplido lo que está escrito:

"El león yacerá con el becerro y el leopardo con el cabrito, el lobo con el cordero, el oso con el asno y el búho con la paloma; y un niño los conducirá". ¡Todo esto sucederá!

18. Y un día en que iba a lo largo de una senda de monte, al borde del desierto, se encontró con un león al que perseguía una multitud de hombres con piedras y lanzas, queriendo matarlo.

19. Pero Jesús les reprendió con las palabras: "¿por qué cazáis a las criaturas de Dios, que son más nobles que vosotros? Por la crueldad de muchas generaciones han sido hechas enemigas de los hombres, que en realidad deberían ser sus amigos.

20. "Tal como en ellas se hace visible el poder de Dios, también se muestra Su paciencia y Su compasión. ¡Cesad de perseguir a esta criatura! Ella no desea dañaros. ¿No veis cómo huye de vosotros aterrorizada por vuestra violencia?" (Cap. 6, 18 -20)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La palabra "compasión" se refiere a la ayuda de Dios. Yo he traído la Redención a todos los hombres y almas. En la Redención está también la liberación de los animales; pues por la Redención todo se elevará, en el proceso de evolución, a la unidad, a la luz de Dios que es unidad, vida, sustancia y fuerza.

21. Y el león se acercó y se tendió a los pies de Jesús y Le mostró su amor. Y el pueblo se maravilló grandemente y decía: "ved, este hombre ama a todas las criaturas, tiene poder incluso sobre los animales del desierto, y ellos Le obedecen". (Cap. 6, 21)

CAPITULO 7

La predicación de Juan sobre penitencia

El significado de los símbolos

y de las ceremonias (4). El juicio: la ley de siembra y cosecha. Purificación del alma (10)

- 1. En el decimoquinto año del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea -Caifás, pontífice, y Anás, jefe del Sanedrín-, le fue dada en el desierto la palabra de Dios a Juan, el hijo de Zacarías.*
- 2. Y Juan fue por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en los libros proféticos: "he aquí que envío a Mi mensajero delante de Ti para preparar Tu camino. Es una voz de uno que grita en el desierto: ¡preparad el camino del Santo y allanad los senderos para el Ungido!*
- 3. "Todo barranco debe ser rellenado, y todo monte y colina deben ser allanados; lo que está torcido debe enderezarse, y los caminos abruptos deben igualarse. Y toda carne verá la Redención hecha por Dios".*
- 4. Juan iba vestido con una túnica hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón del mismo material en torno a la cintura, y se alimentaba de los frutos del guisantal y miel silvestre. E iban a él de Jerusalén y de toda Judea y todos los de la región a lo largo del Jordán, y eran por él bautizados en el río Jordán, y confesaban sus pecados. (Cap. 7, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

También en esta narración el hombre comprueba que Dios admite usos y costumbres que no se opongan a la sagrada ley eterna: aquí se trata del bautismo con agua.

Que el hombre quiera o no conservar todavía el agua como símbolo de la purificación, hasta que esté bautizado con el espíritu de la vida: esto lo deja Dios al arbitrio de Sus hijos.

Sin embargo, el que ha desarrollado el amor a Dios y a su prójimo, será elevado por el espíritu de Dios, es decir, será traspasado por el espíritu de la verdad.

Quien ha madurado espiritualmente, necesita cada vez menos símbolos y ceremonias, y vive en el interior, tal como en el Cielo: en la pureza. El que es puro está lleno del espíritu de la verdad y traspasado por el espíritu de la vida: está, por tanto, bautizado por el espíritu de Dios.

- 5. Entonces habló, diciendo a las muchedumbres que acudían para ser bautizadas por él: "¡oh tú, generación desobediente! ¿Quién os ha advertido, para que huyáis de la ira que vendrá? Haced pues dignos frutos de penitencia y no empecéis a deciros: tenemos por padre a Abraham.*
- 6. "Porque yo os digo que Dios puede despertar hijos para Abraham de estas piedras. Y ya está puesta el hacha a la raíz del árbol, y todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y arrojado al fuego".*
- 7. Y los ricos le preguntaron y dijeron: "¿qué hemos de hacer entonces"? El respondió y les dijo: "el que tenga dos túnicas, que dé al que no tiene, y el que tenga alimentos, que haga lo mismo".*
- 8. Fueron también publicanos a bautizarse y le dijeron: "maestro, ¿qué hemos de hacer?" Y él les contestó: "no exijáis más allá de lo que se os ha prescrito, y sed indulgentes de acuerdo con vuestro criterio".*
- 9. Le preguntaron también los hombres de armas: "¿qué hemos de hacer?" Y él les respondió: "no hagáis violencia o injusticia a nadie y contentaos con vuestra soldada".*
- 10. Y él se dirigió a todos diciéndoles: "absteneos de la sangre de los estrangulados, de los cuerpos muertos de las aves y otros animales, y guardaos de toda acción cruel y de toda injusticia. Pues*

¿creéis que la sangre de pájaros y otros animales puede lavar pecados? ¡Os digo que no! Decid la verdad. Sed justos, sed misericordiosos con vuestro prójimo y con todas las criaturas que aquí viven, y andad humildemente con vuestro Dios". (Cap. 7, 5-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Con la palabra "ira", se hace referencia al juicio que sobreviene al hombre que no da la vuelta* a tiempo: quien menosprecie la ley divina, sufrirá bajo lo que ha sembrado. Ningún hombre puede huir de su propio juicio, de los efectos de sus propias causas. Únicamente el arrepentimiento, el pedir perdón y el perdonar, así como la reparación del mal causado -si aún es posible-, lavan los pecados del alma. Lo que el hombre haya introducido en su alma -luz y sombras-, llevará consigo, hasta que esté expiado. No importa la época ni importa el lugar en el que se halle: él llevará consigo las sombras que él mismo haya introducido en su alma, hasta que eso esté saldado.

Las palabras, "y ya está puesta el hacha a la raíz del árbol, y todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y arrojado al fuego", significan: toda causa no expiada llegará a ser activa. El hacha es la ley de siembra y cosecha. El árbol es el hombre que no se arrepiente de sus pecados y no repara lo que ha causado. El fuego significa la purificación del alma; es el efecto activo a consecuencia del acto cometido y no expiado, la causa.

Quien pueda captar el sentido de lo que está escrito, comprenderá que el alma y el hombre sólo podrán volverse puros cuando reconozcan sus errores y pecados, se arrepientan, perdonen y pidan perdón y hagan penitencia - es decir reparen el mal causado y no vuelvan a hacer algo igual o parecido.

Comprended: toda la naturaleza -animales, plantas y piedras- es el jardín de Dios, Su obra de la Creación. Quien la menosprecia, peca -y se encontrará una y otra vez ante sus pecados, hasta que reconozca, se arrepienta y haga penitencia-. Y si no vuelve a pecar y guarda los mandamientos, vivirá en Mí y Yo conscientemente a través de él.

Quien ame desinteresadamente a su prójimo, además dejará de matar y comer animales. Un hombre así se hará puro en su alma, y los frutos que dé serán la vida en Mí.

11. Hallábase el pueblo expectante y todos pensaban en sus corazones si Juan sería o no el Cristo. Juan respondió diciéndoles a todos: "yo os bautizo con agua, pero tras de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar las correas de las sandalias.

12. "El os bautizará con agua y con fuego. En Su mano tiene el bieldo para aventar la era y almacenar el trigo en Su granero, mientras la paja la quemará con fuego inextinguible". Y muchas otras cosas dijo al pueblo en su predicación sobre penitencia. (Cap. 7, 11-12)

CAPITULO 8

El bautismo de Jesús, el Cristo

Dios y Cristo manifiestan actualmente toda

la verdad a través del serafín de la Sabiduría divina. La tribu de David prepara con Cristo el Reino de Paz (3)

1. Y era pleno verano, el décimo mes. Vino entonces Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él, pero Juan se oponía, diciendo: "soy yo quien necesita ser bautizado por Ti, y ¿vienes Tú a mí?" Jesús respondió diciéndole: "acéptalo ahora así, pues nos corresponde cumplir toda justicia". Entonces Juan accedió.

2. Bautizado Jesús, salió en seguida del agua. Y he aquí que los cielos se abrieron sobre El, y sobre El había una nube luminosa, y tras la nube doce rayos de luz, y de ahí descendió sobre El el

Espíritu de Dios como una paloma y Le envolvió en luz. Y he aquí que una voz del Cielo dijo: "Este es Mi Hijo amado, en quien Me complazco; y en este día Lo he engendrado". (Cap. 8, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El agua simboliza la purificación del alma y del cuerpo. El agua fluye -el espíritu fluye.

Lo que aconteció tras el bautismo de Jesús, lo aquí narrado, se efectuó en el espíritu. Juan lo vio en su interior en estos símbolos. La palabra "engendrado", quiere decir "llamado a". Por haber sido llamado por el Eterno, Yo, el Cristo, llevé a cabo lo que en Jesús se hacía cada vez más manifiesto.

3. Y Juan dio testimonio de El diciendo: "Este es de quien os he dicho que ha de venir después de mí y que está delante de mí, porque era primero que yo. Y de Su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia. Porque sólo una parte de la ley fue dada por Moisés, mientras que la gracia y la verdad vino por Jesucristo, en plenitud". (Cap. 8, 3)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La verdad eterna irradia ahora en innumerables facetas a este mundo. Durante muchas generaciones el Eterno siempre dio, de la verdad eterna que El es, aquellas facetas de la verdad que los hombres que aspiraban a Dios podían entender y practicar en sus vidas. Así, El dio a través de Moisés las facetas de la verdad correspondientes a aquellas generaciones. Yo, Cristo en Jesús, di de la verdad la plenitud, pero pocos pudieron entenderme.

Actualmente [1989] ha comenzado el tiempo en el que manifiesto todas las facetas de la verdad. ¡Quien pueda captarlo, que lo capte!

Comprended: la verdad eterna se extenderá ahora por todo el mundo y todo lo falso será pasto de las llamas, para que se haga manifiesta la plenitud, toda la verdad. Yo he elegido a la Sabiduría divina para que sea la madre fundadora, en el espíritu, del Reino de Paz de Jesucristo. El rayo de luz femenino, el serafín que proviene de la Sabiduría de Dios, está actualmente en la carne y actúa para el Eterno y para Mí como profetisa y mensajera de Dios. Por medio de ella el Eterno y Yo, Cristo, hemos llamado y llamamos al mundo y traemos toda la verdad -en la medida en que las palabras lo permiten- a todos los hombres de buena voluntad.

Conforme a la voluntad de Dios, David, de quien surgió la estirpe de David, es el padre fundador del Reino de Paz de Jesucristo en la carne; pues él trajo a este mundo la semilla, y de ahí los genes que forman la estirpe de David.

Los seres que vienen de Dios encarnan en aquellos hombres en que los genes de David son activos. Ellos, junto con otros hijos e hijas de otras estirpes, forman parte de la misión de la Redención en Mi Obra, la Vida Universal.

Por esto David es el padre fundador del Reino de Paz de Jesucristo, en la carne, y, el rayo de luz de la Sabiduría divina, la madre fundadora, en el espíritu.

David trajo por tanto la semilla y los genes para el pueblo de Dios, en la carne; la Sabiduría divina trae toda la verdad en palabras terrenales, a través de su rayo de luz parcial encarnado, el serafín de la Sabiduría divina.

Las almas que están en la carne son llamadas.

Almas y hombres reciben de Mí, el Cristo, a través de la profetisa y mensajera de Dios, toda la verdad, en la palabra manifestada. El rayo de luz parcial de la Sabiduría divina encarnado enseña -también en los detalles- las leyes eternas, y muestra a todos los hombres de buena voluntad cómo pueden ser cumplidas en el mundo.

El tiempo ha llegado. El mundo camina hacia el año dos mil. Yo preparo Mi venida como Cristo a través del pueblo elegido de Dios, con el que el Eterno y Yo, Cristo, en la fuerza universal, en Dios, hemos hecho la última Alianza. Sólo estarán a Mi derecha aquellas almas y aquellos hombres que conozcan toda la verdad y también la cumplan.

4. *"A Dios nadie Lo ha visto nunca; sólo en el Unigénito, que viene del seno del Eterno, está Dios manifestado". Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿quién eres tú"? Y él no negó, sino reconoció: "no soy Cristo".*

5. *Y le preguntaron: "entonces, ¿quién? ¿Eres Elías?" El dijo: "no lo soy". "¿Eres el profeta del que habló Moisés?" Y contestó: "no". Entonces le dijeron: "¿quién eres, pues, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?" Y él dijo: "soy la voz de uno que clama en el desierto; preparad el camino del Santo, según dijo el profeta Isaías".*

6. *Y, los que habían sido enviados, eran de los fariseos y le preguntaron: "entonces, ¿por qué bautizas, si no eres Cristo, ni Elías, ni el profeta del que habló Moisés?"*

7. *Juan les contestó diciendo: "yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros se halla Uno a quien vosotros no conocéis. El bautizará con agua y con fuego. El es quien vendrá después de mí y, sin embargo, caminará delante de mí. Y no soy digno de desatar la correa de Sus sandalias".*

8. *Esto sucedió en Betabara, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. Y Jesús tenía en esta época treinta años, siendo según la carne realmente el hijo de José y María, pero, según el espíritu, Cristo, el Hijo de Dios, del Padre eterno, tal como con poder estaba anunciado por el Espíritu de santidad.*

9. *Y José era el hijo de Jacob y de Eliseba, y María era la hija de Elí (llamado Joaquín) y de Ana, que eran los hijos de David y Batseba, de Judá y Shela, de Jacob y Lea, de Isaac y Rebeca, de Abraham y Sara, de Set y Mat, de Adán y Eva, que eran los hijos de Dios.*

(Cap. 8, 4-9)

CAPITULO 9

Las cuatro tentaciones

La oscuridad puede medirse

con la luz (1). Quien vive en Dios, está unido

a todo lo que es y nunca se sentirá solo (5)

1. *Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y los animales salvajes del desierto estaban a Su alrededor y Le servían. Y por haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. (Cap. 9, 1)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Se le permitió a Satanás tentar a Jesús. El Espíritu de Mi Padre eterno lo consintió. También Satanás debía así poder reconocerse y medirse, para experimentar que los que viven en Dios son más fuertes que el poder de las tinieblas.

Es una legitimidad del amor y la gracia de Dios, que, cuando hay hombres que han alcanzado saber y sabiduría de Dios, las tinieblas puedan medirse con ellos. De este modo también el alma que ha caído a los niveles más bajos recibe la posibilidad de autorreconocerse: en su derrota puede

experimentar en sí misma que aquel que vive en Dios aventaja a Satanás, porque lo puro está a su servicio. Quien todavía no ha desarrollado el Espíritu de Dios en su interior, sucumbe a Satanás, pues le está sirviendo en muchos aspectos de su vida terrenal.

La palabra "ayuno", significa tomar poco alimento.

2. *Y el tentador se acercó y dijo: "si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan; pues está escrito: Te alimentaré con el mejor trigo y con miel, y de la roca quiero saciarte".*

3. *Pero El respondió diciéndole: "está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de la boca de Dios".*

4. *Entonces el diablo Le puso delante una mujer de extraordinaria belleza y gran atractivo, de inteligencia sutil y rápida comprensión y Le dijo: "tómala si quieres, pues ella Te desea y disfrutará de amor y felicidad toda tu vida y verás a los hijos de Tus hijos; pues ¿no está escrito que no es bueno que el hombre esté solo?"*

5. *Y Jesús dijo: "¡apártate de Mí!, porque está escrito: no te dejes seducir por la belleza de la mujer, ya que toda carne es como hierba y como las flores del campo; la hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra del Eterno perdura por siempre. Mi misión es enseñar y sanar a los hijos humanos, y el que ha nacido de Dios guarda su semilla dentro de sí".*

(Cap. 9, 2-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El sentido de las palabras, "guarda su semilla dentro de sí", es: los hombres que estén en Dios, no desperdiciarán sus fuerzas por el placer y la excitación. Quien viva en Dios, amará los valores internos del hombre, la belleza interna y la virtud. Quien ame lo interno del hombre, estará unido a todos los hombres y seres. Nunca estará ni se sentirá solo, porque conserva lo bueno de su prójimo en sí mismo. Sólo de esta manera se cumple el mandamiento: "no es bueno que el hombre esté solo".

Dios es unidad -y quien viva en Dios, vivirá en la unidad con todo lo que es-. Y todo lo que es, lo puro, estará con él y obrará a través de él.

Solamente se siente solo el hombre que rechaza y menosprecia a sus semejantes.

6. *Y el diablo Le condujo a la ciudad santa, Le puso sobre el pináculo del templo y Le dijo: "si eres Hijo de Dios, tirate de aquí abajo, pues escrito está: a Sus ángeles ordenará que Te protejan y Te tomen en sus manos, para que ni siquiera tropiece Tu pie contra una piedra".*

7. *Y Jesús contestó diciéndole: "también está escrito: no tentarás al Señor tu Dios".*

8. *Luego Le condujo el diablo a un monte muy elevado en medio de una gran llanura, rodeada de doce ciudades con sus habitantes, y desde allí Le mostró en un instante todos los reinos del mundo. Y el diablo Le dijo: "Te daré todo ese poder y la gloria de ellos; pues me han sido entregados y los daré a quien quiera, ya que está escrito: dominarás de un lado a otro de los mares, gobernarás a Tu pueblo con justicia y a los pobres con misericordia y terminarás con toda opresión. Todo esto será Tuyo si me adoras".*

9. *Y Jesús respondió diciéndole: "apártate de Mí, Satanás, porque está escrito que a Dios adorarás y a El sólo servirás. Sin el poder de Dios, el mal no puede llegar a su fin".*

10. *Y como el diablo había probado todas las tentaciones, se fue de El por un tiempo. Y he aquí que vinieron ángeles de Dios y Le servían. (Cap. 9, 6-10)*

CAPITULO 10

José y María preparan

una fiesta para Jesús.

Andrés y Pedro encuentran a Jesús

A los hombres del Nuevo Tiempo:

que no se olvide el acto redentor de Jesús (2). Caracterización de los seguidores de Jesús de Nazaret. Elección del nombre terrenal y nombre irradiado por el alma (10)

1. El mismo día que Jesús regresó del desierto, Sus padres Le prepararon una fiesta y Le entregaron los dones que los sabios Le habían traído en Su infancia. Y María dijo: "hemos guardado para Ti estos dones hasta el día de hoy". Y Le dieron el oro, el incienso y la mirra. Y tomó parte del incienso, pero regaló el oro a Sus padres y a los pobres, y de la mirra dio a María, llamada Magdalena.

2. Esta María era de la ciudad de Magdala en Galilea. Y era una gran pecadora, y había seducido a muchos con su hermosura y encanto. Y fue de noche a Jesús y Le confesó sus pecados, y Jesús, extendiendo Su mano, la sanó y expulsó de ella siete demonios y le dijo: "ve en paz, pues tus pecados te son perdonados". Y ella se levantó, lo dejó todo y Le siguió y Le sirvió con sus bienes mientras El obró en Israel.

(Cap. 10, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Para mejor comprensión, para que sea reconocida la ley eterna: fue María, llamada Magdalena, la que habló de los siete demonios que la habrían abandonado. Ella era del parecer de que esto había sucedido. El iluminado no habla de ello. El ayuda y sana en la medida en que sea bueno para el alma.

Esta explicación es dada ante todo para los hombres del presente [1989] y del Nuevo Tiempo que comienza, que conozcan las leyes de Dios.

El libro "Esta es Mi Palabra" tendrá importancia ante todo para los hombres del Nuevo Tiempo; pues ellos experimentarán a Cristo como Soberano del mundo, y ya no como Redentor. Por eso para ellos este libro será una obra histórica.

Los hombres del Nuevo Tiempo no deberían olvidar los cimientos -la Redención- sobre los que ha sido edificado el Reino de Paz de Jesucristo. La manera de pensar, la vida, las obras y el sufrimiento del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret, que entonces será el Soberano de la Tierra y el Guía del Reino de Paz en la Tierra, deberían permanecer en el recuerdo de los hombres del Nuevo Tiempo.

3. Al día siguiente Juan vio venir a Jesús hacia él y dijo: "he aquí el Cordero de Dios, que con la justicia quita los pecados del mundo. Este es Aquel del que dije: El era antes que yo. Y yo no Lo conocía; mas para que El fuese manifiesto ante Israel, para eso he venido a bautizar con agua".

4. Y Juan dio testimonio diciendo: "yo he visto al Espíritu descender del cielo, semejante a una paloma y quedarse sobre El. Y yo no Lo conocía, pero Aquel que me envió a bautizar con agua, me dijo: sobre quien veas descender y quedarse el Espíritu, Este es el que bautizará con agua y con fuego y con el espíritu. Y yo vi esto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

5. Al día siguiente, estaba Juan junto al Jordán con dos de sus discípulos, y al ver pasar a Jesús dijo: "he aquí el Cristo, el Cordero de Dios". Y los dos discípulos le oyeron decirlo y siguieron a Jesús.

6. *Jesús se volvió, vio que Lo seguían y les dijo: "¿qué buscáis?" Y ellos Le dijeron: "Rabbi (que quiere decir Maestro), ¿dónde Te albergas"? El les dijo: "venid y ved". Fueron y vieron donde vivía, y permanecieron con El aquel día; y era sobre la hora décima.*
7. *Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Hallando a su hermano Simón, le dijo: "hemos encontrado al Mesías (lo que quiere decir, el Cristo)". Y lo condujo a Jesús, que al verlo dijo: "tú eres Simón Bar Jona; tú serás llamado Cefas (es decir, una roca)".*
8. *Al día siguiente, Jesús fue a Galilea, encontró a Felipe y le dijo: "sígueme". Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Hallando Felipe a Natanael, llamado Bartolomé, le dijo: "hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y de quien escribieron los profetas, a Jesús de Nazaret, hijo de José y María". Y Natanael le dijo: "¿de Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le dijo: "ven y verás".*
9. *Viendo Jesús a Natanael, que venía hacia El, dijo de él: "he aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael Le dijo: "¿de dónde me conoces?" Jesús respondió diciéndole: "antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera, te vi". Natanael respondió diciéndole: "Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel. Sí, bajo la higuera Te encontré".*
10. *Jesús respondió diciéndole: "Natanael Bartolomé: crees porque te he dicho que te vi bajo la higuera. Verás aún cosas más grandes que ésta". Y le dijo: "en verdad, en verdad os digo, que desde ahora veréis el Cielo abierto y a los ángeles de Dios, subiendo y bajando, sobre el Hijo del hombre".*

(Cap. 10, 3-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Lo que -hace ya bastante tiempo- fue escrito en este libro, en muchas afirmaciones corresponde, en cuanto al sentido, a los hechos reales. Por eso cada afirmación debería ser entendida según su sentido, y no literalmente.

Hubo grandes desavenencias entre los que creyeron en Mí y Me siguieron, tanto si son mencionados por su nombre como si no. A menudo se trataba de cuestiones de fe o de situaciones de la vida que encendían los ánimos: uno creía inmediatamente en Mi misión, otro dudaba de ella, porque no podía comprender mucho de lo que le decía y de lo que decía a su prójimo. Uno quería seguirme, otro todavía tenía intereses mundanos que le eran más importantes. Otros, a su vez, querían llevar todos sus bienes a cuestras, para incrementarlos en los lugares oportunos. Las ideas e intereses eran múltiples y la manera de pensar tan diversa como los propios hombres. En muchos hubo un largo tira y afloja, un "sí, pero...". Para muchos la indecisión fue una fatalidad; se quedaron un tiempo, luego se separaron de Mí. Era un pueblo pequeño y variopinto, de creyentes, escépticos, interesados, y de aquellos que querían hacer negocio a través de Mí, de Mi pensamiento y Mi vida como Jesús de Nazaret.

Los que se decidieron de corazón y realizaron Mis enseñanzas, estuvieron a Mi derecha y permanecieron a Mi derecha. También actualmente, en espíritu, están a Mi derecha. Los justos vieron a los ángeles que sirvieron al Hijo del hombre. Muchos de ellos están obrando en espíritu por la gran totalidad. Algunos han venido y vienen -según su misión espiritual- una y otra vez a estar en vestido terrenal, para preparar Mi venida dentro de la totalidad del acontecer evolutivo.

Cada hombre tiene un nombre y un apellido que le son dados con el nacimiento terrenal. Estos -nombre y apellido- corresponden a la vibración del alma en el momento de encarnar. Cuando los hombres han superado una fase evolutiva del alma en el transcurso de sus años terrenales, cambia también la irradiación de su alma. En el acontecer evolutivo cósmico cambia entonces también el nombre de irradiación del alma.

Si por ejemplo unas personas han purificado algo que había entre ellas -así también entre padres e hijos-, cambiarán también los nombres de irradiación de las almas. Esto ocurrirá tanto en el proceso evolutivo del hombre como en el del alma en los lugares de purificación y en los planos de preparación, hasta que el ser espiritual vuelva a tener su nombre originario procedente de Dios, por haber llegado a ser de nuevo puro.

De manera que los nombres de irradiación del hombre cambian de acuerdo con la evolución del alma. En los lugares de purificación el alma se hace consciente de ello de peldaño evolutivo a peldaño evolutivo.

En la Tierra rigen en muchos casos formas fijas. El hombre conserva así su nombre y apellido -como un documento de identidad- durante toda su existencia terrenal. Según la ley terrenal, la forma fija de dar el nombre permanece también en el matrimonio. En algunos países la esposa llevará entonces el apellido del marido, que puede tener un significado positivo o negativo para su vida. A su vez, en otros pueblos los hombres cambian sus nombres según puntos de vista y rituales que ellos mismos se han creado.

Al nombre de nacimiento pueden estar ligadas muchas cuestiones humanas -como antiguas tradiciones o sucesos que pasaron hace mucho, pero que todavía acompañan al nombre como recuerdo-. Por eso a algunos de los hombres que querían seguirme les di los nombres que correspondían a su irradiación de alma de entonces y también a su nuevo círculo de acción.

Si la ley terrenal tuviera en cuenta el camino evolutivo del alma y del hombre, podrían cambiarse bastantes nombres terrenales, de acuerdo con el grado de madurez del alma. Entonces ya no sería tan grande el peligro de que -de los recuerdos, de lo que ya se ha superado- surgieran nuevas analogías.

CAPITULO 11

Jesús, ungido por María Magdalena

Juicio según normas terrenales (6).

El iluminado ve en profundidad (10)

- 1. Y uno de los fariseos Le pidió que comiera con él, y entrando en su casa se sentó a la mesa.*
- 2. Y he aquí que estaba en la ciudad una mujer de Magdala, que era conocida como pecadora. Al enterarse de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, llevó una vasija de alabastro con unguento y se puso detrás de El. Llorando humedeció Sus pies con lágrimas, los secó con los cabellos de su cabeza, besó Sus pies y los ungió con unguento.*
- 3. Sin embargo, cuando el fariseo que Le había invitado vio esto, pensó para sí: "si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es ésta que Le toca; pues es una pecadora".*
- 4. Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". El dijo: "Maestro, habla".*
- 5. "Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientas monedas; el otro, cincuenta. Y como no podían pagar, condonó a ambos su deuda. ¿Quién de los dos le amará más?"*
- 6. Simón contestó: "pienso que aquel a quien regaló más". Y El le dijo: "has juzgado bien".*

(Cap. 11, 1-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Has juzgado bien", quiere decir: has juzgado según las normas terrenales.

Comprended: cada juicio es una condena y atestigua ignorancia espiritual. Aunque el deudor al que le ha sido condonada la deuda más grande ame más al acreedor, no es Dios el que aplica estas normas. El ama a todos por igual. Amará más a Dios aquel que esté más cerca de El.

7. *Y dijo a Simón: "¿ves a esta mujer? Entré en tu casa y no Me diste agua para Mis pies; mas ella ha humedecido Mis pies con lágrimas y los ha secado con los cabellos de su cabeza. No Me besaste; pero esta mujer, desde que entré, no ha cesado de besar Mis pies. No ungiste Mi cabeza con óleo, mas ella ha ungido Mis pies con unguento.*

8. *"Por eso te digo que le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho, no sólo a los hombres sino también a los animales, a los pájaros del aire e incluso a los peces del mar. Mas a quien poco se le perdona, amaré poco".*

9. *Y a ella le dijo: "a ti te son perdonados tus pecados". Y los que estaban sentados con El a la mesa comenzaron a decir para sí: "¿quién es éste, que incluso perdona pecados?"*

10. *"Aunque El no dijo: te perdono; sino, tus pecados te son perdonados, porque se dio cuenta de que en su corazón había realmente fe y arrepentimiento". Jesús no necesitaba que alguien diera testimonio de otro, pues El mismo sabía lo que había en el hombre. (Cap. 11, 7-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El iluminado ve en profundidad al alma y al hombre. Ve la sinceridad y la rectitud, y también ve el pecado y la expiación. Ve la insinceridad y la hipocresía; y llamará la atención sobre ellas, impersonalmente, en la medida en que sea bueno para el alma y el hombre. Si un hombre se arrepiente de corazón y no vuelve a caer en el mismo pecado, también le es perdonado por el Padre eterno -si el prójimo contra el que se pecó igualmente ha perdonado-. Aquel a quien Dios perdona la culpa más grande, la habrá saldado en Dios y, de este modo, le habrá sido perdonada.

CAPITULO 12

Las bodas de Caná. La sanación en Cafarnaúm

Los seres espirituales encarnados y su misión en

la obra redentora (9). Dios es amor, El no condena. Los hombres alejados de Dios crean dioses vengadores. La veneración de poderes y poderosos terrenales también es idolatría. La "condenación eterna" es una ofensa a Dios (11). Cielo e infierno están en el propio hombre. La crónica

atmosférica (12). Vivir en la verdad. Los tres pasos a la verdad (16)

1. *Y al día siguiente hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba presente. Y Jesús y María Magdalena estaban allí, y Sus discípulos.*

2. *Y al faltar vino, dijo Su madre a Jesús: "no tienen vino". Jesús le dijo: "mujer, ¿qué nos incumbe esto a ti y a Mí? Aún no ha llegado Mi hora". Y Su madre dijo a los servidores: "haced todo aquello que El os diga".*

3. *Había allí seis tinajas de piedra, según la costumbre de la purificación judía, en cada una de las cuales cabían de dos a tres medidas. Y Jesús les dijo: "llenad de agua las tinajas". Y las llenaron hasta el borde, y El les dijo: "sacad ahora y llevadlo al jefe de cocina". Y se lo llevaron.*

4. *Cuando el jefe de cocina probó esa agua, se había convertido en vino. El no sabía de dónde venía, y llamó al novio y le dijo: "todos dan al comienzo buen vino, y cuando los invitados han bebido abundantemente, el de menor calidad; pero tú has guardado el buen vino hasta el final".*

5. *Este inicio de los milagros lo realizó Jesús en Caná de Galilea, manifestando Su gloria; y muchos de Sus discípulos creyeron en El.*

6. *Después de esto bajó a Cafarnaúm: El, Su madre y María Magdalena, Sus hermanos y Sus discípulos, y permanecieron allí muchos días.*

7. *Y se suscitó una discusión entre algunos discípulos de Juan y los judíos, acerca de la purificación. Y fueron a Juan y le dijeron: "maestro, he aquí que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que diste testimonio, está bautizando, y todos van a El".*

8. *Juan respondió: "un hombre no podría recibir nada, si no le fuera dado del Cielo. Vosotros mismos sois testigos de que dije que no soy el Cristo, sino que he sido enviado antes que El.*

9. *"Quien tiene la novia, es el novio; pero el amigo del novio está con él, le escucha y se alegra mucho de la voz del novio. O sea que este, mi gozo, se ha cumplido. El ha de crecer, mas yo he de menguar. El que es de la Tierra es terrenal y habla de cosas terrenales, pero el que viene del Cielo está por encima de todo". (Cap. 12, 1-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Vinieron muchos seres espirituales de los Cielos, que han nacido y nacen en la estirpe de David y en otras estirpes. Pero los seres que según la carne son de la estirpe de David, son responsables de la formación del Reino de Paz de Jesucristo, dado que forman parte de la misión, de la Obra de la Redención. Estos y otros mensajeros de Dios vinieron de los Cielos a la Tierra para este fin.

Los que por Mí han venido a la carne, no son de esta Tierra. Traen las fuerzas de los Cielos. Del Cielo traen consigo en sus almas lo que a la Tierra es dado por Dios, el Eterno. Les está mandado traer a los hombres el camino al corazón de Dios, fundar y edificar el Reino de Paz de Jesucristo y elevar a la Tierra cada vez más a la luz de Dios. Hasta que las sustancias terrenales se hayan vuelto sutiles, pudiendo pasar a formar parte de la vida que perdura eternamente -de eternidad a eternidad-, los mensajeros de Dios seguirán obrando. Mi Reino en la Tierra será también su Reino; pues quien viene del Cielo está por encima de todo lo humano y tiene las fuerzas del Uno universal, que emplea para hacer el Cielo en la Tierra. Ellos serán los altruistas, alrededor del año dos mil, e igualmente todos los hombres en el Reino de Paz.

Mi Obra de la Redención vino a la Tierra para salvar a almas y hombres. Y todos los que sean redimidos elevarán conmigo a la Tierra, llevándola a una irradiación más elevada, para que el viejo mundo acabe y se forme un nuevo mundo -el del Cristo-. Y quienes cumplan la ley del amor, que les he manifestado y les manifiesto a través de la Sabiduría divina, serán los hijos y las hijas de Dios que irán delante de Mí para prepararme los caminos.

10. *Y se acercaron algunos de los fariseos y preguntaron a Jesús, diciendo: "¿cómo dijiste Tú que Dios condenaría al mundo?" Y Jesús respondió diciendo: "de tal modo ha amado Dios al mundo, que le ha dado a Su Hijo unigénito, enviándolo al mundo para que todos los que crean en El no perezcan, sino tengan la vida eterna; pues Dios no ha enviado a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por El.*

11. *"Aquellos que crean en El no se condenarán, pero aquellos que no crean ya están condenados, porque no han creído en el nombre del Hijo de Dios unigénito. Y esta es la condenación: que la luz haya venido al mundo, y los hombres hayan amado más a las tinieblas que a la luz, porque sus obras eran malas. (Cap. 12, 10-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

¡Dios es amor!

¡Dios no condena! Pero el hombre que piensa, habla y actúa en contra de la ley divina, se entrega a su propio juicio y a esto le llama condenación.

Las palabras "condenar" y "condenación", surgieron del temor a Dios y de la creencia en dioses

vengadores. Dioses vengadores no son otra cosa que conceptos e ideas humanos, es decir, ídolos que el propio hombre creó por haberse vuelto pobre en energía a causa de sus pensamientos y actos lejanos a Dios y haberse con ello alejado del Verdadero, del Uno, del Eterno. Los pensamientos negativos le trajeron remordimientos de conciencia, pues en lo profundo de su interior reconocía que lo contrario a la ley divina, lo lejano a Dios, no era su verdadera vida. Al no poder su herencia espiritual, la ley divina, seguir obrando a través de él, a causa de sus pecados, se atemorizó, porque ya no dominaba los elementos, sino que los elementos lo dominaban. De ello dedujo que los que dirigen los elementos son dioses, a los que él tendría que ofrecer sacrificios para que le fueran favorables.

En los tiempos posteriores hubo hombres que se erigieron a sí mismos en dioses, consiguieron riquezas y prestigio y acumularon poder, para así dominar a pueblos enteros. Finalmente fueron la riqueza, el prestigio y el poder mismos los que se convirtieron en ídolos de muchos hombres. Ídolos de este mundo, que el pueblo aún venera en el tiempo actual [1989], son también los poderes del mundo y las autoridades eclesiásticas. Sus titulares de cargos disponen de grandes fortunas, prestigio e influencia, que usan para dominar al pueblo. Quien los venera, se hace dependiente de ellos y los eleva a ídolos; pues el estar atado a hombres, a inclinaciones e ideas humanas, es idolatría.

Cuando luego le llegan al hombre los efectos, cuyas causas él mismo ha creado con su pensar y actuar lejanos a Dios, se atemoriza, acusa a Dios y lo caracteriza como Dios vengador que condena y castiga.

Pero no has de temer a tu Padre celestial, pues ¡El te ama! Teme tus pensamientos humanos, tus palabras y tu actuar contrario a la ley divina, pues ¡ellos te pueden llevar a una larga "condenación"! ¡Dios es amor! No temas, pues, a Dios, sino sé profundamente respetuoso para con Dios, y a El hónrale en todo, en tu pensar, hablar y actuar -pero no a un hombre-. A los hombres -a tu prójimo- los respetarás, mas no honrarás, pues sólo a Dios, al Eterno, Uno universal, corresponde la honra.

Dios es la luz del amor, y en Su luz está todo: también aquellos que por sus pecados contra la ley de la vida se "condenan" a sí mismos. Todas las idolatrías -también las veneraciones del yo humano- perecerán, pues nada que no proceda de Dios perdurará. También desaparecerán las muchas religiones y confesiones que todavía se agarran a la idea de un Dios vengador, deduciendo de ella la condenación eterna.

Sólo el hombre que guarde las leyes de Dios, experimentará en sí al único y eterno Dios. Experimentará al Dios que nunca sanciona ni castiga, al Dios que por amor deja a cada hombre la libertad de decidirse -a favor o en contra de El-. Experimentará al Dios del amor, que no condena a ninguna de Sus criaturas. Para él, la "condenación eterna" es una ofensa a Dios. Experimentará al Dios que habla a los hombres acerca de la ley de siembra y cosecha, según la cual el hombre cosecha lo que él mismo ha sembrado; pues el hombre mismo es el sembrador de sus buenas, menos buenas y malas obras: él cosecha lo que siembra. Cada siembra lleva ya el fruto en sí, y cosechará el fruto aquel que haya hecho la siembra en el campo de la vida.

Está cerca el tiempo en que la vida pecaminosa perecerá y los hombres harán una buena siembra en el campo de la vida. El fruto será entonces la ley de la vida, que ellos cumplirán -y que les colmará-. Entonces quedará sólo el amor de Dios entre los hombres, porque ellos vivirán el amor desinteresado para con El y para con su prójimo, formándose a partir de esto el Reino de Paz de Jesucristo, cuyo soberano Soy Yo.

12. "Todos los que hagan el mal odiarán a la luz, y no irán a la luz, para que sus actos no sean condenados; pero los que actúen correctamente irán a la luz, para que sus obras sean manifiestas, pues están hechas en Dios". (Cap. 12, 12)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Todos los que conscientemente actúan contra la ley, están contra la luz del Padre y no quieren ir a la luz, por creer que así no serán condenados. En realidad llevan en sí su propio juicio, pues Cielo e infierno están en el hombre mismo. En cambio, todos los hombres que cumplan la ley estarán en la luz, y sus obras serán manifiestas, pues están hechas en Dios.

Redimido* está el hombre que se arrepiente, que ha pedido perdón, perdonado y reparado el daño y no vuelve a hacer lo causado; entonces todo queda desatado. Pues Yo, Cristo, he venido a desatar -y no a atar.

En el poderoso cambio de era que se está haciendo manifiesto en el tiempo actual [1989], se purificará también, poco a poco, la crónica atmosférica. Todo lo pecaminoso que todavía está registrado allí, vendrá paulatinamente sobre el causante, tanto sobre las almas en los lugares de purificación como sobre los hombres. Todo lo ilegítimo -incluso las intenciones ilegítimas del individuo, lo que ciertos hombres traman para la Tierra y ya han introducido en la crónica atmosférica mediante sus pensamientos-, o bien será borrado, o bien regresará a su autor, según cómo se decida el alma del hombre en el transcurso posterior de las cosas: a favor o en contra de Dios. También todo saber -de libros, y el saber bíblico- desaparecerá de la crónica atmosférica; sólo la verdad vivida permanecerá manifiesta para almas y hombres.

13. Y había allí un noble, cuyo hijo yacía enfermo en Cafarnaúm. Cuando oyó que Jesús había llegado a Galilea, fue a El y Le rogó que bajase y curara a su hijo, pues yacía a punto de morir.

14. Y Jesús le dijo: "si no vierais señales y milagros, no creeríais". El noble Le dijo: "Señor, baja antes de que mi hijo muera".

15. Jesús le dijo: "ve, tu hijo vive". Y el hombre creyó en la palabra que Jesús le dijo y se puso en camino. Y, mientras bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, diciéndole: "tu hijo vive".

16. Les preguntó por la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: "ayer, hacia la hora séptima, le dejó la fiebre". Entonces supo el padre que eso había sido a la misma hora en que Jesús le había dicho: "tu hijo vive". Y entonces creyó, y con él toda su casa. (Cap. 12, 13-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La fe mueve montañas y sana a los hombres, cuando es bueno para su alma.

Cuando hay hombres que viven la verdad eterna, la ley de la vida, traen el Cielo a la Tierra. Quien viva en la verdad, será la voz de la verdad, la ley divina, y estará libre de todo mal; pues los que viven en la verdad están en la luz de la verdad y sus obras son obras de Dios.

El Reino de Dios que viene a la Tierra -el Reino de Paz-, que se refinará de época a época, es decir, que se volverá más luminoso, estará en la luz del Cristo y será la luz del Cristo. Los que vivan en la verdad se llamarán conscientemente hijos e hijas de Dios. Quien viva en la verdad, no sentirá ni gustará la muerte. Ayudará a vivir a todos aquellos que crean en la vida y hagan las obras del amor desinteresado.

Desde los comienzos, muchos hombres se agarran únicamente a la palabra "fe". Consideran que esto basta. Pero quien se agarre exclusivamente a la palabra "fe" permanecerá ciego en su corazón, ya que no dará ningún paso más allá de la fe.

El primer paso hacia la verdad es la fe, que mantiene todavía ciego al hombre. El segundo paso es la confianza en Dios, que hace que el hombre esté alerta frente a su manera de pensar, hablar y actuar, legítima o ilegítima. Si fe y confianza se unen, sigue el tercer paso: la realización de las leyes divinas. A través de esto el hombre se convierte en alguien que ve las cosas en toda su profundidad. Quien puede ver en profundidad la verdad en su cuerpo espiritual, es puro: todo le es manifiesto.

CAPITULO 13

El primer sermón en la sinagoga

El evangelio del amor, el camino a la

libertad interna (2). Fe, confianza y realización, como base para ayuda y sanación desde el espíritu (4)

- 1. Y Jesús fue a Nazaret, donde Se había criado y, según Su costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el pergamino del profeta Isaías.*
- 2. Cuando abrió el pergamino dio con el lugar donde está escrito: "el Espíritu del Señor está conmigo, porque me ungió para anunciar el evangelio a los pobres; me envió a sanar los corazones desgarrados, a predicar a los cautivos que serán libres, a devolver la vista a los ciegos y a liberar a los que están atados, para anunciar el año de gracia del Señor". (Cap. 13, 1-2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Siendo Jesús de Nazaret profundicé lo que Isaías habló y llevó a cabo.

En el tiempo actual, en este gran cambio de era [1989], cuando se vuelve la página del viejo mundo pecaminoso, pasándose a la de un mundo nuevo, un tiempo de luz, se forma más y más el Reino de Paz en los corazones de los que son fieles, que guardan las leyes de Dios, y también se hace visible en el mundo. A pesar del incremento de la luz de misericordia, cada vez hay más enfermos y necesitados; pues en este tiempo de cambio de la vieja vida pecaminosa a la nueva vida pura les viene a los hombres, en períodos de tiempo cada vez más cortos, todo lo que todavía no ha sido expiado.

Sin embargo, quien crea y confíe recorrerá el camino hacia el interior y reconocerá la vida libre en Cristo, que verdaderamente hace rico. Quien viva en Mí, ya no mirará el cuerpo corruptible, porque habrá encontrado el reino del interior, su verdadera herencia. Si el alma está iluminada por la luz de Cristo, el cuerpo también estará sano.

Por tanto, rige lo siguiente, hasta que Me haga cargo de la soberanía de este mundo: ¡arrepíentete, perdona, pide perdón y no peques más! Entonces comprenderás y experimentarás en ti que te he servido a través de tu fe viva en Mí; pues Yo, el Redentor y Salvador de todos los hombres, anuncié en Jesús de Nazaret el Evangelio del amor, que hace libre. Y lo vuelvo a predicar como Cristo, a través de aquellos que cumplen la voluntad de Dios. En el camino al interior que he traído y traigo a los Míos, todos pueden encontrarme.

El sentido de la afirmación, "...anunciar el Evangelio a los pobres", quiere decir: he traído y traigo el Evangelio a los pobres en espíritu y a los pobres del país, pues todos los hombres deben volverse ricos en el corazón, para que también en la Tierra posean lo que necesitan para vivir como hijos de Dios.

"...a sanar los corazones desgarrados", significa: traer consuelo y ayuda y el espíritu de la verdad a todos los hombres, para que pueda crecer su fe y confianza en Dios y se vuelvan pacíficos.

"...predicar a los cautivos", significa: acercar a todos los hombres la ley divina de la libertad, para que puedan desprenderse paulatinamente de sus opiniones y conceptos, que les encadenan a su Ego, a fin de que despierten a la verdad divina, que los hace libres.

"...devolver la vista a los ciegos," significa: devolver al alma y al hombre la visión, el verdadero ver, el ver las cosas en toda su profundidad, lo cual alcanzarán cumpliendo las leyes de la vida, del amor desinteresado.

- 3. Y enrollando el pergamino se lo devolvió al servidor y se sentó. Y los ojos de cuantos había en la sinagoga estaban fijos en El, y comenzó a decirles: "hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír". Y asientan a ello, y se maravillaban de las palabras llenas de amor que salían de Su boca, y*

decían: "¿no es éste el hijo de José?"

4. *Y algunos Le trajeron a un ciego para probar Su poder y Le dijeron: "Maestro, aquí hay un hijo de Abraham, ciego de nacimiento: sánalo, como sanaste a los paganos en Egipto". Y El, mirándolo, notó su incredulidad y la de los que le habían traído, y su intención de tenderle una trampa. Y no pudo en este lugar realizar ninguna obra poderosa a causa de su incredulidad. (Cap. 13, 3-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír", significa: Isaías, un profeta enviado por Dios, anunció Mi venida: al Redentor y Mesías, que liberaría a los hombres de su servidumbre. La palabra de Isaías se ha cumplido: a la palabra siguieron las obras del Cristo. Yo he cumplido y cumplo lo que el Eterno reveló por medio de Isaías.

Quien dude y sólo quiera poner a prueba a su prójimo, no podrá recibir del espíritu, pues no cree, sino sólo examina. Sus dudas, que le preceden, son obstáculo para la sanación y ayuda.

¡Quien quiera probarme, no recibirá! Tampoco pude, siendo Jesús de Nazaret, llevar a cabo obras allí donde reinaba la incredulidad. Donde falta la base de la fe y de la confianza, donde las dudas y el egocentrismo determinan al hombre, allí ni las palabras de la verdad llegan al corazón ni puede obtener el hombre ayuda y sanación del espíritu. Por eso se necesitan primero las enseñanzas de la verdad. Cuando el hombre ha acogido las enseñanzas de la verdad eterna y las ha realizado, ha construido la auténtica base de fe y confianza -y puede sanar en cuerpo y alma, por la fuerza del espíritu.

Ya llame el hombre a su prójimo pagano, ya creyente, el verdadero sabio no presta atención a ello. Quien no sea capaz de ver en el corazón de su prójimo, sólo verá lo externo y oirá sólo la palabra. No verá más profundamente. Pero quien mire más profundamente en el corazón de su prójimo, verá cómo es realmente. Ya no hablará de paganos, porque aquél quizás todavía tenga costumbres paganas; dará al que tenga el corazón abierto a Dios -tanto si los hombres aún lo llaman pagano, como si ya lo llaman creyente-. Así lo hice siendo Jesús, y lo sigo haciendo como Cristo.

5. *Y Le dijeron: "lo que hemos oído de Tus obras en Egipto, hazlo también en Tu propia tierra". Y El les dijo: "en verdad os digo que ningún profeta es reconocido en su casa o en su propia tierra; tan poco como puede curar un médico a los que le conocen.*

(Cap. 13, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El sentido no es, "de tus obras en Egipto", sino "de tus obras entre los egipcios". En verdad, el profeta no es valorado -ni en su familia terrenal ni en su propia tierra-; pues los hombres sólo ven al hombre que en otro tiempo vivió entre ellos, y aún vive -y que, sin embargo, en su corazón no pensaba como ellos, cuando se trataba de lo humano.

6. *"Sin embargo, os voy a narrar una historia verdadera: había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y reinaba una gran hambre en todo el país; mas Elías fue enviado sólo a Sarepta, una ciudad de Sidón, a una mujer que era viuda.*

7. *"Y había muchos leprosos en Israel en el tiempo en que vivía Eliseo, el profeta, y ningún otro fue limpiado, sino sólo Naimán, el sirio".*

8. *Y cuando ellos escucharon esto, en la sinagoga todos se llenaron de cólera. Levantándose, Lo arrojaron fuera de la ciudad y Lo llevaron a un precipicio del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para precipitarle; pero El, atravesando por medio de ellos, siguió su camino, escapándoseles. (Cap. 13, 6-8)*

CAPITULO 14

Llamamiento de Andrés y Pedro.

El hombre adiestrador de perros. Los ricos

El camino en el seguimiento de Cristo,

sólo tras poner en orden todas las relaciones humanas y los asuntos humanos (1-3). Requisitos para la sanación (4). Pecado contra la Creación, por despreciar y matar criaturas, y sus consecuencias. En el tiempo de cambio, las causas repercuten más pronto. La posibilidad de encarnar se irá reduciendo a medida que la Tierra se refine. Tiempo de cambio es tiempo de catástrofes. Cristo protege a los Suyos.

La vida en la Tierra purificada (6-7). Riqueza externa

y riqueza interna (11-12)

- 1. Herodes, el tetrarca, a todas las demás maldades que ya había cometido añadió ésta: hizo encarcelar a Juan el Bautista, tras haberle éste reprendido a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo.*
- 2. Jesús comenzó a predicar; y decía: "haced penitencia, porque el Reino de los Cielos está cerca". Y mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, mientras echaban la red en el mar, pues eran pescadores. Y les dijo: "seguidme y os haré pescadores de hombres". Ellos dejaron sus redes y Lo siguieron.*
- 3. Continuando Su camino, encontró a otros dos hermanos -Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano-, y en un barco a Zebedeo, su padre, reparando redes. Y los llamó. Y dejaron inmediatamente sus redes y el barco y a su padre, y Lo siguieron. (Cap. 14, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En todo debería comprenderse el sentido de lo que se afirma. También así en lo escrito: "y dejaron inmediatamente sus redes y el barco y a su padre, y Lo siguieron". Esto, conforme a su sentido, significa que abandonaron la pesca, ordenaron sus asuntos familiares y Lo siguieron.

Hasta que pasaron a ser seguidores Míos, fueron necesarias más de una indicación y aclaración, también para sus familias y parientes, que no dejaban que se fueran sin más. Mucho hubo que arreglar, ordenar y aclarar primero en la casa, en la granja, en el campo y en el lugar de trabajo, para que los que quedaban atrás no tuvieran que cargar con necesidades ni privaciones a causa del cambio de rumbo de los que siguieron Mi llamada.

La ley dice: el camino a la verdad eterna sólo puede recorrerse voluntariamente. Por tanto, quien voluntariamente, por amor a la verdad, recorra el camino de la verdad, dejará tras él todo en orden y bien provisto; pues en el seguimiento del Cristo de Dios el hombre no debe llevar consigo peleas, ni enemistad ni desorden. Si el hombre se separa de su prójimo estando peleado y enemistado, pelea y enemistad también le acompañarán. Lo que no esté purificado ante las leyes de Dios, lo llevará el hombre consigo -no importa a qué lugar, a qué país vaya, y con qué hombres camine-. Sigue quedando lo no resuelto, y lo no resuelto queda adherido a él.

- 4. Y Jesús andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino de Dios y sanando en el pueblo toda clase de mal epidémico y muchas enfermedades. Y la fama de Sus milagros se expandió por toda Siria, y Le traían muchos enfermos, atacados por enfermedades, dolencias y dolores de todo tipo; y había lunáticos y paralíticos, y a todos los curaba. (Cap. 14, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

No pude ayudar a todos ni pude sanar a todos. La ley del Eterno dice así: ¡cree, pues según tu fe te será dado! ¡Pide perdón y perdona y repara lo que hayas causado -después ve y no peques más-! De modo que sanaron sólo aquellos que estaban llenos de fe en la vida y en cuya irradiación de vida podía leerse que en adelante se esforzarían en no pecar más.

5. *Y Le seguían grandes multitudes de Galilea, de la Decápolis y de Jerusalén, de Judea y de la tierra del Jordán.*

6. *Mientras Jesús caminaba con algunos discípulos, se encontró con un hombre que adiestraba perros para la caza de otros animales. Y dijo al hombre: "¿por qué haces esto?" Y el hombre contestó: "porque vivo de ello; pues, ¿qué utilidad tienen estos animales? Estos animales son débiles, en cambio los perros son fuertes". Y Jesús le dijo: "te falta sabiduría y amor. He aquí que cada criatura que Dios ha creado tiene su sentido y finalidad. Y ¿quién puede decir que hay de bueno en ellas y qué utilidad tienen para ti o para la humanidad?*

7. *"Y para tu sustento: ¡contempla los campos, cómo crecen y son fértiles, y los árboles que dan fruto y las hierbas! ¿Qué más quieres que lo que te da el honesto trabajo de tus manos? ¡Ay de los fuertes que hagan mal uso de su fuerza! ¡Ay del astuto que dañe a las criaturas de Dios! ¡Ay de los cazadores!, pues ellos mismos serán cazados". (Cap. 14, 5-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

¡Yo Soy la verdad! Quien actúa contra la vida, está también contra sí mismo, ya que también él es la vida; pues en él actúan todas las fuerzas de la vida -también la vida de los animales y de las plantas-; pues todo es la vida que fluye del único manantial originario, de Dios.

El hombre sufrirá mientras haga sufrir a su prójimo, ya se trate de hombres, animales o plantas. En los pasados dos mil años, Mis palabras a los hombres sobre la ley de siembra y cosecha se han cumplido; y seguirán cumpliéndose -hasta que la ley de siembra y cosecha haya sido transformada, por amarse todos los hombres unos a otros desinteresadamente.

¡El Reino de Dios viene a la Tierra! En el transcurso de épocas posteriores, se refinarán grandes regiones en toda la Tierra, en las que vivirán hombres de la luz. Ellos estarán con los animales, y los animales con ellos. El cordero yacerá junto al león, y ambos se entenderán, porque los hombres estarán en gran medida libres de pecados.

Muchos animales acogen las vibraciones de los hombres y se comportan de una forma similar a los hombres. Si el hombre cambia y vive según la ley divina, también los animales volverán a ser confiados y serán amigos del hombre.

Hasta que el mundo pecaminoso se haya transformado en el mundo de Dios, muchos hombres, animales y plantas tendrán aún que sufrir bajo la inflexibilidad del hombre dominador, que está contra la Creación de Dios.

Todo poder y gloria, sin embargo, han sido dados por el Padre al Cristo de Dios, y en ningún caso al hombre que desprecia las leyes de Dios. ¡Ay de los cazadores, y ay de aquellos que reclaman la alimentación con carne! Tanto los cazadores como aquellos que de modo semejante a caníbales devoran ávidamente la carne de los animales, serán atormentados y cazados por la pena, el sufrimiento y el dolor de los animales. Lo mismo es válido para aquellos que ultrajan a los reinos vegetal y mineral. También ellos sufrirán por causa de sus transgresiones. Lo que el hombre siembre, cosechará -ya sea en la vida terrenal, o como alma en los lugares de purificación-. Por eso prestad atención a vuestros pensamientos, palabras y actos, pues pueden convertirse en vuestra perdición.

Mi Reino en la Tierra será un Reino de unidad y de paz, tal como ha sido manifestado: hombres y animales vivirán en paz unos con otros, porque las almas de los hombres serán en gran medida

puras.

Ahora, en este tiempo del poderoso cambio, en que también sobrevienen más rápidamente las consecuencias de las causas existentes, también Yo, el Cristo de Dios, obro abarcando más y más en este mundo, y a través de aquellos que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios, para que todavía muchos hombres se autorreconozcan, a consecuencia de ello se arrepientan de sus pecados, y no los cometan más.

Comprended: las almas de algunos hombres que a pesar de lo que saben siguen produciendo lo que es contrario a la ley divina, se sienten una y otra vez impulsadas a la Tierra. Tras su muerte física, sus causas no expiadas permanecen todavía en la crónica atmosférica. Estas almas atraen lo que hay ahí grabado, en una posterior encarnación, y vuelven a vivir en vestido terrenal con sus mismas inclinaciones y sus mismos deseos.

Pero ahora, durante el cambio de era, la crónica atmosférica se está limpiando de todos los conceptos, ideas, inclinaciones, opiniones y deseos humanos y de todo lo que no ha sido satisfecho. Por eso lo causado, es decir lo no expiado, que vibra en la crónica atmosférica, volverá, de acuerdo con la ley de causa y efecto, más pronto al hombre y al alma. Con ello, tanto hombres como almas tendrán que cargar con mucho. Para algunas almas, esto puede ser el llamado infierno.

En grandes espacios de tiempo se hunde paulatinamente el mundo materialista. En ciclos evolutivos se forma al mismo tiempo el Reino de Dios en esta Tierra. Para almas muy cargadas, esto significa que cuando la Tierra sea más luminosa no podrán regresar a la Tierra. Para almas muy cargadas, las vías planetarias a la Tierra se restringirán más y más, y finalmente serán cerradas por la capa espiritual, la atmósfera universal, la capa de Cristo, que protegerá el Reino de Dios en la Tierra. En el Reino de Paz de Jesucristo llegará el día en que sólo nacerán almas en gran medida puras, pues la nueva Tierra purificada tendrá también una atmósfera purificada.

En este poderoso tiempo de cambio vendrán sobre toda la Tierra plagas, enfermedades y catástrofes terráneas. Pero esto no será aún el fin de esta época humana. Mientras el hombre quiera dominar a la Tierra, ella se sacudirá y se abrirá.

En este cambio de era, el Espíritu eterno irradia incrementadamente a todos los soles y astros materiales, y del Universo irradia incrementadamente la luz, que se parece a un fuego. Ella agitará más los mares, de manera que saldrán de sus lechos, inundando y cubriendo regiones de poca altitud. Y habrá astros que transformarán lo impuro en puro.

A consecuencia de esta influencia de la luz de Dios, y de los astros, sobre mares y tierras, el planeta Tierra llegará a ser de nuevo fértil.

Todo esto sucederá antes de que se haya pasado del todo la página. Quien a pesar de estos efectos que vendrán sobre la humanidad permanezca fiel a Dios, Le alabe y adore, estará a salvo y edificará y vivificará a la nueva Tierra con la siembra y la semilla del amor.

En este tiempo de cambio del viejo mundo pecaminoso al mundo del espíritu, sabré proteger a los que Me sean fieles. También conservaré sus centros y establecimientos para el Reino de Paz de Jesucristo. El Espíritu de Dios envolverá a los hombres que estén en la luz de la verdad, es decir a los que cumplan la ley de Dios, y mantendrá lejos de ellos todo lo que es contrario a la ley divina. A ellos se les dará la fuerza para cultivar a la Tierra purificada, fundar Comunidades en Mi espíritu y, así, someter a la Tierra con amor. Entonces les servirán la Tierra y todo lo que la Tierra sostiene: las piedras, las plantas y los animales. Y no sólo eso, sino que además los ángeles de los Cielos vivirán y obrarán con los luminosos hermanos humanos, en favor del Reino de Dios en la Tierra.

El hombre que esté en Mi espíritu portará buena semilla, y el vientre de la mujer espiritual concebirá amorosamente, y los que se unan en Dios, hombre y mujer, guardarán la alianza con Dios, y sus hijos, que serán los hijos del Dios Padre-Madre, llevarán la luz de la divinidad. En sus almas ya estará concluida la Redención, ya que las almas vendrán de planos de luz más elevados. En correspondencia con el alma luminosa del hombre -que engendra el cuerpo terrenal- y el alma

luminosa de la mujer -que lleva bajo su corazón y da a luz al hijo-, serán atraídas estas almas; pues la ley cósmica dice: los iguales se atraen.

8. *Y el hombre quedó muy admirado y abandonó el adiestramiento de los perros para la caza y les enseñó a salvar la vida, mas no a destruirla. Y aceptó las enseñanzas de Jesús y se convirtió en discípulo Suyo.*

9. *Y he aquí que fueron a El dos ricos, y uno Le dijo: "¡buen Maestro!" Pero El le dijo: "no Me llames bueno, pues sólo Uno es todo bondad, y ése es Dios".*

10. *Y el otro Le dijo: "Maestro, ¿qué obra buena he de hacer para que yo viva?" Jesús dijo: "cumple la Ley y los Profetas". El respondió: "los he cumplido". Jesús respondió diciendo: "ve y vende cuanto tienes, compártelo con los pobres y sígueme". Mas estas palabras no le gustaron.*

11. *Y el Señor le dijo: "¿por qué has dicho que has cumplido la Ley y los Profetas? Mira cuántos de tus hermanos van vestidos con sucios harapos; se mueren de hambre, mientras tu casa está llena de abundancia, sin que ellos reciban nada de ésta".*

12. *Y dijo a Simón: "es difícil para los ricos entrar en el Reino de los Cielos; pues los ricos sólo se preocupan de ellos mismos y desprecian a aquellos otros que nada tienen". (Cap. 14, 8-12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo Soy la Verdad y la Vida. La riqueza externa endurece al alma y la empobrece. La vida en medio de riquezas materiales no es la vida en Mí -sólo es apariencia externa-; concierne a la envoltura del alma y no al verdadero SER. Los hombres cuyas riquezas sólo son los bienes de este mundo, lo externo, se separan de la unidad con su prójimo. Con ello se separan a la vez de Dios y empobrecen en su alma. Sólo es verdaderamente rico el que es capaz de hacer rico a su prójimo mediante obras de amor desinteresado. El permanecerá en unidad con su prójimo y con ello también estará en unidad con Dios; pues Dios está en cada uno, y cada uno es una parte de Dios. Quien se separa de su prójimo, se separa de Dios, pues el amor de Dios obra en el prójimo.

CAPITULO 15

Sanación de un leproso, de un paralítico y de un sordo

Los hombres que están en el espíritu del Señor

1. *Sucedió que, estando Jesús en una ciudad, un leproso se arrojó ante El y Le dijo: "¡Señor, si quieres, puedes limpiarme!" Y Jesús, extendiendo Su mano, le tocó y dijo: "bendito eres tú, que crees; quiero, sé limpio". E inmediatamente le abandonó la lepra.*

2. *Y Jesús le recomendó encarecidamente, diciendo: "no se lo digas a nadie, sino ve y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que prescribió Moisés, para que le sirva de testimonio". No obstante, Su fama se extendía cada vez más y acudían muchedumbres para oírle y ser curados de sus dolencias. El se retiraba al desierto y oraba.*

3. *Sucedió un día que, mientras enseñaba, los fariseos y escribas estaban allí sentados para verlo. Habían venido de todas las ciudades de Galilea, de Judea y de Jerusalén, y la fuerza de Dios estaba presente y los sanaba.*

4. *Y he aquí que trajeron a un hombre que era paralítico, en una camilla, e intentaban entrarlo y tenderlo ante El. Y no pudiendo abrirse paso a causa de la muchedumbre del pueblo, subieron a la azotea y bajándolo por el techo lo dejaron en medio con la camilla, delante de Jesús. Y viendo la fe*

de ellos, le dijo: "hombre, tus pecados te son perdonados".

5. Y los escribas y fariseos comenzaron a reflexionar, diciendo: "¿quién es éste, que dice tales blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?" Al percibir Jesús sus pensamientos, respondió diciéndoles: "¿qué pensáis en vuestros corazones? ¿Acaso puede Dios perdonar pecados si el hombre no se arrepiente de ellos? ¿Quién ha dicho: te perdono tus pecados? ¿No he dicho más bien: tus pecados te son perdonados?"
6. "¿Qué es más fácil, decir: tus pecados te son perdonados; o decir: levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la Tierra para discernir y proclamar el perdón de los pecados: "a ti te digo -dijo al paralítico-, levántate, toma tu camilla y vete a casa".
7. E inmediatamente él se levantó ante ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a casa alabando a Dios. Y todos se maravillaban y alababan a Dios, y llenos de profundo respeto decían: "hoy hemos visto maravillas".
8. Y al entrar Jesús en un pueblo, se encontró con un hombre que era sordo de nacimiento. Y no creía en el murmullo del viento, o en el trueno, o en los gritos de los animales o en el piar de los pájaros cuando se quejan hambrientos o porque están heridos, o en que otros oyeran esto.
9. Y Jesús sopló en sus oídos, y se abrieron y oyó. Y se regocijó con infinita alegría en los sonidos que antes negaba. Y dijo: "¡ahora lo oigo todo!".
10. Pero Jesús le dijo: "¿por qué dices que lo oyes todo? ¿Puedes acaso oír el suspiro del prisionero o el lenguaje de los pájaros o de los animales cuando hablan unos con otros, o las voces de los ángeles y de los espíritus? Piensa cuánto no puedes oír y sé humilde en tu falta de saber". (Cap. 15, 1-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los que viven en la verdad, cumplen la voluntad de Dios. Son los puros, que ya en el tiempo actual perciben a los ángeles de los Cielos y ven la vida en su diversidad. Ellos leen los pensamientos de los hombres y escuchan sus suspiros y ven sus sufrimientos; en Mi nombre y desde Mi espíritu ayudan y sirven a su prójimo.

Los hombres que están en el espíritu del Señor entienden también el lenguaje de los animales. Reconocen en el murmullo del viento, en el relámpago y en el trueno a la Ley omnirregente, Dios. Quienes viven en esta elevada consciencia divina, son verdaderamente los hijos e hijas de Dios; son los fieles a Mí.

En este poderoso cambio de era [1989] comienzan los primeros pasos en el camino al Reino de Paz de Jesucristo, que poco a poco está formándose: la Fuerza primaria conduce cada vez a más hombres por el camino al interior, al Reino de Dios que está en el interior de cada hombre. Los hombres que en el camino de la evolución se acercan a la consciencia del Cristo, vuelven a encontrar el lenguaje originario del amor. A ellos se les abre de nuevo el lenguaje del Universo.

CAPITULO 16

Llamamiento de Mateo.

Vino nuevo en odres viejos

La posibilidad de reencarnar y expiar es limitada

1. Y después siguió Su camino y vio a un publicano, de nombre Leví, sentado al telonio. Y le dijo: "sígueme". Y él, dejándolo todo, se levantó y Lo siguió.

(Cap. 16, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

También el llamado Leví Me siguió a Mí, a Jesús, una vez que en su familia y en su lugar de trabajo hubo purificado todo y se hubo ocupado de su prójimo, al que sólo abandonaba externamente, para servir a la verdad.

2. *Y Leví Le dio un gran banquete festivo en su casa. Había gran número de publicanos y de otros invitados, sentados a la mesa con El. Pero los escribas y fariseos murmuraban, y dijeron a Sus discípulos: "¿por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?"*

3. *Y Jesús respondió diciéndoles: "los sanos no necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a penitencia a los justos, sino a los pecadores".*

4. *Y ellos Le dijeron: "¿por qué los discípulos de Juan ayunan con tanta frecuencia y oran tanto, y asimismo los discípulos de los fariseos, pero Tus discípulos comen y beben?"*

5. *El les dijo: "¿con qué compararé a los hombres de esta generación, y a quién se parecen? ¿No son como niños sentados en la plaza del mercado, llamándose unos a otros y diciendo: hemos tocado la flauta para vosotros y no habéis danzado, nos hemos afligido ante vosotros y no os habéis lamentado?"*

6. *"Porque Juan el Bautista vino, y no comía ni bebía, y dijisteis: ¡está poseído por el diablo! El Hijo del hombre come y bebe los frutos de la tierra y la leche de los rebaños y el fruto de la vid y decís: ¡he aquí un glotón y bebedor, un amigo de los publicanos y los pecadores!"*

7. *"¿Podéis hacer ayunar a los convidados a la boda mientras el novio está con ellos? Vendrá no obstante el tiempo en que el novio les será arrebatado. Entonces ayunarán, en esos días". (Cap. 16, 2-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El novio es el Cristo de Dios en Jesús. Y el novio partirá de ellos. Quien no lo conserve en el corazón, tampoco cumplirá las obras del amor. Tendrá que ayunar en el día de horror que sobrevendrá a la humanidad; pues la Tierra, que se está limpiando de las manipulaciones humanas, dejará de dar pan a aquellos que hayan contribuido a que se disuelvan capas atmosféricas y a que la Tierra y sus aguas estén contaminadas.

8. *Y les dijo esta parábola: "nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; pues el nuevo no viene bien con el viejo, y el vestido ha quedado con ello peor que antes.*

9. *"Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, pues el vino nuevo romperá los odres, se derramará y los odres se habrán echado a perder; sino que el vino nuevo se echa en odres nuevos y así ambos se conservan.*

10. *"Y no hay nadie que haya bebido del vino añejo y desee luego el nuevo, porque dirá que el añejo es mejor. Pero llegará el día en que el nuevo se habrá vuelto añejo, y entonces se pedirá el vino nuevo; pues del mismo modo que se cambian los vestidos viejos por los nuevos, así también se cambiará el cuerpo muerto por el cuerpo vivo, y lo pasado por lo venidero".*

(Cap. 16, 8-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mientras exista el mundo pecaminoso y vivan almas en la rueda del renacimiento, será aún posible la encarnación de almas atadas al mundo. Ellas se desprenden de sus viejos vestidos, los cuerpos viejos, y entran en nuevos vestidos, en cuerpos recién nacidos. Sin embargo, una y otra vez llevan

consigo al nuevo vestido lo pecaminoso que no han saldado en las encarnaciones anteriores ni en los lugares de purificación. Un alma no podrá entrar en reinos más elevados y luminosos hasta que -mediante penitencia, perdonar y pedir perdón, y purificándolo- haya saldado lo que había cargado sobre sí.

Si en el transcurso del cambio de era -que se extenderá por grandes espacios de tiempo- un alma no purifica en vestido terrenal lo que ha cargado sobre sí, luego no podrá volver a encarnar. Entonces tendrá que sufrir, como alma en los reinos de las almas, lo que en vestido terrenal habría podido purificar eventualmente en años; pues ningún nuevo cuerpo le será dado, porque en la Tierra habitará la luz y, por el momento, las sombras no tendrán acceso a ella.

CAPITULO 17

Jesús envía a los Doce

El avance de la obra redentora depende de

la fidelidad y del desarrollo de los que tienen la misión (3). Bautismo con el espíritu de la verdad (6). Sanar a los enfermos y resucitar a los muertos. Culpa colectiva. Expulsar a diablos. No obligar a aceptar los dones del amor (7). El infierno no es un lugar, sino un estado del alma (10). A Dios nada Le es oculto. Sólo quien viva en la luz de la verdad, conocerá la palabra de la verdad (13). Quien está contra Cristo,

está contra su prójimo (14)

1. Y Jesús fue a una montaña para orar. Y tras haber llamado a sí a Sus doce discípulos, les dio el poder de expulsar a espíritus impuros y de sanar toda clase de enfermedades y plagas. Y los nombres de los doce apóstoles que representan a las doce tribus de Israel son:

2. Pedro, llamado Cefas, por la tribu de Rubén; Santiago, por la tribu de Neftalí; Tomás, llamado Dídimo, por la tribu de Zabulón; Mateo, llamado Leví, por la tribu de Gad; Juan, por la tribu de Efraín; Simón, por la tribu de Isacar.

3. Andrés, por la tribu de José; Natanael, por la tribu de Simeón; Tadeo, por la tribu de Zabulón; Santiago, por la tribu de Benjamín; Judas, por la tribu de Dan; Felipe, por la tribu de Aser. Y Judas Iscariote, un levita, que Lo traicionó, también estaba entre ellos (pero no era uno de ellos), y Mateo y Barsabás también estaban presentes. (Cap. 17, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con las palabras "espíritus impuros", se hace referencia a las almas impuras que a menudo, como racimos, cuelgan de los hombres.

Siendo Jesús de Nazaret ya señalé lo venidero, encomendando a los doce discípulos la formación de doce Comunidades. Dado que ellos -como asimismo los hombres de las generaciones posteriores- apenas pudieron captar la profundidad de la vida interna, que dice "cumple las leyes y después actúa", no pudieron cumplir mucho de lo que les encomendé. Se lo encomendaba porque habían recibido mucha sabiduría divina y habría sido el tiempo de verterla en forma material. A pesar de todo, de época en época siguieron siempre otros pasos evolutivos del Reino de Paz de Jesucristo.

También en el tiempo actual [1989], en el que se están haciendo visibles en la Tierra los primeros cimientos del Reino de Paz de Jesucristo, muchos de los que Me son fieles, de la tribu de David y de otras estirpes, están obrando en Mi Obra de la Redención. Los que son fieles están conmigo, y Yo obro a través de ellos. Igual que antaño, también actualmente hay algunos entre ellos que no reúnen, sino desparraman. Estos son una y otra vez puertas de entrada para las tinieblas. Por eso los que son fieles lo tienen muy difícil.

Y, sin embargo, Yo Soy con ellos el vencedor en la Tierra y en los lugares de purificación. Tal

como envié en su día a los apóstoles al mundo, enviaré poco a poco a los Míos, que cumplen la ley de la vida, como instructores espirituales al mundo. A través de los Míos fundaré nuevas Comunidades Originarias, en Mí, Cristo, el Espíritu universal, para que muchos hombres encuentren, haciendo etapa en estas Comunidades, la luz central, la Nueva Jerusalén en esta Tierra, con sus doce portales.

4. *Y llamó a otros doce, del mismo modo, para ser profetas, para ser hombres de la luz junto a los apóstoles, y les mostró los misterios de Dios. Y sus nombres eran: Hermes, Aristóbulo, Selenio, Nerco, Apolo y Barsabás; Andrónico, Lucio, Apeles, Zaqueo, Urbano y Clementos. Y luego escogió a otros doce como evangelistas y a doce más como pastores. Llamó a cuatro veces doce, enviando cuatro a cada una de las doce tribus de Israel.*

5. *Y, en pie alrededor del Maestro, vestían blancas túnicas de lino, llamados para formar un sagrado sacerdocio de Dios al servicio de las doce tribus, a las que serían enviados. (Cap. 17, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

De forma parecida a como he instruido e instruyo [1989] a los profetas e instructores espirituales y a todos los hijos e hijas de Dios de la tribu de David y de otras tribus mediante la palabra profética dada a través del rayo de luz parcial de la Sabiduría divina encarnado y, de acuerdo con su realización, los envió al mundo, así lo hice estando en vestido terrenal, siendo Jesús de Nazaret.

Enseñé a los que eran fieles y les instruí en la realización de las leyes de Dios. Algunos de ellos empezaron a hablar profetizando. Otros, llamados evangelistas y pastores en este libro, eran los instructores espirituales y Ancianos que debían tomar parte en la fundación y el cuidado de las Comunidades.

La palabra "sacerdocio", tiene el siguiente significado: hombres que se esfuerzan en cumplir únicamente la voluntad de Dios, sin ceremonias ni ritos.

6. *A estos cuatro veces doce, Jesús los envió y les confió la misión, diciéndoles: "quiero que seáis Mis doce apóstoles, junto con vuestros compañeros, para dar testimonio a Israel. Id a las ciudades de Israel y a las ovejas perdidas de Israel. Y cuando allí vayáis, predicad diciendo: el Reino de los Cielos está cerca. Así como os he bautizado con agua, bautizad a todos los que crean. (Cap. 17, 6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En el libro está escrito: "así como os he bautizado con agua..." Esto, conforme a su sentido, significa: así como vosotros habéis sido bautizados con agua, así bautizaré con el Espíritu de la Verdad, como Cristo de Dios, a todos los que hayáis instruido en las leyes de la vida y las hayan realizado, y en adelante hablarán desde el espíritu de la verdad.

7. *"Ungid y sanad a los enfermos, limpiad a los leprosos, resucitad a los muertos, expulsad a los diablos. Lo habéis recibido gratuitamente; dadlo, pues, gratuitamente. No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestra bolsa; tampoco toméis alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; pues el obrero es merecedor de su sustento. Comed lo que os pongan delante, pero no toquéis lo que haya costado vidas, porque esto no es legítimo para vosotros. (Cap. 17, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Ungid y sanad a los enfermos", significa: limpiad y sanad a enfermos y leprosos y ungidles con el espíritu, instruyéndoles en las leyes de la vida, ayudándoles a comprenderlas y a realizarlas -es decir, a purificar y a no seguir pecando.

"...resucitad a los muertos, expulsad a los diablos", lo dije desde la "ley superior", la Ley Absoluta, que está por encima de todo lo humano. Resucitar a muertos sólo es posible si el alma no está cargada con causas graves ni culpas colectivas. Si bien conferí esta misión a Mis apóstoles y discípulos, a la vez también dije que esto sólo le es posible al que vive en la Ley Absoluta y obra desde la Ley Absoluta.

Resucitar a los muertos era posible en Mi tiempo de Jesús de Nazaret, porque en aquel entonces los pobres rara vez tenían que expiar una culpa colectiva. En el tiempo actual [1989], los hombres cargan, en su mayoría, con parte de una culpa colectiva, de manera que resucitar a los muertos apenas es posible en este mundo pecaminoso.

Una culpa colectiva se crea cuando hay hombres que matan conjuntamente a hombres o a animales, o cuando ultrajan a los reinos vegetal y mineral.

El alma de uno de los llamados muertos sólo puede ser llamada de vuelta al cuerpo cuando ha despertado espiritualmente y se decide libremente a regresar. En caso contrario, resucitar a un muerto estaría en contra de la ley del libre albedrío del alma, pues si sus ojos espirituales están turbados por el pecado, no puede decidirse libremente. Y el alma sólo puede regresar mientras esté unida al cuerpo por el cordón informativo.

"Expulsar a diablos", significa expulsar a almas oscurecidas y atadas a la Tierra, del templo, del hombre. Esto sólo le es posible al que cumple las leyes de Dios, al que habla con poder -y además sólo cuando la persona que haya atraído al alma atada a la Tierra no siga sujetándola con los pensamientos, palabras y actos que la atrajeron.

El decir, "no llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestra bolsa; tampoco toméis alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón", significa: no debéis rodearos con el lastre de este mundo, ni cargar penosamente con lo que os sobra, pues los caminos son pedregosos y los seguís a pie. Todo lo superfluo es lastre y sólo os retarda en vuestro caminar.

8. "Y en cualquier ciudad en que entréis, informaos de quién hay en ella que lo merezca, y quedaos ahí hasta que partáis. Y donde entréis en una casa, saludadla. Y si la casa fuera digna, que venga sobre ella vuestra paz; mas si no fuese digna, que vuestra paz vuelva a vosotros. (Cap. 17, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"...si no fuese digna, que vuestra paz vuelva a vosotros", quiere decir: llevad el amor y la paz a toda casa. A quien no desee los dones de los Cielos, no les obliguéis a aceptarlos. Y si no sois acogidos, no os enojéis. Entonces la paz que habréis otorgado a la casa y a sus habitantes estará de nuevo con vosotros.

9. "Sed astutos como serpientes y sin doblez como palomas. Sed inocentes y puros. El Hijo del hombre no ha venido para destruir sino para salvar, no para quitar la vida sino para darla, tanto al cuerpo como al alma.

10. "Y no temáis a aquellos que matan el cuerpo pero que no pueden matar al alma; temed más bien al que puede echar a perder cuerpo y alma en el infierno. (Cap. 17, 9-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Sólo el hombre mismo echa a perder su alma y su cuerpo por su forma humana de pensar, hablar y actuar, con que conecta con el que viene de las tinieblas. Lo que está contra la ley divina, trae perdición al hombre. Por tanto, temed sólo vuestras propias transgresiones, pues lo que el hombre siembre, es lo que cosechará. Y comprended: el infierno no es ningún lugar, sino el estado de un

alma que se ha entregado a lo contrario a la ley divina, al "príncipe de las tinieblas".

11. *"¿No se compran dos gorriones por un céntimo? Sin embargo, ni uno de ellos cae en la tierra sin la voluntad del Altísimo. Incluso todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. Por eso no temáis, pues si Dios cuida de los gorriones, ¿no cuidará también de vosotros?"*

12. *"Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al cabeza de familia le llamaron Belcebú, ¿cuánto más llamarán así a los miembros de la casa! No los temáis, pues; nada hay oculto que no llegue a ser manifiesto, y nada secreto que no llegue a saberse.*

13. *"Lo que os digo en secreto, habladlo a la luz cuando llegue el tiempo para ello; y, lo que oís al oído, predicadlo sobre los terrados. Por eso, a quien atestigüe la verdad ante los hombres, también lo atestiguaré ante Mi Padre, que está en los Cielos. A quien, en cambio, niegue la verdad ante los hombres, también lo negaré ante Mi Padre, que está en los Cielos.*

(Cap. 17, 11-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Dios es omnipresente, y conoce todo cuanto es; pues El es la vida y la fuerza en todo. En cada animal está Su fuerza y, así, el animal es vida que viene de El. En cada cabello está la fuerza de Dios, Su vida. El es; y puesto que El es y está en todo, también lo conoce todo y lo sabe todo. ¡Y cuánto más conocerá el Padre eterno a Sus hijos, que ha creado según Su imagen y semejanza! A El, el Eterno, nada Le es oculto. Aunque el hombre tenga secretos para con otros, a El no Le son ocultas estas cosas aparentemente secretas. Cuando llegue el tiempo, todo se hará manifiesto, tanto lo bueno como lo menos bueno.

Por eso el hombre sólo debería temer lo humano que hay en él, porque esto es su siembra. Cuando ésta empiece a germinar y a crecer, se hará manifiesta y visible para el hombre mismo que la haya sembrado, y también para el que en ello haya tomado parte o, siendo inocente, por ello haya caído en descrédito.

Por tanto estad alerta, para que sólo sembréis buenas semillas, a fin de que vuestra cosecha sea la madurez interna. La verdad debe ser pronunciada; es la luz del alma, y quien viva en la luz de la verdad, conocerá la palabra de la verdad. No juzgará ni condenará, sino aceptará y acogerá en el corazón a su prójimo, y así estará conmigo, el Cristo.

Haceos una y otra vez nuevamente conscientes de que las palabras humanas pueden tener diversa significación. Quien viva en el espíritu de la verdad, no negará a su prójimo. Quien lo niegue, lo habrá desterrado de su corazón. Por ello las palabras, "...también lo negaré ante Mi Padre, que está en los Cielos", significan: a quien no viva la ley, la verdad, no podré conducirlo a Mi Padre, y El no podrá elevarlo al Cielo -pues el Cielo es la verdad, y la verdad es la ley.

Comprended: quien rechace la verdad, por no querer aceptarla y realizarla a partir de los mandamientos, no se conocerá como ser de la luz. Quien no se conozca a sí mismo, tampoco podrá entrar en el Cielo, que es su verdadero Hogar. Sólo después de haber purificado su alma, se conocerá a sí mismo y entrará en el Cielo.

El que es puro procede de la verdad y habla desde la verdad. Quien no viva la verdad, negará la verdad, que es Dios, al que todo Le es manifiesto. Por ser Dios la verdad manifiesta, nada permanecerá oculto ni será secreto.

14. *"En verdad he venido a transmitir la paz a la Tierra, pero he aquí que a Mi hablar sigue una espada. He venido a unir, pero he aquí que el hijo estará contra su padre y la hija contra su madre y la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los miembros de su casa, pues los injustos no pueden estar con los justos. (Cap. 17, 14)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...pero he aquí que a Mi hablar sigue una espada", significa: quien oye la palabra de la verdad y no la cumple, y de ella sólo habla, está actuando contra la verdad y con ello contra el Espíritu Santo. El mismo se está fabricando la espada, que también es llamada causa. Y así Mis palabras, que son la verdad, serán la espada para aquellos que no las realicen.

"He venido a unir", significa: a reunir a todos los hombres y pueblos en **un** pueblo de Dios.

Quien actúa contra la ley de la vida, de la unidad, también está contra Dios, que es la unidad, y contra Su Hijo, Cristo, que Yo Soy. Quien piensa, habla y actúa contra Dios y contra Mi obrar en esta Tierra, está desparramando, no unificando. No está cumpliendo las leyes de la vida.

Quien no está a Mi favor, está contra Mí. Quien está contra Mí, la Vida, está también contra su prójimo. Así acontece lo que está escrito: "...el hijo estará contra su padre y la hija contra su madre y la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los miembros de su casa, pues los injustos no pueden estar con los justos". La ley de Dios dice que los iguales se atraen: los injustos atraen a los injustos; y los justos, a los justos.

15. "Y los que no cargan con su cruz y Me siguen, no son dignos de Mí. El que halle su vida, la perderá, y el que la pierda por amor a Mí, la hallará". (Cap. 17, 15)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"El que halle su vida, la perderá, y el que la pierda por amor a Mí, la hallará". El sentido de estas palabras es: quien vea su vida terrenal como su vida verdadera, la perderá, no se conocerá como alma y no hallará su Hogar. Quien respete su vida terrenal pero ponga su vida espiritual por encima de todo, también la hallará en sí mismo. Y también conocerá su Hogar, porque estará siendo un hijo o hija de Dios en el reino de la vida.

CAPITULO 18

Los Setenta y dos son enviados

Sobre la transmisión

de la verdad (3). El comportamiento siendo huésped (6). Normas para la vida en común de los hombres; la meta: el amor desinteresado (10-12)

1. Después de esto, el Señor llamó aún a sí a setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, precediéndole, a todas aquellas ciudades y lugares de las tribus a los que El mismo quería ir.

2. Por eso les dijo: "la mies es en verdad abundante, y, los obreros, pocos; rogad, por eso, al dueño de la mies que mande obreros a Su mies.

3. "Poneos en camino; he aquí que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.

(Cap. 18, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En el tiempo en que Yo, Cristo, en Jesús caminé por la Tierra, los hombres sencillos viajaban a pie; no cabalgaban ni iban en carruajes. Los pies llevaban el cuerpo de un lugar a otro. Quien cargaba con mucho peso, avanzaba lentamente. Las palabras, "no llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino", significan:

Llevad en vuestro caminar no más que lo que os permita avanzar en el camino y llegar hasta aquellos que ya estén dando frutos espirituales, y también hasta aquellos cuyo campo del alma aún debe ser labrado. Así también verán los ladrones que no tenéis nada que pueda ser robado, y no os perseguirán.

"...y a nadie saludéis por el camino", significa: no sostengáis conversaciones inútiles, sino traed a los hombres la salvación de la vida, la verdad; seguid vuestro camino orientados hacia la meta, pues el tiempo de Mi estancia entre los hombres es limitado.

4. *"Y en cualquier casa que entréis, decid primero: ¡la paz sea con esta casa! Y si allí hay paz de espíritu, descansará sobre ella vuestra paz; si no, se volverá a vosotros. (Cap. 18, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Entrad sólo en una casa cuando vosotros mismos tengáis la paz. Llevad pues vuestra paz de casa en casa. Donde no sea recibida, volverá a vosotros. Allí donde la paz, la verdad de la vida, no sea aceptada, no deberá seguir hablándose de la paz y de la verdad. Cada cual tiene el libre albedrío, pudiendo aceptar o rechazar la paz de Dios, la verdad. Por eso, no discutáis sobre la verdad. ¡Llevadla! Si la paz, la verdad, no es aceptada, llevad los dones de la salvación a otra casa. Entonces conservaréis la paz en vosotros mismos.

5. *"Y en cualquier ciudad que entréis y os acojan, comed lo que os pongan delante, que no haya sido muerto, y cuidad a los enfermos que en ella haya, y decidles: el Reino de Dios se ha acercado.*

6. *"Y permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvan, que no implique derramamiento de sangre, pues el obrero es merecedor de su sustento. No vayáis de casa en casa. (Cap. 18, 5-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...comed lo que os pongan delante, que no haya sido muerto"; "...comed y bebed lo que os sirvan, que no implique derramamiento de sangre". Ambas frases encierran el sentido siguiente: si por vosotros vierten la sangre de un animal, rechazad esto a tiempo, antes de que sea llevado al matadero para darlo a vosotros, pues no debe sacrificarse a ningún animal -ni para Dios ni para los hombres-. Los sacrificios humanos y de animales son una atrocidad para Dios. Dios, el Uno, habló en contra de los sacrificios de animales y de hombres, tanto en la Antigua Alianza como en la Nueva Alianza.

Sin embargo, si os es servida una comida que contiene carne o pescado, y si los dones ya habían sido preparados antes de vuestra llegada, comed de ellos y entregad los pocos bocados, en oración, al Dios Padre-Madre. Su fuerza transformará entonces lo inferior en superior. Pensad en ello: lo que sale de la boca puede llegar a ser pecado, y no lo que entra en la boca y le es entregado al cuerpo en la consciencia de la vida que viene de Dios.

7. *"Y en cualquier ciudad en que no seáis acogidos, salid a las calles y decid: "hasta el polvo que de vuestra ciudad se nos ha pegado a los pies, nos sacudimos sobre vosotros; no obstante, tened la certeza de que el Reino de Dios ha llegado hasta cerca de vosotros. (Cap. 18, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Palabras son símbolos. Por eso quiero rectificar, en cada caso, las palabras escritas en el libro llamado "El Evangelio de Jesús", tanto cuanto sea necesario para que en el tiempo actual [1989] sean comprendidas, pues las palabras, de generación en generación, toman distintos significados.

Quien no esté bien visto en la ciudad, sacudirá el polvo de sus pies. Esto significa que debe seguir su camino y, no obstante, dejar tras él la bendición de Dios; pues las fuerzas positivas de hombres

positivos siguen actuando en los hombres, lugares y ciudades a los que han sido llevadas. Y así alguno que otro, espiritualmente maduro, acogerá el fruto, la verdad. Esta fluye, por así decirlo, a aquellos que son de la verdad; pues la verdad eterna es el Reino de Dios, que llega a los que anhelan el Reino de Dios y cumplen las leyes de la vida.

8. *"¡Ay de ti, Corazeín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón hubieran acontecido las obras poderosas que en vosotras han acontecido, hace tiempo que en saco y en ceniza habrían hecho penitencia. Pero les irá mejor que a vosotras en el día del juicio.*

9. *"Y tú, Cafarnaúm, que has sido levantada hasta el Cielo, hasta el infierno serás abatida. Los que os oigan, también Me estarán oyendo a Mí; y los que os desprecien, también Me estarán despreciando a Mí y al que Me envió. Sin embargo, dejad que todos lleguen a comprender en su fuero interno".*

10. *Y de nuevo les habló Jesús: "sed misericordiosos, y obtendréis misericordia. Perdonad a los otros, y a vosotros también os será perdonado. Con la medida con que midáis, seréis también medidos.*

11. *"Y tal como hagáis con los otros, así será hecho con vosotros. Y tal como deis, así os será dado. Y del modo que juzguéis, seréis también juzgados. Y como a otros sirváis, seréis también servidos.*

12. *"Pues Dios es justo y recompensa a cada uno según sus obras. Lo que sembréis, es lo que cosecharéis". (Cap. 18, 8-12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

¡Cuidad de no caer en la tentación! Conservadme en vuestros corazones, y entonces daréis de la verdad eterna; pues he venido a enseñar la verdad a los hombres y a prepararles para que realicen la ley de Dios, que es la única vida, la verdad. La verdad es la vida. Dios es la verdad, la vida. Su ley, la verdad, la vida, es el amor desinteresado. Tened esto en cuenta, y no caeréis en la tentación.

Y respecto a las palabras que, en el libro llamado "El Evangelio de Jesús", dicen así:

"Los que os oigan, también Me estarán oyendo a Mí; y los que os desprecien, también Me estarán despreciando a Mí y al que Me envió. Sin embargo, dejad que todos llegen a comprender en su fuero interno"; "sed misericordiosos, y obtendréis misericordia. Perdonad a los otros, y a vosotros también os será perdonado. Con la medida con que midáis, seréis también medidos. Y tal como hagáis con los otros, así será hecho con vosotros. Y tal como deis, así os será dado. Y del modo que juzguéis, seréis también juzgados. Y como a otros sirváis, seréis también servidos. Pues Dios es justo y recompensa a cada uno según sus obras. Lo que sembréis, es lo que cosecharéis":

Estas indicaciones y exhortaciones tienen validez para todos los hombres, de generación en generación, hasta que haya surgido aquel género humano que viva la ley del amor desinteresado. Entonces estas indicaciones y exhortaciones ya no serán necesarias.

Pero hasta que este género humano de la vida interna haya salido de la oscuridad, creciendo hasta estar en la luz de la verdad, serán válidas estas indicaciones y exhortaciones. Ellas conducen a la ley del amor desinteresado, a la verdad, a la luz que irradiará en y a través de los hombres en el Reino de Paz de Jesucristo. Y que es la luz de la verdad, la que Yo Soy: Cristo.

CAPITULO 19

Jesús enseña a orar

Oración correcta y oración incorrecta (2-4).

La esencia de todo lo que es está en el interior de cada alma. A quien vive conscientemente unido a Dios, le sirve Su omnipotencia a través de todas las formas de vida (6). La amonestación proveniente del amor y de la seriedad (8).

Respeto a la vida de las plantas y de los animales (9). La res-

ponsabilidad de uno que ha sido sanado (10)

- 1. Hallándose Jesús en una montaña, para orar, se Le acercaron algunos de Sus discípulos, y uno de ellos dijo: "Señor, enséñanos a orar". Y Jesús le dijo: "cuando ores, entra en tu cámara tranquila y, habiendo cerrado la puerta, ora al Padre, que está por encima de ti y en ti. Y tu Padre, que también ve lo recóndito, te responderá abiertamente.*
- 2. "Pero cuando os reunáis y oréis juntos, no uséis vacuas repeticiones; pues vuestro Padre celestial sabe lo que necesitáis antes de que se lo hayáis pedido. Por eso, deberéis orar así:*
- 3. "Padre nuestro, que estás por encima de nosotros y en nosotros, santificado sea Tu nombre. Venga a todos Tu Reino, en sabiduría, amor y justicia. Hágase Tu voluntad; como en el Cielo, así en la Tierra. Déjanos participar día a día de Tu pan sagrado y danos el fruto de la vid viva. Y como Tú nos perdonas nuestras culpas, perdonemos también nosotros a todos los que lleguen a hacerce culpables para con nosotros. Vierte Tu bondad sobre nosotros, para que también lo hagamos así con los demás. En la hora de la tentación, líbranos del mal.*
- 4. "Pues Tuyo son el Reino, la fuerza y la gloria, de eternidad a eternidad; ahora y por toda la eternidad. Amén. (Cap. 19, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las oraciones palabra por palabra preestablecidas, que sólo son repetidas, tienen poca fuerza, pues provienen del intelecto y no del corazón. Las palabras pronunciadas sin pensar no tienen vida. No llegan a Dios en lo más interno del hombre, ya que el hombre no las ha animado con la vida de Dios. Orar con el intelecto puede desviar aún más al que ya ha errado el camino por su manera errónea de pensar y vivir. Quien reza pero no actúa de acuerdo con lo que pronuncia en sus oraciones, sigue cargando su alma.

Por eso debéis orar con el corazón. Y si oráis en voz alta, las oraciones deben estar animadas por la vida interna, que Yo Soy. Por esto lo único importante es orar de corazón, y no sólo pronunciar palabras. De modo que no deberíais repetir al pie de la letra oraciones preestablecidas. La oración que está aquí escrita tampoco debería comprenderse ni rezarse al pie de la letra. Cada oración debe ser captada según su sentido, ya que el lenguaje del corazón es el lenguaje de las sensaciones del alma. Si las sensaciones del corazón son revestidas con palabras, pero tomadas por el prójimo al pie de la letra, pierden contenido.

Los Míos que Me sigan fielmente, encontrarán cada vez más el perfeccionamiento de la vida. Sus oraciones serán entonces la vida en Mí, es decir, el cumplimiento de la ley eterna. A quien haya abierto en sí mismo el Reino de Dios, la vida, le habrá alcanzado también el Reino de Dios y vivirá en adelante la vida que viene de Dios.

"Déjanos participar día a día de Tu pan sagrado y danos el fruto de la vid viva". Con estas palabras se hace referencia a la vida interna, al Espíritu, que también mantiene -en la sustancia material- el cuerpo material.

El sentido de la frase, "en la hora de la tentación, líbranos del mal", es el siguiente: Señor, Tú nos guías en la tentación, a fin de que encontremos la salida del laberinto del yo humano, para no seguir estando sujetos al tentador, al mal.

5. "Y dondequiera que se encuentren siete reunidos en Mi nombre, Yo estoy en medio de ellos; sí, aunque sean solamente tres o dos; y si sólo uno ora en silencio, Yo estoy con ese uno.

6. "Levantad la piedra, y Me encontraréis. Partid la leña, y allí estaré; pues en el fuego y en el agua, así como en toda forma de vida, está Dios manifiesto como vida y sustancia". (Cap. 19, 5-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

¡Respetad, valorad y honrad la fuerza creadora en todo lo que es! Ved: todo lo que es fuerza y luz, lo lleva cada hombre en lo más interno de su alma. El cuerpo espiritual del hombre es la sustancia de todo lo que es, porque Dios, el Padre eterno, ha dado todo como esencia, como herencia, a cada uno de Sus hijos. En todas las formas de vida está el Espíritu eterno, y fluye también desde todas las formas de vida.

Cuando el hombre ha llegado a ser conscientemente hijo de Dios, la omnipotencia de Dios le sirve a través de todas las formas de vida; a través de la piedra, la madera, el fuego y el agua, a través de las flores, las hierbas, las plantas y los animales. Todos los astros sirven al que vive en Mí, en el Espíritu de la verdad. Cuando la fuerza creadora puede traspasar a la criatura, porque su alma está llena de luz y de fuerza, ella vuelve a ser conscientemente el hijo o la hija del infinito y ha vuelto a retomar la herencia, la fuerza universal.

Cada día terrenal es un regalo al hombre, para que en él se reconozca y se encuentre. Los reinos de la naturaleza se ofrecen al hombre. Fuego y agua le sirven, y también los astros día y noche. ¡Ved cuán rico es el día para cada cual! Es rico todo hombre que ha desarrollado la riqueza interna. Rico es en verdad aquel que está en contacto con el Todopoderoso, y que así llega a ser de nuevo la omnipotencia. Dios es todopoderoso por ser omnipresente, y cada ser puro es la omnipotencia surgida de El: es divino.

7. *Y el Señor dijo: "si tu hermano ha pecado de palabra siete veces al día, y siete veces al día se ha arrepentido, acógelo". Simón Le preguntó: "¿siete veces al día?"*

8. *El Señor respondió diciéndole: "y te digo que también siete veces siete; pues incluso a los profetas, después de haber sido ungidos por el Espíritu Santo, se les encontraron aún palabras de pecado.*

(Cap. 19, 7-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Toda irritación o comentario que quieran poner en su sitio al ser humano pero que no fluyan del fuego del Espíritu Santo, que por tanto no provengan del amor, de la seriedad o de la fuerza de Dios, no están en el espíritu ni proceden del espíritu, sino del ser humano, y son pecado.

Por tanto cuidado que todo lo que digáis fluya del fuego del Espíritu Santo. Y por más serio que sea lo que digáis y sacuda al hombre, debe ser no obstante pronunciado desde el amor desinteresado y la seriedad divina. Cualquier otra cosa está contra el Espíritu Santo. Esto es válido para todos los hombres, aspiren a Dios o no, o habiendo sido incluso llamados, como por ejemplo los profetas.

Quede dicho además a vosotros lo siguiente: si un verdadero profeta, que ha sido llamado por Dios y se ha subordinado a Su voluntad, se ve atormentado e involucrado por sus semejantes en acontecimientos, hasta el punto de afectar la sustancia de su ser interno, recibirá de Dios energía adicional. Si en esta situación se irrita por la no realización, la falta de cumplimiento o los actos contrarios a la ley divina de parte de su prójimo, que suceden pese a lo que éste sabe, recibirá esa energía adicional, que en él neutralizará lo que ocurrió por irritarse, pues eso no provino de una analogía suya, sino que se habían alimentado de él.

9. *"Sed por eso considerados, bondadosos, compasivos y amables, no solamente con vuestros semejantes sino también con todas las criaturas a vuestro cuidado; pues para ellas sois como dioses a los que alzan la vista en sus necesidades. Guardaos de la ira, porque muchos pecan cuando están airados, arrepintiéndose de ello cuando su ira ha pasado". (Cap. 19, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Un hijo de Dios es la imagen y semejanza de Dios Padre y es por tanto -en sí- fuerza eternamente creadora, pues lleva en sí todas las sustancias de la fuerza eterna, que están en él perfectamente desarrolladas. Por eso animales, plantas y piedras alzan la mirada hacia la imagen y semejanza de Dios -y desean la unidad con los seres surgidos de Dios que han madurado- hacia la cual asciende en su desarrollo espiritual la vida que cada vez ha tomado más forma.

Por tanto, sentid los lazos de unión con cualquier criatura y con todas las piedras y plantas, y ¡proteged la vida que os ha sido confiada! Flores y hierbas son ofrendas de la mano de Dios. Por eso, tomadlas para vuestro uso sólo cuando su vida externa empiece a marchitarse. Y esforzaos en dejar las raíces en la tierra. Coged lo que brota de la raíz, pero sólo cuando haya llegado la hora para esta forma de vida. Y si la extraéis con la raíz, dejadla en un lugar sombreado, de modo que la vida pueda retirarse poco a poco, para regresar a la sustancia primaria, en la que todas las fuerzas están unidas. Hacedlo todo en el justo amor y con comprensión, pues todo vive.

Nunca matéis a un animal para vuestro uso particular. Ved que la naturaleza, la vida de la Creación, os provee. Los frutos del campo, de los huertos y de los bosques os deben bastar. Y nunca piséis vida intencionalmente, ni la de los animales ni la de las plantas. Quien pisa intencionalmente la vida, está creando causas. Estará pisando en cierto modo su propia vida, y sufrirá bajo ello.

10. Había un hombre, con una mano seca, que se acercó a Jesús y dijo: "Señor, yo era albañil y ganaba mi sustento con mis manos. Te suplico que me devuelvas la salud a fin de que no haya de pedir limosna vergonzosamente para obtener mi pan". Y Jesús le sanó y le dijo: "hay una casa que no ha sido construida con las manos; procura habitar también tú en ella".

(Cap. 19, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El hombre cuya mano estaba enferma con acuerdo a la ley de causa y efecto, recibió de nuevo la vida en su mano para poder volver a ganar su sustento. Pero Yo le di la siguiente enseñanza para el camino de su vida: hospédate en la casa que no ha sido construida por mano humana -en tu interior, pues es el templo de Dios-. Si el hombre realiza esto, sigue obrando en él la fuerza recibida de Mí. Si no lo hace, sólo le es dado pasajera y momentáneamente lo que le regalé, la vida en su mano. Quien a pesar de este don de la vida siga pecando, volverá a recuperar lo que Yo suspendí, pues en ese caso esto sólo se habría aplazado.

¡Dios da! Lo que el hombre haga con ello, dependerá únicamente del parecer del alma y del hombre. El hombre recibió la indicación procedente de la ley eterna de no pecar más y de entrar en el templo de su interior. Con ello dejó de ser ignorante. El que sabe contrae la responsabilidad de lo que sabe.

CAPITULO 20

Regreso de los Setenta y dos

Exito o fracaso de los

enviados por Cristo. Refinar la materia. Manchas en la Tierra, restos de energías negativas: la base para el último levantamiento de los demonios al final del Reino de Paz. El alma de la Tierra es desatada. Acerca de los "espíritus" (3). Los "sabios" del mundo no toman en cuenta las fuerzas del Universo; son manejados y luchan contra la luz (4). Cristo manifiesta Su propia posición y Su vínculo con Dios; el acontecimiento de la Caída y Su acto redentor (5). Cristo, estando en vestido terrenal, y Sus mensajeros, sólo han podido y pueden ser reconocidos por aquellos que han desarrollado el ver y el oír internos. A quien oye y realiza los mandamientos de Cristo, le es puesta al descubierto la ley divina, y vive en El (6). La poderosa irradiación de la verdad eterna, a través de la Sabiduría, en el cambio de era (7)

1. *Después de algún tiempo volvieron los Setenta y dos, con alegría, diciendo: "Señor, hasta los diablos nos están sometidos en Tu nombre".*

2. *Y El les dijo: "Vi Yo al Satanás caer del cielo como rayo.*

3. *"He aquí que os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda violencia del enemigo; y nada os dañará. Mas no os alegréis por que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el Cielo".*

(Cap. 20, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

No todos los hombres y mujeres que según el sentido he calificado de discípulos, permanecieron fieles a la ley de Dios. Algunos sucumbieron a las tentaciones de este mundo, y regresaron con las manos vacías. Tampoco debéis ataros al número setenta y dos. Considerad este número como un concepto que indica: eran muchos. Todos los que envié y que regresaron, estuvieron en su día entre Mis seguidores. Todos los que permanecieron en el espíritu de la verdad, obraron desde el espíritu del Padre y vencieron en muchos hombres al satanás de los sentidos, conduciéndolos así a una vida más elevada. Con las palabras, "...hasta los diablos nos están sometidos en Tu nombre", se referían al satanás de los sentidos, porque muchos a los que trajeron la enseñanza de la vida, la aceptaron y la siguieron.

Así fue, cuando estando en vestido terrenal caminaba Yo por esta Tierra: los que había enviado y que vivían en Mí, la Vida, pusieron un freno a lo contrario a la ley divina. Sus llamados enemigos no tenían poder sobre ellos, por estar ellos protegidos por la ley de la vida, ya que la cumplían. Así es también en el tiempo actual [1989]: todos aquellos que se opongan a lo satánico serán conscientemente los hijos de Dios, que poseerán la Tierra. Sus nombres ya están escritos en los Cielos. Con Mi fuerza conseguirán lo que para muchos hombres aún es inimaginable: la transformación de su yo humano y la transformación de este mundo desde lo satánico a lo divino. Todo estará a su servicio -la Tierra y todo lo que está sobre la Tierra-; pues ellos son los que en Mi nombre poseerán la Tierra.

Después del transcurso de algunas épocas del Reino de Paz, los hombres en el Reino de Dios serán un solo espíritu, porque habrán superado lo satánico en sus almas y vivirán conscientemente en Mí, el Cristo. A través de ellos, llevaré a cabo en la Tierra las obras del amor que seguirán.

Aunque el manto terrestre y la atmósfera de la Tierra habrán sido en gran medida limpiados por los astros y los mares, seguirán existiendo aún regiones de la Tierra, llamadas manchas terráqueas, que son de materia más gruesa. Son centros de aglomeración de energías negativas. Estas energías negativas, que aún existan, serán restos de tiempos pasados en los que las tinieblas obraron en la Tierra; restos de manipulaciones atómicas, restos de sustancias químicas, y todo lo demás que de contrario a la ley divina el hombre haya ocasionado a la Tierra. Estas energías permanecerán inactivas durante largo tiempo, porque serán cubiertas por lava.

También en la nueva atmósfera seguirán existiendo ámbitos en los que aún estarán grabados aspectos del sufrimiento de hombres y animales. Estos ámbitos permanecerán igualmente inactivos tanto tiempo como las manchas terráqueas en la Tierra.

Al fin del Reino de Paz con su materia más sutil -antes de que esta transformación de la Tierra tenga lugar-, con ayuda de estos remanentes de energías negativas podrá Satanás -es decir, las fuerzas demoníacas- medirse otra vez con hombres y Tierra. Una vez más el Eterno en Mí, Cristo, le dará la posibilidad al adversario de autorreconocerse -antes de que él mismo se encadene en los campos evolutivos espirituales-. Los seres demoníacos lucharán hasta el final para salvar su territorio. Dios Padre en Mí, el Cristo, dará con ello también a estos Sus hijos otra oportunidad para el autorreconocerse y dar la vuelta*. Aquellas almas que no aprovechen esta última oportunidad, tendrán que reconstituirse en los campos evolutivos espirituales, porque la estructura de partículas

de su cuerpo espiritual se habrá dañado. Tal cuerpo de alma, deformado, precisará pues de la regeneración mediante las fuerzas espirituales de consciencia de los animales, plantas, o incluso de los minerales.

También el alma de la Tierra -si bien sólo después de muchos años luz energéticos- se soltará de la Tierra. Esto se efectuará de forma similar a como el alma del hombre se desprende de su cuerpo material, pasando a reinos de sustancia sutil. El hombre llama a este proceso muerte del cuerpo.

Cuando el alma de la Tierra se libere del manto terrestre, éste estallarà: será la desintegración de la Tierra. Hasta este poderoso y cósmico proceso de transformación, sin embargo, la Tierra tendrá que soportar todavía mucho. Tanto el hombre como la Tierra pasarán aún por muchos sucesos.

En la expresión, "...mas no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos", quiero rectificar la palabra "espíritus":

Hace dos mil años, y también en siglos posteriores, almas cargadas eran llamadas "espíritus". También seres de la naturaleza y fenómenos inexplicables eran designados como "espíritus". Son, sin embargo, energías espirituales que han llegado a tener forma y que para el hombre son invisibles.

La realidad es el Espíritu eterno, la vida omnitraspasante, de la que surgen las sustancias, los seres que han tomado forma, como seres espirituales, seres de la naturaleza, animales, plantas y minerales. El Espíritu es la eterna, pura y omnitraspasante vida que mantiene a los seres espirituales, hombres, animales, plantas y minerales, a todo en definitiva.

4. En aquella hora se alegró Jesús en el espíritu y dijo: "Te doy gracias, Padre santo del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y las has revelado a los sencillos. Sí, Santísimo, porque así es bueno a Tus ojos.

(Cap. 20, 4)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Con la palabra "sabios", se hace referencia a aquellos hombres que únicamente por razón de su intelecto, es decir, de sus conocimientos intelectuales, se consideran inteligentes. Verdaderamente sabio, en cambio, es sólo el hombre que cumple las leyes de Dios.

Muchos que debido a su intelecto se consideran "sabios" e inteligentes, han convertido a la Tierra en un erial. Todavía no reconocen las fuerzas del Padre y de Su Hijo, Cristo, que Yo Soy -aquellas fuerzas que, a través de los hijos e hijas de Dios en vestido terrenal, se hacen cada vez más activas, transformando el mundo-. Estas fuerzas del Universo aún están ocultas para aquellos que mantienen su corazón cerrado al sentido de la vida. Ellos siguen creyendo que deben llevar a cabo lo que se adecúa a su intelecto, que por eso mismo consideran correcto y esencial. Creen así que su deber es dar expresión a su sabiduría e inteligencia.

Comprended vosotros, hombres del Reino de Paz de Jesucristo que se forma y crece; vosotros, que en las próximas generaciones poseeréis más y más la Tierra: hasta el completo desarrollo del Reino de Paz, los hombres orientados al mundo se seguirán uniendo una y otra vez con ahínco para luchar contra las obras del Señor. Muchos de ellos no se dan cuenta de que ya están irradiados, cegados por la luz de la verdad. Inconscientemente y dominados por servil ahínco, reaccionan tal como son influenciados por los demonios -luchando contra la luz.

A los Míos del tiempo actual [1989], que se esfuerzan en el camino a la verdadera sabiduría de Dios, les digo: ¡permaneced en la verdad!; pues se ha iniciado el tiempo en que Yo, Cristo, cada vez traspaso más a los hombres de buena voluntad con el amor y la sabiduría divinos, haciendo de ellos genuinas herramientas de Dios.

El camino al corazón de Dios, que expuse en el Sermón de la Montaña y que en muchas

manifestaciones he explicado, complementado y profundizado, es el camino al amor y la sabiduría de Dios, a la genuina humanidad. ¡Captad esto en el tiempo actual! [1989].

Esto también deben saberlo los hombres de todas las fases de evolución en el Reino de Paz, el Reino de Dios en la Tierra, para que comprendan que ya estuve con los Míos incrementadamente en el tiempo actual [1989], que los instruí y guié.

5. *"Todo Me ha sido entregado por Mi Padre. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo". (Cap. 20, 5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Todo Me ha sido entregado por Mi Padre". Yo Soy el primer Hijo visualizado y primogénito del Padre, el Corregente de los Cielos; Yo Soy omnipresente en las cuatro fuerzas creadoras, en los cuatro atributos divinos del ser: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad. En estos cuatro flujos de atributos del ser fluye Mi herencia espiritual. Esta es, en las cuatro fuerzas creadoras, la irradiación omnipresente en el principio primario Dios.

Por tanto, en los cuatro atributos del ser -Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad- Yo Soy Dios en el espíritu creador del Padre. Las tres cualidades de Dios -Paciencia, Amor y Misericordia- son las cualidades de filiación. En éstas Yo Soy el Hijo entre todos los hijos e hijas de Dios. Dios significa: energía suprema omnipresente, que ha hecho surgir y hace surgir todo, y que es de eternidad a eternidad.

De esta energía omnipresente, el potencial primario eternamente fluente, el Espíritu, desprendí gran parte de Mi herencia espiritual y la replanté como destellos en las almas que se habían cargado por desdeñar las leyes en las tres cualidades y los cuatro atributos de Dios -que, vistos globalmente, son las siete fuerzas básicas de la Creación-, es decir cuya energía vital se ha degradado hasta los cuatro ámbitos inferiores de la Caída. Estos cuatro ámbitos inferiores de la Caída se convirtieron, tras Mi "está consumado", en planos de purificación. Desde el "está consumado", el destello redentor es soporte y apoyo de las almas caídas, para que su sustancia espiritual no se disuelva en el Espíritu eternamente fluente.

Pues el primer pensamiento de la Caída contenía el deseo de que todas las formas espirituales se disolvieran. Con ello, los seres antagonistas querían provocar que la Creación comenzara de nuevo. El Padre eterno, cuyo hijo Yo Soy, Me entregó la fuerza para llevar a cabo lo que está en Su voluntad, la ley eterna: mantener, como totalidad, todo lo que es. Mediante el acto redentor, todas y cada una de las almas muy cargadas recibieron el destello redentor. Con ello, el alma lleva un soporte, y así queda excluida la posibilidad de que se disuelva en el Espíritu omnipresente, el flujo de Dios, pasando a éste como energía fluente. Por la Redención, el alma se convertirá de nuevo en ser espiritual y, en la forma espiritual, seguirá siendo hijo de Dios. Si Yo no hubiese desprendido Mi herencia, dándola como soporte y fuerza de desarrollo a los hijos de la Caída, muchos cuerpos espirituales se habrían disuelto a consecuencia de las cada vez más numerosas cargas que se estaban produciendo en las almas. Así se habría tambaleado el equilibrio en la Creación, y la disolución de todas las formas espirituales habría sido irremediablemente la consecuencia.

Me ha sido dado, pues, por el Padre, el obrar como Redentor para todas las almas y hombres que han caído muy abajo, y el conducir a estos Sus hijos de nuevo a Su corazón. Por eso Yo Soy para cada alma el Redentor, hasta que ella haya superado los cuatro planos de purificación. En cuanto el alma haya activado estos cuatro rayos de consciencia divinos, será atraída por los tres planos de cualidades, los planos preparatorios -también llamados planos de desarrollo a lo absoluto-, que son las fuerzas filiales del principio Padre-Madre. En estos tres niveles de cualidades, el ser espiritual en formación vuelve a activar la totalidad de la ley de irradiación, la ley primaria eterna. Cuando la totalidad de la ley primaria vuelva a ser activa en el cuerpo espiritual, el ser puro entrará de nuevo en lo absoluto, en el eterno SER.

Cuando el alma que camina hacia el perfeccionamiento haya desarrollado el cuarto nivel de purificación, la consciencia de la Seriedad divina, se habrá concluido en ella la Redención. La parte de Mi herencia que como destello redentor ha apoyado, mantenido y guiado al alma, regresará entonces a la Fuerza primaria, a la fuerza universal. En el camino a lo absoluto a través de los tres planos preparatorios, el ser espiritual en formación entrará de nuevo conscientemente en la filiación divina.

Siendo Jesús de Nazaret, no pude enseñar en todos sus detalles acerca del acto redentor, el derramarse de Mi herencia, porque todavía no había consumado la obra de la Redención. Mi herencia aún estaba en la ley primaria. En el momento en que era bautizado por Juan en el Jordán, cuando el Espíritu vino sobre Mí en el símbolo de la paloma, se activó incrementadamente Mi herencia en la ley primaria. En el Gólgota, se derramó en el momento de Mis palabras "está consumado", repartiéndose en destellos espirituales. Todas y cada una de las almas que habían caído muy abajo, recibieron de esto el apoyo, el destello redentor.

El significado de la afirmación, "...nadie conoce al Hijo, sino el Padre", es el siguiente: el hombre que sólo piensa humanamente y que a la materia la considera y acepta como lo único verdadero, no siente al Espíritu del Padre eterno en sí mismo. Sólo el que se sabe a sí mismo hijo de Dios, porque cumple las leyes del amor, siente también al Padre, la Vida, en sí mismo. El Padre, por tanto, sólo puede ser sentido por aquellos que realizan la ley del amor, que siendo Jesús de Nazaret enseñé, y que como Cristo de Dios manifiesto y enseñé a aquellos que aman más a Dios que a este mundo.

6. Y volviéndose hacia Sus discípulos, les dijo confidencialmente: "bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, pues Yo os digo que muchos profetas y reyes querían ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y querían oír lo que oís, y no lo oyeron. (Cap. 20, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo Soy en Dios, vuestro y Mi Padre, el Hijo de Dios, y Dios en las cuatro fuerzas creadoras eternas.

Las palabras, "bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis", significan: Yo, el Hijo de Dios, el Corregente de los Cielos, estaba en vestido terrenal en medio de los hombres.

Bienaventurada era el alma en vestido terrenal que Me había reconocido a Mí, al Hijo de Dios en vestido terrenal. El hombre Me veía sólo tal como era, como hombre entre hombres. Las almas de los bienaventurados reconocían en Mí la imagen y semejanza del Padre eterno. Muchos, que vinieron a esta Tierra después de Mi muerte física, Me oyeron a través de boca profética; pero ya no les hablé directamente, dado que quien ya no lleva un cuerpo terrenal, tampoco tiene ya la voz de los hombres. Se necesita entonces la transmisión de las palabras de Dios por medio de profetas.

También la visión interna es sólo indirecta, y no directa; es como los hombres la ven en el mundo tridimensional. Yo he dado y sigo dando la Palabra de la Vida a través de boca profética, tanto después de Mi muerte física como en el tiempo actual [1989], para que los Míos Me encuentren y consigan la bienaventuranza y, tras el fallecimiento de su cuerpo terrenal, vean al Padre eterno cara a cara.

Por tanto, quien cumpla las palabras de la vida verá después de la muerte física al Padre y Lo conocerá. Estará conscientemente en El .tal como Yo Lo conozco y estoy en El-. Sin embargo, quien Mis palabras sólo las oiga o lea y no las incorpore a su vida, no sentirá al Padre en sí mismo, ni Lo verá después de la muerte física, y tampoco Lo conocerá; pues el Eterno es la ley de la vida. Quien no la cumple, está espiritualmente muerto. Sólo aquel alma y aquel hombre que acepten Mis palabras y vivan de acuerdo con ellas, estarán conscientemente en el Padre. Se convertirán de nuevo en Su imagen y semejanza.

De forma parecida a como era en el tiempo de Mi vida terrenal, es en la actualidad [1989]. Yo, Cristo en Jesús, durante Mi paso por la Tierra estaba físicamente ante Mis apóstoles y discípulos como imagen y semejanza del Padre, pero la mayoría de los que Me siguieron y vieron no Me

reconocieron. Sólo algunos de los apóstoles y discípulos Me vieron a Mí, el Cristo en Jesús. Tal como fue entonces, es en esta época: el Cristo sólo puede ser visto por aquellos que han abierto sus ojos espirituales a través de una vida acorde a la ley eterna del amor.

A muchos hombres les llevé el mensaje de los Cielos y les hablé de Mi venida como Cristo; pocos, sin embargo, comprendieron el mensaje de salvación. Entre otras cosas, no querían un Mesías con atuendo de hombre modesto, al Jesús de Nazaret que era hijo del carpintero José; querían un rey terrenal, que les quitara sus cargas sin que ellos hicieran nada para ello. Muchos hombres Me oyeron hablar a Mí, el Nazareno -y a Mí, sin embargo, no Me oyeron-, porque sólo veían al Nazareno y sólo oían las palabras del Nazareno. No captaron la palabra de Dios que hablaba a través de Mí, el Nazareno, porque sólo oyeron a Jesús, el Nazareno -y no a Dios a través de Su Hijo en vestido terrenal.

También en esta época fluye Mi palabra en plenitud a través del rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina -una hija humana entre los hombres, que lleva en sí la cercanía a Dios-. La unidad con el Padre eterno en ella, es tan poco reconocida como en su día fui poco reconocido Yo, el Hijo del hombre entre los hombres.

Es una vieja idea del hombre, que cada uno de sus semejantes tendría que ser como él mismo es. Así que muchos hombres sólo diferencian entre riqueza y pobreza en lo externo, pero no entre riqueza interna y pobreza del alma. No pueden reconocer los procesos internos ni diferenciarlos, y por eso ven a cada hombre desde la perspectiva de su yo humano. Sus semejantes sólo tienen para ellos la importancia que su yo les otorga. Por eso no son reconocidos los mensajeros de Dios en vestido terrenal y las palabras de la vida, que fluyen a través de ellos, sólo son aceptadas por pocos como palabra de Dios, como la ley de la vida.

Así, la palabra del Eterno dada a través de los mensajeros de Dios en vestido terrenal, es para muchos hombres sólo una palabra de hombres -y, sin embargo, sigue siendo la palabra de Dios dada a través de Sus mensajeros enviados a los hombres.

7. "Benditos vosotros los del círculo interior, vosotros los que oís Mi palabra, a los que son revelados los misterios, vosotros los que no encerráis o matáis a criatura inocente alguna, sino buscáis lo bueno en todo, porque a tales pertenece eterna vida.

(Cap. 20, 7)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Explicaré la declaración: "benditos vosotros los del círculo interior, vosotros los que oís Mi palabra, a los que son revelados los misterios". Quien, oyéndola, comprendió la palabra del Padre dada a través de Mí, Su Hijo en vestido terrenal, Jesús, vivió además de acuerdo con ella. El era en verdad bendito y entró en el círculo interior de Mi grupo y estaba conscientemente en Mí, y Yo en él como luz del mundo. En verdad la bendición fluyó abundantemente a través de Mí, Jesús, a muchos hombres y a Mis apóstoles y discípulos.

De manera similar fluye la bendición, la palabra del Yo Soy, en este tiempo [1989], a través del rayo de luz parcial de la Sabiduría divina encarnada. Es dada a todos los hombres y también vuelve a fluir hoy al círculo interior, a aquellos que se agrupan alrededor de Mi palabra sagrada. La doy a través del ser humano en el que está encarnado el ser de luz que he enviado a los hombres en el tiempo actual, al iniciarse el gran cambio de era, para que oigan Mi palabra a través de él y vivan según ella. Y si realizan Mi palabra sagrada, que vuelvo a enseñarles, y guardan Mi mandamiento de amarse desinteresadamente los unos a los otros -tal como Yo les amo como Cristo- serán a su vez Mis verdaderos discípulos, los hijos e hijas de Dios que preparan conscientemente Mi venida.

Siendo Jesús de Nazaret enseñé a Mis apóstoles y discípulos las leyes eternas. A quien entre ellos realizaba Mis enseñanzas, le eran revelados los llamados "misterios", dado que caían de él los velos del yo humano, con lo que vivía en la verdad. De manera parecida vuelvo a enseñar ahora como

Cristo, a través del rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina, la ley del amor. Quien la realiza, pone al descubierto la ley eterna. Sus velos del egocentrismo se disuelven, pasando a estar el alma y el hombre en la luz de la verdad.

A los hombres que están en el espíritu todo les es manifiesto, porque cumplen la ley de la vida. Actualmente [1989] enseño en todo detalle el camino al amor desinteresado y conduzco a todos los de buena voluntad que están dispuestos a dejar su yo humano, para volverse divinos, al Reino de Dios, que está dentro de cada hombre.

Sólo el alma y el hombre que están llenos de Mi espíritu guardan lo que les he mandado. Los hombres del espíritu no capturarán, mantendrán cautiva o matarán a criatura inocente alguna. Quien vive en la Verdad, sabe que en cada criatura opera y actúa el amor infinito. Los hombres que están en el espíritu de la verdad viven en unión con la naturaleza y con todas sus criaturas.

En el camino al corazón de Mi Padre enseño [1989] a los hombres a autorreconocerse, a aceptarse como seres que han surgido de Dios y a encontrar lo bueno en todos los hombres y en todo lo que se les presenta. Quien reconozca su verdadero ser, guardará el mandamiento de los mandamientos: "amaos desinteresadamente los unos a los otros, tal como Yo os amé siendo Jesús y os amo como Cristo". Mi enseñanza es la ley de la vida. Quien la realice, estará lleno del espíritu del Padre y vivirá en Mí, el Cristo. Todos los que guarden el mandamiento de los mandamientos vivirán en Mí, y Yo obraré a través de ellos; pues a través de ellos estoy cumpliendo lo que ha sido manifestado: el Reino de Dios en esta Tierra.

La humanidad está en un gran cambio de era. Yo, Cristo, preparo Mi venida y transmito Mi mensaje por medio de hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión de Mi Redención, para que muchos Me encuentren y lleguen a ser uno bajo el amplio manto de Vida Universal -pues Dios es vida universal, SER universal.

8. "Benditos serán los que se abstengan de todo lo obtenido con derramamiento de sangre y muerte y practiquen el derecho y la justicia. Benditos vosotros, porque obtendréis bienaventuranza". (Cap. 20, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Durante el cambio del viejo tiempo, el tiempo bajo la ley causal, al Nuevo Tiempo, el tiempo de luz, Me manifiesto desde todos y cada uno de los siete rayos de luz básicos de Dios a través del rayo de luz parcial de la Sabiduría divina. Una poderosa cinta luminosa de la verdad eterna fluye a través de la Sabiduría divina a los hombres. Una vez más les son explicados Mi pensamiento y Mi vida como Jesús de Nazaret. También vuelvo a enseñar a todos los que edifican sobre Mí, el Cristo, las leyes de la vida y su aplicación legítima. Quien las realiza empieza a entrar en la vida plena y es un colaborador en la edificación del Reino de Paz de Jesucristo, que profetas e iluminados anunciaron en épocas pasadas.

En verdad, en verdad, bienaventurados aquellos que estén de parte de Mí, el Cristo, por cumplir el mandamiento de los mandamientos. No atarán ni matarán. Ejercerán el derecho y la justicia, para que haya paz entre los hombres; pues ha llegado el tiempo [1989] en que reúno, de los cuatro vientos, a aquellos que se esfuerzan en guardar lo que les he mandado.

Sabed: pese a Mis indicaciones y enseñanzas, aún muchos hombres se autodestruirán por sus causas, que a pesar de lo que saben crean una y otra vez. Sin embargo, sus almas subsistirán gracias a Mí, el Redentor. Todos aquellos que a pesar de lo que saben desestimen los mandamientos de la vida, estarán a Mi izquierda hasta que Me hayan aceptado y acogido a Mí, el Redentor, y encuentren y guarden la paz y el amor en sí mismos -llegando así a ser la ley del amor-. Entonces cambiarán de la izquierda a la derecha -y estarán conmigo-, hasta que estén a Mi derecha todas las almas, que entonces volveré a conducir como imagen y semejanza de Dios al Padre.

CAPITULO 21

Jesús reprende la crueldad para con un caballo

El hombre egoísta, egocéntrico, domina

y tortura a los animales. Quien vive en Dios, es uno con todas las criaturas (2-4). El hombre ultraja y destruye a la vida en la Tierra. Extinción de muchas especies animales. Importancia de muchos animales para el equilibrio ecológico. La ley de siembra y cosecha también es válida en la manera de tratar a la Creación (5). Amor desinteresado, la llave para la comprensión y ayuda al prójimo y para comprender y superar la ley causal. Hambre y sed del alma, del manantial interno (7). Para Dios, matar animales, aun siendo como sacrificio, es una atrocidad. Cada ser humano debería sacrificar voluntariamente su yo. La imagen de Dios errónea. El correcto entendimiento de "ojo por ojo, diente por diente" (8) y de "así os arrojaré de Mi lado". Transmisión e interpretación de palabras bíblicas (10). Riquezas terrenales y riqueza interna (11). La riqueza externa es sólo prestada, para que se emplee en favor de muchos (12-13). La ley de Dios es absoluta y se cumplirá. El bautismo con agua, un símbolo. El "está consumado". Cristo enseña ahora toda la verdad (14). La planificación y preparación de la misión redentora y de la Obra de la Redención. Muchos seres espirituales formarán parte de la misión, hasta que todos

los seres de la Caída hayan regresado (16)

- 1. Aconteció que el Señor salió de la ciudad, e iba por la montaña con Sus discípulos. Y llegaron a un monte de caminos muy escarpados. Allí encontraron a un hombre con un animal de carga.*
- 2. El caballo se había desplomado a causa de la sobrecarga, y el hombre lo golpeaba hasta hacerle sangrar. Y Jesús se le acercó y dijo: "tú, hijo de la crueldad, ¿por qué golpeas a tu animal? ¿No ves acaso que es demasiado débil para su carga, y no sabes que sufre?"*
- 3. Pero el hombre respondió: "¿qué tienes que ver Tú con esto? Puedo golpear a mi animal cuanto me plazca; pues me pertenece y lo compré por una buena suma de dinero. Pregunta a los que están contigo, pues son de mi vecindario y lo saben".*
- 4. Y algunos de los discípulos respondieron diciendo: "sí, Señor, es tal como dice; estábamos presentes mientras compraba el caballo". Y el Señor respondió: "¿no veis acaso cómo sangra y no oís cómo gime y se lamenta?" Pero ellos respondieron diciendo: "¡no, Señor, no oímos que gima y se lamente!" (Cap. 21, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Aun cuando el hombre haya adquirido un animal, no es propiedad suya. Tal como el cuerpo espiritual, el alma en el hombre, pertenece al eterno SER, porque el Eterno ha creado el cuerpo espiritual y los seres espirituales viven en el eterno SER a través del Eterno, así los animales también fueron creados por el Espíritu creador eterno y pertenecen a la vida que es y que perdura eternamente -a Dios.

Todo el infinito es amor sirviente, vida sirviente; y también el hombre ha sido llamado por Mí, Cristo, para servir a su prójimo de modo desinteresado. Forma parte de ello, además, el prójimo animal, es decir, los animales, pues también los animales están provistos con los dones del servicio desinteresado y sirven con agrado y complacientes al hombre que los ama.

Si el hombre no ama desinteresadamente a su prójimo, o sea a sus semejantes, tampoco les servirá desinteresadamente. Transferirá igualmente su egoísmo a los mundos animal, vegetal y mineral.

El animal no puede hablar. Calladamente sufre y soporta, y apenas puede comunicar su dolor y su sufrimiento. Sólo percibe el dolor y la pena que el animal padece, el que ama desinteresadamente a hombres, animales, plantas y piedras.

El hombre egocéntrico, el hombre dominador, espera que sus semejantes le sirvan. También exige del animal que le sirva por encima de sus posibilidades y fuerzas. El mismo manda -en vez de servir-. Por eso ocasiona torturas indecibles a hombres y animales. Si el hombre hace a sus semejantes

dependientes de él -en cierto modo esclavos-, también subyugará a los animales. Quien ya no escuche a su conciencia, se volverá duro de corazón para con hombres y animales. Verá sólo sus propios asuntos, su propio provecho. Se dará mucha importancia y así olvidará que su prójimo y su prójimo animal -es decir, los animales- han de sufrir bajo su dominio egocéntrico. Tampoco sentirá ya lo que su prójimo y el animal necesitan. Cuando los sentidos del hombre se han embrutecido, todo el hombre tiene poca sensibilidad; pero de modo tanto más susceptible reacciona, cuando se llama la atención a su propio yo y se pone en duda su proceder.

Comprended: quien sólo está con este mundo, se fija sólo en su pequeño, limitado mundo del yo. Con ello se vuelve insensible para con la ley de la vida, llegando a estar espiritualmente muerto. Los espiritualmente muertos son mudos y sordos para con la verdadera vida. Mientras según las leyes de la encarnación aún sea posible, volverán a nacer en la materia para, en el discurrir de su destino, experimentar y vivir que su prójimo, que junto a él está, e igualmente el animal, sienten y sufren -puesto que todos tienen la vida que viene de Dios.

Bienaventurados aquellos que comprendan que su existencia futura puede implicar tormento o libertad, porque el hombre cosecha lo que siembra.

Está próximo el tiempo en que las almas muy cargadas ya no podrán ir a lo temporal, porque la luz habitará en la Tierra. Las sombras del yo humano ya no podrán dominar el mundo, porque la voluntad de Dios se vivirá y se hará visible.

Quien haya consagrado su vida a Dios, se habrá vuelto desinteresado. Su vida, a partir de entonces, estará al servicio desinteresado del prójimo. El hombre que esté en el espíritu del Señor ya no hablará del "tuyo" y "mío". Vivirá en la plenitud de Dios de eternidad a eternidad -en lo que Dios le ha dado en herencia: todo lo que es, la eternidad.

Por tanto, quien vive verdaderamente, ve lo que los espiritualmente muertos no ven -oye lo que los espiritualmente muertos no pueden oír: la vida que fluye de hombres, animales, plantas y piedras, de todo el infinito; pues quien vive en Mí, es uno con todos los hombres, seres, animales, plantas, piedras y con todo el infinito; él entiende el lenguaje del amor.

5. Y el Señor se entristeció y dijo: "¡ay de vosotros, que por la insensibilidad de vuestro corazón no oís cómo se lamenta y clama piedad al Creador celestial, y tres veces ay de aquel contra el que clama y se lamenta en su tortura!" (Cap. 21, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

¡Ay de aquellos que pequen contra hombres, animales, plantas, piedras y contra todo lo que Dios les ha dado para vivir en El! El ánimo de muchos hombres se ha insensibilizado. Su yo humano sólo piensa en ventajas personales. Con eso el hombre egoísta perjudica a sus semejantes y también explota a los reinos de la naturaleza. El hombre de este tiempo [1989] se ha apoderado y se apodera del gran hombre-Tierra, de la Tierra. Contamina a la Tierra, ultraja la vida que hay sobre ella e interviene en la atmósfera mediante su manipulación de la energía atómica, y asimismo con productos químicos y de otro tipo. Es decir, ultraja a la Tierra y a todo lo que vive en ella, y destruye el manto atmosférico que la protege a ella y a toda vida terrestre.

Precisamente en este cambio de era, el cambio del viejo tiempo pecaminoso al tiempo de luz, las especies animales y vegetales claman con sus fuerzas sensitivas, con el lenguaje de su conciencia, a su Creador, pidiendo ayuda y salvación. Los animales y plantas sufren inimaginablemente bajo las aberraciones del yo humano, del egoísmo humano. La vida subyugada clama pidiendo piedad y salvación.

Dios, Mi Padre, el Creador de todas las formas de vida, ha escuchado a las criaturas subyugadas. Muchas especies animales se extinguen a causa del modo de actuar de los hombres contrario a la ley divina. Sus fuerzas espirituales, o regresan al alma de la Tierra o a los ámbitos puros del eterno SER. Para muchas, esto es salvación. Sin embargo, otras muchas volverán cuando la luz habite en la

Tierra por haber hombres que vivan en la unidad con Dios.

Sabed: cada transgresión no expiada y cada mal trato -ya sea de hombres, animales, plantas o incluso de piedras, en toda la Tierra y en la atmósfera- recaerá sobre el autor. Comprended: muchos animales han sido dados al hombre para servirle. Muchos han sido dados para preservar el equilibrio ecológico. Pero un servicio correcto, es decir mutuo, sólo será posible cuando el hombre haya desarrollado el amor filial que viene del Dios Padre-Madre, y el amor creador, que es activo en el animal, en las plantas y en las piedras. Entonces también podrá comunicarse con todo lo que es.

Donde hay comunicación pura, fluye también energía eterna cósmica. Pero donde las fuerzas del amor están atadas, hay dureza de corazón, egoísmo y esclavitud. Ahí no hay comprensión ni tolerancia; ahí sólo hay el tomar, y ningún fluir del dar y recibir.

Es ley: lo que el hombre hace al menor de Mis hermanos, a su semejante, Me lo ha hecho a Mí, el Cristo -y en última instancia a sí mismo-; pues lo que el hombre siembre, es lo que cosechará. La cosecha se corresponde con la respectiva siembra. Cuando el hombre infringe la eterna ley del amor desinteresado, se aparta de las energías eternas que necesita para una vida sana, para el bienestar de su alma y también de su cuerpo. Es decir que quien se dirige al mundo y a sus sombras, se aparta de Mí, la Luz. Y quien se aparta de Mí, entra en las sombras del yo humano. Quien está en sombras, sufre, se atrofia y llega a ser esclavo de su yo, y hace a su vez esclavo a su prójimo.

Comprended: sólo se deja hacer esclavo del hombre dominador el que está en sombras y por ello ya está esclavizado. El se venderá al hombre dominador por unas pocas monedas de plata, y con ello traicionará a su verdadero Señor. Esto sucede respecto a hombres, animales, plantas, la Tierra y la atmósfera.

6. Se acercó y tocó al caballo, y el animal se levantó, y sus heridas estaban curadas. Dijo al hombre: "prosigue ahora tu camino y en adelante no lo golpees más, si es que también esperas hallar piedad".

7. Y viendo a la muchedumbre que venía hacia El, dijo Jesús a Sus discípulos: "por los enfermos estoy enfermo, por los hambrientos sufro hambre, por los sedientos sufro sed". (Cap. 21, 6-7)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Por los enfermos estoy enfermo", significa: quien ame desinteresadamente, estará abierto a su prójimo y también podrá sentir en su corazón el sufrimiento, el padecimiento y la enfermedad de sus semejantes, comprendiendo sus sentimientos. Los hombres dispuestos a ayudar desinteresadamente a su prójimo, reciben de Mí la fuerza para dar consuelo y ayuda a los enfermos. Los hombres que están en Mí espíritu sirven desinteresadamente a su prójimo, si éste lo desea.

Comprended: cada hombre tiene el libre albedrío, y nadie debe imponerse a su prójimo. Por eso el hombre sólo ha de prestar ayuda cuando ésta sea deseada.

A través de hombres que sirven desinteresadamente, el Espíritu del amor fluye a muchos de Sus hijos humanos, y hace que les llegue ayuda. Dios ayuda a Sus hijos humanos en cada situación -también mediante hombres cuyos corazones laten desinteresadamente por Dios y por su prójimo-. Quien ama desinteresadamente, también sirve desinteresadamente. Con ello viene lo bueno a este mundo: Dios.

Quien reconozca sus propias causas, también conocerá las cadenas de causas que discurren por este mundo, cuyos efectos han llevado y llevan a múltiples enfermedades, sufrimientos y penas. Quien tenga experiencia con la ley de causa y efecto, también conocerá el camino de salida de las turbulencias y enredos del yo humano. Y quien recorra el camino de salida del sufrimiento, la pena, la enfermedad y los padecimientos, creará cada vez menos causas. Con ello se reducirá la mala siembra en el campo de la vida. Entonces crecerá en él la buena siembra, la vida en Mí, el Cristo.

"...por los hambrientos sufro hambre y por los sedientos sufro sed", significa: siendo Jesús de

Nazaret sentí, y como Cristo sé, por qué falta el alimento a muchos de Mis hijos humanos y por qué tienen sed. Siendo Jesús veía lo que faltaba y, como Cristo, lo sé. Lo que falta es la luz que falta al alma. El alma que ha despertado tiene hambre y sed de Mí, el Cristo. Un alma que haya despertado en Mí no descansará hasta que el hombre reconozca por qué pasa hambre y sed. Cuando el hombre haya reconocido el desamparo del alma y haya purificado con Mi fuerza lo reconocido, que ha llevado a la pobreza de luz del alma, el alma tomará aliento y el hombre sanará.

Comprended: el alma vive únicamente de la luz de Dios. Si no tiene suficiente, el cuerpo enferma -o el hombre tiene que pasar hambre y sed, según la siembra que haya puesto en el campo, en su alma.

Todos los sedientos anhelan el manantial, el agua. Si en el hombre el manantial de vida interna fluye escasamente, porque se ha apartado del manantial, alma y hombre estarán sufriendo. Quien viva en Dios, sentirá el sufrimiento de su prójimo y no descansará hasta que todas las almas y hombres hayan alcanzado el manantial de la vida y las almas se unan con el origen del manantial, para volver a ser el manantial.

Hasta que todos los hombres y almas vivan en esta consciencia espiritual, estaré como Redentor con los hombres y almas, sintiendo con ellos sus enfermedades, su hambre y su sed, saciando su hambre y apagando su sed -hasta que todo lo humano se haya disuelto y el alma vuelva a ser el manantial que proviene de Dios, el ser espiritual de los Cielos, la imagen y semejanza de Dios.

s. Y dijo también: "he venido para terminar con los sacrificios y las fiestas de sangre. Si no cesáis de sacrificar y comer carne y sangre de animales, la ira de Dios no cesará de venir sobre vosotros, tal como en el desierto vino sobre vuestros padres, los cuales, ávidos del disfrute de la carne, se llenaron de podredumbre y fueron destrozados por plagas. (Cap. 21, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"He venido para terminar con los sacrificios y las fiestas de sangre", significa: he venido a enseñaros el evangelio, la ley del amor, y a vivirlo con Mí ejemplo, para que comprendáis que interiormente sólo es rico en fuerza espiritual aquel hombre que guarda las leyes de Dios. A los hombres que posean valores internos nada les faltará, ya que quien sea rico en su corazón, estará de parte de su prójimo y no contra él -y con ello a favor de Dios, la Vida, que es la plenitud-. Los hombres con valores internos están también de parte de los reinos animal y vegetal, y no contra lo que Dios ha creado. Quien esté contra su prójimo, luchará contra él y lo matará. Y quien esté contra su prójimo, no estará a favor de otras vidas -ni de la de los animales, ni de la de las plantas y piedras.

Quien está contra la vida en Mí, el Cristo, tiene hambre y sed de éxito, riquezas, poder y prestigio. Para sus fiestas y sus gustos del paladar mata animales y come su carne. Con ello está mostrando que está lejos de Dios.

Para Dios, el Eterno, también el sacrificar animales es una atrocidad. El no quiere que se Le sacrifiquen o consagren animales. Dios ha dado la vida a todas las formas del SER, también por tanto a los animales. ¿Por qué hay que sacrificárselos, si El mismo, la Vida, habita en ellos?

Pero si el hombre sacrificara su yo humano, sus pasiones y su avidez, a Mí, el Cristo, y aspirara a una vida como Dios quiere, es decir, consagrada a Dios, y la siguiera, eso contribuiría a la unidad de todas las formas de vida. ¡Dios es el espíritu del amor y de la libertad! Por eso cada hombre debería sacrificar voluntariamente su yo. Sólo entonces llegará a ser manso y de corazón humilde y hallará la gran unidad: Dios. Este desarrollo del hombre hacia El, lo ama Dios en Sus hijos.

Y quien se entregue al eterno Dios Padre-Madre, transformando lo humano que haya en él en divino, no matará animal alguno para comer su carne, y tampoco matará animal alguno deliberadamente. Tales hombres también tratarán con amor desinteresado al reino vegetal, ya que es igualmente un regalo que Dios ha creado para Sus hijos humanos. Las plantas y los frutos del campo y del bosque se regalan gustosos al hombre y quieren servirle como alimento y como medios

curativos para su cuerpo enfermo.

La "ira de Dios", viene del mundo de ideas de los paganos, que en la Antigua Alianza todavía era muy vivo: se creía que los "dioses" se vengaban de los hombres. Sería bueno que el hombre pecaminoso comprendiera que él mismo ha creado la llamada "ira de Dios". El "Dios airado" es el yo humano que ejerce venganza por lo que él mismo ha causado; pues lo que el hombre siembre, es lo que cosechará.

También las palabras, "ojo por ojo, diente por diente", han sido y son erróneamente interpretadas. El hombre no debe vengarse de su prójimo, desquitándose a base de hacerle lo mismo. Se le ha mandado perdonar a su prójimo, pedirle perdón y no hacer más algo igual o parecido. Quien no cumpla este mandamiento, se estará poniendo él mismo bajo la ley de la expiación, que dice: "ojo por ojo, diente por diente". En ese caso cosechará -"ojo por ojo, diente por diente"- lo que haya sembrado.

Comprended: tarde o temprano se desplomará el yo iracundo, dominador, el dios "yo" del hombre -a más tardar cuando efluyan del alma las causas, lo que el hombre haya sembrado.

Comprended también: el sufrimiento de los animales y la carne consumida de los animales deliberadamente matados, roen a su vez en la carne del hombre. Las consecuencias son enfermedades y epidemias. Son los efectos de estas y causas parecidas.

9. *"Y os digo que aunque estéis reunidos en Mi seno, si no cumplís Mis mandamientos, os repudiaré; pues si no queréis cumplir el conocimiento oculto en las cosas pequeñas, ¿cómo podré daros el conocimiento mayor?"*

10. *"Quien sea fiel en lo más pequeño, también será fiel en lo grande. Y quien sea injusto en lo más pequeño, también será injusto en lo grande."*

(Cap. 21, 9-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Y os digo que aunque estéis reunidos en Mi seno, si no cumplís Mis mandamientos, os repudiaré", significa: Aunque el hombre exclame "¡Señor, Señor!" y hable mucho de Mí y del evangelio del amor, si no obstante en su vida no realiza y no cumple aquello de lo que habla, él mismo se repudiará -a través de su yo humano-. Con ello se saldrá de la ley del amor y estará creando causas, cuyos efectos caerán sobre él, si no las reconoce a tiempo, no se arrepiente y no deja de hacer tales cosas. No es el Yo Soy, Dios, quien repudia al alma y al hombre. El hombre mismo se aparta de la ley del amor y de la vida, creando con ello su propia ley, bajo la que luego sufrirá; pues el hombre recibirá lo que haya sembrado. Por tanto, esforzaos en permanecer en Mi seno mediante una vida en Mí, el Cristo, mediante amor desinteresado y obras desinteresadas.

La expresión "os repudiaré", nunca viene del espíritu de Dios, que Yo Soy. El sentido de esta expresión es: mediante vuestro propio pequeño yo empujáis a vuestra alma al valle de las causas, bajo las que luego sufriréis; pues sólo el yo del hombre edifica en el alma y en el cuerpo físico la ley de siembra y cosecha.

En muchas escrituras antiguas, que en el pasado fueron dadas y una y otra vez redactadas y traducidas, se introdujeron giros de los tiempos anteriores y posteriores a la Antigua Alianza. Cuando aquellos que redactaban y traducían las escrituras estaban aún apegados a este mundo de ideas, volvían a utilizar estos conceptos, adoptándolos en las nuevas redacciones -en la creencia de haber entendido bien la escritura que tenían delante y de haber por tanto redactado y traducido también correctamente.

También en vuestras llamadas Biblias fueron una y otra vez adoptados tales conceptos antiguos. Esto sigue ocurriendo asimismo en la actualidad [1989]. Igualmente por eso, muchos versados en la Biblia y teólogos no pueden entender Mi palabra manifestada para el tiempo actual y para el Nuevo

Tiempo, el tiempo de luz. Por la rígida aplicación de tales conceptos, en la Biblia se introdujo mucho de obra humana. No siempre se introducían interpretaciones de modo consciente en las escrituras -con frecuencia se introducían colándose inconscientemente, desde el convencimiento humano-. Las viejas formas de expresión y los viejos conceptos con los que la verdad divina fue transmitida en palabras humanas, tienen en cambio, en el tiempo actual [1989], a menudo otros significados y connotaciones.

Si la humanidad hubiese escuchado a los profetas enviados por Dios -también dentro de las Iglesias institucionales-, y si hubiese cumplido lo que Dios enseñó por medio de Sus instrumentos; si la humanidad hubiese hecho caso de lo que Yo enseñé y viví dando ejemplo siendo Jesús de Nazaret, la presente época estaría llena de la luz, o sea de la verdad -y ya no habría habido más necesidad de profetas.

Comprended: quien no cumpla el mandamiento más pequeño de practicar la comprensión y la tolerancia para con sus semejantes y respetar su libre albedrío, tampoco podrá cumplir el mandamiento más grande, el mandamiento del amor. Quien no reconozca la ley de siembra y cosecha, y por eso condene a su prójimo como culpable, ¿cómo podrá recibir algo mayor, la ley del amor, la vida verdadera?

Saber no es sabiduría. La sabiduría divina permanece velada para quien el saber sólo lo acumula.

Quien en las cosas más pequeñas sea fiel, honesto y sincero consigo mismo, también lo será con su prójimo. Tales hombres también realizarán cosas grandes, perdurables, porque viven en Mi voluntad. Pero quien en las cosas más pequeñas sea codicioso, envidioso, celoso y ávido, también cuando se trate de cosas y asuntos más grandes pensará, hablará y actuará análogamente.

Sabed: a partir de envidia, celos, codicia y desavenencias han surgido guerras, asesinatos, destrucción y desunión de los pueblos.

Dicho para los hombres en el luminoso Reino de Paz: también era aún así en la época en que manifesté la presente Obra a través del rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina, al comienzo del poderoso cambio de era.

11. "Y si no habéis sido fieles en los pecaminosos bienes terrenales, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? Y si no habéis sido fieles en lo que es del otro, ¿quién os dará lo vuestro?" (Cap. 21, 11)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Si veis vuestros bienes terrenales como propiedad vuestra y sólo procuráis incrementarlos para vuestros fines, habréis empobrecido en lo más interno, porque no administráis legítimamente lo que poseéis -para el bien de muchos-. Dios no os confiará entonces las verdaderas riquezas: el llevar la ley de la vida a este mundo; pues quien no cumpla la ley del amor y de la vida, habrá empobrecido espiritualmente. Y si os habéis aprovechado de vuestro prójimo, es decir no habéis permanecido fieles a la ley de la vida y del amor -¿cómo podréis alcanzar el Reino celestial, la vida desinteresada?

Quien quiera entrar en el Cielo, tendrá que ser rico en su interior -rico en valores internos y divinidad-. Quien en la Tierra haya adquirido riquezas y las considere como propiedad suya, es pobre en el espíritu de la vida; pues lo que de riqueza externa le ha sido dado, se le confió tan sólo para fomentar el bien común en la Tierra, lo que significa: Uno para todos -y todos para Uno.

Quien considere los bienes terrenales como propiedad suya y como mérito suyo, no es mejor que aquellos que envidian a su prójimo por sus bienes materiales y ambicionan quitárselos o quieren enriquecerse con ellos.

En cambio, quien ambicione en primer lugar el Reino de los Cielos, habrá reconocido en sí la vida eterna y la habrá aceptado y acogido conscientemente.

A quien desarrolle la riqueza interna, no le faltará de nada siendo hombre; pues Dios, el Dios Padre-Madre, se ocupa de Sus hijos humanos, para que no tengan que sufrir necesidades. Pero si hay hombres que sufren necesidades y pasan hambre, en vidas anteriores habrán negado el pan y rehusado ayudar a sus hermanos humanos, o, teniendo conocimientos, a menudo no les habrán conducido de forma legítima, conforme al mandamiento "ora y trabaja".

Dios ha confiado a muchos hombres una fortuna externa, para que la utilicen para el bien común y la incrementen de forma correcta para el bien de todos. Quien esté pasando necesidades y sufriendo, debe ser consolado y recibir ayuda de aquellos a los que Dios ha dado los dones para ello, para que los distribuyan de forma correcta a aquellos de Sus hijos que sufran miseria y hambre. No obstante, debe distribuirse de forma legítima, conforme al mandamiento "ora y trabaja".

12. *"Nadie puede servir a dos señores; pues, o bien odiará al uno y amará al otro, o bien, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammon [la riqueza], al mismo tiempo". Y los fariseos, que eran codiciosos, oyeron todas estas palabras y se burlaron de El.*

13. *Y El les dijo: "vosotros sois los que se justifican ante los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; pues lo que es muy apreciado entre los hombres, es una atrocidad ante la faz de Dios. (Cap. 21, 12-13)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Nadie puede servir a dos señores; pero quien se confíe al único Señor, el Dios Padre-Madre, cumpliendo la voluntad de Dios, también servirá a Dios en su prójimo y no se valorará a sí mismo más de lo que valore a su prójimo. En cambio, quien llame propiedad suya a la riqueza externa, mirará por encima del hombro a su prójimo y lo valorará menos. Tales hombres son con frecuencia egoístas, miedosos y mezquinos, y desconfiados y recelosos para con su prójimo; pues son de la opinión de que su prójimo podría aprovecharse de ellos y quitarles su riqueza, que según la ley de la vida ni siquiera poseen -que sólo les ha sido prestada, para que la utilicen de forma correcta para muchos-. Tales hombres sólo se aman a sí mismos y a su aparente riqueza y están en contra de todos aquellos de los que creen que quieren robarles.

En todos los tiempos ha habido y hay fariseos, que pronuncian bonitos discursos y tienen muchos argumentos y excusas para conservar aquello de lo que se han apoderado como si -supuestamente- fuera propiedad suya.

Comprended: todo el que se defiende y justifica, está acusándose y dando testimonio de quién es. ¡Dios conoce a todos Sus hijos! El no mira en las palabras de cada uno, sino en su corazón. Al Eterno nada Le es oculto. Cuando haya llegado la hora, dejará que todo sea manifiesto, para que cada pecador se autorreconozca, para que se arrepienta, pida perdón, perdone, repare el daño y no vuelva a hacer tales cosas, de modo que vuelva a hallarse en Dios.

Por ello, Yo, Cristo, enseñé en esta época [1989] de nuevo el Camino Interno, para que todos los hombres de buena voluntad se reconozcan, vuelvan a encontrar a Dios y lleguen a la unidad con El y con su prójimo, a través del Hijo, que Yo Soy.

14. *"La Ley y los Profetas estuvieron vigentes hasta Juan; y desde entonces el Reino de Dios es predicado, y todos se apresuran a entrar en él. Es más fácil que el Cielo y la Tierra pasen que que no se cumpla una tilde de la Ley". (Cap. 21, 14)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"La Ley y los Profetas estuvieron vigentes hasta Juan", significa: la ley que los profetas enseñaron

fue manifiesta hasta la aparición de Juan. Lo que los profetas enseñaron además, en base a la ley de Dios, lo profundicé siendo Jesús y lo viví dando ejemplo a los hombres. En ello Me basé, siendo Jesús, y empecé a predicar el Reino de Dios y sus leyes, que ya habían anunciado los profetas anteriores a Juan. Cada alma que realice y guarde las leyes de la vida, entrará en el Reino de Dios.

La ley de Dios es absoluta. No puede quitársele ni una jota.

La ley del Eterno se cumplirá en y dentro de la Tierra, y en los lugares de purificación, en todas las facetas de la vida. Vine en Jesús de Nazaret para cumplir la ley de Dios; y quien siga Mis huellas, la guardará, tal como Yo la he enseñado, vivido dando ejemplo y, con ello, mandado.

En la presente época [1989] Yo, Cristo, vuelvo a enseñar a través de Mi profetisa y mensajera la ley eterna, y conduzco a los Míos al reino del interior. También vuelvo a enseñarles las leyes eternas para el Reino de Dios en esta Tierra. Quien camina siguiendo Mis huellas, las huellas del Nazareno, es cofundador y coconstructor del Reino de Paz de Jesucristo en la Tierra.

Yo, Cristo, vine pues a este mundo en Jesús, para anunciar el Reino de Dios en la Tierra y enseñar las leyes del Reino de Dios.

Con las palabras, "...enseñad y después bautizad", Me refería al bautismo por el Espíritu Santo; pues quien haya recibido y cumplido las enseñanzas que vienen del espíritu, será el que estará bautizado espiritualmente, y ya no necesitará del bautismo con agua. El bautismo del agua sólo puede seguir teniendo validez como símbolo; pues cada hombre que realice las leyes de Dios habrá sido bautizado por el espíritu de la vida y podrá entrar en el Cielo, porque estará cumpliendo la ley de la vida, Dios, en Mí, el Cristo.

Yo, Jesús, recibí de Juan el bautismo del agua como símbolo, y a partir de entonces empecé a predicar y a enseñar, y a acercar el Reino de Dios a los hombres. A la vez se activaba más y más la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, el potencial de luz para todas las almas caídas y cargadas, en el Sol Central Primario. Y así como en Jesús de Nazaret prediqué el Reino de Dios y enseñé y viví, dando ejemplo, el camino a él, la ley del amor, así lo hicieron todos los demás profetas que envié después de Mi "está consumado" -y así lo seguiré haciendo, hasta que muchos hombres vivan cumpliendo las leyes eternas.

Comprended: mediante el "está consumado", a cada alma se le ha marcado el camino evolutivo a los Cielos eternos. Ningún alma se quedará atrás, pues en todas, incluso en los demonios, está la luz redentora -la luz del alma-, que las preserva de la disolución.

Sólo quien de nuevo haya llegado a ser la ley del amor absoluto, el ser espiritual, regresará a las viviendas que el Padre eterno tiene preparadas para él; pues cada alma que de nuevo haya llegado a ser pura tiene que realizar del todo la ley de Dios; no puede dejar de cumplirse ni una tilde de la ley de Dios.

Yo, Cristo, vuelvo a manifestarme en este cambio de era [1989], que conduce a la nueva era, al Reino de Paz de Jesucristo. A través de la Sabiduría divina vuelve la ley de Dios omniabarcante a esta Tierra en todos sus detalles. Todos los que sean de buena voluntad, no sólo encontrarán el camino de salida de la ley de siembra y cosecha; también recibirán las enseñanzas e indicaciones sobre cómo pueden utilizar de forma omniabarcante la eterna ley de la vida en esta Tierra.

Yo, Cristo, enseñé por tanto en la presente época toda la verdad. Quien proceda de la verdad, entenderá el sentido de lo manifestado por Mí de palabra y por escrito; pues los hombres que se acercan al Eterno ya no están apegados a la palabra, y tampoco a la letra. Palabras y letras sólo son signos.

Los hombres que conscientemente recorran paso a paso el camino interno del amor, ya no preguntarán qué hay detrás de los llamados misterios de Dios. Para ellos todo será manifiesto, porque el hombre que se acerca a la vida interna abre su consciencia espiritual, es decir se sumerge en la ley eterna, Dios, que sólo está cerrada para aquellos que no la realizan ni la guardan.

Ya en la actualidad, los hombres que van por el camino del amor y mantienen la unión con su prójimo son ricos en el espíritu de la vida. Pueden tener la certeza de que ya ahora están a Mi derecha.

Repito: el texto que aquí nos ocupa, del libro "El Evangelio de Jesús", lo explico y rectifico Yo, Cristo, en la medida en que los conceptos y palabras de aquel entonces ya no corresponden a los del tiempo actual, por atribuírseles otro contenido significativo. También rectifico interpretaciones no legítimas de importancia, que han sido introducidas, entre otras cosas, a través de traducciones. Asimismo profundizo las exposiciones y añado otras legitimidades. Con ello todos los que vivirán en el Reino de Paz de Jesucristo, no solamente recibirán una visión de lo que tuvo lugar en Mi tiempo, siendo Jesús de Nazaret, sino también de lo que se produjo hasta el despertar del Reino de Paz de Jesucristo.

15. Y se Le acercaron varias mujeres, llevándole a sus hijitos, a los que todavía amamantaban, para que los bendijese. Pero algunos dijeron: "¿por qué molestáis al Maestro?"

16. Sin embargo, Jesús les amonestó diciendo: "de ellos saldrán aquellos que Me anunciarán ante los hombres". Y los tomó en Sus brazos y los bendijo. (Cap. 21, 15-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con las palabras, "de ellos saldrán aquellos que Me anunciarán ante los hombres", indiqué la llegada de aquellos que conmigo toman parte en la misión del Dios Padre-Madre, de conducir de regreso al corazón del amor a todas las almas y hombres caídos y cargados.

En el eterno SER, en la ciudad eterna Jerusalén, fue planificada y preparada con todo detalle la misión redentora, en presencia del Padre eterno. Cada ser que decidió tomar parte en esta misión, aportó una o más piedras de construcción del gran mosaico del plan de salvación al Sol Central Primario y a los soles prismáticos, es decir, a los soles de los atributos y cualidades, como potencial suyo de amor y ayuda para las almas caídas y cargadas. Partiendo del Sol Central Primario y de los soles de los atributos y cualidades, que son las fuerzas básicas del infinito, la misión para la Redención irradió a todos los mundos de la Caída y a la atmósfera de esta Tierra.

Durante este poderoso acontecimiento, los hijos e hijas de Dios grabaron su parte en la Obra de la Redención también en su cuerpo espiritual.

Muchos hijos e hijas de Dios se decidieron a llevar a cabo la obra redentora conmigo, Cristo, hasta que la última alma esté de nuevo en el eterno SER. Pero no todo ser espiritual que tome parte en la misión redentora obrará hasta el final conmigo, Cristo, es decir, hasta que todos los seres hayan alcanzado de nuevo la pureza. Esta poderosa acción de ayuda -hasta que la última alma haya regresado al Hogar- incumbe a aquellos seres que se han comprometido a ello y que proceden principalmente del centro de todo lo que es, del Santuario, donde comenzó la Caída. Son aquellos que a través de la tribu de David han venido a este mundo y que seguirán viniendo una y otra vez a la Tierra hasta que el Reino de Paz de Jesucristo haya alcanzado su punto culminante. Ellos estarán conmigo hasta el final en la misión redentora y son conmigo, Cristo, los principales responsables en Mi Obra de la Redención.

Cada ser espiritual que asumió responsabilidad en la obra redentora aportó, de la predisposición de su mentalidad espiritual, el potencial espiritual correspondiente. Este potencial espiritual aportado por los hijos e hijas de Dios, Me preparó a Mí, Cristo, y a ellos mismos, los caminos a través de los reinos de la Caída, reinos que, tras el "está consumado", se convirtieron en planos de purificación. El potencial espiritual que ellos aportaron son sus diferentes mentalidades espirituales, con las que ellos desarrollan en vestido humano las correspondientes capacidades para el Reino de Paz de Jesucristo.

Así pues, muchos hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión de la Redención, han aportado a la misión una parte de su potencial espiritual, para conducir a casa a todos los hijos de Dios, y

están obrando ahora en la Obra de la Redención. Las almas despiertas que en vestido terrenal se han decidido a Mi favor, se alinean de acuerdo con su misión en la gran totalidad y sirven en la Obra de la Redención, que también es su Obra. Llevan dentro de sí la misión irradiante de conducir de regreso a casa, a la gran luz primaria eterna, Dios, a todos los seres y almas.

La estirpe de David e hijos e hijas de Dios de las otras estirpes forman un pueblo grande y fuerte, el pueblo de Dios en esta Tierra. Algunos de ellos han cargado su alma en encarnaciones, y Yo, el Cristo de Dios, aún no puedo dirigirles la palabra, porque su corazón aún está lejos de Mí. Otros hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión, todavía se encuentran en el camino para cumplir la parte de la misión que les incumbe. Algunos de ellos regresaron al "mundo", porque aún estaban demasiado apegados al mundo. Sin embargo, sus almas han percibido Mi llamada y volverán algún día a su misión, a la Obra de la Redención. Su vuelta no tiene por qué ser en esta encarnación, en esta existencia terrenal [1989]; puede acontecer también en encarnaciones posteriores, pues Mi Reino de Paz en la Tierra sólo está empezando a edificarse.

Otros hijos e hijas de Dios, en cambio, evolucionan poco a poco en su tarea y aceptan conscientemente su misión.

Otros están ya plenamente en la misión y cumplen lo que para ello han introducido, de potencial espiritual, en el Sol Central Primario, en las siete fuerzas básicas de la Creación, en los mundos de la Caída y en la atmósfera.

Muchos hijos e hijas de Dios que toman parte en la misión, y otros hijos del amor que han despertado en el espíritu de la vida, anunciarán al hijo de Dios como Redentor de todas las almas y hombres, hasta que todas las almas acepten conscientemente la Redención y se pongan en camino al perfeccionamiento.

Los hijos e hijas de Dios que a través de la estirpe de David han venido y vienen al mundo, permanecerán en la misión de la Redención hasta que todo haya concluido. Esto ya lo di a entender, siendo Jesús de Nazaret, cuando algunas mujeres Me trajeron a sus hijos para que los bendijera. En la irradiación de los hijos vi qué almas pertenecían a la misión de la Redención. Cada ser que forma parte de la misión redentora, tiene en su cuerpo espiritual un sello irradiante. Este irradia también a través del cuerpo terrenal, a través del centro de Cristo, que es activo cerca del corazón.

CAPITULO 22

La resurrección de la hija de Jairo

Requisitos para

la sanación del cuerpo. El Cristo está en ti (2-5).

El resucitar a los "muertos" (6-12)

- 1. Y he aquí que llegó uno de los superiores de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo cayó a Sus pies y Le suplicaba diciendo: "mi pequeña hija está a punto de morir. Te ruego, ven, pon Tus manos sobre ella para que sane y viva". Y Jesús fue con él, y una muchedumbre Le seguía y se agolpaba en torno a El.*
- 2. Y había una mujer que tenía hemorragias desde hacía doce años, había sufrido grandemente de muchos médicos y había gastado en ello todo lo que poseía; y no mejoraba, sino incluso empeoraba.*
- 3. Como había oído hablar de Jesús, empujando se puso detrás de El y tocó Su túnica, diciéndose: "con sólo que toque Su túnica, seré sana". Y en seguida cesó el flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que había sido sanada de su mal.*
- 4. Y Jesús mismo notó inmediatamente que una fuerza había salido de El, y se dirigió a la muchedumbre diciendo: "¿quién ha tocado Mi túnica?" Y los discípulos Le dijeron: "ves que la*

muchedumbre se agolpa, y dices: ¿quién Me ha tocado?"

5. Y miró hacia atrás, para ver a la que lo había hecho. La mujer, llena de temor y temblorosa, pues sabía lo que había sucedido, se acercó y, postrándose ante El, Le dijo toda la verdad. Pero El le dijo: "hija Mía, tu fe te ha sanado. Ve en paz y sé sanada de tu enfermedad". (Cap, 22, 1-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo que sucedió entonces, también puede ocurrir actualmente. Pues ved, vosotros que leéis Mis palabras, que el Cristo ya no camina en Jesús por esta Tierra -¡el Cristo, oh hijo humano, está en ti!-. Y dondequiera que estés, adondequiera que vayas, Yo Soy en ti la fuerza de la Redención, que también produce la sanación de tu cuerpo, si esto es bueno para tu alma. Tú, oh hombre, no necesitas buscarme -¡Me encuentras en ti!-; no necesitas andar de aquí para allá -¡Yo estoy en ti!-. Y dondequiera que estés, allí estoy Yo. Retírate a una cámara tranquila, y entra en la cámara interna de tu corazón, para orar de corazón. Tráeme en la oración, a Mí, que habito en ti, los anhelos de tu corazón, y cree que todo lo puedo.

Y si no dejas que en tu fe en Mí haya duda alguna, sucederá lo que para ti sea bueno y sirva a la salvación de tu alma. Igual que entonces, tiene actualmente validez la ley: tu fe te ha ayudado. Y si no pecas más -esforzándote en guardar los mandamientos de la vida- tu ruego ya habrá sido escuchado en tu alma. La salvación repercutirá en tu alma y en tu cuerpo en caso que eso sirva al desarrollo posterior de tu alma.

6. Aún estaba El hablando, cuando llegaron algunos de los siervos de la casa del superior de la sinagoga, diciendo: "tu hija ha muerto, ¿por qué seguir molestando al Maestro?"

7. Pero en cuanto Jesús oyó las palabras que fueron dichas, habló al superior de la sinagoga: "¡no temas, ten sólo fe!" Y no permitió que nadie Lo siguiera, a excepción de Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

8. Y entrando en la casa del superior de la sinagoga, vio el gran alboroto y los cantores del templo, y todos lloraban y se lamentaban a gritos.

9. Y cuando hubo entrado les dijo: "¿por qué alborotáis y lloráis así? La muchacha no ha muerto, tan sólo duerme". Y se burlaban de El, pues pensaban que estaba muerta y no Le creyeron; pero después que hubo echado fuera a todos, tomó consigo a dos de Sus discípulos, y entró donde yacía la muchacha.

10. Y tomando a la muchacha de la mano, le dijo: "¡talitha, qumi!", que quiere decir: "¡muchacha, a ti te lo digo, levántate!"

11. Y se levantó la muchacha, y empezó a andar. Tenía doce años. Y se maravillaron sobremanera.

12. Y les ordenó severamente que nadie diera esto a conocer, y mandó que a ella le diesen algo de comer. (Cap. 22, 6-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended en lo profundo de vuestros corazones Mi obrar -no sólo como Jesús de Nazaret, sino también como Cristo de Dios-; pues he vuelto a vosotros en el espíritu del amor, para ayudaros y servirlos.

Mientras el cordón de plata -también llamado cordón informativo- que une alma y cuerpo, aún no esté separado del cuerpo, existe aún el circuito espiritual, fluyendo así las energías vitales del incargable núcleo de ser, Dios, al alma -del alma al cuerpo, y, del cuerpo, regresando, al alma y al núcleo de ser, Dios-. Esto lo vi en la muchacha y hablé primero calladamente con la fuerza de Mi

Padre en Mí, el inmanente Yo Soy. Con el alma de la niña establecí seguidamente una conexión espiritual, a través de la cual hice afluir fuerzas cósmicas incrementadas al cordón de plata. A través del núcleo de ser del alma, esta energía vital reforzada fluyó al alma, y a través del alma a las células cerebrales y al organismo de la niña. Así resucité al ser humano, de la llamada muerte.

De esta forma reincorporé a la carne a todos aquellos cuyo tiempo en vestido terrenal aún no había concluido. Se habrían marchado de la Tierra sólo por circunstancias externas que le quitaron el apoyo al alma y que, por eso, la expulsaron del cuerpo antes de lo que conforme a las leyes cósmicas le estaba dispuesto.

En la ley de la vida está escrito que a cada alma en vestido terrenal le ha sido dispuesto un determinado ciclo terrenal. Este contiene la posibilidad de una muerte más temprana o más tardía del vestido terrenal. La muerte terrenal puede producirse también dentro de este intervalo. En este intervalo, siendo Jesús de Nazaret, pude llamar a las almas de regreso a su existencia terrenal, con la fuerza del Espíritu.

Estas obras del amor las llevé a cabo cuando era bueno para alma y hombre. En la irradiación de la consciencia del alma veía si alma y hombre se cargarían nuevamente al prolongarse la existencia terrenal, o si fortalecerían la fe en el Eterno mediante el perdonar y el pedir perdón, y mediante la reparación.

El mandamiento para todos los hombres, dice: si vuestra fe es tan grande como un grano de mostaza, en vosotros y en vuestra vida puede ocurrir mucho, de las obras del amor divino.

CAPITULO 23

Jesús y la samaritana

El agua de la vida, la verdad,

una fuerza eternamente fluente (3-7). Quien busque seriamente, hallará la verdad. Examinad a aquellos que hablen sobre la verdad. Acerca del valor de formas externas de adoración. ¿Quién es hoy día el pueblo de Israel? La Nueva Jerusalén. La última Alianza (16)

- 1. Jesús llegó a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca del campo que Jacob dio a su hijo José.*
- 2. Allí mismo estaba el pozo de Jacob. Como Jesús estaba fatigado del viaje, se sentó al borde del pozo. Era sobre la hora sexta.*
- 3. Y al llegar una mujer de Samaria a sacar agua, Jesús le dice: "dame de beber". (Pues Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar provisiones).*
- 4. Le dice la mujer samaritana: "¿cómo es que Tú, un judío, me pides un trago de agua a mí, a una mujer de Samaria?" (Pues los judíos no se relacionan con los samaritanos).*
- 5. Jesús respondió diciéndole: "si reconocieras el regalo de Dios y quién es el que te dice, 'dame de beber', pedirías a Dios que te diera agua viva".*
- 6. Entonces la mujer Le dijo: "Señor, no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde tienes, pues, el agua viva? ¿Acaso eres Tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebió él mismo, sus hijos y sus camellos, bueyes y ovejas?"*
- 7. Jesús respondió diciéndole: "quien beba de esta agua volverá a tener sed; pero quien beba del agua que Yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que Yo le dé, brotará como un manantial de agua que correrá hacia la vida eterna". (Cap. 23, 1-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El agua de la vida fluye con más fuerza a este mundo desde Mis obras como Jesús de Nazaret -y con más fuerza aún desde Mi "está consumado".

Quien beba del agua de la vida, estará extrayendo del manantial de la verdad eterna, porque habrá regresado al origen del manantial de todo lo que es. Nunca más tendrá sed, ni habrá ocasión en que algo le falte. Poseerá lo que necesite, y aún más.

Los hombres que están en el espíritu de la verdad son ellos mismos el pozo espiritual de la verdad. Ellos dan y dan -y nunca se secarán, porque el Espíritu de Dios que obra a través de ellos es fuerza eternamente fluente, el origen del manantial y el manantial mismo, la Verdad.

Comprended: Yo Soy el agua de la vida. Quien haga que Mi vida de Jesús de Nazaret sea su vida, guardando lo que le mandé, vivirá en Mí -el agua viva- y será un pozo de la salvación viva, del que fluirá sin cesar el agua de la vida. Sólo entonces podrá ofrecer a muchos hombres la verdadera y refrescante bebida del agua viva. Estos no buscarán en adelante la verdad, porque ya habrán encontrado la Verdad, el Yo Soy. Ya no tendrán sed, pues beberán del manantial eterno de la Verdad.

Quien reciba del agua de la vida, no seguirá siendo un solitario; tampoco nadará en la corriente del viejo tiempo pecaminoso. Remará contra ella, a base de no fomentar más lo humano, sino eliminándolo mediante la fuerza del amor. Así encontrará en sí mismo la Eternidad, la Vida, la Verdad, el manantial primario, Dios.

De esta manera se formará paulatinamente el tiempo de luz y un nuevo género humano en Mí, el Cristo: los hombres que edificarán y mantendrán el Reino de Paz, porque ellos mismos serán pacíficos.

8. *Le dijo la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed ni tenga que venir aquí a sacar agua". Jesús le dijo: "ve, llama a tu marido y ven acá". La mujer respondió: "no tengo marido".*

9. *Jesús, mirándola, le dijo: "bien has dicho, no tengo marido; porque cinco tuviste, y el que ahora tienes no es tu marido. Has dicho la verdad".*

10. *Le dijo la mujer: "Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres oraron en este monte, y vosotros decís que es Jerusalén el sitio donde hay que adorar".*

11. *Jesús le dijo: "créeme, mujer, que llegará el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis a Dios. No sabéis lo que adoráis; mas nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación viene de Israel.*

12. *"Pero llega el tiempo, y ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre universal, en el espíritu y en la verdad; pues tales adoradores quiere tener el Santísimo. Dios es espíritu, y los que Le adoran han de adorarle en el espíritu y en la verdad".*

13. *Le dice la mujer: "sé que vendrá el Mesías, el que se llama Cristo. Cuando venga nos lo hará saber todo". Jesús le dijo: "Yo Soy, el que a ti te habla".*

14. *Y en esto llegaron los discípulos y se extrañaron de que hablase con la mujer. Pero ninguno preguntó: "¿qué buscas tú?" O, "¿por qué conversas Tú con ella?"*

15. *Entonces dejó la mujer su cántaro, se encaminó a la ciudad y dijo a la gente: "venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?"*

16. *Entonces fueron y llegaron a El, y muchos samaritanos creyeron en El y Le rogaron que se quedase con ellos. Y permaneció allí dos días. (Cap. 23, 8-16)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras de quien habla desde la verdad, son vida eterna. Están traspasadas por la vida y la fuerza que Yo Soy en el Dios Padre-Madre. Quien busca seriamente el agua de la vida, de la verdad, encuentra al hombre que puede indicarle el camino hacia el origen del manantial, y encuentra la vida, la verdad, en lo más interno de sí mismo.

Las palabras de la vida son palabras de la verdad. Quien viva de acuerdo con el sentido de la palabra viva, cumplirá la ley de la vida y vivirá en el espíritu de la verdad. Por eso, examinad a los hombres que hablen del manantial de la salvación viva; examinad si traen el agua de la vida, la verdad, o si solamente están en la orilla de la fuente de la verdad.

Comprended: donde está la luz, allí se reúnen aquellos que aspiran a la luz. Pero también hay muchos entre ellos que solamente hablan de la verdad y tienen oscuras intenciones. Por eso examinad con la medida de vuestra sinceridad, para reconocer sus obras. No miréis ni escuchéis a aquellos que pronuncian discursos impuros -tampoco si se llaman "rabí". Examinad el sentido de sus palabras y su comportamiento para con su prójimo -y serán para vosotros un libro abierto-. Los hombres del espíritu son modestos, humildes y mansos, pero su ser está irradiado y envuelto en irradiación por Aquel que Yo Soy: Cristo, el agua viva.

Quien viva en la verdad, vivirá de la verdad -y verá la verdad, y también verá la mentira-. Con los ojos de la verdad vi, siendo Jesús de Nazaret, a la mujer que estaba al lado del pozo. Vi su vida pasada y su vida de aquel entonces. De ahí hice alusión a lo que debía servirle de reconocimiento aquel día.

En todos los tiempos, y también en el tiempo actual [1989], los hombres han creado y crean signos y señales externos para adorar a Dios. Estas imágenes, señales y signos externos para la adoración, como por ejemplo estatuas, sinagogas, iglesias, plazas, colinas y montañas, así como los ritos y las ceremonias, se los creará el hombre hasta que reconozca en sí mismo a Dios, el Espíritu de la verdad, y mantenga el "orden del templo", los mandamientos de la vida.

Cada hombre es un templo de Dios. Por eso no se necesita ningún lugar para adorar a Dios. Adora a Dios en lo más sagrado de tu interior, y mantén puro tu templo mediante pensamientos nobles y palabras y obras plenas de Dios. Entonces estarás manteniendo el "orden del templo" -y Dios dará respuesta a tus oraciones, porque tú estarás en comunicación con El.

También en el tiempo actual [1989], muchos hombres todavía no saben a quién o qué adoran. Son imitadores de los que -porque continúan empobrecidos en sus corazones- han creado el culto y lo mantienen. Como les es extraño el verdadero Dios todopoderoso, el Dios del interior, necesitan de un dios externo. Pero éste nunca será el Dios de la verdad, sino un ídolo.

Voy a explicar las palabras, "porque la salvación viene de Israel". Israel está allí donde los hombres cumplen la voluntad de Dios.

El Israel actual ya no es aquel Israel donde Yo viví en Jesús de Nazaret. Sólo es el nombre, lo que este país aún lleva: una gran parte de los israelitas no ha mantenido la Alianza con Dios y no Me ha aceptado como Redentor suyo. Por eso Dios, el Eterno, ha renovado la Alianza con una parte de los hombres que antaño estuvieron encarnados en el antiguo Israel, y que en el tiempo actual han encarnado en otro país y siguen tomando parte en la misión.

Dios, el Eterno, ha hecho ahora [1989] la Alianza también con los que durante el tiempo de Mi existencia terrenal no habían encarnado en Israel, pero que en los siglos pasados han tomado una y otra vez vestido terrenal y han preparado la obra del retorno al Hogar. También ellos toman parte en la misión de la Redención. Ha hecho igualmente la Alianza con los hombres que en la Obra de la Redención actúan para la salvación de su prójimo, y que con esto también toman parte en la misión del retorno al Hogar.

De modo que Israel está allí donde han encarnado hombres que toman parte en la misión de la Redención y están dispuestos a cumplir la voluntad de Dios.

Del gran potencial de la misión destinado a la Redención, en el tiempo de Moisés encarnaron

muchos seres espirituales, y también en el tiempo de Mi paso por la Tierra en el antiguo Israel. El pecado ha esparcido a los cuatro vientos a muchos hombres que toman parte en la misión para la obra redentora. Pero ahora vuelvo a reunirlos en otro país. Allí estará el Nuevo Israel.

Ya en la actualidad [1989], muchos hermanos y hermanas se reúnen en el país donde el rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina enseña y obra: en la Nueva Jerusalén. Con los hermanos y hermanas en la Nueva Jerusalén, en el Israel en formación, el Eterno ha hecho ahora la última Alianza.

El pueblo de Dios en la Tierra llegará a ser un gran pueblo. Por eso vienen cada vez más hombres, para hacer la Alianza eterna con Dios; pues Yo, Cristo, los llamo -y ellos vienen-. Se reúnen para obrar para el Nuevo Tiempo, el tiempo de luz. Ya no adoran al Eterno ante monumentos y estatuas. No tienen iglesias externas. No van a las montañas para buscar allí al Eterno, en la creencia de que allí Lo hallarán. No tienen ceremonias ni ritos. Adoran al Eterno en su templo, en su interior; pues ahí vive el Uno y Eterno, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Espíritu del Padre eterno, cuyos hijos son todos los seres espirituales, hombres y almas. Ellos sí se reúnen en lugares, pero no para buscar allí a Dios, sino para vivir juntos la unidad y orar juntos a Aquel que es la vida: Dios, el Espíritu de la verdad, que habita en cada ser espiritual, en cada alma y en cada hombre.

Dios también es el Espíritu creador que ha creado todo lo que es, que vive en cada planta, en cada piedra, en cada animal y en cada átomo -en todo lo que es-. Dios es espíritu, y los que verdaderamente Le adoren, Le adorarán en el espíritu y en la verdad, y guardarán las leyes.

En verdad os digo: como Jesús Me fui de vosotros; como Cristo, el Resucitado, he venido a vosotros para que, resucitando en Mí, el Redentor, volváis a entrar en Dios, la corriente primaria.

Sabed: como Jesús permanecí algún tiempo entre los hombres -como Cristo de Dios habito en vosotros-. Y permaneceré en vosotros eternamente; pues estoy en el Padre eterno, y el Padre está en Mí, y Nosotros somos el único Espíritu de la verdad, que vive en todos los hombres.

CAPITULO 24

Jesús condena la crueldad.

Sana a enfermos y expulsa a demonios

Toda infracción contra la ley de la vida

recaerá sobre el hombre; la naturaleza y las criaturas en la Tierra son regalos de Dios para el bienestar de los hombres (1). Explicación del "brazo seco" (3). Salvación y sanación para el cuerpo, cuando sea bueno para el alma (7). Fariseos, ayer y hoy. La lucha contra la creciente luz, en la Tierra y en los lugares de purificación, aún existirá en el tiempo del Reino de Paz. En el cambio de era, se pondrán los cimientos del Reino de Paz, y tomará forma. Exhortación a los hombres en el Reino de Paz: no olvidéis a los pioneros ni al serafín encarnado de la Sabiduría divina, Mi profetisa y mensajera. Continúa la lucha detrás del muro de niebla (8).

Explicación del "milagro de los alimentos" (12-13)

1. Al pasar Jesús por un pueblo, vio a un grupo de haraganes, que atormentaban a un gato que habían encontrado y lo maltrataban de forma ignominiosa. Y Jesús les mandó que cesaran y empezó a reprenderles, pero ellos no hacían caso de Sus palabras y Lo insultaron. (Cap. 24, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien torture y maltrate a hombres y animales, vivirá algún día torturas y malos tratos en su propia carne. Lo mismo es válido para faltas cometidas contra los reinos vegetal y mineral; pues lo que está manifiesto en la materia como forma de vida, está también, como sustancia espiritual, en el alma. De modo que quien atenta contra la vida, se está autocondenando, ya que se está cargando en una parte de su propia herencia espiritual; pues todo lo que procede de Dios está también, como

esencia, en el alma del hombre.

Comprended: la Tierra produce el alimento para los hombres. Los hombres también necesitan cobijo y ropas. No pueden crear sus alimentos, su cobijo y su ropa, como los ángeles en el Cielo. La Tierra es la portadora de vida para todo. No debe ser ni ultrajada ni explotada. La Tierra y todo lo que vive en ella -animales, plantas y piedras- quieren servir al hombre. Requisito para ello es que el hombre acepte y acoja a su Tierra, es decir la cuide, pues la Tierra es un gran organismo vivo.

Dios, el Eterno, dio a los hombres animales y plantas y les regaló fruta, verdura y cereales de la tierra. Se lo dio a los hombres y les dijo: "someted a la Tierra"; lo que en su significado correcto quiere decir: respetad y cuidad la vida de todas las formas de vida, y éstas os servirán.

Comprended: las formas de vida puras de los animales han sido creadas por Dios, y cada planta pertenece al gran potencial creador, Dios, que continúa desarrollándose en el ciclo evolutivo. Con ello, cada forma de vida es una parte de la gran totalidad.

Al hombre le ha sido mandado por Dios apreciar y amar la vida y guardar el mandamiento "ora y trabaja". Por eso la vida de los llamados haraganes es un desperdiciar las fuerzas del día. Son hombres que roban energía de Dios. Quien no aprovecha el día, sino sólo lo utiliza para aprovecharse de sus semejantes, o para ultrajar a animales y plantas, está actuando contra la ley de la vida.

Los hombres que sólo piensen en su bien, torturarán a los animales y explotarán a la Tierra y envenenarán la vida en ella porque sus pensamientos están envenenados por la codicia y la envidia; pues los hombres que no se conocen a sí mismos, torturan a hombres y a animales y están contra la naturaleza. Sólo hacen aquello a lo que sus pensamientos egocéntricos les empujan. Ellos mismos son los acuciados, y por eso quieren apartar todo lo que está a su alrededor, porque todo lo que no encaja en su mundo de ideas les molesta. Su yo humano hace a tales hombres, por decirlo así, irresponsables de sus actos.

No conocen el mandamiento del pedir perdón, del perdonar y del reparar el daño. Ellos arreglan cuentas con su prójimo: ojo por ojo, diente por diente. ¡Pero así cargan a su propia alma con lo que ocasionan a su prójimo!; pues lo que el hombre causa a su prójimo -también a los animales y plantas, en definitiva al organismo entero de la Tierra-, se lo está causando a sí mismo. Así sucedió, y sigue sucediendo en el pecaminoso tiempo actual [1989]. No obstante, crece una nueva estirpe, y se encamina a la nueva era, a una vida del estar unos con otros, y con Dios.

2. Entonces hizo un látigo de cuerdas anudadas y los echó, diciendo: "de esta Tierra que Mi Padre creó para la alegría y la felicidad, habéis hecho el más bajo infierno con vuestros actos de violencia y crueldad". Y huyeron de Su presencia. (Cap. 24, 2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El látigo simboliza la ley de causa y efecto. Quien maltrate y atormente a su prójimo, y también a su prójimo animal, los animales; quien cometa violencia y crueldades contra hombres y animales, contra plantas y minerales, y contra otras formas de vida que están dentro de la Tierra y sobre ella, experimentará los efectos de sus causas -a no ser que haga penitencia a tiempo.

La ley de causa y efecto golpeará como con un látigo a todos los que hayan maltratado y maltraten la vida -sea en la forma y estado de consciencia que fuere-. La Tierra ha sido dada a los hombres para que vuelvan a hacerse conscientes de que son hijos de Dios, de que su vida -como toda vida- procede de Dios, para que aprendan a apreciar y a amar la vida. No importa en qué forma y estado de consciencia la vida se presente y manifieste al hombre: en todo está Dios -la Vida.

Todo lo puro desea servir desinteresadamente; así también la Tierra con sus reinos de la naturaleza. Quien reconozca que su vida procede de Dios, y viva correspondientemente, mantendrá la paz con todas las criaturas, con todo lo que del seno de Dios ha sido dado para alegría y bienestar del

hombre. Dios desea hijos alegres y pacíficos. Pero quien no desee reconocer a Dios y aceptar que El impere, estará contra El y contra todo lo que ha sido dado de Sus manos a los hombres. Con ello se volverá malhumorado, infeliz, preocupado y enfermo.

3. Pero uno, aún peor que los otros, retornó y Lo amenazó. Y Jesús extendió Su mano, y el brazo del joven se secó. Un gran temor sobrevino a todos, y uno dijo: "es un brujo". (Cap. 24, 3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Y Jesús extendió Su mano, y el brazo del joven se secó". Este hecho ha sido mal comprendido, y por eso transmitido de esta forma. Un hombre que viva conforme a las leyes de Dios nunca interferirá en la ley de causa y efecto, para acelerar y provocar lo que el propio malhechor se cause y determine a sí mismo.

Quien ejerza violencia, cosechará algo igual o parecido. Si Yo hubiese hecho que el brazo se secara, como está escrito, habría intervenido en la ley de siembra y cosecha. El fenómeno se desarrolló según la ley de siembra y cosecha: al maltratar a un animal, el malhechor se había golpeado el brazo en un objeto áspero y duro. La sangre dejó de fluir, el brazo se puso morado y colgó inerte. Yo extendí Mi mano e indiqué el efecto, para explicarle la causa. Dado que los hombres de aquel tiempo sólo conocían la ley de siembra y cosecha en la forma de "ojo por ojo, diente por diente" y, además, la interpretaban erróneamente, ellos creyeron que Yo lo había causado mediante conjuros, y que era un brujo.

De este modo mostré repetidas veces a los hombres, que cosecharían lo que sembraran: quien lleve mala siembra al campo de la vida, también tendrá una mala cosecha, puesto que el fruto ya está en la semilla.

Pero quien reconozca sus faltas a tiempo, se arrepienta y no las vuelva a cometer, estará aceptando la ley de Dios y aprenderá poco a poco a amar a todas las formas de vida. Entonces recibirá de las manos clementes del Eterno, y su alma y su cuerpo alcanzarán luz, salvación y sanación.

Comprended: no siempre trae la siembra inmediatamente la cosecha. Lo que el hombre siembre en esta vida terrenal, o sea cause -también a los reinos animales y vegetales-, cosechará, si no en esta existencia terrenal, en una vida terrenal futura o como alma en los lugares de purificación.

Por tanto, ¡vivid cada día conscientemente! Pues cada día muestra a cada hombre lo que es bueno o menos bueno en él, y lo que puede reparar en el presente, en ese día.

4. Al día siguiente la madre del joven vino a Jesús rogándole que restableciera la salud a su brazo. Y Jesús les habló sobre la ley del amor y la unidad de toda vida en la familia de Dios. Entonces dijo: "tal como hagáis en esta vida con vuestros semejantes, así os irá a vosotros en la vida venidera".

5. Y el joven creyó y confesó sus pecados. Y Jesús extendió Su mano, y el brazo seco quedó tan sano como el otro. Y la gente glorificó a Dios por haber dado tal poder a un hombre.

6. Cuando Jesús partió de allí, he aquí que Le seguían dos ciegos, que gritaban diciendo: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!" Y cuando hubo entrado en la casa, se Le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: "¿creéis que puedo hacer esto?"

7. Y Le dijeron: "sí, Señor". Y Jesús tocó sus ojos, diciendo: "hágase en vosotros según vuestra fe". Y en seguida se abrieron sus ojos. Jesús les mandó severamente: "mirad de no contar esto a nadie"; pero ellos, después de marcharse, difundieron Su fama por toda aquella tierra. (Cap. 24, 4-7)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

¡A quien crea, se le dará!

Las sanaciones desde el espíritu de la vida no son milagros, sino legitimidades.

El amor y la misericordia de Dios ayudan a Sus hijos humanos. La verdadera fe viene del corazón. Los hombres con una fe profunda permanecerán firmes, no importa lo que les suceda, y recibirán la salvación para su alma -pues la gracia y ayuda de Dios primero se vierten en el alma-. De ahí vienen la salvación y la salud para el cuerpo, si es bueno para el alma, es decir, si el hombre en el futuro no comete los mismos pecados que han conducido al sufrimiento o a la enfermedad del cuerpo.

"En seguida", significa: la curación no sucedió en el acto, sino según el mandamiento de la fe; pues primero pienso en el alma. En ella está la ley de la vida, la Ley, Dios. Si el hombre la guarda en la medida en que es consciente de ella, alcanza la salvación y la salud también en el cuerpo.

No siempre repercuten en el cuerpo, en esta existencia terrenal, los dones de la gracia para el alma. También pueden llegar a desplegarse en el reino de las almas -cuando el alma haya desencarnado-, o tan sólo en una encarnación posterior. Con esto lo que hay en el alma contrario a la ley divina se transforma paulatinamente en fuerza positiva, que luego fluye al cuerpo físico. Esto significa que el alma se ha liberado de ello y que tampoco el cuerpo tiene que cargar con lo que el hombre en su día causó.

8. Cuando éstos se hubieron marchado, he aquí que Le llevaron a un hombre que era mudo y estaba poseído por un demonio. Y cuando el demonio hubo sido expulsado, habló el mudo. Y la gente se asombró y dijo: "jamás fue vista tal cosa en Israel". Pero los fariseos decían: "El expulsa a los diablos por medio del superior de los diablos". (Cap. 24, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Siendo Jesús de Nazaret obré allí donde Mi Padre Me puso. A muchos hombres les pude traer alivio y sanación mediante el poder del Padre, y autorreconocimiento a través de la palabra viva.

No pude ayudar y servir a todos y cada uno de los hombres que vinieron a Mí. A muchos les impuse las manos y no sanaron. Tampoco se retiró toda fuerza oscura a la que Me dirigí en el hombre; pues la ley de la vida dice: ¡te es dado según tu fe! Y: en adelante, ¡no peques más! Además, también la ley de la vida dice: cree también, aun si en tu cuerpo no sientes todavía lo que ya se ha efectuado en el alma. En el cuerpo sólo será eficaz lo que el hombre reconozca de faltas y pecados, arrepintiéndose de ello, pidiendo perdón y perdonando -y no volviéndolo a cometer.

Comprended: cada hombre que habla de forma distinta a como piensa, es un fariseo.

Aún actualmente [1989] los fariseos emplean los mismos discursos calumniadores de antaño, cuando caminé por la Tierra en Jesús de Nazaret, y vierten el mismo escarnio y burla para agitar los ánimos del pueblo. Pero quien puede ver dentro del corazón de los hombres comprende que en el fondo todo fariseo es un hombre angustiado, que cuida continuamente de que su edificio de mentiras no se tambalee. Precisamente los fariseos, y también los escribas, han traído al mundo y difundido entre los hombres muchas cosas contrarias a la verdad.

Los fariseos obcecados, los dirigentes de los pueblos y muchos hombres de iglesia, pronuncian inconscientemente, y en parte también conscientemente, muchas cosas contrarias a la verdad. Conscientemente dicen falsedades, por miedo a perder prestigio. Inconscientemente dicen falsedades, porque no controlan sus sensaciones y pensamientos y, sin autorreconocimiento, desperdician los días terrenales. No enmiendan su comportamiento erróneo y dan rienda suelta a sus agresiones, avivadas por sus miedos.

Los fariseos, y muchos escribas y hombres de iglesia, acusan a sus semejantes de falsedades y condenan a aquellos que hablan desde la verdad eterna. Quien da falso testimonio contra su prójimo, teme la verdad eterna, que es Dios.

Muchos fariseos, que llevan ropas clericales, están convencidos de ser competentes en cuestiones de fe. Acusan a su prójimo de ser satánico o diabólico porque ellos mismos, con su vida y su forma de pensar, sirven en mayor o menor medida al diablo. Por eso, tened cuidado de los que condenan a su prójimo difamándole, pues ellos mismos están aliados con el mal.

Para los hombres que vivirán en el Reino de Paz de Jesucristo, es importante saber que la lucha de las tinieblas contra la luz, tal como tuvo lugar en el tiempo de Mi vida terrenal en Jesús de Nazaret, se prolongó a lo largo de las épocas siguientes, intensificándose una vez más en la actualidad [1989].

Todo lo que Yo había vivido siendo Jesús de Nazaret, lo vivieron en los siglos siguientes muchos hombres y mujeres fieles. También se hizo burla de ellos, y fueron escarnecidos y calumniados por su amor a la verdad. Y a pesar de ello, después de su muerte física sus almas volvieron una y otra vez al vestido terrenal, para preparar el Reino de Dios en la Tierra -y, actualmente [1989], para fundarlo y edificarlo.

Los primeros pasos hacia el tiempo de luz -en un principio invisibles para los hombres del mundo-, fueron llevados a cabo mediante obras del amor al prójimo. Con el transcurrir del tiempo, las obras de Dios en la Tierra se hicieron más y más visibles. Hombres con consciencias más elevadas condujeron a sus semejantes, a sus hermanos, por el camino al interior que lleva a Mí, el Cristo de Dios. Adquirieron tierras y fundaron centros y establecimientos cristianos, en los que hubo hombres que comenzaron a realizar el Sermón de la Montaña, la ley de Dios para esta Tierra. Estos centros y establecimientos fueron una y otra vez aniquilados por las fuerzas antagonistas.

Lo que ocurrió en estos tiempos de luchas, en los que en la Tierra se encontraron la luz y las tinieblas, sigue sucediendo ahora -mientras vosotros vivís en el tiempo de luz en la Tierra- en los niveles, para vosotros invisibles, de los lugares de purificación. Ahí siguen obrando aún muchos escribas, fariseos y hombres de iglesia de antaño, que entonces [1989] se hallaban en vestido terrenal. Ellos siguen influenciando a las almas de los hombres que en su día les siguieron ciegamente, para crear también discordias en los lugares de purificación.

Vosotros que vivís en el tiempo de luz, en el Reino de Dios en la Tierra, debéis saber lo que en su día ocurrió en la Tierra y aún sigue ocurriendo en los reinos inferiores de las almas, en los ámbitos del Orden. Cuando, tras la muerte física, abandonéis este mundo y atraveséis el muro de niebla, que el ojo físico no puede traspasar, debéis estar informados de esto. Pues quien -como alma- atraviese el muro de niebla conociendo las causas que todavía son activas, no se asustará ni desalentará, sino que en seguida comenzará a enseñar e instruir a las almas que le sean conducidas, para que sepan de la luz de la verdad que ya vive en la Tierra: el Cristo de Dios, que Yo Soy.

Todos los que, en los casi dos mil años transcurridos tras Mi vida como Jesús de Nazaret, trabajaron y lucharon en favor del Reino de Dios y fueron perseguidos, son para vosotros, que vivís en el Reino de Paz de Jesucristo, los pioneros del Nuevo Tiempo. Ellos realizaron grandes cosas. En las distintas épocas posteriores a Mi vida terrenal entraron una y otra vez en el vestido terrenal, creando y ampliando cada vez más el potencial espiritual para el Reino de Dios en la Tierra. En un principio era un potencial espiritual invisible, que se manifestó muy paulatinamente en la Tierra, y sobre todo en la atmósfera. De vez en cuando algo de éste se llevó a la práctica, es decir se hizo visible: allí donde seres humanos comenzaron a vivir y trabajar según el Sermón de la Montaña.

Entonces alboreó el cambio de era, aquella época [1989] que desveló el Reino de Paz de Jesucristo en todos sus detalles. De nuevo vinieron pioneros a esta Tierra. Ellos son los seres espirituales en vestido terrenal que forman parte de la misión de la Redención, de la estirpe de David y de otras estirpes. Actualmente [1989] han hecho visible lo que prepararon en las pasadas generaciones.

Aquí y allá se hizo visible la gran familia de Dios en la Tierra. Muchos vivían en Comunidades Originarias cristianas. La luz originaria central entre ellos era la Comunidad de la Alianza, "Nueva Jerusalén", que ya entonces tuvo la responsabilidad de todas las Comunidades Originarias que estaban surgiendo y del Reino de Dios en formación en la Tierra. En el Reino de Paz de sustancia

material luminosa ella es ahora, como ciudad Jerusalén, el centro desde el que son conducidas todas las Comunidades Originarias.

Las Comunidades Originarias en Vida Universal, que se formaron en medio del todavía pecaminoso mundo, se componían sobre todo de hombres del espíritu, que vivían cada vez más en Mí, el Cristo, y, con ello, en la ley de Dios. Ellos crearon los centros y establecimientos comunitarios que necesitaban para la vida como seres humanos. Adquirieron y construyeron casas, en las que vivían en comunidades. Fundaron empresas artesanales, en las que realizaban la ley "ora y trabaja"; conjuntamente fundaron y construyeron clínicas, hogares para la tercera edad, parvularios, escuelas, casas padre-madre, comedores, y todo lo demás necesario para la vida de los hombres en esta Tierra.

Entre ellos no había ni superiores ni subordinados. Todos ellos se sentían conscientemente hijos de Dios; reafirmaban la filiación en nuestro Padre eterno. Según sus capacidades, obraban para la gran totalidad, para el bien común.

Entre estos pioneros para el Nuevo Tiempo en Mí, el Cristo, vivía, como ya ha sido manifestado, una mujer, el serafín encarnado de la Sabiduría divina. Ella obraba para Mí como profetisa y mensajera y precedió a todos, siendo un luminoso ejemplo en el cumplimiento de las leyes eternas. A través de ella, el rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina, y de su dual espiritual, el positivo de la Sabiduría divina, he anunciado e introducido el Nuevo Tiempo; pues el Amor y la Sabiduría obran en la obra redentora, y con ellos todos los seres, todos los hijos e hijas de Dios, que han asumido la tarea de aportar lo que Dios les ha dado: la fuerza, el Amor y la Sabiduría; el Orden, la Voluntad, la Seriedad, la Paciencia y la Misericordia -para el Nuevo Tiempo.

Todas las figuras de luz encarnadas obraban según su procedencia espiritual, su mentalidad espiritual, que determinaba sus capacidades terrenales para el Reino de Dios en la Tierra. Estos pioneros para el tiempo de luz sufrieron igualmente oprobio, escarnio y burlas. También fueron difamados. Pero se esforzaron en vivir en Mí, y Yo estuve con ellos.

Repito y os digo a vosotros que ahora vivís en el Nuevo Tiempo, para que lo conservéis en vuestro corazón: una y otra vez lucharon los fariseos, y muchos escribas y hombres de iglesia de aquel tiempo [1989], contra los pioneros. Mediante la difamación, instigaron al pueblo contra ellos. Sin embargo, tal como ya ocurrió durante Mi tiempo terrenal, así ocurrió también en esa época [1989]: la verdad venció. Inquebrantablemente, sin importar lo que los calumniadores les imputaran, siguieron obrando para prepararme a Mí, el Cristo, los caminos al tiempo de luz. Hicieron que se volviera más y más visible lo que sirve al Nuevo Tiempo.

Alegraos los que ahora vivís en la paz -¡y cumplid agradecidos las leyes del amor!-. Acordaos de vuestros hermanos y hermanas, que como pioneros Me prepararon los caminos al Nuevo Tiempo, adquiriendo, fundando y edificando para vosotros aquello cuya irradiación se ha ido transformando una y otra vez para el tiempo de luz -lo que ahora poseéis en Mi nombre.

Pero no olvidéis: ¡tras el muro de niebla aún no existe la vida en Mí! Allí todavía se mantiene la lucha entre luz y tinieblas. Sin embargo, la atmósfera de la Tierra os protege de estas fuerzas, para que en la Tierra podáis vivir en paz.

A través de estas Mis palabras debéis saber y comprender que la Redención aún no está concluida en todos los ámbitos. Muchos de vosotros encontraréis detrás del muro de niebla, en los reinos inferiores de las almas, cosas similares a las que en su día acontecieron en la Tierra -tal como lo he manifestado aquí para vosotros y tal cual está escrito, como historia, en el presente libro, "Esta es Mi Palabra". Para muchos de vosotros, esto volverá a ser presente cuando os hayáis desprendido del vestido terrenal y con vuestro cuerpo espiritual atraveséis el muro de niebla; pues tras vuestra muerte física debéis ir protegidos a estos reinos y ayudar para que todo lo que todavía no corresponda al orden divino se ordene, y todo lo que aún esté atado se suelte.

9. *Y Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del Reino de Dios y sanando toda epidemia y toda enfermedad en el pueblo. (Cap. 24, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo sané a muchos de epidemias y enfermedades -pero no pude eliminar "toda epidemia y toda enfermedad"; pues muchos hombres sólo pensaban en su cuerpo. No estaban dispuestos a acordarse primero de su alma. Muchos que sufrían pensaban sólo en salvar su cuerpo terrenal. Quien así pensaba, no podía recibir. No conseguía ni ayuda ni sanación -ni para su alma ni para su cuerpo-. Por eso, muchos se marchaban decepcionados, porque en ellos nada sucedía. Entonces hablaban contra Mí, y al mismo tiempo al gusto de los fariseos y escribas. También por tales conversaciones de los decepcionados, los fariseos y muchos escribas fueron animados a proceder contra Mí, el Cristo en Jesús.

10. *Y viendo a la muchedumbre, Le inundó la compasión; pues estaban apáticos y dispersos, como ovejas que no tienen pastor. (Cap. 24, 10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Compasión", significa sufrir con: Yo vi sus penas y su desamparo, y sufrí con ellos. Ver el sufrimiento desde la misericordia, significa tener piedad y ayudar donde la ayuda sea indicada.

11. *Entonces dijo a Sus discípulos: "la mies es en verdad enorme, pero hay pocos obreros. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a Su mies".*

12. *Y Sus discípulos Le trajeron dos pequeñas cestas llenas de pan y fruta y una jarra llena de agua. Y Jesús colocó el pan y la fruta delante de ellos, y también el agua. Y comieron y bebieron todos hasta que se saciaron.*

13. *Y se maravillaron; pues cada uno tuvo suficiente y aun se quedó con sobras, y eran en número de unos cuatro mil. Y se marcharon bendiciendo a Dios por todo lo que habían oído y visto. (Cap. 24, 11-13)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Eran muchos hombres, casi cuatro mil. Todos ellos escucharon las palabras del Todopoderoso a través de Mí, Jesús. La palabra de Dios es sustancia y fuerza. Muchos de ellos tomaron la palabra de Dios como manjar de los Cielos. Se propusieron comer de este pan y de estos frutos cada día más -es decir, consagrar su vida a Dios, a la ley de la vida-. Con ello fueron liberadas energías positivas.

Una parte de estas energías positivas -que surgió mediante el deseo y la voluntad de muchos de los presentes de realizar en sí mismos cada día más el pan espiritual y los frutos espirituales-, la cogí, y condensé las energías espirituales que luego fueron, para la multitud hambrienta, pan, frutas, agua y también peces, alimentos principales de aquellos hombres. La condensación de la energía espiritual fue una manifestación de luz procedente del Espíritu de Dios. Sólo contenía la vida espiritual, tanto en el pan como en la fruta, en el agua y en los peces. Lo que es manifestado, procediendo del Espíritu, no es pura sustancia material. No lleva en sí la vida terrenal y por lo tanto tampoco el crecimiento terrenal. La sustancia espiritual manifestada no puede ser matada.

Las personas presentes estaban en elevada vibración. Veían los cestos llenos, las jarras de agua llenas; veían el pan, los frutos, el agua ante ellos y cogían los dones de la vida de las cestas y jarras -y no obstante todo ocurría dentro y procedente de ellos-. Sacaban estos dones de sí mismos, porque para esto habían desarrollado las energías superiores -mediante su buena voluntad de consagrar su vida a Dios, la Ley, e incrementar las fuerzas de Dios en sí mismos-. Quedaron saciados, y su sed apagada.

Dado pues, que la multitud se encontraba en un elevado estado de consciencia, Yo, Cristo en Jesús, pude efectuar la manifestación de luz.

CAPITULO 25

Sermón de la Montaña (1ª parte)

El Sermón de la Montaña, el Camino Interno

al perfeccionamiento. Los bienaventurados. Los "pobres". Carga correctamente con tus sufrimientos. La mansedumbre, cualidad de los que aman desinteresadamente. Los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña, como camino a la verdad y la justicia. La misericordia, el portal al eterno SER. Las almas puras en la Ley Absoluta de Dios. Los pacificadores tienen la paz en sí mismos. Lucha de los pioneros en varios frentes. Hombres de iglesia, fariseos, lobos en piel de oveja. Campo de batalla tras el muro de niebla. Orad por las almas sin luz (2-4). Riqueza terrenal, como obligación y tarea. El empleo equivocado de la riqueza tiene graves consecuencias. Advertencia a los que se burlan. Ricos, poderosos, falsos profetas, halagadores, pseudocristianos: herramientas de Satanás (5). Los justos son la sal de la Tierra, que sacarán a la luz la injusticia (6). Llamamiento y misión de la profetisa y mensajera de Dios. El obrar de los pioneros bajo el enseñamiento y la conducción directos. La Nueva Jerusalén (7). Liberarse de la ley de siembra y cosecha a través de Cristo; atadura a la ley de la Caída, a través de confesiones y dogmas. Cristo conduce actualmente a toda la verdad (8). Maestros falsos y maestros verdaderos (9). Salvación sólo a través de fe y realización (10). Cristo transforma los pecados entregados voluntariamente (11). Purificar, antes de que se forme un karma grave. El enemigo aparente, tu espejo (12-13). Cada cual recibe lo que él mismo ha sembrado (14). Dad amor desinteresadamente (15). Deseos personales conducen a ataduras con hombres y cosas. "Vivir en la ciénaga" (16). Semillas que vuelan al campo del alma de tu prójimo. El camino de purificación de los pioneros hasta el Reino de

Paz (17-18)

- 1. Viendo Jesús a la muchedumbre, subió a un monte. Y cuando se hubo sentado, se Le acercaron los Doce; y levantando los ojos hacia Sus discípulos, dijo:*
- 2. "Bienaventurados en el espíritu los pobres, porque suyo es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que sufren, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la Tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*
- 3. "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por su adhesión a lo que es justo, porque suyo es el Reino de Dios.*
- 4. "Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien y os expulsen de su colectividad y con mentira digan contra vosotros todo género de males y desprecien vuestro nombre por vuestro amor al Hijo del hombre. Alegraos en aquel día y saltad de alegría, pues he aquí que grande será en los Cielos vuestra recompensa, pues igual hicieron sus padres con los profetas. (Cap. 25, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El Sermón de la Montaña es el Camino Interno al corazón de Dios, que conduce al perfeccionamiento.

Los bienaventurados verán al Cristo, y poseerán conmigo, el Cristo, la Tierra, en total mansedumbre y humildad. ¡Dichoso aquel que vea la gloria del Dios Padre-Madre en todo! Habrá llegado a ser ejemplo vivo para muchos.

Yo conduzco a los Míos a reconocer la verdad.

Quien procede de la verdad, oye Mi voz, porque él es la verdad y, por eso, también oye y ve la verdad.

Los bienaventurados no tienen miedo y son alegres, pues ven y oyen lo que no ven ni oyen aquellos

que todavía se esconden detrás de su yo humano y lo conservan con máximo esfuerzo, para no ser reconocidos.

Sin embargo, los bienaventurados ven en el interior de la cárcel del yo humano y se dan cuenta de los pensamientos más ocultos de sus semejantes. Alumbran ahí dentro con la luz de su consciencia clara y dicen en alta voz a sus semejantes:

"¡Bienaventurados en el espíritu los pobres, porque suyo es el Reino de los Cielos!"

Con las palabras, "los pobres", no se hace referencia a la pobreza material. No es ésta la que trae la bienaventuranza en el espíritu, sino la entrega a Dios, desde la cual el hombre cumple lo que es voluntad de Dios. Esa entrega es riqueza interna.

Con las palabras, "los pobres", se hace referencia a todos aquellos que no ambicionan pertenencias propias y no acumulan bienes. En sus pensamientos y aspiraciones cuenta la vida comunitaria, en la que administran legítimamente los bienes que Dios ha regalado a todos. No dirigen sus esfuerzos y afanes a lo mundano. Sirven al bien común y extienden sus brazos hacia Dios y recorren conscientemente el camino a la vida interna. Su meta es el Reino de Dios en su interior, que quieren anunciar y llevar a todos los hombres de buena voluntad. Su riqueza interna es la vida en Dios, para Dios y para su prójimo. Ellos viven el mandamiento "ora y trabaja".

Aspiran al espíritu de Dios y reciben de Dios lo que necesitan para su vida terrenal, y más aún. Estos son los bienaventurados en el espíritu de Dios.

"Bienaventurados los que sufren, porque ellos serán consolados".

El sufrimiento del hombre no proviene de Dios, sino que, el que sufre, o lo ha causado él mismo, o su alma ha asumido en el reino de las almas una parte de la culpa del alma de un hermano o de una hermana, para expiar por ella en la existencia terrenal, a fin de que el alma del hermano o de la hermana pueda entrar en ámbitos de vida interna más elevados.

Quien cargue con su sufrimiento sin inculpar a su prójimo y reconozca en el sufrimiento sus faltas y debilidades, se arrepienta, pida perdón y perdone, recibirá la misericordia de Dios; pues Dios, el Eterno, quiere consolar a Sus hijos y quitarles lo que no sea bueno ni saludable para su alma, ya que cuando el sufrimiento abandona al alma, es decir cuando han sido saldadas las causas que se habían hecho activas en el alma, el hombre se acerca más a Dios.

"Carga con tu sufrimiento", quiere decir: no te quejes de ello; no acuses a Dios ni tampoco a tu prójimo. Encuentra en tu sufrimiento tu comportamiento pecaminoso que ha llevado a este sufrimiento.

Arrepiéntete, perdona y pide perdón, y no vuelvas a hacer lo que hayas reconocido como pecado. Entonces la culpa del alma puede ser anulada por Dios, y recibirás incrementadamente de El fuerza, amor y sabiduría.

Cuando te encuentres con un hombre afligido y puesto a prueba por el sufrimiento y te pida ayuda, socórrele y ayúdale hasta donde te sea posible y sea bueno para su alma. Y cuando veas que tu prójimo acepta la ayuda agradecido y con ella se reconstituye, dale más aún, si te es posible.

Sin embargo tú, que traes la ayuda, hazlo desinteresadamente. Si sólo lo haces por obligación externa, no recibirás por ello recompensa espiritual alguna y además no harás servicio alguno al alma del afligido y puesto a prueba por el sufrimiento, sino solamente al cuerpo, al vehículo del alma.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la Tierra".

Mansedumbre, humildad, amor y bondad van dándose la mano. Quien ha llegado a ser amor desinteresado, también es manso, humilde y bondadoso. Está lleno de sabiduría y fuerza.

Los hombres que estén en Mi espíritu, los que amen desinteresadamente, poseerán la Tierra. ¡Oh ved!, el camino al corazón de Dios es el camino al corazón del amor desinteresado. Del amor

desinteresado fluye la paz de Dios.

Los hombres que se han encaminado hacia el corazón de Dios, y los hombres que ya viven en Dios, obran para el Nuevo Tiempo, enseñando a todos los hombres de buena voluntad el camino a Dios. Con ello toman posesión de la Tierra más y más en Mi espíritu.

Los que aman desinteresadamente son los que vivirán en el Reino de Dios en la Tierra, en el Reino de Paz. ¡Alegraos, los que ya ahora [1989] andáis por el camino al corazón de Dios! Sois en Mí los que preparáis el camino -y pioneros- para el Nuevo Tiempo. Muchos de vosotros encarnarán en el Nuevo Tiempo, en el reino de luz, y traerán consigo lo que hayan realizado en Dios, porque ya recorren el camino que lleva allí. Alegraos y estad agradecidos por la purificación y limpieza de vuestras almas, pues Me veréis a Mí y viviréis y estaréis conscientemente en Mí y conmigo.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".

Quien tiene hambre y sed de la justicia de Dios, es un buscador de la verdad, que anhela la vida en y con Dios. El será saciado.

Hermano Mío, hermana Mía, que anhelas la justicia, la vida en y con Dios, consuélate y ¡elévate del yo humano pecaminoso! Alégrate, porque ha comenzado el tiempo en que el Reino de Dios se acerca a los hombres que se esfuerzan por guardar los mandamientos de la vida.

He aquí que Yo, tu Redentor, Soy la Verdad en ti mismo. En ti mismo, pues, Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

La Verdad es la ley del amor y de la vida. En los Diez Mandamientos, que son extractos de la ley de Dios omniabarcante, encontrarás las frases señalizadoras para el camino a la Verdad. Respeta los Diez Mandamientos, y alcanzarás cada vez más el camino del Sermón de la Montaña, en el que está expuesto en lo fundamental el camino a la Verdad.

El camino a la Verdad es el camino al corazón de Dios, la vida eterna, que es amor desinteresado. El Sermón de la Montaña es el camino al Reino de Dios, a las leyes para el Reino de Paz de Jesucristo. Si te sumerges en ellas y las cumples, alcanzarás la sabiduría divina.

Ya has leído que el rayo de luz parcial de la Sabiduría divina se encuentra en vestido terrenal [1989] para dar la palabra de Dios y explicar las leyes de Dios. A través de este Mi instrumento, manifiesto ahora el Sermón de la Montaña con todo detalle y conduzco y acompaño a los de buena voluntad que van por el Camino Interno, mediante enseñanzas y lecciones que -en la medida en que son realizadas- conducen al Padre, a la luz eterna. Además, enseñó a través de Mi instrumento la Ley Absoluta, la ley de la eternidad.

Comprende: nadie debe tener hambre o sed de justicia. Da el primer paso hacia el reino del amor, siendo en primer lugar justo contigo mismo. Ejercítate en una vida y forma de pensar positivas, y poco a poco llegarás a ser un hombre justo. Entonces traerás la justicia de Dios a este mundo; y también la representarás, porque estarás cumpliendo la voluntad de Dios, del Señor, desde Su amor y sabiduría.

Comprende: está cerca el tiempo en que sucederá lo que ha sido manifestado. El león yacerá junto al cordero, porque los hombres habrán alcanzado la victoria sobre sí mismos -a través de Mí, su Redentor-. Formarán una gran familia en Dios y vivirán en unidad con todos los animales y con la naturaleza toda.

Alegraos, el Reino de Dios ha llegado hasta muy cerca -y con el Reino de Dios también Yo, vuestro Redentor y portador de paz, el Soberano del Reino de Paz, del Reino mundial de Jesucristo.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

La misericordia de Dios corresponde a la mansedumbre y bondad de Dios y es para todas las almas el portal al perfeccionamiento de la vida. Los hombres que a través de Mí, el Cristo, que vivo en el Dios Padre-Madre, hayan desarrollado en sus almas las siete fuerzas básicas de la vida -la ley desde

el Orden hasta la Misericordia-, entrarán de nuevo, como seres espirituales puros, a través del portal de la misericordia en el amor desinteresado, en el Reino de Dios, en los Cielos, y vivirán en paz. El portal al eterno SER es la séptima fuerza básica, la Misericordia -llamada en el espíritu de Dios bondad y mansedumbre-. Todos los hombres que practiquen la misericordia, también alcanzarán misericordia y ayudarán a aquellos que se encuentren en el camino a la misericordia.

Comprended: el camino al corazón de Dios es el camino personal de cada cual, en comunidad con los que son afines a él; pues Dios es unidad, y unidad en Dios es comunidad en y con Dios, y con el prójimo.

Quien haya dado los primeros pasos en el camino al perfeccionamiento, cumplirá el mandamiento de la unidad: Uno para todos, Cristo -y todos para Uno, Cristo.

El Sermón de la Montaña es, tal como ha sido manifestado, el camino evolutivo a la vida interna. Todos aquellos que hayan avanzado en este camino de desarrollo al corazón de Dios, ayudarán a su vez a los que estén al comienzo del camino. En y por encima de todos brilla el Cristo, que Yo Soy.

"Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios".

El corazón puro es el alma pura que se ha elevado hasta llegar a ser de nuevo un ser espiritual absoluto, a través de Mí, el Cristo en el Dios Padre-Madre.

Las almas puras que de nuevo han llegado a ser seres de los Cielos, vuelven a ser la imagen y semejanza del Padre eterno, y vuelven a ver al Eterno cara a cara. Ellas contemplan, viven y escuchan al mismo tiempo la ley del Padre eterno, porque de nuevo han llegado a ser espíritu de Su espíritu -la ley eterna misma.

Mientras los hombres y las almas tengan que escuchar aún en sí mismos al espíritu de Dios, todavía no son espíritu de Su espíritu, aún no son la ley misma del amor y de la vida.

Pero quien de nuevo ha llegado a ser la ley del amor y de la vida, ve al Padre eterno cara a cara y está en constante comunicación consciente con El. También ve la ley de Dios, la vida procedente de Dios, como totalidad, porque él mismo es la vida y el amor y en ellos se mueve. Quien se mueva en la Ley Absoluta de Dios, también la habrá desarrollado por completo -desde el Orden hasta la Misericordia-. A él le sirven las siete fuerzas básicas del infinito, por estar en unidad y armonía absolutas con todo lo que es.

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Estas palabras, conforme a su sentido, significan: bienaventurados los que mantienen la paz. Ellos también traerán la verdadera paz a esta Tierra, porque se habrán vuelto pacíficos en su interior. Son conscientemente hijos de Dios.

Muchos de los hijos e hijas de Dios que llevan la paz en su interior y la traen al mundo, son los seres encarnados que forman parte de la misión de Dios y luchan por el Nuevo Tiempo, para que surja la humanidad espiritual que vivirá en el Reino de Paz de Jesucristo, en el tiempo de luz.

Palabras del Soberano del Reino de Paz en la Tierra a los hombres del Nuevo Tiempo:

Vosotros, hombres en el Nuevo Tiempo, en el cada vez más luminoso Reino de Paz de Jesucristo en formación, que leéis el libro "Esta es Mi Palabra", comprended que los pioneros de Cristo tuvieron que luchar en varios frentes al mismo tiempo contra lo satánico, para ayudar a que el Reino de Dios anunciado se abriese paso.

Vosotros, pues, vivís en paz, en Mí, el Cristo, vuestro Hermano divino, el Soberano del Reino de Paz. Sin embargo, tras el muro de niebla viven y obran aquellas almas que no se dejaron abarcar por el Sermón de la Montaña, el camino a la vida interna, que todavía viven en la cárcel de su yo humano. Como hombres no quisieron escuchar la llamada de los que caminaban hacia el corazón de Dios. Mantuvieron cerrados sus oídos y sus corazones a la verdad y se escondieron detrás de su yo humano, detrás de sus ideas y opiniones, y de sus pareceres teológicos. También en el tiempo

preparatorio que iba del antiguo al Nuevo Tiempo, al tiempo de luz, continuaron siendo fariseos, hipócritas, perseguidores y calumniadores.

Sabed: la luz de la Redención brilla en todas las almas hasta el cuarto plano de purificación. Así que tampoco ellas están perdidas. Muchos seres espirituales puros obran en el nombre del Señor detrás del muro de niebla -entre ellos también muchos hijos e hijas de Dios que Me han preparado a Mí, el Cristo, en la Tierra en diferentes vestidos terrenales y en distintas épocas, los caminos al cada vez más luminoso Reino de Paz en formación-. Allí, en los reinos de las almas, siguen obrando, sirviendo desinteresadamente a su prójimo. Los hombres y mujeres justos que han traído la ley del amor y de la vida a este mundo, lo tuvieron muy difícil en aquella época [1989].

Comprended vosotros, hermanos y hermanas que ahora vivís en el Reino de Dios en la Tierra: los pioneros de Cristo para el Nuevo Tiempo se opusieron a lo satánico y demoníaco en aquel gran cambio de era del paso del viejo tiempo impregnado por el materialismo al Nuevo Tiempo, el tiempo de luz.

"Bienaventurados los que padecen persecución por su amor a la justicia, porque suyo es el Reino de Dios".

¿Qué más ocurrió en aquel tiempo preparatorio [1989]? Los pioneros de Cristo para el Nuevo Tiempo sufrieron persecución por su amor al Reino de Dios en la Tierra. Por parte de fariseos y escribas, por hombres de iglesia y por todos aquellos que les seguían ciegamente, fueron despreciados y calumniados. La verdad fue conscientemente puesta bajo una luz falsa, distorsionada. Aquellos que lucharon fielmente a favor de la verdad, fueron ridiculizados a causa de la verdad. Los hombres que sólo Me llevaban a Mí, Cristo, en los labios, pero no en sus corazones, predicaban contra ellos dentro de sus iglesias, y también fuera de los muros de las iglesias, y los calumniaban y discriminaban. Fueron insultados e inculcados de dar enseñanzas falsas.

A los verdaderos seguidores de Cristo los pseudocristianos les negaron su condición de cristianos, porque ellos mismos no vivían lo que les mandé siendo Jesús de Nazaret. Como en Mí tiempo de Jesús, cierto que predicaban de sus Biblias y, ante los hombres, aparentaban piadosamente tener una fe en Mí -y eran, sin embargo, lobos en piel de oveja-; pues no hacían lo que he mandado a los hombres: amarse desinteresadamente los unos a los otros, así como Yo les amo; y por esto son fariseos e hipócritas. Y quien desprecia el mandamiento del amor al enemigo, desprecia al Cristo, que Yo Soy.

Quien lea esto posteriormente, que se acuerde de los pioneros de Cristo que prepararon la Tierra y la atmósfera de la Tierra para el Nuevo Tiempo. Trajeron una parte de la eterna ley irradiadora a la Tierra y a su atmósfera. Acordaos de ellos con amor, pues muchos de ellos no vuelven al vestido terrenal, para vivir y obrar en el Reino de Paz en la Tierra. Siguen luchando en los lugares de purificación. Luchan por las almas, para que también éstas se liberen de sus pecados y puedan entrar en la gloria que Yo Soy en el Padre.

Comprended: lo que las almas no han purificado en la Tierra, lo llevan consigo al otro lado del muro de niebla. Allí deben reconocer y expiar lo que han causado en vestido terrenal. Quien como hombre no ha llegado al autorreconocimiento, y por lo tanto no ha hecho penitencia, sigue vegetando, como alma, tras el muro de niebla, por así decirlo como sonámbulo, igual que antes en vestido terrenal -cosa que él llamaba vida-. Muchos de los que en su día fueron en vestido terrenal hipócritas y fariseos, vuelven a calumniar a sus hermanos en el reino de las almas, también los ridiculizan allí, y les niegan su condición de cristianos, para así ponerse de relieve a sí mismos. Esto sucederá hasta que reconozcan -seguramente bajo los más grandes sufrimientos y dolores- lo que han causado y en qué corazones Cristo verdaderamente ha resucitado.

De acuerdo con la ley cósmica de la atracción, el alma sufrirá en su cuerpo de alma lo que estando en vestido terrenal haya causado a sus semejantes y no haya purificado. El alma verá sus pecados en imágenes y al mismo tiempo experimentará en su cuerpo de alma los sufrimientos y angustias que como ser humano ocasionó a su prójimo. Los pecados que entonces sean en ella activos, obrarán

sobre ella hasta que el alma se arrepienta de corazón, pida perdón y esté dispuesta a perdonar a su prójimo. Sólo entonces se transforma la energía pecaminosa en fuerza divina, y el alma se vuelve más luminosa y más pura.

¡Orad por aquellos que tras el muro de niebla se comportan de forma parecida a como antaño en la Tierra en vestido terrenal! Orad para que se autorreconozcan y hagan penitencia. Muchos de los calumniadores tendrán que reconocer, experimentar y eventualmente padecer en sus almas la pena y el sufrimiento de los pioneros, hasta que hayan llegado a la certeza de que Yo, Cristo, estuve con los pioneros, con Mis hermanos y hermanas, y que ahora estoy con ellos como Hermano divino.

¡Orad para que comprendan y sientan a tiempo que siguieron ciegamente a las fuerzas oscuras en el mundo contrario a la ley divina y ávido de poder! Las tinieblas incluso abusaron de Mi nombre para seducir a hombres y dificultar a los pioneros, a los hijos e hijas de Dios en la Tierra, el trabajo en la viña del Señor.

Comprended: quien Me ha seguido no ha sido respetado por los hombres que están apegados al mundo, porque Yo en Jesús también fui despreciado por ellos. En todos los tiempos hubo hombres que fueron verdaderos seguidores del Nazareno, que tuvieron que soportar y sufrir mucho.

Muchos de los pioneros para el Nuevo Tiempo avanzaron, sin embargo, inquebrantablemente en su camino, siguiendo Mis huellas. Tened presentes a aquellos hombres y mujeres valientes que, con una fe inquebrantable en Mí, mantuvieron una lucha justa por el Nuevo Tiempo.

Alegraos los que vivís en el Nuevo Tiempo, en el Reino de Paz, que cada vez se vuelve de sustancia más luminosa. Estáis unidos a ellos; muchos de entre vosotros estaban como pioneros en vestido terrenal en el gran cambio de era, para abrir paso al Reino de Dios. El luchar y el vencer por Mí, el Cristo, ha permanecido como recuerdo en vuestras almas. Algunos de vosotros sienten intuitivamente que colaboraron en aquella época como pioneros. También sienten que en aquel tiempo las causas se volvían más y más pronto activas, y que lo positivo, el tiempo de luz, surgió poderosamente; el tiempo del Cristo, en el que ahora -en un vestido de materia más fina- de nuevo vivís.

5. "¡Ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido en esta vida vuestro consuelo. Ay de vosotros los que ahora estáis saciados, porque tendréis hambre. Ay de vosotros los que ahora reís, porque entristeceréis y lloraréis. Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas. (Cap. 25, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"¡Ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido en esta vida vuestro consuelo".

Los hombres que consideran sus riquezas como propiedad suya, son pobres en el espíritu. A muchos de los ricos en bienes materiales, se les dio desde la cuna la tarea espiritual, para su vida terrenal, de ser un ejemplo para aquellos ricos que se atan a sus riquezas con un corazón obstinado e intransigente y cuyos únicos pensamientos y aspiraciones son aumentarlas para sí mismos. Un hombre que es rico en bienes terrenales, que ha comprendido que su riqueza es un don que tan sólo ha recibido de Dios para aportarlo a la gran totalidad para el bien de todos, y que lo administra para todos legítimamente -ése está realizando la ley de la igualdad, la libertad, la unidad y la fraternidad. El está colaborando como donante desinteresado para que los pobres no tengan que sufrir necesidades ni los ricos vivan con lujo.

De esta manera se producirá paulatinamente un equilibrio, una clase media elevada para todos los que estén dispuestos a cumplir desinteresadamente la ley "ora y trabaja". Así, muy paulatinamente crecerá la verdadera humanidad de una colectividad cuyos miembros no acumularán bienes terrenales personales, sino considerarán todo como propiedad común, que les ha sido dada por Dios.

Si el rico considera el dinero y los bienes como algo propio y en razón de sus riquezas es bien visto

en el mundo, vivirá en las próximas vidas terrenales -como efecto de sus causas- en países pobres, mendigando el pan que como rico en su día les negó a los pobres. Esto se dará mientras aún sean posibles encarnaciones de este tipo.

El alma de un rico tal tampoco encontrará reposo en los planos de purificación. Las almas pobres en luz, que por su causa tuvieron que soportar sufrimientos y hambre en vestido terrenal, lo reconocerán como aquel que les retuvo sin derecho lo que les habría podido ayudar a salir de los enredos del yo humano. Muchas lo acusarán, y entonces sentirá su alma misma cómo éstas sufrieron y pasaron hambre. De esta manera, un alma que como hombre en vestido terrenal fue rica y bien vista, puede sufrir grandes penas. Estas penas son más grandes que si en vestido terrenal hubiese tenido que mendigar pan.

Comprended: de acuerdo con las leyes del Eterno, a todo el que guarda desinteresadamente el mandamiento "ora y trabaja" le corresponde lo mismo; pues Dios da a cada cual lo que necesita y aún más. Pero mientras no todos los hombres se atengan a este mandamiento, habrá en la Tierra los llamados ricos. Su tarea es distribuir sus riquezas acumuladas y vivir como los que desinteresadamente cumplen el mandamiento "ora y trabaja". Si de esta manera no piensan en su bien, sino en el bien de todos, la riqueza interna se volverá paulatinamente hacia afuera, y ningún hombre pasará hambre o necesidades.

¡Ay de vosotros, los ricos, que llamáis a vuestro dinero y vuestros bienes propiedad vuestra, y hacéis que vuestro prójimo trabaje para que vuestros bienes se incrementen! Yo os digo que no veréis el trono de Dios, sino que seguiréis viviendo allá donde están los pies de Dios -en la Tierra, una y otra vez en vestidos terrenales, mientras aún sea posible-. También si fomentáis centros y establecimientos sociales, pero sois mucho más ricos que aquellos que de ahí reciben apoyo, estáis sujetos al satanás de los sentidos, que quiere mantener las diferencias entre pobres y ricos.

Mediante estas diferencias surgen poder y servilismo, envidia y odio. De ello resultan desavenencias y guerras. Por esto los que se agarran a sus riquezas, aunque piensen de vez en cuando socialmente, están sirviendo al satanás de los sentidos y actuando contra la ley de la vida: contra la igualdad, la libertad, la unidad y la fraternidad.

Quien considera que el dinero y los bienes son propiedad suya y acapara para sí, en lugar de dejar fluir estas energías materiales, es un ladrón según la ley de la vida, ya que sin derecho está reteniendo a su prójimo una parte de la herencia espiritual de éste; pues todo es energía. Quien la ata mediante el "mi y mío", está actuando contra la ley, que es energía fluente.

"Ay de vosotros los que ahora estáis saciados, porque tendréis hambre".

El hombre rico y saciado, que sólo llena "sus" graneros, está vacío en el corazón. Sólo conoce el "mío" y el "tuyo". Sus sentidos y pensamientos giran alrededor de "mis" propiedades, "mis" pertenencias, "mi" pan, "mis" alimentos; "todo esto me pertenece" -este es su mundo-. Un hombre tal algún día padecerá hambre y necesidades, hasta que comprenda esto: todo participa del SER; todo pertenece a Dios y a todos los hombres que se esfuerzan en hacer las obras de Dios: cumplir el amor desinteresado y la ley de la vida para la Tierra, "ora y trabaja".

Los hombres que sólo hablan del "mío" y "tuyo", son hombres pobres en luz, que ya en esta encarnación preparan otro camino terrenal o un largo caminar de su alma en el reino de las almas, en cualquier caso con atuendo de mendigo.

El alma cegada por la materia, inconscientemente tiene hambre de luz, porque es pobre en luz. Intenta forzosamente compensar esto con cosas externas, tales como riqueza terrenal o codicia; con gula, embriaguez u otras avideces y placeres. Es insaciable.

"Ay de vosotros los que ahora reís, porque entristeceréis y lloraréis".

Quien se ría de su prójimo y se burle de él, algún día estará muy triste y llorará a causa de sí mismo -porque subestimó a aquellos de los que se burló y mofó-. Tendrá que reconocer que en última instancia se rió e hizo escarnio y burla de sí mismo; pues quien condena y juzga a su prójimo, y se

ría, hace escarnio y se burla de él, Me está juzgando y condenando, y está riéndose, haciendo escarnio y burlándose de Mí, el Cristo.

Comprended: quien peca contra el más humilde de Mis hermanos, está pecando contra la ley de la vida y habrá de sufrir por ello. Al mismo tiempo se habrá atado a los que menospreció. Por eso, precaveos y practicad el autocontrol. No lo que entra por la boca contamina a vuestra alma, sino lo que sale de vuestra boca es lo que carga al alma y al hombre.

"Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas".

Si habláis al gusto de vuestros semejantes, para que os alaben y seáis bien vistos por ellos, sois iguales que los falsificadores de monedas, que por su propio provecho pagan con moneda falsa.

De manera parecida ha ocurrido y ocurre con los falsos profetas. Estos han sido y son bien vistos por el pueblo, porque le han hablado a su gusto y porque los bien vistos por el pueblo les han apoyado, dado que con ello esperaban conseguir alguna ventaja y provecho personales.

Comprended vosotros, hombres en el Reino de Paz: en el mundo pecaminoso, muchos profetas justos, y también hombres y mujeres iluminados, fueron calumniados y perseguidos -y muchos de ellos martirizados y matados- por los ricos terrenales y poderosos de este mundo, por autoridades de las Iglesias y sus seguidores. En todos los tiempos lo satánico ha utilizado como instrumentos a aquellos que querían quedarse con e incrementar para sí mismos su riqueza terrenal y que ambicionaban poder, y también a los que seguían ciegamente a los ricos y a los poderosos.

Esto debéis saberlo para que comprendáis por qué el viejo mundo pecaminoso se hundió de una manera cruel.

Falsos profetas, entre otros, también han sido aquellos que, si bien predicaban el evangelio del amor, no vivían de acuerdo con él. Y también lo han sido todos aquellos que se llamaban "cristianos" y que en su vida diaria se comportaban de un modo indigno para un cristiano. Han sido a menudo elogiados por su arte de oratoria y honrados y alabados por su riqueza y prestigio.

Oh ved que, no obstante, todos los verdaderos profetas e iluminados contribuyeron en el transcurso de los tiempos a que el cristal de la vida interna, con sus muchas facetas de la verdad eterna, reluzca y brille cada vez más. De esta forma se fue edificando, muy paulatinamente, el Reino de Dios en la Tierra.

Para vosotros, amados hermanos y hermanas en el Reino de Paz, se trata de cuidar con cariño, conservar y guardar, como a una flor preciosa, a este ahora perfecto, reluciente y brillante cristal, la vida interna: la ley del amor y de la sabiduría de Dios, Su Orden, Su Voluntad, Su Sabiduría, Su Seriedad, Su bondad, Su infinita irradiación de amor y Su mansedumbre.

6. "Vosotros sois la sal de la Tierra, pues todo lo sacrificado debe salarse con sal; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Para nada servirá ya, sino para tirarla y que la pisoteen bajo los pies. (Cap. 25, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Los justos son la sal de la Tierra.

Una y otra vez llamarán la atención sobre irregularidades en este mundo y pondrán el dedo en la llaga del pecado, pues han ocurrido y ocurren muchas desgracias en este mundo aún pecaminoso -y muchos hombres se convirtieron en víctimas por causa del Evangelio.

Los justos que se convirtieron en víctimas deben ser rehabilitados por hombres y mujeres justos, pues todo debe llegar a ser manifiesto por medio de la sal de la Tierra. Ahora, en el tiempo de transición del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo, el tiempo de luz, los justos sacarán la injusticia a la luz y la harán manifiesta, para que aquellos que hayan hecho injusticias se

autorreconozcan y hagan penitencia.

Sin embargo, guardaos vosotros, justos, que sois la sal de la Tierra, para que no pierda sabor, para que permanezcáis en la justicia y no os dejéis seducir; pues ¿quién traerá la justicia a este mundo y quién señalará las irregularidades y pecados que los hombres han creado? Sólo aquellos que conozcan Mi nombre y figuren en el libro del cordero.

Quien ya no sea la sal de la Tierra, irá a parar entre aquellos que han profanado y profanan Mi nombre para sus fines, y han perseguido, calumniado y matado a los justos.

Cuando la sal de la Tierra pierda sabor y el hombre desprecie a su prójimo, sucumbirá a sus propias causas; hablando en imágenes: se pisoteará a sí mismo. Sus causas no expiadas originarán enfermedades, padecimientos y sufrimiento. El alma pobre en luz pasará necesidades, sintiendo en su propio cuerpo de alma lo que haya causado a su prójimo.

7. "Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad levantada sobre un monte no puede ocultarse. Tampoco se enciende una luz y se la pone bajo el celemin, sino sobre el candelero, y da luz a todos los que están en la casa. Haced por tanto que vuestra luz brille ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre en el Cielo. (Cap. 25, 7)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo Soy la luz del mundo.

A través de los que Me son fieles, a través de hombres y mujeres que cumplen la voluntad del Eterno, ahora irradia incrementadamente a este mundo.

Mi luz la he colocado sobre el candelabro de la sabiduría y la justicia divinas, para que ilumine a todos los que sean de buena voluntad.

Mis hermanos y hermanas en el Reino de Paz de Jesucristo, para vosotros es importante saber lo siguiente: en el rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina, muy paulatinamente, he hecho brillar Mi luz. Llamé a la hija humana en la que había encarnado el principio femenino dual del querubín de la Sabiduría divina, y le comuniqué su misión espiritual, que entonces se hizo más y más manifiesta en su alma.

Sabed que cuando la misión espiritual comienza a pulsar en el alma encarnada, la ley requiere que al ser humano esto se le haga notar y se le pregunte si acepta lo que está activo en su alma.

La hija humana asintió en el sentido siguiente: Eterno, yo soy Tu sirvienta, que en mí suceda según Tu voluntad.

A continuación comenzó para ella la gran misión espiritual omniabarcante de ser Mi profetisa y mensajera para toda la Tierra. Mi luz se volvió cada vez más clara y fuerte en su alma, hasta que traspasó por completo al ser humano. Cuando también el ser humano se hubo fortalecido, como para dar Mi palabra santa y eterna, la envié a este mundo: conducida por Mi espíritu, visitó países y ciudades en distintos continentes. Yo di a través de ella Mi palabra sagrada en innumerables manifestaciones.

En muchas facetas de la verdad eterna irradió Mi luz a este mundo, a esta Tierra. Es la Sabiduría procedente de Dios.

En Mi luz se encendieron cada vez más corazones en ese poderoso cambio de era. Los hombres reconocieron la verdad eterna en Mi palabra. Cada vez más hombres recorrieron el Camino Interno y aceptaron el regalo de la vida, las enseñanzas y lecciones provenientes de la verdad eterna, para acercarse más a Dios, al eterno SER.

Muchos hombres y mujeres llegaron a ser fieles a Mí, porque cumplieron la voluntad de Dios. Se hermanaron en Mi espíritu y se convirtieron en los pioneros para el Nuevo Tiempo, que establecieron los cimientos para el Reino de Dios en la Tierra y comenzaron a edificar sobre ellos.

Cada vez más hombres se volvieron buscadores de luz. De camino a la vida interna avivaron cada vez más su llama interna con Mi luz, y se unieron a los pioneros a fin de colaborar para el Nuevo Tiempo.

Comprended también: de las profundas enseñanzas que di a través de la Sabiduría divina encarnada, comprendieron las leyes eternas y permanecieron más y más en la justicia de Dios.

En todos los tiempos, los pioneros tuvieron también que superar algunas derrotas. Pero reconocieron en cada derrota sus propias debilidades, y entonces las vencieron conmigo, el Cristo. Se arrepintieron de su comportamiento contrario a la ley divina y alabaron y glorificaron a Dios por Su incansable conducción -también para salir de sus derrotas-. De esta manera, los hombres y mujeres se hicieron fuertes en Mí, el Cristo.

Las victorias en Mí, el Cristo, no se las atribuyeron como victorias propias. Agradecieron, alabaron y glorificaron el eterno nombre y se alegraron de que el Eterno a través de Mí -y Yo a través de ellos y con ellos- pudiera llevar a cabo lo que se hubo de hacer para el tiempo de luz en el que ahora vivís.

Mediante la realización de las leyes eternas, los hombres y las mujeres fieles se acercaron cada vez más a Mí y se hicieron conscientes de Mi conducción. A través del rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina, Dios, el Eterno, el Padre de todos nosotros, y Yo, Cristo, hablamos con ellos. Una y otra vez exhortamos a los pioneros a desprenderse de las faltas que todavía tenían. Al mismo tiempo, Mi Padre y Yo, Cristo, les condujimos al autorreconocimiento -de modo acorde a la ley del libre albedrío-, advirtiéndoles tan pronto infringían la ley eterna. Les explicamos cómo podrían reparar sus faltas. En todas las preguntas y situaciones esenciales nos manifestamos el Eterno y Yo, Cristo, y les condujimos a respuestas y soluciones legítimas. Purificaron en seguida lo que había pendiente, pudiéndose así eliminar lo que no era conforme a la ley eterna.

El tiempo de los pioneros fue un gran tiempo, pues los pioneros hablaban con Dios, que se les manifestaba a través de la gran luz de la Sabiduría divina. Mediante estos profundos lazos de unión con el Dios Padre-Madre y conmigo, su Redentor y Hermano divino, se fortalecieron en su interior; se llenaron más y más de amor y sabiduría.

Lo que manifiesto en el presente libro, "Esta es Mi Palabra", tuvo lugar en un proceso evolutivo que duró generaciones. Los primeros pioneros para el Nuevo Tiempo todavía no reconocieron la gran luz que vivió entre ellos, porque el rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina se comportó como hermana entre hermanos, sin destacarse. Esta sencilla hermandad, que tenía su origen en una gran humildad y veneración ante Dios, produjo también entre algunos de los pioneros la auténtica hermandad. Para ellos, la gran portadora de luz era una hermana, que pudo aconsejarles en cada condición y situación de vida, porque su cuerpo espiritual era uno con Dios, la Vida.

Comprended, los que vivís en el Nuevo Tiempo: todo esto -y mucho más, que no fue puesto por escrito- tuvo que suceder, para que Mi luz pudiera brillar cada vez con más fuerza en este mundo. Brilló poderosamente, adentrándose en el cambio de era, y preparó a través de los que Me eran fieles el Nuevo Tiempo.

Los pioneros, que estaban en Mí, eran las tropas de combate espiritual, que lucharon de acuerdo con la ley de la vida, del amor y del libre albedrío.

Después de hacerse la Alianza con Dios, el Eterno, vivieron y obraron desde la luz originaria central, la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, en la Nueva Israel en formación. Partiendo de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, se formó durante las siguientes generaciones la magna ciudad Jerusalén, sobre la cada vez más fina materia de la Tierra.

La ciudad Nueva Jerusalén, que está levantada sobre colinas, no puede ser ocultada. Brilla e irradia

como luz originaria central para toda la Tierra.

Desde la ciudad que está levantada sobre colinas, la Nueva Jerusalén, se dan los impulsos para todo el Reino mundial de Jesucristo. La ciudad Nueva Jerusalén es el lugar central de conexiones para el Reino de Paz de Jesucristo. Así fue manifestado -y así es.

8. *"No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas; no he venido a destruir, sino a cumplir. Porque en verdad os digo que hasta que Cielo y Tierra pasen, no pasará ni la más pequeña letra ni una tilde de la Ley y los Profetas, hasta que todo se haya cumplido. Pues ved que hay aquí Uno más grande que Moisés, y ése os dará la ley superior, incluso la ley perfecta, y esta ley obedeceréis. (Cap. 25, 8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En Jesús de Nazaret enseñé a los hombres y mujeres que Me siguieron, y a todos los que Me escucharon, partes de la ley perfecta, de la Ley Absoluta. También les expliqué que la Ley Absoluta del amor irradia a la ley de siembra y cosecha, dado que el Espíritu es omnipresente, obrando también en la ley de siembra y cosecha, la ley de la Caída.

A través de Mí en Jesús de Nazaret, el Cristo encarnado, y a través de todos los demás profetas verdaderos de Dios, el Eterno instruyó a Sus hijos en los planos imperfectos, recordándoles que la ley de la Caída, la ley de siembra y cosecha, es constantemente activa. Quien no reflexione y dé la vuelta a tiempo, tendrá que sufrir sus causas en forma de efectos. El Eterno ha estado y permanece en el empeño, también en el tiempo actual [1989], de conducir a Sus hijos humanos y a todas las almas hasta Su corazón, hasta la ley del amor eterno, antes de que la cosecha -los efectos de las causas que ellos ocasionaron- venga sobre ellos. El Eterno los ha conducido y los conduce a través de Mí, Cristo, al autorreconocimiento. Les ha dado y les está dando la fuerza para purificar lo que han reconocido y están reconociendo como pecado y falta.

El Cristo, que Yo Soy, vino a esta Tierra, a este mundo, en Jesús de Nazaret, para como Hijo del hombre enseñar a los hombres la ley eterna y vivirla dando ejemplo, a fin de que reconocieran el camino al Padre eterno y cumplieran Su ley -de modo que pudieran volver a entrar en las viviendas eternas que El tiene preparadas para todos Sus hijos.

Los hombres que Me siguieron a Mí durante Mi tiempo terrenal y realizaron las leyes eternas, fueron Mis verdaderos seguidores.

En las generaciones siguientes hubo cristianismo y pseudocristianismo: verdaderos seguidores, que Me siguieron libremente a Mí, el Cristo, guardando las leyes del Sermón de la Montaña -y pseudocristianos, que sólo hablaban de Mí, el Cristo, pero actuaban contra las leyes-. Además también hubo los llamados seguidores forzosos, que surgieron por la cristianización de las masas hecha con coacción por las Iglesias.

Comprended: en la ley eterna no existe la coacción. Dios, el Eterno, ha dado a todos Sus hijos el libre albedrío. Quien se decide libremente, tiene, con la libre decisión, la fuerza para lo que caracteriza el cristianismo auténtico: igualdad, libertad, unidad, fraternidad y justicia. Todas las coacciones vienen de la ley de siembra y cosecha, que también es llamada ley de la Caída. Al hombre le ha sido indicado elegir libremente su camino espiritual. Yo, Cristo, he ofrecido y ofrezco el camino al corazón de Dios, pero no coacciono a nadie a seguirlo. Quien coacciona a su prójimo, vive bajo la coacción de la ley de la Caída y personifica la forma de pensar de la Caída.

Algunas de las llamadas confesiones cristianas obligan a sus creyentes al bautismo con agua. Ya a los niños pequeños, cuyo libre albedrío todavía no ha sido desarrollado, y que por tanto aún no pueden decidir por sí mismos, se les impone el ser miembros de una Iglesia, mediante el bautismo con agua, y con ello el participar en sus restantes rituales.

Esta es una intervención en el libre albedrío de la persona, lo que equivale a una cristianización

forzosa. Estos son sucesos que discurren en la ley de la Caída.

A los hombres que a Mí, Cristo, no Me aceptan ni Me acogen libremente desde el más profundo convencimiento interno, les resulta con frecuencia muy difícil entender y aceptar correctamente los Diez Mandamientos, que son extractos de la ley eterna, porque éstos han sido relegados a un segundo plano mediante las muchas externalidades, formas dogmáticas, ritos, costumbres y cultos. En las confesiones, estas externalidades han llegado a ser lo principal; sin embargo, no tienen nada en común con el cristianismo interno, la religión interna, sino que en parte proceden directamente de los tiempos del politeísmo y de la idolatría y, con ello, del ámbito de los planos de la Caída.

Sólo cuando los hombres se sueltan voluntariamente de los dogmas y formas rígidas que les fueron impuestos, de ritos y cultos, así como de sus propias ideas sobre Dios, pueden ser conducidos paulatinamente a su interior, a su verdadero ser. Ahí, en su ser interno, se encuentran como seres verdaderos en Dios y como habitantes del Reino de Dios, que está dentro de cada hombre. Esta vida interna es la verdadera religión, la religión interna.

Comprended: la eterna ley universal omniabarcante, la ley de los Cielos, es inamovible. Es la ley de todo lo que pertenece al SER puro. Por la Caída se formó la ley de siembra y cosecha, que sólo puede ser disuelta por la realización de las leyes eternas. Sin embargo, no puede ser esquivada. La ley de siembra y cosecha obrará en cada alma hasta que los pecados hayan sido reconocidos, purificados, expiados y entregados a Mí, el Cristo de Dios. Entonces la ley de la Caída habrá sido abolida en el alma; en consecuencia, el alma estará en gran medida liberada de sus impurezas. Llegará a ser de nuevo un ser puro en Dios, que vive la Ley Absoluta, dado que aspira a la ley absoluta omnirregente del amor y de la vida.

La ley de siembra y cosecha tendrá validez hasta que todo lo contrario a la ley divina haya sido saldado y transformado en energía positiva y todos los seres vivan de nuevo en Dios, del cual surgieron. En la medida en que todos los seres provenientes de Dios hayan regresado al corazón de Dios, a la Ley Absoluta, todos los planos de purificación -todos los planos parcialmente materiales y materiales, incluyendo la Tierra- se transformarán en energía cósmica y volverán a vibrar en la Ley Absoluta. Entonces la ley de la Caída estará abolida, y el amor de Dios estará de forma consciente y omnirregente en todo lo que es, en cada ser.

No será quitada ni una tilde de la ley eterna, que trajeron los verdaderos profetas anteriores y posteriores a Mí, y que viví dando ejemplo en Jesús de Nazaret.

Cuando se dice, "ni la más pequeña letra", con ello se hace referencia a cada aspecto de la verdad eterna, y no a la letra ni a la palabra de los hombres como tal. Las palabras humanas a menudo sólo son símbolos, que esconden lo más interno. Sólo cuando el hombre puede percibir lo que hay en el interior del lenguaje simbólico, capta la verdad y el sentido de la vida, que está oculto en lo profundo de las palabras humanas.

"La ley superior", es el paso a la ley perfecta. Les es enseñada a los seres en gran medida puros que vienen de la Tierra y de los reinos de las almas, en los planos preparatorios que se encuentran ante el portal del Cielo. La ley superior es el último peldaño de enseñanza ante el portal del Cielo. Muestra a los seres en gran medida puros cómo se activa nuevamente la irradiación legítima en el cuerpo espiritual, para que pueda ser utilizada en el infinito.

Siendo Jesús de Nazaret enseñé partes de la ley perfecta, de la Ley Absoluta. La verdad completa tuvo que quedar aún oculta para los hombres de antaño, porque todavía estaban demasiado atados a la creencia en los dioses y orientados a las múltiples tendencias religiosas de aquel tiempo. Por eso hablé según el sentido siguiente: cuando haya llegado el tiempo, Yo, el Espíritu de la verdad, os conduciré a toda la verdad.

En el monte Gólgota -que significa lugar de las calaveras- fui crucificado por los romanos, porque el pueblo judío no Me reconoció ni Me acogió como Mesías. Aunque -recorriendo de arriba abajo la región del valle del Jordán- prediqué, enseñé, sané y di muchas señales de Mi divinidad, el

obstinado pueblo judío permaneció sujeto al clero de los templos, y, por tanto, se hizo cómplice de la muerte de Jesús de Nazaret.

Con las palabras cuyo sentido es, "está consumado", los destellos redentores se introdujeron en todas las almas cargadas y caídas. Con ello, Me convertí en y sigo siendo- el Redentor de todos los hombres y almas.

He obrado y sigo obrando como Cristo de Dios. En todas las generaciones hasta el tiempo actual [1989] Me he manifestado y Me manifiesto a través de verdaderos instrumentos de Dios, a través de hombres con un alma en gran medida purificada.

En este poderoso cambio de era en que el tiempo de luz se acerca cada vez más a los hombres, enseñó la ley eterna en todas sus facetas y cada vez más hombres recorren el sendero hacia el interior, que va al amor de Dios.

Ahora ha llegado el tiempo que anuncié siendo Jesús de Nazaret: "hoy todavía no lo podéis soportar, es decir captar, pero cuando venga el Espíritu de la verdad, os conducirá a toda la verdad". Ahora estoy en espíritu entre los Míos, los fieles caminantes que van al eterno SER, a la consciencia de Mi Padre, y les enseñó la ley absoluta y eterna, para que también aquellos que vivan en el Reino de Paz la cumplan y con ello vivan en Mí y Yo a través de ellos.

Mis palabras son vida, son la ley eterna. Persistirán en los caminantes que van a la vida eterna y también en muchos relatos escritos -así también en el presente libro para el Reino de Paz de Jesucristo.

Comprended: sólo la ley eterna del amor hace libre al hombre -no la ley de siembra y cosecha-. Esta sólo le trae sufrimiento, enfermedad, necesidades y padecimiento.

9. *"Quien quebrante uno de estos mandamientos que El dará, y enseñe a la gente a hacer lo mismo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los guarde y enseñe, será llamado grande en el Reino de los Cielos. (Cap. 25, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Los Diez Mandamientos, que Dios dio a Sus hijos humanos por medio de Moisés, son extractos de la ley eterna de la vida y del amor. Quien infringe estos Mandamientos, y a sus semejantes tan sólo los enseña, pero sin guardarlos él mismo, es un falso maestro. Está pecando contra el Espíritu Santo, siendo este el pecado más grande. Este falsificador de monedas utiliza el amor de Dios, la ley de la vida, para un fin propio. Con ello abusa de la ley eterna. Cada abuso es un robo, y cada ladrón es un perseguido y acosado que tarde o temprano será alcanzado y convicto por sus propios hechos, por sus propias causas; pues Dios es un Dios justo, y por El todo se hará manifiesto, tanto lo bueno como lo menos bueno y lo malo.

En cambio, quien guarda la ley del amor y de la vida, es decir la cumple en la vida diaria, y enseña a los hombres lo que él mismo ha realizado, es un verdadero maestro espiritual. Tiende a los hombres el pan de los Cielos, y saciará con él a muchos. Quien dé de lo que él mismo ha cumplido será inundado por sabiduría y fuerza divinas y, cuando haya llegado el tiempo, brillará como una estrella en el cielo, ya que el hombre inundado por Dios toma de la corriente de la salvación y da desinteresadamente a los que tienen hambre y sed de justicia.

Comprended: a través de tales hombres y mujeres justos viene a este mundo la ley eterna del amor y de la vida. Quien guarde y enseñe, pues, la ley eterna, será llamado grande en el Reino de los Cielos; es decir, cosechará en el Cielo una gran recompensa.

10. *"En verdad, los que crean y obedezcan salvarán su alma, y los que no obedezcan la perderán; porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. (Cap. 25, 10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La afirmación, "...los que crean y obedezcan salvarán su alma, y los que no obedezcan la perderán", significa: quien crea y cumpla las leyes de Dios, salvará su alma de la rueda del renacimiento, que le atraerá a la carne hasta que haya expiado todo lo que una y otra vez le ha atraído a las encarnaciones.

Comprended: la sola fe en la ley de la vida no basta. Tan sólo la fe en la vida y la realización de las leyes de la vida conducen al hombre y al alma fuera de la rueda del renacimiento.

Quien no guarda las leyes de Dios, está traicionando a Dios y vendiendo su alma a las tinieblas. Con ello tapa la luz de su alma, su verdadera vida. Este hombre vivirá entonces en el pecado, y el alma en el sueño de este mundo. La ley de la encarnación, la rueda del renacimiento, que atrae al alma a la encarnación, aún será activa por cierto tiempo, para que el alma encarnada capte que no es de este mundo, sino que está en vestido terrenal para desprenderse de lo que es humano -y para sacar a la luz lo que es divino, su verdadera vida eterna.

No todos los que conocen los signos de escritura los interpretan sólo según la letra -sino según el sentido-. Por eso hay que decir: si vuestra justicia no es mayor que la de muchos escribas -que fingen ser justos y enseñan Mi ley, pero sin cumplirla ellos mismos-, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Por eso no os atéis a opiniones y puntos de vista de los hombres. Realizad lo que hayáis captado de la ley de la vida; entonces veréis los siguientes pasos que llevan a legitimidades más elevadas.

Comprended: la justicia de Dios es el amor y la sabiduría de Dios. Quien no los desarrolla dentro de sí, tampoco los irradia, ni ve las profundidades del eterno SER ni llega hasta el fondo de su verdadera vida. Su vida terrenal es un vegetar; vegetando, se le pasa de largo la verdadera vida. Tanto en este mundo como en el más allá, será un espiritualmente muerto. No tendrá ni en esta existencia terrenal ni en el más allá la orientación correcta, porque no habrá vivido de acuerdo con las leyes de la vida. No es sabio, sino que sólo transmite el saber que ha registrado. Con ello llega a ser un seguidor del pecado y, por último, un pecador. Obra contra la ley eterna y cae con ello cada vez más profundamente en la ley de siembra y cosecha.

11. "Si vas, pues, a presentar tu ofrenda sobre el altar, y te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda. (Cap. 25, 11)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"...Si vas, pues, a presentar tu ofrenda sobre el altar, y te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda", significa: si deseas consagrarme tu vida a Mí, el Cristo, y quieres entregarme tus faltas y pecados y reconoces que aún no has hecho las paces con tu prójimo, deposita por de pronto el pecado ante el altar interno. Ve a ver a tu prójimo y reconcílate con él -y entonces, si ya no quieres seguir haciendo algo igual o parecido, que te ha llevado al pecado, coloca éste sobre el altar-. El altar se encuentra en lo más interno de tu templo de carne y hueso. Luego, el Espíritu del amor y de la vida transformará el pecado en fuerza y vida; pues de lo que tú libremente, sin coacción, Me entregues gustosamente, es decir, no volviendo a hacer algo igual o parecido, de esto alcanzarás la liberación. Tu alma recibirá entonces incrementadamente la luz que proviene de Mí.

Tened en cuenta la siguiente legitimidad: cuando hayáis pecado contra vuestro prójimo exclusivamente en pensamientos, con pensamientos faltos de amor, envidiosos, vengativos, celosos o llenos de odio, no vayáis a él para hablar de esto con él. Sabed que vuestro prójimo no conoce vuestro mundo de pensamientos. Si de palabra lo hacéis manifiesto, él reflexionará sobre ello.

Venid sólo a Mí, el Cristo, a Mí que estoy en vuestro interior, arrepentíos de vuestros pensamientos y enviad al alma de vuestro prójimo, al mismo tiempo, pensamientos positivos desinteresados, pensamientos pidiéndole perdón y pensamientos de unión interna. Entonces Yo disolveré lo que haya sido causado en pensamientos. Y si no volvéis a pensar algo igual o parecido, ya estaréis perdonados.

Comprended: si habláis a vuestro prójimo de vuestros pensamientos humanos podéis, eventualmente, tocar en él aspectos humanos en vías de transformación, que podrían abrirse de nuevo en él. Así comenzaría nuevamente a pensar y a hablar de forma negativa, y volvería a cargar su alma.

La ley dice: no sólo carga su alma el que ha sido impulsado por vuestro comportamiento erróneo a reflexionar, sino también cargáis vuestra alma vosotros, que habéis expresado vuestros pensamientos y con ello habéis activado en vuestro prójimo aspectos humanos que estaban en proceso de transformación.

Si en cambio han salido de vuestra boca ilegitimidades inculcando a vuestro prójimo, insultándolo y difamándolo -también si él se entera de esto por segundos o terceros- id y pedidle perdón. Si os ha perdonado, también os habrá perdonado el Padre celestial eterno en Mí, el Cristo. Pero si no os ha perdonado, tampoco os podrá perdonar vuestro Padre celestial en Mí, el Cristo. No obstante el amor del Dios Padre-Madre tocará cada vez más el corazón todavía rígido, a fin de que el hombre reflexione en menos tiempo y os perdone, de manera que también Dios en Mí, el Cristo, os pueda perdonar y así esté saldado y transformado todo lo que en su día fue contrario a la ley divina.

¡Tened cuidado con vuestra propia lengua!; pues lo que de ilegítimo sale de vuestra boca, puede causar a vuestro prójimo y a vosotros mismos un daño más grande que vuestros pensamientos que habéis reconocido a tiempo, antes de que tengan efecto, y que Me habéis entregado a Mí, el Cristo en vosotros.

Comprended otra legitimidad: vosotros no veis ni escucháis pensamientos -y, sin embargo, están ahí-. Vibran en la atmósfera, y a quien piense algo igual o parecido le pueden influenciar. Si Me los entregáis a tiempo, serán disueltos -a no ser que el alma de vuestro prójimo los haya registrado ya en sí misma-. En este caso, seréis conducidos de manera que podáis hacer el bien a esta persona sobre la que habéis pensado negativamente. Y si hacéis el bien desinteresadamente, sin expresar vuestros anteriores pensamientos, en el alma de aquel sobre el que habéis pensado negativamente se borrará lo que ya se había grabado. Entonces también se habrá borrado en vosotros lo que vuestra alma irradió.

12. *"Llega lo antes posible a un acuerdo con tu adversario, mientras aún vas con él de camino, para que tu adversario no te entregue en su día al juez y el juez te entregue al alguacil, y no salgas hasta que hayas pagado el último céntimo."*

13. *"Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo; pero Yo os digo a vosotros que escucháis: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian. (Cap. 25, 12-13)"*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Llega lo antes posible a un acuerdo con tu adversario, mientras aún vas con él de camino..." , significa: ¡no dejes pendiente el pecado que hayas cometido contra tu prójimo! Purificalo lo antes posible, pues todavía está contigo en el camino de la vida en la existencia terrenal. Si su alma se ha ido de la Tierra, eventualmente tendrás que esperar hasta que de nuevo pueda haber un encuentro y le puedas pedir perdón.

Comprended: el juez es la ley de siembra y cosecha. Cuando se active, el hombre no saldrá de allí hasta que haya pagado "el último céntimo" -es decir, hasta que esté expiado todo lo que ha causado y de lo cual no se arrepintió a tiempo.

Aprovechad por tanto la oportunidad de pedir perdón a vuestro prójimo y de perdonarle, mientras todavía caminéis con él en la Tierra y el pecado no se haya grabado aún en el alma, convirtiéndose en causa. Quien no perdona y pida perdón, tendrá que cargar con los efectos hasta que haya pagado "el último céntimo".

Poneos por lo tanto de acuerdo cuanto antes con vuestro prójimo. Si las causas -por ejemplo, desavenencias, rivalidad o envidia- ya han echado raíces en vuestra alma y si esto también ha sucedido en vuestro prójimo, contra el cual estáis, es posible que vuestro prójimo no os perdona tan pronto -tampoco aunque hayáis reconocido vuestro pecado y os hayáis arrepentido-; pues en su alma puede haberse endurecido el complejo de la culpa, a través de la forma de pensar igual o parecida que habéis provocado en él. Mediante vuestro comportamiento pecaminoso, que habéis alimentado durante bastante tiempo, también él ha fomentado en su alma el rencor contra vosotros -y ha creado, como asimismo vosotros, un amplio campo energético contrario a la ley divina, el complejo de la culpa, que ahora debe ser trabajado por ambos-. El momento de purificar se os puede presentar aún en esta existencia terrenal, o en los reinos de las almas o en posteriores encarnaciones.

Comprended: antes de que un golpe del destino sobrevenga al ser humano, éste es advertido por el Espíritu de la vida, que también es la vida del alma, y también por el espíritu protector o por hombres. Las advertencias provenientes del Espíritu son sensaciones finísimas, que efluyen del alma o que el espíritu protector infiltra en el mundo de sensaciones o de pensamientos del hombre. Advierten al hombre para que cambie de forma de pensar o para que purifique lo que ha causado. El Espíritu eterno de la vida y el espíritu protector pueden impulsar a hombres a acercarse a aquel que está a punto de sufrir un golpe del destino. Se acercan a la persona en cuestión y comienzan una conversación que, de modo espontáneo, se refiere al asunto. De ahí podría ser reconocida la causa del golpe del destino que se está preparando, y ser purificada.

Podéis ver, pues, que la luz eterna da advertencias e indicaciones de múltiples maneras -tanto al prójimo con el que habéis creado causas como a vosotros mismos.

También mediante impulsos que vienen a través de acontecimientos del día en curso el hombre es advertido a tiempo, antes de que lo que ha causado le sobrevenga en forma de destino.

Quien tome en serio tales advertencias y purifique lo que haya reconocido de pecados, mediante el arrepentimiento, el perdonar, el pedir perdón y el reparar el mal, no tendrá que sufrir lo que haya causado. Si el pecado es grande, es posible que tenga que cargar con una parte de éste, pero no con la totalidad de lo que quería desprenderse del alma. Sin embargo, quien haga como si no viera ni oyera ninguna de las advertencias, porque se aturde con cosas humanas, tendrá que cargar con las causas creadas por él hasta que esté "pagado el último céntimo".

El mandamiento de la vida dice: "amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian".

Cada hombre debería ver en cada uno de sus semejantes a su prójimo, a su hermano o a su hermana. También en los enemigos aparentes deberíais ver a vuestro prójimo y esforzaros en amarlos desinteresadamente.

El enemigo aparente puede ser incluso un buen espejo para el autorreconocimiento, cuando tú te irritas a causa de la hostilidad -que puede tener muchas caras-; pues cuando algo os irrita en vuestro prójimo, hay algo igual o parecido en vosotros.

Sin embargo, si puedes perdonar a tu prójimo, que te ha inculcado y acusado, sin mayor irritación, no hay analogía alguna en ti; es decir que en ti no hay algo igual o parecido y, por tanto, de eso no hay resonancia en tu alma. Es posible que tú, ya en vidas pasadas, hayas purificado y expiado aquello de lo que te inculpan -o que nunca lo hayas edificado en tu alma-. Entonces sólo estaba en el alma del que ha pensado y hablado contra ti y te ha inculcado. Si en ti, pues, no resuena alteración alguna, si no surge un eco de tu alma, en ese caso has sido espejo para él. Que él mire o no en este espejo puesto para su yo humano -esto, déjaselo a Dios y a él, Su hijo.

Comprende: con sólo verte se movió su conciencia, reflejándole que en su día, por ejemplo, pensó y

habló de ti de modo contrario a la ley divina. Ahora tiene la posibilidad de purificar esto. Si lo hace, a base de arrepentirse y no volviendo en adelante a pensar o a hacer algo igual o parecido, eso es borrado de su alma, es decir, transformado. Sólo entonces te verá con los ojos de la luz interna.

Un signo de que en un alma se ha transformado algo de contrario a la ley divina en positivo, es la benevolencia y comprensión para con el prójimo.

14. "Benedicid a los que os maldicen y orad por los que por maldad abusan de vosotros, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir el sol sobre malos y sobre buenos y envía lluvia sobre los justos y los injustos. (Cap. 25, 14)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien guarda estos mandamientos, está siendo justo con sus semejantes y a través de su vida en Dios conducirá a muchos hombres a la vida en Dios. Dios no sanciona ni castiga a Sus hijos. Lo dicen ya las palabras: "...hace salir el sol sobre malos y sobre buenos y envía lluvia sobre los justos y los injustos".

Dios es el donante de la vida, porque El mismo es la vida. De la ley eterna de la vida, Dios dio a los hombres el libre albedrío, para decidirse libremente a favor o en contra de El. Quien esté a Su favor, guardará las leyes eternas del amor y de la vida y también recibirá de la ley eterna los dones del amor y de la vida. Quien sienta, piense y actúe contra la ley eterna, recibirá lo que haya sembrado, es decir lo que haya sentido, pensado, hablado y hecho.

Cada cual recibe, por lo tanto, lo que él mismo ha sembrado. Quien siembre buena semilla, es decir, cumpla las leyes de Dios, también cosechará buenos frutos. Quien siembre semillas humanas, que introduce como sentimientos, pensamientos, palabras y actos humanos en el campo de su alma, también cosechará frutos análogos.

En ello veis que Dios no interviene en la voluntad del hombre. El es donante, ayudante, amonestador, guía y protector de aquellos que se esfuerzan en hacer Su voluntad, porque se vuelven hacia El. Quien Le vuelva la espalda, creando su propia ley humana, también será conducido por su propia "ley egoísta" humana.

Dios no interviene por tanto en la ley de siembra y cosecha. Dios ayuda a Sus hijos de múltiples maneras, y los que Le ruegan de corazón y cumplen lo que Yo, Cristo, en Dios, Mi Padre, les he mandado -amarse los unos a los otros desinteresadamente-, están en Dios y Dios actúa a través de ellos.

15. "Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?; pues también los pecadores aman a los que les aman. Y si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¿qué recompensa tendréis?; pues también hay pecadores que hacen lo mismo. Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más, que los otros no hagan? ¿No hacen así también los publicanos? (Cap. 25, 15)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Acepta y acoge, por consiguiente, en tu corazón a tu prójimo, incluso si él no te ama; aun si no te apoya y te desprecia, rehusando saludarte. ¡Amale tú! Apóyale desinteresadamente y saludale -aunque sólo sea en pensamientos, si no desea que le saludes con palabras-. También un saludo de corazón, que es dado en pensamientos, entra en su alma y traerá a su debido tiempo buenos frutos.

De modo que cuidad de comportaros como el sol, que da -tanto si el hombre quiere verlo como si no, ya desee lluvia o tempestad, ya pida frío o calor.

Dad amor desinteresadamente, como el sol da a la Tierra, y respetad a todos los hombres, a todo lo que es. Entonces recibiréis la recompensa en el Cielo.

No habléis al gusto de los hombres. No hagáis diferencias, como los hombres que sólo se asocian y sólo están con aquellos que comparten su manera de pensar y hacer y condenan a los que piensan y actúan de otra manera.

16. "Y si deseas algo tanto como tu vida, pero que te desvía de la verdad, renuncia a ello, pues es mejor entrar en la vida y poseer la verdad, que perderla y ser arrojado a las tinieblas exteriores. (Cap. 25, 16)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Lo que el hombre desea para sí mismo, está relacionado con lo humano, con su yo inferior. Todo esto es atadura. Atadura significa estar atado a hombres y cosas. Quien se ata a hombres y cosas, es decir quien está atado a algo, disminuye el flujo de las energías cósmicas.

Si por tus propias ventajas atas a un hombre a ti, estás persiguiendo con tu voluntad personal intereses que te apartan de la vida en Mí, el Cristo. Con ello abandonas la vida impersonal desinteresada, te enredas en querer poseer, ser y tener, y empobreces interiormente en vida espiritual. Si no renuncias a tiempo al querer poseer, ser y tener, algún día lo perderás todo.

Si no te autorreconoces en los efectos -por ejemplo con la pérdida de tus bienes, o en la enfermedad, o en las necesidades y el sufrimiento-, si no te arrepientes y reparas el mal hecho, caminarás como alma y como hombre en las tinieblas, por haber pensado sólo en ti, en tu bien personal.

Por tanto, autorreconócete cada día de nuevo, y realiza las leyes divinas diariamente, renunciando a desear algo para tu yo personal. Permanece en la verdad -y así fiel a la ley de Dios-. Entonces entrarás en la vida que es tu verdadero SER y serás rico en ti, porque habrás abierto el Cielo en ti.

A quien no sea un recipiente de la verdad, tampoco le puede afluir la verdad, que es impersonal. Un hombre tal está centrado en sí mismo y sólo acumula para sí mismo. Este comportamiento conduce a que se aparte de la fuerza eternamente fluente de Dios, llevando una vida "en la ciénaga": a esta ciénaga sólo afluye lo contrario a la ley divina, y apenas efluye algo de ella. Esto significa que experimentará en carne propia lo que haya acumulado en su ciénaga.

La verdad eterna fluirá, en cambio, en el hombre y a través del hombre que sea un recipiente de la verdad. El recibirá de Dios y dará de Dios, y con ello llegará a ser un manantial de la vida para muchos. La energía cósmica de vida, el manantial de todo lo que es, fluye a través de todas las formas del SER, y a través de aquellos hombres y almas que se han vuelto hacia Dios, que por tanto se han convertido en recipientes de Dios.

Comprended: la fuerza eternamente fluente fluye sólo a través de los hombres y las almas que no acumulan para fines egoístas, sino que dan desinteresadamente. ¡Sólo a través del que da desinteresadamente fluye incesantemente la corriente de Dios! Si Dios puede fluir por el hombre sin impedimento, traspasándolo, el hombre vivirá en la Verdad, en Dios, en la Vida que perdura eternamente. Sólo tales hombres dan de Mí, la Vida, porque están en Mí, la Vida y la Verdad.

17. "Y si deseas algo que causa pena y preocupación a otro, arráncalo de tu corazón. Sólo así obtendrás paz. Pues mejor es padecer preocupación que ocasionar preocupación a aquellos que son más débiles que vosotros.

18. "Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre en el Cielo". (Cap. 25, 17-18)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Todo lo no divino que sale de ti -tal como pensamientos, palabras y actos contrarios a la ley divina-, no sólo puede ocasionarle pena y preocupación a tu prójimo, sino también a ti mismo; pues lo que el hombre siembre, es lo que cosechará.

La cosecha se corresponde con la siembra. Siempre es cosechada por el que ha sembrado -no por su prójimo-. Tu prójimo no ha sembrado tu siembra ni cosechará tu cosecha.

Tus semillas, sin embargo, pueden ser semillas voladoras -como las semillas de diferentes clases de flores, que son llevadas por el viento después del tiempo de la floración y enraizan allí donde pueden afianzarse-. De la misma forma tus pensamientos, palabras y acciones pueden también caer, como semillas voladoras, en el campo del alma de tu prójimo y brotar, si encuentran allí condiciones iguales o parecidas.

Algo igual o parecido a lo que hay en ti está en él si se irrita y enfada por tus palabras y actos, si con ello le ocasionas preocupación y él piensa, habla o hace algo igual o parecido, estimulado por tus semillas voladoras. Pero tú has provocado esto y, en la ley de siembra y cosecha, se te pueden pedir cuentas. Te ha sido mandado que ames desinteresadamente a tu prójimo y que le sirvas y ayudes -y no que le ocasionas pena y preocupación con tu comportamiento.

Si entonces tu prójimo carga su alma por tu comportamiento ilegítimo, por haber irrumpido tú en el campo de su alma y haber hecho entrar en vibración causas bajo las cuales luego tendrá que sufrir y llevar una pesada carga, tú estarás atado a él. Y si a tu comportamiento reacciona de forma igualmente ilegítima, se atará a su vez a ti. En esta o en otra forma de existencia tendréis que purificar esto juntos.

Comprended: una pequeña e insignificante semilla voladora del yo humano puede crear una gran causa, que ya lleva en sí su efecto.

Comprended, pues: ¡cada causa debe ser eliminada!

Otro ejemplo: si tú envías como semillas voladoras tus pensamientos, palabras y actos negativos, y tu prójimo oye lo que dices sobre él, pero no hace caso porque en el campo de su alma no tiene algo análogo a eso, entonces sólo tú cargarás tu alma, y estarás atado a él -y no él a ti-. Tu prójimo puede entrar en el Cielo, al no haber aceptado ni acogido tus semillas negativas, porque no pensó ni habló de modo igual o parecido al tuyo. Sin embargo, si mediante tu comportamiento erróneo has despertado causas en tu prójimo que en él no hubieran tenido que llegar a su efecto, puesto que podría haberlas purificado en un tiempo posterior sin penas ni preocupaciones, tú tendrás la culpa más grande y tendrás que cargar con la parte que has causado en tu prójimo.

Así pues, si tienes que soportar penas y preocupaciones, no le echas la culpa a tu prójimo por tu estado. Tú mismo eres el causante -y no tu prójimo-. Tus penas y preocupaciones son la siembra en tu alma, que ha brotado -y que también se muestra en tu cuerpo, como cosecha.

Sólo Yo, Cristo, tu Redentor, te puedo liberar de ello -y sólo cuando te arrepientas y no vuelvas a hacer algo igual o parecido-. Entonces la carga habrá sido quitada de tu alma y te irá mejor en tu vida.

Comprended: quien se da cuenta de que sus penas y preocupaciones son sus propias siembras y acepta su sufrimiento, muestra verdadera grandeza interna. Este es un signo de crecimiento espiritual; y el crecimiento espiritual lleva paulatinamente a la perfección.

Los seres puros son perfectos; son la imagen y semejanza del Dios Padre-Madre. Viven en Dios, y Dios vive a través de los seres puros.

Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios -ya que han llegado a ser nuevamente la imagen y semejanza del Padre celestial-. De un corazón puro entregado a Dios, fluyen dulzura y humildad.

Yo, Cristo, el Redentor de la humanidad, conduzco a la pureza interna al cada vez más numeroso pueblo de Dios en la Tierra. El pueblo de Dios se compone [1989] de hombres y mujeres que recorren, conscientes de la meta, el camino del amor hacia el interior, siguiéndome así a Mí, Cristo, el único Pastor. No todos ellos volverán a encarnar en las siguientes generaciones, sino que muchos vivirán en el espíritu del amor y obrarán en espíritu para la gran totalidad y para el Reino de Paz de

Jesucristo.

Oh comprended, los que vivís en el Reino de Paz: muchos de vosotros participasteis como hombres ya en el tiempo de los pioneros. Y más de uno de vosotros, siendo pionero, mantuvo junto a los pioneros la unidad en Dios, recorriendo conjuntamente con ellos el camino al interior. Os desprendisteis así de mucho de lo humano, por lo que vuestras almas fueron cada vez más traspasadas por la luz de la verdad. Al desencarnar, vuestras almas se llevaron esta luz de la verdad a los planos de luz superiores. De allí habéis vuelto con la luz de la verdad, para vivir y obrar en vestido terrenal en el Reino de Paz de Jesucristo.

La luz de la verdad vuelve ahora a irradiar a través de vuestros nuevos cuerpos terrenales. Ahora cumplís en esta existencia terrenal lo que habéis adquirido en las existencias previas: luz de Mi luz y fuerza de Mi fuerza -la ley de la vida-. Plena del espíritu de Dios, el alma obra ahora a través de su nuevo vestido terrenal en el Reino de Paz de Jesucristo, en el que Yo Soy el Soberano y la Vida.

CAPITULO 26

Sermón de la Montaña

(2ª parte)

Los primeros pasos en el Camino Interno,

que es un proceso evolutivo de volverse desinteresado (2). La oración como medio para darse importancia o la oración viva (4). Los verdaderos sabios reposan en sí mismos y no discuten (5). Acerca del Padre Nuestro (6). Perdonar y pedir perdón; justicia y gracia de Dios (7-9). La muerte terrenal. El ulterior estado de consciencia del alma. Los que están de duelo. Encarnar nuevamente. Ataduras entre hombres y almas. La actitud correcta (10-11). Acumular tesoros. Fin de las encarnaciones en el Nuevo Tiempo (12-14). Preocuparse por uno mismo; planificar confiando en Dios. Orar y trabajar correctamente. Todo lo que es, está ampa-

rado por Dios (15-18)

- 1. "Estad atentos a no dar vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos por los hombres. De otra manera, no tendréis recompensa en vuestro Padre en los Cielos. Cuando des limosna, no vayas pregonándolo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser alabados por los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa.*
- 2. "Cuando des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha, para que tu limosna permanezca oculta; y el Uno, que ve lo oculto, te recompensará abiertamente. (Cap. 26, 1-2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El Sermón de la Montaña vivido es el Camino Interno al corazón de Dios. Lo que el hombre no hace desinteresadamente, lo hace para sí mismo. Ser desinteresado es amar a Dios. El interés personal es amor humano. Quien sólo haga el bien a su prójimo cuando éste se lo agradezca y alabe sus buenas obras, no lo hace para su prójimo, sino para sí mismo. El agradecimiento y el elogio son su recompensa. Con esto ya ha sido recompensado, y no recibirá recompensa alguna de Dios. Sólo lo desinteresado es recompensado por Dios. Lo desinteresado crece y madura sólo en el hombre que ha dado los primeros pasos hacia el reino del interior, es decir, que ha realizado.

Los primeros pasos en esa dirección consisten en controlar los pensamientos: pon en lugar de pensamientos egocéntricos, negativos, cavilosos o pasionales, pensamientos positivos, serviciales, alegres y nobles, y pensamientos sobre lo bueno que hay en el hombre y en todo lo que se te presenta. Entonces llegarás a tener paulatinamente tus sentidos bajo control. Entonces tampoco desearás nada de tu prójimo ni esperarás nada de él. En el transcurso posterior del Camino Interno

sólo dirás cosas positivas y esenciales. Así llegarás a tener bajo control tu yo humano, porque habrás aprendido a reposar en ti. Tu alma se esclarecerá cada vez más, y encontrarás en todo lo que se te presente lo bueno, pudiendo llamar la atención sobre ello y expresarlo de la manera correcta. Cuando hayas aprendido esto, también llamarás la atención legítimamente sobre lo que es contrario a la ley divina. De esta manera despertarán en ti la honestidad y la sinceridad, con lo que te mantendrás en todo fiel a Dios.

Este proceso evolutivo espiritual hacia lo desinteresado, es el Camino Interno al corazón de Dios. Todo lo que hagas desinteresadamente te traerá múltiples frutos.

Por tanto, si tus sensaciones no tienen expectativas y tus pensamientos son nobles y buenos, en tus palabras y en tus obras estará la fuerza que proviene de Dios. Esta fuerza es Mi energía de vida, que penetra en el alma de tu prójimo y hace que también tu prójimo se vuelva desinteresado; pues lo que procede de tu alma luminosa, también penetrará -más pronto o más tarde, dependiendo de cuándo el prójimo se abra a ello- en el alma y en el ánimo de tu prójimo.

Quien dé desinteresadamente, no preguntará si el prójimo sabe acerca de lo que le dio. ¡El que es desinteresado da! Sabe que Dios, el Padre eterno, ve en el corazón de todos Sus hijos, y que el Eterno, cuyo Espíritu habita en cada hombre, recompensará al que sea desinteresado, cuando haya llegado el tiempo para ello. Sólo esto es importante.

Comprended: todas las buenas obras, es decir desinteresadas, se harán a tiempo manifiestas, a fin de que de esto se aperciban aquellos que deben verlo para volverse asimismo desinteresados, aceptando la vida en Mí y aspirando a ella -y haciendo lo que les he mandado: amarse desinteresadamente los unos a los otros, como Yo, el Cristo, los amo.

3. *"Y cuando ores, no seas como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa.*

4. *"Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre celestial, que está en lo oculto; y el oculto Uno, que ve en lo oculto, te recompensará abiertamente. (Cap. 26, 3-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Cuando ores, retírate a un cuarto tranquilo y sumérgete en tu interior, pues en ti vive el Espíritu del Padre, cuyo templo eres tú.

Si sólo oras para ser visto, para que tu prójimo te tenga por piadoso y creyente, Yo te digo: esto no es devoción, sino santurronería; es hipocresía. Tales oraciones externalizadas no tienen fuerza. Quien sólo reza con los labios o para ser visto, está pecando contra el Espíritu Santo, pues abusa de palabras santas en propio provecho.

Comprende: si te diriges a Dios en oración y no haces realidad en tu vida aquello por lo que oras; si por tanto tus oraciones sólo son un darse importancia de tu yo, y no vienen de la profundidad de tu alma y no están animadas por el amor a Dios, estás pecando contra el Espíritu Santo. Este es el pecado más grande.

Si tus oraciones no fluyen desinteresadamente del corazón, sería mejor que no oraras y que primero te hicieras consciente de tus pensamientos y de tus deseos humanos, entregándomelos poco a poco a Mí -para que el amor desinteresado, que está en ti, crezca en ti y puedas orar de corazón-. Entonces tus oraciones estarán cada vez más vivificadas y traspasadas por el amor a Dios y a tu prójimo.

"... y el oculto Uno, que ve en lo oculto, te recompensará abiertamente", significa: tus pensamientos de la luz y oraciones llenas de fuerza, vivificados por el amor a Dios, traerán frutos en este mundo. Podrás ver tu siembra del amor, y también a ti te verán muchos como manantial del amor.

5. *"Y cuando oréis en común, no utilizéis vanas repeticiones como los paganos, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No lo hagáis, pues, igual que ellos; porque vuestro Padre en el Cielo sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis..."*

(Cap. 26, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Sólo el hombre que ha realizado poco de la ley de la verdad usa en la oración y en la vida diaria muchas palabras y repeticiones vacías y faltas de vida.

Quien hable mucho de la ley de la verdad y de la vida, diciendo por tanto muchas palabras al respecto, no podrá llenarla con fuerza y vida, porque él mismo no habrá sido llenado por la ley de Dios. Tales palabras son egocéntricas y por eso palabras faltas de amor, aunque hayan sido escogidas como si estuviesen sostenidas por el amor. El hablar falto de vida no llega a lo más interno del alma de tu prójimo y, con ello, despierta algo en el hombre que deja obrar al amor de Dios en sí mismo y a través de sí mismo. Quien habla -sin que tenga vida lo que dice- sobre la ley de la verdad y de la vida, que él, sin embargo, no realiza, sólo induce a discusiones al hombre que escucha esto y que igualmente está todavía orientado hacia lo externo.

Comprended: quien discute sobre legitimidades espirituales, no conoce las leyes de Dios. Todos los que quieren discutir, están convencidos de saber más que su prójimo y quieren autorreafirmarse en ello. Quien discute, sólo da testimonio de sí mismo, es decir: de que no sabe nada y está inseguro; y por eso discute.

Pero quien ha encontrado la verdad, no discute sobre la verdad, y tampoco sobre lo que es la fe. La palabra "fe", también contiene ignorancia: lo que en definitiva el hombre no sabe o no puede demostrar, lo cree. Quien cree en la verdad, todavía no ha encontrado la verdad eterna. Asimismo, aún no se mueve en la corriente de la verdad eterna. Por tanto, la fe todavía es ciega.

Sin embargo, quien ha encontrado la verdad eterna, ya no tiene que creer en la verdad -sabe la verdad, porque se mueve en la corriente de la verdad-. Es el verdadero hombre sabio, que ha desenterrado en sí mismo el tesoro, la verdad. Los verdaderos sabios reposan en sí. Esto es seguridad interna y firmeza. No discuten sobre la fe, porque partiendo de la fe han encontrado la sabiduría, que es la verdad.

Así pues, quien en Dios tan sólo crea, sin conocer la profundidad de la verdad eterna, la ley eterna, hablará mucho acerca de su fe.

También con sus oraciones se comportará de forma similar: hablará mucho, dado que no vivifica sus palabras con amor desinteresado. Será del punto de vista de que hablando mucho puede convencer a Dios, o incluso persuadirlo. Creerá tener que hacerse entender por Dios, ya que supone que Dios podría entender sus oraciones de forma diferente a como él quería dar a entender. De una manera similar piensan y oran los paganos.

Comprended: cuanto más profundamente se sumerge el hombre en la verdad divina, tanto menos palabras utiliza en sus oraciones. Sus oraciones son breves, pero llenas de fuerza, porque la palabra irradia fuerza vivida.

"... Por eso, cuando estéis reunidos, debéis rezar así:

6. *"Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu nombre. Tu Reino viene. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, así en la Tierra. El pan nuestro de cada día dánoslo día a día, y el fruto de la vid viva. Y tal como Tú nos perdonas nuestros pecados, perdonemos nosotros los pecados de otros. No nos abandones en la tentación, y libranos del mal, porque Tuyo son el Reino y el Poder y la Gloria por toda la eternidad. Amén. (Cap. 26, 5-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La oración comunitaria, el Padre Nuestro, es rezado con palabras y contenidos distintos, porque cada colectividad lo reza de modo correspondiente al potencial de amor de la colectividad.

Siendo Jesús de Nazaret enseñé la oración comunitaria, el Padre Nuestro, en Mi lengua materna, es decir con otras palabras, y por tanto también con contenidos diferentes, respecto a como fue rezado en tiempos posteriores y en otras lenguas.

Las palabras como tales son irrelevantes. ¡Lo importante es que el hombre realice lo que reza! Entonces, cada palabra que sale de su boca es vivificada con amor, fuerza y sabiduría.

No debéis rezar al pie de la letra ni tratar de rezar textualmente el Padre Nuestro que enseñé a los Míos. Lo esencial es que vivifiquéis las palabras de vuestras oraciones con el amor al Eterno y a vuestro prójimo y que el contenido de vuestras oraciones se corresponda con vuestra vida.

Los hombres que estén inundados por la verdad eterna, el amor y la sabiduría de Dios, orarán a su vez de manera distinta a aquellos que sólo rezan porque se les enseñó a hacerlo o porque pertenecen a una confesión en la que las oraciones son pronunciadas de acuerdo con el estado de consciencia de la confesión.

Los hombres que van de camino a su origen divino oran libremente, es decir, con palabras elegidas por ellos, vivificadas con amor y fuerza.

Los hombres que vivan en Mi espíritu, que estén traspasados por el amor y la sabiduría de Dios, y que por tanto realicen las leyes de Dios en la vida diaria, ante todo darán gracias a Dios por haberles dado la vida y por todo, Lo alabarán y loarán y Le consagrarán cada día más su vida -en sensaciones, pensamientos, palabras y obras-, porque se habrán convertido en vida de Su vida.

Los hombres que están en el espíritu del Señor viven la oración. Es decir, cumplen cada vez más las leyes del Eterno y ellos mismos han llegado a ser la oración que es adoración a Dios.

Quien por tanto cumple la voluntad de Dios, vive cada vez más en la adoración a Dios. Tales hombres no sólo guardan las leyes de Dios, sino que en gran medida han llegado a ser la ley del amor y de la sabiduría.

En el Reino de Paz de Jesucristo, que está madurando, en el que Yo Soy el Soberano y la Vida, los hombres guardarán cada vez más la ley de Dios. Muchos de ellos habrán llegado a ser la ley -y así hombres-Dios, que personificarán a la Vida, Dios, en todo lo que piensen, hablen y hagan-. Sus oraciones serán la vida en Mí, la consumación de la ley eterna. Con su vida, que es la ley de Dios, agradecerán a Dios la vida.

El agradecimiento a Dios, pues, es la vida en Dios. Su vida, que será un único gracias, fluirá al Reino de Paz.

Ellos orarán conforme el sentido de las siguientes palabras de oración, que realizarán en la vida diaria:

Padre nuestro, Tu Espíritu está en nosotros,
y nosotros estamos en Tu Espíritu.

Santificado es Tu nombre eterno en nosotros
y a través de nosotros.

Tú eres el Espíritu de la vida,

Tú eres nuestro Padre primario.

De Ti llevamos nuestro nombre eterno.

Tú, el Eterno, nos lo has dado

y has puesto la plenitud
del infinito en nuestro nombre.
Nuestro nombre, que Tú nos has dado con Tu soplo,
es el amor y la sabiduría
-la plenitud que proviene de Ti,
la ley en nosotros y a través de nosotros.
Nuestro Reino eterno es el infinito
-la fuerza y la gloria en Ti y provenientes de Ti.
Nosotros somos herederos del Reino eterno.
Por ello somos el propio Reino,
el Hogar eterno.
El está en nosotros y obra a través de nosotros.
Tu voluntad infinita y gloriosa está en nosotros
y obra a través de nosotros.
Tu fuerza de voluntad es nuestra firmeza de voluntad.
Ella obra en nosotros y a través de nosotros,
pues nosotros somos espíritu de Tu Espíritu.
El Cielo no es tiempo ni espacio
-Cielo y Tierra son uno,
porque nosotros estamos unidos en Ti.
El amor y la fuerza en nosotros y a través
de nosotros es nuestro pan cotidiano.
Tú, oh Padre eterno y glorioso,
has hecho surgir en nosotros
todo lo que vibra en el infinito.
Tú creas a través de nosotros en el Cielo
y en la Tierra.
Somos en Ti, y Tú obras en nosotros
y a través de nosotros.
Estamos colmados en Tu Espíritu,
porque somos espíritu de Tu Espíritu.
Somos ricos en Ti,
puesto que vivimos nuestra herencia, el infinito que proviene de Ti.
Nuestra herencia eterna, espíritu de Tu Espíritu,
hace surgir para nosotros
lo que, como hombres, en el Reino de Paz
necesitamos.

Vivimos en Ti y de Ti.

La vida fluye y se regala.

Vivimos en la plenitud proveniente de Dios,
porque nosotros mismos somos la plenitud.

La Tierra es el Cielo,

y, el Reino de Paz, la riqueza de la Tierra,

en la que vivimos y somos

-espíritu de Tu Espíritu.

Vivimos en el Reino interno

-y, sin embargo, somos hombres que personifican en el exterior

lo que irradia en el interior.

Alabado es el nombre del Señor.

El es vida en y a través de nosotros.

El nombre de Dios es la ley vivida del amor

y de la libertad.

El pecado es transformado

-la luz ha venido.

Vivimos de Su luz

y vivimos en y de Su Espíritu,

ya que somos espíritu de Su Espíritu.

En Dios todo está saldado.

Su nombre lo ha limpiado todo.

¡Alabada sea la gloria de Dios!

Voluntad, Amor y Sabiduría de Dios

traspasan la Tierra y nuestra tierra.

Nosotros mismos somos la Tierra y nuestra tierra

-voluntad, amor y sabiduría.

En nosotros está la bondad de Dios -lo bueno proveniente de Dios.

Estamos en Dios y obramos desde Dios.

La Tierra es del Señor

-ella es el reino del amor,

que obra en y a través de nosotros.

La Vida, la gloria del Padre,

obra en nosotros y a través de nosotros

-de eternidad a eternidad.

Conforme al sentido de esta alabanza será la vida de los que vivan en el Reino de Paz de Jesucristo.

Vivirán en Mí, el Cristo, y Yo viviré a través de ellos; y juntos viviremos en el Dios Padre-Madre, y

el Padre vivirá a través de nosotros de eternidad a eternidad.

7. *"Porque si perdonáis a otros hombres su culpa, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres su culpa, tampoco vuestro Padre en el Cielo os perdonará vuestra culpa.*

8. *"Igualmente cuando ayunéis, no parezcáis tristes como los hipócritas, pues ellos desfiguran sus rostros para tener la apariencia de hombres que ayunan. En verdad os digo, ya tienen su recompensa.*

9. *"Yo os digo que jamás encontraréis el Reino de los Cielos, a no ser que os guardéis del mundo y de su malicia. Y jamás veréis al Padre en el Cielo, a no ser que guardéis el sábado y ceséis en vuestro afán de acumular riquezas. Tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara, para no darte importancia ante los hombres con tu ayuno. Y el Uno santo, que ve en lo oculto, te recompensará abiertamente. (Cap. 26, 7-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El mandamiento de perdonar y pedir perdón tendrá validez hasta que todo lo que no corresponde a las leyes eternas haya sido expiado y purificado. El mandamiento de perdonar y pedir perdón pertenece a la ley de siembra y cosecha. Quedará abolido cuando todo lo humano haya sido expiado y cada alma haya llegado a ser un ser espiritual puro e inmaculado.

Hasta entonces tendrá por tanto validez el mandamiento: perdonad, y obtendréis perdón. Cuando pidáis perdón y vuestro prójimo os perdone, también os habrá perdonado vuestro Padre en el Cielo. Pero si pedís perdón y vuestro prójimo aún no os perdona, porque todavía no está dispuesto a hacerlo, tampoco os perdonará vuestro Padre eterno. Quien ha pecado contra su prójimo, también tiene que obtener perdón de parte de su prójimo. Sólo entonces quita Dios el pecado.

El eternamente Justo ama a todos Sus hijos -también a aquellos que todavía no tienen la fuerza para perdonar-. Si sólo perdonara al que dio ocasión de que se pecase, y no perdonara al que ha sido seducido por éste a cometer un pecado y que todavía no puede perdonar -¿dónde estaría en ello la justicia de Dios?-. Ambos podrán entrar en el Cielo tan sólo cuando sus pecados hayan sido saldados.

Por tanto, cuidado lo que sale de vuestra boca, y fijaos en si vuestros actos corresponden a la ley eterna, es decir, si son desinteresados. Con mucha ligereza se pronuncia o hace algo contrario a la ley divina -pero puede pasar mucho tiempo hasta que esté perdonado.

Si habéis pedido perdón y vuestro prójimo aún no está dispuesto a perdonaros, la gracia de Dios se incrementará en vosotros, envolviéndoos y apoyándoos -pero no quitará de vosotros lo que todavía no haya sido purificado-. La misericordia de Dios también se incrementará entonces en vuestro prójimo y le conducirá, respetando su libre albedrío, de manera que reconozca más pronto sus faltas, se arrepienta y os perdone. Sólo cuando os hayan perdonado todos aquellos contra los que hayáis pecado -es decir, cuando todo esté saldado-, podréis entrar en los Cielos, porque Dios habrá transformado entonces todo lo humano en fuerza divina.

Dios es omnipresente; por tanto también es activo en la ley de siembra y cosecha. También en todo lo negativo está lo positivo, Dios, la ley eterna. Cuando el hombre reconozca sus pecados y faltas y se arrepienta de ellos, se activarán en ellos las fuerzas positivas y fortalecerán al hombre que ha llegado a reconocer su culpa, para que purifique sus pecados con la fuerza de Cristo.

Comprended la ley de Dios, que es vida eterna de eternidad a eternidad -todo en todo: todo está contenido en todo; en lo grande, lo más pequeño, y, en lo más pequeño, lo grande; en el pecado, la fuerza para perdonar, y, en la fuerza que se libera por el acto del perdón, el elevarse a la vida interna, al eterno SER.

Por eso, también en lo negativo puede actuar lo divino -en el momento en que el hombre pida

perdón de corazón, perdone y no vuelva a pecar-. No obstante, el hombre tiene que dar el primer paso hacia la vida interna.

Comprended: en todo lo que hagáis -ya sea que oréis, ayunéis o deis limosna-, si no lo hacéis desinteresadamente, sino para ser vistos por vuestros semejantes, ya habréis recibido vuestra recompensa de los hombres. En ese caso, Dios no os recompensará. Y si sólo ayunáis debido a vuestra obesidad, no aumentaréis el espíritu de vuestro Padre en vosotros. Pero quien acoja los alimentos en nombre del Altísimo, sea moderado y ayune de vez en cuando, para relajar su cuerpo y desintoxicarlo, para que la fuerza de Dios pueda abastecer a todas las células y órganos de forma correcta, se estará ejercitando de buena fe en aceptar y acoger la vida proveniente de Dios, a fin de vivir en ella. Y al mismo tiempo consagrará en la oración su vida a Dios, el Eterno, para de esta forma convertirse paulatinamente en oración vivida.

10. *"Deberíais hacer de igual modo cuando os lamentéis por los muertos y estéis de luto, porque vuestra pérdida es su ganancia. No hagáis como aquellos que lloran delante de los hombres y se lamentan públicamente y desgarran sus vestidos, para que los demás vean su luto; pues todas las almas están puestas en las manos de Dios y todos aquellos que hayan hecho el bien reposarán con sus antepasados en el seno del Eterno.*

11. *"Orad, más bien, por su reposo y su ascenso, y considerad que están en la tierra del reposo que el Eterno les ha preparado y que recibirán la justa recompensa por sus actos. Y no os lamentéis como los que no tienen esperanza. (Cap. 26, 10-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien se lamenta por los muertos, todavía está lejos de la vida eterna, porque ve la muerte como final de la vida. No ha alcanzado todavía la resurrección en Mí, el Cristo. Se cuenta entre los espiritualmente muertos.

¡No os lamentéis por vuestros muertos! Porque quien se lamenta de la pérdida de un hombre, no piensa en el beneficio para el alma, la cual -en la medida en que haya vivido en Mí, el Cristo- entrará en ámbitos de consciencia más elevados de la vida; pues si su vida en la existencia terrenal estuvo en Dios, también estará en Dios en otra forma de existencia.

Comprended: lo temporal, la vida en el cuerpo, no es la vida del alma. El alma ha aceptado la carne sólo por un breve período de vida, para purificar y saldar en lo temporal lo que ha cargado sobre sí en diferentes vestidos terrenales. La Tierra hay que considerarla sólo como una estación de tránsito, en la que las almas en vestido terrenal purifican en breve lo que más allá de los velos de la consciencia -también llamados muros de niebla- no pueden superar tan pronto.

Cuando un alma abandona su vestido terrenal, el hombre sólo llora por el vestido del alma, y no está pensando en el alma, que se ha deslizado fuera del vestido.

Un alma luminosa, después de desprenderse de su cuerpo terrenal, es acompañada por seres luminosos, invisibles para el hombre, a aquel plano de consciencia que corresponde a la manera de pensar y vivir del hombre en el que esa alma estuvo encarnada.

Comprended: cada alma que ha abandonado el cuerpo, es atraída durante algún tiempo hacia los hombres con los que ha convivido como hombre. Si se entera de que sus antiguos familiares terrenales lloran por su envoltura, esto es muy doloroso para el alma. El alma todavía cercana a la Tierra se da perfecta cuenta de por qué sus parientes sólo se lamentan por su envoltura humana y por qué no es tenida en cuenta, como alma, por los que llevan luto. Un alma que tiene que darse cuenta de eso, siente en ello el primer profundo dolor de alma, después de desprenderse del cuerpo físico; pues se entera de por qué lloran los hombres y de por qué no la tienen presente con amor y hermanamiento. Ella ve más de un pensamiento egoísta de sus antiguos familiares terrenales. No puede hacer que ellos reparen en ella, porque no es percibida por ellos. Lo que dice, no lo oyen los hombres, y, lo que ve, ellos no lo ven. Pero el alma percibe mucho.

Os incito a la reflexión: ¿os lamentáis, cuando la serpiente cambia la piel, cuando deja atrás su piel y continúa serpenteando?

De forma parecida sucede con el alma. Ella abandona su cuerpo corruptible, su envoltura, y sigue su camino. ¡Vosotros, pues, lloráis la pérdida de la envoltura y no tenéis presente al alma! Quien tiene presente al alma, da gracias a Dios, que ha llamado al alma a regresar a Su regazo en la medida en que ésta ha aprovechado la vida en Dios estando en vestido terrenal, acercándose con ello más a El. Pensad que, para un alma luminosa, el desprenderse del cuerpo es una ganancia.

Y: si lloráis sólo ante los hombres por la pérdida de un hombre, fingís ante ellos. En realidad no tenéis presente ni al hombre ni al alma. Sólo pensáis en vosotros mismos. El alma que registra esto, se da cuenta de que no ha sido amada desinteresadamente, de que acaso sólo estaba ahí para el propio provecho de su prójimo.

Muchas almas tienen que darse cuenta de que en vestido terrenal fueron vividas por sus familiares y conocidos terrenales. Esto quiere decir que no pudieron desarrollarse a sí mismos, como seres humanos, ni vivir su carácter personal, porque tuvieron que hacer la voluntad de los que les exigían lo que para sí mismos era ventajoso. Muchas de estas almas ven lo que desaprovecharon durante su existencia terrenal, y -también por eso- vuelven a la existencia terrenal. Regresan a la Tierra pasando por los velos de la consciencia y, como alma, se hallan de nuevo entre aquellos que vivieron a través de ellas. Otras, en cambio, intentan vivir en la Tierra lo que no pudieron desarrollar como hombres.

Mientras haya hombres que estén atados a hombres o cosas -como pertenencias, riqueza y poder-, sus almas volverán a la Tierra y volverán a ponerse nuevos vestidos terrenales. Existen múltiples causas y motivos por los que las almas vuelven a encarnar. Si por ejemplo un alma se da cuenta de que está encadenada a sus parientes por pecados, con frecuencia se resigna y consiente al deseo de tomar un nuevo cuerpo. Animada por este deseo, vive en el plano de consciencia que corresponde a su estado de alma, y allí es instruida. Entre otras cosas, se le hace comprender el pro y el contra de una nueva encarnación. Ella encarnará cuando los astros en los que está registrado su pro y su contra -y por tanto también su camino terrenal- señalen el camino a la materia, y cuando en la Tierra sea engendrado un cuerpo terrenal que corresponda a su estado de consciencia como alma. En esta envoltura humana entrará durante el parto.

El hombre -que ha engendrado el cuerpo- y la mujer -en la que creció el embrión- han atraído a aquella alma con la que todavía tienen que purificar algo conjuntamente -o para recorrer junto con ella el camino del Señor, sirviendo desinteresadamente al prójimo.

Que el hombre no se fije sólo en su cuerpo, sino ante todo en el ser encarnado en éste, esforzándose en cumplir la voluntad de Dios y en no dejarse imponer la voluntad humana de segundos o terceros.

Comprended: también si decís, "yo hago la voluntad de mi prójimo para mantener la paz externa", impedís a vuestra alma y también al alma de vuestro prójimo desarrollarse y desplegarse de la manera que sea buena para ambas. Os impedís a vosotros e impedís a vuestro prójimo el cumplir las tareas que vuestras almas han traído a la existencia terrenal: purificarse y liberarse de la carga del pecado que fue traída a la encarnación, acaso de vidas anteriores. Quien se deja tutelar por sus semejantes, es decir quien hace lo que otros dicen, aunque se da cuenta de que ese no es su camino, está siendo vivido y vive pasándosele de largo su verdadera existencia terrenal. El no aprovecha los días; está siendo utilizado por aquellos a los que sigue ciegamente, y por eso no conoce su camino, como hombre, por esta Tierra.

Quien ata a sus semejantes, imponiéndoles su voluntad, es comparable a un vampiro que chupa la energía de sus semejantes. No se conoce a sí mismo y al mismo tiempo se ata a sus víctimas -y viceversa, la víctima que se deja chupar también se ata a él-. En una de las vidas, ya sea en vestido terrenal o como alma en los ámbitos del más allá, serán de nuevo reunidos -y esto tantas veces como haga falta, hasta que se hayan perdonado el uno al otro.

Si dos se atan mutuamente -no importa si uno ha atado o se dejó atar-, ambos han cargado a su alma, y ambos tienen que purificar juntos, para que puedan ser restablecidos entre ellos el amor y la unidad.

Ninguno puede decir: "yo no sabía nada acerca de las leyes de la vida". Yo os digo: Moisés os trajo los extractos de la ley eterna, los Diez Mandamientos. Y si los guardáis, no os ataréis los unos a los otros, sino viviréis en paz unos con otros.

Comprended: sólo el amor y la unidad entre unos y otros muestran a almas y hombres los caminos a la vida superior.

Dios, el eternamente bondadoso, tiende Su mano a cada alma y a cada hombre. Quien la tome, aprovechará su vida terrenal. Valorará los días y también podrá vivirlos de acuerdo con los mandamientos, purificando lo que cada día le muestre. Algún día caminará y reposará en Dios, como alma, con todos aquellos que igualmente hayan aprovechado su existencia terrenal, reconociendo y superando día a día conmigo, el Cristo, lo que los días les trajeron y mostraron -alegría y pena.

Y si no lloráis -pensando en vosotros mismos- por la envoltura mortal de la que vuestro prójimo se desprendió, sino que os alegráis en el espíritu de que el alma, estando en vestido terrenal, reconociera su vida espiritual y se preparara para ella, oraréis alegres al Padre por vuestro prójimo, a través de Mí, el Cristo. Enviaréis fuerzas del amor al alma que ahora está más cerca de Dios, a fin de que pueda encaminarse a planos más elevados, para unirse cada vez más con Dios.

El alma siente la alegría y la pena de sus familiares. Las almas que desencarnaron en Mí, el Cristo, se sienten unidas a través de Mí, el Cristo, con todos los que todavía caminan en vestido terrenal. La alegría del alma de que sus familiares la tengan presente con amor, la llena de fuerza.

Comprended: las oraciones desinteresadas hechas con amor donan al alma peregrina fuerza y vigor en su camino a lo divino. En vuestras oraciones desinteresadas siente el hermanamiento y recibe fuerza incrementadamente. Con ello se desprenderá más pronto de lo que todavía tiene de humano, y con esto se volverá libre para Aquel que es la libertad y el amor -Dios, la Vida. La recompensa de Dios es grande para cada alma que se esfuerza seriamente en cumplir la voluntad de Dios.

Comprended: sólo carece de esperanza el que de su fe sólo habla, sin vivir lo que aparenta creer. En último término, el escéptico no cree lo que finge creer. De ahí se va formando la desesperación.

12. "No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, que la polilla y el orín corroen y los ladrones desentierran y roban. Acumulad tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroen, y donde los ladrones no excavan ni roban; pues donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

13. "Las luces del cuerpo son los ojos. Por eso, si ves con claridad, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si te faltan los ojos o si ellos están nublados, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si, pues, la luz que hay en ti es tiniebla, ¡cuán grandes serán las tinieblas!

14. "Nadie puede servir a dos señores. O bien odiará al uno y amará al otro; o bien, adhiriéndose al uno, despreciará al otro. No podéis servir al mismo tiempo a Dios y a Mammon [la riqueza]. (Cap. 26, 12-14)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Sólo acumula tesoros en la Tierra el hombre que no cree en Dios, en Su amor, sabiduría y bondad. Muchos hombres fingen creer en Dios; sin embargo, ¡por sus obras los reconoceréis! Muchos hombres hablan del amor y de las obras de Dios -mas sólo por sus actos los reconoceréis.

Muchos hombres hablan del reino interno y de la riqueza interna y, sin embargo, trabajan para llenar sus propios graneros y acumulan riquezas terrenales para sí mismos, a fin de ser bien vistos

por los hombres.

Quien sólo se fije en su bien personal, no presentará al ave rapaz que ya ha alzado sus alas para destruir el nido y arrebatarse la riqueza que el rico, el constructor del nido, llama propiedad personal suya.

En cambio, quien aspire en primer lugar al Reino de Dios, acumulará valores internos, tesoros internos. Recibirá también en lo temporal todo lo que necesite, y más aún.

Quien sea rico internamente, no sufrirá necesidades externas. Pero quien sea rico externamente y acumule sus riquezas, algún día sufrirá necesidades. A quien acumule tesoros en la Tierra, le serán quitados, para que se acuerde del tesoro del interior y pueda entrar en la vida, en la riqueza interna.

Al alma le faltará luz divina hasta que aspire en primer lugar al Reino de Dios. Y mientras en la Tierra aún sea posible, el alma pobre en luz encarnará de nuevo en un cuerpo pobre en luz, y quizás viva en la pobreza entre los pobres. El reconocimiento llegará, de que el tesoro, la riqueza, está únicamente en Dios.

Aquel cuyo corazón esté cerca de Dios, será rico en valores internos, y entrará en el reino de la paz. Yo, Cristo, os doy una medida para que os deis cuenta de dónde os encontraréis -en la luz o en las sombras: "pues donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"; allí estará algún día vuestra alma.

Tened en cuenta: ¡quien lea estas palabras y se encuentre en el cambio del viejo al Nuevo Tiempo, debería darse prisa para poder hallar aún su vida espiritual!; pues cuando el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, se haga manifiesto en toda la Tierra y la vida interna se viva, no habrá más encarnaciones para aquellos que aspiren a valores externos. Tampoco habrá más encarnaciones para los ricos terrenales, para que expíen, como los más pobres entre los pobres, lo que desatendieron como ricos.

Cuando el Reino de Paz de Jesucristo haya dado más pasos evolutivos, no habrá ni pobres ni ricos. Todos los hombres serán entonces ricos en Mi espíritu, ya que habrán abierto el reino interno. También vivirán en la nueva Tierra del modo que a ello corresponde, bajo otro cielo.

Por tanto, estad preparados para servir a Dios y, por amor a Dios, también a vuestros semejantes.

Comprended: nadie puede servir a dos señores, a Dios y a Mammon [la riqueza]. Únicamente el amor desinteresado une a todos los hombres y pueblos. El hombre en la Tierra y el alma en los lugares de purificación -ambos serán algún día llevados a decidirse: a servir a Dios, o a Mammon [la riqueza]; a estar a favor, o en contra de Dios-. No hay nada entre medio: a favor de Dios, o a favor de lo satánico.

15. *"Por esto os digo: no os inquietéis por vuestra vida, sobre qué comeréis y beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? ¿Y de qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?"*

16. *"Mirad las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni almacenan en graneros y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No estáis vosotros mucho más cobijados que ellas? ¿Quién podría entre vosotros añadir a su estatura un solo codo, si lo quisiera? ¿Y por qué os preocupáis tanto por vuestras vestiduras? Mirad los lirios en el campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan. Y en cambio os digo que Salomón, en todo su esplendor y gloria, no estaba tan bien ataviado como ellos."*

17. *"Pues, si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así viste, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, oh hombres de poca fe?"*

18. *"No os preocupéis pues, preguntándoos: ¿qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos? (Como hacen los paganos). Pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todo eso. Aspirad primero al Reino de Dios y a Su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura. No os inquietéis, pues, por el mal de mañana; basta con que cada día tenga sus propios males". (Cap. 26,*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien se preocupa por su vida personal, por su bien -por lo que por ejemplo comerá o beberá mañana o con qué tendrá para vestirse-, es un mal planificador, pues de este modo sólo está pensando en sí mismo, en su propio bien y en lo que posee. Con ello también está planificando, a la vez, su dolor y su pena.

Quien en cambio cumple la voluntad de Dios, es un buen planificador. Planificará tanto sus días como su futuro. Pero sabe que sus planes sólo son proyectos que reposan en las manos de Dios.

El pone su planificación en las manos de Dios, trabaja con las fuerzas de Dios y se deja conducir también en los acontecimientos diarios por Dios, porque sabe que Dios es el Espíritu omnisciente y la riqueza de su alma. Quien se confíe a Dios, ponga su diario quehacer en la luz de Dios y cumpla la ley "ora y trabaja", recibirá la justa recompensa. Poseerá todo lo que necesite.

Si Dios, el Eterno, adorna a la naturaleza y viste a los lirios del campo, ¡cuánto más alimentará y vestirá al hijo Suyo que cumpla Su voluntad! Por tanto, no os preocupéis por el mañana, sino planificad y entregad vuestro plan a la voluntad de Dios -y Dios, que conoce vuestro plan, os concederá lo que sea bueno para vosotros.

Daré un ejemplo: un buen arquitecto planificará concienzudamente la casa, teniendo en cuenta todos sus detalles. Cuando haya terminado su plan, lo repasará una vez más y se lo presentará al constructor para su examen. Si éste está de acuerdo con el plan, los obreros trabajarán según el plan. El arquitecto y el constructor supervisarán la ejecución y sólo intervendrán cuando algo no corresponda a la planificación.

De forma similar deberíais hacer en vuestra vida: ¡planificad cada día, y planificad bien! Concedeos también tiempo para horas de reflexión y recogimiento, en las que encontréis la tranquilidad interna y podáis repensar una y otra vez vuestra vida y vuestra planificación. Una planificación diaria concienzuda, que haya sido entregada a la voluntad de Dios, también la traspasará Dios con Su voluntad. Quien lleva a cabo su plan de esta forma, no necesita preocuparse por el mañana. Su fe en la conducción de Dios son los pensamientos positivos; de éstos resultan palabras positivas y un actuar legítimo. Pensamientos, palabras y actos positivos son las mejores herramientas, pues en ellos obra la voluntad de Dios. Esto significa que en cada pensamiento positivo, en cada palabra desinteresada y en cada gesto y acción desinteresados obra la voluntad de Dios, Su Espíritu. Dios dará al buen planificador todo lo que necesite, y más aún.

Sólo se preocupa por el mañana quien no se confía a Dios y deja pasar los días sin aprovecharlos. Quien vive al día y le echa la culpa a su prójimo cuando algunas cosas le salen mal, cuando está enfermo, cuando tiene hambre o cuando no puede adquirir lo necesario para la vida diaria -ése no es un buen planificador-. Es una persona miedosa, egocéntrica, que atrae lo que no desea y de lo cual tiene miedo. Quien no planifica las horas, días y meses con la ayuda de Dios, poniendo su planificación y a sí mismo en la voluntad de Dios, no puede ser conducido por Dios. Sólo quien confía su tarea diaria a Dios y cumple concienzudamente el mandamiento "ora y trabaja", puede ser conducido por Dios, siendo colmado por El -está lleno de amor, sabiduría y fuerza-. Esto significa que su recipiente, su vida, estará colmada de confianza y fe en Dios.

Los hombres que estén en el espíritu de Dios no sufrirán necesidades. Son buenos planificadores, son fuertes en la fe y trabajan con las fuerzas del Espíritu. Sólo el miedoso se fija en sí mismo, en su pequeño yo. Se preocupa por el mañana, porque no está arraigado en Dios y no cree en la sabiduría y en el amor de Dios. Con ello abre inconscientemente los graneros para los ladrones, que vendrán y le robarán; perderá lo que ha conquistado y acumulado para sí mismo.

De la mano de Dios reciben los hombres alimentos, cobijo y ropa. Quien pone su vida, su pensar y trabajar en las manos de Dios, no necesita preocuparse por el mañana. Poseerá lo que hoy, mañana

y en el futuro necesite -y más aún.

Por tanto, quien viva en el reino interno, no sufrirá necesidades en lo externo. Pero quien sea pobre en su interior, sufrirá necesidades en lo externo. Si hoy vive externalizado y acrecienta riquezas del mundo para sí mismo, guardándolas para sí, es pobre en su interior y, en otro vestido terrenal, sufrirá necesidades, es decir será pobre.

Por tanto, aspirad en primer lugar al Reino de Dios y a Su justicia, y os será dado por Dios todo lo que necesitéis -y más aún-. Mirad las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en sus graneros y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. "Mirad los lirios en el campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan". La naturaleza, en su diversidad, está más bellamente vestida que el más rico entre los ricos. Quien sólo piense en su bien y en sus graneros llenos, tendrá que ganarse el pan con el sudor de su frente, ya sea en esta forma de existencia terrenal, o en otra encarnación -mientras esto aún sea posible.

Orar y trabajar correctamente significa trabajar para sí mismo y para el bien común. Comprended: los lirios del campo -sí, toda la naturaleza- están ahí para todos los hombres y se les regalan en la más grande diversidad. Quien pueda captarlo y apreciarlo, no tendrá que ganarse el pan con el sudor de su frente. Cumplirá la ley "ora y trabaja" -para sí mismo y para su prójimo.

Y si está escrito, "...no trabajan ni hilan", esto significa: el hombre no debe sólo pensar en sí mismo y trabajar sólo para conseguir beneficios que únicamente son para sí mismo, para con ello adornarse y hacerse ver.

Comprended: todo lo que es, está amparado por Dios. Animales, árboles, plantas, hierbas y piedras están amparados por Dios. Están en la vida evolutiva, que es dirigida por el Dios creador eterno. Dado que toda vida procede de Dios, también los animales, los árboles, las plantas, las hierbas y las piedras sienten. Experimentan en sí la fuerza evolutiva del Creador, que los vivifica y que en el ciclo de los eones divinos los conduce a seguir desarrollándose. La fuerza creadora, el eterno SER, regala a los reinos de la naturaleza lo que necesitan. Los dones de la vida fluyen a las formas de vida en la medida en que están espiritualmente desarrolladas.

El Padre eterno tiene presente a cada hierbecita. ¡Cuánto más tendrá presentes el Eterno a Sus hijos, que ya han desarrollado en sí los peldaños evolutivos de los reinos mineral, vegetal y animal! Los hijos de Dios llevan en sí mismos el microcosmos proveniente del macrocosmos, y por consiguiente están en comunicación con todo el infinito.

¡Cuán pobre es el hombre que se preocupa por el mañana! El mismo muestra que no ha superado todavía el ayer, puesto que no puede vivir en el hoy, en el ahora, es decir en Dios.

El interior del hombre, el puro SER, es la esencia del infinito. Quien, siendo hombre, capte esto, mirará hacia el interior y desarrollará las leyes de la vida, de modo que pueda contemplar todo lo externo a la luz de la verdad.

Comprended: al hombre que piense y viva de forma omniabarcante -es decir, sin límites-, le servirá el infinito. Los hombres que están en el espíritu del amor no se centran en sí mismos, sino que son conscientes de la totalidad. Están en comunicación constante con las fuerzas de Dios en todo lo que es. Lo que hacen, lo hacen desde el interior, con la fuerza del amor. Planifican y obran según el mandamiento "ora y trabaja", y no desperdician los días. Saben del valor de los días, de las horas y minutos, y aprovechan el tiempo.

Así pues, quien en verdad vive, no se preocupa por el mañana; ya está recibiendo hoy lo que poseerá mañana, pues quien viva en Dios, no sufrirá necesidades, ni hoy ni mañana. Pero quien permanezca en el temor y retenga sus bienes, mañana será pobre.

Sin embargo, quien se vea como un ser cósmico, que cumple la voluntad de Dios sin ponerle límites, alcanzará sabiduría y fuerza. La vida de quien está lleno de amor y sabiduría, está traspasada por la fuerza de Dios. Nada le faltará. En cambio, quien se preocupe por el mañana y vea negro el futuro, atraerá el mal y cada día tendrá algo que le pese.

¡Por tanto, no penséis con temor en el mañana! Planificad con la fuerza de Dios y dejad que el Eterno obre a través de vosotros. Entonces vuestros pensamientos serán imanes positivos que a su vez atraerán lo positivo y constructivo; pues pensamientos, palabras y acciones son imanes que, a su vez, atraen cosas iguales o parecidas, análogas a su naturaleza.

CAPITULO 27

Sermón de la Montaña

(3ª parte)

Vuestros pensamientos, palabras y actos

negativos son vuestros jueces (1). Paja y viga. La necesidad del autorreconocimiento (2). Misionar es querer convencer. Vivid la verdad y sed ejemplo (3). Rogar, buscar y llamar; la puerta del interior no se abre al intelecto (4). Lo que tú exiges de tu prójimo, tú mismo no lo posees en el corazón. Las expectativas conducen a ataduras (6). La lucha en el angosto camino a la vida (7). Distinguir entre frutos buenos y malos (8-9). Acoged la palabra de la vida con el corazón.

"Esta es Mi Palabra": una obra de la vida y del amor (13)

1. *"No juzguéis, para que no seáis juzgados; pues con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, se os medirá. Como hagáis a los otros, así se hará con vosotros. (Cap. 27, 1)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Habéis leído: pensamientos, palabras y obras son imanes. Quien juzgue y condene a su prójimo en pensamientos y con palabras, experimentará algo igual o parecido en sí mismo.

Comprended: vuestros pensamientos, palabras y obras negativos son vuestros propios jueces. "Con la medida con que midáis" -ya sea en pensamientos, o en palabras y actos-, así seréis medidos vosotros mismos. Tal como desvaloricéis a vuestro prójimo, para sobrevaloraros a vosotros mismos, seréis valorados; sabréis de vuestro valor y lo sufriréis. Y si decís: "al uno debe bastarle lo que tiene -el otro tiene que recibir más-", algún día sólo poseeréis tanto como aquel al que hayáis concedido menos, o aún menos que él: tal como vayáis al encuentro de vuestro prójimo, en pensamientos, palabras y actos, así lo viviréis algún día vosotros mismos.

2. *"¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no te percatas de la viga en el tuyo? O ¿cómo osas decir a tu hermano: quiero quitar la paja de tu ojo?; y he aquí que hay una viga en tu ojo. Hipócrita, quita primero la viga de tu propio ojo, y sólo entonces verás con claridad, para poder quitar la paja del ojo de tu hermano. (Cap. 27, 2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Sólo habla constantemente sobre la paja en el ojo de su prójimo el hombre que no se percató de la viga en el propio ojo. Sólo se empeña en querer sacar la paja del ojo de su hermano el que no conoce su propia forma de pensar y vivir. Quien no se conoce ni conoce su viga -los pecados en el alma, que se reflejan en sus propios ojos-, no tiene ojos para la verdad. Su vista está nublada por el pecado. Ve entonces en el prójimo sólo lo que también él mismo es aún: un pecador. Sólo quien transforma la viga que hay en su propio ojo, ve cada vez más claro. Entonces podrá ver cada vez más claramente la paja en el ojo de su hermano y obrando conforme a la ley del amor al prójimo -serle de ayuda para eliminarla.

Por tanto, quien habla negativamente de sus semejantes, los desvaloriza y habla mal de ellos, no

conoce sus propias faltas.

¡Por sus frutos los reconoceréis! Cada cual muestra quién es -es decir, sus frutos-. Quien se irrita a causa de sus semejantes y se burla de ellos, está mostrando quién es realmente.

Quien primero se desprenda de su propia falta, también será capaz de ayudar a su prójimo. Por eso, es un hipócrita todo el que habla despreciativamente de las faltas de su hermano -sin notar la viga en su propio ojo.

3. *"No deis lo sagrado a los perros, ni arrojéis vuestras perlas a las cerdas, no sea que las aplasten con los pies y, dándose vuelta, os destrocen. (Cap. 27, 3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

No conuerda con la ley eterna del libre albedrío el que vayáis con las palabras de la verdad de un lugar a otro, de casa en casa, haciendo uso de vuestras artes de convicción y persuasión, misionando a cuantos están a vuestro alcance; pues esto significaría que no santificáis la verdad y que hacéis lo que está escrito muy gráficamente: "no deis lo sagrado a los perros, ni arrojéis vuestras perlas a las cerdas". No debéis, pues, imponer la palabra de Dios a vuestro prójimo. Quien cree que su prójimo debería creer y aceptar aquello de lo que él cree estar convencido, aún tiene dudas, y pone en entredicho su propia fe.

Misionar significa querer convencer. Quien quiere convencer, todavía no está convencido en su interior de lo que preconiza.

Sed, por el contrario, buenos ejemplos de vuestra fe, y no misionantes. Podéis ofrecer el patrimonio de vuestra fe y dejar a cada cual la libertad de querer creer en ello o no, y de querer participar o no con vosotros.

La libertad en Dios es un aspecto de la ley eterna. Si vuestro prójimo viene a vosotros por libre voluntad, y pregunta acerca de vuestra fe, él está dando el primer paso hacia vosotros; y, quien tenga fe, se acercará a su prójimo y le contestará.

Quien esté unido por lazos de unión divinos a su prójimo, no lo atará a su fe -sino solamente le participará tanto cuanto él mismo haya reconocido y realizado-. Sólo quiere atar al prójimo a su fe, aquel que ha desarrollado poco amor desinteresado.

Por tanto, precaveos de los fanáticos, que quieren persuadiros para que aceptéis su fe. Ofreced la verdad eterna de palabra y por escrito -y vivid vosotros mismos conforme a ella-; entonces se os acercarán los que hayan reconocido la vida en sí mismos.

4. *"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad a la puerta, y se os abrirá. Porque todo el que pida, recibirá, y quien busque, hallará, y a los que llamen, se les abrirá. (Cap. 27, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Sólo pide, busca y llama a la puerta de la vida interna el hombre que aún no ha entrado en su interior, en el reino del amor. El Reino de Dios está dentro del alma de cada hombre.

El primer paso en el sendero a la vida interna, en el camino a la puerta de la salvación, es pedir a Dios ayuda y apoyo. El siguiente paso es la búsqueda del amor y de la justicia de Dios. El caminante encuentra la vida, el amor y la justicia de Dios en los mandamientos de la vida, que son indicadores de camino en el camino al interior.

Otro paso es el llamar a la propia cámara del corazón, a la puerta interna. Esta puerta al corazón de Dios sólo se abre al que ha orado, buscado y llamado sinceramente. Al hombre intelectual, que sólo aspira a obtener valores e ideales externos, no se abre la puerta interna. Tampoco los escépticos recibirán.

Así pues, quien pida, busque y llame a la puerta deberá hacerlo por amor a Dios, y no para poner a prueba el amor de Dios.

Comprended: quien sólo quiera poner a prueba el hecho de la existencia real del amor de Dios, topará él mismo muy pronto con la piedra de toque. Al que vive en Dios, le está abierta la puerta del corazón. Ya no necesita pedir -ya ha recibido-; pues Dios conoce a Sus hijos. Quien ha entrado en el corazón de Dios, ya ha recibido en su alma. Esto significa que la riqueza proveniente de Dios brilla incrementadamente en su alma e irradia a través de él, el hombre. Quien ha entrado en su interior, ya no necesita buscar -pues en el reino del interior estará en su hogar-. Y quien conscientemente habita en él, ya no necesita llamar a la puerta; ya ha entrado, y vive en Dios y Dios a través de él.

Sólo pedirán, buscarán y llamarán a la puerta aquellos que todavía estén fuera y no sepan que en lo profundo de su alma llevan lo que verdaderamente les hace ricos: el amor y la sabiduría de Dios.

5. *"Pues ¿quién de vosotros es el que, si su hijo le pide pan, le da una piedra, o si le pide un pez, le da una serpiente? Si vosotros, a pesar de ser malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los Cielos, dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!*

6. *"Cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, hacedlo vosotros a ellos; y lo que no queráis que ellos os hagan, tampoco lo hagáis vosotros a ellos; porque esta es la Ley y los Profetas. (Cap. 27, 5-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Comprended: no debéis exigir de vuestros semejantes lo que vosotros mismos no estáis dispuestos a dar.

Cuando esperéis algo de vuestro prójimo, que él debe hacer para beneficio vuestro, haceos la pregunta: ¿por qué no lo hacemos nosotros mismos? Quien por ejemplo espera de su prójimo dinero y bienes, para que él mismo, que está en la comodidad, no tenga que trabajar, o quien espera fidelidad de su prójimo, sin ser él mismo fiel, o quien, aunque desea ser aceptado y acogido por su prójimo, no acepta ni acoge él mismo a sus semejantes -ése es egocéntrico y pobre en el espíritu.

Cualquier cosa que exijas de tu prójimo, tú mismo no la posees en el corazón.

Es ilegítimo que, por una actitud de espera, se coaccione a los semejantes a actos, declaraciones o comportamientos que por sí mismos no estarían dispuestos a hacer.

Cuando reconozcas tu actitud de espera en tus deseos para con tu prójimo, da rápidamente la vuelta y haz primero tú mismo lo que exiges de él.

Cada coacción es una presión que a la vez produce coacción y contrapresión. Con tal comportamiento chantajista para con tu prójimo, te atas a él y te haces -tanto a ti mismo como a la persona que se dejó chantajear- esclavo de la baja naturaleza. Tales métodos de coacción como, por ejemplo, "yo espero de ti, y tú esperas de mí; cada uno da al otro lo que éste le exige", llevan a ataduras.

Lo que está atado, no tiene un lugar en el Cielo. Los dos que se hayan atado recíprocamente, volverán a encontrarse algún día, ya sea en la vida en la materia sutil o en otras encarnaciones.

Esta forma de atadura no rige en el puesto de trabajo. Si tú te has incorporado voluntariamente, en la vida profesional, a un ámbito laboral, y el responsable te da tareas que tú debes ejecutar dentro del margen de tu actividad, ya al entrar en la empresa has dado tu sí. Tú te has incorporado voluntariamente al ámbito de trabajo y en el equipo de trabajo, para hacer lo que te sea encargado. Si tú, pues, eliges un lugar de trabajo, también debes ejecutar lo que de acuerdo con el ámbito de trabajo elegido por ti mismo se te encargue. La afirmación, "cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, hacedlo vosotros a ellos...", no es válida para la profesión elegida por uno mismo o el ámbito laboral.

"Lo que no queráis que ellos [los hombres] os hagan, tampoco lo hagáis vosotros a ellos", significa: si no queréis que se rían ni hagan burla de vosotros, o no queréis que os roben ni os mientan, o no queréis ser despojados de vuestros bienes y fortuna, o no queréis que se os tutele, o no queréis que se os robe vuestro libre albedrío, o no queréis que se os pegue ni insulte, tampoco hagáis esto a vuestros semejantes; pues lo que hagáis al más humilde de vuestros hermanos, Me lo estáis haciendo a Mí -y a vosotros mismos-. Lo que no queráis que se os haga, no lo hagáis a vuestro prójimo -pues todo lo que sale de vosotros, vuelve a vosotros-. ¡Por lo tanto, examinad vuestros pensamientos y vigilad vuestra lengua!

7. *"Entrad por la puerta estrecha; pues angosta es la senda y estrecha es la puerta que llevan a la vida, y son pocos los que las encuentran. Pero ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por él. (Cap. 27, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...angosta es la senda y estrecha es la puerta que llevan a la vida", significa: a cada uno de los que se esfuerzan en caminar por el estrecho camino a la vida, se le presenta el que viene de las tinieblas y le muestra -como a Mí en Jesús de Nazaret- los tesoros y las comodidades de este mundo. Hay que oponerse cada día de nuevo a lo satánico y resistir. Quien no esté alerta, llegará a seguirlo ciegamente.

Comprended: todo el que efectúa los primeros pasos hacia la vida, en un principio se siente restringido y limitado, hasta que se ha decidido definitivamente; pues todo lo que de humano ha pensado y hecho hasta el momento, debe abandonarlo ahora.

Los primeros pasos van hacia la incertidumbre -se llaman fe y confianza-. Hasta que los primeros pasos han sido dados, el sendero a la vida es estrecho y angosto. Los primeros obstáculos que deberían superarse en el camino al corazón de Dios son: ¡cambia tu manera de pensar y abandona tus viejas costumbres humanas! ¡Arrepiéntete, perdona, pide perdón, y no peques más! Esto significa, para cada cual, el esfuerzo personal y un cambio en todo lo que hasta ahora estaba acostumbrado a hacer.

Sin embargo, quien con Mí fuerza persevere, abandonará el sendero estrecho y llegará a la gran avenida de luz -que lleva al reino del interior-, por la que avanzará con los que caminan hacia la luz, para alcanzar el portal que da a lo absoluto, a la vida en Dios.

El hombre es puesto a prueba a diario: a favor o en contra de Dios.

Quien se decida contra Mí, manteniendo todas sus comodidades humanas y todo lo que le hace humano, no será tentado en el camino ancho y oscuro, porque se habrá vendido al tentador. Por este camino que va a la perdición caminan muchos. No son puestos a prueba como aquellos que caminan por la senda estrecha que va a la vida.

Quien se ha vendido al tentador también está diciendo que sí sin reservas a lo que, de acuerdo con su siembra, tendrá que cosechar.

8. *"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los reconoceréis. ¿Pueden cogerse racimos de los espinos o higos de los abrojos?*

9. *"De igual modo, todo árbol bueno da frutos buenos, pero un árbol malo, da frutos malos. El árbol que no da buenos frutos, sólo sirve para ser talado y arrojado al fuego. Por los frutos, pues, distinguiréis lo bueno de lo malo. (Cap. 27, 8-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Al final de los días materialistas, del tiempo de acaparar y codiciar, aparecerán muchos falsos profetas. Hablarán mucho sobre el amor de Dios .y, sin embargo, sus obras serán obras humanas. No es un profeta auténtico y un sabio espiritual el que habla del amor de Dios, sino únicamente aquel cuyas obras son buenas.

El don para examinar esto sólo lo tiene aquel que primero examina su propia convicción: si él mismo cree de verdad en el evangelio del amor desinteresado y cumple también el sentido del evangelio .y lo que él mismo ya ha realizado, por amor desinteresado a su prójimo.

Sólo podréis reconocer a vuestros semejantes y sentir la diferencia entre bueno y malo cuando hayáis alcanzado algunos grados de madurez espiritual.

Quien aún condena a su prójimo y piensa y habla negativamente de él, no puede todavía examinar a sus semejantes. Le falta discernimiento. Sólo juzga -no examina.

Si vosotros mismos aún sois un mal fruto, ¿cómo podréis reconocer a los buenos frutos? A quien no realiza las leyes de Dios, le falta discernimiento sobre lo que es bueno, menos bueno y malo.

Quien desee examinar a su prójimo, primero deberá pues autoexaminarse, ver si posee el don de discernir entre lo justo y lo injusto.

Con mucha facilidad se puede desechar un buen fruto y dar asentimiento al mal fruto: cuando el fruto podrido se ha destacado con mucha oratoria y obra con muchas palabras y gestos aparentemente convincentes.

Comprended: los iguales se atraen. A quien todavía es un fruto podrido, le son más cercanos los frutos podridos que los buenos. Pero quien es desinteresado, es un fruto bueno y también lo bueno, lo desinteresado, está cerca de él.

Quien es desinteresado, también tiene el discernimiento para distinguir entre los frutos buenos, menos buenos y malos. Así pues, quien desee distinguir entre frutos buenos y malos, primero deberá ser él mismo un fruto bueno. Sólo el fruto bueno puede reconocer a los malos. El mal fruto busca una y otra vez a los malos frutos que le son afines, para obrar contra los frutos buenos. Los malos frutos condenan, desechan, juzgan y atan.

Los frutos buenos y maduros tienen comprensión, son benévolos y tolerantes, y bondadosos para con su prójimo. Ciertamente llaman la atención sobre las irregularidades, pero conservan a su prójimo en su corazón. Esto significa: ya no valoran, ni condenan ni juzgan.

Repito: por sus frutos los reconoceréis.

El buen fruto conoce al mal fruto, pero el mal fruto no reconoce al buen fruto. El buen fruto sólo se fija en lo bueno, el mal fruto sólo en lo malo. Análogamente piensa, habla y actúa el hombre.

10. "No todos los que Me digan: ¡Señor, Señor!, entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que hagan la voluntad de Mi Padre que está en el Cielo. Muchos Me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en Tu nombre? ¿No expulsamos a diablos en Tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en Tu nombre? Yo entonces les diré: nunca os conocí; apartaos de Mí, los que ocasionáis cosas malas. (Cap. 27, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien sólo invoca Mi nombre y no cumple la voluntad de Mi Padre, a pesar de su oratoria de apariencia espiritualmente efectiva y de sus palabras aparentemente complacientes es pobre en su espíritu y no entrará en el Reino de los Cielos.

Pero quien lleva a cabo obras desinteresadas sin esperar ni recompensa ni reconocimiento, es el que hace la voluntad de Mi Padre; pues, tal como actúa, del mismo modo piensa y habla.

Las obras desinteresadas surgen sólo a partir de sensaciones y pensamientos llenos de la plenitud de

Dios. Si los pensamientos del hombre son impuros, también sus palabras serán triviales y sus actos egocéntricos.

Comprended: quien en apariencia habla desde el Yo Soy, es decir que aparentemente pronuncia Mi palabra, y en apariencia lleva a cabo obras en Mi nombre, viviendo muy bien gracias a ello, ya ha recibido su recompensa. No recibirá ninguna otra recompensa en el Cielo. Quien desinteresadamente haga obras del amor, y trabaje para ganarse el pan terrenal, recibirá en el Cielo la justa recompensa.

Comprended: el pan espiritual es el alimento espiritual del alma. El pan para el cuerpo hay que ganarlo según la ley del "ora y trabaja".

El pan espiritual viene de los Cielos y es dado a los que guardan la ley del amor y de la vida y también cumplen el mandamiento "ora y trabaja".

El alimento terrenal lo regaló Dios al hombre a través de la tierra. Los frutos de la tierra necesitan ser preparados mediante el trabajo de las manos; de manera que el trabajador se merece la recompensa por su trabajo.

¡Comprended la diferencia entre el pan para el alma y el pan para el cuerpo terrenal! Es verdad que ambos proceden del mismo manantial, pero uno es espiritual y le es dado al alma, y, el otro, es sustancia densa material, y le es dado al cuerpo físico. Lo que el gran Espíritu, Dios, regala al hombre para el cuerpo físico, necesita trabajo humano; por ejemplo, hay que sembrar, cultivar, cosechar y preparar. Y, para ello, el hombre debe ser recompensado por parte del hombre.

En el Reino de Dios sólo será admitido el que lo haga todo por amor a Dios y a los hombres.

11. "Así pues, a quien escuche Mis palabras y las ponga por obra, lo compararé con el varón prudente, que edificó su casa firmemente sobre roca. Y cayó la lluvia, vinieron las aguas y soplaron los vientos sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba fundada sobre roca.

12. "Pero a quien escuche estas palabras y no las ponga por obra, se le comparará con un necio, que edificó su casa sobre arena. Y cayó la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos y dieron sobre la casa, y se derrumbó, y grande fue su desplome. Pero una ciudad que ha sido edificada firmemente, rodeada por firme muralla circular o en la cima de un monte, y fundada sobre una roca, no puede caer jamás, ni estar oculta".

13. Y sucedió que, habiendo Jesús acabado estos discursos, se maravillaban de Su enseñanza las muchedumbres; pues les enseñaba hablando a la cabeza y al corazón, y no hablaba como los escribas, que sólo enseñaban en razón de su oficio. (Cap. 27, 11-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien escucha Mis palabras y las cumple, está desarrollando su vida espiritual. Está basando su vida en Mí, la roca. Entonces también vencerá todas las tempestades y aguas. Después de esta vida terrenal, su alma entrará conscientemente en la vida espiritual y no será allí forastera, porque ya en la Tierra el hombre habrá vivido en el reino del interior.

El espíritu profético es el fuego en el profeta y en todos los iluminados. Dios no ha hablado ni habla a través de ellos como los que sólo "enseñaban en razón de su oficio". Los profetas e iluminados han hablado y siguen hablando por poder del Eterno, del Dios hablante, tanto si los hombres quieren reconocer esto como si no.

Está escrito: "hablando a la cabeza y al corazón". Lo que acoge el intelecto, la cabeza, es hablado y discutido por los intelectuales. A pesar de todo, más de una semillita cae en su corazón. Quien acoge la palabra de la vida con el corazón, también la hace vibrar en su corazón y hace que en seguida germine la buena siembra, la vida.

Pero quien sólo quiera captar la palabra de Dios con el intelecto, tendrá que reconocer más tarde

-quizás tan sólo después de algunos golpes del destino- lo que ha rechazado con sus dudas y con su arrogancia intelectual. Tendrá que reconocer que la semilla, la palabra de Dios, dada del cuerno de la abundancia de la vida a través de profetas e iluminados, le habría podido ahorrar muchas cosas.

El libro "Esta es Mi Palabra" seguirá obrando en el Nuevo Tiempo, en el tiempo del Cristo. Mi vida de antaño, en Jesús de Nazaret, y Mi palabra de hoy día [1989], como Cristo, son la base.

Para la vida y el modo de pensar de los hombres del Nuevo Tiempo en el Reino de Paz de Jesucristo, será la medida Mi manera de pensar, enseñar y vivir en Jesús de Nazaret. De este modo estaré muy cerca de ellos. En el espíritu Me saludarán como Hermano suyo y Me aceptarán y acogerán como Soberano del Reino de Dios en la Tierra.

Este libro es una obra del amor y de la vida. Por él los hombres en el Reino de Paz también se enterarán de cómo introduje y edificué el tiempo de luz en la Tierra. Se enterarán de que Yo obré a través de muchos que Me fueron fieles, que lucharon y sufrieron conmigo por el Nuevo Tiempo. Este libro, "Esta es Mi Palabra", es pues un documento histórico. Será leído tanto ahora -en el viejo mundo, que está declinando- como luego -en el Nuevo Tiempo, que está abriéndose cada vez más.

Los hombres reconocerán en ello también el cumplimiento de la obra redentora divina, que empecé con Mis obras como Jesús de Nazaret, después como Redentor, como Cristo de Dios -y ahora como Constructor del Nuevo Tiempo, en el que preparo Mi venida como Soberano del Reino de Paz, en el que seré Hermano de los que, conmigo y con los muchos de corazón puro, vivirán en la hermandad de Cristo.

CAPITULO 28

Jesús libera a los animales y confirma a Juan el Bautista

La Caída: la condensación de la energía hasta

llegar a la materia. El cuerpo espiritual en el cuerpo del hombre. El embrutecimiento de los hombres. Abusos cometidos contra las criaturas y la Creación. El hombre dominador. Superstición, dioses castigadores, sacrificios de sangre. Los amonestadores de Dios señalan el camino. Los experimentos con animales son para Dios una atrocidad (1-3). El que es puro reconoce lo puro. Los alimentos, un regalo de Dios (4). La lucha de las tinieblas contra el plan de Dios y Sus profetas justos. Instrumentos de las tinieblas. Los falsos

profetas no son combatidos por ellas (16)

1. Aconteció un día, al terminar Jesús Su predicación, que en un lugar cerca de Tiberíades, donde hay siete fuentes, un joven trajo conejos vivos y palomas, para que El los comiera con Sus discípulos.

2. Y Jesús miró al joven con amor y le dijo: "tienes buen corazón y Dios te iluminará, pero ¿no sabes que Dios en el principio dio al hombre para alimento los frutos de la tierra y no por eso lo creó inferior al mono o al buey, al caballo o a la oveja, para que matara a las demás criaturas y consumiera su carne y su sangre?"

3. "Vosotros creéis que Moisés ordenó justificadamente que tales criaturas fuesen sacrificadas y comidas, y así hacéis en el templo; pero ved que hay aquí -y viene- alguien más grande que Moisés, para terminar con los sacrificios de sangre de la Ley y los festines y para restaurar la ofrenda pura y el sacrificio incruento, como era al principio, es decir los granos y los frutos de la tierra. (Cap. 28, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Vine en Jesús de Nazaret a este mundo, para dar testimonio de Dios, Mi Padre, y de todo lo que

Dios ha creado.

A partir del primer pensamiento de la Caída -querer ser como Dios-, se originó la Caída. Los seres de la Caída, y con ellos todos los hijos de Dios que con tentaciones y promesas se dejaron seducir por ellos, recibieron de las manos bondadosas del Eterno -que ama a todos Sus hijos y los ve eternamente en sí mismo como seres puros- partes de soles espirituales y de planetas espirituales. Estas partes de soles y planetas espirituales cayeron con los seres de la Caída y se convirtieron paulatinamente -en espacios de tiempo inmensos de la degradación de sustancias sutiles en condensaciones cada vez más gruesas- en materia. Contenían también reinos espirituales -mineral, vegetal y animal-, que siguieron el mismo desarrollo hasta volverse materia. Esto significa: la luz en las formas espirituales disminuyó más y más. En la medida en que menguó, los cuerpos espirituales de los hijos de Dios empequeñecieron: se contrajeron más y más en sí mismos. Al mismo tiempo se formó paulatinamente el hombre -la envoltura externa, que entonces envolvió al cuerpo espiritual empequeñecido y pobre en luz.

Sabed: el cuerpo espiritual se compone de partículas espirituales. En ellas se encuentran los átomos espirituales, en los que están registradas las fuerzas de los atributos y de las cualidades espirituales de Dios. Con la disminución de la luz, muchas partículas comenzaron a encajar las unas dentro de las otras, acogiéndose dentro de sí, unas partículas a otras.

Los sentimientos, pensamientos y modo de actuar contrarios a la ley divina de los hijos de la Caída y de los que ellos habían seducido, efectuaron así la transformación de energías cósmicas, desde la sustancia sutil a la sustancia gruesa. Cuanto más se apartaron de Dios los seres de la Caída y los por ellos seducidos, mediante sus pensamientos, deseos y actos contrarios a la ley divina, tanto más aumentó la condensación, de manera que el cuerpo de sustancia sutil se empequeñeció aún más, y el de materia gruesa se hizo más denso.

La Caída produjo por tanto una especie de mutación: una parte de las fuerzas espirituales puras del cuerpo se transformó en energías de baja vibración, a partir de las cuales poco a poco se formó el cuerpo humano. En el transcurso de esos tiempos, el cuerpo espiritual en el cuerpo humano llegó a ser el portador energético espiritual en el organismo humano. El cuerpo espiritual contraído -lo que también significa encajado- permaneció en la envoltura hombre y es el transformador de la fuerza vital en el hombre. Sin este cuerpo espiritual -el alma- el hombre no puede por tanto vivir.

Los reinos mineral y vegetal de esta Tierra reciben sus fuerzas vitales de la Fuerza primaria, el Espíritu universal, a través del planeta parcial espiritual existente en la Tierra, que está envuelto en la materia, la Tierra. Los animales de la Tierra, que también se formaron en el transcurso de la condensación, han contribuido y contribuyen al equilibrio de las fuerzas en la naturaleza. Algunas especies animales, que todavía no tienen un alma parcial, reciben igualmente su fuerza vital del planeta parcial espiritual existente en la Tierra. Otras especies animales, que ya tienen alma parcial, es decir partículas espirituales potenciadas, son vivificadas directamente por la Fuerza primaria, sin intercalación del planeta parcial espiritual existente en la Tierra.

Dios, el Eterno, dio todo a Sus hijos humanos -la Tierra con sus plantas, frutos, semillas y fuentes de agua-, para que también puedan alimentar a su cuerpo físico. Los primeros hombres se alimentaron de plantas, frutos y semillas, y bebieron de las fuentes de agua. Los animales eran sus amigos y ayudantes. En este proceso de desarrollo se originó también el engendrar cuerpos físicos.

En el transcurso de los tiempos, el género humano se embruteció cada vez más. Creció la codicia, el querer poseer, ser y tener, y con ello crecieron al mismo tiempo los deseos y apetitos sensuales. Los hombres transformaron los dones de Dios, con una elaboración cada vez más compleja, e incrementaron con ello sus apetitos, con sus correspondientes satisfacciones. El hombre comenzó a desear a la mujer y tomó varias mujeres. El "deseo de la carne", el desear el cuerpo de la mujer, se incrementó. A el engendrar a un hijo precedió cada vez más el deseo sensual y su satisfacción.

Tal como se incrementaron los deseos sensuales, se volvieron los apetitos de los hombres hacia el mundo animal. Hubo caza y matanza y preparación de la carne y su consumo. El hombre se

comportó entonces de forma similar a un caníbal. Los animales se volvieron enemigos de los hombres, porque fueron cazados por éstos y por tanto atemorizados.

Por todo esto, el género humano se apartó cada vez más de Dios. Los hombres consideraron los dones de Dios -no sólo a plantas y animales, sino también a la Tierra y a sus semejantes- como propiedad suya. Ya no eran hermanos y hermanas entre sí, sino que subyugaron a sus iguales y los llamaron esclavos suyos. Les hicieron trabajar bajo su yugo y en la esclavitud como a los animales, e incluso los trataron como a una mercancía. De esta forma surgió el hombre dominador.

Los hombres dominadores dividieron la Tierra en parcelas, a las que consideraron como propiedad suya y se autolimitaron dentro del "mío y tuyo". Quien no sustraía un trozo del gran pastel Tierra o quien sólo poseía un pequeño trocito de tierra, era criado, criada o esclavo del señor. Este hacía trabajar a sus semejantes para él y explotaba a hombres y animales, es decir a sus esclavos. Muchos de los esclavos se desplomaban muertos por agotamiento. Sus vidas no tenían valor para el hombre dominador -a no ser que se tratara de una esclava que tomaba para satisfacer sus deseos sensuales, a la que mantenía presa como a un pájaro en la jaula.

El hombre dominador robó a sus hermanos, privándoles de una parte de la Tierra. En posteriores épocas, la Tierra fue dividida en países y se formaron fronteras nacionales.

A consecuencia del embrutecimiento de la humanidad, la Tierra comenzó a defenderse: los fenómenos de la naturaleza se incrementaron, convirtiéndose en catástrofes -son las consecuencias de infracciones de la ley por parte de los hombres-. Estos ahora estaban sin amparo, a merced de las fuerzas de la naturaleza, de modo que una y otra vez los hombres fueron víctima de las catástrofes.

Como a los hombres les faltaba la comprensión de este desarrollo, se imaginaron que las fuerzas de la naturaleza eran dioses que, de modo arbitrario, les eran hostiles o favorables y les enviaban las catástrofes. De esta manera, los hombres se apartaron cada vez más del único Dios del amor y de la verdad, el Creador del Cielo y de la Tierra, se olvidaron de El y adoraron a sus dioses.

Así comenzó la superstición. El hombre dominador, que despreciaba la vida, que daba poca importancia a los animales y a los hombres -y llamaba a estos últimos esclavos suyos-, ofrecía a esos dioses sacrificios humanos y de animales, para inclinarlos a su favor.

Comprended: Todo esto es un crimen y un pecado contra los hombres y los reinos de la naturaleza -y contra Dios, la ley de la vida.

Con los profetas de Dios y muchos hombres y mujeres iluminados que volvieron a traer la verdad a los hombres, comenzó muy paulatinamente el regreso al Dios único.

Moisés trajo -del único Dios eterno del amor y la verdad- los Diez Mandamientos. El ordenó a los israelitas que no mataran a las criaturas de Dios y que no las comieran. Los israelitas no siempre escucharon a Moisés; especialmente cuando cayeron sobre ellos sus propias causas como efectos, volvieron a acordarse de sus dioses y comenzaron de nuevo con el viejo ritual del sacrificio.

Una y otra vez se presentaron los amonestadores de Dios. Una y otra vez se le explicó al pueblo que sólo existe un Dios único. El gran profeta Isaías, que en el Cielo es el portador de la Sabiduría divina, anunció al Mesías, el portador de la vida y de la luz para todas las almas y hombres.

La anunciación se cumplió: Yo, Cristo, vine en Jesús a los hombres y Me convertí en el Hijo del hombre. Vine para indicar a los hombres el camino de salida del pecado y de la esclavitud. En Jesús de Nazaret enseñé las leyes de Dios y di ejemplo con Mi vida a los hombres. Pero la humanidad no Me reconoció.

Enseñé a los hombres a amarse los unos a los otros, a amar a los animales, a respetar a la naturaleza, a reconocer a la Tierra como a la madre en cuyo seno viven y trabajan los hijos humanos. Enseñé a los hombres la igualdad, la libertad, la unidad, la fraternidad y la justicia; enseñé que no habían de dividir la Tierra, sino compartir todo fraternalmente.

Con ello comenzó la evolución -es decir, los hombres volvieron a orientarse paulatinamente a Dios.

Primero fue abolida la creencia en dioses, después el sacrificio de hombres, y en el transcurso posterior del tiempo el sacrificio de animales. Actualmente, en el cambio de era del viejo al Nuevo Tiempo, acabaré con los crueles experimentos con animales, la matanza de animales y el consumo de sus carnes. Oh comprended: es un tiempo de evolución -volver del revés lo antiguo, para que pueda surgir la espiritualidad.

Oh captad: Yo vine en Jesús de Nazaret. Explicué las leyes a los hombres y también viví la vida en la ley de Dios, dando ejemplo a los hombres. En el Gólgota Me convertí en Redentor de todas las almas y hombres.

Vuestro Redentor es ahora también vuestro Guía para el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, que Yo Soy. Cada vez más hombres se apartan de la matanza y del consumo de animales. Cada vez más hombres ven a la Tierra como un todo, como su sustentadora, como una parte de su vida. Se alimentan de lo que la Tierra les regala, y también lo preparan legítimamente. En el transcurso de las generaciones se formará muy paulatinamente el género humano que conozca las leyes de Dios, las guarde y se alimente correspondientemente. Yo vine en Jesús de Nazaret para enseñar y vivir las leyes dando ejemplo, y para así también suprimir los sacrificios de sangre y el consumo de animales y abolir los festines. He venido a formar un nuevo género humano que cumpla la voluntad del Padre eterno, que es el único Dios, de eternidad a eternidad.

4. *"De lo que ofrezcáis a Dios en pureza, comeréis, pero de lo que no ofrezcáis en pureza no comeréis, pues llegará la hora en que terminen vuestros sacrificios y fiestas sangrientos y adoréis a Dios en santa adoración y en ofrenda pura. (Cap. 28, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien sea de corazón puro, vivirá de lo que la Tierra le regale. Agradecerá todo y honrará a Dios en todo. También ofrendará sus alimentos a Dios con un corazón puro. Sólo comerá los alimentos que Dios le ofrece a través de la madre Tierra. El que es puro de corazón reconoce lo puro y vive en esto y con esto.

El que es impuro sólo conoce lo impuro, y con ello crea más inmundicias y vive en ellas.

Mi venida está manifestada. ¡Preparadme a Mí, el Cristo de Dios, los caminos en vosotros, pues el Reino de Dios, del que Yo vengo, está dentro de vosotros!

Preparaos para Mi venida y examinad vuestra vida día a día, examinad si está en la voluntad de Dios. Si os dais cuenta de que vuestras sensaciones, pensamientos, palabras y actos no concuerdan con la voluntad de Dios, cambiadlos en seguida. Esto también lo debéis tener en cuenta cuando coméis y bebéis.

Debéis recibir agradecidos los dones de Dios y comer aquellos alimentos que corresponden a la ley divina. Consagrad vuestro corazón puro a Dios, para que seáis los consagrados por la vida, que guardan las leyes de Dios.

Ya está cerca la hora en la que cada uno debe rendir cuentas por lo que ha hecho a los hombres, a la naturaleza y a los animales. Está alboreando el Nuevo Tiempo, en el que acabarán los sacrificios sangrientos y los experimentos con animales, y también la matanza y el consumo de animales, pues éstos son también el prójimo animal de los hombres. La Tierra se está limpiando de todo lo inferior. En lugar de lo que es contrario a la ley divina habrá una vida más elevada, en la que se cumplirá cada vez más la voluntad de Dios.

Los hombres en el Nuevo Tiempo no sólo adorarán a Dios, sino que guardarán Sus leyes.

5. *"Poned, pues, en libertad a estas criaturas, para que se alegren en Dios y no traigan culpa a los hombres". El joven las liberó y Jesús rompió sus jaulas y sus cuerdas.*

6. *Sin embargo, he aquí que temían ser cautivadas de nuevo y no querían irse de Su lado; pero El les habló y les dijo que se fueran, y obedeciendo Sus palabras se marcharon llenas de alegría.*
7. *Mientras aún estaban sentados al lado del pozo, que se hallaba en medio de los otros seis, Jesús se levantó y exclamó: "dejad que aquellos que tienen sed vengan a Mí y beban, porque Yo les daré del agua de la vida.*
8. *"De los corazones de los que crean en Mí, manarán ríos de agua, y ellos hablarán con poder de lo que les ha sido dado, y su enseñanza será como agua viva.*
9. *(Esto dijo El acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El, pues aún no se había vertido la plenitud del Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado).*
10. *"Quienesquiera que beban del agua que Yo daré, nunca más tendrán sed; mas el agua que viene de Dios será en ellos como un manantial que manará hasta la vida eterna".*
11. *En aquellos días Juan envió a dos discípulos, para preguntarle: "¿eres Tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro?" Y en esa hora El curó muchas enfermedades y pestilencias, expulsó a diablos y a muchos ciegos les devolvió la vista.*
12. *Jesús respondió diciéndoles: "volveos y referid a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y el evangelio es predicado a los pobres. Y bendito el que no se escandalice de Mí".*
13. *Cuando los mensajeros de Juan se hubieron ido, comenzó Jesús a hablar de Juan a la muchedumbre: "¿qué habéis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿A un hombre en blandas vestiduras? He aquí que los que se engalanan ricamente están en los palacios de los reyes.*
14. *"¿O qué habéis ido a ver? ¿A un profeta? Os digo que sí; y el más grande de los profetas.*
15. *"Este es, pues, de quien está escrito: he aquí que Yo envío a Mi mensajero delante de Ti, a preparar Tus caminos delante de Ti. Pero Yo os digo que, entre los nacidos de mujer, no hay profeta más grande que Juan el Bautista".*
16. *Y todo el pueblo que Le escuchaba y los publicanos alabaron a Dios y recibieron el bautismo de Juan; pero los fariseos y los doctores de la Ley rechazaron el plan de Dios para con ellos, no haciéndose bautizar por él. (Cap. 28, 5-16)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En todos los tiempos los fariseos, escribas y defensores de la ley fueron los enemigos de los profetas justos. Sus prejuicios y su afán de notoriedad y de querer saberlo todo mejor que sus semejantes, les incitaron a la contienda una y otra vez, para luchar contra los mensajeros de Dios. Una y otra vez han sido y son los fariseos, escribas y defensores de la ley los que han tenido y tienen miedo de perder su rango y su prestigio.

El que viene de las tinieblas conoce el deseo de Dios y siente la fuerza que parte de los verdaderos profetas e iluminados. Ante los ojos y las mentes de los que se han apoderado de alguna que otra cosa del poderoso potencial Tierra, los grandes profetas e iluminados son sus enemigos, que quieren quitarles lo que al fin y al cabo no les pertenece. Por eso han luchado y siguen luchando también en el tiempo actual [1989] contra el profeta justo y los iluminados, los desprecian y persiguen, los ridiculizan y vierten escarnio y burla sobre ellos.

El que viene de las tinieblas conoce el mensaje y el linaje de todos los grandes profetas e iluminados y también sabe de quién es la sangre que fluye en sus venas. En todos los grandes profetas e iluminados -desde Abraham, pasando por Moisés, Daniel e Isaías, hasta llegar a la actual [1989] gran profetisa instructora de Dios- obra la misma fuerza: el SER primario de Dios, la luz

proveniente del Santuario de Dios. Muchos hombres y mujeres, igual que Yo en Jesús de Nazaret, hemos venido y venimos -según la carne- de la estirpe de David. Esta estirpe de Cristo-David tiene sus raíces en el Santuario de Dios, y en Mí, el Cristo de Dios, la misión espiritual, es decir: liberar conmigo todo lo que está atado.

Un signo de autenticidad de un verdadero gran profeta es que sea perseguido, difamado, despreciado, escarnecido y burlado con los respectivos medios y métodos de que cada época dispone.

Esto sucedió así en los tiempos pasados, en la Antigua Alianza, esto Me sucedió cuando caminé por la Tierra en Jesús de Nazaret -y vuelve a suceder actualmente [1989] a la profetisa de Dios-. El pasado se convierte una y otra vez en presente, porque una y otra vez encarnan aquellas almas que ya como hombres, en existencias anteriores, perseguían y mataban a los profetas. ¡Su misión de hacer esto, viene de abajo!

Comprended: cuando en el tiempo final el mundo pecaminoso desaparezca y se forme la nueva humanidad, aparecerán muchos llamados profetas. Quien sólo habla, y se hace pasar por profeta, pero no manifiesta la palabra en su profundidad, no es un profeta. No será ni atacado, ni puesto en duda ni perseguido por los fariseos, escribas y defensores de la ley, ya que hablará al gusto de ellos.

Tales llamados profetas incluso son apoyados por las tinieblas, porque seducen a los hombres mediante su forma de hablar "espiritual", que no está traspasada por el fuego del Espíritu Santo. Las palabras de quien sólo habla por amor a sí mismo, no están vivificadas por el Espíritu de la verdad. Tampoco salta ninguna chispa vivificante a los oyentes, con lo que en ellos tampoco se produce movimiento alguno hacia lo espiritual.

¡Por lo tanto, examinad!

Para todos los verdaderos profetas e iluminados y para todos aquellos que realizan la palabra de Dios, Su ley sagrada, rigen Mis palabras: "si Me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros".

CAPITULO 29

Da de comer a cinco mil.

Jesús camina sobre el agua

En Jesús de Nazaret, el Cristo, la Fuerza parcial

de la Fuerza primaria. Explicación de la multiplicación de los peces. Alimento vivo y alimento muerto. Mortificación y fanatismo. Transformación de costumbres negativas al caminar hacia una vida más elevada (4-7). El miedo es dudar de la fuerza y del amor de Dios (12-13). No hay casualidades. La transformación del hombre hacia la divinidad, sólo mediante el trabajo en uno mismo (14). No todos

recibieron ayuda y sanación (17-18)

- 1. Estaba cerca la Pascua y los apóstoles y sus acompañantes se reunieron alrededor de Jesús y Le contaron cuanto habían hecho y enseñado. Y El les dijo: "venid, retirémonos a un lugar apartado y descansad un poco"; pues muchos hombres iban y venían, y ellos ni siquiera podían comer en paz.*
- 2. Y se fueron sigilosamente en una barca a un sitio solitario. Pero la gente les vio marcharse. Muchos lo conocían e iban allí a pie, de todas las ciudades. Se les adelantaron, reuniéndose donde El iba.*
- 3. Y Jesús, al desembarcar, vio una gran muchedumbre; y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor.*
- 4. Habiendo el día casi concluido, se Le acercaron Sus discípulos y dijeron: "este es un lugar apartado y avanza la hora. Despídelos, para que vayan a las aldeas del contorno y se compren*

pan, pues no tienen qué comer”.

5. Pero Jesús respondió diciéndoles: "dadles vosotros de comer". Y Le dijeron: "¿vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?"

6. El, sin embargo, les dijo: "¿cuántos panes tenéis? Id a ver". Y habiéndose informado, dijeron: "seis panes y siete racimos de uva". Y les mandó que hicieran recostarse a todos, por grupos de cincuenta, sobre la hierba. Y se sentaron en filas de cien y de cincuenta.

7. Y El, tomando los seis panes y los siete racimos de uva, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes e igualmente los racimos y se los entregó a los discípulos, para que los sirvieran a la gente, y ellos los repartieron entre la muchedumbre. (Cap. 29, 1-7)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo, Cristo, obré en Jesús por el poder del Padre, pues Yo era en Jesús el Cristo, que Yo Soy de eternidad a eternidad, el Corregente de los Cielos.

En Jesús traje, como Fuerza parcial de la Fuerza primaria, el giro decisivo en los acontecimientos de la Caída: la Fuerza parcial de la Fuerza primaria se convirtió en fuerza redentora, y es el apoyo para todas las almas y hombres y obra como energía evolutiva para todas las almas y hombres.

Mi herencia, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, fluyó en Mí, en Jesús, y obró a través de Mí. Me uní por tanto con Mi poderosa herencia y pude así hacer, con esta fuerza, los llamados grandes milagros y las sanaciones.

Mi misión también abarcaba el ayudar, el sanar, y el resucitar a muertos. Esto lo hice por el poder de Mi Padre, estando unido con Mi herencia, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, y mostré con ello a los hombres el poder del Cristo de Dios en la Tierra. Con la multiplicación de los panes, la fruta y los peces les mostré que ningún hombre tiene que pasar hambre y sufrir necesidades, cuando cumple las leyes de Dios.

En el llamado milagro de la multiplicación fue manifiesto que el hombre podría vivir en la plenitud, si cumpliera la voluntad de Dios; pues la ley universal es inagotable para los seres espirituales y para las almas y los hombres que hacen la voluntad de Mi Padre, que también es su Padre.

Mis discípulos Me trajeron panes y uvas para su multiplicación. Ese día también Me fueron entregados peces muertos para su multiplicación. Cuando tomé en Mis manos esta sustancia muerta, expliqué a los hombres que de ella el potencial de fuerza de Mi Padre, la elevada fuerza vital, se había retirado en gran medida, y que Yo no creo peces vivos para que a su vez sean matados.

Explicué a los hombres que la vida está en todas las formas de vida y que el hombre no debe matarla intencionadamente. Los hombres, especialmente los niños, Me miraron con tristeza. No Me podían entender, pues vivían mayormente de peces, pan y pocas cosas más. Entonces les hablé en el sentido siguiente: las energías de la Tierra hacen que los peces muertos todavía mantengan su cohesión. Así que no os regalaré peces vivos provenientes del Espíritu del Padre, sino que os crearé peces que están muertos, o sea pobres en vibración, provenientes de la energía de la Tierra. Nunca llevarán vida, y no podrán ser matados. Quiero mostraros cómo sabe lo que está vivo -pan y frutos-, en comparación con el alimento muerto.

Y creé para ellos peces -a partir de las energías de la Tierra- que llevaban poca sustancia espiritual. Les di los peces muertos y les mandé comer al mismo tiempo el pan y los frutos, para que notaran la diferencia entre alimento vivo y muerto, entre alimentos de vibración alta y de vibración baja.

De este y de parecido modo instruí a los hombres. Además, les mostré -y os muestro aquí también a vosotros, que estáis leyendo Mis palabras- que cualquier ruptura con las viejas costumbres es fanatismo. En quien deja las viejas costumbres de un momento al otro, se efectúa una ruptura y no una transformación. En la ruptura está la semilla para el rebrotar de las viejas costumbres

reprimidas, que bajo determinadas circunstancias pueden aparecer con más tenacidad y son más difíciles de dejar de lado que antes del tiempo de la mortificación.

Con las viejas costumbres no debería por tanto romperse, sino que un paulatino dejarlas, mediante la orientación del hombre a metas y valores más altos, debería llevar a la transformación. Esto es un nuevo partir espiritual hacia nuevas orillas.

En cada mortificación hay fanatismo. Un fanático condena en sensaciones y pensamientos al prójimo que todavía tiene algo igual o parecido a lo que él ha reprimido. Con ello alimenta lo reprimido.

Comprended: con frecuencia sucede que al hombre de costumbres hay que concederle aún cosas humanas, hasta que él mismo reconoce sus errores y, por el autorreconocimiento y la propia experiencia -o a través del sufrimiento-, abandona lo viejo, para madurar espiritualmente. Esto es comprender correctamente y conducir legítimamente.

Así mostré, con la multiplicación de los peces, que el hombre debería transformarse, y no mortificarse. Cada transformación se efectúa legítimamente, y es el paso desde una vida inferior a una vida más elevada. Tal como una piedra no puede transformarse de un día a otro en una flor -sino sólo en el acontecer evolutivo-, el hombre, cuyas costumbres están en la sangre y en el alma, tampoco puede transformarse en un hombre absolutamente espiritual de una hora a otra. Tal como la piedra se transforma en el transcurso del evolucionar, se transforma el hombre de lo inferior a lo superior.

La transformación es, pues, el cambiar lo humano en espiritual. En ello está el abandono paulatino de lo humano y, al mismo tiempo, el surgimiento de lo espiritual-divino.

8. *Y comieron todos y se saciaron. Y recogieron doce canastos llenos de pedazos que sobraron. Y los que comieron de los panes y de los frutos eran cinco mil hombres, mujeres y niños. Y les enseñó muchas cosas.*

9. *Cuando la gente hubo visto y oído, se llenó de alegría y decía: "en verdad este es el profeta que ha de venir al mundo". Y dándose El cuenta de que querían hacerle rey a la fuerza, apremió a Sus discípulos a que subieran a la barca y Le precedieran a la otra orilla, a Betsaida, hasta que El hubiera despedido a la gente.*

10. *Y después de haberlos despedido se fue a un monte, para orar. Llegado el anochecer, estaba allí totalmente solo. La barca estaba ya en medio del lago, llevada de un lado a otro por las olas, pues el viento era contrario.*

11. *En la tercera vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el lago. Viéndole los discípulos andar sobre el mar, se asustaron y decían: es un fantasma. Y gritaban de miedo. Pero al instante les habló, diciendo: "tened confianza. Soy Yo, no temáis".*

12. *Y Pedro Le respondió diciendo: "Señor, si eres Tú, haz que vaya a Ti sobre las aguas". El dijo: "¡ven!" Y bajando Pedro de la barca, anduvo sobre las aguas yendo hacia Jesús. Sin embargo, viendo el fuerte viento, se asustó y, comenzando a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!"*

13. *Y al instante Jesús le tendió la mano y le cogió, diciéndole: "hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? ¿No te he llamado?" (Cap. 29, 8-13)*

Yo, Cristo, explico, profundizo

y rectifico la palabra:

Comprended: todo miedo es dudar de la fuerza de Dios y de Su amor.

Dios es la vida sustentadora y mantenedora. Quien duda de ello, se hunde. Por lo tanto, cada dudar de Dios es un alejarse de Dios, un hundirse en las aguas de lo humano.

Muchos hombres hacen caso omiso de las leyes de Dios; desconfían de Dios por su miedo, y se

abren con ello a las insinuaciones de lo satánico. Cada sensación, cada pensamiento, cada palabra y también cada acto que se dirigen contra la ley divina de la armonía universal sustentadora y mantenedora, es un soltarse de la mano de Dios y un hundirse en las aguas del mundo.

Por tanto, estad alerta y ejercitaos en reconocer y cumplir la voluntad de Dios. Si todavía no conocéis la ley de Dios en todos sus detalles, tomad los Diez Mandamientos. Son extractos de la poderosa y omniabarcante ley de Dios. Esforzaos en captar su sentido y en vivir correspondientemente, y poco a poco conoceréis toda la ley de Dios. Pues actualmente [1989] es dada por Mí a través de la profetisa de Dios, que para el Nuevo Tiempo es a la vez mensajera y profetisa instructora.

Quien guarda la ley de Dios, está bajo Su conducción directa.

14. Y fue a los que estaban en la barca y se calmó el viento. Y se maravillaron y asombraron sobremanera; pues su entendimiento no se había ampliado gracias al milagro de los panes y de la fruta: es decir, su corazón estaba endurecido. (Cap. 29, 14)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Tal como era entonces, cuando estuve entre los Míos en Jesús de Nazaret, es aún actualmente. A diario suceden los llamados milagros. El hombre los toma como algo natural, como los llamados golpes de suerte o casualidades, que -así lo cree él- aparecen de vez en cuando, pero para los cuales no hay explicación.

Comprended: no hay casualidades. Todo está basado en la ley de siembra y cosecha -o es conducción y providencia a través de la ley del amor-. La fuerza del Cristo, que Yo Soy, que en su día estuvo encarnado en Jesús de Nazaret, sigue obrando en el espacio y en el tiempo. Muchos hombres sanan por Mi espíritu, y muchos son preservados de graves accidentes. Y más de un hombre es conducido de manera que pueda esquivar graves problemas, y sufrimientos corporales. Quien cree en Mí y guarda el mandamiento del perdón y del pedir perdón y no vuelve a cometer los mismos o parecidos pecados, se está orientando a Mi fuerza ayudadora y sanadora -y recibe.

Todo esto son los llamados milagros.

Mis apóstoles y discípulos estaban diariamente conmigo y eran testigos de la sanación de enfermos y de que aquellos a los que se creía muertos eran resucitados a la vida. A pesar de estas vivencias, el corazón de muchos permaneció frío. Ellos bien que se maravillaban por estos acontecimientos -pero esto era todo-. No podían captar el gran obrar de las fuerzas cósmicas, porque el mundo aún mantenía cautivos sus pensamientos y sentidos.

Aunque les enseñé las leyes de Dios y su aplicación, muchos de ellos permanecieron cautivos en la ley de siembra y cosecha y se maravillaban a diario por tal fuerza.

No todos comprendieron que también en ellos vivía la ley de Dios y que a través de ellos quería obrar de modo similar a como lo hacía a través de su Instructor y Maestro, a través del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret. Una y otra vez les preocupaban las mismas preguntas: ¿por qué y con qué motivo se ayudó a éstos y no a aquéllos?

Dado que Yo vivía y obraba en la ley de Mi Padre, pude traerles a muchos hombres ayuda y sanación. A muchos otros, sin embargo, no pude ayudarles, porque en su alma no habían traído los requisitos para ello. No todos los apóstoles y discípulos pudieron entenderlo. Algunos comenzaron una y otra vez a dudar de Mí, sopesando el pro y el contra.

En oración hablé una y otra vez a Dios, Mi Padre: ¿por cuánto tiempo debo permanecer todavía entre estos hombres inflexibles y obstinados?

Comprended: quien en su vida la ley del amor sólo la escucha, y no realiza, puede estar día tras día,

hora tras hora, al lado de un iluminado: él sigue siendo el pecador que ha sido y que aún es. La transformación del hombre desde lo pecaminoso a lo divino se efectúa a través de la realización, mediante el trabajo en uno mismo.

La transformación para alcanzar lo divino presupone así el trabajo en uno mismo. Actúa, transformando conmigo, el Cristo, tus sensaciones, pensamientos, palabras y obras en fuerzas positivas -¡entonces alcanzarás iluminación!-. Por la fuerza del Espíritu Santo mucho te será entonces posible; pues quien realmente Me siga, hará cosas parecidas a las que Yo hice.

15. *Y cuando hubieron subido a la barca reinó un gran silencio. Se acercaron y se postraron ante El, diciendo: "verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios".*

16. *Terminada la travesía, llegando a la región de Genesaret, tocaron tierra en la orilla. Al desembarcar ellos, fue al instante reconocido. Y recorrieron toda la comarca, y allí donde oyeron que era El, empezaron a traerle los enfermos en camillas.*

17. *Y adondequiera que llegaba, en las aldeas o en las ciudades o en las alquerías, colocaban a los enfermos en las calles y Le rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de Su vestido; y cuantos Le tocaban, quedaban sanos.*

18. *Después de eso, Jesús fue con Sus discípulos a Judea, donde se quedó y bautizó a muchos que se Le acercaban y aceptaban Su enseñanza. (Cap. 29, 15-18)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Muchos hombres vinieron a Mí en Jesús de Nazaret; pero no todos recibieron lo que habían pedido. Muchos vinieron y tan sólo querían ayuda para su cuerpo, para volver a vivir en la carne como lo habían hecho anteriormente: en pecado. Muchos tocaron la orla de Mis vestiduras, pero no todos recibieron ayuda y sanación. A los que tocaron la orla de Mis vestiduras y creyeron en el amor de Dios y mantuvieron en sus corazones lo bueno, les fue dada ayuda y sanación. A quien tocó la orla de Mis vestiduras y sólo pensaba en su cuerpo y conservó el pecado en su corazón, siguiendo pecando en los posteriores años terrenales, no le fueron dadas ni ayuda ni sanación.

Está escrito: "...donde se quedó y bautizó a muchos". La palabra "bautismo", significa bendición del corazón, del SER interno, por el Espíritu Santo. Yo veía en el corazón de los Míos, y Me daba cuenta de que los que vivían en la realización de las leyes de Dios incrementaban diariamente en sí mismos la luz y la fuerza de Dios. Mi bendición hizo que en ellos germinaran más semillas de la vida interna y que ellos aspiraran al perfeccionamiento, para transmitir a los hombres en aquella existencia terrenal y en posteriores encarnaciones lo que ya habían realizado en sí mismos y en su vida.

CAPITULO 30

El pan de la vida y la vida viva

Cristo da pan espiritual para

la vida interna. El camino al Reino de Paz: lucha y sacrificio de los justos (5). Recibe la fuerza de la vida quien se orienta a Dios (6). La Redención y la gracia están en Cristo. Enfermedad, sufrimiento y golpes del destino son culpas hechas visibles. El día del juicio final (7). El ojo humano sólo ve la envoltura terrenal perecedera. El entrar en -y salir de- el cuerpo espiritual. El vía crucis de la profetisa de Dios en el cambio de era. Desarrollo del cristianismo exter-

nalizado (8-10)

1. *Al otro día, la gente que estaba al otro lado del lago vio que no había más que la barca en la que*

Sus discípulos habían entrado, y que Jesús no estaba en la barca con Sus discípulos, sino que Sus discípulos habían partido solos. Y cuando las gentes vieron que Jesús no estaba allí, y que Sus discípulos tampoco, tomaron igualmente una barca y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

2. Al encontrarle al otro lado del mar, Le dijeron: "Rabbi, ¿cómo has venido aquí?" Jesús les contestó diciendo: "en verdad, en verdad os digo, vosotros Me buscáis no porque habéis visto milagros, sino porque habéis comido los panes y la fruta y os habéis saciado; procuraos no el alimento perecedero, sino aquel alimento que permanece hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, que es también el Hijo de Dios; pues Dios, el Padre universal, Le ha investido".

3. Le preguntaron: "¿qué haremos para hacer obras de Dios?" Jesús respondió diciéndoles: "la obra de Dios es que creáis en Aquel que El ha enviado, y que os da la verdad y la vida".

4. Ellos, a su vez, Le dijeron: "pues Tú, ¿qué signos haces para que podamos ver y Te creamos? ¿Qué haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: les dio a comer pan del Cielo".

5. Dijoles, pues, Jesús: "en verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio el verdadero pan del Cielo, sino Mi Padre os da el verdadero pan del Cielo y el fruto de la vid viva; pues éste es el alimento de Dios, que viene del Cielo y da la vida al mundo". (Cap. 30, 1-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En verdad, Dios, Mi Padre, el gran Uno universal, Me ha investido a Mí, Su primer Hijo visualizado y primogénito, como Corregente de los Cielos, y Me ha dado la fuerza omnipresente en Sus cuatro atributos. Estos son los peldaños evolutivos que llevan a la filiación en Dios.

Mi fuerza omnipresente es con ello también energía evolutiva. Una parte de esta energía evolutiva se convirtió en la fuerza redentora para todos los hombres y almas caídos y cargados.

La Redención es evolución; también es apoyo, liberación y conducción, para todas las almas y hombres en el camino hacia el Dios Padre-Madre; pues todos los seres espirituales, almas y hombres son Sus hijos.

Yo Me hice hombre para enseñar a los hombres el camino a la casa del Padre. Vine a la existencia terrenal y di signos de la fuerza interna con la que el hombre lo puede todo, cuando entra en la vida interna. Multipliqué panes, frutos y peces. Transformé agua en vino; ayudé y sané a muchos hombres; resucité a más de uno de la llamada muerte, cuando el cordón informativo espiritual -que une alma y cuerpo- no estaba todavía separado del cuerpo. A los hombres les enseñé que sólo pueden vivir en el mundo en la plenitud si cumplen la ley de Dios también en la vida diaria; pues la ley de Dios es la plenitud.

Muchos no querían entenderme, pues sólo pensaban en su cuerpo y su bienestar. Por este motivo no pudieron ni quisieron entenderme, cuando hablé del pan espiritual para la vida interna. No deseaban el pan que viene del Cielo y que es el único alimento del alma. Querían seguir siendo tan pecaminosos como eran, y querían pan terrenal para su cuerpo material y más comodidades para su existencia terrenal.

Dios, Mi Padre, el Dios Padre-Madre de todos Sus hijos, Me invistió en el Cielo como Corregente de toda la Creación y Me envié a todas las almas y hombres como Redentor. Quien venga a Mí y Me acepte y acoja a Mí, su Redentor, quien regrese al reino interno, también será rico en su interior, y no tendrá ni hambre ni sed. Recibirá lo que de luz y fuerza haya desarrollado su alma. Tendrá comida y bebida en la existencia terrenal y recibirá lo que necesite para su cuerpo: ropa, cobijo -y más aún-. Por tanto, quien en primer lugar aspire al Reino de Dios, no sufrirá necesidades como hombre.

Yo hablé a los hombres del Reino de Dios, que está dentro de ellos. Con la fuerza de este Reino

interno les ayudé, tanto interna como externamente. La mayoría de los hombres, sin embargo, querían un hacedor de milagros, que les hiciera agradable la vida terrenal. Querían un rey para un reino terrenal y no al rey interior, el Corregente de los Cielos.

Mis hermanos y hermanas que vivís en otro tiempo, en el tiempo de luz, apenas si podréis entender lo que está escrito aquí. Sin embargo, el mundo, el suelo sobre el que vivís en vestido terrenal, ha sido obtenido al precio de Mi sangre y con la sangre y el cuerpo y el sacrificio de muchos profetas justos y hombres y mujeres justos. Cada oprobio que han tenido que sufrir, y cada gota de sangre que ha sido vertida por la justicia, fueron para la salvación de todos.

La Tierra, la fortaleza de las tinieblas, ha sido conquistada por la luz mediante estos actos desinteresados y estas obras divinas, y lo demoníaco ha sido atado.

A través de muchas generaciones fluyó la sangre, y hombres se sacrificaron por la justicia y contribuyeron a la consecución del plan de Dios, la Redención.

Fueron los pioneros para el Nuevo Tiempo, en siempre renovadas encarnaciones. Una y otra vez fueron perseguidos, inclusive en el tiempo en que estas palabras fueron escritas [1989].

De generación en generación se fortaleció la luz en la Tierra a través de aquellos hombres que cumplieron más y más las leyes divinas. Del caos del yo humano fluyó la luz y tomó forma y aspecto en la Tierra.

Los pioneros para el Nuevo Tiempo ataron con Mi fuerza y en Mi nombre lo satánico.

La Tierra ha sido reconquistada por hermanos y hermanas de la estirpe de David -la tribu para el Reino de Paz de Jesucristo- y por muchos hombres y mujeres justos de otras estirpes. Satanás, lo demoníaco, está atado. Los hombres y mujeres que en vestido terrenal han sufrido inconcebiblemente, están ahora, en vestido espiritual, a Mi derecha, y brillan como las estrellas en el cielo.

6. Dijéronle, pues, ellos: "Señor, danos siempre de tal pan y de tal fruta". Y Jesús les dijo: "Yo Soy el verdadero pan y la vida viva, y el que venga a Mí, nunca más tendrá hambre, y el que crea en Mí, nunca más tendrá sed. Y en verdad os digo: si no coméis la carne y bebéis la sangre de Dios, no tendréis la vida. Sin embargo, vosotros Me habéis visto y no Me creéis.

(Cap. 30, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"...coméis la carne y bebéis la sangre de Dios", significa: coméis los alimentos del Cielo, es decir recibís energía de Dios, y bebéis del manantial de la vida, del Espíritu de Dios.

Comprended: Dios ha provisto a la Tierra con frutos, hierbas y agua para el bien del cuerpo humano. Quien acepta con gratitud los dones de Dios, cumpliendo las leyes de Dios, no sólo sacia su cuerpo, sino alimenta también su alma. En cada don terrenal de Dios está al propio tiempo la fuerza de Dios, el pan de los Cielos y el agua de la vida.

El pan y los frutos de la Tierra sólo alimentarán a todos los hombres cuando los hombres no pretendan que sean propiedad personal suya, sino consideren los dones de Dios como regalo Suyo para todos los hombres. El requisito para ello es que el hombre no sólo piense en saciar su cuerpo, sino haga fluir el manantial del alma: el Espíritu de Dios, que es el pan vivo y el fruto vivo. Quien venga al Espíritu de Dios en Mí, el Cristo de Dios, el Redentor de todas las almas y hombres, recibirá del pan eterno y no tendrá hambre ni sed.

Pues también el pan y el fruto de la Tierra crecen únicamente por la vida en y proveniente de Dios. Nada viene de sí mismo. Todo lo bueno viene de Dios. Quien no crea en Dios, a la larga tampoco recibirá de Dios, porque no se está orientando a la vida interna, al Dios donante.

Muchos hombres Me vieron y oyeron en Jesús de Nazaret y, a pesar de ello, no creyeron en la fuerza de la vida, sobre la que enseñé y que personifiqué.

7. *"Todos los que Mi Padre Me ha dado, vendrán a Mí, y a quien venga a Mí, no le repudiaré; pues he bajado del Cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad de Dios, que Me envió. Y esta es la voluntad de Dios, que Me ha enviado: que Yo no pierda ninguno de todos los que Me han sido dados, sino que los resucite en el día del juicio final". (Cap. 30, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mi Padre, que también es vuestro Padre, Me envió a los hombres. Yo Me hice hombre para habitar entre los hombres y para anunciar con el lenguaje del hombre lo que es vida eterna. El Hijo de Dios, que como hombre se hizo Hijo del hombre, vino del Cielo para traer la Redención.

Como Dios, Mi Padre, ama a todos Sus hijos de igual modo, Me dio el poder y la fuerza de conducir a todas las almas a Su corazón, al Hogar. Vine del Cielo para manifestar a los hombres la voluntad de Dios y para cumplir Su voluntad entre los hombres.

A ningún hombre y a ningún alma repudiaré, pues a todos les he traído la Redención. Sólo se arroja a sí mismo a su destino el hombre que rechaza la voluntad de Dios y sigue viviendo en su voluntad personal, en el pecado. A pesar de todo, lleva dentro de sí la Redención y, algún día, de Mi mano encontrará el camino de regreso, y le conduciré al Padre, pues en Mí y a través de Mí son redimidos todos los hombres y almas.

Quien se entrega a Mí, el Cristo, no tiene que cargar con cada uno de los pecados cometidos; pues: quien viene a Mí, el Cristo, de corazón, también se esfuerza en reconocer y cumplir la voluntad de Dios en cada situación. Y quien se esfuerce honestamente en hacer la voluntad de Dios, ya habrá recibido de Dios.

Venir a Mí significa, no sólo rezarme a Mí, sino realizar también la ley de la vida en uno mismo y en el prójimo. Quien observe las leyes de Dios, estará orientado a Mí, el Cristo de Dios. No tendrá que cosechar su siembra humana.

Quien se orienta a Mí, experimenta en sí mismo y a su alrededor la gracia del Altísimo. Ella da apoyo a cada hombre en toda situación de la vida. Reconforta al hombre, le fortalece, y le ayuda a reconocer y purificar sus pecados antes de que se hagan visibles en el cuerpo.

Los pecados en su día cometidos se hacen visibles en el cuerpo si el hombre es obstinado y a sabiendas hace caso omiso de las muchas advertencias e indicaciones. Si el pecado se ha hecho visible en el cuerpo a través de enfermedad, sufrimiento o fatalidad, también el hombre debería cargar con él.

Sin embargo, ¡no os desalentéis! Orad a Dios, y entregaos a Su santa voluntad. Entonces podrán obrar el amor y la gracia de Dios, eliminando la enfermedad o dándoos fuerza para que podáis cargar con el pecado que se ha vertido.

Cada pecado hecho visible es comparable con un parto: el pecado se muestra en el cuerpo como engendro de lo que llevaba el alma. La partera para ello es la inflexibilidad del ser humano, que hace parir el pecado del alma. El ser humano le cede espacio al pecado, para que pueda extenderse al cuerpo.

El "día del juicio final" del alma no es la hora de la muerte del hombre, y tampoco un tiempo predeterminado, sino que es el despertar del alma a lo divino y su entrada en ámbitos de vida más luminosos y elevados, hasta llegar al Dios Padre-Madre, que es la vida absoluta.

Todos los hombres, almas y seres, y también Yo, Cristo, el Redentor, somos hijos de la vida eterna. Como Hijo de Dios y como Redentor, Yo Soy la vida omnipresente en Dios, Mi Padre. Con Su

fuerza conduzco a cada alma a la consciencia de la unidad con y en Dios, a la vida eterna.

8. *Murmuraban los judíos, porque El había dicho: "Yo Soy el pan que ha bajado del Cielo". Y decían: "¿no es éste Jesús, el hijo de José y María, cuyos padres conocemos? Pues ¿cómo dice ahora: he bajado del Cielo?"*

9. *A ello respondió Jesús diciéndoles: "no murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a Mí si el amor santo y la sabiduría no le traen. Y éstos resucitarán en el día del juicio final. En los profetas está escrito: todos serán enseñados por Dios. Todo el que oiga y haya captado la verdad, vendrá a Mí.*

10. *"No es que alguno haya visto lo Santísimo, excepto aquellos que son de lo Santísimo: sólo ellos ven lo Santísimo. En verdad, en verdad os digo: quien crea en la verdad, tendrá la vida eterna".*

(Cap. 30, 8-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Las palabras, "Yo Soy el pan que ha bajado del Cielo", significan: sólo la vida en y con Dios es verdadera vida. Todo lo demás son ideas y conceptos humanos de la vida o proyecciones de deseos y anhelos.

El pan que traje a los hombres siendo Jesús de Nazaret, es el espíritu de Dios, el alimento del alma -la vida que Yo, en el Padre, Soy-. Quien se ha convertido en la verdad, es la verdad y vive en la verdad. Nunca sufrirá necesidades, pues la verdad es Dios, y Dios es la plenitud.

Yo Soy la verdad y el pan del alma. Los Cielos eternos son la ley de la verdad. Yo vine de la verdad y Soy la verdad.

Jesús era la carne que surgió de la sustancia material -el cuerpo terrenal que como instrumento sirvió a la verdad-. Sólo a éste vieron los hombres, y también expresaron esto, con palabras con el sentido de: "¿no es éste Jesús, el hijo de José y María, cuyos padres conocemos?"

El hombre engendra el cuerpo y la mujer lo lleva bajo su corazón y da a luz a la vida externa, la forma en la que habita el ser proveniente de Dios, el alma.

El ojo humano sólo se fija en la carne, y la boca humana habla de la carne. El ojo humano no percibe lo interno que está envuelto por la envoltura, por la carne. Pero quien se fije en el espíritu de Dios -es decir, cumpla las leyes de Dios-, percibirá el interior del hombre y no preguntará por el prestigio y la posición de un hombre, ni por sus padres. El ve lo que la carne no ve, y sabe que lo que importa no es la posición ni el prestigio de este mundo, sino sólo el interior del hombre.

Comprended: en un rico que sólo ambiciona bienes y prestigio y cuyo corazón se ha enfriado, no vive un alma despierta. Todavía duerme, y pasa su existencia aletargada, sin estar despierta, y por lo tanto tampoco capta su origen.

Sin embargo, también para el rico cuyos únicos esfuerzos y aspiraciones se dirigen a las pertenencias y al prestigio, llega algún día la hora del dar la vuelta, y su alma será agitada y sacudida para que despierte en el espíritu de la verdad y poco a poco reconozca su origen. En Dios, en el corazón de la vida interna, sólo pueden entrar aquellos que han abierto su corazón al amor y a la sabiduría de Dios.

Algún día, todos aceptarán y acogerán las instrucciones provenientes del espíritu del amor y de la sabiduría y caminarán por el camino que Yo, Cristo, Soy, hacia el Padre. Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Sólo quien Me acepta y acoge a Mí, el Cristo de Dios, el Redentor, encuentra el camino al corazón inmediato del Eterno.

Quien cree en la verdad y cumple las leyes de Dios, ya posee en ese instante, conscientemente, la vida. Para él no existe la muerte, que el que no está despierto llama el fin. Para el que está despierto,

la muerte es el portal que da a la vida interna, que como hombre ya ha abierto en el camino al interior.

Sabed: en el eterno SER, la vida es fuerza universal de Dios. Es la consciencia del Dios Padre-Madre, del que surgieron las formas espirituales. Las formas espirituales puras, las formas primarias espirituales, son sustancia primaria ingrávida, son ley eterna comprimida; son los seres espirituales en los Cielos. Sólo cuando éstos encarnan en la materia, su cuerpo espiritual se reviste de sustancias de los planos de purificación, se convierte en alma y entra a continuación en un cuerpo corruptible.

Ningún alma resucitará con su cuerpo terrenal, pues se ha desprendido de él. Y cuando el alma vuelva de nuevo a la carne, un nuevo cuerpo será engendrado y nacerá para ella, en el cual se introducirá; y del cual también saldrá, porque ningún cuerpo físico puede entrar en los mundos de sustancia sutil. Sólo existe el introducirse en el cuerpo y el salir de la carne.

Entré en la carne para vivir entre los hombres y para explicarles, en el lenguaje de los hombres, el evangelio del amor. Este hace libre a **aquel** hombre que vive según él y aspira al amor y la sabiduría de Dios.

Quien realiza, es llenado por el amor y la sabiduría de Dios. Habrá llegado a ser un verdadero sabio. Vivirá conscientemente en Dios y Dios vivirá a través de él. Un hombre tal ya ha alcanzado la resurrección espiritual. En la hora en que abandone su cuerpo terrenal, su cuerpo espiritual entrará conscientemente en la gloria del Padre eterno. Su cuerpo espiritual contemplará al eternamente Santo, porque el hijo de Dios habrá llegado a ser la verdad. Esa alma despierta y unida a Dios, ya no buscará ningún otro cuerpo terrenal -a no ser que tenga todavía que cumplir una misión divina para con hombres y almas.

Hablo ahora a Mis hermanos y hermanas del Nuevo Tiempo, del tiempo del Cristo:

Mis hermanos y hermanas en Mí, Cristo: en el libro "Esta es Mi Palabra", leéis una y otra vez que el principio femenino de la Sabiduría divina se encontraba en vestido terrenal. El ser humano Me sirvió de instrumento para -como hice Yo en Jesús- abordar y expresar en lenguaje humano lo que era importante en aquel tiempo [1989]. Ella vino a este mundo con la misión de preparar el Nuevo Tiempo conmigo, Cristo, y con su dual espiritual -que se encontraba, como Yo, en el espíritu de Dios, y obraba desde la omnipotencia de Dios.

La vida de la Sabiduría divina en vestido terrenal fue análoga en muchas situaciones a Mi vida en Jesús de Nazaret. El elevado ser en vestido terrenal, la sierva de Dios, tuvo que sufrir cosas parecidas a las que sufrí Yo siendo Jesús de Nazaret. Su vida -al servicio de Dios- por los hombres, fue un vía crucis diario. Llevó la cruz de la burla, del desdén, de la calumnia y de la mentira consciente de aquellos que se llamaban cristianos. Entre ellos había muchos representantes de las instituciones eclesiásticas de entonces.

Se trataba de un cristianismo externalizado, una llamada religión estatal, que estaba dividida en una gran Iglesia católica y una gran Iglesia protestante. Ambas confesiones se apoyaban en una Biblia que sólo contenía partes de la verdad eterna. Sin embargo, este libro no era la medida para su vida, aunque lo calificaban de la palabra de Dios. Hablaban de la Biblia y leían en voz alta el evangelio a sus fieles. Pero los menos, de entre aquellos que se llamaban pastores, cumplían ellos mismos lo que esperaban de sus fieles.

Antes de Mi tiempo como Jesús de Nazaret y después de Mi vida terrenal, fue manifestado mucho de la verdad eterna. Muchos hombres pusieron por escrito la verdad, también en los llamados evangelios. ¿Qué sucedió? Ciertos eruditos, encargados por la institución Iglesia, escogieron, entre la multitud de escritos espirituales existentes, unos pocos que consideraron la verdad, e hicieron con éstos un libro al que llamaron "Biblia". De acuerdo con su entendimiento tacharon arbitrariamente muchas verdades y añadieron falsedades.

Así se convirtió en un libro como muchos otros libros, pues contenía sólo partes de la verdad. Quien a partir de ella hubiese querido encontrar la verdad, habría tenido que andar por el camino del

Sermón de la Montaña, por el Camino Interno. Sin embargo, la consecuencia habría sido que en la Iglesia ya no se habrían dado jerarquías con poder y autoridad sobre sus semejantes. Los representantes de la Iglesia habrían tenido que renunciar a sus elevados ingresos terrenales y las instituciones a sus bienes, de acuerdo con las palabras: "no debéis acumular tesoros que las polillas y el óxido corroen, donde los ladrones excavan y roban. Acumulad tesoros en el Reino de Dios". Tendrían que haber sido hermanos, entre hermanos y hermanas.

Los representantes de ambas confesiones se autodenominaban también pastores de su rebaño. Muchos también usaron Mi nombre, Cristo, para hacer negocios con él y subyugar a sus semejantes, calumniarlos, desacreditarlos y matarlos. Entiéndase bien, ellos utilizaron Mi nombre para fines deshonestos, pero no por Mí, el Cristo.

A muchos representantes de la Iglesia les faltaba humildad; incluso se destacaron por su soberbia y abusaron de la fe de sus súbditos.

En el transcurso de muchos siglos, este llamado mundo cristiano se deshizo poco a poco. Se descompuso desde dentro, pues Yo, Cristo, no pude estar con las llamadas Iglesias cristianas, porque no quisieron estar conmigo. A pesar de la resistencia de ambas grandes Iglesias, Yo, Cristo, vencí con la Sabiduría divina y con muchos hermanos y hermanas en vestido terrenal, encabezados por los de la estirpe de David.

Mis hermanos y hermanas del Nuevo Tiempo: la lucha ha terminado -la vida proveniente de Dios ha nacido. Vosotros, en el Nuevo Tiempo, vivís únicamente conmigo, el Cristo, y nosotros en Dios, nuestro Padre, sin religión externa y sin dogma alguno. La vida es la vida que proviene de Dios; la ley del amor nos aúna y une. Estas palabras, Mis palabras del Cristo, las di en el cambio de la época del viejo tiempo pecaminoso al Nuevo Tiempo, en los comienzos del Reino de Paz de Jesucristo [1989].

Repito, para que se os grabe: como instrumento Me sirvió el serafín de la Sabiduría divina, que aceptó la carne para esta y otras tareas, para servir a Dios-Padre y a Mí, el Cristo, como sierva de Dios. La vida de esta mujer en vestido terrenal fue una entera privación. A pesar de la mucha resistencia -ante todo por parte de los representantes de antaño de las Iglesias- y a pesar de más de una derrota -a través de hombres que aunque Me habían dado su sí, volvieron al mundo- se levantó una y otra vez para la lucha, recobró de nuevo ánimos y luchó contra todas las adversidades y resistencias que se le opusieron. Día y noche los que vienen de las tinieblas estaban al acecho, para atormentarla y así hacerla callar. La mujer, el elevado ser espiritual en vestido terrenal, la sierva de Dios, no obstante no calló. Después de cada lucha, aunque el cuerpo estaba exhausto, recobró ánimos y siguió luchando por la justicia, el Reino de Dios en la Tierra, el Reino de Paz -en el que ahora vivís.

Repito algunas cosas, cuando se trata de la co-portadora de la Sabiduría divina, en vestido terrenal. Debéis llevarla en vuestro corazón; pues, cerrando los ojos físicos, veréis ante vuestros ojos espirituales un cristal brillante: es el serafín de la Sabiduría divina en el vestido radiante de la vida interna. Con vosotros seguirá sirviendo al Eterno en los ámbitos de sustancia sutil, para llevar a todas las almas -en Mí y a través de Mí, Cristo, vuestro Hermano divino- de regreso al Hogar, al corazón del Padre.

CAPITULO 31

El pan de la vida. La confesión de Pedro.

El camellero

Espiritualmente muerto. En el reino de las almas

no hay máscaras. Las palabras sólo son símbolos e indicadores de camino. La mortificación es represión. Cada hombre posee el libre albedrío: una buena siembra trae buena cosecha. Dios advierte, El no castiga (1-3). El éxodo de

Moisés, con el pueblo de Israel, a través del desierto: una parábola del peregrinaje de la humanidad. Los hombres de hoy día no se diferencian del pueblo de Israel. El camino al Reino de Paz (4). Quien ama más a Dios que a este mundo, vive en Dios. Quien procede de la verdad, recibe de la verdad (5-6). A los hombres en el Reino de Paz. La evolución de los hombres y de la Tierra hacia la materia sutil. Variación de la medida del tiempo. Manchas terráneas, reservas de los demonios. La conducción de regreso de los reinos de la Caída. El libro "Esta es Mi Palabra" será elevado una y otra vez hasta convertirse en sustancia material luminosa.

El pro y el contra de muchos hombres sirve a las tinieblas (7-9). ¡Ama también a los animales! (12-16)

1. Y dijo Jesús de nuevo: "Yo Soy el verdadero pan y la vid viva. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el alimento de Dios, que baja del Cielo, para que quien lo coma no muera. Yo Soy el alimento vivo bajado del Cielo. Quien coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que daré, es Mi verdad; y el vino que daré, es Mi vida".

2. Disputaban entre sí los judíos, diciendo: "¿cómo puede éste darse como alimento a nosotros?" Jesús les dijo: "¿pensáis que estoy hablando de comer carne, como vosotros hacéis en ignorancia en el templo de Dios?"

3. "En verdad, Mi cuerpo es sustancia divina, y éste es el verdadero alimento; y Mi sangre es la vida de Dios, y ésta es la verdadera bebida. No como vuestros antepasados, que exigían carne, y Dios en Su ira les dio carne, y ellos la comieron en su depravación, hasta que apesó en sus narices. Cayeron a miles, a causa de la plaga, y sus cadáveres yacieron en el desierto.

(Cap. 31, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El alimento del Cielo es la ley de Dios -la verdad-. La bebida es la vida eternamente fuente -Dios-. Quien acepte y realice la ley de Dios, no tendrá hambre ni sufrirá necesidades, ni sentirá ni degustará la muerte.

Quien cree en la muerte, está espiritualmente muerto, porque su alma está cegada por el pecado. Pero quien haya desarrollado la vida en sí mismo, no degustará ni sentirá la muerte, porque la vida inmediata en Dios para él no tiene fin.

Sin embargo, quien sea incorregible y desperdicie sus días terrenales y sólo vea su vida terrenal como la medida de todas las cosas, como alma también será lo que como hombre fue: un espiritualmente muerto, cegado por el propio pecado e incorregible -hasta que sienta sus propias obras en el propio cuerpo de alma y tenga que reconocer la gracia que le había sido dada al alma en vestido terrenal.

Comprended: en el reino de las almas no hay máscaras. Todo aquello con lo que se camufla el hombre, para que sus pensamientos y sus obras no sean reconocidos, se desprende de él en el momento de la muerte física. El alma no se lleva las máscaras del yo humano al reino de las almas. Ahí todo es manifiesto. Ella misma es un libro abierto para todas las demás almas -y cada alma es para ella también manifiesta, en el vestido de sus obras.

Quien coma del alimento espiritual, de la verdad eterna, realizando la voluntad de Dios, llegará a ser manantial vivo de la verdadera vida y -tanto a hombres como a almas- tenderá el pan de la verdad y la bebida de la vida eternamente fuente: Cristo. La vida que, siendo Jesús, traje a los hombres, es sustancia divina, el verdadero alimento; y, la corriente divina, la bebida, la vida en y proveniente de Dios.

Sin embargo, quien tome al pie de la letra las palabras que pronuncié siendo Jesús de Nazaret, aún hoy errará el camino; pues las palabras eran y son sólo símbolos e indicadores de camino para la verdad interna.

Quien tome la palabra al pie de la letra, interpretará mal a sus semejantes y los menospreciará -tal como interpretaron mal los fariseos y escribas Mis palabras, siendo Jesús, y Me menospreciaron-. El

sentido de las palabras de la vida sólo puede ser captado e interpretado correctamente por hombres que anhelan la verdad y se esfuerzan por alcanzarla. Sin embargo, quien esté contra su prójimo, menospreciándolo y siendo incomprensivo con él, errará una y otra vez el camino. Quien rechaza a su prójimo, sea por el motivo que fuere, no conoce ni a su prójimo ni a sí mismo.

En esta consciencia vivían también algunos de los judíos, pues hablaron conforme al sentido de lo siguiente: "¿cómo puede éste darse como alimento a nosotros?" Pero Yo no hablé de la carne como sustancia material, sino de la sustancia divina, el verdadero alimento, y de la bebida, la vida eternamente fluente, el Espíritu, Dios.

Quien toma carne y pescado como comida principal, está insensibilizando paulatinamente su alma para las finas vibraciones cósmicas; la estructura de su cuerpo físico se vuelve más tosca, y el hombre se vuelve más egocéntrico y brutal para con su medio ambiente.

Comprended: si el cuerpo del hombre está acostumbrado a comer carne, no debe dejar esto de un día a otro. Esto sería mortificación, que conduciría a otros abusos. Por esto Moisés hizo concesiones a los hombres, y también Yo, siendo Jesús de Nazaret -como, por ejemplo, en la multiplicación de los peces.

Es mejor que el hombre reconozca sus faltas y debilidades y las pierda paulatinamente mediante la realización de las leyes eternas, que que se mortifique y con ello siga acaso edificando otras cosas contrarias a la ley divina y también inmoralidades.

De quien realice las leyes de Dios se desprenderá paulatinamente, como por sí solo, lo que es humano, es decir no divino. Es una legitimidad: si realizas las leyes de Dios, tu alma se hará más luminosa; tus sentidos se refinarán, y tu ser se volverá desinteresado. Mediante la mortificación, lo humano sólo es reprimido, pero no transformado.

"En verdad, Mi cuerpo es sustancia divina, y éste es el verdadero alimento", significa: el cuerpo espiritual es energía primaria divina hecha forma. A través de él fluye la vida, la Fuerza primaria -él es alimento y bebida a la vez.

Las palabras, "Dios en Su ira les dio...", hay que entenderlas como sigue: Dios ha dado a todos los seres espirituales, igual que a todos los hombres y almas, el libre albedrío. Por eso, también cada hombre posee el libre albedrío: cada uno puede aceptar las leyes de la libertad y de la vida y realizarlas -o desestimarlas y también cometer actos contrarios a la ley divina-. Y por ello tendrá que cargar con lo que él haya sembrado.

La buena siembra trae una buena cosecha; la mala siembra, una mala cosecha. Cada hombre puede elegir libremente qué tipo de siembra hace: una buena, una menos buena o una mala. Los frutos que de ella surjan, los cosechará uno mismo, cada cual -y no su prójimo-; cada cual cosechará sólo los frutos de su propia siembra. Muchos hombres, que tienen que cargar con los efectos de sus causas, no saben que éstos son los frutos de su propia siembra y, por consiguiente, opinan que les alcanzó la ira de Dios.

Dios es amor y no se encoleriza.

Dios quita al hombre sus vicios, pero sólo si éste se arrepiente y se los entrega, si los repara y no vuelve a incurrir en ellos. Dios no castiga a Sus hijos. Dios exhorta a Sus hijos de múltiples maneras a que den la vuelta, a que se refinen y ennoblezcan -tanto en las sensaciones, pensamientos, palabras y obras, como también en el tipo de alimentación-. Dios tampoco castiga a Sus hijos, aunque no hagan caso de las múltiples advertencias e indicaciones. Pero quien no quiera escucharlas tendrá que cargar, según la ley de siembra y cosecha, con lo que él mismo haya causado. Dios no ha introducido en la ley de siembra y cosecha la mortificación, sino la transformación de lo inferior en superior.

De manera que las enfermedades y epidemias se basan en el sentir, pensar, hablar y actuar erróneos -y también en una alimentación equivocada y una nutrición animal-. Si un hombre sólo se alimenta de los dones que la Tierra regala a los hombres, pero infringe la ley divina con su sentir, pensar,

hablar y actuar, también este hombre está eliminando las fuerzas positivas del alimento -es decir, degradándolas las transforma en fuerzas negativas.

4. *"Pues sobre esto está escrito: andarán durante cuarenta y nueve años por el desierto hasta que queden purificados de sus avideces, antes de entrar en la tierra del reposo; sí, siete veces siete años andarán, porque no han conocido Mis caminos, ni cumplido Mis mandamientos. (Cap. 31, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Moisés recibió de Dios la misión de conducir a los israelitas esclavizados, desde Egipto a la tierra prometida, al país de sus padres.

Una gran parte del pueblo que Dios confió a Moisés era obstinada. Por eso Moisés hizo algunas concesiones al pueblo, para conducir a más de uno a través de su obstinación al reconocimiento y a la madurez interna. Les instruyó haciendo énfasis en que estas concesiones no eran leyes de Dios, sino sólo ayudas para que, a través del autorreconocimiento, encontraran el camino de los mandamientos.

Algunos encontraron los mandamientos y los cumplieron; otros fueron fieles a los mandamientos, y así también Moisés y Aarón; pero muchos del pueblo de Israel continuaron pecando a pesar de lo que sabían. Continuaron comiendo carne, bebiendo bebidas fuertes y siguieron sus apetitos y pasiones. Muchos permanecieron fieles a sus ídolos y perseveraron en las costumbres de los egipcios. Durante mucho tiempo el pueblo nómada siguió siendo una muchedumbre sin unidad interna.

Lo que el hombre siembre, es lo que cosechará. Esto fue así también en el caso de los israelitas: murieron a miles en el desierto, de camino hacia la llamada tierra prometida. Sus almas abandonaron la Tierra. Muchos de ellos reconocieron en el ámbito de las almas su conducta errónea, hicieron penitencia y volvieron más libres y luminosos a un nuevo vestido terrenal; pues los israelitas engendraron y dieron a luz yendo de camino a la tierra prometida. De esta forma, el pueblo se multiplicó y regeneró. En el alternar de nacimiento y muerte, cada vez más israelitas aceptaron al Dios único y refinaron sus costumbres. Después de siete veces siete años, sólo pocos de la primera generación quedaron en vestido terrenal, y llegaron a la tierra que les estaba destinada.

Durante estos cuarenta y nueve años, Moisés, el profeta, tuvo que padecer inconcebiblemente. Sufrió por amor al pueblo; oró por el pueblo; luchó con Dios pidiendo clemencia para el pueblo, y pidió a Dios una y otra vez que le dejara hacer concesiones. El pueblo veía a Moisés pero, en último término, no reconoció ni captó quién estaba con ellos en realidad en Moisés. Moisés trajo los Diez Mandamientos e instruyó al pueblo acerca de cómo debían guardarlos, pero muchos no le comprendieron. Muchos oraban y al mismo tiempo pecaban. Muchos hablaban de los Mandamientos de Dios y no los guardaban. Muchos acusaron a Moisés por su conducción, lo llamaron falso profeta o sabio obstinado, porque no les concedía todo lo que esperaban de él. Por el mismo motivo, muchos acusaron también a Dios, permaneciendo no obstante en el rebaño y envenenando una y otra vez el corazón de otros israelitas. Muchos israelitas conservaron su becerro de oro. A más tardar como almas, tuvieron que reconocer que se habían opuesto a Dios y a Moisés, arrepintiéndose de ello y volvieron a la carne entre los hijos de Israel, estando de nuevo en el éxodo, como lactantes, y luego como jóvenes y adultos. Cuando tras muchos años los israelitas entraron en la tierra aparentemente prometida, muchos ya no podían acordarse de la salida de Egipto.

Yo, Cristo, el Soberano del Reino de Paz, hablo ahora a los hombres del Nuevo Tiempo que leerán Mi palabra y reflexionarán sobre el pueblo de Dios, que actualmente [1989] vuelve a ser conducido desde su esclavitud al Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo.

En tiempos de Moisés, los israelitas no sólo eran los esclavos de los egipcios, sino que también

estaban esclavizados en su forma de pensar. Los otros pueblos estaban igualmente esclavizados, como los israelitas, en su forma de pensar. Los hombres sólo pensaban en sí mismos, acaparaban para sí y vivían en desavenencia con su prójimo.

Luchaban con armas, hombres contra hombres; eran enemigos entre sí, y no hermanos. Luchaban pueblo contra pueblo. Muchos hombres también combatían entre sí con pensamientos contrarios a la ley divina. Se aislaron los unos de los otros mediante odio, enemistad y desavenencias, y se crearon un orden legal, convirtiéndolo en sus leyes. También se limitaron con el "mío y tuyo", pretendiendo con ello bienes de propiedad para las personas y para su pueblo. Por eso, trazaron fronteras nacionales y controlaron a todos los que querían atravesarlas. Así pues, estaban el uno contra el otro. Quien no respetaba el derecho, la ley del país, quien pensaba o quería vivir de otra forma, era castigado según su infracción -ya fuera con sus bienes, su libertad, o incluso con la muerte.

Los excesos de los hombres eran de muchas clases. Los pueblos del viejo mundo pecaminoso embrutecieron cada vez más. Como en tiempos de Noé, inducían y se dejaban inducir a relaciones amorosas. Eran intemperantes y bebían bebidas fuertes. Mataban a animales y los comían. Ultrajaban a los reinos vegetal y animal. Esto se expandió por todo el mundo -también después de Mi paso por la Tierra.

Durante el cambio del tiempo pecaminoso al Nuevo Tiempo [1989], manipularon a plantas, animales y hombres e hicieron experimentos genéticos con ellos. Engendraron a hijos en las llamadas probetas. Destrozaron a la naturaleza con experimentos atómicos y construyeron reactores atómicos, para producir energía. Contaminaron a los ríos, lagos y mares con sustancias químicas y ocasionaron el que la vida terrestre muriera en gran parte de las aguas.

En todos los pueblos, muchos hombres se olvidaron de la existencia de Dios. Su dios era el provecho propio. Calculaban en años de vida, pues consideraban la existencia terrenal como la única posibilidad de vida. Por eso sólo trabajaban para su provecho, e iban en busca de botín para tomar posesión de lo máximo posible en el tiempo más breve posible, a fin de poder vivir de la manera que les parecía agradable; pues creían que esto era la felicidad. Tenían sus ídolos, aunque rezaban a un Dios. Sus ídolos eran el dinero y los bienes, el prestigio, el poder y los hombres de más alta posición. Lo que luego se produjo en el desarrollo de la humanidad, durante largos espacios de tiempo, mostró formas de aparición similares a las de la vida del pueblo de Israel en los tiempos de Moisés.

Bajo la conducción de Moisés, los israelitas alcanzaron la primera etapa de la tierra prometida. Desde los tiempos de Moisés, la peregrinación de los hombres a la tierra prometida continuó. Generaciones tras generaciones caminaron a través del "desierto mundo", es decir, de su propio pantano humano. A pesar de todo, cada vez más hombres despertaron a la espiritualidad y salieron así del pantano de su yo humano.

Después de Moisés, y también después de Mi existencia terrenal, Dios, el Todopoderoso, envió una y otra vez a profetas, profetisas y hombres y mujeres iluminados. Todos ellos fueron para la humanidad anunciadores y amonestadores para el Reino de Dios. Enseñaron el camino al interior y explicaron los mandamientos del Señor, en el lenguaje de las respectivas épocas.

Muchos de estos amonestadores y anunciadores prepararon también el camino a la Tierra al rayo de luz parcial de la Sabiduría divina -la mensajera de Dios que obró en el poderoso cambio de era [1989] y que tenía una misión parecida a las que tuvimos, antaño Moisés y Yo en Jesús de Nazaret.

Yo, Cristo, y el querubín de la sabiduría divina, manifestamos entonces las leyes eternas a través del principio femenino encarnado de la Sabiduría divina y reunimos así al pueblo de Dios, para conducirlo al interior, al Reino de Dios, que está en el interior de cada hombre.

Lo que ocurrió fue nuevamente similar a lo sucedido en los tiempos de Moisés. Aquellos que se dejaron tocar por Dios y -de acuerdo con su consciencia- pudieron entender la palabra de Dios y la

conducción a través de Mí, Cristo, se esforzaron -con sólo escuchar la palabra- por recorrer los caminos de Dios. Sin embargo, en el momento en el que tendrían que haber trabajado en sí mismos para cumplir también lo que les había mandado -arrepentirse, perdonar y pedir perdón y no volver a hacer las mismas faltas y los mismos pecados-, muchos se volvieron obstinados; pues no querían ver sus faltas y debilidades y así tampoco purificarlas. Sólo querían escuchar la palabra de Dios y discutir sobre lo que escuchaban, pero siguiendo en sus viejos moldes. Estaban apegados a sus pertenencias y a lo propio y antepusieron el dinero y los bienes a la plenitud de Dios. De manera que dudaron -de modo similar a los hijos de Israel- de la palabra de Dios, y expusieron a la profetisa de Dios a la vergüenza.

Otro grupo de hombres quería retener lo inferior, lo humano, viviéndolo, y al mismo tiempo aspirar también a lo más elevado. Sin embargo, el hombre no puede servir a dos señores, a Mammon [la riqueza] y a Dios. De esto resultaron grandes dificultades y discrepancias.

Otros hombres, a su vez, tapaban sus pensamientos contrarios a la ley divina con palabras hipócritas, fingiendo espiritualidad. Otros hombres, a su vez, hablaban del seguimiento de Cristo y hacían lo opuesto, persiguiendo a los verdaderos seguidores.

Sin embargo, de toda esta mezcla multicolor del yo humano, de hipócritas, tergiversadores, calumniadores, escépticos y santurriones, cristalizó paulatinamente el pueblo de Dios:

Hijos e hijas de Dios asumieron conscientemente el seguimiento del Cristo. Eran principalmente de la estirpe de David, que se convirtió en la tribu de David para el Reino de Paz. Su misión de obrar conmigo, Cristo, en la Obra de la Redención, se concretó cada vez más en ellos y les activó.

Junto con su hermana, la profetisa y mensajera de Dios, reunieron a otros hijos e hijas de Dios de la estirpe de David y de las demás estirpes.

De acuerdo con Mis instrucciones, fundaron -como ya ha sido manifestado- los Núcleos Crísticos: receptáculos para todos los hombres que buscan. Enseñaron el camino al corazón de Dios, que fue manifestado por encargo Mío por el querubín de la Sabiduría divina -llamado hermano Emanuel por los hombres-. Para poder cumplir las leyes de Dios en todos los ámbitos de la vida, crearon empresas artesanales y adquirieron granjas. Fundaron jardines de infancia, casas padre-madre, escuelas, clínicas y hogares para personas ancianas. Comenzaron, pues, con la construcción de todo aquello que los hombres necesitaban para el Nuevo Tiempo, y necesitarían en el Nuevo Tiempo. Todas las actividades fundadas y construidas para el Reino de Dios, las hicieron conforme a la ley de Dios, que dice así: ora y trabaja y mantén la paz con tu prójimo.

A través de ellos, fundé la Comunidad Originaria Nueva Jerusalén, que se convirtió en la Comunidad de la Alianza y en la luz central para todas las demás Comunidades Originarias en Vida Universal y en el Reino de Paz de Jesucristo en formación.

En medio de este tiempo de partida y transición se encontraba la profetisa y mensajera de Dios. Por parte de algunos hombres fue amada y respetada; por otros, despreciada, puesta en duda, calumniada y ridiculizada. Igual que en Mí tiempo de Jesús de Nazaret, los fariseos y escribas volvieron a incitar al pueblo contra Mí, el Espíritu universal, para hacerme callar. ¡En vano! Ellos perecieron -y el Nuevo Tiempo surgió, el Reino de Paz de Jesucristo.

Es muy importante que conste lo siguiente: Mi instrumento, el rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina, y muchos hijos e hijas de Dios procedentes de la estirpe de David y de otras estirpes, que se habían reunido alrededor de la luz central, de Mí, Cristo en Dios -Mí Padre-, en la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, resistieron a las tentaciones y ataques de lo satánico. Junto con muchos hombres y mujeres justos, en medio del desmoronamiento paulatino del mundo pecaminoso, comenzaron a fundar el pueblo de Dios, que, a través de generaciones, llegó a ser un poderoso pueblo purificado, en Cristo.

Aconteció como en tiempos de Moisés: las almas se desprendieron de su cuerpo terrenal y volvieron a entrar en cuerpos recién nacidos. Generaciones se fueron, y generaciones nuevas, más

luminosas, vinieron a la Tierra. De ellas surgieron paulatinamente el pueblo de Dios purificado y el Reino de Paz de Jesucristo. El pueblo de Dios en formación engendró y dio a luz a hijos, en los que volvieron las almas que ya en la primera y en las posteriores generaciones habían dado algunos pasos en el camino al interior.

Así se formó, en el cambio de las generaciones, el Reino de Paz de Jesucristo, el Reino de Dios en la Tierra purificada y luminosa sobre la que vivís. Lo demoníaco está atado. En y desde los corazones de los bienaventurados irradia el amor desinteresado. Paz y alegría están entre ellos.

5. *"Sin embargo, quien come esta carne y bebe esta sangre, está en Mí y Yo en él. Así como Me envió el Padre viviente, del que vivo, igualmente vivirán de Mí los que Me coman a Mí, que Soy la Verdad y la Vida.*

6. *"Este es el pan vivo bajado del Cielo, que da vida al mundo. No como vuestros antepasados, que comieron maná y murieron. Quien coma este pan y este fruto, vivirá eternamente". Esto lo dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. Luego de haberlo oído, muchos de Sus discípulos dijeron: "este es un lenguaje duro, ¿quién puede aceptarlo?" (Cap. 31, 5-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Sin embargo, quien come esta carne y bebe esta sangre, está en Mí y Yo en él", significa, según su sentido:

Quien vive en el espíritu de Dios, es decir, quien hace la voluntad de Dios, recibe los dones espirituales. Y quien ama más a Dios que a este mundo, vive en Dios y en Mí, el Cristo de Dios; pues el Padre Me envió a Mí, Su Hijo, a los hombres, para que Yo viviera dándoles ejemplo de lo que les hace ricos en el corazón, y les trajera lo que vuelve a elevarles a hijos de Dios: la Redención y la conducción al corazón de Dios.

"...igualmente vivirán de Mí los que Me coman a Mí, que Soy la Verdad y la Vida", significa:

Cristo vive a través de quien vive en Cristo, y quien vive en Mí da testimonio de la verdad; pues quien procede de la verdad recibe de la verdad, y no tendrá ni hambre ni sed, dado que está en Mí, la Verdad y la Vida. La verdad eterna es el eterno amor de Dios, la ley primaria.

Quien es prisionero del amor egoísta, no puede comprender la absoluta y consecuente ley eterna. Su yo engañoso, el amor egoísta, habla entonces de la dureza de la ley eterna, dado que su yo humano no admite esta ley.

Quien vive en la ley de Dios, dice la verdad, pues ha llegado a ser la verdad. La verdad sólo puede entenderla y aceptarla con alegría el que es justo y serio consigo mismo y con su prójimo. Sin embargo, quien está condicionado por sus conceptos, ideas y opiniones, habla de la dureza de la ley, y del castigo, porque para su propia persona desea ver las cosas .y que sean- de otro modo.

7. *Conociendo Jesús que Sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿esto os irrita? Pues, ¿qué sería si vierais al Hijo del hombre subir allí donde estaba antes? El Espíritu es el que da vida, la carne y la sangre no logran nada. Las palabras que os digo son espíritu y son vida.*

8. *"Pero hay algunos entre vosotros que no creen". Pues Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién Le traicionaría. Y por eso les dijo: "nadie puede venir a Mí si no le es dado por Mi Padre".*

9. *Desde entonces muchos de Sus discípulos se marcharon y ya no Le acompañaban. Entonces dijo Jesús a los Doce: "¿queréis dejarme también vosotros?"*

(Cap. 31, 7-9)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended, Mis amados hermanos y hermanas que vivís en el Reino de Paz de vuestro hermano Cristo:

Lo que viví y sufrí siendo Jesús de Nazaret, siguió sucediendo en todas las generaciones -hasta que los hombres y la Tierra se volvieron de sustancia material más luminosa.

En el presente libro, "Esta es Mi Palabra", leéis lo que sucedió repetidas veces en el viejo tiempo satánico.

Comprended: el Reino de Paz de Jesucristo fue fundado y edificado a través de muchas generaciones. Los hombres experimentaron una y otra vez tanto el declive de lo que había sido creado según el espíritu de Dios, como también el nuevo ascenso. Sin embargo, después de cada declive, el Reino de Paz de Jesucristo se levantó más irradiante y perfecto, abarcando, en su luminosidad, más y más al mundo. Pues así como todo es evolución hacia el Eterno, también el Reino de Paz de Jesucristo tuvo su evolución -desde sus comienzos hasta que grandes zonas de la Tierra llegaron a ser de sustancia material luminosa-. Sustancia material luminosa es materia más sutil. En las primeras generaciones de la edificación, después de la fundación, existiendo aún la densidad máxima de la materia, el satanás de los sentidos sedujo una y otra vez a hombres, para poner su mano en partes de los cimientos del Reino de Paz de Jesucristo.

Lo que está escrito, se ha cumplido: en el transcurso de incontables generaciones, en la Tierra se produjeron dislocaciones de los polos y expansiones. Con ello se refinaron muchas sustancias de la Tierra; alcanzaron grados vibratorios cada vez más altos. De manera que fue quitada, muy paulatinamente, una gran parte de las formas de sustancia gruesa -ocupando su lugar formas más finas y sutiles. De este modo también se transformaron, muy poco a poco, los reinos de la naturaleza y los hombres.

Así todo se sutilizó en la Tierra en el transcurso de innumerables generaciones -hasta que paulatinamente se formó la sustancia material luminosa, una materia más sutil-. Todo lo que en un principio había sido creado, en la materia de sustancia gruesa, para el Reino de Paz de Jesucristo, y la manera en que los hombres y la Tierra se habían refinado, entraron en la capa atmosférica universal y en el nuevo cielo que surgió por el cambio de los planetas y de sus órbitas, y también en el alma de la Tierra, que hizo surgir una nueva Tierra -una Tierra de sustancia material luminosa, una materia más sutil-. Es esta Tierra en vestido de sustancia luminosa, en la que ahora vivís.

En este cambio de los tiempos también se refinaron muchos astros materiales. A consecuencia de esta transformación intensiva global -desde la materia gruesa hasta la sustancia material luminosa de esa materia más sutil- irradian a la Tierra de sustancia material luminosa otro sol y otros astros.

Vosotros, en el Reino de Paz de sustancia material luminosa, ya apenas podéis sentir cómo eran las condiciones y estado de cosas de entonces, pues vuestro vestido terrenal, es decir vuestro cuerpo terrenal, ya no es de materia de sustancia gruesa fuertemente condensada, como lo llevaron los hombres al comienzo del Reino de Paz de Jesucristo, sino de sustancia material luminosa.

Repito: la sustancia material luminosa es una sustancia material más sutil e irradiante. Más de uno de los que leen Mis palabras actualmente [1989] -hallándose en la materia gruesa, al comienzo del Reino de Paz de Jesucristo-, cree ahora que se necesitarán tiempos interminables hasta que el Reino de Paz de Jesucristo esté en pleno florecimiento:

Habéis oído que los astros están transformándose y también la materia gruesa, la Tierra, pues está escrito: "surgirá un nuevo cielo y una nueva Tierra". Así, también dejará de ser válida la medición del tiempo, tal como la tienen los hombres en la materia gruesa. Habrá otro sol, y astros transformados rodearán a la nueva Tierra. Esto significa que también la llamada cronología será otra. Será calculada por lunas, de manera que el lapso de tiempo de luz de los llamados años terrenales será completamente distinto. El año ya no tendrá los doce meses que tenía para los hombres en el tiempo de la sustancia gruesa, sino tiempos de luz considerablemente más cortos;

pues hacia el final del Reino de Paz, los días serán más largos, y las noches de la Tierra de sustancia material luminosa y transparente, mucho más cortas.

Yo os digo: también en la Tierra de sustancia material luminosa habrá todavía regiones de materia más gruesa, denominadas manchas terráneas. En algunas vivirán aún durante largo tiempo hombres más condensados, que no tendrán el mismo grado de pureza que los hombres bajo el sol directo del Reino de Paz de Jesucristo; pues, como ya se ha manifestado, Mi Padre, que también es vuestro Padre, es gracia, amor y misericordia y permitirá una vez más la presión de lo satánico para conquistar la Tierra. Hacia el final del Reino de Paz, estas manchas terráneas se extenderán por la Tierra; pero ya no abarcarán toda la Tierra. En ellas el mundo demoníaco podrá medirse una vez más con el mundo divino.

Después vendrá el fin de la Tierra. Se quebrará como una cáscara de nuez -y la Luz Interna, la sustancia sutil, el planeta parcial espiritual surgido de la Jerusalén eterna, se dirigirá hacia el Cielo, y con él todos aquellos que estén traspasados por la luz de la verdad.

Comprended: Mi palabra, que fluyó a través de muchos profetas, no sólo orientó a muchos hombres y almas hacia la Luz Interna, sino también a partes de la sustancia material -a consecuencia de la realización de la ley eterna por parte de muchos hombres.

Desde los acontecimientos de la Caída hubo innumerables períodos de luz, y tiempos interminables, hasta que se hubo cristalizado la materia gruesa; pues ésta fue surgiendo de modo acorde al endurecimiento del corazón de los seres espirituales y de modo acorde a las cargas de las almas y de los hombres.

Comprended: la disolución de la materia y el conducir a los reinos de la Caída de regreso al Reino eterno de Dios no durará, en cambio, tanto tiempo como en su día los acontecimientos de la Caída hasta la formación de la materia gruesa; pues desde los comienzos de la Caída empezó también la conducción de regreso de seres de la Caída y mundos de la Caída. Si pensáis entonces en la duración total de la conducción de regreso, en vuestros pensamientos debéis tener en cuenta todos los períodos de luz y de tiempo, puesto que desde los comienzos de la Caída comenzó ya la conducción de regreso; es decir, desde hace ya incontables espacios de tiempo se va hacia la luz y el Cielo. Esto quiere decir que hasta el Reino de Paz de Jesucristo de sustancia material luminosa y, luego, hasta la disolución de la materia, no habrá ya tantos períodos de luz y de tiempo.

Mis explicaciones y exposiciones en el libro "Esta es Mi Palabra", fueron copiadas una y otra vez a través de generaciones y elevadas a la lengua de cada respectiva generación. Esto sucedió hasta llegar a la sustancia material luminosa. Mi palabra es verdad -y permanece, porque es eterna-. Sin embargo, la lengua de los hombres fue transformándose, y también el material de los libros.

En los tiempos materiales [1989] el material de los libros era de sustancia gruesa -los hombres lo llamaban papel-. Durante el tiempo de luz, hasta llegar a la sustancia material luminosa, el material del presente libro era acorde a la sustancia material luminosa de cada caso respectivo. En el Reino de Paz de Jesucristo, en la sustancia material luminosa, habrá otras fuentes de luz y materiales distintos de los de los tiempos de la materia gruesa y de los comienzos del refinamiento de la materia. Mi palabra, en cambio, es y ha seguido siendo por siempre la verdad.

Mis hermanos y hermanas en el Reino de Paz de Jesucristo, vosotros leéis acerca de Mi manera de pensar y de Mi vida, siendo Jesús de Nazaret. Comprobáis una y otra vez que cada hombre en cada generación posee el libre albedrío. Ningún hombre y ningún alma han sido o son obligados a la aceptación de la verdad eterna, del viviente SER. Quien ha querido encontrar la verdad interna, ha tenido que caminar hacia su interior y experimentarla en sí mismo y en su vida y vivirla él mismo. De modo que también Yo, en Jesús de Nazaret, de la verdad eterna di sólo testimonio.

Los hombres -de todas las generaciones- que se decidieron claramente a favor de Mí, la Verdad, también permanecieron conmigo, la Verdad y la Vida. Aquellos que no sentían ni frío ni calor, se alejaron de Mí, porque no podían entender Mis palabras. No querían realizar los mandamientos,

pues eran de la opinión de que se les tenía que regalar lo que su prójimo llevaba cada día a la práctica: el amor desinteresado, la ley de Dios, la verdad eterna.

En todas las generaciones hubo una y otra vez hombres que no pudieron decidirse en favor de la verdad eterna, que abandonaron Mi rebaño. Formadores de opinión y sabihondos creyeron que la verdad puede comprarse, o ser adquirida con sólo escucharla.

Sin embargo, el pan de los Cielos tuvo que ser comido, y digerido de forma correcta; es decir, la ley de la vida tuvo que ser aceptada con humildad, y realizada. Sólo de esta forma encontraron alma y hombre la vida interna. La realización de las leyes eternas trajo por tanto beneficio espiritual tan sólo a los que se decidieron a favor de la vida en Mí, el Cristo de Dios, y no permanecieron en el pro y el contra, es decir, teniendo actitudes equivalentes una vez al "frío" y otra al "calor".

A través de generaciones se enseñó la ley del libre albedrío: el hombre sólo encuentra a Dios cuando se decide también en favor de Dios, la Verdad, a base de esforzarse incesantemente en hacer la voluntad de Dios.

El estar a veces a favor y a veces en contra, por parte de muchos hombres que en cierto momento tenían actitudes equivalentes una vez al "calor" y luego al "frío", facilitó una y otra vez a las tinieblas el penetrar en las filas de los justos. Una y otra vez lo satánico sedujo los sentidos de muchos hombres. Estos comenzaron entonces a dudar de la verdad, y abandonaron a los que eran fieles. Ese estar una vez a favor y luego en contra se prolongó a través de las generaciones, hasta que llegó el tiempo en que sólo pudieron encarnar almas luminosas en el Reino de Paz. Estas tomaron vestido terrenal con la meta de seguir edificando y poblando el nuevo mundo. El Reino de Paz de Jesucristo se formó por tanto en un proceso evolutivo. Como las almas venían al vestido terrenal cada vez más luminosas y pacíficas, cada generación era más luminosa y el Reino de Paz más grande y perfecto.

Comprended: las palabras cambian su significado -pero la verdad permanece-. La palabra que hablé en Jesús de Nazaret y que he manifestado como Cristo de Dios a través de Mi instrumento, es la verdad eterna. Sólo capta la verdad el que se ha encaminado hacia la verdad -adentrándose en el Reino de Dios, que está en lo más interno de cada hombre.

Únicamente es el espíritu de Dios el que llena de vida la palabra, y no el hombre -la carne y la sangre.

En todos los tiempos, en todas las generaciones, ocurrieron cosas iguales y cosas parecidas a las del tiempo en que caminé en vestido terrenal, siendo Jesús. Los unos creían en la palabra de la verdad, y otros a su vez se reían de ella y del que la transmitía. En todos los tiempos hubo hombres que encontraron la verdad y, en todos los tiempos, hombres le volvieron la espalda. Así Me pasó a Mí también, siendo Jesús de Nazaret. Muchos hombres venían a Mí, se hacían discípulos Míos -y a su vez muchos de los discípulos Me abandonaban.

Quien la verdad sólo la escuchó, y no la incorporó en su vida diaria, siguió caminando en las tinieblas, y las tinieblas lo volvieron a coger.

10. Le respondió Simón Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y tenemos la certeza de que Tú eres Cristo, el Hijo del Dios viviente".

11. Jesús les respondió: "¿no os he elegido Yo, a los Doce, y uno es un traidor?" Hablaba de Judas Iscariote, el hijo de Simón el levita; pues ése fue el que más tarde Le traicionó.

12. Iba Jesús hacia Jerusalén y se encontró con un camello, pesadamente cargado con madera. El camello no la podía arrastrar monte arriba, y el camellero le golpeaba y maltrataba cruelmente, pero no podía hacer avanzar al animal.

13. Y viéndolo Jesús, le dijo: "¿por qué pegas a tu hermano?" El hombre replicó: "no sabía que fuera mi hermano. ¿No es un animal de carga, hecho para servirme?"

14. Y Jesús dijo: "¿no ha creado el mismo Dios de igual sustancia a este animal y a tus hijos que te

sirven?, y ¿no tenéis vosotros el mismo aliento de vida que todos habéis recibido de Dios?”

15. Y el hombre se maravilló mucho de estas palabras. Cesó de golpear al camello y lo liberó de una parte de su carga. Así el camello caminó monte arriba -precediéndole Jesús-, sin detenerse hasta el fin de ese día de viaje.

16. Reconoció el camello a Jesús, por sentir el amor de Dios en El. Y el hombre quiso saber más sobre las enseñanzas, y Jesús le enseñó con gusto, haciéndose él discípulo Suyo. (Cap. 31, 10-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Todo es energía. En la irradiación de los hombres reconocí Yo, el Cristo de Dios en Jesús, quién se esforzaba como hombre en vivir haciendo justicia a Dios, y quién, pese a lo que sabía, infringía la ley de la vida.

En Jesús de Nazaret hablé a muchos hombres acerca de la ley de la vida; así también acerca de los animales, los cuales, parecidamente a los hombres, sienten dolor, sufrimiento y alegría. De la misma manera que el hombre no debe estar en contra, sino a favor de su prójimo, también debe estar a favor de los animales y asumir responsabilidad para con ellos, pues ellos sirven al hombre.

Una y otra vez enseñé a los hombres que también los animales son criaturas de Dios, que el hombre no debe menospreciar, sino amar. Quien les pegue y torture, experimentará algún día en su alma y en su cuerpo algo igual o parecido; pues lo que el hombre hace a sus semejantes y a las criaturas, los animales, se lo está haciendo a sí mismo.

Muchos hombres se dieron cuenta de sus brutalidades y comenzaron a realizar Mi enseñanza. Se arrepintieron y acogieron a los animales como amigos suyos. Y más de uno entendió Mis palabras y Me siguió.

CAPITULO 32

Dios, como alimento y bebida.

Significado de la carne y la sangre

Alimentación y salud de acuerdo con la voluntad

de Dios (1-6). El embrutecimiento de los hombres, la aspereza del yo humano. Vuelta de los hombres a la unidad con la

naturaleza (8-12)

1. Y sucedió que, hallándose sentado con Sus discípulos para la cena, uno de ellos Le dijo:

"Maestro, ¿por qué has dicho que quieres darnos Tu carne a comer y Tu sangre a beber?; pues es muy difícil de comprender para muchos".

2. Y Jesús respondió diciendo: "las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Al ignorante y al que está orientado a la carne le suenan a sangre derramada y muerte; pero benditos los que las comprendan.

3. "Mirad el cereal, cómo crece hasta la madurez y es segado y molido en el molino, y cocido al fuego se convierte en pan. De este pan está hecho Mi cuerpo, al cual veis. Y contemplad los racimos de uva que crecen en la vid hasta la madurez, que son recogidos y van al lagar y regalan el fruto de la cepa. De este fruto de la vid, y de agua, está hecha Mi sangre.

4. "Pues Yo solamente tomo los frutos de los árboles y las semillas de las plantas, y éstos son transformados por el Espíritu en Mi carne y en Mi sangre. Solamente de esto y de similares cosas comeréis vosotros, que creéis en Mí y sois Mis discípulos, pues de esto, en el Espíritu, vienen a los

hombres vida, salud y sanación.

5. *"En verdad, Mi presencia estará con vosotros en la sustancia y la vida de Dios, Mi presencia manifestada en este cuerpo y en esta sangre; y de ellos comeréis y beberéis todos los que creéis en Mí.*

6. *"Pues en todos los lugares resucitaré y seré la vida del mundo, tal como está escrito en los profetas. Desde la salida del sol hasta su ocaso, se ofrecerá en todo lugar en Mi nombre una ofrenda pura con incienso. (Cap. 32, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: la palabra de Dios en la palabra de los hombres, es espíritu y vida. Les es manifestada y dada a los hombres para que capten que la palabra en sí no salva, sino el sentido de la palabra que es dada por Dios a los hombres y que debe ser realizada diariamente.

Los hombres que están en el espíritu del Eterno lo saben: en los frutos del campo y de los bosques está la sustancia de la vida que mantiene sano el cuerpo del hombre, es decir su sustancia carnal y la sangre pero no así en los animales matados que son consumidos, pues la carne es alimento muerto. El hombre no debe matar ni a hombres ni conscientemente a animales, o sacrificarlos para su consumo, pues como criaturas de Dios son sus "prójimos animales".

Si el hombre dedica su vida terrenal a Dios, el espíritu de Dios mantendrá sano el cuerpo del hombre -la sustancia material, la carne y la sangre-; entonces también será noble y bueno su sentir, pensar, hablar y actuar. Sólo de ello proceden la ética y la moral elevadas. Los valores ético-morales de un hombre tal también serán importantes al escoger sus alimentos. Se abstendrá de comer carne y pescado y también de tomar bebidas fuertes.

Entonces se hará visible la presencia de Dios, tanto en el cuerpo como en la sangre. El hombre estará sano, porque piensa sanamente y come sanamente. Es decir que sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos están dentro de la ley, igual que lo que ingiere como alimento y bebida. Quien crea en Mí y haga la voluntad de Dios, vivirá en el obrar de Dios y comerá y beberá lo que la naturaleza le regale.

"...en todos los lugares resucitaré y seré la vida del mundo", significa: en todos los lugares de este mundo será anunciado el evangelio del amor, y todos los hombres de buena voluntad realizarán Mis enseñanzas, que di como Jesús y vuelvo a dar como Cristo. Serán conscientemente hijos de Dios, pues habrán consagrado su vida a Dios y sacrificarán de buena gana y con alegría las inclinaciones humanas en ellos aún existentes, entregándomelas a Mí y ganando a cambio el Reino de Dios.

En la palabra "incienso", está el sentido siguiente: vida consagrada.

7. *"Así como es en lo corporal, así es también en lo espiritual. Mis enseñanzas y Mi vida serán comida y bebida para vosotros, el pan de vida y el vino de la salvación.*

8. *"Igual que el cereal y la uva se convierten en pan y sangre, así también vuestros pensamientos terrenales deben transformarse en pensamientos espirituales. Aspirad a la transformación de lo corporal en lo espiritual. (Cap. 32, 7-8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Aspirad a la transformación de lo corporal en lo espiritual", significa: entregadme lo humano, vuestras sensaciones, pensamientos, palabras y actos humanos; vuestras emociones, inclinaciones y pasiones. Todo lo humano está relacionado con la carne, es decir, con el cuerpo. Quien aspire a lo divino en su interior, estará orientado a Dios, a la ley de la vida. Cumplirá la ley del amor desinteresado en su sentir, pensar, hablar y actuar.

9. *"En verdad os digo que en el principio todas las criaturas de Dios hallaban sustento sólo en las plantas y en los frutos de la tierra, hasta que la ignorancia y el egoísmo de los hombres apartó a muchos de esto y les hizo volverse hacia lo que contradecía el orden original, dado por Dios. Pero también éstos retornarán a la alimentación natural, tal como está escrito en los profetas, pues sus palabras no deben ser puestas en duda.*

10. *"En verdad, Dios da eternamente de la vida eterna y de la sustancia eterna, para que las formas del Universo siempre se renueven. Por eso, todos vosotros tenéis parte en la carne y la sangre y la sustancia y la vida del Eterno, y Mis palabras son el espíritu y la vida.*

11. *"Y si guardáis Mis mandamientos y vivís la vida de la justicia, seréis felices en esta vida y en la vida venidera. No os extrañéis por lo que os he dicho. Si no coméis la carne y bebéis la sangre de Dios, no tendréis la vida en vosotros".*

12. *Y los discípulos respondieron: "Señor, danos siempre a comer de este pan y a beber de este cáliz, pues Tus palabras son verdaderamente alimento y bebida. Mediante Tu vida y mediante Tu sustancia viviremos por siempre". (Cap. 32, 9-12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En verdad, vivir en Dios significa: cumplir las leyes eternas de Dios. Esto también significa vivir de lo que la naturaleza le regala al hombre.

Los hombres y los animales se desarrollaron muy paulatinamente en esta Tierra. Ambos, el hombre y el animal, se alimentaron de plantas en el jardín de Dios. Cuando el hombre cayó cada vez más en el pecado, con ello también cayó en la oscuridad de la ignorancia y en el egoísmo. Tal como la sustancia gruesa se condensó cada vez más, se hicieron también más burdos los sentidos de los hombres, y con ello también cambiaron, muy paulatinamente, sus órganos.

En su egoísmo, el hombre buscó placeres de todo tipo y comenzó a desear lo fuerte, lo ácido y lo animal. La dura corteza, el yo humano, los sentidos toscos, hicieron surgir la sensualidad, que exigió su satisfacción. Con ello, los hombres intentaron compensar lo que de energía vital entregaban ilegítimamente.

El hombre entregado a los sentidos, cuyos pensamientos se volvieron cada vez más egocéntricos, fue empujado a una alimentación acorde a su manera de pensar y actuar. Como se separó cada vez más de Dios, se volvió más rudo en su forma de hablar y actuar. Los sentidos embrutecidos reflejaron esta aspereza del yo humano y por eso buscaron condimentos y platos correspondientemente picantes. Cuando al hombre algo le salía mal, reaccionaba irritándose, y sus sentidos buscaban satisfacción en siempre nuevos placeres. Los nervios contraídos del hombre buscaron relajación en la sensualidad.

El cuerpo exigió cada vez más lo que el hombre irradiaba en sensaciones, pensamientos, palabras y actos: dulce y amargo, fuerte y pasional. Por eso, mediante la preparación, comenzó a transformar las sustancias de la naturaleza más y más en lo ácido, fuerte y dulce.

La consecuencia de todo esto fue que el hombre comenzó a cazar animales, a matarlos, a condimentar su carne y a comerla. Así el hombre se convirtió en cazador y en cazador furtivo. En su cada vez más fuerte sensualidad en formación, deseó lo "carnal", el sexo masculino o femenino.

Todo esto ha sucedido; y continúa sucediendo en la presente generación [1989]. Sólo cuando el hombre regrese al espíritu de la vida, elevando sus pensamientos a Dios, refinará también sus sentidos.

Yo he venido a traer a los hombres la ley de la vida. Quien la acepta y la aplica a sí mismo, está regresando a la vida en Dios. La vida en Dios y con todo lo que pertenece al SER, es la más buena y elevada ética y moral.

Todas las almas volverán a encontrar la vida en este SER, porque han surgido de Dios, el eterno SER, la vida, y poseen eternamente en sí mismos la vida que proviene de Dios.

Quien guarda los mandamientos, los extractos de la ley eterna, está viviendo en y desde Dios y es justo para con todas las formas de vida.

En verdad, la palabra de Dios es alimento y bebida, es la vida. Quien vive en Dios, vive también desde Dios. Vive en el SER. La Tierra es una parte del eterno SER, y por eso el hombre que viva conscientemente la poseerá y la trabajará de forma legítima, dado que vivirá con la Tierra, y no contra la Tierra ni contra todo lo que vive en ella.

El alma vive de la sustancia puramente espiritual; el cuerpo terrenal vive de la vida que se ha transformado desde la sustancia espiritual a la material. Ambas, tanto la sustancia puramente espiritual como la espiritual-material, son dones de Dios para el alma y el hombre. Dios dio a los hombres los frutos y las plantas. Estos son la vida para el cuerpo. El hombre volverá a la naturaleza y vivirá con la naturaleza, porque reconocerá que la vida y la salud del cuerpo provienen sólo de Dios, de la vida que en la naturaleza se regala a los hijos de Dios.

La naturaleza regala al cuerpo sano fuerza, y, al enfermo, sanación. Requisito es, sin embargo, que los pensamientos del hombre, y sus palabras y actos, sean sanos.

En el Reino de Paz de Jesucristo los hijos de Dios vivirán en unidad absoluta con los reinos de la naturaleza, y Dios los alimentará con los frutos y las plantas, la vida de la naturaleza.

CAPITULO 33

Acerca de los sacrificios de sangre y del perdón de los pecados. Sanación en el estanque de Betzata

Concesiones de Moisés, debidas a

las circunstancias de entonces, se convirtieron en leyes (1-3). Sacrificio de animales y alimentación cárnica. Los reglamentos atan; Dios es amor y libertad ilimitados (4-14)

- 1. Jesús enseñaba a Sus discípulos en el atrio exterior del templo, y uno de ellos Le dijo: "Maestro, los sacerdotes dicen que sin derramamiento de sangre no hay perdón de los pecados. ¿Pueden, pues, los sacrificios de sangre, hechos según la Ley, quitar los pecados?"*
- 2. Y Jesús respondió: "ningún sacrificio de sangre, de animal o ave u hombre, puede quitar pecados; porque ¿cómo se puede quitar una culpa mediante el derramamiento de sangre inocente? No, la culpa se hará más grande.*
- 3. "Los sacerdotes ciertamente reciben tales sacrificios de los fieles como expiación por las faltas contra le Ley de Moisés, pero para los pecados contra la ley de Dios no hay perdón, si no es por el arrepentimiento y la enmienda. (Cap. 33, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Moisés trajo de Dios los Diez Mandamientos. Cuando comprendió que los israelitas no podían llevar a la práctica los Diez Mandamientos a corto plazo, porque la mayoría habían pensado y actuado en contra de los Diez Mandamientos durante decenios, les hizo algunas concesiones para conducirlos a través del autorreconocimiento a la experiencia interna. Muchos de los israelitas, sin embargo, tampoco tuvieron en cuenta las concesiones y continuaron entregándose a la idolatría. Tras varias generaciones, los obstinados israelitas elevaron estas concesiones a leyes.

Los sacrificios de animales son contrarios a la ley de Dios y también contrarios a los Diez Mandamientos.

4. *"¿No está escrito en los profetas?: ¡cesad vuestros sacrificios de sangre y vuestros holocaustos! Dejad de comer carne, pues no hablé de ello a vuestros padres ni se lo ordené, cuando les saqué de Egipto. En cambio, esto les ordené:*
5. *"Obedeced Mi voz y andad por los caminos que os he mandado y seguiréis siendo Mi pueblo y os irá bien. Pero ellos no estaban dispuestos y no obedecieron.*
6. *"Y ¿qué os ordena el Eterno sino que practiquéis la justicia y la misericordia y andéis humildemente con vuestro Dios? ¿No está escrito que al principio Dios determinó los frutos de los árboles, las semillas y las hierbas para alimento de toda carne?"*
7. *"Pero ellos han convertido la casa de orar en una casa de ladrones y, en vez de hacer una ofrenda pura con incienso, han manchado Mis altares con sangre y comido la carne de los animales sacrificados.*
8. *"Pero Yo os digo: no derramáis sangre inocente ni comáis carne. Sed rectos, amad la misericordia y haced justicia, y vuestros días perdurarán largamente en la tierra que habitéis.*
9. *"El trigo que crece en la tierra, junto con los cereales, ¿no es transformado, por el espíritu, en Mi carne? Las uvas de la viña y los otros frutos, ¿no son transformados, por el espíritu, en Mi sangre? Que ellos sean, junto con vuestros cuerpos y almas, vuestro monumento al Eterno.*
10. *"En ellos se manifiesta la presencia de Dios como sustancia y como la vida del mundo. De ellos comeréis y beberéis todos, para el perdón de los pecados y para la vida eterna de todos los que obedecen Mis palabras".*
11. *Hay en Jerusalén, junto al mercado de ovejas, un estanque llamado Betzata. En cinco pórticos yacía una multitud de gente achacosa; ciegos, paráliticos, mancos, que esperaban que el agua se moviera.*
12. *Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua. El primero que bajaba al agua después de haber sido agitada, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Había allí también un hombre que era paralítico de nacimiento.*
13. *Y Jesús le dijo: "¿no te curan las aguas?" El Le dijo: "sí, Señor, pero no tengo a nadie que, al moverse el agua, me meta en el estanque. Y mientras intento llegar, baja otro antes de mí". Y Jesús le dijo: "levántate, toma tu camilla y anda". Al instante se levantó y se fue. Y era día de sábado.*
14. *Y los judíos le dijeron: "es sábado, es contrario a la Ley que lleves tu camilla". El que había sido curado, no sabía que era Jesús. Y Jesús se había marchado, pues en ese sitio había mucha gente.*

(Cap. 33, 4-14)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En la ley de Dios no figura nada sobre sacrificios de sangre ni holocaustos, ni sobre el matar conscientemente a animales, y tampoco sobre el consumir la carne de los animales.

Sólo camina en Dios y pertenece al pueblo de Dios, el que obedece Su voz cumpliendo las leyes de Dios. Es ley: el hombre practicará la justicia y la misericordia y caminará humildemente al Reino de Dios del interior, donde está el verdadero y eterno Hogar del alma. Quien guarda las leyes de Dios, se alimenta también de lo que la ley de Dios hace surgir en la naturaleza. También hará coincidir su vida, su forma de sentir, pensar, hablar y actuar, con la ley eterna.

Desde el principio dio Dios al hombre los frutos, las semillas y las hierbas para su alimentación. Esta ley será válida hasta que todas las almas vivan en los ámbitos de sustancia sutil y ya no vivan hombres que para sus cuerpos necesiten la energía hecha forma, la vida proveniente de la naturaleza.

La casa de orar debe ser una casa de oración en la que el hombre, en la oración y en la adoración a Dios, esté cuidando la unidad con su prójimo. De ello obtendrá la fuerza para, en la vida diaria, llevar una vida consagrada y pura y vivir en unidad con su prójimo.

En Mi tiempo de Jesús de Nazaret, los hombres, en sus casas de orar, manchaban los altares de piedra con sangre y después incluso comían la carne de los animales que habían matado. Su templo de carne y hueso lo manchaban con sensaciones, pensamientos, palabras y actos contrarios a la ley divina. Esto también lo hacen aún los hombres en este tiempo [1989], una y otra vez. Igualmente se manchan aún a sí mismos con la sangre de los animales que ellos matan a pesar de lo que saben, y cuya carne comen.

Comprended: la ley de Dios es; y será eternamente. Lo que tuvo validez antiguamente, también es válido hoy, pues Dios es la misma ley -hoy, mañana y en toda eternidad.

Quien derrama sangre inocente, quien come carne, es inmisericorde y tendrá que padecer en sí mismo su inmisericordia.

El monumento al Eterno es un alma pura y un cuerpo sano, que el alma pura mantiene sano.

El alimento natural contiene la sustancia de Dios. Ella es la vida del cuerpo terrenal.

Quien se arrepienta de sus pecados y no los vuelva a hacer, también dejará en Dios sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos, y comerá lo que Dios le ha regalado.

Yo rectifico: no era un ángel quien movía el estanque, sino los elementos movían y mueven el agua. No sana el agua, sino únicamente la fe en Aquel que también está, como sustancia, en el agua.

Tal como los judíos, así también los hombres de todas las generaciones han guardado y guardan el sábado sólo en lo externo, por ser una costumbre para ellos. Pero en su comportamiento diario han infringido e infringen lo que enseñan tan sólo de palabra. Sus pensamientos han sido y son impuros, y así también sus obras, que ejecutan detrás de muros, para no ser vistos. Han hablado y hablan de mandamientos para el sábado, pero ellos mismos no han guardado ni guardan el sábado, ni en sus sensaciones ni en sus pensamientos, sus palabras y su actuar.

El humedecerse con agua terrenal es sólo un símbolo. Quien cree en la corriente espiritual de Dios y consagra su vida a Dios, alcanza alivio y sanación mediante la vida proveniente de Dios -tanto si se sumerge en el agua, que sólo es un símbolo, como si invoca a Dios de corazón, y sin que importe tampoco dónde se encuentre.

Dios es fuerza omnipresente. Dios ayuda, alivia y sana. El no pregunta si es día cotidiano o sábado. Quien ruegue de corazón, recibirá, y dan igual el día y la hora. Sólo el hombre estrecho de miras tiene muchos preceptos. Con ello quiere limitar al espíritu omniabarcante.

Comprended: Dios es amor y libertad ilimitados. La ley del amor y de la libertad ilimitados no conoce la estrechez del yo humano. El yo humano es la ley egoísta que el hombre mismo se ha creado. Es la siembra que ya lleva el fruto en sí misma. El hombre mismo la ha puesto en el campo de la vida, en su alma.

CAPITULO 34

El amor de Jesús a todas las criaturas

Aquel a quien Dios traspasa,

llega a ser bendición (2-6). El respeto por todo lo creado;

el desprecio está bajo la ley causal (7-10)

1. Cuando Jesús se dio cuenta de que los fariseos murmuraban y se escandalizaban porque bautizaba y hacía más discípulos que Juan, dejó Judea y se marchó de nuevo a Galilea.

2. *Y Jesús llegó junto a un árbol, bajo el que permaneció varios días. Y llegaron también María Magdalena y otras mujeres, y Le servían con sus bienes, y enseñaba diariamente a todos los que iban a El.*
3. *Y los pájaros se agrupaban en torno a El y Le saludaban con sus cantos, y otros animales se acercaban a Sus pies, y El los alimentaba, y comían de Sus manos.*
4. *Y cuando partió, bendijo a las mujeres que Le habían dado testimonio de su amor, y volviéndose hacia la higuera también la bendijo, diciendo: "Me has cobijado y dado sombra frente al calor sofocante, y además Me has dado alimento.*
5. *"Bendita seas, crece y fructifica y que todos los que se te aproximen encuentren reposo, sombra y alimento, y que los pájaros del aire encuentren su alegría en tus ramas".*
6. *Y he aquí que el árbol creció y fructificó sobremanera, y sus ramas se extendieron poderosamente hacia arriba y hacia abajo, de modo que no se hallaba ningún árbol parecido de tal tamaño y belleza, ni ninguno de tal abundancia y de tal calidad de los frutos. (Cap. 34, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien deja fluir a través de sí la bendición, la fuerza de Dios, es manantial de fuerza para hombres, animales, plantas y piedras.

Cuando Dios puede traspasar a un hombre, éste es bendición para todos y todo. Aquel a quien Dios traspasa, ama desinteresadamente a los hombres, los animales, las plantas y las piedras. Quien incluye en su vida a los hombres y los reinos de la naturaleza, está en comunicación con la vida del Universo. La vida, en su multiplicidad, se lo agradecerá regalándose en plenitud, y obsequiará a todos los que vayan al manantial de la vida.

Quien respeta la vida, también conoce el Hogar eterno. Ya en la Tierra está viviendo en medio del paraíso de Dios, pues le sirven los reinos de la naturaleza, y los elementos le obedecen.

7. *Jesús entró en un pueblo y vio a un gatito que no tenía dueño, y tenía hambre y Le gemía. El lo levantó, lo puso dentro de Su túnica, dejándolo reposar en Su pecho.*
8. *Y mientras pasaba por el pueblo dio de comer y de beber al gato, que comió y bebió y Le mostró su agradecimiento. Y El lo dio a una de Sus discípulas, a una viuda llamada Lorenza, que cuidó de él.*
9. *Y algunos de entre la gente decían: "este hombre se ocupa de todos los animales. ¿Son Sus hermanos y hermanas, para que les ame tanto?". Y El les dijo: "en verdad, estos son vuestros hermanos de la gran familia de Dios; vuestros hermanos y hermanas, que tienen el mismo aliento de vida del Eterno.*
10. *"Y quienquiera que se preocupe por uno de los más pequeños de ellos, y le dé de comer y beber cuando pase necesidades, Me está haciendo esto a Mí; y quien intencionadamente permite que uno de ellos sufra necesidades y no lo protege cuando es maltratado, está permitiendo este mal como si Me lo hicieran a Mí; pues tal como hayáis hecho en esta vida, así se hará con vosotros en la vida venidera". (Cap. 34, 7-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En verdad os digo que la vida es el aliento de Dios. Ya sea hombre, ya animal -todos son animados por **una** fuerza, por Dios.

Dios es vida, y vida es aliento. Quien le robe intencionadamente el aliento a su prójimo, matándolo, caerá en la muerte espiritual. En el reino de las almas será un extraño, pues no conoce su propia

consciencia y por lo tanto tampoco sabe si vive o está muerto. Con sólo que el hombre permita voluntariamente y a sabiendas que se atormente, desprecie o maltrate a hombres y animales, le sucederá algo igual o parecido.

Por tanto, lo que el hombre hace a su prójimo o a su prójimo de la naturaleza -es decir a animales, plantas y piedras-, Me lo está haciendo a Mí -y con ello a sí mismo.

Comprended: también las piedras son fuerzas de creación de Dios, y también a ellas habría que dispensarles respeto.

La siembra del hombre será por tanto su cosecha.

CAPITULO 35

La parábola del buen samaritano. María y Marta

Lo que haces a tu prójimo,

lo estás haciendo a Cristo y a ti mismo. Acerca del comportamiento para con el prójimo (1-8). Ora y trabaja; la justa medida (9-11). La imagen para la construcción de la casa de Dios, de la Nueva Jerusalén en la Tierra. La Sabiduría divina llama a los hijos e hijas de Dios; ella prepara el Camino Interno y trae las leyes divinas omni-

abarcentes. Los que viven en Mí, llegan a ser

manantial vivo (12-15)

- 1. Un escriba Le salió al paso, queriendo ponerle en evidencia: "Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?" El le dijo: "¿qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú?"*
- 2. Le contestó diciendo: "no hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti. Amarás a Dios, tu Señor, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Harás a otros lo que quieras que otros te hagan a ti".*
- 3. Y Jesús le dijo: "bien has respondido. Haz esto y vivirás. De estos tres mandamientos penden toda la Ley y los Profetas, pues quien ame a Dios, también amará a su prójimo".*
- 4. El, queriéndose justificar, dijo a Jesús: "¿y quién es mi prójimo?" Jesús respondió diciendo: "había un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le quitaron su túnica, le hirieron y se fueron dejándole medio muerto.*
- 5. "Sin embargo, sucedió que bajó un sacerdote por el mismo camino y, viéndole, pasó de largo. Asimismo bajó un levita y, viéndole, también pasó de largo, por el otro lado del camino.*
- 6. "Pero también un samaritano, que iba de camino, llegó a donde él yacía y, viéndole, se compadeció de él, se acercó y, derramando en las heridas aceite y vino, se las vendó. Luego le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le llevó a un mesón y cuidó de él.*
- 7. "A la mañana, al proseguir su camino, sacando dos monedas, se las dio al mesonero y dijo: 'cuida de él; y, lo que necesites de más, a la vuelta te lo pagaré'.*
- 8. "¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?" El dijo: "el que hizo con él misericordia". Entonces Jesús le dijo: "ve y haz tú lo mismo". (Cap. 35, 1-8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

También esta afirmación -como otras muchas- debería servirte de acompañante durante tu peregrinaje por la Tierra: "un escriba Le salió al paso, queriendo ponerle en evidencia".

Comprende: no debes tender trampa alguna a tu prójimo, pues con ello le das la posibilidad al tentador de hacerte caer.

Si no estás alerta, es decir, si no controlas tus sensaciones y pensamientos, el tentador se colará a través de estos tus propios pensamientos y sensaciones, a través de tus tendencias humanas, de tu yo humano, y te seducirá a aquello que corresponda a tus características humanas del momento.

Comprende la ley: lo que tú haces a tu prójimo, te lo estás haciendo a ti mismo. El efecto puede venir a través de segundos o terceros, o a través de la fuerza oscura invisible, el tentador.

"No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti", significa: presta atención a cada instante de tu vida terrenal. Entonces captarás el contenido de tu mundo de sensaciones y pensamientos y podrás entregarme a tiempo a Mí, el Cristo, lo humano que hay en ti, antes de que hagas a tu prójimo aquello que, a su vez, recaería sobre ti. Lo que haces a tu prójimo, Me lo estás haciendo también a Mí, el Cristo -y a ti mismo, pues tu prójimo es una parte de Mí y también una parte de ti.

Quien ame a Dios de todo corazón y con toda su alma, también amará desinteresadamente a su prójimo, desde lo profundo de su alma y de su corazón. Esto significa: tú debes hacer a tu prójimo lo que quieres que él te haga a ti. Debes, pues, respetar a tu prójimo y hacerle lo que es conforme a la ley eterna -pero no lo que de ilegítimo él te exija.

Comprended también: no sólo debéis amar y hacer el bien a los que os aman y os corresponden con algo igual o parecido. Amad a todos vuestros semejantes, y hacedles el bien a todos de forma acorde a la ley del amor desinteresado y del correcto dar y recibir. Amad, pues, también a aquellos que no os amen, y haced también el bien a los que os desprecien y rechacen.

En el mandamiento de dar, sin embargo, tened en cuenta el libre albedrío de vuestro prójimo: si los demás no quieren vuestra ayuda desinteresada, dejad de darla. Pero si quieren vuestra ayuda desinteresada para enriquecerse a costa vuestra -por ejemplo para no tener que trabajar para ganarse el pan-, ofrecedles ayuda para encontrar trabajo, de modo que puedan ganarse lo que de vosotros esperaban.

Cuando se trate de vuestros semejantes, pensad, en cada situación, en el mandamiento de la unidad con todos los hombres. ¿Os habéis ejercitado en ser desinteresados, si sólo habéis amado a los que os aman y dado sólo a los que os han ayudado? Lo mismo hacen los fariseos.

Si cumplís más y más el mandamiento de ser desinteresados, comenzaréis a vivir de verdad.

Los mandamientos de dar, del libre albedrío, de la unidad y de ser desinteresados son elementos básicos de la eterna ley de Dios. Son válidos para todos los seres y hombres. También los profetas justos los han cumplido y los cumplen.

Comprended: todos los hombres, sin excepción, son vuestro prójimo.

Ya he manifestado que la humanidad ha asignado, de generación en generación, una y otra vez contenidos significativos distintos a muchas palabras, es decir otro significado.

La palabra "compasión", tiene en la ley de la vida un significado diferente del que el hombre le otorga hoy:

Compasión, en la ley de la vida, significa "padecer-con", adentrarse en los sentimientos del que sufre para sentir lo que necesita.

La palabra "padecer-con" también significa practicar la misericordia -pero no unirse a los lamentos del prójimo, compadeciéndole y teniéndole lástima porque es "pobre"; pues, quien así actúa, puede despertar la autocompasión en el que sufre -contribuyendo de esta manera a que, mediante la autocompasión, se enrede en su sufrimiento.

Quien verdaderamente com-padece desinteresadamente, siente en el corazón la situación de su prójimo. Dará ayuda y, de modo acorde a la ley de la vida, hará lo mejor que se pueda hacer por su prójimo.

9. Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea. Una mujer, Marta de nombre, Le recibió en

su casa. Y tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies de Jesús, escuchaba Su palabra.

10. Marta andaba afanada en muchas cosas para servirle y, acercándose, dijo: "Señor, ¿te da igual que mi hermana me deje a mí sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude".

11. Y Jesús respondió diciéndole: "Marta, Marta, tú te inquietas y te afanas por muchas cosas; pero sólo una es necesaria. Y María ha escogido esta parte buena, que no le será quitada". (Cap. 35, 9-11)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Y María ha escogido esta parte buena, que no le será quitada", significa: no sólo la actividad y el servir externo benefician espiritualmente al hombre, sino la justa medida en todas las cosas. Es decisivo que el hombre lo haga todo de corazón y con la fuerza de Dios.

A través de quien reposa en Dios, obra Dios. Su obrar desinteresado es entonces bendición para muchos.

12. De nuevo, estando Jesús en una ciudad, sentado a la mesa para cenar con Sus discípulos, les dijo: "como una mesa colocada sobre doce pilares, así estoy Yo en medio de vosotros.

13. "En verdad os digo: la Sabiduría edifica su casa y talla sus doce pilares. Prepara su pan y su aceite y mezcla su vino. Prepara su mesa.

14. "Está en los lugares altos de la ciudad, y llama a los hijos e hijas de los hombres: a quienquiera que lo desee, haced que le conduzcan aquí, y que coma de Mi pan y tome de Mi aceite y beba de Mi vino.

15. "Apártate de los necios, y vive y camina por el camino del reconocimiento y del cambio. La veneración de Dios es el principio de la sabiduría, y el conocimiento de lo sagrado es comprensión. Por Mí se multiplicarán vuestros días y aumentarán los años de vuestra vida". (Cap. 35, 12-15)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Como una mesa colocada sobre doce pilares, así estoy Yo en medio de vosotros", significa: la mesa sobre doce pilares simboliza el Santuario de Dios sobre la fuerza de sustentación de los doce Ancianos en cuyo medio estoy Yo, el Cristo de Dios. De la misma forma estuve Yo, siendo Jesús de Nazaret, en medio de los doce apóstoles, que simbolizaban los doce Ancianos del Santuario.

Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida; el pan, el aceite y el vino.

"En verdad os digo: la Sabiduría edifica su casa y talla sus doce pilares", significa: la Sabiduría proveniente de Dios -Su atributo, en el príncipe angélico de la Sabiduría divina, y el dual espiritual de éste, en vestido terrenal- edifica la casa espiritual, la tienda de acampada de Dios entre los hombres: la Nueva Jerusalén.

La Sabiduría divina prepara a los hombres de buena voluntad el camino a la vida interna, que lleva a Mí, el Cristo de Dios, el Redentor de todas las almas y hombres: es el Camino Interno.

Junto conmigo, el Cristo, llama a los hijos e hijas de Dios de la estirpe de David y de otras estirpes, para fundar y edificar el Reino de Paz de Jesucristo. La estirpe de David equivale a la tribu de David para Mi Reino de Paz en esta Tierra.

La Sabiduría divina, y los hombres y mujeres de la estirpe de David y de otras estirpes, tallan los doce pilares. Es decir, crean los cimientos para el Reino de Paz de Jesucristo, en el que la casa, la tienda de acampada de Dios; la Nueva Jerusalén, es el centro, el pilar sustentador para el Reino de

Paz de Jesucristo. Los doce pilares simbolizan también los doce portales de la ciudad eterna de Dios, y de la Nueva Jerusalén, sobre la Tierra luminosa, en el Reino de Paz de Jesucristo.

"Prepara su pan y su aceite y mezcla su vino", significa: la Sabiduría divina trae a los hombres las leyes omniabarcantes de Dios. Quien vive de acuerdo con las leyes de Dios, está a Mi derecha y está sentado a la mesa del Cristo de Dios y de la Sabiduría divina, con todos los hombres y mujeres justos.

Quien está sentado a la mesa de la vida, también recibe de la mesa de Dios. El pan, el aceite y el vino simbolizan los dones de la vida que les son ofrecidos a todos los que viven en Mí, el Cristo de Dios.

Las palabras "prepara su mesa", quieren decir: la Sabiduría divina invita al ágape del Señor en la casa de Dios, la Nueva Jerusalén en la Tierra. Y los que son de corazón sincero comen conmigo, el Cristo, en la mesa de Dios. Son conscientemente los sustentadores de las generaciones venideras.

Esta mesa de Dios en la casa de Dios, ya está preparada. Los que están sentados a la mesa del Señor son los hermanos y hermanas de la Comunidad Originaria Nueva Jerusalén, que han hecho con el Eterno y conmigo la Alianza para el Reino de Paz de Jesucristo.

Tal como se ha manifestado, Yo, Cristo, y la Sabiduría divina, llamamos a todos los hijos e hijas de Dios de la estirpe de David y de otras estirpes.

La mesa de Dios está preparada para todos los hombres de buena voluntad, y todos ellos vendrán, pues sienten que son bienvenidos.

Yo rectifico la expresión: "está en los lugares altos de la ciudad, y llama a los hijos e hijas de los hombres".

En los lugares preparados de muchas ciudades y pueblos, la Sabiduría divina llama a los hijos e hijas de los hombres a dar la vuelta e ir a su interior, y llama a los hijos e hijas de la estirpe de David y de otras estirpes, para que cumplan su misión divina.

Todo el que es de buena voluntad, es llamado. Esto quieren decir las palabras: "a quienquiera que lo desee, haced que le conduzcan aquí, y que coma de Mi pan y tome de Mi aceite y beba de Mi vino".

Los dones provenientes del origen del manantial, Dios, ofrecidos a través de la Sabiduría divina, son la plenitud que proviene de la ley de Dios. Quien cumpla las leyes de Dios, vivirá en Dios y en Su plenitud. No le faltará de nada.

"Apártate de los necios, y vive y camina por el camino del reconocimiento y del cambio", significa: apártate del yo humano y de todos los que quieren atarte a ellos mediante sus ideas y opiniones, y de todos los necios que, a pesar de lo que saben, quieren seguir siendo tal como son: necios y mezquinos. Apartarse, significa: en lo externo, dejar; en el interior, conservar.

Camina por el camino del reconocimiento y del cambio, y te dirigirás al interior -a la vida que está dentro de cada hombre.

La Sabiduría divina ha traído el Camino Interno omniabarcante, para que el que verdaderamente busca se encuentre en Mí, el Cristo de Dios, y pueda extraer del manantial inagotable, Dios. Quien verdaderamente vaya por el Camino Interno que Yo, el Cristo de Dios, he manifestado a los hombres a través de la Sabiduría divina, alcanzará verdadera grandeza.

Reconocerá a Dios en todas las cosas, Lo adorará, y vivirá en Su sagrada voluntad. Con ello estará viviendo en la ley del amor desinteresado y verá y comprenderá todas las cosas, y todo lo que es, a la luz de la verdad.

A través de Mí, en esos días, los hombres que vivan en Mí, el Cristo de Dios, llegarán a ser manantial vivo. Alargaré sus días, porque vivirán en Mí y traerán a través de Mí la salvación a este mundo, a sus hermanos y hermanas.

En el sucederse de las generaciones, obrarán juntos en los años de su existencia terrenal, siendo testimonio para todos aquellos que todavía vivan en el mundo materialista.

CAPITULO 36

La mujer adúltera. El fariseo y el publicano

La ley de la analogía.

Quien se conoce a sí mismo, reconoce también al adversario. Seducción por el satanás de los sentidos, antes y también después de las grandes transformaciones (1-6). De

la humildad surge grandeza espiritual (7-10)

- 1. Un día por la mañana fue Jesús otra vez al templo, y todo el pueblo venía a El; y El se sentó y les enseñaba.*
- 2. Y los escribas y fariseos Le trajeron a una mujer cogida en adulterio y, poniéndola en medio, Le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. Moisés en la Ley nos ordena apedrear a tales. Pero Tú, ¿qué dices?"*
- 3. Esto Le decían para tentarle, para encontrar una acusación contra El. Pero Jesús, inclinándose, con el dedo escribía en la tierra, como si no les escuchara.*
- 4. Como continuaban preguntándole, se incorporó y les dijo: "quien de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra".*
- 5. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra. Y en los que esto oyeron, la propia conciencia les hizo evidente su culpa, y fueron saliendo, uno tras otro, comenzando por los más ancianos, hasta el último; y dejaron a Jesús solo, quedando allí solamente la mujer.*
- 6. Y al incorporarse Jesús y no ver a nadie más que a la mujer, le dijo: "mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?" Dijo ella: "nadie, oh Señor". Y Jesús le dijo: "tampoco Yo te condeno. En adelante no peques más, vete en paz". (Cap. 36, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Todavía [1989] existe el viejo mundo pecaminoso con sus formas de presentarse y costumbres. Muchos hombres siguen aún atrapados en él. El satanás de los sentidos sigue cosechando entre ellos, pues está deseoso de que los hombres infrinjan la ley de Dios. Una y otra vez el que viene de las tinieblas intenta seducirlos, y a los que se dejan seducir los sujeta con garras de hierro.

Igual que en Mi tiempo, siendo Jesús de Nazaret, esto continúa sucediendo en el cambio de era [1989].

A pesar de la transformación del viejo tiempo pecaminoso en el Nuevo Tiempo, el tiempo del espíritu, sigue aún dominando el mismo pecado: el que viene de las tinieblas se camufla detrás de acusaciones y calumnias contra su prójimo. Sin embargo, cada vez más personas reconocen la ley de la analogía: quien reprocha un pecado a su prójimo, y a causa del mismo lo inculpa y acusa, está en un pecado igual o similar. Quien acusa a su prójimo, se está acusando a sí mismo.

Quien no tiene piedad ni comprensión para con su prójimo, está viviendo en el pecado. El pecador sólo tiene piedad y comprensión para consigo mismo, y tiene muchas excusas cuando se trata de su yo humano.

Comprended: cada hombre, mediante sus gestos, mímica, y mediante su forma de hablar y comportarse, atestigua quién y qué es él. En esto reconocí y descubrí las intenciones de los hipócritas.

Cuando los fariseos Me trajeron a Mí, a Jesús, una mujer que supuestamente había sido sorprendida en flagrante adulterio, leí en la irradiación de sus almas, de sus auras, y por sus palabras, que ellos habían cometido pecados iguales o parecidos.

Por eso les dije: "quien de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra".

Comprended: ningún verdadero hombre espiritual, es decir, sabio, acusará ni rechazará a su prójimo. Tampoco querrá poner en tentación a sus semejantes. Quien ha vencido al adversario, le conoce y conoce sus artimañas de seducción y maquinaciones. Pero el hombre que nutre sus pecados, no se conoce a sí mismo ni conoce al adversario que le seduce -y es, por así decirlo, su guante.

Por esto una vez más enseño, como Cristo de Dios, en unión con la Sabiduría divina: ¡autorreconócete! Entonces sabrás por qué puertas y canales de tu yo humano se cuela el adversario, para seducirte y ganarte para su causa.

Comprended los que vivís en Mí, en el Reino de Paz de Jesucristo, y leéis la verdad y los muchos sucesos que he manifestado en el cambio de era [1989] a través del principio femenino encarnado de la Sabiduría divina: lo que leéis en el libro "Esta en Mi Palabra", todo ello y muchas más cosas, ocurrió hasta que llegaron las grandes catástrofes naturales y sucesos que transformaron el mundo -e incluso después-. En algunas partes de la Tierra, el satanás de los sentidos se levantó una y otra vez y sedujo a los hombres que se dejaron seducir. Una y otra vez pecaron de forma diversa. Se pidieron en matrimonio, se casaron y cometieron adulterio y pecaron -hasta que otras epidemias y catástrofes naturales mundiales se llevaron cada vez más lo pecaminoso.

Lo que permaneció fueron, en cada ocasión, los cimientos y los comienzos para el Reino de Paz de Jesucristo, que los pioneros del Nuevo Tiempo habían creado en el viejo mundo sacrificándose y luchando contra las tinieblas. Una y otra vez pioneros para el tiempo luminoso volvieron a un vestido terrenal. A través de muchas generaciones trabajaron edificando el Reino de Paz de Jesucristo. De esta forma, Mi luz se incrementó en la Tierra.

7. Esta parábola la dijo a algunos que se tenían por honestos y despreciaban a otros: "dos hombres subieron al templo a orar; uno, un rico fariseo docto en la Ley, y, el otro, un publicano pecador.

8. "El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: 'Dios, Te doy gracias porque no soy como otras personas son: usureros, injustos, adúlteros, ni como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de cuanto poseo'.

9. "Y el publicano se quedó allá lejos y no quería levantar los ojos al cielo, sino se golpeaba el pecho, diciendo: 'que Dios se apiade de mí, pecador'.

10. "Yo os digo: éste bajó a su casa más justificado que aquél; pues el que se ensalce será rebajado, y el que se rebaje será ensalzado". (Cap. 36, 7-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El hombre satisfecho de sí mismo no se conoce, porque sólo se fija en cómo aparece a los ojos de los demás y no mira por qué quiere aparentar de esta forma. Pero quien reconozca sus pecados y pida ayuda al Padre eterno a fin de recibir la fuerza para abandonarlos, habrá recibido ya gracia y ayuda del Eterno.

Sólo de la humildad surge grandeza espiritual. El orgullo es el pecado mismo, pues el pequeño yo se pone por encima de Dios. Así que el orgullo es la base para seguir siendo seducido. Quien tenga grandeza interna, luchará con su yo humano hasta que su vida se haya convertido en Mi vida, en consciencia cósmica.

Quien ha alcanzado grandeza interna, no se conforma con sumergirse de vez en cuando en el manantial del reconocimiento. Trabajaré en sí mismo hasta que alcance el origen del manantial y

viva eternamente en Dios.

CAPITULO 37

El renacimiento del alma

A través de sufrimiento y expiación, a la perfección.

La gracia del Padre actúa incrementadamente en la Tierra. El fin de la posibilidad de encarnar para almas muy carga-

das. El renacimiento en el espíritu de Dios (1-10)

- 1. Jesús estaba sentado en el pórtico del templo y se Le acercaron muchos para conocer Su enseñanza. Y uno Le preguntó: "Señor, ¿qué enseñanzas sobre la vida?"*
- 2. Y El les dijo: "benditos los que tienen que soportar muchas experiencias, pues a través del sufrimiento llegarán a ser perfectos. Serán como los ángeles de Dios en el Cielo, y ya no morirán, ni tampoco renacerán; pues muerte y nacimiento ya no dominarán sobre ellos.*
- 3. "Los que hayan sufrido y vencido serán hechos pilares del templo de Mi Dios, y nunca más lo abandonarán. En verdad os digo que si no nacéis de nuevo del agua y del fuego, no veréis el Reino de Dios".*
- 4. Y un rabí (Nicodemo) vino a El de noche por miedo a los judíos, y Le preguntó: "¿cómo puede un hombre nacer de nuevo, siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?"*
- 5. Jesús respondió: "en verdad te digo que si alguien no vuelve a nacer de la carne y del espíritu, no podrá entrar en el Reino de Dios. El viento sopla donde quiere, y bien oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.*
- 6. "La luz brilla desde el este hasta el oeste; el sol se levanta de las tinieblas y desciende de nuevo a las tinieblas. Así le ocurre al hombre de vida en vida.*
- 7. "Cuando viene de las tinieblas, ya estuvo antes aquí, y cuando desciende de nuevo a las tinieblas, es para demorarse un poco y después volver a estar aquí.*
- 8. "Así, atravesando muchos cambios, debéis volveros perfectos, tal como está escrito en el libro de Job: soy un peregrino, cambiando de sitio en sitio y de casa en casa, hasta que llegue a la ciudad y a la mansión eternas".*
- 9. Y Nicodemo Le preguntó: "¿cómo puede suceder esto?" Y Jesús respondió diciendo: "¿eres maestro en Israel y no lo entiendes? En verdad, nosotros decimos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio".*
- 10. "Si os hablo de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales? Nadie ha subido al Cielo; pero ha bajado del Cielo el que está en el Cielo, es decir el Hijo del hombre". (Cap. 37, 1-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Benditos los que tienen que soportar muchas experiencias, pues a través del sufrimiento llegarán a ser perfectos", significa: el hombre que acepta sus pecados, que también pueden aparecer como sufrimientos, y se reconoce en el sufrimiento, la enfermedad y las necesidades como pecador, que se arrepiente, pide perdón, perdona y repara y ya no comete los pecados, se fortalecerá por la expiación y llegará a ser perfecto. Al pecador le dominarán la muerte y el nacimiento tan sólo hasta

que haya dejado de lado sus pecados y cumpla la voluntad de Dios. Entonces, su alma comenzará a brillar. Ambos, alma y hombre, mirarán hacia el Cielo. Y si han superado -aunque sea a través del sufrimiento-, el alma entrará en el Reino de Dios.

Comprended: cuando el alma sale de las tinieblas, es decir, cuando se ha cargado en sus existencias previas terrenales y no ha purificado los pecados, permanecerá transitoriamente en los reinos de las almas y luego volverá a la existencia terrenal. Aspirará a la carne, a un vestido terrenal, hasta que haya purificado lo que una y otra vez la atrajo a la Tierra, al vestido terrenal.

La Tierra será el punto magnético de atracción para las almas, hasta que hayan expiado y transformado en ellas lo que las atrajo una y otra vez a la existencia terrenal; pues existen cargas que tienen "pesadez de la Tierra" y que atraen a las almas una y otra vez a la Tierra hasta que estas cargas han sido eliminadas. Muchas almas no encuentran sosiego alguno en los planos de purificación hasta que han superado esta atracción terráquea. En cambio, las cargas que no tienen la "pesadez de la Tierra", que han sido causadas por las almas en vestido terrenal, pueden ser saldadas más pronto en el más allá.

Dichosos aquellos hombres y almas que reparan su culpa terrenal -lo que han causado- en la Tierra, mediante la gracia del Padre; pues ésta obra incrementadamente en la Tierra.

Comprended: está cada vez más cerca el tiempo en el que las almas muy cargadas no podrán ir sin más a la Tierra; pues la Tierra será purificada, y el planeta Tierra entero, incluido todo el sistema solar, será elevado y refinado en su estructura. Entonces la encarnación de almas muy cargadas ya no será posible. Ellas se sentirán como atadas, en los planos de purificación de aquellos planetas que correspondan a su situación de alma, es decir, a su estado de consciencia. Allí sufrirán lo que podrían haber expiado sin grandes sufrimientos en la Tierra.

El renacimiento en el espíritu de Dios, lo alcanza el alma que en el hombre mira hacia el Cielo y en su existencia terrenal orienta su forma de sentir y pensar a Dios, hora tras hora, día tras día, y con ello sintoniza con Dios. Las palabras y actos de un hombre tal son entonces divinos. Después de la muerte física, esta alma se elevará paulatinamente al Cielo, porque habrá abierto el Cielo en sí misma.

El camino al corazón de Dios es el amor desinteresado. El cómo alcanzarlo lo enseñamos Yo y la Sabiduría divina en la Tierra mediante manifestaciones. La palabra de la verdad fluye a través de Mi instrumento a este mundo [1989]. Mi palabra sirve de ayuda, de salvación y de alegría a los que van por el camino del amor desinteresado.

Lo que aquí está escrito, explica el ir y venir de las almas. Nadie que no haya desarrollado el Cielo en sí mismo puede subir al Cielo.

Sin embargo, todas las almas y hombres han bajado del Cielo, y volverán a entrar en el Cielo porque proceden del Cielo. Mi misión como Redentor es conducir a todos de regreso al Padre eterno, a los Cielos eternos.

CAPITULO 38

Acerca del matar animales. Resurrección del joven de Naín

Quien no cumple las leyes de Dios, está cargando

su alma; tampoco puede enseñar la ley de los Cielos, ni explicarla. La paja será separada del grano (1-2). La escalera de Jacob. Con el refinamiento de los pensamientos y sentidos se desprende lo ilegítimo (3). Acerca del uso de la fuerza y del derramamiento de sangre (4). "Padecer-con" los animales. Matar a los animales, para liberarlos de sufrimientos (5). Quien se autorreconoce, y purifica, apren-

de a amar la vida (6). Resucitar a muertos (8-10)

1. *Y algunos de Sus discípulos vinieron a El y Le hablaron acerca de un egipcio, hijo de Belial, que enseñaba que no es contrario a la ley atormentar a los animales, cuando sus sufrimientos son de provecho para los hombres.*

2. *Y Jesús les dijo: "en verdad os digo que quien saca ventajas del perjuicio ocasionado a una criatura de Dios, no puede ser honesto. Tampoco pueden cuidar de las cosas santas o enseñar los misterios del Cielo, aquellos cuyas manos están manchadas con sangre o cuya boca está ensuciada con carne". (Cap. 38, 1-2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: todo lo que vive, siente. De modo similar al hombre, todas las formas de vida sienten alegría y pena -ya sean animales, plantas o piedras-. La vida es consciencia. La consciencia irradia innumerables facetas evolutivas del Yo Soy. Consciencia también es volverse consciente. Hombres, animales, plantas y piedras sienten conforme a su consciencia.

Comprended: quien cace animales, algún día será cazado él mismo. Quien atormente animales, algún día será atormentado él mismo. Quien explote la vida de la Tierra, se convertirá en víctima de los que le enseñan a hacerlo.

Cada siembra tiene su cosecha. Lo que el hombre siembra, se introduce en el campo de su alma; desde allí germina y crece. En cada semilla ya está el fruto.

Por tanto, quien está contra su prójimo y contra los reinos de la naturaleza, también está contra Dios -pues Dios, la Vida, está en todo lo que es.

Comprended: quien no cumple las leyes de Dios, está cargando su alma. Quien atormenta o mata a animales, tiene las manos manchadas con sangre. Quien come carne de animales, o contamina y ultraja a la naturaleza, es impuro. Tales personas no pueden ni cuidar de las cosas sagradas ni saber de los llamados "misterios" de los Cielos, y así tampoco enseñar ni explicar la ley de los Cielos.

Quien enseñe los más sagrado, las leyes de los Cielos, e indique a sus semejantes que las guarden, sin guardarlas él mismo, sólo cosechará aprobación de los que vivan y piensen de forma parecida a él.

Todo lo falto de Dios, a la larga no perdura. Retrocederá, tal como retrocede la noche ante el día. Está próximo el tiempo en el que la Luz lo traerá todo a la luz del día y los hombres reconocerán la vida lejana a Dios de los que, si bien les instruyeron y mandaron guardar las leyes de la vida, sin embargo no las guardaron ellos mismos, cuyas manos están manchadas de sangre y cuyos cuerpos están ensuciados por el consumo de la carne.

Los molinos de Dios muelen lentamente. Un día será separado el grano de la paja, y los que estén colmados de Dios estarán a Mi derecha, y los faltos de Dios -la paja- tendrán que purificar, conforme a la ley de siembra y cosecha.

3. *"Dios da los granos y los frutos de la tierra para alimento; y para el hombre honesto no hay ningún otro alimento legítimo para el cuerpo". (Cap. 38, 3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Dios da los granos y los frutos de la tierra para alimento; y para el hombre honesto no hay ningún otro alimento legítimo para el cuerpo", significa: Dios da al hombre, del seno de la madre Tierra, todo lo que el cuerpo terrenal necesita para vivir. Quien cumple las leyes del amor y de la vida en su sentir, hablar y actuar, también vive de lo que la madre Tierra le regala.

Sobre la escalera de Jacob, que va hacia el templo puro de la vida, hay muchos. Muchos hombres

son aún grandes pecadores tanto en su interior como en lo externo, y lo siguen siendo a través de decenios o incluso de varias encarnaciones o estancias en los planos de las almas, hasta alcanzarles como efectos las causas que construyeron.

Desde el templo del amor, sin embargo, Dios tiende la mano a todos, también al más grande pecador. Una y otra vez el eterno SER, el Padre universal, enseña a través de Mí, el Cristo, el evangelio del amor. Una y otra vez las almas y los hombres son instruidos a vivir juntos, a desarrollar el espíritu comunitario de la vida interna, y también a dejar de matar animales y de comer su carne. Una y otra vez, tanto las almas como los hombres son exhortados a ennoblecer sus sensaciones y pensamientos, para que también se refinen sus sentidos; pues mientras aún haya una pizca de impureza en el alma, ésta no podrá entrar en el Cielo.

Es una legitimidad que el hombre que mantiene puros sus pensamientos y palabras y eleva sus actos a Dios, se abstiene cada vez más de alimentos muertos, de comer carne y pescado, hasta llegar al punto de purificación que le hace aceptar agradecido los dones del seno de la madre Tierra.

Al que es puro lo impuro no le manchará si, por ejemplo, está invitado a comer y toma del alimento cárnico que le ofrecen los anfitriones, que han preparado con gran alegría y esmero. Esto es entonces un gesto de respeto para con el anfitrión. Aquí es válida, según su sentido, la frase: no contamina el cuerpo lo que entra en la boca -por ejemplo unos pocos bocados de carne- sino lo que sale de la boca: sentimientos, pensamientos y palabras faltos de amor, o llenos de odio o envidia; éstos manchan al alma y al cuerpo.

Sin embargo, la satisfacción del ansia de pescado, carne y alcohol carga el alma y ensucia el cuerpo.

Conversando con los anfitriones podría mencionarse que tú, el invitado, estás absteniéndote cada vez más de la alimentación con carne y pescado, puesto que has reconocido que los alimentos muertos no ayudan al alma y al cuerpo, porque la ley de Dios es vida. Mediante tales o parecidas indicaciones generales, el anfitrión llega también a reflexionar, de modo que él, que también está en la escalera de Jacob, puede purificarse y subir, peldaño a peldaño.

Cada palabra desinteresada y cada acto desinteresado sirven al bien del prójimo. En conversaciones buenas y desinteresadas más de uno puede reconocer lo que Yo, Cristo, en Jesús mandé a los hombres: para el hombre desinteresado y honesto no hay otro alimento para el cuerpo que el alimento legítimo que la naturaleza hace surgir: granos y frutos.

Además, he mandado a los Míos no mortificarse, sino refinar sus pensamientos y sentidos. Entonces se reduce el consumo de alimentos muertos, de pescado y carne. Con el refinamiento del alma y del hombre, se desprende lo que es ilegítimo. Así esto no es reprimido, sino eliminado mediante la vida en Mí, el Cristo.

4. "El ladrón que penetra en una casa hecha por el hombre es culpable, pero hasta los más pequeños de los que penetran en una casa construida por Dios, son los más grandes pecadores. Por eso digo a todos los que quieren ser Mis discípulos: mantened vuestras manos libres del derramamiento de sangre y no permitáis que carne alguna entre a través de vuestros labios, pues Dios es justo y bondadoso y ha mandado que los hombres deben vivir sólo de los frutos y semillas de la tierra. (Cap. 38, 4)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La ley de la vida dice como sigue: quien penetra en una casa que ha sido construida por hombres, se hace culpable ante la ley de Dios y ante el derecho, la ley de los hombres. El hombre no debe robar ni cometer pillaje. Debe respetar los bienes de su prójimo. Quien pasa necesidades, debe pedir ayuda -pero no robar ni cometer pillaje-. Quien roba a su prójimo -por muy rico que éste sea-, se hace culpable ante la ley espiritual y ante la terrenal.

Quien penetra en la casa de Dios, en el templo del Espíritu Santo, es un pecador mucho mayor. La

casa de Dios, el templo del Espíritu Santo, son el cuerpo humano y el alma que procede de Dios y habita en el cuerpo humano. En lo profundo del alma están el amor, la sabiduría y la justicia de Dios. Dios, pues, vive en el alma. Como consecuencia de ello, el cuerpo y el alma del hombre son el templo de Dios. Quien penetra por tanto en la casa de carne y hueso, haciendo violencia a hombres, subyugándolos, tratándolos como esclavos o incluso matándolos, está pecando contra el Espíritu Santo. Este es el pecado más grave.

Mantened, pues, limpias vuestras manos y almas: no sólo de hurtos y robos, sino, ante todo, no uséis violencia alguna -ya sea con hombres o animales-, y guardaos de derramar su sangre.

Quien ame a su prójimo desinteresadamente, no le hará violencia ni lo matará. Y quien ame desinteresadamente a su prójimo, tampoco matará intencionadamente a animales. Quien respeta a hombres y a animales, tampoco tiene intenciones belicosas, porque respeta las leyes de Dios, a las cuales también pertenecen las leyes de la naturaleza. Quien se esfuerce en cumplir las leyes de Dios, se abstendrá cada vez más de la alimentación cárnica y aceptará agradecido los dones de la tierra -es decir, aquel alimento que viene de Dios para Sus hijos humanos.

5. "Pero si un animal está sufriendo mucho, de manera que su vida le resulte una tortura, o cuando se vuelva peligroso para vosotros, liberadle de su vida del modo más rápido y con el mínimo dolor posibles. Enviadlo al más allá con amor y misericordia, y no le atormentéis, y Dios, vuestro Padre, mostrará misericordia con vosotros, igual que vosotros habéis mostrado misericordia con los que están en vuestras manos. (Cap. 38, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo, Cristo, doy esta Mi Palabra manifestada, en el poderoso cambio de era [1989], para, entre otras cosas, llamar una vez más la atención sobre el hecho de que, al igual que la vida de los hombres, también la vida de animales, plantas, piedras y minerales está en las manos de Dios:

Muchos hombres le han vuelto la espalda al Dios Padre-Madre y se han vendido al materialismo. Como consecuencia de esta externalización, también los sentidos de los hombres se vuelven cada vez más toscos. El hombre pierde de este modo la fina sensibilidad para con sus semejantes y también para con la naturaleza. Ya sólo tiene oídos y sentidos para sí mismo, para su yo. La consecuencia es que sólo presta atención a sí mismo y hace todo lo posible por satisfacer sus propios deseos -sin pensar en cómo le va a su prójimo o a su prójimo de la naturaleza, el animal.

Los animales sufren bajo el hombre dominador. Por eso, no se puede decir en este tiempo [1989] sin más: "pero si un animal está sufriendo mucho, de manera que su vida le resulte una tortura, o cuando se vuelva peligroso para vosotros, liberadle de su vida del modo más rápido y con el mínimo dolor posibles"; pues actualmente muchos animales sufren continuamente penas y dolores, por la brutalidad del yo humano. Aquí no es válido: salvad a estos animales, liberándolos de forma rápida de sus penas y sufrimientos. Yo, Cristo, os digo: ¡intentad sentir en vuestro mundo de sensaciones sus penas y sufrimientos! ¡Adentraos en sus penas y dolores, y comprended cómo sufren por vuestros actos humanos! Se os ha mandado que os transforméis, entregándoos a Dios, de modo que podáis sentir y entender en vuestro interior a vuestro prójimo y a vuestro prójimo de la naturaleza, el animal.

Comprended: también lo que hacéis a los animales, Me lo estáis haciendo a Mí, el Cristo -e igualmente a vosotros mismos-. Las penas y los sufrimientos de los animales serán algún día vuestras penas y vuestros sufrimientos. Dios, el Eterno, ha puesto también a los animales en las manos del hombre, pero no para que los atormente, sino para que viva con ellos. El hombre debe estar **a favor** del animal; entonces el animal también estará **a favor** del hombre, y le servirá con alegría.

Si un animal sufre mucho a causa de un accidente o de su edad, el hombre debe liberar, de modo

rápido y ocasionando poco dolor, a la vida espiritual del animal -al alma parcial o al rayo de luz parcial- del cuerpo terrenal, y ponerla con amor y misericordia en las manos del Creador eterno. El, el Uno universal, conoce a cada animal. El lo ha creado y vive como fuerza en el alma parcial o en el rayo de luz parcial. El alma parcial o el rayo de luz parcial del animal son fuerzas de consciencia desarrolladas del Espíritu universal, que han llegado a tomar forma espiritual.

6. *"Y todo cuanto hagáis al más humilde de Mis hijos, Me lo estáis haciendo a Mí, pues Yo estoy en ellos, y ellos están en Mí. Sí, Yo estoy en todas las criaturas, y todas las criaturas están en Mí. En todas sus alegrías, también Yo Me regocijo; en todos sus dolores, también Yo sufro. Por eso os digo: sed amables los unos con los otros, y con todas las criaturas de Dios". (Cap. 38, 6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Lo que el hombre siembre, es lo que cosechará, significa también: lo que el hombre hace al más humilde de sus semejantes -también a los animales, las plantas y las piedras- Me lo está haciendo a Mí, y a sí mismo.

Cada día le es dado al hombre para su autorreconocimiento, pues todo hombre puede llegar a saber cada día lo que en ese día tiene que reconocer sobre sí mismo y purificar. Quien eso hace, se hace sensitivo para la vida. Experimenta en sí mismo lo que significa amar la vida.

Quien ame a Dios, estará conscientemente en Dios, y Dios en él. Sus días se vuelven más luminosos para él como hombre, porque su alma se vuelve más libre. Entonces también comprenderá la afirmación: "Yo estoy en todas las criaturas, y todas las criaturas están en Mí".

El hombre bondadoso es el hombre misericordioso, que vive en armonía con sus semejantes, con los animales y con todas las fuerzas y formas de vida.

7. *Aconteció, al día siguiente, que fue a una ciudad llamada Nain. Y muchos de Sus discípulos iban con El, y mucha gente.*

8. *Mientras se acercaban al portal de la ciudad, he aquí que estaban llevando afuera a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Y muchas personas de la ciudad la acompañaban.*

9. *Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: "no llores; tu hijo duerme". Y acercándose tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. El dijo: "joven, a ti te hablo, levántate".*

10. *Y el que era dado por muerto, se incorporó y comenzó a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. Se apoderó de todos el temor, y loaban a Dios, diciendo: "un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a Su pueblo". (Cap. 38, 7-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

De este y de modo parecido obré Yo, el Hijo de Dios, el Corregente de los Cielos, estando en vestido terrenal, con Mi herencia, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria.

Muchos llamados muertos, que desperté del sueño profundo, todavía no estaban en el reino de las almas, sino que el alma todavía estaba unida al cuerpo por el cordón de plata, también llamado cordón informativo espiritual.

El sueño profundo se asemeja a un desmayo. Sobreviene antes de que el cordón se desprenda del cuerpo. Los hombres ya llaman a esto la llegada de la muerte.

Sólo cuando el cordón informativo se ha separado del cuerpo, también el alma se ha desprendido completamente del cuerpo. Entonces la casa del alma, el cuerpo, se desintegra paulatinamente en sus componentes: agua y tierra.

CAPITULO 39

Siete parábolas del Reino de los Cielos

El camino al Reino de Dios. Quien titubea en su decisión,

no encontrará el tesoro en el Cielo (1-6)

- 1. Se hallaba Jesús de nuevo sentado bajo la higuera y Sus discípulos reunidos a Su alrededor, y también una gran muchedumbre que quería escucharle. El les dijo: "¿con qué compararé el Reino de los Cielos?"*
- 2. Y les contó esta parábola: "el Reino de los Cielos es semejante a una semilla, a una pequeña semilla, que un hombre toma y siembra en su campo. Cuando ha crecido, sin embargo, se vuelve un árbol grande, que extiende sus ramas. Y sus esquejes se inclinan hacia la tierra, echan raíces y crecen hasta que el campo está cubierto por el árbol. Y los pájaros del cielo vienen y anidan en sus ramas y las criaturas de la tierra se cobijan bajo su sombra".*
- 3. Les dio otra parábola, diciendo: "el Reino de los Cielos es igual a un gran tesoro enterrado en un campo. Un hombre lo encuentra y lo esconde, y lleno de alegría va, vende cuanto tiene y compra aquel campo, pues sabe lo grande que de ello será su fortuna.*
- 4. "El Reino de los Cielos es igual a una perla de gran valor, que un mercader encuentra cuando buscaba buenas perlas. Y el mercader, al encontrarla, vendió todo lo que poseía y la compró: pues comprendió que vale mucho más que lo que dio por ella".*
- 5. Y habló una vez más: "el Reino de los Cielos es igual a la levadura que una mujer tomó y puso en tres medidas de harina. Cuando todo hubo fermentado y cocido al fuego, se convirtió en pan. O también es igual a un hombre que toma una medida de zumo de uva puro y lo vierte en dos o cuatro medidas de agua hasta que toda la mezcla se convierte en el fruto de la vid.*
- 6. "El Reino de los Cielos es igual a una ciudad edificada cuidadosamente en la cima de un alto monte y construida sobre la roca, rodeada de un fuerte muro y con torres y portales situados al norte y al sur, al este y al oeste. Una ciudad tal no caerá, ni tampoco puede permanecer oculta, y sus portales están abiertos a todos, y todos los que tengan las llaves entrarán". (Cap. 39, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien ama a Dios, no acumula para sí. Comparte en hermandad con aquel prójimo que tiene la misma meta que él: obrar para la vida que proviene de Dios.

Quien lo entrega todo para alcanzar el Reino de los Cielos, ha encontrado el tesoro: el Reino de Dios en sí mismo. Este irradia desde su interior como amor desinteresado, como virtud y bondad, y se regala al que tiene hambre y sed de ello. Quien posee el Reino de los Cielos, recibe todo lo que necesita. Quien no se preocupa por el mañana sino que planifica con Dios, está en Dios -y Dios obra a través de él para el bien de todos los que aspiran al Reino de Dios con un corazón sincero.

Comprended: mientras todavía estéis adheridos a este mundo con una fibra de vuestro corazón, no encontraréis el tesoro interno, porque vuestros pensamientos atraerán hacia esta chispa que está en el mundo. Esta se asemeja a una brizna de paja a la que os agarráis. Sólo quien se vuelva hacia el interior con todas sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos, encontrará el tesoro que hace bienaventurado al hombre.

Sólo de esta manera llegaréis hasta la llave que abre los portales de la vida.

Quien haya alcanzado la fortaleza interior, abrirá el portal del Cielo y se encontrará, bañado por luz,

en el Hogar eterno, que ya le es manifiesto siendo hombre.

En muchas parábolas ha sido y es explicado una y otra vez a los hombres que sólo puede alcanzar el Reino de los Cielos el que se decide únicamente a favor de Dios. Todo lo demás, como por ejemplo el pro y el contra -una vez a favor de Dios, pero luego de nuevo a favor del mundo- está en discrepancia y no es el camino al Reino de Dios, que está dentro de cada alma. Es la tarea de todas las almas y hombres que se han alejado de Dios a través del pro y el contra -una vez espíritu, otra vez mundo- el volver a despertar y desarrollar en sí mismas el Reino de Dios. A través de Mí, Cristo, volverá a entrar el alma en el Cielo, porque Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

La cantidad de rodeos que el hombre dé y la cantidad de dolores que sufra por su vida contraria a la ley divina y en discrepancia, dependen del arbitrio de cada hombre, pues cada uno tiene el libre albedrío, pudiendo decidir libremente cuándo desea recorrer el camino directo que conduce a la liberación y a la libertad.

7. *Y les expuso otra parábola, diciendo: "el Reino de los Cielos es igual a la buena semilla que un hombre sembró en su campo. De noche, sin embargo, mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró malas hierbas entre el trigo y se fue. Cuando los tallos crecieron y las espigas formaron el fruto, también se hicieron visibles las malas hierbas.*

8. *"Acercándose los criados al amo, dijeron: señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que tenga malas hierbas? Y él les dijo: eso lo ha hecho un enemigo.*

9. *"Dijeron los criados: ¿no quieres que vayamos y las arranquemos? El contestó: no, no sea que al arrancar las malas hierbas arranquéis al mismo tiempo el buen trigo.*

10. *"Dejad que crezcan juntas hasta la siega. Y en el tiempo de la siega diré a los segadores: recoged primero las malas hierbas y atadlas en haces para quemarlas y que hagan fértil la tierra; pero el trigo recogedlo en mi granero".*

11. *Y habló una vez más: "el Reino de los Cielos es igual a la siembra. He aquí que salió un sembrador a sembrar. Y, mientras sembraba, parte de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.*

12. *"Y otra parte cayó en suelo pedregoso, donde no había mucha tierra, y pronto brotó, porque la tierra era poco profunda; pero al brillar el sol, la agostó y, como no tenía raíz, se secó.*

13. *"Otra parte cayó entre cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron. Y otra cayó sobre buen suelo, que estaba bien preparado, y dio fruto, una el céntuplo, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos para oír, que oiga". (Cap. 39, 7-13)*

CAPITULO 40

Jesús revela las parábolas del Reino de los Cielos

Parábola del Reino de los Cielos; la buena simiente;

reconocer y sacar las malas hierbas a tiempo. Mediante la realización, a la plenitud del Reino de Dios (1-2). La gran cosecha: separar el grano de la paja; tormentos infernales

(3-7). La semilla a la orilla del camino: la verdad

sólo escuchada (9)

1. *Y acercándose los discípulos Le dijeron: "¿por qué hablas a la muchedumbre en parábolas?" El les respondió diciendo: "porque a vosotros os ha sido dado saber los misterios del Reino de los Cielos; pero a éstos no.*

2. *"Porque al que tiene, se le dará más, para que tenga mayor plenitud; pero al que nada tiene,*

también le será quitado lo que aparentemente tiene.

(Cap. 40, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo, Cristo, siendo Jesús di la buena semilla, proveniente del Reino de los Cielos, a este mundo y a las almas de todos los hijos de Dios. La buena semilla sólo germina en aquellos hijos del Reino de los Cielos que se esfuerzan día tras día. La mala hierba es la siembra del mal. Germina en aquellos hijos de este mundo que no viven en armonía con los hijos que aspiran al Reino de los Cielos. En los tiempos finales, cuando se acabe el mundo materialista, tendrá lugar la cosecha que lo abarcará todo. Los recolectores son los ángeles y todos aquellos hombres que se dirigen al interior y se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios.

También la siguiente parábola debéis contemplarla en vuestro interior: el Reino de los Cielos es la buena semilla que les es dada a los hombres. Cae en el campo de la vida, en el alma, para volver a preparar a ésta para el Reino de los Cielos. ¡Estad alerta, y proteged la buena simiente!; pues el que viene de las tinieblas, el enemigo de lo bueno, está en todo tiempo empeñado en sembrar malas hierbas en el campo de la vida, en el alma, para que lo bueno sea ahogado por las malas hierbas. Sin embargo, no vayáis y arranquéis las malas hierbas -a no ser que en ese día os sea dado reconocer lo que debéis sacar de malas hierbas-. En ese caso sacaréis sólo las malas hierbas, ya que para ello habréis alcanzado la visión clara. La buena siembra permanecerá entonces intacta.

Comprended: cada día tiene sus horas, minutos y segundos. Si aprovecháis los días y estáis alerta, sabréis cada día en qué campo de la vida debéis sacar una mala hierba. Entonces no desarraigáis la buena siembra.

Cada día le es dado al hombre para que reconozca una o más malas hierbas, es decir lo pecaminoso, y lo purifique. Quien aprovecha los días para ello, no desarraigará la buena siembra, porque en el mismo día en curso podrá reconocer con claridad y coger inequívocamente la mala hierba que ese mismo día haya llegado a la madurez para ser desarraigada.

Y si vosotros mismos sembráis, cuidad de sembrar en buen suelo la buena simiente, la ley de la vida. Entonces ella también traerá frutos diversos y buenos. La buena simiente, la ley de la vida, sólo cae en el alma de vuestro prójimo, es decir en buen suelo, cuando habéis realizado lo que sembráis -es decir lo que transmitís- y lo habéis impregnado con vuestra vida interna.

Yo explico las siguientes palabras: "porque al que tiene, se le dará más, para que tenga mayor plenitud; pero al que nada tiene, también le será quitado lo que aparentemente tiene". A quien ha realizado ya mucho de la ley de la vida, a quien sigue aspirando a ella y dando desinteresadamente, le es dado aún más, para que viva en la plenitud espiritual.

Quien sólo posee bienes materiales, los acapara y sólo ambiciona más, no tiene nada ante la ley de la vida. Es pobre en fuerza espiritual. También le será quitado lo que cree poseer, para que aprenda a aspirar al Reino de Dios.

3. *"Por eso a ellos les hablo en parábolas, pues no ven, ni oyen ni entienden.*

4. *"Pues en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: 'oiréis pero no entenderéis, veréis pero no percibiréis; pues se ha endurecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros de oído, y han cerrado sus ojos, hasta el tiempo en que verán con sus ojos y oirán con sus oídos y entenderán en su corazón y se convertirán y Yo los sanaré'.*

5. *"Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen, y vuestros corazones, porque entienden; pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros véis, y no lo vieron, y desearon oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron".*

6. *Entonces Jesús despidió a la muchedumbre, y Sus discípulos se acercaron, diciendo: "explícanos qué significa la parábola del campo". Y les respondió diciendo: "el que siembra buena simiente, es el Hijo del hombre; el campo es el mundo, la buena simiente son los hijos del Reino de los Cielos y las malas hierbas son los hijos del mal. El enemigo que sembró las malas hierbas, es el diablo; la cosecha es el fin del mundo, y los recolectores son los ángeles.*

7. *"Al igual que las malas hierbas son juntas y quemadas en el fuego, así sucederá en el fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a Sus ángeles, que juntarán y echarán fuera de Su Reino todas las ofensas y a todos los que hacen el mal, arrojándolos a un horno ardiente donde los que no sean purificados serán totalmente consumidos. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de los Cielos. (Cap. 40, 3-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La palabra de Dios para todos los hombres, debería ser captada de acuerdo con su sentido.

El que está lejos de Dios, que ve la verdad en la letra, está cegado por la verdad, pues mira la verdad y, sin embargo, no puede captarla porque únicamente reconoce la letra. Para tales hombres hablé como Jesús y hablo como Cristo una y otra vez en parábolas. Esto también sucede actualmente [1989] por medio de manifestaciones. También en el tiempo actual muchos hombres oyen Mi palabra y no la entienden porque únicamente miran la letra.

Muchos comprenden la verdad y, no obstante, no viven según la verdad. Muchos ven que la ley de Dios trae plenitud y, a pesar de ello, no viven según la ley de la verdad. Muchos creen en la verdad y siguen viviendo en el engaño del yo humano. Pero está próximo el tiempo en el que muchos aceptarán y realizarán de buen grado lo escuchado, y, lo que vean, lo removerán en el corazón.

Está próximo el tiempo en el que en toda la Tierra se cosechará lo anteriormente sembrado y se separará el grano de la paja. Entonces, muchas almas y hombres tendrán que sufrir el horno ardiente que está dentro de ellos. El horno ardiente simboliza el estado del alma cargada, apegada al mundo. Son tormentos infernales los que tiene que soportar el alma si no se ha arrepentido a tiempo de sus pecados y reparado lo que ha causado en vestido terrenal. Y aquellos que a pesar de lo que saben persisten una y otra vez en comportarse contra la ley del amor y de la vida, algún día tendrán que regenerar su cuerpo espiritual en los planos espirituales de desarrollo, por no haber podido ya desarrollar del todo la estructura de partículas de su cuerpo espiritual. Esta es la explicación de las palabras "serán totalmente consumidos".

Los justos brillarán como los soles en el Reino de los Cielos. Sin embargo, los injustos no tendrán que vivir eternamente en sus propios tormentos infernales causados por ellos mismos. Algún día, también ellos reconocerán que son hijos de Dios y tomarán la mano misericordiosa del Padre y recorrerán el camino a El, que también a ellos visualizó y creó.

8. *"Escuchad también la parábola del sembrador: la semilla que cayó a lo largo del camino se asemeja a los que oyen la palabra del Reino de los Cielos, pero no la entienden; entonces viene el enemigo y roba lo que se sembró en su corazón. Estos son los que recibieron la semilla a la orilla del camino. (Cap. 40, 8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien la palabra de Dios sólo la oiga y no viva de acuerdo con ella, tampoco la entenderá. Entonces también enseñará sus ideas, o los conceptos de otros.

En todos los tiempos muchos hombres recibieron las palabras de la verdad, y así también en el tiempo presente [1989].

Muchos oyeron y oyen las palabras de la verdad. Se enriquecieron y se enriquecen con ella.

Enseñaron y enseñan. Predicaron y predicán -pero no vivieron ni viven según ella-, y además se hacen pagar por ello. Quien vive según la verdad y enseña desde su realización, desde su corazón pleno, recibe la recompensa que proviene del reino de la verdad. Sólo aquel que enseña la verdad y no vive según ella, trata de que sean llenados sus bolsillos. Estos son aquellos que están a la orilla del camino, que acogen las semillas de la vida, las transmiten y no ponen por obra.

Cuando la semilla cae en el corazón, empieza a germinar y crecer y también hace surgir frutos desinteresados.

9. *"Y los que han recibido las semillas en suelo pedregoso, son aquellos que oyen la palabra y en seguida la acogen con alegría; pero no echa raíces en su interior, durando poco tiempo, pues, tan pronto como por causa de la palabra se levanten el sufrimiento y la persecución, caerán poco a poco. (Cap. 40, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Muchos oyeron y oyen la palabra de la verdad, la aceptaron y la aceptan con alegría. Sin embargo, quien la verdad sólo la oye y no vive conforme a ella, es permanentemente una caña balanceándose al viento. Cuando tiene que responder por lo que ha oído y aceptado, reniega de la verdad y la abandona. Y si es perseguido por causa del evangelio, va a la aparentemente segura orilla. Quiere salvarse, renunciando a la verdad, volviendo al mundo y sumergiéndose en su oleaje, para no seguir siendo visto y atacado. En consecuencia, quien la verdad sólo la oye, la está aceptando, pero no acogiendo.

Acoger quiere decir vivir conforme a ella. Quien viva la verdad, cuando vengan las tempestades -sufrimiento y persecución- será una roca en el oleaje.

10. *"Y, asimismo, los que reciben la simiente entre cardos son aquellos que oyen la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y no llegan a dar fruto.*

11. *"Los que reciben la simiente en buen suelo son los que oyen la palabra y la entienden, los que hacen surgir y dan fruto, unos treinta, unos sesenta, y otros el céntuplo.*

12. *"Os he explicado estas cosas a vosotros los del círculo íntimo; a los demás, a los de fuera, sólo en parábolas. Los que tengan oídos, que oigan".*

(Cap. 40, 10-12)

CAPITULO 41

La conversión del enjaulador de pájaros.

Sanación de un ciego

Hacer negocio con animales; trata de personas.

Santificar el sábado. Grado de castigo para los que saben y para los ignorantes (1-9). Quien cumple la ley de Dios, con-

templa las profundidades del SER (10-13)

1. *Y yendo Jesús hacia Jericó, se encontró con un hombre con palomas jóvenes y una jaula llena de pájaros que había capturado. Y vio la aflicción de éstos por haber perdido su libertad, además de sufrir hambre y sed.*

2. *Y dijo al hombre: "¿qué haces con ellos?" Y el hombre respondió: "vivo de la venta de los pájaros que capturo".*

3. *Y Jesús le dijo: "¿qué pensarías si alguien más fuerte o más astuto que tú te atrapara y encadenara a ti, o a tu mujer o a tus hijos, y te arrojara en prisión para venderte en su propio provecho y para ganarse con ello su sustento?"*
4. *"¿No son estas criaturas tu prójimo, sólo que más débiles que tú? ¿Y no cuida el mismo Dios, Padre y Madre, de ellos, lo mismo que de ti? Deja en libertad a estos tus pequeños hermanos y hermanas y procura no hacer tal cosa nunca más, sino gana honradamente tu pan".*
5. *Y se maravillaba el hombre de estas palabras y de Su poder, y dejó a los pájaros en libertad. Al verse libres volaron hacia Jesús y se posaron en Sus hombros y Le cantaban.*
6. *Y el hombre continuó preguntando acerca de Su enseñanza, y siguió su camino, aprendiendo el oficio de canastero. Con su trabajo ganó su pan y rompió sus jaulas y trampas y se hizo discípulo de Jesús.*
7. *Y Jesús vio a un hombre que trabajaba en sábado y le dijo: "hombre, si sabes lo que estás haciendo, bendito seas, pues en espíritu no estarás quebrantando la Ley; pero si no lo sabes, serás condenado y transgresor de la Ley".*
8. *Y otra vez dijo Jesús a Sus discípulos: "¿qué sucederá con aquellos siervos que conociendo la voluntad de su Señor no se preparan para Su venida y tampoco actúan según Su voluntad?"*
9. *"En verdad os digo que aquellos que conocen la voluntad de su Maestro y no la cumplen serán castigados con muchos azotes, pero aquellos que no conocen la voluntad de su Maestro y por ello no la hacen, serán castigados con menos azotes. A quien mucho se le haya dado, mucho se le exigirá, pero a quien poco se le haya dado, poco se le exigirá". (Cap. 41, 1-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien hace negocio con su prójimo y con su prójimo animal, con los animales, está pecando contra la ley de la libertad. Cuando el hombre ofrece su mujer a otro hombre y la mujer ofrece su hombre a otra mujer, porque ambos ya no tienen nada en común, esto se asemeja a un tráfico de esclavos. O si los padres casan a sus hijos según su parecer o dan a la hija en matrimonio a un hombre que ha dado por ella dinero y bienes, estos son negocios con personas. Esto se asemeja a la trata de personas. Y quien hace negocios con su prójimo animal, con los animales, no es mucho mejor que el que entrega a su prójimo, sea cual sea el motivo.

Las otras criaturas, los animales, son por su nivel de consciencia espiritual los más débiles, porque todavía no tienen las desarrolladas potencias de alma de un alma filiada como, por ejemplo, del alma en el hombre. Por eso el hombre debería dar protección a los animales y vivir con ellos -las otras criaturas-, sin arrojarlos de su lado ni hacer negocio con ellos.

Tal como el hombre piensa, así está su alma -luminosa u oscura-. De acuerdo con ello se comporta con sus semejantes y con los animales y con toda la naturaleza.

Las palabras: "hombre, si sabes lo que estás haciendo, bendito seas, pues en espíritu no estarás quebrantando la Ley; pero si no lo sabes, serás condenado y transgresor de la Ley", significan: quien lleva a cabo en sábado desinteresadamente ayudas y trabajos inaplazables -por ejemplo para personas que en sábado se ven afectadas por necesidades o enferman o sufren dolor y penas- no está infringiendo la ley de la vida.

Pero si el hombre profana el sábado en beneficio suyo, está infringiendo la ley que Dios ha dado a los hombres: debes descansar un día al finalizar una semana y vivir más conscientemente en Dios, para reunir fuerzas para los días del trabajo.

La afirmación, "en verdad os digo que aquellos que conocen la voluntad de su Maestro y no la cumplen serán castigados con muchos azotes", tiene el siguiente significado: quien conoce las leyes de Dios -aunque sólo fueran los Diez Mandamientos, los extractos de la ley de Dios- y no las

guarda, es decir no cumple la voluntad de Dios, se está juzgando a sí mismo. Su juicio azotará su cuerpo, es decir, lo golpeará con lo que él haya sembrado y no expiado; pues quien actúa contra las leyes de Dios a sabiendas, está pecando contra el Espíritu Santo. Este es el pecado más grave. "Pero aquellos que no conocen la voluntad de su Maestro y por ello no la hacen, serán castigados con menos azotes", significa: a consecuencia de su carga, del pecado, que debilita a su alma, no son capaces de captar y realizar las leyes de Dios. Y, no obstante, también tendrán que reconocer sus pecados, arrepentirse y repararlos. Y si no lo hacen en el tiempo de reconocimiento que les es dado, los tendrán que expiar, es decir, igualmente serán golpeados. Pero también ellos algún día despertarán, y entonces podrán captar mucho. Y también de ellos mucho será exigido entonces -que cumplan lo que han aceptado: la ley de la vida.

Quien realiza las leyes de la vida, llega a ser rico en su interior. Quien no las realiza, sigue siendo pobre o llegará a ser pobre. Pero todo el que acepta la ley de la vida, tendrá que rendir cuentas algún día ante la ley, pues lo que de la ley acepta, obliga a su realización.

10. Y había un hombre ciego de nacimiento que negaba que hubiera tales cosas como el sol, la luna y las estrellas, o que hubiera colores. E intentaban en vano convencerle de que otra gente los veía. Y le llevaron a Jesús, y El, ungiéndole los ojos, hizo que viera.

11. Y se regocijó, lleno de admiración y temor, y confesó que antes estaba ciego. "Y ahora, después de esto -dijo-, lo veo todo, lo sé todo, distingo todas las cosas, soy un Dios".

12. Y Jesús le dijo: "¿cómo puedes saberlo todo? No puedes ver a través de las paredes de tu casa, ni leer los pensamientos de tus semejantes ni entender el lenguaje de los pájaros o de los animales salvajes. Ni siquiera puedes acordarte de los acontecimientos de tu vida hasta la fecha, de tu concepción o nacimiento.

13. "Recuerda con humildad cuánto permanece desconocido para ti, es decir invisible; y si lo haces así, verás más claramente". (Cap. 41, 10-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Comprended vuestra vida en lo que está escrito. Aunque muchos de vosotros ven el sol, la luna, las estrellas y los colores, sin embargo vuestros ojos están tapados; pues mientras el hombre no cumple la voluntad de Dios, tampoco verá Su gloria. Sólo ve la superficie de la vida y no contempla las profundidades del SER. Sólo quien cumple la ley de Dios, tiene más claridad y contempla las profundidades de la vida y ve los pensamientos de los hombres y entiende el lenguaje de los animales. También entiende a las plantas, que irradian su sentir y su fuerza y de esta forma se le comunican. Conoce los caminos al infinito y conoce la eficiencia de los astros y sabe cuáles sirven como estaciones para llegar a la eternidad.

Quien cumpla la ley de Dios, verá más claro, y, quien haya llegado a ser la ley de Dios, en la eternidad se sentirá en casa.

CAPITULO 42

Jesús enseña sobre el matrimonio.

Sanación de los diez leprosos

Estar unida la pareja, también durante la separación

externa. Polaridad y dualidad. Valores internos (1-5). Célibes (6-8). Sanación perdurable, sólo mediante la realización de las leyes eternas (13)

1. Después de estas palabras, se alejó Jesús de Galilea y fue a las orillas del Jordán, a Judea. Y Le siguió una gran muchedumbre, y allí sanó a muchos.

2. *También fariseos vinieron a El para tentarle y Le dijeron: "¿es lícito, según la Ley, que un hombre repudie a su mujer por cualquier motivo?"*
3. *Y El respondió diciéndoles: "en algunos pueblos un hombre tiene muchas mujeres y repudia a quien quiere, por causa justa. Y en otros pueblos la mujer tiene muchos esposos y repudia a quien quiere, por causa justa. Y en otros pueblos el hombre está unido a una única mujer en amor mutuo, y este es el mejor y más elevado camino.*
4. *"¿No habéis, pues, leído que Dios al principio creó al ser humano para que fueran un hombre y una mujer, y dijo: por esto dejará el hombre o la mujer a su padre y a su madre y se juntará a su mujer o marido y serán los dos una sola carne?"*
5. *"De manera que ya no son dos, sino una carne. Lo que Dios, pues, unió, no lo separe el hombre".*

(Cap. 42, 1-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En verdad os digo: aunque el motivo de repudiar al prójimo parezca justificado, no se tiene ningún derecho de excluir al prójimo de la propia vida; pues quien no tenga faltas, que tire la primera piedra.

Quien excluye a su prójimo de su vida, está cerrando su corazón al amor de Dios.

Por eso el hombre no debería repudiar a su prójimo -ni siquiera cuando parece que haya motivos para ello-. Debe perdonar a su prójimo y pedirle perdón; pues en ninguna discordia sólo uno es culpable. Siempre por lo menos hay dos involucrados.

Cuando dos personas se separan, sea cual sea el motivo, sólo debería ser una separación externa, pero no un abandonarse definitivamente el uno al otro.

Quien se une en el interior con el prójimo mediante la purificación de todo lo que llevó a la discordia, permanece unido a él; también cuando externamente ambos están separados.

El matrimonio con varias mujeres u hombres, en el que un hombre tiene varias mujeres o una mujer varios hombres, es contrario a la ley del amor divino.

Dios creó en la existencia pura la polaridad y la dualidad: en los Cielos, dos seres divinos se unen en Dios y se aman mutuamente en Dios. Esta unión en Dios es un acto creador de Dios. Procede del principio de polaridad y dualidad. Los dos seres divinos están unidos eternamente en Dios, como hijos de Dios, y así también como hermanos.

Como en el Cielo, así debe ser también en la Tierra.

Cuando dos seres humanos se prometen fidelidad ante Dios para el matrimonio o cuando se juntan varias personas para una comunidad de hermanos -hombres que observan entre sí la pureza absoluta para cumplir tareas conjuntas o para cumplir la ley-, también deberían guardarse recíprocamente la fidelidad; pues quien se promete fidelidad ante Dios, también hace la alianza de fidelidad con Dios. Quien guarde la alianza de fidelidad, también verá a su prójimo como templo de Dios y lo respetará.

En el respeto mutuo está el reconocimiento de los valores internos del hombre. Quien aprende a amar los valores internos del prójimo, también mantiene la unión interna con su prójimo. Y quien mantiene esta unión interna, también está unido a Dios.

Un matrimonio tal -o asimismo una comunidad de hermanos- es duradero en esta existencia terrenal y entrará en la eternidad, porque Dios es la ley de la unidad y de lo comunitario.

Los hombres que estén dispuestos a vivir en el espíritu del Señor, darán forma conjuntamente a su vida terrenal, se apoyarán mutuamente y se tendrán afecto, en un amor desinteresado y lleno de

confianza. Un matrimonio así -o comunidad de hermanos- no conduce a ataduras sino que vive la unión mutua y la unión con Dios.

Hombre y mujer, en el matrimonio, son un espíritu y una carne -y sin embargo son dos almas-. Después de la muerte física viven como hermanos y regresan, en el proceso evolutivo purificador, a su dual espiritual.

Duales celestiales son dos seres provenientes de Dios que están unidos en Dios eternamente. El masculino es el principio donante, y el femenino, el principio receptor. Están unidos en Dios como pareja celestial, de eternidad a eternidad.

Cada ser y cada hombre poseen el libre albedrío, pudiendo decidirse libremente a favor o en contra de las leyes de Dios. Está en la ley de la vida que los cónyuges, en los matrimonios de este mundo, no se separen. Pero como cada ser y cada alma -por lo tanto, también cada hombre- tienen el libre albedrío, también conforme a la ley del libre albedrío ellos son libres de separarse o no. Al hacerlo, la mayoría de las veces, se fijan en valores externos, se orientan por cosas externas o miden con medidas humanas. Una separación tal lleva a los hombres a la ley de siembra y cosecha. Con las consecuencias de esta decisión humana tienen que cargar ambos, pero la parte más grande de la carga la lleva el que se separó de su prójimo por motivos humanos.

Quien se separa de su cónyuge para volver a convivir humanamente con otro, ha cometido adulterio. También las llamadas parejas están sometidas a la misma ley. Por lo tanto, prestad atención a vuestra forma de pensar y obrar -y examinaos antes de comenzar un matrimonio o pareja, viendo qué razones y motivos os mueven a ello-. ¿Es el cuerpo quien lo exige? ¿Son los bienes materiales los que os juntan? ¿O es el amor desinteresado que es activo, como germen de vida interna, en los valores internos de los dos que se esfuerzan por alcanzar ideales y metas más elevados?

Comprended: en los peldaños evolutivos más elevados, que llevan a la vida divina, rigen leyes más elevadas. Estas también abarcan a los matrimonios y familias que se esfuerzan por alcanzar ideales y valores más elevados, que se guían por los valores internos y por los pasos evolutivos que da cada uno en el camino hacia Mí.

6. *Y Le replicaron: "¿por qué, pues, ha mandado Moisés escribir el libelo de repudio?" Y El les dijo: "por la dureza de vuestros corazones sufrió Moisés que os separéis de vuestras mujeres, igual que en muchos casos os permitió comer carne; pero en el principio no era así."*

7. *"Y os digo que quienquiera que repudie a su mujer, a no ser por un motivo justificado, y se case con otra, comete adulterio". Sus discípulos Le dijeron: "si esta es la situación del hombre para con la mujer, no es bueno casarse".*

8. *El les dijo: "las palabras no las captan todos, sino sólo aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay algunos célibes que nacieron así del vientre de su madre, y hay célibes que fueron hechos por los hombres, y hay célibes que a sí mismos se han hecho tales por amor del Reino de los Cielos. El que pueda captarlo, que lo capte". (Cap. 42, 6-8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Si una persona es célibe, sea cual sea el motivo, esto es así por el camino de evolución elegido por ella misma o por la ley de siembra y cosecha. Que sea célibe puede por ejemplo ser el resultado de que en vidas pasadas haya causado cosas que en esta existencia terrenal se hacen efectivas, con las que ahora tiene que cargar para que su alma madure.

Si una persona deshace su matrimonio o no contrae matrimonio para alcanzar con ello el Reino de los Cielos, entonces se está engañando. Está atada a conceptos, opiniones y reglas erróneos.

También quien permanezca célibe porque le es ventajoso, está pecando contra la ley de la unidad.

En verdad os digo: la unión de dos seres fue establecida por Dios. En el Cielo, la unión de dos seres

espirituales es llamada dualidad. En la Tierra, la unión de dos personas se llama matrimonio o pareja. La unión de dos seres espirituales o de dos personas es al mismo tiempo una alianza con Dios, y significa: cumplir juntos las leyes de Dios, del amor y de la pureza divinos. Quien no respeta esta ley, contraviene la unidad en Dios, por ejemplo por infidelidad o por pretender que el otro sea una posesión suya, está oponiéndose a la ley del amor desinteresado.

Quien cree poder llegar al Cielo mediante el ser célibe, cierra el Cielo para sí mismo. Ve el matrimonio como una profanación, porque en éste sólo se fija en lo humano, en lo pecaminoso. Quien no reconoce en el matrimonio la ley divina, se fija en sus propias debilidades y pecados y degrada con ello lo que Dios ha establecido: la unión de dos seres humanos, que debe ser igual a una alianza en y con Dios.

Comprended: nadie puede alcanzar el Reino de los Cielos si no trabaja en sí mismo para, conmigo, el Cristo, transformar lo humano en espiritual-divino. Lo mismo es válido para los matrimonios y para los célibes.

9. Entonces vinieron a El unos niños para que les impusiera las manos y les bendijera; pero los discípulos los apartaban.

10. Jesús, sin embargo, dijo: "dejad a los niños venir a Mí, y no se lo prohibáis, pues de ellos es el Reino de los Cielos". Les impuso las manos y los bendijo.

11. Entrando en una ciudad se encontró a diez leprosos, que estaban algo apartados del camino. Y, levantando la voz, decían: "¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!"

12. Y al verlos, les dijo: "id y mostraos a los sacerdotes". Y sucedió que al marcharse quedaron limpios. Y uno de ellos, viéndose curado, volvió loando a Dios a grandes voces; y cayendo a Sus pies, rostro en tierra, Le daba las gracias. Y éste era un samaritano.

13. Y Jesús dijo: "¿no han sido diez, los limpiados? ¿Dónde están los otros nueve? Esos no han vuelto y loado a Dios, como este extranjero". Y le dijo: "levántate y sigue tu camino; tu fe te ha sanado".

(Cap. 42, 9-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

¿Qué sucedió con aquellos que fueron sanados y no lo agradecieron a Dios?

Del amor y de la gracia de Dios, el Todopoderoso, el cual obraba a través de Mí, Jesús, recibieron la sanación, y con la sanación la posibilidad de reconocer su verdadero ser, para dar gracias a Dios, el Eterno, mediante la realización de las leyes eternas.

Sólo uno encontró a Dios en sí mismo y permaneció sano. Los otros volvieron sus miradas de nuevo al mundo, atrajeron de nuevo sus enfermedades de antes y enfermaron nuevamente.

CAPITULO 43

El rico y el Reino de los Cielos.

Los mandamientos de la purificación

Seguimiento de Cristo y propiedad (1-4). Todas

las cosas son posibles al que se esfuerza por alcanzar lo espiritual-divino, su verdadero ser (6). Dios o Mammon [la riqueza]. El aspirar a cosas materiales y sus consecuencias (7). Quien renuncie al materialismo, recibirá de múltiples maneras en el eterno SER (8-9). Limpieza externa y pureza

interna. Del ser fiel a la letra se deduce la infidelidad

1. *Y he aquí que uno dijo: "buen Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna?" El le dijo: "¿por qué Me llamas bueno? Nadie es bueno sino Dios; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". El Le dijo: "¿cuáles son?"*
2. *Jesús dijo: "¿qué enseña Moisés? No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo". El joven Le dijo: "todo eso lo he guardado desde mi niñez. ¿qué me queda aún?"*
3. *Jesús le dijo: "si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto te sobra, dalo a los que nada tienen y tendrás un tesoro en el Cielo, y ven y sígueme".*
4. *Al oír el joven estas palabras, se fue afligido, pues tenía muchos bienes; sí, más de lo que necesitaba. (Cap. 43, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien aspira a bienes terrenales, quien considera como propiedad suya, el dinero que posee, y lo aumenta únicamente para su bien material, ya ha sido recompensado por el mundo y no puede recibir otra recompensa en el Cielo. Tampoco puede seguirme a Mí, el Cristo.

Los hombres que viven en el pro y el contra, queriendo por un lado conservar lo que poseen y su dinero como propiedad y, por otro, Me quieren seguir a Mí, el Cristo, están divididos. Por un lado, su corazón está con sus bienes materiales y, por otro, sus sentidos están con el evangelio del amor. Ambas cosas no pueden hacerse compatibles. Este modo de comportarse sólo trae dificultades al hombre, y, al alma, cargas; pues nadie puede servir a dos señores -al espíritu de Dios y a Mammon [la riqueza]-. Cada hombre y cada alma, más pronto o más tarde, son llevados ante la decisión: servir a Dios o a Mammon [la riqueza].

5. *Entonces dijo Jesús a Sus discípulos: "en verdad os digo que difícilmente entra un rico en el Reino de los Cielos. Y además os digo: es más fácil a un camello pasar por el portal del ojo de la aguja, que a un rico entrar en el Reino de los Cielos".*

(Cap. 43, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Esta comparación con el ojo de una aguja, con el tiempo ha adquirido un significado simbólico. Se refiere a cosas entonces existentes en Israel cuando Yo, Cristo, estuve encarnado en Jesús: en Jerusalén había una puerta estrecha, semejante al ojo de una aguja, por la que podía pasar justo un hombre.

6. *Oyendo esto Sus discípulos se asombraron mucho y dijeron: "¿quién, pues, podrá ganar el Cielo?" Mirándolos, Jesús les dijo: "para los sentidos físicos es imposible, pero para los espirituales todas las cosas son posibles". (Cap. 43, 6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Con la afirmación: "para los sentidos físicos es imposible, pero para los espirituales todas las cosas son posibles", se hace referencia a los sentidos humanos y a los espirituales. Los sentidos humanos aspiran al bienestar terrenal -en cambio, los sentidos espirituales son las finas fuerzas del alma, las cuales están en comunicación con el Eterno.

Quien refina sus sentidos humanos y se orienta a Dios en su interior, alcanza el sentido adecuado

para la verdadera vida, ya que aspira a lo espiritual-divino, a su verdadero ser. Para el hombre espiritual, que sólo hace lo que está en la voluntad de Dios, todas las cosas son posibles, pues recibe del reino del interior. Quien viva en el reino del interior, también en lo externo tendrá todo lo que necesite, y más aún.

El hombre es hijo de Dios y, conforme a su verdadero ser, tiene la riqueza de Dios en sí mismo. Cuando un hombre la desarrolla en sí -arrepintiéndose de los pecados que ha reconocido, perdonando y pidiendo perdón, purificando y resistiéndose más y más a lo pecaminoso-, la plenitud que proviene de Dios irradia a través de él al exterior y produce lo que es para bien del alma y del hombre.

7. *"Y Yo os digo que no os hagáis amigos del Mammon de la injusticia, para que cuando muráis no os aprisione en sus moradas terrenales. Hacedos mejor amigos de la verdadera riqueza, que es la sabiduría de Dios, para que podáis ser recibidos en las viviendas que perduran eternamente".* (Cap. 43, 7)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La afirmación, "y Yo os digo que no os hagáis amigos del Mammon de la injusticia, para que cuando muráis no os aprisione en sus moradas terrenales", significa: quien se hace amigo del Mammon, está atado al Mammon y con ello a este mundo; pues el Mammon es este mundo terrenal con sus riquezas.

Quien aspira al Mammon, poco a poco se vuelve injusto para con sus semejantes y para con lo que le rodea, las fuerzas y formas de vida de la Tierra. Ya no aprecia la vida de su prójimo y de la Tierra. Sólo piensa en su yo, que quiere afirmarse cada vez más a través de riqueza y prestigio.

Adonde los sentidos arrastran al hombre, allí está su corazón, allí está su tesoro: cuando el alma de un hombre egocéntrico abandona su casa, el cuerpo humano -es decir cuando muere la envoltura, el hombre-, el alma es acogida por aquellos que han servido al hombre en la existencia terrenal. Estos pueden haber sido hombres o almas. El alma de esta persona, o se reunirá en el reino de las almas con estas almas que durante su vida terrenal le han preparado los caminos al éxito, o volverá a encarnar junto a las almas de estos hombres -es decir, que serán reunidas en nuevos cuerpos humanos-, y vivirá junto a ellas en moradas terrenales.

"Hacedos mejor amigos de la verdadera riqueza, que es la sabiduría de Dios, para que podáis ser recibidos en las viviendas que perduran eternamente", quiere decir: consagra vuestra vida y vuestra forma de pensar al Eterno, y ejercitaos ante todo en alcanzar el Reino de Dios. Entonces os volveréis sabios y viviréis, ya en vestido terrenal, conscientemente en el reino del interior. Después de la muerte física os encaminaréis hacia las viviendas eternas, las cuales son vuestro verdadero Hogar. La peregrinación por la Tierra en vestidos una y otra vez nuevos, en nuevos cuerpos terrenales, y la peregrinación por los reinos de las almas, habrán llegado a su fin cuando el alma haya encontrado su Hogar interno.

8. *Entonces Le dijo Pedro: "mira, nosotros lo hemos dejado todo y Te hemos seguido". Y Jesús les dijo: "en verdad os digo que vosotros, los que Me habéis seguido, al renacer, cuando el Hijo del hombre se sienta en Su trono de gloria, os sentaréis también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel; pero el dar las cosas de este mundo no es asunto Mío.*

9. *"Y quien deje bienes, casas o amigos por causa del Reino de los Cielos y Su justicia, recibirá el céntuplo en la vida venidera y heredará la vida eterna. Pero muchos, que son los primeros, serán los últimos, y los últimos serán los primeros".* (Cap. 43, 8-9)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo, Cristo, os digo: quien lo deje todo y lleve una vida justa, divinizando su forma de pensar, hablar

y actuar, habrá renacido en el interior, pues habrá alcanzado el renacimiento en el espíritu. Su alma ya no volverá a la carne después de la muerte física.

Cuando Yo regrese en espíritu, los justos Me verán sobre el trono de la gloria eterna, pues vendré con todo poder y gloria, y estarán conmigo todos aquellos que viven en el reino del interior.

Los doce tronos, entre otras cosas, son símbolos para las doce tribus de Israel, las cuales han rechazado la elevada tarea de ser el pueblo de Dios. Dios no juzga. De la misma forma les es mandado a todos los hombres y seres no juzgar. Quien crea causas, es su propio juez; es su propio tribunal.

"Pero el dar las cosas de este mundo no es asunto Mío". Yo Soy la Luz del mundo y traigo la luz a este mundo -y no lo que hace pobre a este mundo: Mammon [la riqueza].

Quien renuncie al materialismo, a Mammon, es decir quien abandone bienes, casas o amigos por amor al Reino de los Cielos y Su justicia, recibirá de modo múltiple en la vida venidera, en el eterno SER, y estará allí conscientemente en casa. Por lo tanto aspirad primero al Reino de Dios, que es la vida interna.

10. *Y se acercaron a El fariseos y escribas que habían visto a uno de Sus discípulos comer sin lavarse las manos.*

11. *Y se enojaron por ello, pues los judíos no comen antes de haber lavado sus manos, y además observan otras muchas costumbres al lavar los vasos, las vasijas y las mesas.*

12. *Y dijeron: "¿por qué no todos Tus discípulos siguen la tradición de los antiguos? Hemos visto que comían sin haberse lavado las manos".*

13. *Y Jesús dijo: "ciertamente os ordenó Moisés limpiaros y mantener vuestro cuerpo limpio y vuestras vasijas limpias, pero vosotros habéis añadido cosas que no pueden ser observadas por todos, en todo tiempo y en todo lugar.*

14. *"Oídme pues: no solamente las cosas impuras que entran en el cuerpo manchan al hombre, sino mucho más los pensamientos malos e impuros que surgen de su corazón manchan interiormente y también manchan a otros. Cuidad por eso vuestros pensamientos y limpiad vuestros corazones y que vuestro alimento sea puro.*

15. *"Esto debéis hacer, sin dejar las otras leyes. Quien quebranta la ley de la purificación porque ello es inevitable, está libre de censura, pues no lo hace ni por voluntad personal ni por despreciar la ley, que es justa y buena; pues la limpieza en todo, es un gran beneficio.*

16. *"No adoptéis las malas costumbres del mundo, ni tan sólo aparentemente; pues muchos son conducidos al mal por la apariencia externa y por el disfraz del mal". (Cap. 43, 10-16)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El lavarse las manos y el limpiar las tazas, vasijas y mesas son una necesidad en este mundo, pues la tierra es materia de piedras, tierra y polvo. Estas y otras sustancias de vida son necesarias para que pueda vivir el cuerpo humano.

Así como el viento y la lluvia limpian la atmósfera y la tierra una y otra vez, así también el cuerpo terrenal necesita ser limpiado e igualmente los vasos, las vasijas, las mesas y todos los demás objetos. Todas estas cosas externas deben ser cuidadas, pues la limpieza externa es también una expresión de lo interno.

Pero la sola limpieza externa no consigue la purificación del alma. Cuando el hombre está manchado internamente por el pecado, a menudo pone gran énfasis en las leyes de limpieza externa, para esconder la impureza de sus pensamientos, palabras y actos. Sin embargo, quien sea puro en su interior, también cuidará de la limpieza y pureza en lo externo.

Lavarse las manos antes de comer no siempre es posible, dadas las circunstancias externas. Pero esto no tiene nada que ver con la impureza del alma. Quien reclama por esto una y otra vez, en especial cuando no hay posibilidades de limpiarse, sólo tiene ojos para lo externo, porque en él los valores internos están todavía sepultados por el pecado.

Moisés ha mandado a los hombres mantener limpio tanto lo interno como lo externo. Pero quien sólo tiene ojos para lo externo, para el mundo y sus costumbres, sólo crea leyes externas y con ello se olvida de lo que en realidad se trata. Quien no puede captar las afirmaciones de hombres y mujeres justos, tampoco las puede interpretar, y entonces lo relaciona todo con este mundo y sus instituciones, costumbres y tradiciones.

Guardaos de considerar sólo la palabra y lo que ésta literalmente expresa como la verdad. Comprended: cierto que en la palabra está la verdad, pero ella es sólo un símbolo y no la verdad misma.

Quien sólo se fije en la palabra y en la letra y las considere la verdad y las transmita, interpretará la palabra de Dios según su criterio y por tanto añadirá lo que él, conforme a su nivel de consciencia, crea que es la verdad.

Repito: quien sólo se fija en la palabra, no encuentra en ella la verdad.

La fidelidad a la letra indica que hay infidelidad a Dios. El hombre que no realiza las leyes de Dios, se agarra por eso a las letras. Esta forma de pensar fiel a la letra ha conducido al mundo a un caos. Esto sucedió en todos los tiempos y en todos los lugares, y también sucede en el tiempo actual [1989].

Tened en cuenta: no lo impuro que se adhiere todavía por ejemplo a las manos, vasijas o alimentos y entra por la boca, mancha al hombre y al alma, sino más bien las sensaciones, los pensamientos, las palabras y los actos, malos o negativos o contrarios a la ley, son los que manchan al alma y al hombre; pues se introducen en el alma del hombre y a su vez salen desde allí. Invaden el cuerpo y entonces el hombre tiene que cargar con lo que ha sembrado. Por lo tanto prestad atención a vuestra forma de sentir, pensar, hablar y actuar, y tomad sólo los alimentos que Dios os ha regalado. El Eterno os los ofrece a través de la naturaleza. Deberíais ateneros a ello.

Comprended: la pureza interna es decisiva. Pero no desatendáis por eso las demás leyes: el amor desinteresado, la misericordia y la bondad, el libre albedrío y la unidad con la vida.

Quien no guarda las leyes de la limpieza externa cuando no es posible, con ello no carga su alma, pues no lo hace por voluntad personal. La voluntad personal no respeta las leyes eternas.

La ley de Dios ordena aspirar a la pureza en todas las cosas: el hombre no debe descuidar ni su cuerpo ni su alma, ni tampoco su entorno; pues en todo está la vida que proviene de Dios, y debe ser en todo respetada.

No os agarréis a las tradiciones del mundo; tampoco en apariencia. Mantened en todo la justicia de Dios, y seréis abiertos y sinceros y rectos en el proceder externo.

El que viene de las tinieblas se viste con muchas vestiduras, para "aparentar". Sólo reconoce infaliblemente la apariencia, quien aspira al SER, a la sabiduría y la justicia de Dios. El no sucumbe al engaño, a la apariencia.

CAPITULO 44

La declaración de los Doce.

Los pilares básicos de la Comunidad

Dios no tiene secretos; el pecado encubre

la verdad (2-3). Verdaderas Comunidades Originarias construyen sobre la roca Cristo (4). Falsificación de la verdad

por las Iglesias. La justicia de Dios da durante mucho tiempo a cada pecador la posibilidad de dar la vuelta (7-8). La ley de Dios viene a este mundo; la verdad se hace visible

(10-12). La humanidad encontrará la unidad conmigo,

el Cristo (13-15)

1. Jesús se sentó una vez más junto al mar, en medio de doce palmeras, donde a menudo descansaba, y se Le acercaron los Doce y sus acompañantes, que se sentaron a la sombra de los árboles, y el Santo les enseñaba en medio de ellos.
2. Y Jesús les dijo: "habéis oído lo que dicen de Mí los hombres; pero vosotros, ¿quién decís que Soy?" Pedro se levantó con Andrés, su hermano, y dijo: "Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo, que ha bajado del Cielo y habita en el corazón de los que creen y Le obedecen por amor a la justicia". Y los restantes se levantaron y dijeron, cada uno a su manera: "estas palabras son verdad, también así creemos".
3. Y Jesús les respondió diciendo: "benditos sois vosotros Mis Doce, que creéis; pues la carne y la sangre no os han revelado eso, sino el Espíritu de Dios, que habita en vosotros. En verdad, Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida; Y la Verdad sabe todas las cosas. (Cap. 44, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien procede de la verdad, habla las palabras de la verdad, ya que puede ver en las profundidades de la verdad. Al que tiene su corazón con Dios, Dios le revela todos los aparentes secretos; pues nada es un secreto para el que vive en Dios. Conoce las leyes de Dios, porque él mismo ha llegado a ser la ley. Quien vive en Mí, el Cristo, también sabe que vine de los Cielos para, en Jesús, anunciar a los hombres el evangelio del amor, que es el camino, la verdad y la vida.

"Y la Verdad sabe todas las cosas", significa: el alma y el hombre que viven en la verdad, en la ley de Dios, también conocen la verdad y saben acerca de todas las cosas de la verdad. Tales hombres son los anunciadores de la verdad justos.

Comprended: muchos hombres hablan acerca de los "secretos" de Dios, porque miran el pecado, que encubre la verdad. Dios no tiene secretos, ni en el Cielo ni en la Tierra. Dios ha regalado a todos Sus hijos la verdad eterna, la ley divina, como herencia. Con ello los hijos de Dios se convirtieron en la imagen y semejanza del Padre. Sólo el hombre que vive en las sombras del pecado habla de los secretos de Dios. Ve sólo las sombras, el pecado, y no conoce la verdad, que le está oculta tras los velos de su pecado. Quien día tras día Me entrega a Mí, el Cristo, sus pecados, quien se arrepiente, perdona, pide perdón y no vuelve a hacer los pecados reconocidos, encuentra la verdad interna, que le hace libre.

Cuando los pecados son saldados, la luz del alma, la verdad, puede irradiar cada vez más fuertemente a través del hombre. Entonces el hombre es más y más fiel a la verdad en su sentir, pensar, hablar y actuar. Quien vive en la verdad sabe todas las cosas, porque guarda fidelidad a la verdad, Dios, en su comportamiento diario. Sólo de este modo encuentra el alma el camino de regreso a su origen, a su ser, que es divino.

Dios no se oculta por tanto al hombre. Sin embargo, el hombre se oculta a Dios a causa de su pecado.

No hay secretos de Dios. Las obras de Dios sólo son secretos para aquellos hombres que no hacen las obras de Dios.

4. "Toda la verdad está en Dios y Yo doy testimonio de la verdad. Yo Soy la verdadera roca, y sobre esta roca edificaré Mi Comunidad, y las puertas del infierno no la subyugarán, y de esta roca fluirán ríos de agua viva, para dar vida a los pueblos de esta Tierra.
5. "Vosotros sois mis Doce elegidos. Sobre Mí, la Cabeza y piedra angular, están edificados sobre

la roca los doce pilares de Mi casa; y sobre vosotros, en Mí, se edificará Mi Comunidad, y Mi Comunidad se establecerá en la verdad y la justicia.

6. "Y os sentaréis en doce tronos y enviaréis la luz y la verdad a las doce tribus de Israel a través del Espíritu. Y Yo quiero estar con vosotros hasta el fin del mundo. (Cap. 44, 4-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los apóstoles fieles son los fundadores de la Comunidad Originaria que está en Mí, el Cristo. Las Comunidades de Cristo que viven en Mí, el Cristo, están sobre la roca Cristo.

Una Comunidad en Cristo está formada por hombres que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios. Desde Mi vida en Jesús de Nazaret surgieron en todos los tiempos, una y otra vez, Comunidades Originarias libres, que se formaban fuera de las instituciones eclesiásticas.

Muchas de estas Comunidades Originarias fundadas en Mí, la Verdad y la Vida, el evangelio del amor desinteresado, en las que hablaba y obraba directamente el Espíritu de Dios, la Verdad, fueron destruidas por el poder externo del reinado satánico en sus centros y establecimientos externos; pero no fue destruida la fuerza que las hizo surgir.

Comprended: sólo fue un hundimiento externo de las Comunidades Originarias. En realidad, invisiblemente, se fue edificando más y más el potencial espiritual. Una y otra vez apareció esta fuerza y flamearon nuevamente Comunidades Originarias en el mundo. Volvieron a desaparecer -pero en el espíritu el potencial de la vida cristiana creció-. Estos pasos evolutivos, más pequeños o más grandes, pertenecen a los primeros pasos para el Reino de Paz de Jesucristo.

En la partida actual hacia un nuevo tiempo [1989] fluye una corriente de vida cristiana originaria mucho más grande a este mundo, y se hace más y más visible. Esta corriente divina inagotable -la consciencia de Cristo en conexión con la Sabiduría divina- se extiende paulatinamente al mundo entero, a toda la Tierra, y prepara el Nuevo Tiempo.

Actualmente [1989] vuelve a formarse la vida en el sentido cristiano originario. Vuelven a formarse Comunidades Originarias. Su punto central es la Comunidad Originaria Nueva Jerusalén, que se ha convertido en la Comunidad de la Alianza. En las Comunidades Originarias obra el espíritu profético y conduce a los hombres al Nuevo Tiempo, de forma similar a como Moisés condujo a los israelitas a la primera etapa de la Tierra Prometida.

También en el cambio de era actual existe aún el pro y el contra del yo humano, pues también los hombres en las Comunidades Originarias en formación o en crecimiento, tienen aún cosas humanas en sí mismos y en su vida.

A pesar de todo esto, en la Tierra cada vez más hombres son tocados por el espíritu de Dios, y muchos recorren ya el camino al interior, que lleva al reino del interior, para vivir en Mí, el Cristo. Lo humano perece, y la voluntad de Dios se hace más y más manifiesta a través de la corriente que se regala: el Cristo en unión con la Sabiduría divina.

Yo, Cristo, Soy la verdadera roca y, sobre Mí, el Cristo, la roca verdadera, se han edificado todas las Comunidades que realizan las leyes de Dios y las guardan en la vida diaria. Aquellos hombres que mediante la realización de las leyes eternas y edificando sobre Mí se reúnen alrededor de Mí, la Vida, forman las Comunidades en Mí -pues Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida y, en el Padre, la Justicia.

Unidos a Mí, el Cristo, hay hombres que forman las Comunidades de Cristo. Así fue, así vuelve a ser y así será en el futuro, en la cada vez más luminosa Tierra. Los hombres que cumplen las leyes de Dios no necesitan guías externos. Me tienen a Mí, Cristo, la ley de la vida, y con ello están unos a favor de otros y no unos contra otros. Los que están unos contra otros, están contra Mí y, por tanto, no son Mi Comunidad.

7. *"Después de vosotros vendrán hombres de mente perversa que, por ignorancia o violencia, reprimirán muchas de las cosas que os he dicho y Me atribuirán palabras que nunca he hablado, arrojando así malas hierbas entre el trigo bueno que os he dado para que lo sembréis en el mundo.*

8. *"Entonces la verdad de Dios tendrá que soportar el ser contradicha por los pecadores; pues así ha sido y así será. Pero llegará el tiempo en que todo lo que han ocultado será revelado y dado a conocer, y la verdad hará libres a todos los que estaban atados.*

(Cap. 44, 7-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La ley de siembra y cosecha será activa hasta que lo contrario a la ley divina haya desaparecido y lo divino habite en la Tierra, es decir hasta que en la nueva Tierra todos los hombres cumplan la voluntad de Dios. Muy paulatinamente llega a su fin el tiempo en que ha sido tergiversada Mi Palabra, dándole la forma que convenía para ponerla al servicio de los que con ello se imaginaban ocupar un trono sobre la verdad, y que se crearon súbditos.

Comprended: las malas hierbas han sido sembradas por los formadores de opinión que no entendieron Mis palabras, Mis afirmaciones, y que han tergiversado la verdad -en parte conscientemente, y también inconscientemente-. Muchos han interpretado la verdad a su favor. De ahí se formaron, entre otras cosas, también las instituciones eclesiásticas -marcadas por dogmas, doctrinas y tesis-, que han interpretado e interpretan el evangelio como en cada caso ha sido -o es- conveniente para la institución. A estas instituciones han tenido y tienen acceso sólo aquellos hombres que se someten a sus dogmas, doctrinas y tesis. Esto basta para comprender lo que acabo de manifestar: han tergiversado Mi Palabra, dándole la forma que les convenía para ponerla a su servicio.

La verdad es la fuerza del infinito, a la disposición de todos los hombres. La verdad irradia en innumerables facetas a este mundo. ¿Quién afirma que las facetas de la verdad eterna pueden amoldarse a dogmas y formas?

De modo que surgieron malas hierbas en la buena siembra. Aunque en el transcurso de los siglos las malas hierbas ahogaron la buena semilla, ésta se conservó ocultamente. Ha llegado el tiempo en que las malas hierbas son arrancadas, muy paulatinamente, del campo de la vida, para que la buena semilla pueda brotar y dar buena cosecha. Muy paulatinamente, y con mucho esfuerzo y paciencia, es quitada la mala semilla del campo de la vida, para que no se pierda ningún grano de buena semilla ni sea echado al horno en que arden las malas hierbas. Esta es la justicia de Dios.

Aunque muchos hombres no puedan comprender que la transición del mundo pecaminoso al tiempo de luz abarque un espacio de tiempo muy grande, esto corresponde, no obstante, a la justicia; pues Dios da a cada pecador una y otra vez la posibilidad de dar la vuelta. Por pequeña que sea, toda chispa de arrepentimiento sincero es tenida en cuenta y alimentada. Esto es el amor de Dios y Su Justicia. Con cada alma y cada hombre, Dios, el Eterno, es justo.

Cierto que la verdad de Dios tiene que soportar el ser contradicha por los pecadores -pero no por toda la eternidad-. Ha llegado el tiempo en el que todo lo que la fuerza antagonista ha ocultado es revelado y dado a conocer, pues todo está ya manifiesto en la irradiación atmosférica. De este modo es liberada la verdad -y hará libres a todos los que se dejen liberar por la Verdad, por Dios.

9. *"Uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos, y ninguno es más grande que el otro, en el lugar que a cada uno he asignado; pues tenéis un Maestro, es decir, Cristo, que está por encima de vosotros, y con vosotros y en vosotros; y no hay desigualdad alguna entre Mis Doce o entre sus alumnos.*

10. *"Todos están cerca de Mí por igual. No os esforcéis, pues, por el primer lugar, porque todos sois*

primeros, por ser las piedras angulares y los pilares de la Comunidad que está edificada sobre la verdad, y que está en Mí y en vosotros. Y erigiréis la verdad y la ley tal como os ha sido dada, para todos.

11. "En verdad que, cuando vosotros y vuestros hermanos acordéis empezar algo en Mi nombre, Yo estaré en medio de vosotros y con vosotros.

12. "¡Ay del tiempo en que el espíritu del mundo entre en la Comunidad y Mis enseñanzas y mandamientos se invaliden, por la perversidad de los hombres y las mujeres! ¡Ay del mundo cuando la luz sea escondida! ¡Ay del mundo cuando esto suceda!"

(Cap. 44, 9-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Y ha sucedido una y otra vez que el uno se ha considerado más grande que el otro, que uno se ha creído más cercano a Dios, despreciando a su hermano desde su vanidad.

Yo os digo: la ley de Dios es para todos, y los que la guardan son humildes y no hacen diferencias. La ley de Dios viene a este mundo, y los que la guardan están en Mí y conmigo, el Cristo. Y los que no la guarden, se irán de esta Tierra y se volverán a encontrar en el reino de las almas; pues la Tierra se está limpiando de toda falsedad y toda baratija de este mundo.

¿Quién desea oponerse a la verdad, a la roca Cristo?

El agua rodea la roca, y las olas sólo la cubren por breve tiempo; pero la roca, la Verdad, que Yo Soy, se hará una y otra vez visible y sobresaldrá. Y todos aquellos que a pesar de toda oposición se agarren firmemente a la roca, a Mí, el Cristo, se fortalecerán en Mí y formarán Mi Comunidad, edificada sobre Mí, la roca, a través de la fe firme de innumerables hombres y mujeres que han creído y creen inquebrantablemente en la verdad y han servido y sirven a la verdad.

13. Entonces Jesús alzó la voz diciendo: "Yo te doy gracias, oh Padre justo, Creador del Cielo y de la Tierra. Tú ocultaste todo esto a los sabios y listos, pero lo revelas a los niños.

14. "Nadie Te conoce, sino Tu Hijo que es el Hijo del hombre. Nadie conoce al Hijo, sino aquellos a quienes el Cristo sea revelado.

15. "Venid a Mí todos los que estéis fatigados y cargados, y Yo os daré paz. Tomad sobre vosotros Mi yugo y aprended de Mí, que Soy manso y humilde de corazón, y hallaréis paz en vuestras almas; pues Mi yugo es equilibrado y ligero, y Mi carga pequeña, sin que pese desequilibradamente".
(Cap.44, 13-15)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

A los "sabios y listos", lo que significa los hombres intelectuales y egocéntricos, les está oculta la verdad, dado que la tapan con su forma egocéntrica de pensar y actuar. Sin embargo, a los hombres humildes y mansos, que aspiran a alcanzar la verdad, les es revelada en todas las facetas por el Eterno, a través de Mí -y les es manifiesta para su vida en Dios.

Nadie conoce al Padre, excepto el Hijo, que vive en el Padre. Yo, el Hijo, personifiqué en Jesús a la humanidad, la cual encontrará su filiación de hijos e hijas -que es una hermandad-, la unidad conmigo, el Cristo; pues quien haya aceptado y acogido al Hijo, a Mí, el Cristo de Dios, también conocerá al Padre, que vive en el Hijo y a través del Hijo -y en aquellos y a través de todos aquellos que viven el evangelio del amor y lo personifican en su vida diaria.

Quien venga a Mí, el Cristo, que vive en lo más interno de cada hombre, y Me entregue sus fatigas y su carga y en adelante viva más y más en Mí, alcanzará a través de Mí la paz interna -y traerá la

paz al mundo-. Sólo se volverá manso y humilde el que venga a Mí y permanezca en Mí. Su yugo también será una parte de Mi yugo; entonces será más fácil de llevar para él, pues Yo Soy la fuerza sustentadora para todas las almas y hombres. Y también su carga se hará ligera y no pesará desequilibradamente sobre él, pues Yo sustento por todas las almas y hombres.

CAPITULO 45

La búsqueda de signos. El espíritu impuro.

Los padres y hermanos de Jesús. Riqueza terrenal

El "ciego" espera milagros. El peligro

de ser influenciado por fuerzas contrarias a la ley divina (1-6). El pecado contra el Espíritu Santo es actuar contra lo que uno mismo sabe (7). Ser miembro de la familia de Dios, o un solitario y un defensor del yo humano (8-10). La riqueza

material; repercusiones de la avaricia (11-16)

- 1. Varios escribas y fariseos Le dijeron: "Maestro, quisiéramos ver un signo Tuyo". Pero El respondió diciéndoles: "una generación mala y corrompida busca un signo, y no le será dado signo alguno, a excepción del signo del profeta Jonás.*
- 2. "Igual que Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la Tierra, y después resucitará.*
- 3. "Los hombres de Nínive resucitarán y juzgarán a esta generación y la condenarán; pues se arrepintieron ante la predicación de Jonás, y mirad que aquí hay uno más grande que Jonás.*
- 4. "La reina del sur resucitará y juzgará y condenará a esta generación, pues vino de las zonas más lejanas de la Tierra para oír la sabiduría de Salomón, y mirad que aquí hay uno más grande que Salomón".*
- 5. Y El dijo además: "cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, discurre por lugares áridos, para encontrar reposo; y al no hallarlo, se dice: 'volveré a mi casa, de la que salí'. Y al llegar allí la encuentra vacía, barrida y adornada, pues no pidieron al espíritu bueno que habitara en ella y que fuera su huésped eterno.*
- 6. "Entonces va, toma consigo a otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y este último estado de todos los que son así es peor que el primero. Así le ocurrirá a aquella generación mala que rehúse la entrada al Espíritu de Dios. (Cap. 45, 1-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien espera signos y milagros de Dios, no se reconoce a sí mismo como obra de Dios que El ha creado. Quien quiera ver signos y milagros, que observe su casa de carne y sangre y reconozca ahí las innumerables funciones, que sólo son posibles en ella gracias al Espíritu de Dios.

Quien -como Yo, Cristo en Jesús- vive en el eterno SER, ya no necesita signos y milagros visibles. Ya en vestido terrenal contempla la realidad de Dios, que le irradia en innumerables acontecimientos y formas. Sólo el ciego quiere ver sin quitar de sus ojos la venda del pecado.

Por tanto, prestad atención a vuestros pensamientos, palabras y sentidos, que os cierran los ojos para la verdad y abren los portales para el pecado; pues el hombre se deja seducir demasiado pronto, y con ello da paso al satanás de los sentidos.

Alma y hombre son la casa de Dios. Cuando ésta ha sido ensuciada con pensamientos de envidia, de odio y enemistad; cuando el hombre ciertamente los reconoce pero no los cambia; cuando a los buenos principios y propósitos no les siguen los actos correspondientes -entonces se introduce en el

hombre lo malo, lo que se convierte en yugo y en carga.

Quien no reconoce a tiempo su forma de pensar, hablar y obrar, y no da la vuelta, mantiene aquélla abierta para otros, de los que vienen de las tinieblas, que entran en la casa para ellos adornada y obligan al hombre a hacer lo que ellos quieren. El hombre pierde con esto el dominio sobre sus pensamientos y palabras. Entonces se piensa, habla y actúa a través de él. Ya no es él mismo, sino que, aquellos que piensan y hablan a través de él, son aquellos a los que dio entrada por su comportamiento lejano a Dios.

Por tanto, por medio del pensar, hablar y actuar contrarios a la ley divina, el hombre atrae a las fuerzas análogas a ello, que luego le influyen; pues los iguales se atraen.

También toda arrogancia es peligrosa, pues es el adorno del tenebroso.

Así y de forma parecida ha sucedido y sucede a los hombres en muchas generaciones, y seguirá sucediendo aún, a muchos que niegan la entrada al Espíritu de Dios.

7. *"Pues os digo que el que blasfeme contra el Hijo del hombre será perdonado. Pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo, no será perdonado ni en esta ni en la próxima vida; pues ellos resisten a la Luz de Dios, a causa de las cosas falsas que los hombres han transmitido". (Cap. 45, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo explico la siguiente afirmación: "pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo, no será perdonado ni en esta ni en la próxima vida".

El pecado contra el Espíritu Santo es el pecado más grave. Cuando al hombre le es manifiesta la verdad, la ley de Dios -ya sea por los Diez Mandamientos, por el Sermón de la Montaña o a través de Mis manifestaciones en el tiempo actual [los años en torno al año 1989]- y, a pesar de ello, piensa, habla y actúa conscientemente contra la ley de Dios, está pecando contra el Espíritu Santo. Un pecado contra el Espíritu Santo, según sea su grado de intensidad, no puede ser expiado en una sola existencia terrenal. Según las circunstancias, podrían ser necesarias varias encarnaciones para liquidar y expiar lo que el hombre ha causado.

También si un hombre ha enseñado falsedades transmitidas por la tradición, está atado a estas falsedades -y con ello a los hombres y almas que ha instruido en lo erróneo-. A pesar de ello, le es dada diariamente la posibilidad de cambiar de manera de pensar y encontrar en sí mismo lo que verdad y vida significan.

8. *Mientras El aún hablaba al pueblo, he aquí que Sus padres y Sus hermanos y hermanas estaban fuera y querían hablar con El. Alguien Le dijo: "mira, Tu padre y Tu madre y Tus hermanos y hermanas están fuera y quieren hablar contigo".*

9. *Pero El respondió diciéndole: "¿quién es Mi padre y quién es Mi madre? ¿Y quiénes son Mis hermanos y hermanas?"*

10. *Y señalando con Su mano a Sus discípulos, dijo: "he aquí a Mi padre y a Mi madre, a Mis hermanos y hermanas y a Mis hijos. Quien hace la voluntad de Mi Padre que está en los Cielos, ése es Mi padre y Mi madre, Mi hermano y Mi hermana, Mi hijo y Mi hija". (Cap. 45, 8-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Cada hijo de Dios, ya viva en el Cielo, o en la Tierra como ser humano, o como alma en los lugares de purificación, es un miembro de la gran familia de Dios. Quien cumple la voluntad de Dios, es

atraído desde su interior hacia donde hay hombres que viven en y con Dios, pues éstos son los que pertenecen a la familia de Dios.

Quien hace la voluntad de los hombres, da la espalda a aquellos que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios. Se convierte en un solitario y en un defensor de su yo humano.

La medida para cada hombre es su vida y su manera de pensar. En ello se autorreconoce:

Quien verdaderamente se esfuerza en cumplir la voluntad de Dios en su manera de sentir, pensar y actuar, es atraído adonde viven aquellos hombres que cumplen la voluntad de Dios. Allí crece también, entonces, la obra de Dios, el amor.

11. *Y había algunos fariseos orgullosos de sus riquezas, y El les dijo: "tened cuidado y guardaos de la codicia; pues la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee".*

12. *Y les habló en una parábola: "las tierras de un hombre rico produjeron en abundancia, y él pensó para sí, diciendo: ¿qué haré?, pues no tengo sitio donde guardar mi cosecha.*

13. *"Y dijo: esto haré, derribaré mis graneros y construiré otros más grandes. Y en ellos guardaré todos mis frutos y mercancías.*

14. *"Y diré a mi alma: has reunido muchos bienes, para muchos años; vive bien, come, bebe y sé alegre.*

15. *"Pero Dios le dijo: necio, esta noche se te exigirá la vida. ¿De quién serán estas cosas que has atesorado?"*

16. *"Así les ocurre a los que acumulan tesoros para ellos mismos, pero no son ricos en buenas obras en favor de los que sufren necesidades y escasez".*

(Cap. 45, 11-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo que aquí se relata ha sucedido y sucede en todas las generaciones: los ricos incrementan su riqueza. Muchos de ellos han sido arrebatados en medio de su riqueza material y se han encontrado como almas pobres ante su envoltura material, que ya no podían aprovechar, y han tenido que darse cuenta de su propia pobreza en luz y en fuerza. Al propio tiempo han vivido y experimentado en sí mismos a cuántas almas y hombres habrían podido ayudar con su riqueza terrenal. Las necesidades de aquellos a los que, por su atesorar, no ayudaron, se han convertido entonces en necesidades de su propia alma pobre.

Para los hombres del Nuevo Tiempo, Yo, Cristo, explico:

En el tiempo pecaminoso muchos hombres eran muy ricos externamente, pero sus corazones eran fríos y calculadores. Los ricos aspiraban cada vez a más riqueza, y los pobres les envidiaban sus bienes y fortuna. Muchos de estos últimos tenían que ejecutar, para aquéllos, labores muy pesadas, para con el sueldo poder ganarse el sustento en su vida terrenal.

En los países de lo que se denominaba bienestar también existió una clase media, entre la pobreza y la riqueza. También muchos hombres de la clase media aspiraban a riquezas y prestigio y trabajaban únicamente para hacerse ricos.

Por los ricos vino mucha envidia y mucho sufrimiento a este mundo; incluso hubo guerras que fueron desencadenadas por ricos hambrientos de poder que querían demostrar su poder e incrementar su prestigio. Bajo tales avidez de poder y afán de dominio, a menudo tuvieron que sufrir pueblos enteros; pues a través de las guerras vinieron hambres, sufrimientos, enfermedades y epidemias a los pueblos que sufrían bajo sus potentados y dirigentes. También en épocas de necesidad había ricos que aún se enriquecían más, y los pobres, al contrario, se volvían más pobres.

Unos pocos incluso se enriquecieron mediante el armamento y la guerra, mientras que una gran parte de los pueblos seguía viviendo bajo la coacción del yugo y de la represión. A pesar de la lucha externa, la clase media se conservó.

En comparación con la cantidad de hombres en esta Tierra, sólo pocos se esforzaban por cumplir la voluntad de Dios. Sin embargo, muchos hablaban de las leyes de Dios y de Mí, el Cristo de Dios -pero sus palabras eran vacuas-. La humanidad no estaba llena del espíritu del amor, que sólo entra en las palabras y obras de los hombres mediante la realización.

En el transcurso de generaciones, cada vez más hombres y almas buscaron la luz de la verdad y vivieron conforme a ella. Así llegó paulatinamente el cambio del tiempo pecaminoso al tiempo de luz. Fue un largo declinar de la agitación de la oscuridad, que se prolongó durante muchos siglos.

CAPITULO 46

La transfiguración de Jesús. Los doce Mandamientos

En la transfiguración de Jesús

Le fueron revelados Su camino de sufrimiento, Su posterior misión como Cristo y el futuro de la humanidad y de la Tierra (1-6). El Nuevo Israel (7-21). La nueva ley del amor. Ningún alma se perderá (22-24). La purificación del alma (25). A todos los verdaderos profetas se les ignora (26-28)

1. Seis días después, estando cerca la fiesta de los Tabernáculos, Jesús tomó a los Doce y los llevó consigo a un monte alto. Y mientras oraba cambió la apariencia de Su figura y se transfiguró ante ellos, y brilló Su rostro como el sol, y Sus vestidos eran blancos como la luz.

2. Y he aquí que se Le aparecieron Moisés y Elías, y hablaban con El sobre la Ley y sobre Su muerte, que había de acontecer en Jerusalén.

3. Y Moisés dijo: "Este es de quien os predije: un profeta de en medio de tus hermanos, parecido a mí, os enviará el Eterno, y lo que el Eterno Le diga os lo dirá El a vosotros, y a El escucharéis, y quienes no quieran obedecerle se prepararán su propia ruina".

4. Pedro dijo a Jesús: "¡Señor, es bueno estar aquí! Si quieres construiremos aquí tres tiendas; una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías".

5. Y mientras aún estaba él hablando, he aquí que les cubrió una nube resplandeciente, y doce rayos de luz semejantes al sol despuntaron tras las nubes, y salió de la nube una voz que decía: "Este es Mi Hijo amado, en quien tengo Mi complacencia; escuchadle".

6. Al oír esto los discípulos, cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: "levantaos, no temáis". Alzando ellos los ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús. Y los seis rayos de luz se veían sobre El. (Cap. 46, 1-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Por los querubines de los atributos de Dios Me fue anunciada a Mí, Jesús de Nazaret, Mi muerte en Jerusalén, y manifestada Mi evolución posterior como Cristo de Dios. Al propio tiempo vi Mi camino de sufrimiento en imágenes y lo que significa para todos los hombres. También vi Mi obrar como Cristo de Dios en el Cielo y en la Tierra. Vi también los sufrimientos que aún atravesaría la humanidad a pesar del acto redentor. Vi la luz de la Tierra, y cómo paulatinamente adquiriría forma y aspecto, y vi a los muchos hombres que cumplen cada vez más la voluntad de Dios. Vi la misión en su totalidad, y también vi la estirpe de David -de la que Yo, Jesús, provenía según la carne- y su obrar conmigo, el Cristo de Dios, en esta Tierra y en los lugares de purificación.

También vi el fin de la Tierra y de todas las formas materiales. Todo Me fue revelado.

Los doce rayos de luz significan entre otras cosas los doce portales del eterno SER, los cuales descienden cada vez más a la Tierra y de los que surge la irradiación para el Reino de Paz de Jesucristo.

Los seis rayos de luz significan las seis fuerzas básicas de los Cielos; el séptimo rayo básico, la Misericordia, habitó entre los hombres. Los rayos de luz hay que entenderlos como símbolos. Son activos en Mí, el Cristo de Dios, y en el mundo se hacen visibles: la ley de la vida y el obrar de la luz entre los hombres en el Reino de Paz de Jesucristo.

7. *Y Jesús les dijo: "he aquí que os doy una nueva ley, que sin embargo no es nueva, sino antigua. Igual que Moisés dio los Diez Mandamientos al pueblo de Israel, según la carne, así también os daré Yo los doce Mandamientos para el reino de Israel, según el Espíritu Santo.*

8. *"¿Quién es este Israel de Dios? Todos los que en cada pueblo y en cada tribu practican la justicia, el amor y la misericordia y guardan Mis mandamientos, son el verdadero Israel de Dios". Y levantándose, Jesús dijo:*

9. *"Escucha, oh Israel; Jehová, tu Dios, es el Uno. Tengo muchos videntes y profetas. En Mí viven y se mueven todos y tienen su existencia.*

10. *"No quitaréis la vida a ninguna criatura por diversión o para vuestro beneficio, ni la atormentaréis.*

11. *"No robaréis los bienes de otros, ni acumularéis para vosotros mismos tierras y riquezas, más que las que necesitéis.*

12. *"No comeréis la carne ni beberéis la sangre de ninguna criatura matada, ni otras cosas que dañen vuestra salud o vuestra consciencia.*

13. *"No contraeréis matrimonios impuros, en que no haya amor y pureza, ni os corromperéis a vosotros mismos o a cualquier criatura que ha sido creada pura por el Santo.*

14. *"No daréis falso testimonio contra vuestro prójimo ni engañaréis intencionadamente a alguien con mentira, para perjudicarlo.*

15. *"No haréis a nadie lo que no queráis que se os haga a vosotros.*

16. *"Adoraréis al Uno, el Padre en el Cielo, del que vienen todas las cosas, y honraréis Su santo nombre.*

17. *"Honraréis a vuestro padre y a vuestra madre, que se ocupan de vosotros, y a todos los maestros justos.*

18. *"Amaréis y protegeréis a los débiles y a los oprimidos y a todas las criaturas que sufran injusticia.*

19. *"Ganaréis con vuestras manos todo lo bueno y necesario. Así, comeréis los frutos de la tierra, para que tengáis larga vida en la tierra que habitáis.*

20. *"Os limpiaréis todos los días y al séptimo día descansaréis de vuestro trabajo y santificaréis el sábado y las fiestas de vuestro Dios.*

21. *"Haréis a los otros lo que queréis que los otros os hagan a vosotros". (Cap. 46, 7-21)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien guarde estos mandamientos llegará a ser un habitante del Reino de Paz de Jesucristo. Este tiene sus leyes, que el Eterno ha manifestado. Mi Reino de paz es el Nuevo Israel -ya no el viejo Israel-. El Nuevo Israel se está formando en otro país de la Tierra y con los hombres que han hecho con Dios la Alianza para el Reino de Paz de Jesucristo y que la mantienen. El viejo Israel permaneció en el pecado.

David se convirtió por tanto en el padre fundador, según la carne, para el Reino de Paz de Jesucristo; la Sabiduría divina se convirtió en la madre fundadora, según el espíritu, para el Reino de Paz de Jesucristo. La estirpe de David es al propio tiempo la estirpe y la tribu para Mi Reino en la Tierra: el Reino de Paz.

De las ruinas del viejo mundo pecaminoso surge el Nuevo Tiempo: el Nuevo Israel con la Nueva Jerusalén -en primer lugar como Comunidad de la Alianza, en Dios, Mi Padre, y en Mí, el Cristo de Dios; luego como ciudad Jerusalén, y, en el tiempo de luz (cuando lo materialista se acerque a su fin), como Estado de Cristo para el Reino mundial de Jesucristo.

Los significados de las palabras cambian. Así que es válida la siguiente rectificación:

La palabra "honrar", en el mandamiento "honraréis a vuestro padre y a vuestra madre, que se ocupan de vosotros, y a todos los maestros justos", es sustituida por la palabra "respetar". Sólo a Dios corresponde la honra. Los hombres deben respetar mutuamente su vida, que proviene de Dios.

22. Y al oír los discípulos estas palabras se golpeaban el pecho, diciendo: "perdónanos, oh Dios, si hemos pecado; y que Tu sabiduría, Tu amor y verdad, que están en nosotros, hagan inclinarse nuestros corazones a amar y cumplir Tus mandamientos sagrados".

23. Y Jesús les dijo: "Mi yugo es equilibrado y Mi carga es pequeña, y si queréis llevarla os será ligera. No pongáis a los que entran en el Reino de Dios más cargas que las que son necesarias.

24. "Esta es la nueva ley para el Israel de Dios, y la ley está en El; pues es la ley del amor y no es nueva, sino antigua. Guardaos bien de añadir algo nuevo a esta ley y de quitarle algo. En verdad os digo que los que crean y cumplan esta ley se salvarán, y los que la conozcan y no la cumplan estarán perdidos.

(Cap. 46, 22-24)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

De los mandamientos de Dios para el reino de Israel, surgió la ley que está en El, para el Nuevo Israel de Dios. Es la ley del amor. Bien que sea nueva para muchos hombres que dan los primeros pasos hacia la ley para el Nuevo Israel. Pero ha sido dada de la eterna ley de la vida, para los hombres del Nuevo Tiempo. La ley eterna ha sido calificada en la palabra [en el texto del "Evangelio de Jesús"] de "antigua": esto significa, en este contexto, "eterna".

Yo rectifico: sustituid las palabras, "estarán perdidos", por las palabras, "se perderán", pues esto quiere decirse. En verdad os digo: todos los que crean, y cumplan esta ley, serán los salvados. Y los que la conozcan y no la cumplan, se perderán en el mundo y tendrán que soportar lo que hayan sembrado -hasta que se vuelvan a encontrar en Mí, el Cristo de Dios, como hijos de Dios.

Ningún alma se perderá. En cada alma está el destello redentor, que es su lámpara mientras va al Hogar interno, a la paz interna, de donde vino como ser de la luz y a donde va como ser de luz nuevamente puro, como hijo de Dios.

25. "Pues, así como todos mueren en Adán, así todos serán vivificados en Cristo. Y los desobedientes serán purificados mediante muchos fuegos; y los que permanezcan obstinados, descenderán y estarán perdidos durante un eón". (Cap. 46, 25)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Pues, así como todos mueren en Adán, así todos serán vivificados en Cristo", significa: la envoltura del alma, el cuerpo material, que se formó paulatinamente por la Caída y que es de esta Tierra, morirá. Sin embargo, el alma, que no es de esta Tierra, sino que vino de los Cielos, como ser

puro, como ser espiritual de Dios, volverá a reconocer a través de Mí, Cristo, la luz de su Hogar, y regresará allí como ser puro.

"Y los desobedientes serán purificados mediante muchos fuegos; y los que permanezcan obstinados, descenderán y estarán perdidos durante un eón", significa: el fuego es el proceso de purificación. Son los tormentos de las almas que como hombres han pecado contra sus semejantes, o contra animales, plantas o piedras. Todo lo que no ha sido expiado, necesita ser purificado. Los tormentos del alma son las imágenes de todo lo que no ha sido expiado. Lo que hombres y animales, en definitiva toda la naturaleza, tuvieron que soportar del hombre, surge entonces en el alma del causante, en imágenes. El alma experimenta en su propio cuerpo espiritual la pena, el dolor y el sufrimiento -todo lo que ha ocasionado como hombre a los hombres, animales, plantas, piedras y minerales-. Este es pues el fuego, la purificación del alma.

Los obstinados, los que no reconocen sus errores, "descenderán", significa: pasarán encarnaciones pobres en luz, y en el alternar de nacer y morir expiarán lo que hayan causado. Esto puede durar, no sólo un eón, sino varios eones. Los eones también pueden denominarse ciclos de luz cósmicos.

26. *Y al bajar del monte, Jesús les mandó, diciendo: "no habléis a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".*

27. *Y Sus discípulos Le preguntaron: ¿"por qué, pues, dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?" Y Jesús respondió diciéndoles: "Elías, en verdad, ha de venir primero y restablecer todo.*

28. *"Sin embargo, Yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. De la misma manera, el Hijo del hombre tiene que sufrir de parte de ellos". Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista. (Cap. 46, 26- 28)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En todos los tiempos, los verdaderos profetas anunciaron a los grandes seres espirituales, mensajeros de luz de Dios, que estarían en vestido terrenal, y los hombres los esperaban. Sin embargo, mientras los verdaderos anunciadores, los profetas, estuvieron entre los hombres, no fueron reconocidos, sino puestos en duda, discriminados, perseguidos o incluso matados. Los hombres no creyeron en sus mensajes, pues los profetas eran hombres entre hombres, aunque con una elevada consciencia, divina, que quien estaba centrado en el mundo no podía ver ni captar. Tan sólo cuando estos grandes anunciadores de Dios ya no estaban en lo temporal, sus palabras volvieron a hacerse vivas en más de un oído. Sólo entonces, tras haber sido discriminados y perseguidos, y tras su muerte, muchos fueron reconocidos como verdaderos profetas y anunciadores de Dios y pasaron a formar parte de la historia de la humanidad.

Cuando luego los grandes seres espirituales anunciados, que habían sido esperados por el pueblo, aparecieron en vestido terrenal ante los hombres, tampoco fueron reconocidos, sino igualmente escarnecidos, fueron objeto de burlas o incluso matados. Cuando después dejaron de estar en lo temporal, fueron recordados y se habló de ellos como de los verdaderos profetas y grandes seres provenientes de Dios, en vestido terrenal. Como el hombre ve sólo el hombre, lo externo, y oye sólo la palabra del hombre y no se esfuerza en captar el sentido de las palabras, la masa de los hombres tuvo a todos los grandes seres espirituales en vestido terrenal por alborotadores, estafadores, falsos profetas, o maestros que sólo querían destacar y, por así decirlo, gritó: ¡crucificadles!

Así, los hombres no reconocieron a Juan -en el que no estaba Elías, sino que estaba bajo la irradiación del espíritu de Elías- ni a su Redentor, como tampoco a los profetas justos y a los hombres y mujeres iluminados. Tan sólo cuando los grandes seres espirituales dejaron de estar como hombres entre ellos, muchos fueron reconocidos y alabados con palabras. Los hombres también incluyeron las palabras de algunos en el libro de las instituciones, que han llamado Biblia; pero la realización de lo que enseñaron los grandes seres espirituales siguió y sigue aún pendiente,

pues hasta el día de hoy [1989] muchos han olvidado vivir lo que los mensajeros de luz de los Cielos trajeron a la humanidad: las leyes del amor desinteresado.

¿Qué importa al fin y al cabo la gloria, si los hombres no cumplen lo que aquellos por ellos glorificados anunciaron? Las almas divinas en vestido terrenal, los verdaderos profetas, los grandes seres espirituales, volvieron al Reino de Dios, y recibieron de Dios la recompensa. ¿De qué aprovecha a la humanidad, aun cuando pasen a formar parte gloriosa de un libro en que se escribe acerca de su grandeza y en que son puestos por escrito sus mensajes -si en cambio éstos apenas hallan eco entre los hombres, es decir, apenas son tomados en serio y realizados?

CAPITULO 47

El correcto entendimiento de los mandamientos. Parábola del hombre rico y del mendigo Lázaro

Acerca del entendimiento correcto de

las leyes escritas; ejemplo: matar (1-3). La envidia es robo. Engendrar a hijos enfermos. Adulterio (4-5). El respeto por todas las formas de vida (6). Decir la verdad; sin embargo, no comprometer. Respetar el libre albedrío del prójimo (7). Vivir en Dios (8-9). Diferencias entre ricos y pobres: causas

y efectos (10-17)

1. *Y habiendo descendido del monte, uno de Sus discípulos Le preguntó: "Maestro, ¿entrará un hombre en la vida si no guarda todos los mandamientos?" Y El dijo: "la ley es buena según la letra, pero es mejor aún según el espíritu; pues la letra sin el espíritu está muerta, pero el espíritu vivifica la letra.*

2. *"Procurad obedecer de corazón y en el espíritu del amor todos los mandamientos que os he dado.*

3. *"Está escrito: no matarás. Pero Yo os digo que los que odian y desean matar, son culpables ante la ley. Sí, si ocasionan dolor o torturas a criaturas inocentes, son culpables. Sin embargo, si matan tan sólo para dar fin a sufrimientos que no se pueden remediar, no son culpables, si hacen esto de manera rápida y con amor.*

(Cap. 47, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"La ley es buena según la letra, pero es mejor aún según el espíritu", significa: la ley de Dios es la verdad. La verdad es eterna por ser Dios la Ley, la Verdad.

Quien reconoce la ley de Dios según la letra, cree en la ley de Dios. Sin embargo, no ha llegado a ser todavía la ley de Dios. Quien traspasa la ley de Dios con su alma despierta, es decir con el espíritu de la verdad, ya no se apega a la letra. En este hombre, la letra llega a hacerse viva, porque él está cumpliendo lo que expresa la letra: la ley de Dios. Tal como habéis leído: "pues la letra sin el espíritu está muerta, pero el espíritu vivifica la letra".

La letra sólo llega a hacerse viva cuando el hombre comienza a cumplir los mandamientos. De ese modo madura y entra, muy paulatinamente, en la ley omniabarcante del amor y de la vida. Sólo quien cumpla los mandamientos con el corazón y en el espíritu del amor, reconocerá la ley omniabarcante y encontrará la verdad, que está dentro del alma del hombre.

Comprended: la verdad, la ley divina, hace libre al hombre -no la sola letra, en que está contenida la ley.

"No matarás" -ni a hombres ni intencionadamente a animales-. A este respecto Yo os digo: quien odia y desea matar a su prójimo y a su prójimo animal -ya sea a hombres o a animales-, ya con esto

se hace igualmente culpable ante la ley de Dios.

"Sin embargo, si matan tan sólo para dar fin a sufrimientos que no se pueden remediar, no son culpables, si hacen esto de manera rápida y con amor", sólo es válido para el mundo animal.

Comprended: los animales no tienen culpas de alma, es decir no han creado causas. Cuando sufren, sufren sólo porque los hombres no respetan su modo de vida. Por eso, guardaos de matar a animales con el argumento de que sufren. En el tiempo actual [1989] muchos animales sufren por las consecuencias de la técnica y a causa de los crueles experimentos con animales. Por tanto, examinad: ¿por qué motivo matáis a animales? También aquí es válida la ley: lo que el hombre siembre -tanto en su comportamiento para con los hombres como con los animales y con la naturaleza-, es lo que cosechará.

4. *"Se dice: no robarás. Pero Yo os digo que todos los que no están satisfechos con lo que tienen y desean y codician lo que otros tienen, o los que privan al trabajador de lo que le corresponde, han robado ya en su corazón y su culpa es mayor que la de un hombre que roba un pan por necesidad para calmar su hambre.*

5. *"Y Yo os he dicho: no cometeréis adulterio. Pero os digo que si un hombre y una mujer se unen en matrimonio teniendo el cuerpo enfermo y engendran descendencia enferma, son culpables aunque no hayan tomado la mujer o el marido de su prójimo. Y también aquellos que no han tomado una mujer que pertenece a otro, pero que quieren eso en su corazón y la desean, ya cometieron adulterio en espíritu. (Cap. 47, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: la ley de Dios obra en cada detalle de vuestra vida terrenal, cada instante de vida terrenal. En todo lo que sentís, pensáis, habláis y hacéis está presente la ley regente de Dios. Se activa de modo acorde a vuestro comportamiento.

Si os volvéis contra la ley de Dios, estáis reforzando vuestro yo humano; esto entra entonces como culpa en vuestra alma. Si dejáis que en vuestro sentir, pensar, hablar y actuar rija la ley de Dios, ésta ayudará y os preparará de múltiples maneras los caminos al amor desinteresado, a la felicidad interna, a la satisfacción y a la moderación. Entonces vuestra alma se volverá más luminosa, vuestro cuerpo más irradiante, y en esta vida terrenal tendréis lo que necesitéis -y más aún.

Tened presentes las palabras: "...los que no están satisfechos con lo que tienen y desean y codician lo que otros tienen"; o quien priva a su prójimo de lo que le corresponde -esos han robado ya en su corazón.

De modo que la envidia ya es robo, y entra como tal en el alma. Tened presente que esta culpa es más grande que cuando un hombre roba pan por necesidad para calmar su hambre.

Explico la siguiente afirmación: "pero os digo que si un hombre y una mujer se unen en matrimonio teniendo el cuerpo enfermo y engendran descendencia enferma, son culpables aunque no hayan tomado la mujer o el marido de su prójimo". Quien conoce su enfermedad y sabe que es contagiosa y, a pesar de ello, se casa y engendra hijos que sufrirán de la misma enfermedad, se hace culpable ante la ley de la vida y de la libertad.

También esto es ley: quien no ha tomado a una mujer, porque pertenece a otro, pero la quiere y desea en su corazón, ya ha cometido adulterio en el espíritu.

Repito: la ley de la vida traspasa cada fibra del ser material. El alma es el libro de la vida; la ley de Dios escribe ahí todo pro y contra. Así nada se pierde -ni lo bueno ni lo menos bueno, y tampoco lo malo-. Todo está en el libro de la vida, en el alma.

6. *"Y os digo de nuevo: todo aquel que trata de poseer el cuerpo de cualquier criatura para alimento, diversión o beneficio, se mancha con ello. (Cap. 47, 6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con la expresión "se mancha", se hace referencia a que el alma se carga; pues quien hace violencia a hombres o animales y desprecia la vida, está pecando contra la vida del hombre o del animal. Lo mismo es válido para plantas, piedras y minerales. Todas las formas de vida llevan en sí mismas la vida que proviene de Dios. Presienten las intenciones que su prójimo tiene para con ellas y sienten eso en forma de alegría o dolor. Lo que el hombre hace a su prójimo o a una forma de vida, recae sobre él.

7. *"Y cuando un hombre dice la verdad a su prójimo con intención de dañarle, es culpable aunque eso sea literalmente verdad. (Cap. 47, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Si un hombre revela a su prójimo la verdad con intención de avergonzarlo, comprometerlo o herirlo -es decir, para dañarlo-, está pecando contra la ley del libre albedrío y dañándose con ello a sí mismo, pues todo lo que ocurre por motivos egocéntricos con premeditación, es pecado -también cuando se dice literalmente la verdad-. Esto es válido -de forma atenuada- también cuando por motivos egocéntricos sucede sin quererlo -pues muchos conocen los Diez Mandamientos de Dios.

Comprended: la verdad sólo debería ser dicha al prójimo cuando esto se hace desinteresadamente, es decir sin intención de hacer un juicio de valor -y sólo cuando el transmisor de la verdad está a solas con su prójimo-; pues cada hombre tiene el libre albedrío, y lo que hace incumbe sólo a Dios y a Su hijo.

Puedes llamar la atención de forma desinteresada a tu prójimo sobre su comportamiento pecaminoso -y esto tan sólo si lo puedes demostrar-. Sin embargo, no influyas sobre él para que haga o deje de hacer esto o aquello.

Quien en público pone al descubierto lo que su prójimo quiso callar, también se hace igualmente culpable ante la ley del libre albedrío. Cada uno, voluntariamente, debe admitir abiertamente sus fallos, y dar la vuelta cuando sea necesario.

Si por ejemplo llamas ladrón a tu prójimo en público, porque tú sabes del delito, infringes la ley del libre albedrío. Ve al ladrón y cuéntale que sabes de su robo, y pídele que lo confiese abiertamente y que devuelva lo que ha sustraído. Si no lo hace, puedes hablar en términos generales ante los guardianes de las leyes terrenales, pero nunca señalarle con el dedo y llamarle ladrón. Esta es la explicación desde la ley eterna -pero cómo actúe el hombre, depende a su vez de su libre albedrío.

8. *"Andad en el espíritu y así cumpliréis la ley y maduraréis para el Reino de Dios. Dejad mejor que la ley esté en vuestros corazones, en vez de ponerla en placas conmemorativas, cosa que, no obstante, tenéis que hacer, y no dejar pendiente; pues la ley que os he dado es santa, justa y buena, y benditos sean todos los que la obedezcan y caminen en la ley.*

9. *"Dios es espíritu, y los que adoran a Dios deben adorarlo en espíritu y en verdad, en todo tiempo y en todo lugar". (Cap. 47, 8-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Andad en el espíritu", significa: esforzaos diariamente en cumplir los mandamientos de Dios, y creceréis cada vez más en la ley eterna y viviréis en ella. Poned por tanto vuestro empeño en vivir en el presente y en cumplir desinteresadamente lo que cada día os encargue.

Entonces os liberaréis de deseos acuciantes, y no viviréis ni en el pasado ni en el futuro. Tampoco os preocuparéis por el mañana, y tampoco querréis asegurar vuestro futuro, puesto que estaréis

viviendo en el presente, en Dios. Quien va a lo largo del día con Dios, recibe cada vez más fuerza de Dios, porque está siendo obediente a Dios. Caminará entonces en El, el gran Espíritu, Dios.

Quien camine en Dios, adorará a Dios en espíritu y en verdad, porque él sabe: Dios es espíritu. Su luz está en todos los lugares y en cada momento del día -así también en cada situación, en todo lo que a él le sucede.

10. *Y a los ricos les dijo esta parábola: "había un hombre rico que se vestía con púrpura y lino fino y se regalaba todos los días espléndidamente.*

11. *"Había también un pobre, de nombre Lázaro, que estaba echado en su portal, cubierto de úlceras, y deseaba hartarse de las migas que caían de la mesa del rico. Pero los perros venían a lamerle las úlceras.*

12. *"Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fue sepultado con gran pompa. En el infierno, en medio de sus tormentos, al levantar sus ojos vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno.*

13. *"Y gritando, dijo: padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua; pues sufro penas en este lugar.*

14. *"Pero Abraham dijo: hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en tu vida y, Lázaro, por el contrario, recibió males. Ahora, en cambio, él es consolado, y tú eres atormentado. Y así, los cambios en la vida son para purificar el alma. Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieren bajar de aquí a vosotros no pueden, e igualmente pocos de vosotros pasan de vosotros a nosotros, hasta que su tiempo sea cumplido.*

15. *"Y dijo: te ruego, padre, que siquiera le envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento.*

16. *"Abraham le dijo: tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. Pero él dijo: no, padre Abraham; pero si uno de los muertos fuese a ellos, harían penitencia.*

17. *"Abraham le dijo: si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán si alguien resucita de entre los muertos". (Cap. 47, 10-17)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Cada hombre es un hijo de Dios y no debería ir por la Tierra en vestido de mendigo. Sin embargo, el hombre tampoco debería regalarse en lujo y riqueza y hacer que para ello sólo trabajen sus semejantes, para que sólo él tenga bienestar; pues cada hombre debería cumplir el mandamiento "ora y trabaja".

Cada trabajador es merecedor de su salario. Quien trabaje honestamente, también será justo con su prójimo. No atesorará para sí mismo dinero y bienes ni se procurará riquezas terrenales y grandes bienes. Su empeño será que todos los hombres puedan vivir como hijos de Dios: interna y externamente, en armonía y orden.

Quien sólo piense en sí mismo, haga que sólo trabajen para él y pague al trabajador honesto un salario injusto, vivirá los "placeres de la vida" hasta que le alcance lo que ha causado, ya sea en esta o en posteriores encarnaciones, o como alma en los lugares de purificación. Esto expresa la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro: quien en esta encarnación viva regaladamente a expensas de su prójimo, se encontrará como mendigo ante la puerta de los que, como él antaño, se entregan a la riqueza, ya sea como alma en los lugares de purificación, o en una de las siguientes encarnaciones.

Habrán pobres y ricos hasta que las almas y los hombres se orienten a la luz de Dios y reciban de la luz de la verdad, de la ley de la vida. Entonces vivirán todos en unidad entre sí y poseerán lo que

necesiten -y más aún.

Si el alma es rica en Luz interna, entonces el hombre no es pobre. Si el alma es pobre en luz y fuerza de Dios, es bien posible que en esta vida el hombre sea rico externamente -por ejemplo porque explota a otros hombres y mete las ganancias en sus bolsillos-. Sea en el reino de las almas, o en otra encarnación terrenal, el alma -o el hombre- reconocerá la pobreza interna y tendrá que soportar las penas y los tormentos que en su día causó como hombre a su prójimo. Entonces el alma, estando en vestido terrenal, o vivirá en pobreza o enfermedad, o tendrá que cargar con ambas cosas, y más de uno tendrá que conformarse con las migajas que caigan de la mesa de los ricos -hasta que coma en la mesa del Señor con los hombres que se dirigen a la luz.

Las diferencias entre riqueza y pobreza existirán hasta que todos vivan en Mí, el Cristo, en la ley del amor, que une a todos en el Padre eterno.

El abismo entre los diferentes grados de consciencia existe únicamente desde la consciencia de grado inferior: ésta no puede subir a ámbitos más elevados de consciencia.

Las almas que están en planos superiores de consciencia, en cambio, pueden ir al encuentro de las almas que están en planos inferiores de consciencia. Esto, sin embargo, sólo sucede cuando ven que pueden ayudar a su prójimo de consciencia todavía inferior, porque éste está abierto a ello.

CAPITULO 48

Jesús alimenta a mil personas y sana en sábado

Padecer-con (1-9). Sanación de enfermos.

Palabras calumniadoras contra Jesús y contra los seguidores de Cristo (10-13)

- 1. Y mientras Jesús enseñaba a las muchedumbres, que tenían hambre y sufrían el calor del día, sucedió que pasó por allí una mujer con un camello cargado de melones y otras frutas.*
- 2. Y Jesús alzó Su voz exclamando: "oh vosotros, que tenéis sed, buscad el agua viva que viene del Cielo; pues ésta es el agua de la vida, y quien la beba nunca más tendrá sed".*
- 3. Y tomó cinco melones y los repartió entre el pueblo, y comieron y su sed se apagó. Y les dijo: "si Dios hace brillar el sol y que el agua llene estos frutos de la tierra, ¿no será El mismo el sol de vuestras almas y os llenará con el agua de la vida?"*
- 4. "Buscad la verdad y contentad a vuestras almas. La verdad de Dios es el agua que viene del Cielo, sin dinero y sin precio, y los que la beban serán saciados". Y los que sació eran mil personas -hombres, mujeres y niños-, y nadie se marchó a casa hambriento o sediento. Y muchos que tenían fiebre fueron sanados.*
- 5. Por aquel tiempo iba Jesús un sábado por los campos de trigo -y Sus discípulos estaban hambrientos y comenzaron a arrancar espigas y comerlas.*
- 6. Pero al ver esto los fariseos Le dijeron: "mira que Tus discípulos hacen algo que según la Ley no es lícito hacer en sábado".*
- 7. Y Jesús respondió diciéndoles: "¿no habéis leído lo que hizo David cuando tuvieron hambre él y los que le acompañaban? ¿Que él entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que sólo debían comer los sacerdotes, pero no David y los que estaban con él?"*
- 8. "¿Ni habéis leído en la Ley, que en los días de sábado los sacerdotes trabajan impunemente en el templo? Pero Yo os digo que aquí hay uno que es más grande que el templo.*
- 9. "Mas si comprendierais lo que esto significa: quiero compasión y no sacrificio, no habríais condenado a los inocentes. El Hijo del hombre es también Señor del sábado". (Cap. 48, 1-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El relato de los "melones", significa: quien viva en Dios y dé de la verdad eterna, también recibirá de la verdad eterna. Ni el alma, que sólo vive de la fuerza de Dios, ni el hombre, que recibe su alimento terrenal de la fuerza de Dios, tendrán hambre o sed.

"Compasión", es conmiseración. Quien de su prójimo sólo tiene conmiseración, está reforzando la autocompasión de éste. Por eso la palabra "compasión" debería ser entendida como "padecer-con".

Quien pueda aceptar a su prójimo tal como es, y haya acogido su ser espiritual, que proviene de Dios, dentro de sí, no le mirará con conmiseración y lástima. Sentirá-con, es decir, padecerá-con, y al mismo tiempo, comprenderá lo que su prójimo realmente necesita. Entonces ayudará y dará desinteresadamente -así como le es dado, es decir, como le es posible-. Este es el sacrificio justo y más bello, el que es del agrado de Dios.

Sin embargo, quien se erige en juez de su prójimo, condena a sus semejantes. Quien practica la justicia, antepone la justicia al derecho; pues la justicia es Dios. El derecho ha sido hecho por hombres.

10. Continuando Su camino, entró en su sinagoga; y allí había un hombre que tenía una mano seca. Y los escribas y fariseos Le preguntaron para poder acusarle. "¿es lícito sanar en sábado?"

11. Y El les dijo: "¿hay uno entre vosotros que, teniendo una sola oveja, si cae en un pozo en día de sábado, la deje ahí tirada y no la saque? Y si ayudáis a una oveja, ¿por qué no ayudaréis a un hombre que está necesitado?"

12. "Por eso está en la ley hacer el bien en sábado". Entonces dijo a aquel hombre: "extiende tu mano"; y él la extendió, y volvió a estar como la otra.

13. Y los fariseos, saliendo, se reunieron en consejo contra El para ver cómo aniquilarle. Sin embargo, dándose cuenta Jesús, siguió Su camino, con Sus discípulos; y una gran muchedumbre Le seguía, y sanó a sus enfermos y tullidos, encargándoles que no dieran a conocer esto. (Cap. 48, 10-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Siendo Jesús, sané a muchos hombres -pero a muchos no pude ayudarles-. Más de uno fue ayudado en la hora del autorreconocimiento, pero cuando volvió a la vida cotidiana y volvió a vivir los viejos vicios, la enfermedad volvió a surgir, pues en quien vuelve a cometer los mismos pecados que le llevaron a la enfermedad, vuelve a desencadenarse lo que ya estaba transformándose en el alma: el viejo sufrimiento o la enfermedad.

Esto lo oyeron y vieron los escribas y fariseos, y lo tomaron como argumento para incitar al pueblo contra Mí: dijeron que era un charlatán que engañaba al pueblo y que tenía un pacto con Satanás. Además, hablaron en el sentido siguiente: si este Jesús fuera divino, los aparentemente sanados permanecerían sanos. Por tanto, son sólo engaños creados por El para atar las masas a El. Y siguieron hablando, conforme al sentido de: es Satanás; provoca histeria de sanación entre el pueblo y pone sobre las heridas fuerzas invisibles. Cuando disminuye la llamada histeria de sanación -que explicaron como hipnosis-, los aparentemente sanados tienen que darse cuenta de que aún cargan con los viejos sufrimientos.

Tales y otras palabras calumniadoras de los fariseos y escribas de entonces se repitieron en todas las generaciones, hasta el tiempo actual [1989]. También actualmente, en el gran cambio de era, suceden cosas similares a las que sucedieron durante Mi existencia terrenal. Los fariseos y escribas -hoy son autoridades eclesiásticas intelectuales y los que les siguen ciegamente- vuelven a calumniar

a aquellos que Me siguen a Mí, el Cristo, y que se esfuerzan en llevar una auténtica vida cristiana, en ayudar desinteresadamente a sus semejantes y en divulgar la buena nueva de que el Reino de Dios está próximo.

14. *Y se cumplió lo que había dicho Isaías: "he aquí a Mi siervo, a quien elegí; Mi amado, en quien Mi alma* se complace. Derramaré Mi espíritu sobre El, y llevará la justicia a los infieles.*

15. *"No llamará ni gritará, ni habrá nadie que oiga Su voz en las calles. No quebrará una caña doblada y no apagará el lino ardiente, hasta haber difundido la justicia y la victoria. Y los paganos confiarán en Su nombre". (Cap. 48, 14-15)*

CAPITULO 49

El verdadero templo de Dios

Acerca de la destrucción del templo (1-3). Cada hombre

es un templo de Dios, un templo del Espíritu Santo (4). El significado de las formas externas (5-7). Derramar sangre y sacrificios sangrientos (8-10). Sólo quien se esfuerza a diario por llevar una vida en Dios, reconoce a Cristo y entiende el lenguaje de la ley (11-12)

1. *La fiesta de la Pascua estaba cerca. Y sucedió que algunos de los discípulos, que eran albañiles, repararon las salas del templo. Jesús pasó por allí, y Le dijeron: "Maestro, ¿ves estas grandes construcciones, y qué clases de piedras hay aquí, y qué maravillosa es la obra de nuestros antepasados?"*

2. *Y Jesús dijo: "sí, es hermoso, y bien colocadas están las piedras, pero vendrá el tiempo en que no quedará piedra sobre piedra; pues el enemigo avasallará la ciudad y el templo.*

3. *"Pero el verdadero templo es el cuerpo del hombre, en el que habita Dios por el Espíritu; y cuando este templo sea destruido, Dios construirá en tres días un templo aún más hermoso, que el ojo del hombre natural no podrá percibir. (Cap. 49, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo Soy el Cristo de Dios, el Hijo del Padre eterno, que fue anunciado por el Dios eternamente justo a través de Isaías y de otros hombres y mujeres justos. Yo vine a este mundo en Jesús de Nazaret, no para romper, sino para erigir, no para borrar lo que no está expiado, sino para conducir a todos fuera del pecado y conducirles a Aquel que Me ha enviado: el Padre eterno; pues todos los seres espirituales, almas y hombres son Sus hijos. Mi nombre está grabado en todas las almas, y todas Me aceptarán y acogerán a Mí, el Cristo, porque Yo Soy su Redentor y su salvación. También los paganos Me aceptarán y acogerán; pues nadie llega al Padre sino a través de Mí, Cristo, Su Hijo.

Todo lo terrenal perecerá, también lo que es obra de los antepasados; pues todo lo que es materia -es decir sustancia gruesa- no subsistirá a la larga, sino sólo hasta que la sustancia primaria de la Tierra haya vuelto al eterno SER, que es puro y de sustancia sutil.

El enemigo de lo bueno, de generación en generación, pone su mano en las construcciones de los hombres y destruye lo que ellos estiman como bueno y valioso. Esto sucederá hasta que el enemigo se convierta en amigo de lo bueno. Entonces podrá efectuarse, conforme a las leyes de Dios, la transformación a una vida más fina y elevada.

El verdadero templo es el templo de carne y hueso, el cuerpo del hombre, en cuya alma y en cuyas células vive el espíritu de Dios.

"Y cuando este templo sea destruido, Dios construirá en tres días un templo aún más hermoso, que

el ojo del hombre natural no podrá percibir”, significa: cuando el alma sea separada del cuerpo, es decir, cuando le invada la muerte al cuerpo terrenal, el alma luminosa habrá superado en tres días los lazos que todavía le atan a la Tierra -la atracción terrenal- y atravesará los velos que separan los planos de consciencia entre sí, puesto que ya se habrá desprendido de estas envolturas, estando en vestido terrenal. De acuerdo con su estado de consciencia tomará vivienda allí hacia donde es conducida y desde donde es atraída. En estos tres días en que el alma luminosa desata los lazos que la atan todavía a la Tierra, su vestido espiritual cambia, de modo acorde a ello, en color y forma.

4. *“¿Acaso no sabéis que sois templos del Espíritu Santo? Y quien destruya uno de esos templos, será él mismo destruido”. (Cap. 49, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Cada hombre es un templo de Dios, pues el espíritu de Dios vive en cada alma y en cada célula del cuerpo terrenal.

En consecuencia, quien desprecia a su prójimo, el templo de Dios, está despreciando también a su propio templo -y con ello a Dios-, pues tal como un hombre se comporta con su prójimo, así se comporta también con Dios. Cada acto de desprecio para con el prójimo, es decir, para con un templo de Dios, es pecado contra el Espíritu Santo.

Quien mata a su prójimo, destruye con ello un templo de Dios. El alma del que fue matado ya no tiene la posibilidad, en su cuerpo terrenal, de expiar -o bien de llevar a cabo- lo que le estaba encomendado en esta existencia terrenal.

Quien mata o hace matar a su prójimo, el templo de Dios, experimentará algo igual o parecido. Los miedos, el sufrimiento, los terrores y la muerte también vendrán sobre él. En la hora de su muerte no tendrá reposo alguno, pues el alma cuyo cuerpo terrenal él ha matado, que no le ha perdonado todavía, estará frente a él. Entonces experimentará en su cuerpo de alma lo que su prójimo, al que mató o hizo matar, tuvo que padecer con ello.

Repito: cada hombre es un templo del Espíritu Santo. Así, a cada hombre le está encomendado mantener limpio su propio templo y respetar el templo de su prójimo. Quien guarde este mandamiento, no sufrirá, ni será destruido su templo por enfermedad, miseria o violencia.

5. *Y algunos de los escribas, oyéndole, buscaban tenderle una trampa sirviéndose de lo que decía, y dijeron: "si repruebas los sacrificios de ovejas y bueyes, y de pájaros, ¿con qué finalidad fue pues construido por Salomón, para Dios, este templo que se está reformando desde hace cuarenta y seis años?"*

6. *Y Jesús respondió diciendo: "está escrito en los Profetas: Mi casa debe ser casa de oración para todos los pueblos, para el sacrificio de alabanza y acción de gracias; pero vosotros la habéis convertido en casa de matanza, llenándola de atrocidad.*

7. *"Y también está escrito: desde la salida del sol hasta su ocaso, Mi nombre será grande entre los paganos y se Me ofrecerá incienso junto con una ofrenda pura. Pero vosotros lo habéis convertido en un lugar de desolación con vuestros sacrificios de sangre y utilizando el dulce incienso sólo para tapar el mal olor de la sangre. He venido a cumplir la Ley, y no para abolirla. (Cap. 49, 5-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mientras el hombre mismo no haya llegado a ser el templo de la vida interna, en el que entra para consagrar al gran Uno universal sus pensamientos y actos y darle las gracias por su vida terrenal, necesitará formas externas. En construcciones enormes que llama templos o iglesias, hace sacrificios según costumbres externas. En tiempos pretéritos, éstos eran los sacrificios de sangre; en el tiempo actual [1989] son los rituales y ceremonias, son los cánticos y procesiones faltos de

sentido. Tampoco en la generación actual [1989] han sido eliminadas tales costumbres externas, y en parte todavía paganas, y siguen siendo ejecutadas aún "en el nombre del Señor". Todo esto es una atrocidad, para el Padre eterno y para Mí, el Cristo.

El Dios eterno, el Dios de Isaac y Jacob, no desea iglesias ostentosas ni templos. El desea que Sus hijos sean templos del Espíritu Santo, que se purifiquen y mantengan puros, y que a El sacrifiquen sus pensamientos y actos pecaminosos. Han de reunirse en una casa de oraciones que para todos los hombres esté abierta para orar -y no sólo para unos pocos, que se declaran solidarios con los guardianes de una enseñanza que ya no es Mi enseñanza.

Quien enseña la verdad y vive conforme a ella, no tiene nada que ocultar. Sólo cierra los portales de sus iglesias y templos el que divulga su propia enseñanza, y no la verdad eterna, que está abierta a todos, ya que en cada alma está la ley, la verdad misma, y el alma debe volver a encontrar la verdad para ser de nuevo, como ser espiritual, la ley eterna.

Quien tenga oídos para oír, que oiga.

Quien tenga ojos para ver, que vea.

Quien practique la justicia, reconocerá al que viene de las tinieblas, que se adorna con Mi nombre -Cristo- para engañar y seducir a los hombres. Quien ha aprendido a ver, reconoce dónde fluye la verdad. Se adherirá a la verdad y estará con aquellos que se esfuerzan en vivir según la verdad.

Mi nombre será siempre grande entre los pueblos, pues de generación en generación habrá cada vez más hombres y mujeres justos que aplastarán la cabeza a la serpiente engañosa que se llama a sí misma cristiana. Lo que ha sido dado desde el espíritu, es la verdad y perdurará; todo lo pagano perecerá.

Cuando luego brille otro sol, Yo, el Cristo de Dios, estaré conscientemente elevado -es decir, Yo, el Yo Soy, habré llegado a ser la consciencia de los hombres- y seré el Soberano del Reino de Dios en la Tierra. Entonces ya no habrá ni paganos ni rituales. Todos los hombres estarán unidos en el amor desinteresado, y su vida estará consagrada, porque cumplirán las leyes del Eterno.

Con la palabra "incienso", se hace referencia a la vida consagrada de los hombres que se orientan a Dios, el Eterno. El hombre debe consagrar su vida terrenal a Dios; sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos humanos. Entonces, con corazón puro, vivirá en Dios.

8. *"¿No sabéis lo que está escrito? Mejor es la obediencia que los sacrificios, y, escuchar, mejor que la grasa de los carneros. Yo, el Señor, estoy cansado de vuestros holocaustos y vanas ofrendas, pues vuestras manos están llenas de sangre.*

9. *"¿Y no está escrito: cuál es el verdadero sacrificio? Lavaos y limpiaos y alejad el mal de delante de Mis ojos; cesad de hacer el mal y aprended a hacer el bien. Practicad la justicia con los huérfanos y las viudas y con todos los que son oprimidos. De este modo cumpliréis la ley.*

10. *"Llegará el día en que todo lo que se encuentra en el patio exterior y pertenece a los sacrificios de sangre será abolido, y los adoradores puros adorarán al Eterno, en pureza y verdad". (Cap. 49, 8-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mientras las almas de los hombres sean impuras, sus manos estarán manchadas de sangre. Lo que de malo, es decir de pecaminoso, ha sembrado el hombre en su alma, son sus causas; conforme a éstas son sus obras, que le marcan. Tal como él haya sembrado, se comportará en su vida terrenal -e igualmente después de su muerte física, como alma en los lugares de purificación: el que es sanguinario sigue siendo sanguinario y medita una venganza y quiere seguir derramando la sangre de su prójimo-. Todos aquellos que quieren vengarse, son los pendencieros, los que no se paran ante

nada, tampoco ante la vida de su prójimo. En su obcecación ven el derramar la sangre de otros incluso como honroso, y tampoco les da reparo ofrecer animales al Eterno, como holocausto. Cada sacrificio de sangre es satánico y una profanación de la vida que proviene de Dios. Mediante tales seres vengativos y que vienen de las tinieblas, las tinieblas quieren escarnecer a Dios.

Dios, el Eterno, desea que el hombre sacrifique su yo inferior e instintivo y en su corazón Le adore a El, el Eterno, mediante pensamientos, palabras y obras de amor desinteresado.

Con las palabras, "en el patio exterior", se hace referencia, entre otras cosas, a la externalización de los hombres y a todo lo que han creado por su vida externalizada -incluyendo lo que forma parte de los sacrificios de sangre.; pues todos los patios exteriores, que simbolizan el mundo, se disolverán, porque sólo habrá un pueblo: el pueblo del Cristo de Dios.

Está próximo el día en que todo lo instintivo y pasional será barrido; pues lo que está predicho poco a poco está adoptando forma y aspecto: la Tierra se purificará, y la vida en la Tierra se renovará, y el Reino de Dios vendrá a la Tierra, a los hijos de Dios que sean de corazón puro.

11. Y ellos replicaron: "¿quién eres Tú, que quieres abolir los sacrificios y desprecias la simiente de Abraham? ¿Has aprendido esta blasfemia de los griegos y de los egipcios?"

12. Y Jesús dijo: "antes de que Abraham fuera, Soy Yo". Y rehusaban escucharle, y algunos decían: "está lleno del demonio"; y otros decían: "está loco". Y siguieron su camino y contaron todo a los sacerdotes y ancianos, que se enfurecieron y dijeron: "ha blasfemado contra Dios". (Cap. 49, 11-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien sólo se fija en lo externo, y habla el lenguaje de este mundo y vive en el mundo, no conoce la ley eterna y tampoco el lenguaje de la ley. Quien no Me reconoce, tampoco reconoce al Padre, que Me ha enviado a los hombres. Quien no Me reconoce, tampoco entiende Mi lenguaje, la ley, que Yo Soy. Así fue en todos los tiempos; así sigue siendo en el tiempo actual [1989]: el lenguaje de la ley eterna sólo lo entiende el que se esfuerza diariamente en regresar a la vida justa, a Dios.

Sólo llama demoníaco a su prójimo quien aún lleva en sí lo demoníaco. Así, no Me pudo entender a Mí, el Cristo en Jesús, ninguno de aquellos que llevaban una vida externalizada y que por eso eran de la opinión de que Mi hablar era demoníaco. Pero Yo Soy el que Soy, en Dios, Mi Padre, el primero visualizado por El, y primogénito. Fui visualizado en El antes que Abraham. Yo Soy omnipresente en Dios y en las cuatro fuerzas de los atributos de Dios. Con ello Soy una parte de la herencia de todos los hijos de Dios, que son de eternidad a eternidad.

CAPITULO 50

Cristo, la luz del mundo

El humano juzgar y condenar;

la justicia de Dios (1-4). El verdadero Yo divino en cada hombre: Dios. Quien no ama a su prójimo, tampoco ama a Dios

(5-8). Quien crea sin realizar, no verá al

Padre eterno (9-15)

1. Otra vez les habló Jesús, diciendo: "Yo Soy la Luz del mundo; el que Me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

2. Pero los fariseos Le dijeron: "Tú das testimonio de Ti mismo; Tu testimonio no es válido".

3. Jesús respondió diciéndoles: "aunque Yo dé testimonio de Mí mismo, Mi testimonio es válido;

pues sé de dónde he venido y a dónde voy, pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.

4. *"Vosotros juzgáis según la carne; Yo no juzgo a nadie. Y si juzgo, Mi juicio es válido, pues no estoy solo, sino vengo de Mi Padre, que Me ha enviado. (Cap. 50, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con las palabras, "...de dónde vengo ni a dónde voy", se hace referencia al ser que proviene de Dios; pues quien es de corazón puro, es consciente de que viene de Dios y de que regresa a Dios.

El hombre cuya alma está envuelta por el pecado no sabe de dónde ha venido su verdadero ser, ni a dónde éste va. El se fija sólo en su cuerpo corruptible, del que puede decir que vino del regazo de su madre y que volverá al regazo de la Tierra. Sin embargo, su conocimiento no alcanza más lejos. Pero los que viven en Mí, el Cristo, saben de dónde vienen y a dónde van.

Quien "juzga según la carne", es un juez. Quien ejerce la justicia, es un justo y proviene de Dios.

Sólo juzgan aquellos que aún llevan en sí su propio tribunal, sus causas, conforme a las que viven y conforme a las que juzgan a su prójimo. Con las palabras, "y si juzgo, Mi juicio es válido", se hace referencia a la justicia de Dios. Dios es perfecto. Dios es justo.

Cada alma y cada hombre reciben aquello hacia lo que se orientan. Si el alma y el hombre se orientan a Dios, recibirán del amor y de la sabiduría de Dios.

Si el hombre se orienta a lo externo, al mundo, también recibirá del mundo -y con ello también todo lo que hay en el mundo: sufrimiento, enfermedad y miseria-. De acuerdo con la ley de siembra y cosecha, cada hombre toma las riendas de su vida y le da forma conforme a su sentir, pensar, hablar y actuar. Y del mismo modo en que según su voluntad le dé forma, regresará su vida a él.

5. *"También está escrito en vuestra ley que el testimonio de dos hombres es válido. Yo Soy el que doy testimonio de Mí mismo. Juan dio testimonio de Mí, y es un profeta. Y el Espíritu de la verdad, que Me ha enviado, da testimonio de Mí".*

6. *Entonces Le dijeron: "¿dónde está Tu Padre?" Jesús respondió: "ni a Mí Me conocéis ni a Mi Padre; si Me conocierais a Mí, conoceríais también a Mi Padre".*

7. *Y uno dijo: "muéstranos a Tu Padre, y Te creeremos". Y El respondió diciendo: "si has reconocido a tu hermano y sentido su amor, has visto al Padre, e igualmente si has reconocido a tu hermana y has sentido su amor.*

8. *"El Santísimo conoce a los Suyos, cercanos y lejanos; sí, en cada uno de vosotros puede reconocerse la Paternidad, pues el Padre es el único Dios".*

(Cap. 50, 5-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien vive en el Padre, da testimonio del Padre. De palabra y de obra da testimonio de Dios.

El alma de quien vive en Dios ha entrado en el santuario de Dios, en lo más interno del templo, y da testimonio de sí misma a través de su ser humano, su envoltura, pues esa alma es el Yo divino, la imagen y semejanza de Dios. Entonces no habla el hombre, su yo inferior, sino que Dios, el Yo Soy, la ley eterna, habla a través del hombre. Entonces el hombre puede decir, tal como hablé Yo, Cristo, conforme al sentido de lo que sigue:

"Yo Soy el que doy testimonio de Mí mismo". El "Mí mismo" es el Yo divino, Dios, porque el alma ha llegado de nuevo a ser divina. Al Padre eterno sólo Lo verán aquellos que sean de corazón puro y por tanto también acepten y acojan a su prójimo; pues el espíritu del Padre eterno habita en cada alma y, con ello, en cada hombre. Quien no acepta ni acoge a su prójimo, porque tiene prejuicios

contra él, porque lo rechaza, menosprecia o incluso odia, no ve ni al Padre eterno ni Me conoce a Mí, al Hijo del Padre, Cristo -y tampoco a su prójimo y ni siquiera a sí mismo-; pues también en su prójimo vive el espíritu del Padre eterno, al que, sin embargo, no acepta ni acoge en su prójimo.

Comprended: quien no ama desinteresadamente a su prójimo -sea éste como sea, no importa lo que diga o haga-, tampoco ama a Dios.

Quien desprecia a su prójimo, también está despreciando a Dios.

Quien rechaza a su prójimo, es decir no lo acepta ni lo acoge en su corazón, tampoco acepta ni acoge a Dios, su Padre; pues lo que hagáis al más humilde de Mis hermanos, Me lo habréis hecho a Mí -y con ello a Dios, Mi Padre, en el que Yo, Cristo, vivo.

9. *Estas palabras las dijo Jesús en la cámara del tesoro, cuando enseñaba en el templo; y nadie Le echó mano, pues aún no había llegado Su hora. Una vez más les habló Jesús, diciendo: "sigo Mi camino, y Me buscaréis y moriréis en vuestros pecados. A donde Yo voy no podéis ir vosotros".*

10. *Los judíos decían: "¿acaso va a darse muerte, que dice: a donde Yo voy no podéis ir vosotros?" Y El les dijo: "vosotros sois de abajo, Yo Soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no Soy de este mundo.*

11. *"Por eso os he dicho que moriríais en vuestros pecados, pues si no creéis que Yo Soy de Dios, moriréis en vuestros pecados".*

12. *Entonces Le dijeron: "pues ¿quién eres Tú"? Y Jesús les dijo: "el mismo que os dije desde el principio.*

13. *"Mucho tengo que deciros, que os juzgará: el Uno santo, que Me ha enviado, es veraz, y Yo hablo al mundo lo que he oído de arriba".*

14. *Entonces Jesús les dijo: "cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, conoceréis que Soy enviado por Dios y que no hago nada por Mí mismo, sino que según Me enseñó el Santísimo, así hablo. Y el que Me envió está conmigo: el Santísimo no Me ha dejado solo; pues hago siempre lo que agrada al Eterno".*

15. *Hablando El tales cosas, muchos creyeron en El, y decían: "es un profeta que Dios ha enviado. Escuchémosle". (Cap. 50, 9-15)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras "sigo Mi camino, y Me buscaréis y moriréis en vuestros pecados", tienen el siguiente significado:

Quien recorra el camino del Cristo de Dios, el camino al Padre, que Yo, Cristo, viví en Jesús dando ejemplo a la humanidad, no morirá en el pecado, pues habrá purificado su alma y recibirá la luz de Dios, que viene de "arriba".

Sin embargo, quien no recorra el camino al corazón de Dios, permanecerá en sus pecados y morirá en los pecados; los llevará consigo, como alma, a los sitios y lugares que se haya preparado a sí mismo mediante sus pecados.

Con las palabras, "a donde Yo voy no podéis ir vosotros", aludí a lo que luego sucedió: después de la ejecución de Mi cuerpo fui al Padre eterno, porque Mi alma, Mi cuerpo espiritual, vive en el Padre. Aquel cuya alma no vive en el Padre, sino en el pecado, no puede llegar al Padre eterno, porque el pecado le mantiene alejado de Dios.

"Vosotros sois de abajo, Yo Soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no Soy de este mundo", significa: quien edifica sobre el mundo, está viviendo con el mundo y volverá una y otra vez a este mundo y una y otra vez tomará su camino de encarnación desde abajo, desde el mundo.

Quien vive en este mundo, pero no está con este mundo, está viviendo en Dios -y cuando vuelva de nuevo a este mundo, vendrá de Dios, de arriba, tal como Yo, Cristo, vine de arriba y encarné en Jesús, el cuerpo de hombre.

"Mucho tengo que deciros, que os juzgará", significa: Yo quiero instruiros sobre la ley de siembra y cosecha, para que comprendáis que sois vuestros propios jueces: vuestros jueces son las sensaciones, pensamientos, palabras y obras que en vosotros son contrarios a la ley eterna del amor. Con la medida con que midáis, seréis medidos.

Comprended: la sola fe no conduce a la bienaventuranza.

Muchos hombres creyeron en Mí, Jesús de Nazaret. Pero cuando llegó la hora de Mi ejecución, muchos abandonaron esta fe, comenzaron a dudar de Mí, y así se convirtieron en traidores.

Quien sólo cree, pero no realiza lo reconocido, no puede llegar a ser lo que Dios le ha prometido: uno que ve en profundidad, que contempla al Padre eterno cara a cara.

La sola fe ni hace bienaventurado ni capaz de ver en profundidad. La fe es sólo el primer paso hacia la vida interna. Quien edifica sólo sobre la fe y se queda en ella, pero no da los pasos de la realización, que llevan hacia Dios, dudará una y otra vez de la verdad, porque no habrá experimentado todavía las leyes del amor; pues deben ser vividas para poder ver a Dios, nuestro Padre eterno.

Quien no lleva a la práctica la fe en Dios mediante el amor desinteresado, es influenciado. Sólo quien realiza lo reconocido, la fe en Dios, se hace fuerte en el espíritu del Señor y resiste los ataques de las tinieblas.

El Santísimo, Dios, no abandona a ningún hijo, da igual como éste piense y viva, pues el espíritu de Dios habita en cada alma y en cada hombre. El es lo bueno, que se inflama cuando el hombre se esfuerza en cumplir la voluntad de Dios. Quien siempre cumpla la voluntad de Dios -como hice en Jesús, y como Yo vivo, estando como Cristo en la voluntad del Padre-, dará testimonio de sí mismo, el eterno Yo divino, dado que estará viviendo, como Yo divino, en Dios, la Verdad.

El Yo divino es Dios, y quien vive en Dios, es divino, es la ley divina, el Yo divino.

CAPITULO 51

La verdad hace libre.

*Acerca del correcto entendimiento de
los mandamientos*

"Permanecer en Mi palabra" (1). El siervo del pecado

está lejos de Dios y del Hogar eterno (2). Ante Dios sólo tiene validez la realización del amor desinteresado (3-6). Satanás, padre de la mentira; el satanás de los sentidos (7-8). Ningún alma se perderá (9). Sólo quien aspira a la verdad, entiende la palabra de Dios (10). Moisés no aprobó el sacrificio de animales. Desprecio por la vida y respeto por la vida. Vieja y nueva humanidad (11-13). Autoridades eclesiásticas, y creyentes en la letra, que no realizan lo que

en-
señan. Concesiones de los profetas al pueblo (14-18)

1. Jesús dijo a los judíos que creyeron en El: "si permanecéis en Mi palabra, seréis verdaderos discípulos Míos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". (Cap. 51, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"...permanecer en Mi palabra", significa: llenar la palabra de Dios con vida, realizarla. Únicamente mediante la realización de la palabra de Dios encuentra el hombre la verdad eterna que le hace libre,

independiente de hombres y cosas.

2. *Ellos Le respondieron: "somos semilla de Abraham y de nadie hemos sido jamás siervos. ¿Por qué dices: seréis libres?" Jesús les contestó: "en verdad, en verdad os digo que quien peca es siervo del pecado. El siervo no permanece eternamente en la casa: pero el hijo y la hija permanecen eternamente. (Cap. 51, 2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Quien peca, es siervo del pecado", significa: quien peca, está atado a la carne y sirve a la carne -no a Dios-. Quien sirva a la carne, vivirá en la servidumbre, porque se hará dependiente de la carne, de hombres que igualmente edifican sobre la carne, porque también viven en el pecado.

Comprended: "siervo del pecado" es el yo humano, que aspira a obtener reconocimiento y aprobación y que por eso se somete a otros pecadores. Quien vive en el pecado, vive en y con este mundo, y también cree en este mundo. Su hogar, por tanto, es este mundo. Por eso no puede entrar en la casa del Padre eterno, en el Hogar eterno. El siervo del pecado no puede estar en la casa del Padre. Sólo el hijo y la hija que cumplen la voluntad de Dios, permanecen en Dios, en el Padre, que es el Hogar eterno.

3. *"Si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. Sé que sois semilla de Abraham según la carne, pero buscáis matarme, porque Mi palabra no halla lugar en vosotros.*

4. *"Yo hablo lo que he visto de Mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto de vuestro padre". Respondieron diciéndole: "Abraham es nuestro padre". Jesús les dijo: "si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.*

5. *"Pero ahora buscáis matarme, a un hombre que os ha dicho la verdad, que Yo he oído de Dios. Eso Abraham no lo hizo. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre". Entonces Le dijeron: "nosotros no somos hijos de ramera; tenemos un Padre, es decir, Dios".*

6. *Jesús les dijo: "si Dios fuera vuestro padre, Me amaríais: pues Yo he salido y vengo de Dios. No he venido de Mí mismo, sino que el Santísimo Me envió. ¿Por qué no podéis, pues, entender Mi lenguaje? Porque no podéis soportar Mi palabra. (Cap. 51, 3-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El Hijo, que Yo Soy, vino del Padre, para liberar a todas las almas y hombres. Por eso sólo son dados a **uno** poder y fuerza para conducir a almas y hombres a la luz interna, a Dios, nuestro Padre eterno -al que salió para este fin-. Este es el Cristo de Dios, que Yo Soy.

He recibido de Dios, Mi Padre, la misión de conducir a todas las almas y hombres de regreso a casa, a su interior, en donde habita el espíritu del Padre. Yo Soy la Redención de cada alma y el camino al Padre eterno. Nadie regresa al Padre, el gran Uno universal y Unico, sino a través de Mí, Cristo, que Soy el Redentor de todas las almas y hombres y el camino a la eterna casa del Padre.

Los judíos decían que eran semilla de Abraham -y, sin embargo, no hicieron las buenas obras de Abraham-. Sólo eran y son de Abraham según la carne, pero no según la ley por cuyo cumplimiento también se esforzó Abraham.

Los nuevos hombres en las generaciones del Reino de Paz de Jesucristo descienden en gran parte de la semilla de David. No son ni judíos, ni musulmanes, ni hindúes, ni budistas, ni católicos, ni evangélicos, ni ortodoxos. No pertenecen a ninguna de las muchas religiones externas. Son verdaderos cristianos, pues cumplen la ley de Dios que les traje como Jesús de Nazaret y que viví dando ejemplo -y que como Cristo de Dios vuelvo a manifestar en todos los detalles y en todas las facetas de la vida interna a través del rayo de luz de la Sabiduría divina-. Me siguen a Mí, el único Pastor, Cristo.

Aquel cuyas palabras no están llenas de la ley de la vida, habla sólo desde su yo humano -aunque utilice palabras de la verdad-. Lo que no está lleno de vida, de Dios, no está traspasado por Dios, la Vida. Esto también es válido para las palabras de la verdad que no son vividas por aquel de cuya boca efluyen. Estas no tienen fuerza. Quien no vive en la ley eterna, habla desde su ser humano y sólo da testimonio como ser humano -eventualmente de sus padres terrenales, que igualmente han vivido y pensado conforme a la palabra de los hombres.

Las palabras, "si Dios fuera vuestro padre, Me amaríais", significan: quien ama a Dios, su Padre eterno, también ama a su prójimo y a toda vida; pues toda vida -ya sea de hombres, animales, plantas, piedras o minerales- proviene de Dios. Quien no ama desinteresadamente a su prójimo, tampoco ama a Dios.

Comprended: el lenguaje de la ley sólo lo puede entender el que vive la ley de la vida y del amor.

Para aquellos que hablan el lenguaje del mundo y se aman más a sí mismos que a Dios, la ley del amor apenas les es soportable. Entienden el amor de forma acorde a su yo, y aman conforme a su yo, que sólo da para recibir. Quien no está con Dios, está contra Dios -con lo cual no puede entender el lenguaje de la ley, el amor absoluto.

7. *"Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer lo que desea vuestro padre. El es homicida desde el principio y no estaba en la verdad; pues la verdad no está en él.*

8. *"Cuando él habla la mentira, habla de lo que es de él: pues es un mentiroso, y padre de la mentira. Y porque os digo la verdad, no Me creéis.*

(Cap. 51, 7-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras, "vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis hacer lo que desea vuestro padre", tienen el siguiente significado:

Con la palabra "padre," aquí se hace referencia al progenitor del mal, a Satanás, que estaba y está deseoso de seducir a todos los hombres. Es lo satánico, la siembra y cría de Satanás, lo que alma y hombre se hicieron suyo -incluso después de Mi "está consumado". En el más amplio sentido, de eso surgió en su día la ley de siembra y cosecha, la ley satánica. Cada hombre que ha hecho suyo lo satánico, lo malo, está sujeto ahora a su propia ley: lo que siembre, es lo que cosechará.

El iniciador del mal tomó la apariencia -y los demonios toman la apariencia- masculina, aunque el iniciador fue un principio femenino y en lo espiritual lo es eternamente: un ser surgido de la corriente divina. Gracias al amor eterno y al "está consumado", también este ser espiritual regresará algún día, como ser surgido de Dios, a la corriente primaria.

Las palabras, "él es homicida desde el principio y no estaba en la verdad; pues la verdad no está en él", significan lo siguiente: desde los comienzos de la Caída Satanás quiso que lo divino se sometiera a él. Dado que lo malo, el infringir la ley divina, no está en la ley de la vida, a la larga no tiene fuerza. Como en la verdad lo malo no tiene cabida, vine Yo, el Redentor, y traje la Redención a todas las almas y hombres, para que vuelvan a encontrar el camino a la verdad y regresen a ella; pues de la verdad partieron todos, y todo lo que pertenece a los acontecimientos de la Caída se transformará mediante la ley de Dios y regresará a la verdad.

La mentira no procede de la verdad. Quien miente, miente a partir de sí mismo, a partir de su pecado -porque lleva en sí mismo la mentira, el pecado-. El progenitor del pecado es la mentira.

Quien miente, no sólo miente a su prójimo, sino también a sí mismo. La mentira parte del mentiroso y, regresando, entra a su vez en el mentiroso. No sólo alcanza al que ha sido engañado, sino también al mentiroso.

Satanás es el progenitor de la mentira, y con ello también de los sentidos seducidos. Los hombres que se entregan al mentir, al pecado, son los "seducidos por los sentidos", pues se han dejado seducir por Satanás. Lo malo en el hombre, por consiguiente, es llamado el "satanás de los sentidos".

Por tanto, que todos, que cada uno se guarde de mentir; pues los descendientes diabólicos de la mentira son muchísimos. Se extienden como las raíces de un árbol. Un alma tal regresará a la carne, mientras aún sea posible, hasta que haya cogido, captado cada raíz, incluida la raíz principal: hasta que se arrepienta, pida perdón, perdone, y repare el daño causado. Entonces, paso a paso, lo humano se transforma en divino, y el alma regresa a Dios.

9. *"Como Moisés elevó a la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todos los que, creyendo, fijen su mirada en El, no se pierdan, sino tengan la vida eterna. (Cap. 51, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El Hijo del hombre ha sido elevado. Mi crucifixión como Jesús y Mi regreso como Cristo significan: por Mi todos serán elevados, pues no se perderá ninguna oveja. Por la Redención, todas las almas volverán a ser elevadas, es decir se volverán divinas: después de la clarificación y purificación de sus pecados, regresarán como seres de luz inmaculados a la tierra de la luz, del amor eterno.

10. *"¿Quién de vosotros Me puede condenar a causa de un pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no Me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios; vosotros no las oís, porque no sois de Dios".*

(Cap. 51, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Sólo no cree en la verdad el hombre que no vive ni piensa verazmente.

Quien vive en el pecado, no conoce la verdad y condena a aquellos que hablan desde la verdad. Quien no conoce la verdad, tampoco entiende las palabras de la verdad. Las desechará por verlas como no verídicas, porque él no es veraz y por tanto califica de falso todo lo que no se ajusta a su concepto de la verdad.

Sin embargo, quien se esfuerza por alcanzar la verdad eterna, entiende la palabra de Dios, porque conoce la voz de Dios, la verdad. Quien no la conoce, no la escucha. Sus palabras tampoco son de Dios, sino proceden de su yo humano, que sólo habla de sí mismo.

En el Reino de Paz de Jesucristo, en el Reino de Dios en la Tierra, los habitantes del Reino de Dios no sólo oirán la voz de su Padre y de su Hermano celestial, sino ellos mismos serán la palabra de Dios, la ley del amor.

11. *Respondieron los judíos y Le dijeron: "¿no decimos con razón que Tú eres samaritano y tienes el diablo?" Jesús respondió: "Yo no tengo diablo alguno, sino que honro al Santísimo, y vosotros Me deshonráis a Mí. Yo no busco Mi gloria, sino la gloria de Dios, pero aquí hay Uno que juzga".*

12. *Y algunos de los ancianos y escribas del templo se Le acercaron, diciéndole: "¿por qué Tus discípulos enseñan a los hombres que es contrario a la ley comer la carne de animales, siendo así que son ofrecidos como sacrificio tal como mandó Moisés?"*

13. *"Pues está escrito que Dios dijo a Noé: temor y espanto ante vosotros sobrevendrán a cada animal del campo y a cada pájaro del aire y a cada pez del agua, cuando caigan en vuestras manos". (Cap. 51, 11-13)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Moisés ni ordenó el sacrificio de animales ni lo aprobó. Sin embargo, no interfirió en la voluntad satánica de los que querían comer carne. Les instruyó y enseñó que tanto el consumo como el sacrificio de animales es pecado. Sin embargo, como los obstinados israelitas insistieron en ello, Moisés tuvo que callar, pues también los israelitas eran hijos de Dios y tenían el libre albedrío. Veían todo sólo desde su pecado, y por eso consideraron el callar de Moisés como asentimiento.

Yo rectifico:

Palabras son símbolos y cambian su significado de una generación a otra. Lo que los hombres de cada generación ponen, respectivamente, en la palabra, es para ellos el significado.

Así que muchas palabras de aquel libro que Yo explico, rectifico y profundizo tienen hoy para vosotros, que vivís en el tiempo del cambio del viejo tiempo al Nuevo Tiempo [1989], un significado diferente al de épocas pasadas. Por ejemplo, el sentido de la frase, "Dios dijo a Noé: temor y espanto ante vosotros sobrevendrán a cada animal del campo y a cada pájaro del aire y a cada pez del agua, cuando caigan en vuestras manos", es el siguiente: temor y espanto se apodera de cada animal del campo, de cada pájaro del aire y de cada pez del agua que cae en vuestras manos. Con ello se hace referencia a las manos de aquellos hombres que desprecian la vida y matan.

Comprended: cada animal siente y percibe las intenciones del hombre para con él.

En el cambio de era en que explico, rectifico y profundizo [1989] el contenido de aquel libro, la brutalidad para con el mundo animal y vegetal ha alcanzado una magnitud inimaginable. Los animales y las plantas sufren bajo la arbitrariedad de los hombres. Muchos hombres no sólo ya no tienen respeto por su propia vida, sino tampoco por la Creación en su totalidad. Como consecuencia del comportamiento humano, por ejemplo, las corrientes magnéticas están alteradas. A causa de ello a muchos animales les falta la orientación, en especial a los pájaros migratorios que vuelan a países más cálidos. Por la contaminación de los ríos, lagos y mares, como también de la atmósfera terrestre, muchas especies animales y vegetales se extinguen -en el agua, en el aire y en la tierra.

Como gran parte de la humanidad continúa viviendo en el pecado, el viejo mundo está muriendo y con él mueren, entre grandes sufrimientos, muchos hombres que consideraron que lo temporal era la única realidad y trataron irresponsablemente a toda vida.

Pero Yo, Cristo, lo hago todo nuevo. El nuevo mundo es Mi mundo, el del Cristo, que Yo Soy. En el nuevo mundo vivirán hombres que estarán renovados desde el interior, es decir purificados, y que poblarán y cultivarán la Tierra legítimamente.

Quien en el Nuevo Tiempo lea Mis palabras, tendrá noticia con ello de las sombras y de los aspectos más luminosos del viejo mundo, y del paso al Nuevo Tiempo. Al hombre del Nuevo Tiempo el viejo mundo pecaminoso debe servirle de advertencia.

Quien lea entonces con atención este libro, con sus explicaciones, rectificaciones y profundizaciones, se hará una idea de la ley de siembra y cosecha, que, en su día, fue vigente en la Tierra. El hombre nuevo se debe hacer una y otra vez consciente de ello, ya que en los mundos de sustancia sutil en los que las almas cargadas aún viven, la cosecha -los efectos de las causas creadas- continúa estando en marcha; pues lo que el hombre haya sembrado y no purificado a tiempo, o aún no expiado, lo cosechará como alma. Por eso es bueno e importante que los hombres del Nuevo Tiempo conozcan lo que sucede en los lugares de purificación; pues cuando las almas de los nuevos hombres, después de su muerte física, atraviesen los velos de la consciencia, llegarán a ver allí a aquellas almas que todavía tienen que saldar su siembra.

14. Y Jesús les dijo: "hipócritas, bien habló Isaías de vosotros y de vuestros antepasados: este pueblo está cerca de Mí con su boca y Me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí, pues en vano Me adoran, enseñando en Mi nombre, como enseñanzas divinas, lo que son

mandamientos de los hombres, para satisfacer sus propios apetitos.

15. *"E igualmente Jeremías da testimonio cuando acerca de los sacrificios de sangre dice: Yo, vuestro Dios, no os ordené nada de ello en los días en que vinisteis de Egipto, sino que sólo os mandé ser honestos, ateneros a las antiguas tradiciones, cuidar la justicia y andar humildemente ante vuestro Dios.*

16. *"Pero vosotros no Me escuchasteis a Mí, que desde el principio os di toda suerte de semillas, y frutos de los árboles y granos, para el alimento y sanación del hombre y del animal". Y ellos replicaron: "Tú hablas contra la Ley".*

17. *Y El habló una vez más sobre Moisés: "en verdad, no hablo contra la Ley, sino contra los que han corrompido su Ley, que él os permitió a causa de la dureza de vuestros corazones.*

18. *"Pero ved: ¡uno más grande que Moisés hay aquí!" Y se enfurecieron y tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús, atravesando por en medio de ellos, quedó oculto a su violencia. (Cap. 51, 14-18)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Ya hace casi 2000 años que, siendo Jesús de Nazaret, hablé a los fariseos y escribas, que estaban sólo apegados a la letra y tenían su corazón en el mundo, y los llamé hipócritas. También el profeta Isaías, que había anunciado Mi venida, dijo palabras parecidas a las que dije en Jesús de Nazaret.

Ahora, en el tiempo de transición, Yo, Cristo, hablo a través de Mi instrumento a los Míos y tengo que volver a usar palabras similares con los actuales fariseos y escribas [1989]. Todavía hoy, muchos fariseos y escribas, teólogos, hombres versados en la Biblia y predicadores seculares enseñan según la letra de la Biblia -y de nuevo sólo habla su boca, y de nuevo sólo Me honran con los labios y con oraciones beatas o intelectuales-. Su corazón está tan lejos de Dios como durante Mi tiempo en la Tierra y antes, cuando los grandes profetas trajeron la palabra de Dios a los hombres.

Muchos dignatarios todavía hoy enseñan en nombre del Altísimo y en Mi nombre; pero sus palabras no están animadas por la fuerza eterna, ya que ellos mismos no están traspasados por el espíritu de la verdad.

Los dirigentes de las Iglesias oficiales, que enseñan en Mi nombre, han construido un edificio de dogmas, en el que se esconden para no tener que mirar a la cara la verdad. A este edificio de dogmas invitan a sus fieles, les imponen estos preceptos dogmáticos en Mi nombre y les obligan a cumplirlos -bajo amenaza de la llamada condenación eterna.

Este edificio de dogmas está ahora corrompido y a punto de derrumbarse; se asemeja a un castillo de naipes que sólo es mantenido en pie por el poder externo y la riqueza externa -pero no por Mí, Cristo, que Soy el reino del interior.

Durante milenios se ha abusado del nombre del Eterno, en muchas estructuras de poder, usándolo para maquinaciones humanas. Desde Mi está consumado, también se abusa de Mi nombre -Cristo-, encerrando Mis enseñanzas, con las que llamo a seguirme, en el edificio de dogmas.

Así que puede decirse: el satanás de los sentidos abusa del nombre del Uno, Santo y Eterno, y del nombre de Su Hijo, para seducir a los hombres. Pero toda la floreciente prosperidad aparente de las maquinaciones humanas marchitará, porque Yo traigo a los hombres la vida interna, los pasos del Camino Interno, en el que no tienen validez ni dogmas ni leyes humanas, sino sólo la ley que ya enseñé y viví, siendo Jesús de Nazaret: la ley universal eterna, Dios.

Dado que cada hombre tiene el libre albedrío, también antes de Mi existencia terrenal los grandes profetas tuvieron que retenerse, cuando el pueblo quería algo distinto de lo que era la voluntad de Dios, que ellos anunciaban. Antes de Mi existencia terrenal el politeísmo estaba aún muy vivo entre los hombres, y con ello también los sacrificios de sangre. Por eso, más de un profeta tuvo que hacer

concesiones -por una parte, para no quebrantar el libre albedrío de los hombres y, por otra, para conducirles a la verdad a través del autorreconocimiento-. Esto con frecuencia significó dolor y sufrimiento, hasta que los hombres se pusieron en camino hacia Aquel que es de eternidad a eternidad.

Cada concesión contiene, sin embargo, un tiempo de gracia. En éste el hombre recibe la fuerza de Dios para poder superar en breve lo que todavía es humano. Pero si no lo aprovecha y continúa pecando, al terminar el tiempo de gracia tendrá que soportar y padecer todo lo que de contrario a la ley divina haya sembrado y aún no expiado.

Aquel cuyo comportamiento está en contra de Dios, en contra de la ley de la vida, tendrá que soportar lo que haya sembrado.

Lo que el agricultor siembre en su campo, es lo que cosechará; y lo que el hombre siembre en el campo de su alma, lo cosechará a su vez.

Con la afirmación, "ateneros a las antiguas tradiciones", se quiere decir lo siguiente:

El hombre debe observar las horas de sus oraciones y esforzarse diariamente para que sus oraciones sean fructíferas, realizando aquello por lo que ha orado. Entonces entenderá y cumplirá cada vez mejor los Diez Mandamientos, los extractos de la ley eterna, madurando e introduciéndose con ello cada vez más en la ley omniabarcante, universal, Dios.

CAPITULO 52

Jesús explica Su pre-existencia.

Crear significa entender

Muerte física y muerte espiritual (1). Sólo quien

cumple los mandamientos, reconoce y experimenta a Dios en sí mismo (2-3). El Reino de Dios tiene siete dimensiones. El cristal infinito: todo está en todo (9-11). Comprender la ver-

dad, sólo mediante la realización (12)

1. En otra ocasión dijo Jesús: "en verdad, en verdad os digo: si alguno guarda Mis palabras, jamás verá la muerte". Entonces Le dijeron los judíos: "ahora nos damos cuenta de que tienes un diablo. (Cap. 52, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En Jesús de Nazaret hablé de la palabra viva, animada por el espíritu de Dios. Quien vive la palabra viva, la vida que proviene de Dios, no verá nunca la muerte, porque ve la vida eterna y sólo se desprenderá de su envoltura física, que es de la tierra y vuelve a la tierra.

Comprended: el cuerpo terrenal pertenece a la tierra, porque es de la tierra. Pero el cuerpo espiritual pertenece a Dios, porque procede de Dios. Quién sólo mira el cuerpo corruptible, no entiende Mis palabras, porque para él sólo la vida terrenal es la vida.

La vida verdadera, sin embargo, es Dios, y el cuerpo espiritual procede de Dios, de la corriente eterna; en El se mueve, y nunca muere.

No obstante, el alma puede permanecer durante mucho tiempo en las tinieblas, si el hombre sólo ha pensado, hablado y actuado de forma sombría. Esta es la muerte espiritual, porque el alma cargada sólo se fija en lo corruptible, considerándolo la vida verdadera.

Pero todos aquellos que consagran su vida a Dios, pensando noblemente, empleando palabras puras

y actuando legítimamente, llevan en sí la luz y entrarán en la luz después de la muerte física, es decir, no permanecerán en las tinieblas, en la muerte espiritual.

De manera que quien guarde la ley de Dios, la palabra que proviene de Dios, no degustará la muerte espiritual, pues ya en vestido terrenal estará viviendo en Dios.

El cuerpo físico es sólo la envoltura del cuerpo espiritual; pero no puede vivir sin el cuerpo espiritual, el alma, en el que está el manantial de la vida, el efluir de la vida, Dios.

El hombre espiritual, que únicamente se orienta a Dios, guardando Su palabra y cumpliendo la ley de la vida, se desprenderá de su envoltura, el cuerpo físico, cuando a éste le haya llegado el tiempo en el que vuelva a ser tierra.

Sólo el diablo atribuye lo diabólico a su prójimo. Quien todavía está él mismo aprisionado por lo satánico, presupone esto mismo de su prójimo.

Quien está en la luz de la verdad, se fija en todo momento en la buena esencia de su prójimo, en la verdad, y le servirá y ayudará desinteresadamente. Ciertamente que no apartará la mirada de lo oscuro, sino que lo contemplará desde la luz de la verdad y, si es indicado, llamará la atención sobre ello.

2. *"Abraham murió y también los profetas, y Tú dices: si alguno guarda Mi palabra, no conocerá nunca la muerte. ¿Acaso eres Tú más grande que nuestro padre Abraham, que murió? Y los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser?"*

3. *Jesús respondió: "si Me honro a Mí mismo, Mi honra no es nada; es Mi Padre quien Me honra, Aquel de quien decís que es vuestro Dios. Y no Le conocéis, pero Yo Le conozco; y si dijera que no Le conozco, sería un mentiroso, como vosotros. Mas Yo conozco al Santísimo y Soy conocido por el Eterno.*

(Cap. 52, 2-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien de Dios sólo habla, y no guarda los mandamientos de Dios, no conoce a Dios, pues Dios es la ley universal eterna y omnipresente del amor. Tampoco experimentará a Dios, la Ley, en otra parte. La ley del amor y de la vida está en cada alma y en cada hombre. Por tanto, el hombre sólo puede experimentar las leyes de Dios en sí mismo y sólo puede acercarse a Dios en sí mismo por el cumplimiento de Sus mandamientos.

Cada hombre puede conocer a Dios en sí mismo y experimentarlo en sí mismo, si siente, piensa, habla y actúa conforme a la ley de la vida -es decir, desinteresadamente.

En todo lo que parte del hombre desinteresadamente, obra Dios. Quien es desinteresado, experimenta a Dios y se hace consciente de su filiación de hijo o hija de Dios.

La palabra "honrar," deberíais sustituirla por la palabra "respetar". La honra corresponde sólo a Dios.

También la palabra "honrar" tuvo en tiempos antiguos un significado diferente del actual [1989]. Por eso deberíais esforzaros en captar el sentido en cada expresión, de manera que encontréis la base originaria de la vida, la ley eterna, que está enraizada muy dentro de cada expresión. Esto sólo le es posible al hombre que se esfuerza diariamente en cumplir los mandamientos de Dios. Quien sólo capte la palabra de Dios según la letra, pensará y hablará hoy de igual forma que antaño los escribas y sus seguidores.

4. *"Abraham, vuestro padre, se regocijó por ver Mi día. Y lo vio y se alegró". Entonces los judíos Le dijeron: "¿no tienes aún cuarenta y cinco años y has visto a Abraham?"*

5. *Jesús les dijo: "en verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham fuera, SOY YO".*

6. *Y les dijo: "el Santísimo os ha enviado muchos profetas, pero os levantasteis contra ellos, porque eran contrarios a vuestras avidedeces, e insultasteis a unos y matasteis a otros".*
7. *Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús fue ocultado, y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y se alejó sin ser visto por ellos.*
8. *Encontrándose de nuevo Sus discípulos con El en un lugar solitario, uno de ellos Le preguntó sobre el Reino de Dios, y Jesús les dijo:*
9. *"Tal como es arriba, así es abajo. Tal como es dentro, así es fuera. Tal como a la derecha, así a la izquierda. Tal como es delante, así es detrás. Tal como en lo grande, así en lo pequeño. Tal como en el varón, así en la mujer. Cuando esto se comprenda, veréis el Reino de Dios.*
10. *"Pues en Mí no hay masculino ni femenino, sino que ambos son Uno perfecto en el Universo. La mujer no es sin el hombre, ni el hombre es sin la mujer.*
11. *"La sabiduría no es sin el amor, ni el amor es sin la sabiduría. La cabeza no es sin el corazón, ni el corazón es sin la cabeza, en el Cristo, que reconcilia todo; pues Dios ha creado todas las cosas conforme al número, peso y medida, concordando unas con otras. (Cap. 52, 4-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Dios es la unidad universal. La eternidad es un cristal infinito que brilla en innumerables facetas. Las palabras, "tal como es arriba, así es abajo. Tal como es dentro, así es fuera. Tal como a la derecha, así a la izquierda. Tal como es delante, así es detrás. Tal como en lo grande, así en lo pequeño", le han sido dadas al hombre para comprender mejor. Sin embargo, quien ha entrado en el Reino del interior, sabe y experimenta en sí mismo: para el alma traspasada por la luz de Dios, las tres dimensiones nada importan.

Comprended: el Reino de Dios tiene siete dimensiones. Las formas tridimensionales sólo existen en la materia; en ella hay el arriba y abajo, el dentro y fuera, la derecha e izquierda, el delante y detrás, así como lo grande y lo pequeño. En Dios, la vida es un cristal grandioso, que resplandece en innumerables facetas; irradia, y en su irradiación todo está manifiesto. No conoce limitación alguna. Ilimitadamente irradia, pues ilimitada es la eternidad.

En ti, oh hombre, está todo -lo más pequeño y lo más grande-. En ti se cumple cada impulso divino, cada sensación primaria divina y cada pensamiento divino. Lo que está delante, detrás, encima y debajo, a derecha e izquierda, está en ti. Con ello, en ti mismo está manifiesto todo lo que es.

Lo que es, es eterno y eternamente permanece manifiesto en los seres espirituales y en toda la Creación. Palabras son conceptos. Así que para el hombre también la vida interna tiene que ser expresada con palabras.

Todo lo que irradia del ser puro, de Dios, el infinito, toma forma y configuración en todo el Universo.

Y cuando se dice "lo grande" y "lo pequeño", con ello se hace referencia a los pasos evolutivos de las formas espirituales en el puro SER: una chispa de luz toma forma y configuración y se convierte paulatinamente en fuerza universal, en irradiación activa. De ahí surge el cuerpo espiritual, que es uno con la irradiación primaria, la irradiación de la eternidad.

A quien consagra su vida a Dios y purifica su alma, vuelve a serle todo consciente, porque vive de nuevo en la Consciencia, en Dios.

Dios es el principio Padre-Madre para todos y en todos los seres espirituales. El Padre eterno, que también es Madre, ha regalado y regala como herencia la irradiación universal, la esencia del infinito, a cada uno de Sus hijos.

En la palabra "regalar", se hace alusión a todas las demás fuerzas evolutivas, en las que, a su vez,

seres espirituales son concebidos espiritualmente por el principio Padre-Madre que hay en los seres espirituales. Todos ellos reciben, del Eterno, todo el infinito como herencia.

Comprended: el cuerpo espiritual es ley eterna comprimida, Dios. Está hecho de la esencia del Universo, que contiene todas las facetas del infinito.

En la Ley, Dios, no hay sexo masculino y sexo femenino. Dios creó el principio positivo, el principio donante, de Su irradiación paterna -y el principio negativo, el principio receptor, de Su irradiación materna-. Los seres espirituales son o principios positivos o negativos. En la irradiación universal son dos, y así también en la dualidad -y, sin embargo, son uno en el Universo, puesto que ambos sienten conforme a la corriente de la ley eterna, y viven en ella.

Ambos, el principio donante y el receptor, son eternamente uno. El principio receptor no existe sin el principio donante y el principio donante no existe sin el receptor. Dicho con palabras del mundo: mujer y hombre son eternamente uno. En la unidad obran, en la unidad se efectúan los engendramientos espirituales, provenientes del principio de lo donante y de lo receptor, el principio Padre-Madre activo en cada ser espiritual.

Las leyes de Dios están contenidas tanto en lo grande, es decir en la irradiación completamente activada, como en lo más pequeño, en el primer paso evolutivo. Todo está en todo:

En el rayo de luz del Orden están los rayos de luz de la Voluntad, de la Sabiduría, de la Seriedad, de la Paciencia, del Amor y de la Misericordia. En el rayo de luz de la Voluntad están el Orden, la Sabiduría, la Seriedad, la Paciencia, el Amor y la Misericordia. En el rayo de luz de la Sabiduría están el Orden, la Voluntad, la Seriedad, la Paciencia, el Amor y la Misericordia. Lo mismo pasa con los rayos de luz de la Seriedad, de la Paciencia, del Amor y de la Misericordia.

De modo que todas las fuerzas están contenidas en cada fuerza. Visto en su conjunto, estas fuerzas forman la irradiación universal, Dios, el grandioso cristal universal de la eternidad.

Con las palabras, "pues Dios ha creado todas las cosas conforme al número, peso y medida, concordando unas con otras", se ha expresado la irradiación cósmica: todo en uno. Por lo tanto, todo está en todo.

12. "Estas cosas pueden creerlas aquellos que las captan. Si no las entienden, no son para ellos; pues creer significa entender y no-creer es no-entender". (Cap. 52, 12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Estas cosas pueden creerlas aquellos que las captan", quiere decir: la verdad sólo la puede captar, es decir entender, el que aspira a la verdad. La sola fe no capta la verdad, porque la fe solamente es el paso hacia la verdad, pero aún no la verdad misma.

Quien cree, en primer lugar acepta la palabra de la verdad. Sólo quien la realice, entenderá la verdad, porque a través de la realización de la verdad encuentra la Verdad, la Ley, Dios.

Por tanto, fe significa: primero aceptar la verdad. La realización de la fe conduce luego a entender la verdad.

CAPITULO 53

La sanación del ciego de nacimiento.

*La pregunta de los saduceos acerca
de la resurrección*

No preguntes por los pecados de

tu prójimo. Aprovecha los instantes de los días (1-2). El médico externo y el sanador interno (3-6). Casarse o efectuar un enlace matrimonial ante Dios (7-11)

1. *Otro día encontró Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y Sus discípulos Le preguntaron diciendo: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?"*

2. *Jesús contestó: "¿qué importa que haya pecado éste o sus padres, si las obras de Dios se hacen manifiestas en él? Es preciso que Yo haga las obras de Mi Padre, que Me envió, mientras sea de día; venida la noche ya nadie puede obrar. Mientras estoy en el mundo, Soy la luz del mundo". (Cap. 53, 1-2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Las palabras, "¿qué importa que haya pecado éste o sus padres, si las obras de Dios se hacen manifiestas en él?", significan: no debéis fijaros en el pecado, ni preguntar quién ha pecado. Nadie puede expiar por otro -a no ser que haya venido a este mundo como alma sufridora por otro hombre.

Sin embargo, cuando hay hombres que están atados unos a otros por el pecado, todos son partícipes del pecado, por ejemplo los padres y el hijo. Entonces expían conjuntamente lo que también han causado conjuntamente.

Comprended: a cada hombre le es dado cada uno de sus días para reconocer partes de sus pecados y errores y arrepentirse. Por tanto, nadie debería preguntar quién ha cometido el pecado, ni cuándo o dónde. El alma está en ese momento en la existencia terrenal para purificar lo que ese día se le diga al hombre por medio de los signos del día o mediante enfermedades, sufrimientos, necesidades, ceguera, o en base a pensamientos, palabras y actos sombríos.

Yo Soy la luz del mundo. Quien reconozca, se arrepienta, Me entregue lo humano que hay en él y lo deje en Mí y con ello aproveche los días, vivirá en Mí y resucitará a través de Mí, pues Yo Soy el día eterno.

Si el hombre no ha aprovechado los días, le sobrevendrá la noche del alma; entonces sufrirán alma y hombre. Por tanto, aprovechad los instantes de los días, pues en todo instante Soy Yo, la eternidad. Quien aproveche los instantes, estará viviendo en Mí, y tendrá paz y alcanzará la salvación.

3. *Cuando hubo dicho esto, escupió en el suelo y mezcló barro con la saliva y untó con esto los ojos del ciego. Y le dijo: "ve y lávate en el estanque de Siloé" (que quiere decir enviado). Fue pues, se lavó y volvió con vista.*

4. *Los vecinos y los que antes habían visto que era ciego, decían: "¿no es éste el que estaba sentado pidiendo limosna?" Unos decían: "es él"; pero otros: "se le parece". Pero él mismo dijo: "soy yo".*

5. *Por eso le preguntaron: "¿cómo se te han abierto los ojos?" El contestó: "un hombre, llamado Jesús, hizo una pasta y untó mis ojos y dijo: ve y lávate en el estanque de Siloé. Fui y me lavé y obtuve la vista".*

6. *Entonces le preguntaron: "¿dónde está El?" El dijo: "no sé dónde está el que me ha curado". (Cap. 53, 3-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La exposición acerca del barro y la saliva simboliza la sanación externa.

Comprended: mucho de lo que se narró y puso por escrito sobre Mí como Jesús de Nazaret, no sucedió como literalmente está escrito. Así que aquí también el barro y la saliva son símbolos para expresar que la tierra y todo lo que crece en ella -hierbas y frutos-, y también el agua, sanan y

purifican, cuando las causas de las enfermedades ya no efluyen del alma, sino ya sólo marcan el cuerpo.

Cuando el alma ha transferido al cuerpo la causa en forma de efecto y ya no efluye ninguna causa más, puede producirse la sanación desde fuera, mediante la tierra y todo lo que ésta hace surgir, y así también por el agua purificadora, que contiene muchas sustancias sanadoras.

La pregunta, "¿dónde está El?", señala que muchos hombres sólo se fijan en la ayuda externa y no captan las fuerzas de sanación interna. Por tanto, no busquéis entre los hombres al verdadero Sanador para alma y cuerpo; no Lo busquéis en este o aquel lugar. Si Lo queréis encontrar, id a vuestro interior. Allí estoy Yo, el Cristo de Dios, el Redentor, el Médico y Sanador interno.

Orad, arrepentíos y haced penitencia, perdonad y pedid perdón y reparad el daño, si habéis dañado a vuestro prójimo -entonces experimentaréis y recibiréis algo igual o parecido a lo que experimentaron y recibieron los hombres en aquel tiempo en que estuve entre ellos en Jesús.

El Hijo de Dios, el Cristo de Dios, ha resucitado, y la fuerza del Cristo de Dios se ha introducido en cada alma para que pueda experimentar y obtener algo igual o parecido a lo que experimentaron y obtuvieron los hombres y las almas en el tiempo de Mi obrar en Jesús de Nazaret.

Comprended: Yo Soy Cristo, vuestro Redentor y el que os prepara el camino al eterno SER, al volverse-uno con el Padre eterno. Yo Soy también vuestro Médico y Sanador interno -la fuerza que os puede liberar de enfermedad, necesidades, sufrimiento, pena y aflicción.

7. *Luego se acercaron a Jesús algunos saduceos, que negaban que haya una resurrección, y Le dijeron: "Maestro, Moisés ha escrito que si el hermano de uno muere teniendo mujer y sin dejar hijos, su hermano tomará a esta su mujer y despertará la simiente de su hermano.*

8. *"Había seis hermanos, y el primero tomó una mujer y murió sin tener hijos. Y el segundo tomó a ésta por mujer y también murió sin tener hijos. Y del tercero al resto todos la tomaron, sin dejar hijos. Por último, murió también la mujer.*

9. *"¿A quién pertenecerá ella entonces en la resurrección? Pues seis la tuvieron por mujer".*

10. *Jesús contestó diciéndoles: "los hijos de este siglo, tomaron mujeres y maridos. Que una mujer tenga seis maridos o un hombre seis mujeres, lo mismo da; pues los hijos de este mundo se casan y son dados en casamiento.*

11. *"Pero los que serán dignos de vivir la resurrección de los muertos, no se casarán ni dejarán que se les case, ni pueden morir jamás, sino que son como los ángeles y son los hijos de Dios, hijos de la resurrección. (Cap. 53, 7-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: los hijos de este mundo inducen y se dejan inducir a relaciones amorosas y se casan. Inducir y dejarse inducir a relaciones amorosas y casarse significa: ser tomado y dejarse tomar y vivir como vive el mundo: en el pecado.

Pero aquellos que no sólo tienen en cuenta las leyes terrenales de matrimonio, sino que efectúan un enlace matrimonial ante Dios, edifican sobre el espíritu y no sobre la carne. Han hecho la alianza con Dios para su matrimonio terrenal.

Enlace matrimonial significa amarse en y con Dios. Es por tanto una alianza con Dios.

En el eterno SER cada uno es hermano o hermana. El enlace matrimonial ante Dios significa hermandad y fidelidad interna. También si engendran hijos en la Tierra, en el espíritu del Señor siguen siendo hermanos. Si el alma está purificada y está de nuevo libre de su carga, tras la muerte del cuerpo terrenal volverá a entrar en los Cielos como ser espiritual y regresará de nuevo a su dual, y personificará con él la unidad en el espíritu de Dios -tal como está escrito en ellos de eternidad a

eternidad.

12. *"Sin embargo, que los muertos resucitarán, el mismo Moisés lo testimonió junto a la zarza, cuando llamó a Dios y Dios le dijo: Yo Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; pues por El todos viven".*

(Cap. 53, 12)

CAPITULO 54

El interrogatorio del ciego de nacimiento.

Los discípulos como cuerpo espiritual del Cristo

Los ciegos y los que ven (1-16). En el cósmico SER todo está contenido en todo y es igualmente importante (17-24)

1. *Entonces condujeron ante los fariseos al que antes era ciego. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos.*
2. *También le preguntaron los fariseos cómo había obtenido la vista. Y les dijo: "El untó la pasta sobre mis ojos, me lavé y ahora veo".*
3. *Algunos fariseos dijeron: "este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado". Y otros decían: "¿cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros?" Y había desacuerdo entre ellos.*
4. *Dijeron al ciego: "¿qué dices tú del que te abrió los ojos?" El dijo: "es un profeta".*
5. *Los judíos no creían que hubiera sido ciego y obtenido la vista, y llamaron a los padres del que había llegado a ver.*
6. *Y les preguntaron, diciendo: "¿es éste vuestro hijo, de quien decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" Sus padres les contestaron diciendo: "sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; por qué ve ahora, no lo sabemos; y quién le abrió los ojos, tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que edad tiene; que hable él por sí mismo".*
7. *Esto dijeron sus padres, pues temían a los judíos; pues los judíos habían convenido en que si alguno confesaba que El era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por esto sus padres dijeron: "es mayor de edad, preguntadle a él".*
8. *Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: "honra a Dios: sabemos que ese hombre es pecador". El contestó diciendo: "si es o no pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y ahora veo".*
9. *Entonces volvieron a preguntarle: "¿qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?" El les respondió: "os lo he dicho ya y no habéis escuchado. ¿Para qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que también queréis haceros discípulos Suyos?".*
10. *E insultándole, dijeron: "tú eres discípulo Suyo; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que Dios habló con Moisés; pero de dónde es Este, no lo sabemos".*
11. *El hombre respondió diciéndoles: "eso es pues de maravillar, que vosotros no sepáis de dónde viene, habiéndome abierto a mí los ojos. Sabido es, sin embargo, que Dios no escucha a los pecadores.*
12. *"Pero si uno es temeroso de Dios y hace Su voluntad, a éste le escucha. Desde el principio del mundo no se ha oído que se haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada".*

13. Respondieron diciéndole: "¿naciste del todo en pecado y quieres enseñarnos?" Y le echaron fuera.

14. Jesús oyó que le habían echado fuera y, encontrándole, le dijo: "¿crees en el Hijo de Dios?". El respondió diciendo: "Señor, ¿quién es, para que crea en El?"

15. Jesús le dijo: "Le has visto dos veces, y es el que habla contigo". Y Le dijo: "Señor, creo". Y Le adoró.

16. Y Jesús dijo: "Yo he venido al mundo para el juicio, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos". Y algunos fariseos, que estaban con El, oyeron estas palabras y Le dijeron: "¿conque nosotros también somos ciegos?" (Cap. 54, 1-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Captad el sentido de lo escrito -y comprenderéis que los espiritualmente ciegos y sus lazarillos han reaccionado ciegamente en todos los tiempos-. También en el tiempo actual [1989] reaccionan los espiritualmente ciegos y sus lazarillos como en el tiempo de Mi vida terrenal: ciegamente.

No conocen la verdad y por tanto no pueden aplicar las leyes de Dios.

Sin embargo, quien conoce las leyes de Dios, porque vive en la verdad, ve y puede hacer muchas cosas desde la verdad. Pero quien es espiritualmente ciego, porque se deja deslumbrar por este mundo y por tanto vive en pecado, condena, rechaza y acusa de maldades a aquellos que hablan y actúan desde la verdad.

"Yo he venido al mundo para el juicio, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos", significa: Yo he venido al mundo para hacer que llegue a ser manifiesta la justicia de Dios, mediante la realización de la ley eterna. Quien en su vida terrenal no cumple la justicia de Dios, va a su propio tribunal y se convierte en su propio juez -pues cosecha lo que ha sembrado.

El Cristo les señala a los hombres el camino a Dios, porque es su Redentor. Los de buena voluntad, que se esfuerzan en vivir las leyes de Dios, contemplarán la vida, pues todo se efectúa en el alma del hombre. Desde el alma fluyen la luz y la sombra -lo que los hombres mismos se han impuesto-. En quien disuelva las sombras a través de Mí, el Redentor, se hará manifiesta la salvación. Y a quien se acerca al origen de la divinidad, nada le es oculto.

Sin embargo, aquellos que creen que ven, porque enseñan el evangelio, son los ciegos, porque no viven conforme a éste. Hacen grandes discursos y hablan de la ley de Dios y del obrar de Moisés; pero en realidad no conocen la ley de Dios ni las instrucciones de Dios dadas a través de Moisés: quien de Dios sólo habla, no está en Dios y por tanto es espiritualmente ciego. El que ve es el que está pleno de Dios, porque vive en Dios.

17. Jesús llegó a un lugar donde crecían siete palmeras, y reunió a Sus discípulos a Su alrededor y asignó a cada uno de ellos un número y un nombre, que sólo conocía el que los recibía. Y les dijo: "sed como pilares en la casa de Dios y ejecutad el orden según las cifras que habéis recibido".

18. Y estaban en pie en torno a El, y formaron un cuadrado, y contaban las cifras; pero no lo conseguían, y dijeron: "Señor, no lo conseguimos". Y Jesús dijo: "haced que el más grande de entre vosotros sea igual al más pequeño y que el signo del primero iguale al signo del último".

19. Y así lo hicieron, y de todas las maneras había igualdad, aunque cada uno tenía un número diferente, y un lado era como el otro, el superior era como el inferior y el interior era como el exterior. Y el Señor dijo: "es suficiente. Así es la casa del constructor sabio. Es cuadrada y perfecta. Hay muchas salas, pero sólo una casa.

20. "Considerad también el cuerpo del hombre, que es templo del Espíritu; pues el cuerpo es uno con la cabeza, formando un solo cuerpo. Y tiene muchos miembros, pero todos juntos son un cuerpo, y

el Espíritu domina y gobierna sobre todo. Así también es el Reino de Dios.

21. *"Y la cabeza no dice al pecho: no te necesito; ni la mano derecha a la izquierda: no te necesito; ni el pie izquierdo al pie derecho: no te necesito; ni dicen los ojos a las orejas: no os necesitamos; ni la boca a la nariz: no te necesito; pues Dios ha puesto a cada miembro allí donde es más útil.*

22. *"Si todo fuera cabeza, ¿dónde estaría el pecho? Si los intestinos fueran lo más importante, ¿dónde estarían los pies? Sí, a aquellos miembros que algunos consideran menos dignos, Dios les ha otorgado más honor.*

23. *"Y a aquellas partes que algunos no consideran bellas, se les ha dado tanta más gracia, para que cuiden unas de otras, de manera que todos los miembros sufren aunque sólo sufra uno de ellos, y si un miembro es honrado, todos los otros miembros se regocijan por ello.*

24. *"Bien, vosotros sois Mi cuerpo, y cada uno de vosotros es un miembro específico de Mí, y a cada uno de vosotros le asigno el lugar a él adecuado, con una cabeza por encima de todos y un corazón como centro de todos, para que en ninguna parte haya un vacío, de modo que igual que vuestros cuerpos, vuestra alma y vuestro espíritu, también vosotros loéis al Padre universal a través del Espíritu Santo, que obra en todo y a través de todo". (Cap. 54, 17-24)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Siendo Jesús de Nazaret, siendo el Cristo de Dios encarnado, en Mis enseñanzas Me referí siempre a toda la ley eterna, pues: todo está contenido en todo -lo más pequeño en la gran totalidad, y la gran totalidad, como esencia, en lo más pequeño-. Cuando el sabio habla de un aspecto de la vida, también ve la totalidad en el aspecto, es decir todas las leyes de la vida.

Las siete palmeras simbolizan las siete fuerzas básicas de Dios, desde el Orden hasta la Misericordia. En una fuerza básica son activas todas las fuerzas básicas. Esto es la gran totalidad, la ley universal Dios, en la que todo está contenido en todo. Ya sea número o nombre -todo está contenido en todo.

Repito: en lo más grande está lo más pequeño, que vive y obra en el ciclo evolutivo, y en los primeros pasos evolutivos ya está contenido lo grande, lo ya maduro.

Así como cada órgano y cada ínfimo elemento de construcción del cuerpo tienen su importancia, así también en el Reino de Dios lo ínfimo tiene su importancia, contiene todos los aspectos del infinito. No existe nada en el cósmico SER que no tenga su importancia, porque lo grande está como ley omniabarcante en lo más pequeño, y lo más pequeño, que evoluciona hacia lo grande, hacia la ley divina completamente activa, está ya en esta gran ley activa omniabarcante.

Quien se refiere a lo más pequeño, que está en el proceso evolutivo de camino a lo grande, al mismo tiempo se está refiriendo a lo grande, la ley completamente desarrollada, Dios. De esta manera maravillosa, absolutamente perfecta, ha sido creada la casa del Constructor universal: el infinito. Por eso no hay ni arriba ni abajo, ni detrás ni delante, ni derecha ni izquierda, ni pobreza ni bienestar, ni algo pequeño e insignificante ni algo grande que se pone por encima de ello.

Dios es igualdad, libertad y unidad. En el eterno SER no hay señores ni siervos. Todos los seres de la luz son hermanos y hermanas, hijos del único Padre, que es el único Señor de la vida, el Creador del Cielo y de la Tierra.

CAPITULO 55

Cristo, el Buen Pastor. Uno con el Padre

Cristo, el verdadero Pastor y único camino

a la casa del Padre. Mis ovejas conocen Mi voz. Yo conduzco a las ovejas a la ley eterna. Indicación sobre el

arrogarse

el cargo de pastor y el abuso del mismo (1-16)

1. *Un día pasó por allí un pastor que conducía su rebaño al redil. Jesús tomó a uno de los corderitos en Sus brazos y le habló lleno de amor, abrazándole contra Su pecho. Y dijo a Sus discípulos:*
2. *"Yo Soy el buen Pastor y conozco a Mis ovejas y ellas Me conocen. Tal como el Padre de todos Me conoce, de igual modo conozco Yo a Mis ovejas y doy Mi vida por las ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco; y a éstas tengo también que traerlas, y oirán Mi voz, y habrá un rebaño y un Pastor.*
3. *"Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. Nadie Me la quita, sino que Yo mismo la doy. Tengo el poder para desprenderme de Mi cuerpo y tengo el poder para volver a tomarlo.*
4. *"Yo Soy el buen Pastor; el buen Pastor apacienta a Su rebaño, toma a los corderos en Sus brazos y los lleva en Su pecho y tiernamente conduce a las que están preñadas. Sí, el buen Pastor da Su vida por las ovejas.*
5. *"Pero el asalariado -que no es el pastor-, al que no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo y deja a las ovejas y huye. Y el lobo arrebató y dispersa a las ovejas. El asalariado huye, pues es asalariado y no se preocupa por las ovejas.*
6. *"Yo Soy la puerta: todos los que entren a través de Mí estarán seguros y entrarán y saldrán y hallarán pasto. El malo no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y tengan abundancia.*
7. *"El que entra por la puerta, es Pastor de las ovejas, a quien el portero abre, y las ovejas oyen Su voz, y El llama a Sus ovejas por su nombre y las conduce fuera, y conoce su número.*
8. *"Y cuando las ha hecho salir a todas, va delante de ellas y las ovejas Le siguen, pues conocen Su voz. Pero no seguirán a un extraño, antes huirán de él, pues no conocen la voz de los extraños".*
9. *Les dijo Jesús esta parábola, pero no entendieron qué era lo que les hablaba. De nuevo les dijo Jesús: "Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco y ellas Me siguen. Y les doy la vida eterna, y nunca más perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano.*
10. *"Mi Padre, que Me las ha dado, es más grande que todo; y nadie podrá arrebatarlas de la mano de Mi Padre. Yo y Mi Padre somos uno".*
11. *Una vez más los judíos cogieron piedras para apedrearle. Jesús les preguntó: "muchas buenas obras os he hecho de parte de Mi Padre; ¿por cuál de estas obras Me apedreáis?"*
12. *Los judíos Le respondieron: "por ninguna obra buena Te apedreamos, sino por la blasfemia. Y porque Tú, siendo hombre, Te haces igual a Dios". Jesús les contestó: "¿he dicho que Soy igual a Dios? No, pero Soy uno con Dios. ¿No está escrito en la escritura: Yo he dicho, dioses sois?"*
13. *"Si El llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios, y la escritura no puede ser quebrantada, ¿cómo decís pues vosotros a Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: 'blasfemas', porque digo: Soy Hijo de Dios y por lo tanto uno con el Padre universal?"*
14. *"Si no hago las obras de Mi Padre, no Me creáis; pero si las hago, creed por lo menos a las obras, ya que a Mí no queréis creerme, para que comprendáis y creáis que el Espíritu del gran Padre está en Mí, y Yo en Mi Padre".*
15. *Por eso trataban otra vez de cogerle, pero El se escapó de entre sus manos y partió de nuevo al otro lado del Jordán, al sitio en que Juan había bautizado la primera vez, y permaneció allí.*
16. *Y muchos venían a El, y decían: "Juan no hizo milagros, pero todo cuanto dijo Juan de este hombre es verdad. El es el profeta que ha de venir". Y muchos creyeron en El. (Cap. 55, 1-16)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El Buen Pastor conoce a todas Sus ovejas, pues son una parte de El. Y las ovejas que conocen la voz del Pastor, Le siguen.

La voz del Buen Pastor, Cristo, es la ley eterna del amor. Quien ésta guarda, conoce la ley del amor, y así la voz de la Ley, la voz del Pastor, Cristo.

Como Jesús de Nazaret di Mi vida terrenal por todos los hombres. Como Cristo de Dios entregué Mi herencia divina, a fin de ser soporte y camino a la casa del Padre para todas las almas y hombres.

Dado que en todas la almas y hombres brilla el destello redentor, un rayo de luz de Mi herencia espiritual, todos volverán a encontrar el camino al Padre eterno. Cuando en un alma la Redención ha concluido y su ser espiritual ha regresado al templo del interior, devuelve el rayo de luz, el destello redentor, a la sustancia primaria, en la que se reconstituye Mi herencia espiritual.

Las ovejas que aún no conocen Mi voz y que todavía buscan su salvación en los pastizales del mundo, y así están sujetas a las insinuaciones de lo satánico, llevan igualmente en sí mismas el destello de la Redención. También ellas regresarán a la casa del Padre y devolverán el destello redentor a la sustancia primaria -cuando por la fuerza y el poder del Cristo despierten y den la vuelta, a base de tomar el camino de la vida interna y de encontrar sus pastizales en la ley de la vida. Entonces escucharán Mi voz, la Ley, y Me seguirán a Mí, la Ley.

Yo, el Cristo de Dios, voy tras cada oveja; pues cada oveja es parte de Mí. Ningún hombre y ningún alma se pierden eternamente.

"Tengo el poder para desprenderme de Mi cuerpo y tengo el poder para volver a tomarlo", significa: cuando haya llegado el tiempo para el hombre -Jesús-, el Cristo se desprenderá de su cuerpo terrenal y estará de nuevo en Su cuerpo divino. El cuerpo divino es el cuerpo inmaculado, que no tiene pecado. Después del fallecimiento de Mi cuerpo terrenal, caminé de nuevo como Cristo de Dios, como cuerpo divino inmaculado; pues siendo Jesús cumplí la voluntad de Mi Padre y no tuve pecado.

Las palabras, "las que están preñadas", significan: los que están plenos, por haber cumplido la ley eterna.

El asalariado es el hombre que desea apropiarse de las ovejas o tomarlas en alquiler o apacentarlas. Sea como fuere -las ovejas no le pertenecen-; no puede ser el Pastor. Únicamente el Cristo es el verdadero Pastor; sólo El es el camino a la casa del Padre -pues El es la luz y lo que alumbra al alma en el camino a la vida eterna.

Quien no conoce el camino a la vida eterna, tampoco puede conducir a las ovejas a Mí, el Cristo. Cuando luego el lobo, lo satánico, hace irrupción en el rebaño, para seducir y dispersar a las ovejas, el asalariado se da por vencido y huye, porque no conoce el camino a la vida, la ley de la vida. Pero quien conoce la ley de la vida y del amor, porque Yo, Cristo, lo he conducido hacia el interior hasta el Padre, y vive en la ley de Dios porque la cumple a diario de forma desinteresada, conoce el camino, porque ya lo ha recorrido.

Un alma luminosa así, un hombre luminoso así, se convierte en un indicador de camino que señala a Mis ovejas el camino a Mí, el Cristo, y con lo que explica les hace cercano el Buen Pastor, la luz de Dios, la voz del amor. No será pastor él mismo, y tampoco conductor de las ovejas a la casa del Padre, sino únicamente un indicador de camino que señala hacia Mí, el Cristo. El puede acompañar a las ovejas hasta llegar a Mí, pero sólo es el acompañante, no el Pastor.

Sólo se arrogan el derecho de ser pastores de Mis ovejas aquellos que se ponen por encima de Mí, el Cristo, en la creencia de que les he transferido el poder para aquello. Así como sólo hay **un** Padre santo, el Padre en el Cielo, el Creador de la vida, hay sólo **un** Pastor: Cristo, el Redentor de todas las almas y hombres: El es el único camino que conduce al corazón de Dios.

Yo, Cristo, la ley de la vida, también Soy el portón, la puerta, y el guardián de la puerta, de la vida eterna. Quien entra por la puerta al Reino de Dios, entra así por Mí a la vida eterna; pues nadie llega al Padre sino por Mí, el Cristo de Dios, el Corregente de los Cielos, que vive en el Padre. Yo, el Cristo de Dios, llevo a Mis ovejas de regreso al eterno SER, pues las conozco a todas porque las he acogido en Mí mediante la Redención.

Yo Soy la puerta y el guardián de la puerta y el Pastor. Quien verdaderamente Me sigue, conoce Mi voz.

Cuando las ovejas Me siguen, cumpliendo la ley de la vida y del amor, desarrollan el don de distinguir entre la voz de la ley eterna y la voz extraña que las atrae y que tentándolas las quiere seducir. El malo ya no puede seducir a Mis ovejas, porque lo reconocen. Las ronda sigilosamente y quiere atraerlas con voz melosa -pero ellas realizan y cumplen la ley del amor-. Así están seguras en Mí.

De modo que quien realice y cumpla las leyes de Dios oirá Mi voz y, a través de Mí, el Cristo, llegará él mismo a ser la voz de la ley; pues Yo conduzco a las ovejas a la ley eterna. Y si han llegado a ser la ley, son la voz de la ley, de la vida y del amor. Entonces ya no será necesario escuchar Mi voz; ellas habrán llegado a ser Mi voz.

Quien no se conoce a sí mismo, tira piedras a su prójimo. Muchos judíos no Me reconocieron a Mí, el Cristo de Dios en Jesús, porque no se conocían a sí mismos. Como ellos mismos no sabían quiénes eran, tenían innumerables excusas para aquellos errores que les mostré en el espejo de su propia forma de pensar y obrar. Sólo aspiraban a su bienestar físico y a su prestigio terrenal. Dado que sólo pensaban en sí mismos, interpretaban la ley de Dios tal como a ellos les parecía correcto.

En el tiempo actual [1989] los fariseos y muchos escribas, que ahora se llaman teólogos, lo hacen de igual modo. Interpretan el libro que llaman Biblia y que contiene partes de la verdad eterna de acuerdo con sus ideas y su parecer. Quien se opone a sus fábulas teológicas está para ellos -incluso hoy en día- aliado con Satanás. También en el tiempo actual [1989] cogen piedras y las tiran a aquellos que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios: los calumnian, tergiversan la verdad y ridiculizan la palabra de Dios. Desprecian y discriminan a aquellos hombres que no siguen sus doctrinas, igual que lo hicieron los fariseos en el tiempo en que fui Jesús de Nazaret.

Comprended: nunca puede fluir la palabra de Dios a través de boca de pecadores. Quien no es un canal del amor es un canal de lo malo. Quien es un canal del amor, porque está a favor de su prójimo y no en contra de él, oye la voz del amor. En cambio, quien está contra su prójimo, está a favor del mal; y también escucha la voz del mal, las múltiples insinuaciones de las tinieblas; incluso abusa de Mi nombre: Cristo.

Muchos hablan de los evangelios y no guardan lo que hay de verdad en ellos. Incluso toman sus textos evangélicos como base para deducir sus propias prescripciones. Son las Iglesias institucionales las que hacen prescripciones -pero no es Dios.

Los pioneros para el Nuevo Tiempo tienen que luchar por tanto contra métodos satánicos parecidos a los que Me enfrenté siendo Jesús de Nazaret. Así se cumple nuevamente Mi palabra: si Me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros. Quien de Dios no sólo habla, sino que se esfuerza en hacer la voluntad de Dios, sufrirá persecución, pues es una espina en el ojo del adversario.

Mientras el hombre vive en el pantano de su yo humano, sólo se fija en el pantano y no ve la luz que hay tras la materia. Por eso muchos hombres no conocen las obras del Señor. Sólo ven su propio pantano y son por tanto de la opinión de que todos tienen que moverse en el mismo pantano del yo humano. Con ello desconocen la verdad y desprecian las obras de Dios, la verdad.

Quien no se respeta como ser surgido de Dios, se desprecia a sí mismo y desprecia también a su prójimo. En cambio, quien cumple la voluntad de Dios respeta su vida, porque ésta viene de Dios. Vive conscientemente en el Padre, y el Padre vive y obra a través de él.

CAPITULO 56

La resurrección de Lázaro

Acerca del resucitar a muertos (1-18)

1. *En Betania, la aldea de María y de su hermana Marta, yacía un enfermo, de nombre Lázaro. María era aquella que ungió al Señor con unguento y Le enjugó los pies con sus cabellos.*
2. *Por eso enviaron las hermanas a decir a Jesús: "Señor, el que amas yace enfermo". Oyendo esto Jesús, dijo: "esta enfermedad no es de muerte, sino para que la gloria de Dios se haga visible en él". Jesús amaba a María, a su hermana y a Lázaro.*
3. *Aunque oyó que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar en que se hallaba. Luego dijo a Sus discípulos: "vamos otra vez a Judea".*
4. *Sus discípulos Le dijeron: "Maestro, la última vez los judíos querían apedrearte, y ¿de nuevo quieres ir allá?" Jesús respondió: "¿no son doce las horas del día? Quien camina durante el día no tropieza, porque ve la luz de este mundo.*
5. *"Pero si camina de noche, tropieza, pues no hay luz en él". Dijo esto y después añadió: "nuestro amigo Lázaro está dormido, pero Yo voy a despertarle de su sueño".*
6. *Entonces dijeron Sus discípulos: "Señor, si él duerme, estará bien". Pero llegó un mensajero diciendo: "Lázaro ha muerto".*
7. *Y cuando Jesús llegó, se enteró de que llevaba ya cuatro días en el sepulcro (Betania estaba cerca de Jerusalén, aproximadamente a una hora de camino). Y muchos judíos habían venido a Marta y a María para consolarlas por su hermano.*
8. *En cuanto oyó Marta que Jesús llegaba, Le salió al encuentro; pero María se quedó sentada en casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; pero sé que cuanto pidas a Dios, Dios Te lo dará".*
9. *Jesús le dice: "tu hermano duerme y resucitará". Marta Le dice: "sé bien que resucitará en la resurrección, en el último día".*
10. *Jesús le dice: "Yo Soy la Resurrección y la Vida; el que crea en Mí, aunque muera, vivirá; Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida, y quien viva y crea en Mí jamás morirá".*
11. *Ella Le dice: "sí, Señor, creo que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios, que ha venido al mundo". Habiendo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, diciéndole en secreto: "el Maestro está aquí y te llama". Cuando ella oyó esto, se levantó presurosa y fue a El.*
12. *Pues Jesús aún no había entrado en la aldea, sino que se hallaba en el sitio en que Marta Le había encontrado. Los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, viendo que María se levantaba con prisa y salía, la siguieron y dijeron: "va al sepulcro a llorar".*
13. *Al ver María a Jesús y llegar a El, se echó a Sus pies, diciéndole: "Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano". Viéndola Jesús llorar a ella y a los judíos que venían con ella, suspiró en espíritu y se entristeció. Y dijo: "¿dónde lo habéis puesto?" Le dijeron: "Señor, ven y ve". Y Jesús lloró.*
14. *Los judíos decían: "¡mirad cómo lo amaba!". Pero algunos de ellos dijeron: "¿no pudo El, que abrió los ojos del ciego, hacer que este hombre no tuviera que morir?" Jesús suspiró otra vez y fue al sepulcro. Era una cueva tapada con una piedra.*
15. *Jesús dijo: "quítale la piedra". Marta, la hermana, lo creía muerto y dijo: "Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días muerto". Jesús le dice: "¿no te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?"*

Quitaron, pues, la piedra, de donde Lázaro yacía.

16. Y Jesús alzó los ojos al Cielo e invocó en alta voz al gran nombre diciendo: "Padre Mío, Te doy gracias porque Me has escuchado; Yo sé que siempre Me escuchas, pero por la gente que Me rodea Te llamo, para que crean que Tú Me has enviado". Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: "¡Lázaro, sal fuera!"

17. Y el muerto salió, ligados con fajas pies y manos y el rostro envuelto en un sudario.

18. Jesús les dijo: "soltadle y dejadle ir. Cuando el hilo de la vida se ha cortado, la vida no vuelve; pero cuando está entero hay todavía esperanza". Muchos de los judíos que habían venido a María y vieron lo que Jesús había hecho, creyeron en El. (Cap. 56, 1-18)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo, Cristo en Jesús, mostré a los hombres que Dios lo puede todo, cuando el hombre se esfuerza en hacer obras de Dios de amor y misericordia. Así Me fue dado a Mí, el Cristo en Jesús, el hacer manifiestas las obras de Dios -también mediante sanación, y resucitando a los que se creía muertos-; pues la gloria del Padre tenía que hacerse manifiesta en la Tierra a través del Hijo y Corregente de los Cielos.

Quien camina de día, es decir en la luz de Dios, no tropieza. Pero quien está en tinieblas tropieza, porque no cumple las obras de amor y por eso no ha desarrollado su luz interna. Quien está en tinieblas, sólo se fija en la sombra de la luz. Tampoco reconoce a aquellos en cuya alma brilla clara la luz de Dios. Pero quien camina en la luz de la verdad es uno con la luz, y Dios, la Luz, obra a través de él. Dios irradia luz al alma luminosa y despierta nuevamente a la vida al hombre que cumple las obras de Dios.

Mientras el alma todavía esté unida al cuerpo físico por el cordón de plata -el cordón informativo espiritual- aún está cerca del cuerpo aparentemente muerto y, si es la voluntad de Dios, puede ser llamada de vuelta al cuerpo.

En la vida humana hay fases de fe y fases de dudas. Si el hombre vive conscientemente el momento presente en la fe en Dios -que es la luz-, todo su esfuerzo y aspiración de su parte serán luminosos, porque estarán orientados a Dios.

Quien viva en Dios, recibirá de Dios. Conservará la vida y, si es la voluntad de Dios, resucitará a un hombre a la vida interna. Resucitar a la vida interna no sólo significa resucitar y conservar la vida terrenal, o sea hacer regresar el alma al cuerpo aparentemente muerto -sino significa ante todo llamar la atención del hombre sobre Cristo, es decir servir como indicador de camino que señala hacia Mí, el Redentor de todas las almas y hombres, hacia Mí que Soy la Vida. Quien encuentra la luz de Dios por mediación de un hombre luminoso, ha sido igualmente resucitado a la vida.

Yo Soy Cristo, la vida de todas las almas y hombres. Yo Soy la resurrección del alma a la vida eterna. Quien crea en Mí y cumpla las obras de Dios de amor, vivirá. Cuando su cuerpo terrenal muera, el alma no estará espiritualmente muerta, sino caminará en la luz de la verdad y estará en el resplandor de la gloria.

Comprended: Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Quien crea en Mí y cumpla las leyes de la vida y del amor, no morirá jamás -es decir, no caerá en la muerte espiritual.

Cuando ya no se pueden oír los latidos del corazón, el médico terrenal declara la muerte del hombre. Sin embargo, mientras el alma aún está unida al hombre por el cordón informativo espiritual, fluye energía de vida al cuerpo. Esta fuerza de vida, ya apenas perceptible, mantiene activas determinadas células básicas del cerebro, a través de las cuales puede reconstituirse la vida

en el cuerpo.

El Médico y Ayudante interno, el Cristo de Dios, es la vida del alma. El puede volver a traer a la vida terrenal a todos aquellos que a partir de entonces orientarán su existencia terrenal a Dios, esforzándose en eliminar conmigo, el Cristo, las cargas que aún haya en su alma, y en no volver a pecar. Esta legitimidad también es válida para los que sufren y los que están enfermos.

CAPITULO 57

Acerca de los niños pequeños.

La parábola de los peces. Perdón de los pecados

Conducid a los pequeños a Mí. ¿Quién es "el más grande en el Reino de Dios"? (1-2). Causar disgusto al prójimo, y sus consecuencias (3). Tarea de los padres (4-5). Los ojos terrenales y el ojo espiritual. Dios es la irradiación universal, la ley universalmente fluente (6-9). Purificar conforme al mandamiento de la paz. Atar y desatar. Ruego a Dios, y su cumplimiento (10-12). Cada cual es su propio juez. Perdonar, de-

recho y justicia. Hombre y Estado (13-20)

1. *Durante ese mismo tiempo se acercaron los discípulos a Jesús y Le preguntaron: "¿quién es el más grande en el Reino de Dios?". Y Jesús, llamando a Sí a un niño pequeño, lo puso en medio de ellos y dijo: "en verdad os digo, si no cambiáis y os volvéis tan inocentes y dóciles como este niño pequeño, no entraréis en el Reino de los Cielos.*

2. *"Quien se haga ingenuo como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. Y el que en Mí nombre acoge a un niño como éste, a Mí Me acoge. (Cap. 57, 1-2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Muchas almas vienen a este mundo con el propósito de purificar en vestido terrenal lo que en ellas todavía es contrario a la ley divina. También vienen sabiendo que pueden ser probadas y seducidas. Perciben perfectamente en su cuerpo terrenal, que aún está desarrollándose, qué es lo bueno y qué es lo menos bueno. Las almas que encarnan conscientemente, son muy sensitivas, pues vienen animadas por el deseo de volverse divinas.

Quien desprecia o incluso seduce a uno de estos niños pequeños, orientándolo a este mundo, está pecando contra el Espíritu Santo. Hubiese sido mejor para él no haber aspirado al nacimiento terrenal. En cambio, quien se esfuerza en llevar una vida legítima y cuida de conducir hacia Mí a los niños pequeños cuyos cuerpos terrenales están desarrollándose, es él mismo un ser luminoso que aspira al perfeccionamiento, al renacimiento en el espíritu de Dios.

El sentido de la palabra "ingenuo", es: comprensivo, sencillo, misericordioso y bondadoso.

Quien no dude de Dios ni sea arrogante frente a su prójimo ni pretenda saberlo todo mejor que los demás, sino realice los mandamientos de Dios, se volverá sabio. El sabio sirve desinteresadamente a su prójimo. No pide reconocimiento ni recompensa. Se regala desde la vida de Dios, es decir desde la plenitud. Es "el más grande" en el Reino de Dios, porque cumple las leyes de Dios.

La expresión, "el más grande", se refiere a la ley universal. "Ser el más grande en el Reino de los Cielos", significa: tras la muerte física, retornar a la Ley Absoluta, a los seres de la luz, que viven en la Ley universal, en el más grande, en el Eterno, en el Uno universal, Dios.

3. *"¡Ay del mundo, por los disgustos! Es imposible que no haya disgustos, pero ¡ay de aquel por quien ocurra el disgusto! Por eso si tus avideces o tus placeres ocasionan disgusto a otros, échalos de ti; pues mejor te es entrar en la vida sin ellos, que ser arrojado al fuego eterno con ellos. (Cap. 57, 3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Por tanto, cuidado que nada salga de vuestra boca que no sea divino y de no hacer nada que dañe a vuestro prójimo o a los reinos de la naturaleza. No ejerzáis presión sobre vuestro prójimo, para poder entregaros a vuestras avideces y pasiones.

No seáis, pues, objeto de disgusto para nadie con vuestro comportamiento humano, con vuestras inclinaciones y emociones; pues si vuestro prójimo no os perdona, podría ser que tuvierais que soportar durante mucho tiempo los sufrimientos y tormentos con los que vuestro prójimo tuvo que cargar, soportándolos por vuestra causa.

El reconocimiento de lo que habéis ocasionado a vuestro prójimo puede ser muy doloroso en vuestra alma, asemejándose al fuego -dependiendo de qué causas hayan sido creadas por vosotros.

El sentido de la expresión, "fuego eterno", es: un sufrimiento que dura eones.

4. *"Cuidad de no descuidar a uno de estos pequeños; pues os digo que sus ángeles ven de continuo en los Cielos la faz de Dios. Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo perdido. (Cap. 57, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...sus ángeles", significa: el alma luminosa de un niño todavía vive conscientemente en Dios y contempla la vida interna, que es Dios.

5. *"Igualmente, no es la voluntad de vuestro Padre en el Cielo que uno de estos pequeños sea dañado". (Cap. 57, 5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras, "igualmente, no es la voluntad de vuestro Padre en el Cielo que uno de estos pequeños sea dañado", quieren decir: los hijos son hijos del Dios Padre-Madre y sólo confiados a sus padres terrenales para esta existencia terrenal. Cuando es engendrado el cuerpo terrenal y en el momento del nacimiento del hijo, el Eterno transfiere a los padres la tarea de atender de forma correcta el cuerpo del niño y de aceptar y acoger al niño, de protegerlo y cuidarlo y de acompañarlo durante el transcurso de su vida -mediante una vida ejemplar y mediante buenas obras en la familia y para con el prójimo.

6. *Vinieron algunos, llenos de dudas, a Jesús y dijeron: "Tú nos dices que nuestra vida y nuestro ser son de Dios, pero nunca hemos visto a Dios, ni conocemos a Dios alguno. ¿Nos Lo puedes mostrar, al que Tú llamas el Padre y el único Dios? No sabemos si hay un Dios".*

7. *Jesús les respondió diciendo: "escuchad esta parábola de los peces. Los peces de un río hablaron unos con otros, diciendo: nos dicen que nuestra vida y nuestro ser provienen del agua, pero nunca hemos visto agua, no sabemos qué es. Entonces algunos de ellos, más sabios que los otros, dijeron: hemos oído que en el mar habita un pez sabio y docto que conoce todas las cosas. Vayamos a verle y pidámosle que nos muestre el agua.*

8. *"Varios de ellos emprendieron viaje para buscar a este sabio pez, hasta que llegaron finalmente al mar donde habitaba el pez sabio, y se lo preguntaron.*

9. *"Tras haberlos escuchado, les dijo: '¡oh, peces tontos, que no pensáis! Sabios sois vosotros, los pocos que buscáis. En el agua vivís y os movéis y tenéis vuestra existencia; venís del agua y volveréis al agua. Vivís en el agua, pero no lo sabéis'. Del mismo modo, vosotros vivís en Dios, y, sin embargo, Me pedís que os muestre a Dios. Dios está en todo, y todo está en Dios". (Cap. 57, 6-9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El que duda ve las cosas y sucesos dentro de los límites de la materia. Los ojos terrenales sólo perciben lo terrenal, la sustancia condensada, la materia. Sólo las cosas y los sucesos de este mundo son por tanto percibidos por los ojos terrenales y registrados por las células del cerebro.

El ojo espiritual, el ojo del alma, ve detrás de la materia; su mirada atraviesa la sustancia material, él contempla las cosas y los sucesos de este mundo a la luz de la ley eterna. Y los finos sentidos del alma reconocen lo verdadero y lo falso.

Dios es ley y quien vive en la ley de Dios, toma y da del manantial de vida eterna, de la verdad. El hombre que está en el océano Dios ve la sustancia material como reflexión, como reflejo de la verdad formado por el obrar de la oscuridad contrario a la ley divina. El que duda, en cambio, considera a la sustancia material gruesa como la verdadera vida y sólo ve los reflejos del yo humano.

Quien considera a la materia como lo verdadero, toma por realidad reflejos ilegítimos, porque vive en esta falsa luz, en este mundo de pensamientos.

El alma y el hombre que viven en Dios no preguntan: ¿quién o qué es Dios? -o ¿hay un Dios?-. Viven en Dios, y Dios obra a través de ellos.

Dios es el océano cósmico. Dios es irradiación, Dios es luz, Dios es energía, Dios es amor y sabiduría. Dios es la naturaleza, el mundo animal y el firmamento estrellado. Dios es el alfa. El es el omega para la sustancia material gruesa; pues la verdad es eternidad y la eternidad es de sustancia sutil.

El SER -la Fuerza primaria-, en el que viven todas las criaturas y seres puros, es eterno, de eternidad a eternidad, porque Dios es eternidad.

El hombre vive y se mueve únicamente gracias a la Vida, Dios, que está en él y en todas partes -omnipresente-. Y todo lo que vive, vive de Dios.

Dios es irradiación universal, Dios es todo en todo, el océano, la vida y el amor. Todo lo puro consiste en innumerables aspectos de la vida y del amor. También los seres puros, los seres espirituales, son -como imagen y semejanza del Padre- la irradiación universal, la ley. Dios es la ley fuente universal. Los seres divinos, los seres espirituales, son la ley eterna comprimida; se mueven en la corriente universal, Dios.

Quien sólo nada en el cauce de lo temporal, no vive conscientemente en el océano Dios; por eso pregunta por Aquel que le mantiene, alimenta y pulsa en él. No hay vida sin Dios, el océano universal.

10. Jesús habló otra vez a los discípulos: "si tu hermano o tu hermana pecan contra ti, llama la atención a solas a tu hermano o a tu hermana. Si te escuchan, les habrás recobrado; pero si no te escuchan, toma contigo a uno o más para que por boca de dos o tres testigos sea confirmada cada palabra.

11. "Y si no quieren escucharlos, dilo a la Comunidad, y si tampoco quieren escuchar a la Comunidad, considéralos como a quienes están fuera de la Comunidad. En verdad os digo, todo cuanto atéis con rectitud en la Tierra, será atado en el Cielo, y todo cuanto con rectitud desatéis en la Tierra, será desatado en el Cielo.

12. "Y de nuevo os digo: si siete de vosotros, o con que sólo tres de vosotros se aúnen sobre la Tierra en lo que piden, ya está hecho por Mi Padre, que está en el Cielo; pues aunque sólo estén tres unidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos, y aunque sólo hubiera uno, Yo estoy en el corazón de ese uno".

(Cap. 57, 10-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Mientras haya sustancia material gruesa y hombres que todavía no vivan en la ley, en Dios, el SER, el amor eterno, obrará la ley de siembra y cosecha.

A los hombres que viven en la ley de siembra y cosecha, dio Dios un mandamiento que contribuye a la paz y a mantener la paz, si el hombre lo cumple:

Si tu hermano o tu hermana pecan contra ti, ve y llama la atención sobre sus faltas a tu hermano o a tu hermana -sin que estén presentes segundos o terceros-. Si te escuchan y aceptan lo que -sin emociones- les has aconsejado, y luego actúan conforme al mandamiento de la paz, los has ganado para Dios. Pero si no te quieren escuchar y si lo que hay pendiente es importante para tu vida o para la vida de tu prójimo o para el mundo, toma a dos o más contigo, de modo que puedan escuchar y confirmar estas tus palabras.

Si tu hermano o tu hermana tampoco entonces quiere escuchar ni aceptar lo que dices, expón esto ante la Comunidad en presencia de todos los implicados. Y si aquél o aquélla tampoco quiere escuchar a la Comunidad, con ello se coloca fuera de la colectividad que se esfuerza en cumplir la voluntad de Dios. Entonces debe vivir en el antepatio, fuera de la Comunidad, es decir en el mundo.

Este mandamiento es importante. Si habéis actuado conforme a este mandamiento, pero sin que vuestra petición haya sido escuchada ni acogida, esto se hará manifiesto, a más tardar en los lugares de purificación, al alma o a las almas que se hayan negado a seguir este mandamiento. Entonces también volverán a presentarse los testigos.

Sin embargo, quien no desea cambiar y mantiene lo pecaminoso que hay en él, y a pesar del ruego y de la sugerencia de abandonar la Comunidad no la abandona, será considerado por la Comunidad como si ya no fuera miembro de la Comunidad. Pero si envenena a miembros de la Comunidad con su irradiación contraria a la ley divina y su forma de hablar y actuar contraria a la ley divina, y éstos se rebelan junto con él contra los que se esfuerzan por alcanzar a Dios, cargará con la culpa principal por la agitación que hay en la Comunidad, y la ley de siembra y cosecha le pasará cuentas; pues si no estás con tu prójimo, estás contra él. En ese caso, también debes asumir las consecuencias derivadas de ello.

Las palabras, "atéis con rectitud en la Tierra", significan: si creéis que lo que habéis adquirido legítimamente es propiedad vuestra -es decir, si lo atáis a vosotros-, esto es contrario a la ley celestial de la libertad, del no estar atado, y está registrado en la ley de causa y efecto. Ninguna atadura -ya sea a hombres o a cosas- tiene cabida en el Cielo. La palabra terrenal "atadura", quiere decir: el hombre se ata a lo que quiere y valora en el mundo, a lo que pone por encima de los dones de Dios.

Atadura es lo contrario de libertad, de estar desprendido. Quien se desprenda de lo terrenal, no considerándolo como propiedad suya y como pertenencia suya, entrará como ser espiritual en los Cielos y vivirá en la plenitud de Dios.

Las instrucciones siguientes de Dios, la Ley eterna, son a la vez mandamientos para los hombres, para desarrollar la vida interna.

Si se reúnen hombres en Mi nombre, da igual cuántos sean, y se esfuerzan conjuntamente en cumplir las leyes de Dios, ya se ha cumplido en su alma lo que han pedido a Dios -si es bueno para alma y hombre-. Se les hará manifiesto cuando el tiempo esté maduro para ello.

Yo, el Cristo, estoy en medio de los hombres y almas que honran en su forma de pensar y obrar al Altísimo. Incluso si sólo es uno el que pide los dones de salvación y se esfuerza en cumplir las leyes de Dios, también en su alma se ha cumplido ya la petición, antes de que haya pedido; pues el Padre eterno ve a sus hijos en la luz de la ley eterna y los conoce, y dará a sus corazones sinceros lo que sea bueno para ellos.

Por eso, consolaos: Dios conoce a todos Sus hijos. El ve dentro de cada corazón. Y si uno de Sus hijos -por amor a El- Le honra en todo, Yo, el Cristo, obro en su corazón.

13. *Entonces se Le acercó Pedro y preguntó: "Señor, ¿cuántas veces puede pecar mi hermano contra mí y yo perdonarle? ¿Siete veces?" Jesús le dijo: "te digo, no siete veces, sino setenta veces siete; pues también en los profetas había injusticia, incluso después de que fueran ungidos por el Espíritu Santo".*

14. *Y les contó esta parábola: "había un rey que quería pasar cuentas a sus siervos. Y al comenzar a pasar cuentas se le presentó uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, su señor mandó que fuese vendido él, y su mujer y sus hijos y todo lo que poseía, para que se pagara la deuda.*

15. *"Entonces el siervo, cayendo de hinojos, le pidió, diciendo: ¡señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo! El señor se compadeció y le dejó libre y le condonó la deuda.*

16. *"Pero el mismo siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, y sujetándole le agarró por el cuello, gritando: ¡págame la deuda!*

17. *"Y su compañero cayó de rodillas y le suplicaba, diciendo: ¡ten paciencia conmigo y te pagaré todo! Pero él se negó, y marchándose lo hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda.*

18. *"Viendo sus compañeros lo que había hecho, se entristecieron mucho y contaron a su señor todo lo que había sucedido.*

19. *"Entonces el señor le hizo llamar y le dijo: ¡oh siervo malo, te condoné tu deuda, porque me lo pediste! ¿No tendrías que tener también tú compasión de tu compañero, igual que yo tuve compasión de ti? Y su señor se irritó y lo entregó a los torturadores hasta que pagase todo lo que debía.*

20. *"Igual os juzgará el Padre celestial, si no perdonáis de corazón a cada uno su deuda, sea hermano o hermana. No obstante, procurad que cada uno pague lo que debe, pues Dios ama a los honestos".*

(Cap. 57, 13-20)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Perdonar y pedir perdón hacen libre al hombre y luminosa al alma.

Quien perdona, sea cual sea la frecuencia con que su prójimo ha pecado y peca contra él, no carga su alma y también mantiene su cuerpo libre de cargas. Quien perdona de corazón, perdonará una y otra vez -sea cual sea la frecuencia con que se peque contra él con sensaciones, pensamientos, palabras o actos-. Quien perdona a su prójimo sin pensar sobre él de forma contraria a la ley divina, no estará atado al pecador. Pero quien piensa negativamente sobre el pecador, está atado al deudor de modo correspondiente a la intensidad de sus pensamientos.

La sentencia dice: con la medida con que midas serás medido. Esto significa: la medida de tus sensaciones, pensamientos, palabras y actos contrarios a la ley divina es tu juez -y no Dios.

Por tanto, no pienses de forma contraria a la ley divina, sobre aquellos que pecan contra ti. Perdona y perdona una y otra vez -y permanecerás libre de la carga del pecado y no estarás atado al pecador.

El pecador, en cambio, estará atado a ti hasta que se haya vuelto comprensivo y ya no cometa, ni contra ti ni contra otros semejantes, lo que ya hace mucho tiempo que le fue perdonado por ti.

Perdona y pide perdón. No dejes pendientes las causas. En cuanto las reconozcas, debes purificarlas.

"Igual os juzgará el Padre celestial, si no perdonáis de corazón a cada uno su deuda, sea hermano o hermana", significa: de igual modo, el Padre celestial no os perdonará si no perdonáis de corazón a cada cual su culpa.

Comprended: Dios no es el derecho, sino la justicia.

El hombre tiene sus leyes terrenales, que para él son el derecho. Mientras el hombre no conoce la ley de la vida, la justicia, a menudo cree actuar rectamente. Pero con ello se enreda una y otra vez en la ley de siembra y cosecha, porque el derecho no siempre corresponde a la justicia. El derecho de los hombres ni con mucho es la justicia de Dios.

Quien insiste en su derecho, se está apoyando en el derecho de la ley humana, pero no en la justicia. Lo que exige, consigue y lleva a cabo insistiendo en su derecho, no puede perdurar frente a la ley de Dios, la justicia. No es el Padre celestial quien juzga a los hombres, sino él mismo, el hombre, se juzga conforme a su siembra.

Estas legitimidades rigen entre un hombre y otro hombre, y no entre el hombre y el Estado, el "César"; pues mientras el ser espiritual encarnado es hombre, está sometido a los derechos y obligaciones del Estado terrenal, el "César", y como hombre debe cumplir para con el Estado -es decir, para con el "César"- lo que no sea contrario a la ley de Dios. Por eso se dice: da al César lo que es del César, y a Dios lo que a Dios corresponde.

Si el hombre guarda las leyes del Estado, también puede hacer uso de las leyes del Estado. Así que también el Estado, el César, está obligado a dar al que le da.

CAPITULO 58

Alegría por el pecador arrepentido.

Parábola del hijo pródigo

Los verdaderos hijos e hijas de Dios. El pueblo de Dios

en la Tierra (1-2). Dios creó y ve perfectos a Sus hijos. Cada hijo vuelve a El a través de Cristo (3-15)

1. *Jesús dijo a Sus discípulos y a la gente reunida en torno a El: "¿quién es hijo de Dios? ¿Quién es hija de Dios? Son los hombres que se alejan de todo mal y hacen lo justo, que aman la misericordia y llenos de respeto caminan con su Dios. Esos son los hijos y las hijas de los hombres que vinieron de Egipto, a los que les es dado llamarse hijos e hijas de Dios.*

2. *"Y serán reunidos de todas las tribus, naciones, pueblos y lenguas, y vendrán del este y del oeste, del norte y del sur, y habitarán en el Monte de Sión y comerán pan y beberán la fruta de la vid en la mesa de Dios, y verán a Dios cara a cara".*

(Cap. 58, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Todos los hombres y seres son hijos e hijas de Dios; pues con Mi acto redentor he elevado a todos los hombres y almas a la filiación de ser nuevamente hijos e hijas de Dios.

Sin embargo, muchos hombres no lo saben, porque todavía viven en la servidumbre del pecado y todavía se llaman a sí mismos hijos e hijas de los hombres.

Pero quien se esfuerza en cumplir la voluntad de Dios, es consciente de su filiación de hijo o hija de Dios. Se llamará a sí mismo hijo o hija de Dios, porque está viviendo en Dios mediante la realización y el cumplimiento de las leyes eternas.

Ha comenzado el tiempo [1989] en que Yo, Cristo, de todas las tribus, naciones, y pueblos reúno a

todos aquellos hombres que se esfuerzan en cumplir las leyes de Dios y en vivir conscientemente en la filiación de hijos e hijas de Dios, en la ley de Dios, la ley de la vida y del amor.

Vienen del este, del oeste, del norte y del sur y forman un pueblo: el pueblo de Dios en la Tierra. Y viven en la ciudad de Sión, que está construida sobre colinas bendecidas, en la ciudad Nueva Jerusalén y en las Comunidades que se asemejan a la irradiación de la Nueva Jerusalén. Únicamente de Mí, el Cristo, vendrá entonces el Nuevo Israel, la verdadera tierra prometida, que después de la purificación de la Tierra abarcará todo el globo terráqueo.

Los hombres que están en Dios viven con la naturaleza; y la naturaleza, que procede de Dios, les prepara la mesa. Comen lo que les ofrece la naturaleza, los dones de Dios.

Después de este vivir en Dios en el Reino de Paz de Jesucristo, se producirá paulatinamente la transformación y la disolución de todas las formas aún densas. Entonces todos los seres que estén en Dios verán al Padre eterno cara a cara, dado que estarán viviendo en la Ley eterna, Dios.

3. *Se Le acercaron entonces los publicanos y pecadores para oírle. Los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: "este hombre acoge a los pecadores y come con ellos".*
4. *Y les dijo esta parábola: "¿quién hay entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle? Y una vez hallada, la pone sobre sus hombros y se alegra.*
5. *"Y al volver a casa, convoca a sus vecinos y amigos y les dice: 'alegraos conmigo, pues he hallado a la oveja que había perdido'. Os digo que de igual modo en el Cielo reinará mayor alegría por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.*
6. *"O ¿qué mujer que tenga diez monedas de plata, si pierde una, no encenderá la luz, y buscará cuidadosamente hasta hallarla? Y una vez hallada, ¿no convocará a sus amigos y vecinos, diciendo: 'alegraos conmigo, porque he hallado la moneda de plata que había perdido?' Os digo que igualmente reinará la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador arrepentido".*
7. *Y añadió esta parábola: "un hombre tenía dos hijos, y el más joven de ellos dijo a sus padres: 'dadme la parte de los bienes que me corresponde'. Y repartieron con él su patrimonio. Y pocos días más tarde el hijo más joven empaquetó todos sus haberes y partió a una tierra lejana y allí derrochó todo su patrimonio viviendo disolutamente.*
8. *"Y después de haberlo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquel país y él cayó en la miseria. Y fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus pastos a apacentar cerdos. Y deseaba calmar su hambre con la granza que comían los cerdos, pero nadie se la daba.*
9. *"Y, reflexionando sobre sí mismo, dijo: ¿cuántos siervos de mi padre tienen suficiente pan, y de reserva, y yo aquí me muero de hambre? Me pondré en camino e iré a mi padre y mi madre y les diré: padre mío y madre mía, he pecado contra el Cielo y contra vosotros y no soy digno de ser llamado hijo vuestro. ¡Tomadme con vosotros, como a un siervo vuestro!*
10. *"Y partiendo fue a sus padres. Cuando aún estaba lejos le vieron sus padres y, compadeciéndose de él, salieron a su encuentro y se arrojaron a su cuello y le besaron. Y el hijo les dijo: padre mío y madre mía, he pecado contra el Cielo y a vuestros ojos, y ya no soy digno de ser llamado hijo vuestro.*
11. *"Pero el padre dijo a sus criados: traed la mejor túnica y vestídsela y poned un anillo en su mano y unas sandalias a sus pies, y traed los más bellos frutos, y pan y aceite y vino, y comamos y alegrémonos; pues este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado. Y todos empezaron a sentir alegría.*
12. *"El hijo mayor se hallaba en el campo, y cuando de vuelta se acercaba a la casa, oyó música y bailes. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué significaba aquello. Y éste le dijo: tu hermano, que estaba perdido, ha vuelto a casa, y tu padre y tu madre le han traído pan y aceite y*

vino y los más bellos frutos, porque lo han recobrado sano y salvo.

13. *"Y él se enojó y no quería entrar en la casa. Y su padre salió y se lo rogó encarecidamente. Y él dijo a su padre: mira, durante muchos años te he servido sin jamás haber traspasado tus mandamientos, y nunca me has preparado una fiesta espléndida tal, para que me regocijara con mis amigos.*

14. *"Pero tan pronto como este hijo tuyo, que ha consumido su parte de herencia con prostitutas, ha regresado, le preparas una fiesta con lo mejor que tienes.*

15. *"Y el padre le dijo: hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo que poseo es tuyo; mas era conveniente ahora estar alegres y contentos, porque tu hermano estaba muerto, y ha vuelto a la vida, estaba perdido, y ha sido hallado". (Cap. 58, 3-15)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Estas parábolas son a la vez mandamientos. Quien los guarda, perdonando y acogiendo a su prójimo en su corazón, está cumpliendo con ello los mandamientos que le señalan el camino a la vida eterna.

Quien guarda los mandamientos, no se fija sólo en lo pecaminoso, sino mira el corazón que muestra arrepentimiento auténtico -así como el Padre celestial no mira los defectos y pecados de Sus hijos, sino únicamente lo que El ha creado: lo puro, noble y bueno-. Si Su hijo, mediante Su amor eternamente irradiante, se ha desprendido de sus defectos y ha saldado todos los pecados, Dios lo acogerá en Su gloria. Y Dios, el Eterno, no preguntará por lo que pasó, que ya está consumado. En el Eterno es el ahora, la eternidad, y Su hijo es el hijo de la eternidad; así lo ha creado El, el gran Espíritu, y así lo ve eternamente. ¿Por qué habría de preguntar Dios por el pasado, si contempla a Su hijo siempre en el presente, puro, noble y bueno?

Dado que Dios, el Padre eterno, conserva a cada uno de Sus hijos en Su corazón, ellos regresarán como hijos de Dios, como hijos e hijas del Eterno, y Yo, el Pastor de todas las almas y hombres, los conduciré a El.

CAPITULO 59

Acerca del estar alerta. El publicano Zaqueo

El tesoro en el Cielo y la propiedad terrenal (1-3).

Estar preparado para la venida de Cristo (4-6). El buen administrador (7-8). A quien le es dado mucho, le es exigido mucho (9-10). Pecar a pesar de lo que se sabe es pecar contra el Espíritu Santo (11-12). Ningún alma y ningún hombre se pierden (13-18)

1. *Jesús subió a un monte y se sentó con Sus discípulos y les enseñaba. Y les dijo: "no temáis, pequeña tropa, pues es la voluntad bondadosa de vuestro Padre daros el Reino.*

2. *"Vended todo lo que tengáis y haced el bien a los que nada tienen. Proveos de una bolsa imperecedera, de un tesoro en el Cielo, que no mengüe, donde ningún ladrón lo alcance, ni la polilla devore; pues donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*

3. *"Tened el cinturón ajustado a la cintura, y encendidas las lámparas, y sed como los hombres que esperan a su señor de vuelta de las bodas, para que, al llegar él y llamar, al instante le abran. (Cap. 59, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La afirmación, "vended todo lo que tengáis y haced el bien a los que nada tienen. Proveeos de una bolsa imperecedera, de un tesoro en el Cielo, que no mengüe, donde ningún ladrón lo alcance, ni la polilla devore", significa: debéis tener sólo lo que necesitáis. No debéis acumular tesoros terrenales y llamarlos propiedad vuestra; pues si acumuláis tesoros terrenales y los llamáis propiedad vuestra, ahí también estará vuestro corazón. Un corazón mezquino, egocéntrico, late continuamente en el temor de que podría serle quitado lo que, realmente, no es propiedad suya.

¿Cómo puede el ser humano recibir al Novio si su corazón está cerrado a El, el Novio, que lleva consigo los dones de los Cielos para todos los que han abierto sus corazones a Dios, la plenitud interna, la riqueza interna?

Quien mantenga su corazón abierto a Dios, no sufrirá necesidades en este mundo. Recibirá lo que necesite -y más aún-. Sin embargo, no se apegará a lo que posee en la Tierra, porque comprende que son dones de Dios. Tales hombres no se limitan encerrándose en un mundo conceptual del mío y tuyo, sino que administran los dones de Dios de forma que también traen frutos a sus semejantes. Viven en Dios -y desde Dios dan al que trabaja rectamente conforme al mandamiento "ora y trabaja".

Quien ha entrado en su interior, está en Mí, el Cristo, y Yo estoy en él, y entre nosotros ya no hay nada que nos separe.

4. *"Bienaventurados los siervos que el señor halle despiertos cuando venga. En verdad os digo que se recogerá los vestidos y los invitará a la mesa, y vendrá y les servirá.*

5. *"Y si llega en la segunda vigilia o en la tercera vigilia, y si los encuentra así: benditos son estos siervos.*

6. *"Mas debéis saber: si el guardián de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, velaría y no dejaría robar su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, ya que el Hijo del hombre vendrá a una hora no esperada". (Cap. 59, 4-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Bienaventurados los hombres que estén alerta y nieguen el acceso a su interior a lo inferior, el yo humano. Están manteniendo su interior, su casa, limpia y abierta para el Novio. Venga cuando venga -ellos están preparados-; pues se velan a sí mismos y tendrán despiertos sus sentidos cuando Yo, Cristo, aparezca.

En el tiempo actual [1989] ya hay muchos hombres despiertos y orientados a Mí, y así se están preparando para Mi venida. Muchas almas y hombres se han puesto por tanto en camino para recibirme a Mí en su interior, pues el Reino de Dios es un reino del interior. Un Reino que toma forma y configuración en el exterior a través de los hombres que viven en el reino del interior.

Comprended: el Reino de Dios en la Tierra está a las puertas. Yo, Cristo, entro en muchos corazones; pues cada vez más hombres recorren el camino al interior, para unirse conmigo, el Cristo de Dios. Mi llegada espiritual no sólo se anuncia en el firmamento, sino en primer lugar en los corazones de los que se han decidido a favor de Mí y del Reino de Dios en la Tierra.

7. *Entonces Pedro Le dijo: "Señor, ¿nos das esta parábola a nosotros, o también a todos los demás?" Y el Señor dijo: "¿quién es, pues, aquel administrador fiel y prudente al que pondrá el señor sobre su servidumbre para darle a cada uno su parte en el momento oportuno?"*

8. *"Bendito sea el siervo al que el amo encuentre despierto al llegar. En verdad os digo que le pondrá a cargo de todos sus bienes. (Cap. 59, 7-8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien puede administrar legítimamente los dones que provienen de Dios, es administrador para muchos. El es el que conoce y guarda la ley de Dios y en el momento oportuno dice y da desde la ley de la vida, a cada hombre, lo que su alma puede aceptar y cumplir. A menudo un hombre aún rehúsa la ayuda que proviene de la ley de Dios. A pesar de ello, su alma despierta la ha acogido y en un determinado momento la reflejará en su envoltura, el hombre. El Señor recompensará a aquel cuya alma esté despierta y madura para los dones de la vida. Este administrará bien, en la Tierra, los bienes de la vida, porque cuidará del bien de todos los que trabajan honestamente cumpliendo el mandamiento "ora y trabaja".

Quien es de corazón despierto, también es de sentidos claros. Está en Mí, y Yo estoy en él. Y a través de quien vive en Mí, obro Yo. El poseerá la Tierra.

9. *"Pero si este siervo se dijera: mi señor tarda en venir, y comenzase a golpear a siervos y a siervas, a comer, a beber y a embriagarse, llegará el señor de ese siervo un día en que él no le espere y a la hora que no sabe; y le dará la parte que tiene con los infieles.*

10. *"Y el siervo que conociendo la voluntad de su amo no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, tendrá que sufrir muchos azotes. Pero el que, no conociéndola, haya hecho cosas dignas de azotes, recibirá pocos azotes; pues a quien mucho se le haya dado, mucho se le exigirá; y a quien poco se le haya dado, poco se le exigirá. (Cap. 59, 9-10)*

Yo Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien conozca la voluntad del Señor, es decir las leyes de la vida, y no las guarde, creará muchas causas y tendrá que cargar con los efectos correspondientes; sufrirá muchos golpes, pues ha infringido la ley de Dios a sabiendas.

"Pues a quien mucho se le haya dado, mucho se le exigirá", significa: el alma que posee fuerza y poder internos y que no se ha convertido en un siervo del pecado, debería estar a disposición de aquellos -y dar y ayudar a aquellos- que están en los comienzos del camino espiritual, cuyas almas al principio se purifican paulatinamente y se abren a Dios y a Sus obras. Por eso aquellos que están en los comienzos del camino espiritual al corazón de Dios "recibirán menos azotes", pues sus almas, igual que una plantita, todavía son débiles y deben ser protegidas, hasta que hayan alcanzado la madurez interna mediante la realización de la ley eterna.

El amor eterno protege la vida que germina en el alma y en el hombre, para que no pueda ser atacada por el adversario. Sólo cuando el alma se haya fortalecido estará expuesta a las influencias externas, para ser medida en la prueba; pues cuando alma y hombre han recibido mucho de divino, es decir, les han sido explicadas las leyes de la vida interna y las han realizado, alma y hombre están fortalecidos y pueden resistir las tempestades y los ataques de las tinieblas. Además, pueden dar a aquellos que aún tienen que ser protegidos para fortalecerse. Por tanto, las almas todavía débiles, que están tan sólo en los comienzos del camino espiritual, son protegidas por la fuerza del amor, ya que aún no pueden soportar los golpes de las tinieblas. En cambio, quien recibe de la ley de la vida interna y la acepta, asume la obligación de realizar la ley eterna que ha recibido.

Quien a pesar de lo que sabe no realice, estará algún día igualmente expuesto a las tempestades. Por su negligencia, cosechará entonces lo que ha sembrado en el tiempo de la protección espiritual, en el que habría podido realizar el saber espiritual.

11. *"Por esto, los que conocen a la divinidad y han encontrado el camino de la vida y los misterios de la luz y no obstante han caído en el pecado, serán castigados con castigos más duros que aquellos que no han conocido el camino de la vida.*

12. *"Estos últimos retornarán cuando se complete su rueda, y se les dará el tiempo para reflexionar y mejorar sus vidas, y aprender los misterios y entrar en el reino de la luz". (Cap. 59, 11-12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien conozca las leyes de Dios y peque a pesar de lo que sabe, cargará más su alma, es decir que tendrá que cargar con efectos más duros que aquellos que sepan menos del camino a la vida interna.

Comprended: todos conocen los mandamientos que conducen a la vida. Por tanto, nadie es ignorante. Quien cumple los mandamientos, llega a conocer el camino al interior, los peldaños evolutivos que llevan a la eterna bienaventuranza.

Sin embargo, quien conoce el Camino Interno y ya ha recorrido algunos peldaños evolutivos y peca entonces a pesar de lo que sabe, está pecando contra el Espíritu Santo. Como todos los demás hombres que viven en pecados profundos, estará como alma, después de su muerte, enganchado a la rueda de la reencarnación, hasta que esté expiado lo que ata al alma a esta rueda.

Por eso la afirmación, "estos últimos retornarán cuando se complete su rueda", significa: entrarán paulatinamente en la luz sólo cuando hayan abandonado la rueda de la reencarnación.

13. Jesús pasó por Jericó. Y he aquí que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y muy rico.

14. Y, entre la muchedumbre, quería ver quién era Jesús, y no podía, porque era de poca estatura. Y se adelantó corriendo, y se subió a un sicomoro para verle, pues El había de pasar por allí.

15. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, miró hacia arriba y, viéndole, le dijo: "Zaqueo, baja pronto, pues hoy Me hospedaré en tu casa". Y él bajó a toda prisa y Le recibió con alegría.

16. Viéndolo, todos murmuraban de que hubiera entrado a alojarse en casa de un pecador.

17. Pero Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "mira, Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he estafado en algo, le devolveré el cuádruplo".

18. Y Jesús le dijo: "hoy ha venido la salud a tu casa. Si eres un hombre justo, también eres hijo de Abraham; pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido". (Cap. 59, 13-18)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido", quiere decir: Yo, Cristo, vine en Jesús a este mundo, para reunir a todos los hombres y almas y unirlos en Mi luz redentora.

En Mí están unidos ahora todos los hombres y almas. Por eso ningún alma y ningún hombre se perderán. Yo, Cristo, los llevo en Mí. Cada alma y cada hombre se ha vuelto, por Mi acto redentor, una célula de Mi cuerpo. Cada alma -aun cuando se crea perdida- verá algún día la gloria del Padre, cuando haya abandonado la rueda de la reencarnación, pues entonces Me habrá aceptado y acogido conscientemente a Mí, su Redentor y Hermano divino. Cada alma, algún día, desarrollará el anhelo de llegar a la casa del Padre, pues allí están su país natal espiritual y su Hogar.

Comprended: ya ahora es glorificado el Hijo en los hijos e hijas de Dios que cumplen la voluntad del Padre.

CAPITULO 60

Jesús acusa de ser hipócritas

a escribas y fariseos

Abusar del nombre de Cristo para fines no

1. *Entonces habló Jesús a la gente y a Sus discípulos: "los escribas y fariseos están sentados en la silla de Moisés. Todo lo que os pidan que respetéis, respetadlo y hacedlo, mas no hagáis sus obras; pues ellos dicen, pero no hacen; pues atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos mismos no quieren moverlas ni siquiera con un dedo.*
2. *"Todas sus obras las hacen para ser vistos por las gentes. Ensanchan sus filacterias y alargan los bordados de sus vestiduras; gustan de los lugares de honor en los banquetes y de la presidencia en las sinagogas. Les gusta ser saludados en las plazas y ser llamados Rabbí, Rabbí, por las gentes.*
3. *"Pero vosotros no os hagáis llamar Rabbí, pues Uno es vuestro Rabbí, Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre a nadie en la Tierra, pues en la Tierra los padres solamente son padres según la carne; pero en el Cielo está el Uno, que es vuestro Padre, que tiene el Espíritu de la verdad que el mundo no puede recibir.*
4. *"Y no os hagáis llamar maestro, porque Uno es vuestro Maestro, Cristo. Y los más grandes de entre vosotros serán vuestros servidores; pues el que se ensalce será humillado, y los que sean humildes dentro de sí, serán ensalzados.*
5. *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, pues cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! No podéis entrar vosotros, y a los que quieren entrar no les dejáis entrar.*
6. *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que devoráis las casas de las viudas y decís largas oraciones para aparentar! Por esto recibiréis una condena aún mayor.*
7. *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para ganar un solo prosélito judío; y cuando llega a serlo le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros!*
8. *"¡Ay de vosotros, guías ciegos que decís: 'quienquiera que jure por el templo, eso no es nada; pero quien jure por el oro del templo, queda obligado!' ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más grande, el oro o el templo que santifica el oro?*
9. *"Y: 'quienquiera que jure por el altar, eso no es nada; pero quien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado'. Necios y ciegos, ¿qué es más grande, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?*
10. *"Por esto, quien jura por el altar, jura por él y por todo lo que se relaciona con él. Y quien jura por el templo, jura por él y por quien lo habita. Y quien jura por el Cielo, jura por el trono de Dios y por el Uno que sobre él se sienta.*
11. *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, el anís y el comino y no hacéis lo más importante de la Ley, es decir justicia, misericordia y tener fe! Esto se debería hacer y aquello no habría que dejarlo de hacer. ¡Guías ciegos, que coláis mosquitos y os tragáis camellos!*
12. *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, que por dentro están llenos de extorsión y excesos! ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro la copa y el plato, de manera que también el exterior quede limpio!*
13. *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que os parecéis a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, más por dentro llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicia! De modo que también vosotros externamente parecéis honestos a los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía y simulación.*
14. *"¡Ay de vosotros, fariseos y escribas, que edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos y decís: si hubiéramos vivido nosotros en los días de nuestros padres, no nos habríamos hecho culpables con ellos de la sangre de los profetas!*

15. *"Así dais testimonio sobre vosotros mismos, de que actuáis como hijos de los que mataron a los profetas. ¡Así colmáis también vosotros la medida de vuestros padres!*
16. *"Por eso dice la santa sabiduría: he aquí que os envío profetas y sabios y escribas; y a unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. Y venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la Tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.*
17. *"¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no quisisteis!*
18. *"He aquí que vuestra casa quedará desierta; pues en verdad os digo que no Me veréis más hasta que digáis: ¡santo, santo, santo, alabado sea el que viene en el nombre del Uno Justo!" (Cap. 60, 1-18)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Lo que dije en Jesús de Nazaret a los fariseos y escribas y a sus seguidores, es válido aún hoy día [1989]: tal como Me acusaron a Mí, Cristo, en Jesús de Nazaret, de satánico, Me persiguieron y Me ridiculizaron, así son igualmente tratados los Míos en el tiempo actual [1989] por teólogos, pseudoconocedores de la Biblia y sus prosélitos. Actualmente, los escribas y fariseos son nuevamente muchas autoridades eclesiásticas y, en parte, autoridades del mundo. Dado que consideran a sus dogmas y a sus leyes eclesiásticas como fundamento para ser cristiano, no entienden lo que el cristianismo verdadero significa.

Muchos representantes de las autoridades eclesiásticas y del mundo ejercen la política y utilizan la palabra "cristiano" para fines no cristianos. Utilizan Mí nombre para dar honra a su nombre. Hablan al pueblo del evangelio del amor, pero poquísimos de ellos viven conforme a él. Promulgan ciertas leyes que se oponen a la ley divina y pisotean así lo más sagrado, la ley del amor y de la vida. Permiten que sean matados animales. Comen carne en grandes cantidades y beben bebidas fuertes. Muchos de ellos son corresponsables del ultraje, de la explotación y del envenenamiento de la Tierra, y muchos de los que se llaman cristianos hacen preparativos para la guerra.

Cristianos de nombre, que se someten ciegamente a sus autoridades, se dejan formar en el uso de armas, con fines bélicos, para matar a hombres cuando resuene el grito de guerra. Ciegos para la verdad eterna, obran como esclavos y hacen lo que se les manda. Aturdidos y embriagados por su yo inferior, muchos ultrajan al gran hombre-Tierra, la Tierra, e intervienen en sus procesos legítimos. Con ello interfieren en los campos magnéticos de la Tierra y en la atmósfera terrestre, y los destruyen. Todo esto son aberraciones satánicas -el yo inferior de hombres que se consideran cristianos.

Todavía hoy en día las autoridades eclesiásticas ocupan los lugares de honor tanto en los banquetes como en sus iglesias, y se hacen tratar por sus fieles con títulos honoríficos. Aún en el tiempo actual [1989] siguen honrando a un hombre con el título de "padre santo", aunque en Jesús de Nazaret enseñé que sólo existe **un** Padre Santo: es el Padre en el Cielo, el Dios Padre-Madre de todos los seres y hombres. También veneran a sus "santos", a pesar de que Yo enseñé que no hay "santos" -sólo seres bienaventurados, que viven en Dios.

En la Tierra hay padres según la carne, hay sexo masculino como principio engendrador. El hombre que engendra a un hijo, da la semilla para el cuerpo terrenal de un alma que encarna. El se llama, según la carne, padre -así como el sexo femenino que recibe la semilla del hombre para la envoltura carnal en formación y lleva ésta bajo su corazón y da a luz se llama, según la carne, madre.

La Tierra es el lugar de expiación para las almas en cuerpo terrenal. Actualmente muchos de estos hipócritas de antaño están de nuevo en una envoltura carnal para continuar con sus intrigas contra

Mí, el Cristo, persiguiendo otra vez a aquellos hombres que se esfuerzan para que la verdad se haga manifiesta. Aún hoy son válidas Mis palabras: ya que Me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros.

Empujadas por ambición, poder e ilusión vana, estas almas vuelven una y otra vez a un cuerpo terrenal para comenzar nuevamente allí donde se habían quedado cuando les sobrevino la muerte terrenal. Esto continuará hasta que a estas almas inferiores ya no les sea posible encarnar -o hasta que en el espacio de tiempo todavía existente para encarnar, las almas ambiciosas y hambrientas de poder se dobleguen para convertirse en los más humildes entre sus hermanos y hermanas; pues quien se ensalza a sí mismo tiene que llegar a comprender a través de ser "humillado".

En muchos casos se trata por tanto una y otra vez de los mismos hipócritas de Mi tiempo, en el que como Cristo en Jesús caminé por la Tierra. Ocurren una y otra vez crímenes iguales o parecidos, aunque -de acuerdo con el cambio de los tiempos- con otros argumentos y métodos. Pero la finalidad es la misma: eliminad a todos aquellos que hacen que sea manifiesta la verdad eterna y realizan una verdadera vida cristiana.

Comprended: para los demonios, aquellos que realizan el cristianismo verdadero son el peligro más grande. Por eso el satanás de los sentidos se ha envuelto con el manto "cristiano", para provocar una gran confusión, de modo que no todos puedan reconocer en seguida lo que verdaderamente es cristiano; pues la verdadera vida cristiana es la vida acorde a las leyes de Dios que, siendo Jesús de Nazaret, enseñé y viví.

De forma parecida a como Yo sufrí en Jesús, en todos los tiempos tuvieron que sufrir muchos profetas justos y hombres y mujeres justos.

Quien el evangelio del amor y de la vida no sólo lo predica, sino también lo practica y desde su realización lleva a muchos hombres las leyes del amor y de la vida -es decir les indica el camino a Mí, el Cristo de Dios en su interior, para que Me puedan seguir-, es un peligro para aquellos que solamente se han puesto el manto del "ser cristiano".

Dado que la mujer que está en vestido terrenal, una portadora de la Sabiduría divina, de la que ya he hablado, trae renovadamente al mundo, a los seres humanos, las leyes eternas y el camino a la ley eterna, tiene que soportar -de modo parecido a Mí y a muchos profetas- escarnio, burla, desprecio y calumnias. A pesar de todo ello la verdad eterna se abrirá camino, y el Cristo, aunado con la Sabiduría divina, saldrá vencedor.

Quien desee reconocer a los lobos feroces en piel de oveja de pseudocristiano, que examine a las autoridades eclesiásticas y a sus prosélitos -entre ellos se cuentan también muchos gobernantes de este mundo, que utilizan Mi nombre como medio para alcanzar sus fines:

¿Son estos que ocupan cargos públicos o eclesiásticos, seguidores del Nazareno?

Las enseñanzas de las autoridades eclesiásticas, ¿hacen que los hombres estén sanos y sean felices?

¿Está sana la madre Tierra, y ofrece la atmósfera terrestre protección a la Tierra y al hombre?

¿Quiénes son aquellos que aprueban que se mate?

¡Buscad a los lobos en piel de oveja de pseudocristiano!

Entonces encontraréis al anticristo, que os sale al encuentro con Mi nombre -Cristo- y os embauca y extravía.

Desde Mi tiempo de Jesús de Nazaret hasta la actualidad, son una y otra vez los mismos hipócritas -sólo que en otros cuerpos terrenales-, que se han vendido al poder demoníaco y al satanás de los sentidos para, cubiertos con un manto cristiano, seducir a los hombres. Quien se vende a las tinieblas, también está sirviendo a las tinieblas. Estas enviarán una y otra vez a los suyos al mundo, para embaucar a los hombres y extravíarlos.

Muchos pueblos han seguido como rebaños a pastores humanos, habiendo sido conducidos por

éstos al caos. Pero en el caos mismo está la esperanza de lo bueno, del Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo.

Yo Soy la Esperanza, Yo Soy la Verdad y la Vida.

Yo estoy, en espíritu, muy cerca de los Míos, y preparo a través de ellos Mi venida. Esto ha conducido y conduce a la lucha; pues no se da por vencido sin más el que durante siglos llevó puesto el manto del cristianismo -y aún lo lleva- para con él seducir aún a muchos.

Yo, Cristo, Soy la vida; Yo no destruyo. Yo clarifico, para que aquellos que ven la serpiente la reconozcan y le aplasten la cabeza. De esta forma desenmascaro a los hipócritas y a la vez les doy la posibilidad de inclinar su cabeza y de volverse los más humildes entre sus hermanos y hermanas.

Comprended: Yo venzo a través de hombres que están conmigo y preparan el Nuevo Tiempo. Equipados con Mi fuerza, están ahora luchando aún contra sus propias faltas y debilidades y, a la vez -con la fuerza del amor-, contra los hipócritas con manto cristiano.

La lucha, estando en Mí y conmigo, es una lucha justa. Yo, Cristo, precedo a los que se esfuerzan en hacer la voluntad del Padre. La Tierra será limpiada y se volverá más luminosa, porque Yo, el Cristo de Dios, vengo.

La palabra "jurar", debe ser entendida conforme a su sentido. Corresponde a la expresión "dar el sí".

CAPITULO 61

Jesús profetiza el fin de la era

Por sus frutos los reconoceréis ahora (1).

Reencarnación de los hambrientos de poder y de los mensajeros de Dios, en el transcurso de los tiempos (2-3). Los que vienen de las tinieblas luchan con toda clase de métodos (4-5). Indicaciones para el tiempo del horror (6-7). El regreso de Cristo: aprended a discernir (8-9). Cambios en el sistema solar y en la Tierra (10). El tiempo final inminente. El camino evolutivo de la humanidad y de la Tierra hasta llegar a la sustancia material luminosa. El Reino de Paz. La última rebelión de Satanás. El Hágase de Dios: la disolución de todo lo de sustancia material gruesa. Preparación del retorno de Cristo a través de la Sabiduría divina. La venida de Cristo, el acontecimiento más grande (11). Reconoced los signos de los tiempos (12- 14). A quien vela,

no se le pasa esa hora (15-19)

1. Y estando Jesús sentado en el monte de los Olivos, vinieron a El los discípulos solos y dijeron: "dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de Tu venida y cuál la del fin del mundo". Jesús respondió diciéndoles: "cuidad que nadie os seduzca, pues vendrán muchos en Mi nombre y dirán: yo soy Cristo; y seducirán a muchos. (Cap. 61, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

A todo el que haga honrar su propio nombre y se muestre y se haga venerar como el más grande, no le creáis. Y a todo el que diga que es el Cristo reencarnado, no le creáis; pues Yo ya no vendré a la carne, sino estoy, con los Míos, en espíritu.

Pero todo el que sirve, alaba solamente el nombre del Señor, hace buenas obras y las trae al mundo, de manera que los buenos frutos sean visibles para muchos, es un justo indicador de camino; Yo obro a través de él. No por sus palabras, sino por sus frutos debéis reconocerlos.

El cambio de era en el que Me estoy acercando cada vez más a los Míos es comparable a las postrimerías del verano y al otoño, pues el tiempo del cambio del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo es un tiempo de cosecha.

Los que viven en Mí, dan buenos frutos, y los que han abusado y abusan de Mi nombre para fines propios, muestran ahora sus malos frutos. El cambio de era hace que los buenos y los malos frutos se reconozcan muy claramente.

Comprended: las postrimerías del verano y el otoño ya han comenzado para el tiempo pecaminoso. Los frutos se hacen visibles -la cosecha está en marcha.

2. *"Y oiréis hablar de guerras y rumores de guerra, pero no os turbéis, pues todo esto tiene que suceder, mas no es aún el fin; pues se sublevará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá hambres y epidemias y terremotos en diversos lugares. Y esto será sólo el comienzo de las necesidades.*

3. *"Y en esos días los poderosos se apropiarán de todas las tierras y riquezas de la Tierra para su propio disfrute, y subyugarán a los muchos que sufran necesidades y los encadenarán, utilizándolos para aumentar sus riquezas e incluso subyugarán a los animales del campo, erigiendo lo horroroso. Pero Dios les enviará a Sus mensajeros, y éstos proclamarán Sus leyes, que los hombres han ocultado con sus tradiciones, y, los que las infrinjan, morirán. (Cap 61, 2-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo que ha sido predicho, ya ha comenzado [1989]. De forma parecida a un mecanismo de reloj transcurre lo predicho. Una catástrofe se junta a la otra y una fatalidad da la mano a la otra. En ello se reconoce la transformación del tiempo.

El mundo pecaminoso perece. En él ya amanece el nacimiento de la nueva era y se anuncian las generaciones espiritualmente despiertas, de las que surgirá la humanidad espiritual del Nuevo Tiempo.

En el tiempo actual [1989] ocurre como en los tiempos de Noé o del hundimiento de Pompeya. La mayoría de las personas inducen o se dejan inducir a relaciones amorosas. Claro que oyen acerca de los signos del tiempo -y, sin embargo, siguen siendo hombres pecaminosos-. Se han hundido y se hunden con su riqueza y su poder externo.

En el transcurso de las épocas pasadas, estas almas vinieron una y otra vez a cuerpos terrenales, y muchas comenzaron nuevamente a obrar en aquello en lo que anteriormente se habían quedado en la hora de su muerte -sólo que cada vez en un tiempo diferente, con otros medios y otros métodos-. Muchos ocuparon y siguen ocupando los mismos cargos, ya sea como gobernantes de naciones y Estados o como mandatarios eclesiásticos. Una y otra vez su ambición de poder les ha empujado a la Tierra, a ocupar estos puestos.

Como hombres han intentado e intentan una y otra vez mantener la rueda del mundo, las estructuras externas, en la marcha acostumbrada. Así, han promulgado y promulgan, a través de los siglos, leyes parecidas para el pueblo. Y los pueblos se han dejado y se dejan subyugar en mayor o menor medida por sus autoridades, y obedecen una y otra vez a los dirigentes que ya habían hecho algo igual o parecido en anteriores encarnaciones. Dado que siempre son los mismos los que gobiernan países y destacan como mandatarios eclesiásticos, en algunos países se repiten una y otra vez los mismos sucesos, como en tiempos pasados. Las fatalidades, las catástrofes y situaciones caóticas tienen sólo nombres diferentes. En muchos casos, sin embargo, son peores actualmente que en el pasado.

En todo lo negativo está también lo positivo: en el tiempo del perecer y renacer vuelve a abrirse paso una y otra vez la luz de Cristo, el tiempo del espíritu de Dios, el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, del Yo Soy.

Comprended: durante la transformación del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo también han venido y vienen una y otra vez mensajeros de Dios. Muchos hombres y mujeres justos están ahora a Mi servicio, para el Nuevo Tiempo.

Toda la verdad se hará manifiesta -aunque durante muchos siglos, consciente o inconscientemente, haya sido tapada por hombres lejanos a Dios-: los mensajeros de Dios vuelven a anunciar las leyes de Dios y se esfuerzan en llevar el evangelio del amor alrededor del mundo -de continente a continente, de ciudad en ciudad, de municipio en municipio, de pueblo en pueblo-. Ellos preparan el Reino de Dios en esta Tierra. Muchos hombres, por las actividades de los mensajeros de Dios, despertarán y recorrerán el camino a la vida interna.

4. *"Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán; y seréis odiados por todos los pueblos a causa de Mi nombre. Y entonces muchos serán atacados y se traicionarán unos a otros y se odiarán. Y se levantarán muchos falsos profetas y seducirán a muchos.*

5. *"Y como la injusticia predominará, se enfriará el amor en muchos; mas el que persevere hasta el fin, será salvo. Y será predicado este evangelio del Reino de Dios en todo el mundo, como testimonio para todos los pueblos, y entonces vendrá el fin. (Cap. 61, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Así sucedió en los siglos pasados: los Míos fueron atormentados y matados.

Lo que fue, continúa. Son siempre los mismos lobos en piel de oveja los que vienen a este mundo con su hambre de poder. Además, quieren apagar la luz de Cristo, que les es una espina en el ojo, y para ello abusan de Mi nombre. Podéis escuchar sus aullidos cuando los mensajeros de Dios ponen ante sus ojos las obras satánicas que -como ellos incluso afirman- han cometido en Mi nombre.

Comprended: antaño los mensajeros de Dios fueron atormentados, martirizados y matados. En el tiempo actual [1989] son calumniados, ridiculizados, escarnecidos y se hace burla de ellos. Los verdaderos cristianos son ahora perseguidos con otros medios y métodos, mediante calumnias en los medios de comunicación, que llaman prensa, radio, etc. Detrás de éstos están los que se sienten amenazados por la verdad, es decir los representantes de las Iglesias, los párrocos, sacerdotes y los llamados encargados de examinar las sectas, e igualmente los llamados políticos, periodistas y reporteros -y todos los demás que les dan crédito-. También en el tiempo actual [1989] muchos hombres y mujeres justos son odiados porque Me siguen a Mí, Cristo- por los que se llaman cristianos.

Comprended: tal como fue en todos los tiempos, sigue siendo en la transformación del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo. Muchos hombres hablan de Mí, el Cristo. Sin embargo, si les alcanza un pequeño soplo, por ejemplo una calumnia, cambian de opinión y Me traicionan. Por miedo a perder su vida terrenal, su prestigio y sus puestos, se traicionan y se odian también mutuamente.

El que viene de las tinieblas interviene con los más variados métodos en los asuntos de los pueblos e instiga a unos pueblos contra otros. Esto es posible porque los hombres están desunidos. Los pueblos se ven como enemigos entre sí y desarrollan agresiones y miedos ante el futuro. Todo esto es atizado una y otra vez por los que vienen de las tinieblas, pues quieren mantener en movimiento a las masas. Luego vienen como falsos profetas y se presentan como portadores de la salvación, atan a los hombres a su "mensaje" y a su persona -pero no los orientan hacia Mí, el Cristo.

Durante la transformación del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo, el tiempo de luz, el que viene de las tinieblas ataca a la luz en un amplio frente. No obstante, ¿quién puede a la larga hacer frente a la luz? Ningún hombre, y tampoco alma alguna, ningún poder oscuro -tampoco aunque abuse de Mi nombre y se oponga a los verdaderos cristianos-. La Luz, que Yo Soy, es más fuerte.

Comprended: Yo Soy la Luz del mundo que no está atada al tiempo. La Luz traspasa espacio y tiempo y lo hará todo nuevo. Llegará el tiempo en que para el que viene de las tinieblas no habrá ni avance ni retroceso, sino únicamente la capitulación -como para cada uno de los hombres y de las almas-, el dar media vuelta hacia la Luz, que Yo Soy.

Aunque en esta lucha final predominen las injusticias y el amor se enfríe cada vez más en los corazones de muchos hombres -no obstante, ya es visible la luz: es el Cristo, que Yo Soy, que a través de mensajeros, a través de los pioneros del Nuevo Tiempo, trae la luz a la Tierra-. Muchos hombres fallecerán. Pero también serán salvados muchos, que habrán aguantado la lucha contra los poderes de las tinieblas. Los que hayan permanecido fieles, guardarán el evangelio del amor y seguirán anunciando en toda la Tierra el Reino de Dios, y darán testimonio de la Verdad, que Yo Soy, que habita en ellos, que a través de ellos habla y actúa: Cristo.

6. *"Cuando veáis la atrocidad de la devastación, predicha por el profeta Daniel, en los santos lugares (el que esto lea, que lo entienda), que quien esté en Judea huya a los montes, y el que esté en el terrado no baje a tomar nada de su casa, y el que esté en el campo no vuelva atrás en busca del manto.*

7. *"¡Ay de las embarazadas y de las madres que críen en esos días! Rogad para que vuestra huida no tenga lugar en invierno ni en sábado; pues habrá entonces una tan gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá; y, si no se acortasen esos días, ninguna carne se salvaría. Mas por amor de los elegidos se acortarán esos días. (Cap. 61, 6-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Ahora es inminente lo que a través de los profetas fue anunciado por el Eterno a los hombres en todos los tiempos -aunque las advertencias e indicaciones del Eterno, dadas a través de los profetas, fueron desoídas por la mayoría de los hombres-. Este gran cambio de era ha comenzado.

Quien siga preocupándose por sus cosas externas, las quiera retener y aumentar, no sólo quedará atado a ello -se hundirá también con sus bienes y fortuna-. En la misma medida en que el mundo se hunde, surge muy paulatinamente -a pesar de las tribulaciones y necesidades- el Reino de Dios en la Tierra.

Cuando reconozcáis que el mundo se desquicia, no os volváis ni os detengáis para buscar u ordenar esto o aquello. Id al lugar de Dios que está dentro de vosotros, y dejaos conducir por Aquel que habita en vosotros.

Está escrito: "¡ay de las embarazadas y de las madres que críen en esos días!" Si el fruto en el vientre de la madre está lleno de luz y fuerza porque padre y madre viven en Dios, permanecerá a salvo. Pero si el fruto en el vientre de la madre procede de este viejo mundo pecaminoso, si es por tanto pobre en luz, como pobres en luz son el padre y la madre, les puede ser quitado -dependiendo de las causas existentes-. También más de un cuerpo que lleve un fruto pobre en luz será quitado, en este tiempo de horror, tiempo como el mundo no ha vivido aún.

Rogad para que el clarín del Orden no suene en sábado, cuando los hombres aún se entregan más a su buena vida, en vez de orar a Dios y agradecerle Su conducción y ayuda. A muchos que podrían dar ayuda externa, no se les podrá entonces hallar. Rogad para que la gran limpieza de la Tierra no ocurra en invierno, pues muchos apenas llevarán consigo algunos bienes y mucho estará destruido, y a menudo no encontrarán refugio en una casa, sino tendrán que estar al aire libre o en cobertizos. En ese caso, muchos padecerán frío y morirán congelados, como asimismo las embarazadas.

Muchos hombres se han fiado de este mundo y de sus gobiernos y perderán de la noche a la mañana todo lo que creían que era propiedad suya y seguridad suya. El Dios eterno bondadoso, vuestro y Mi Padre, ya ha acertado el tiempo en que viven los que Le son fieles, y volverá a acertarlo cuando el caos haya alcanzado su punto culminante. Muchos de los que tengan el sello de Dios del amor en la frente seguirán edificando el Reino de Paz de Jesucristo sobre las ruinas y el caos de este mundo, y lo erigirán en el mundo entero como signo de la victoria.

8. *"Si entonces alguno os dijera: aquí o allá está Cristo, no os precipitéis en creerle; pues se levantarán falsos Cristos y falsos profetas y obrarán grandes señales y prodigios para que, si fuera*

posible, aun los mismos elegidos sean engañados. Mirad que os lo he dicho de antemano.

9. "Por eso, si os dicen: mirad, está en el desierto, no salgáis; mirad, está en una habitación secreta, no os precipitéis en creerlo; pues igual que la luz, que sale del este y brilla hasta el oeste, será el futuro del Hijo del hombre. Pues dondequiera que hay un cadáver, allí se reúnen los buitres. (Cap. 61, 8-9)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Sabed que vendré en espíritu a los Míos -pero ya no en la envoltura de la carne.

Cuando alguien diga que allí o allá está Cristo, recordad: Yo os lo he dicho antes: ya no volveré a la carne. En Jesús acepté la carne por vosotros, y por vosotros la he vencido, para que también vosotros la podáis vencer a través de Mí, el Cristo, y también alcancéis la resurrección y el renacimiento espiritual, y con ello la unión con Dios, vuestro y Mi Padre.

Si realizáis las leyes eternas, aprenderéis a discernir; pues no sólo habrá falsos profetas. Precisamente en este gran cambio de era hay muchos hombres y mujeres justos -personas que he enviado a vosotros, que se esfuerzan honesta y sinceramente en traer las leyes de Dios y que, en medio de las tribulaciones y hundimiento del mundo, fundan el Reino de Paz-. Son los que cumplen el evangelio del amor y traen así el Reino de Dios a esta Tierra.

Por sus frutos los reconoceréis.

10. "Inmediatamente después del sufrimiento de aquellos días, se eclipsará el sol, y la luna perderá su luz y las estrellas caerán del cielo y las fuerzas de los Cielos se sacudirán. (Cap. 61, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Durante gigantescas sacudidas en todo el sistema solar, los planetas saldrán de sus órbitas y se agruparán por lo pronto en otra órbita alrededor del sol actual. También la luna recibirá una posición diferente, y entrará en otra relación de gravitación con la Tierra. Con ello cambiarán en la Tierra el ritmo del día y de la noche, las estaciones del año y las mareas. Durante estos acontecimientos habrá un eclipse solar pasajero.

"Las estrellas caerán del cielo", significa: enormes meteoros caerán sobre la Tierra. También por esto el planeta terrestre cambiará, de modo correspondiente. Los mares se buscarán otros lechos. Las altas montañas desaparecerán; se formarán nuevos montes y valles. La Tierra se volverá más suave en su aspecto general.

Comprended: Yo lo hago todo nuevo.

11. "Y entonces aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo, y se entristecerán todos los pueblos de la Tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gloria grandes. Y enviará a Sus ángeles, que, con fuerte voz como de clarín, reunirán desde los cuatro vientos a los elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Cap. 61, 11)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La señal del Hijo del hombre es la luz del Cristo, que Yo Soy. En espíritu vengo a los Míos, que Me sirven en vestido terrenal y habitan en el Reino de Dios, cuyo Soberano Soy Yo.

Comprended: Yo no vengo de un día al otro, de hoy a mañana. Todos los grandes acontecimientos proyectan, antes de producirse, su luz o su sombra. Yo Soy la luz del mundo. Mi venida en espíritu es el acontecimiento más grande para la Tierra y los hombres. Yo, el Cristo, ya Me he puesto en camino, pues Mi luz ya está obrando en la Tierra y en la atmósfera, porque profetas de Dios y

hombres y mujeres fieles Me preparan cada vez más los caminos.

Los profetas de Dios de la Antigua Alianza y todos los profetas de Dios y hombres y mujeres iluminados de los pasados 2000 años advirtieron una y otra vez a la humanidad acerca de su propia siembra y llamaron a dar la vuelta. A la humanidad, desde muchas facetas de la verdad eterna, le fue manifestada su siembra satánica y su futuro acorde a ésta, en el caso de que no diera la vuelta ni cumpliera las leyes de Dios. Mediando intervalos cada vez más breves se ha hablado y se habla de los tiempos finales inminentes. Pero la gran masa de los hombres ha vivido y sigue viviendo en el pecado y ha bailado y sigue bailando alrededor de su becerro de oro: alrededor de su yo, que aspira al mío, al mi y a la buena vida. Las advertencias se están cumpliendo. La humanidad está ante los llamados tiempos finales.

Comprended: la expresión "tiempos finales", no se refiere al fin de la materia, al fin del planeta terrestre, sino al fin de todo lo que está contra Dios: el materialismo va a su fin.

Así como se está formando poco a poco el Reino de Paz en la Tierra, se refinarán, muy paulatinamente, partes grandes de la materia, pues está escrito: Yo lo hago todo nuevo. Se formarán un nuevo Cielo y una nueva Tierra, y los hombres evolucionarán, entrando en un nuevo tiempo, el tiempo de luz. En este camino evolutivo hacia formas más luminosas y refinadas, todo se espiritualizará más y más -hasta llegar a la sustancia material luminosa, a la materia más fina-; pues los hombres del Nuevo Tiempo aumentarán la luz en y sobre la Tierra, y por su vida espiritualizada elevarán a la Tierra y a todo el sistema solar aún más en su vibración. Cuando se haya formado el Reino de Paz sobre la materia más fina, sobre la Tierra de sustancia material luminosa, también brillará otro sol.

Comprended: después del Reino de Paz, le será permitido una vez más a lo satánico, al demonio, medirse conmigo, el Cristo, pues también entonces estará deseoso de reconquistar la Tierra. Sin embargo, entonces tendrá que reconocer que el "Hágase" de Dios estará en plena marcha y que él habrá agotado completamente el período de tiempo, el plazo de gracia que le habrá sido dado una vez más por Dios, nuestro Padre.

Después de estos acontecimientos, que abarcarán toda la Tierra, todos los planetas fuertemente condensados estallarán y en los planetas materiales las sustancias puramente espirituales saldrán de sus envolturas, de modo parecido al alma de los hombres cuyos cuerpos han fallecido. Las partes abandonadas de planetas materiales se disolverán más y más. Poco a poco todo lo de sustancia gruesa se volverá de sustancia sutil, pues Dios es energía pura de sustancia sutil. Dios es espíritu, fuerza, amor y sabiduría.

La Sabiduría divina ha asumido la gran tarea de ir por delante llevando Mi luz de paz y de unidad, y de llevarla a todos los pueblos de esta Tierra y con ello a todos los hombres de buena voluntad. A través de ellos Mi luz irradia en innumerables facetas de la vida: es Mi palabra, que es y se hace manifiesta por boca de Mi profetisa, que a la vez es mensajera de Dios, y a través de muchos hombres y mujeres justos. Mi luz también trae a los hombres el Camino Interno al corazón de Dios. También anuncia el Reino de Paz y hace que los hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión de la Redención -por delante de todos la estirpe de David, así como hombres de otras estirpes- extiendan la obra de la Redención, y funden y edifiquen el Reino de Paz.

Yo Me acerco cada vez más a los Míos. En la medida en que avanzan por el camino al interior y de generación en generación continúan así edificando el Reino de Paz, estoy cada vez más cerca, y cada vez de modo más inmediato a ellos. Dado que a través de la Sabiduría divina, y conforme a Mi voluntad, se ha consumado ya mucho en la Tierra, Mi luz ya está irradiando a este mundo y anuncia Mi venida.

Comprended: ángeles del Cielo, y los que son fieles y están en vestido terrenal, ya ahora [1989] anuncian en alta voz al Soberano del Reino de Paz y el propio Reino de Paz. Ya ahora se están reuniendo desde los cuatro vientos muchos hombres y mujeres, para vivir unos con otros y prepararse para el acontecimiento más grande en la atmósfera y en la Tierra: Mi venida. Cuando

luego resuenen los clarines desde los Cielos, cuando los querubines de los cuatro atributos Me anuncien desde el espíritu de Dios, apareceré con todo poder y gloria, y asumiré la soberanía. Entonces los hombres serán **un** rebaño y Yo seré su pastor -Cristo.

Pero antes de que todo esto suceda vendrá una gran lamentación sobre la Tierra, y serán arrebatados todos los que no lleven el sello de Dios en la frente. Ellos continuarán su camino, como almas.

Comprended: la luz de Cristo es la luz del Nuevo Tiempo. Yo anuncio Mi venida irradiando Mi luz con antelación.

12. *"De la higuera, aprended una parábola: cuando sus ramas están tiernas y con savia y brotan las hojas, sabéis que el verano se acerca. Igualmente, cuando veáis todo esto, sabed que está próximo, a las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generación antes de que todo esto se cumpla. Cielo y Tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán.*

13. *"De aquel día y de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles del Cielo, sino sólo el Padre universal. Tal como fue en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre.*

14. *"Pues igual como eran antes del diluvio: comían, bebían, e inducían o se dejaban inducir a relaciones amorosas, hasta el día en que entró Noé en el arca; y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos. Así será también la venida del Hijo del hombre. (Cap. 61, 12-14)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien observe lo que ocurre y acontece en esta Tierra y oiga acerca de la suerte de los hombres en el mundo entero, comprenderá que los sucesos del fin del mundo están proyectando sus sombras, como signos, y que la humanidad está en medio de la descomposición del viejo mundo pecaminoso. Quien está despierto comprende también que el hombre pecaminoso no podrá resistir las grandes transformaciones.

Comprended: estas transformaciones son los efectos de causas igualmente enormes, mediante las cuales la ley de causa y efecto quita los pecados de la Tierra. Los hombres en profundo pecado ya no podrán albergarse en la Tierra -pues el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, emergerá de las ruinas y traerá el nuevo cielo y la nueva Tierra.

Quien esté en sombras, fallecerá por la frialdad de su propio yo, de sus sentidos e instintos inferiores.

15. *"Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado y otro dejado. Dos mujeres molerán en la muela; una será tomada y otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis la hora en que vendrá vuestro Señor.*

16. *"Debéis saber que si el administrador de la casa supiera a qué hora vendrá el ladrón, velaría y no permitiría que se robara en su casa. Por eso estad también vosotros preparados; pues el Hijo del hombre vendrá a una hora no esperada.*

17. *"¿Quién es pues un siervo fiel y prudente al que el señor ha puesto sobre la servidumbre para que les dé alimentos a su debido tiempo? Bendito sea el siervo, si su señor viene y le halla haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.*

18. *"Si el mal siervo dijera para sus adentros: mi señor tardará, y comenzara a golpear a sus compañeros y a comer con glotones y a beber con borrachos,*

19. *"vendrá el amo de este siervo un día en que no lo espera y a una hora inesperada, y le dará su recompensa junto a los hipócritas, en las tinieblas exteriores, y junto a los que son crueles y los que no tienen ni amor ni compasión: y allí habrá llanto y crujiir de dientes. (Cap. 61, 15-19)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Estad alerta y orad. Permaneced en Mí, y sabed que Yo estoy en vosotros y con vosotros; pues a quien vela y espera al Señor no se le pasará la hora en que Yo vendré, y sólo experimentará desde lejos la tribulación y la crueldad, porque no se habrá dejado adormecer y enredar por el mundo.

Permaneced activos en Mi espíritu y perseverad -pues Yo vengo.

CAPITULO 62

La parábola de las diez vírgenes

Quien cumple los mandamientos del amor,

es el que está alerta. El tiene la luz interna, el sello de Dios en la frente (1-7)

- 1. "Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del Novio. Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco necias.*
- 2. "Las necias, al tomar las lámparas, no tomaron consigo aceite, mientras que las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.*
- 3. "Como el Novio se hacía esperar, se adormilaron y durmieron. A media noche se oyó un clamoreo: '¡mirad, viene el Novio, salid a Su encuentro!' Se levantaron todas las vírgenes y prepararon sus lámparas.*
- 4. "Las necias dijeron a las prudentes: 'dadnos aceite del vuestro, pues nuestras lámparas se han apagado'. Pero las prudentes respondieron diciendo: 'no, pues no bastará para nosotras y vosotras; id más bien a la tienda y compradlo para vosotras'.*
- 5. "Y mientras iban a comprarlo, llegó el Novio, y las que estaban listas fueron con él a las bodas, y la puerta fue cerrada.*
- 6. "Después llegaron las otras vírgenes, diciendo: '¡Señor, Señor, ábrenos!' El respondió diciendo: 'en verdad os digo: no os conozco'.*
- 7. "Por eso velad, pues no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre vendrá. Mantened vuestras lámparas encendidas". (Cap. 62, 1-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El hombre que está alerta, que espera a su Señor, es comparable a las vírgenes prudentes. Ellas también llevaban consigo una reserva de aceite en sus vasijas. Esto significa: llevaban la luz en sí mismas -por la realización de las leyes de Dios.

El hombre que esté alerta, que cuide de cumplir los mandamientos del amor, tendrá la luz interna: ésta es el sello de Dios en la frente.

Pero si el hombre tan sólo comprende que no tiene luz en sí mismo cuando Cristo esté ya muy cerca de los Suyos, y sólo entonces se pone en marcha para recorrer el camino al corazón de Dios, su alma en vestido humano no Me verá a Mí, el Cristo; pues quien hasta el último momento siga ciegamente al mundo, fallecerá en aquel tiempo en que Yo asuma la soberanía de esta Tierra. El alma pobre en luz comenzará entonces en los lugares de purificación su camino a formas de vida más elevadas, recorriéndolo con sufrimiento del corazón y mucho esfuerzo.

Quienes no Me conocen, tampoco Me han acogido y por eso llevan poca luz en su alma. Cierto que estos hombres han oído hablar de Mi llegada, cierto que han hablado del Novio, pero no se han adornado con el adorno de la vida interna y la virtud de lo desinteresado, para ir a Mi encuentro, al

encuentro del Novio. En cambio, las verdaderas novias, que se han adornado con la virtud del amor desinteresado y el adorno de la vida interna, y que así han encendido la luz interna, estarán conmigo, el Novio.

Cuanto más aumenta la luz en la Tierra, tanto más se cierra la puerta para aquellos que de Mí sólo han oído y hablado, sin haberme aceptado y acogido. La puerta para que encarnen almas que no hayan desarrollado su luz interna, quedará entonces cerrada.

En las palabras, "no os conozco", hay el siguiente sentido: no Me conocéis porque no os conocéis. Y mientras no Me conozcáis, no podréis entrar en la luz; pues Yo Soy la Luz del mundo, la Verdad y la Vida.

CAPITULO 63

Parábola de los talentos

Aquel a quien le es dado, debe dar a otros. Dios sólo recompensa al que da de corazón (1-12)

- 1. Y dijo también: "el Reino de los Cielos se asemeja a un hombre que, partiendo a un país lejano, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos y al tercero uno, a cada cual según su capacidad, y seguidamente se fue.*
- 2. "Luego, el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Asimismo, el que había recibido dos talentos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.*
- 3. "Pasado mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y les pasó cuentas. Llegando el que había recibido cinco talentos, trajo además los otros, diciendo: 'señor, tú me has dado cinco talentos; mira, pues, con ellos otros cinco que he ganado'. Y el señor le dijo: 'muy bien, siervo bueno y fiel: has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho; entra en el gozo de tu señor'.*
- 4. "Llegó el que había recibido dos talentos y dijo: 'señor, me has dado dos talentos; mira, con ellos otros dos he ganado'. Su señor le dijo: 'muy bien, siervo bueno y fiel: has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de mucho; entra en el gozo de tu señor'.*
- 5. "Se acercó también el que había recibido un solo talento y dijo: 'señor, sabía que eres hombre duro; tú cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Y temiendo, fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo'.*
- 6. "Pero su señor le contestó diciendo: 'siervo malo y perezoso, ¿conque sabías que yo cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Deberías haber entregado mi dinero a los cambistas, para que produjera interés y a mi vuelta recibiese lo mío con intereses'.*
- 7. "Por eso, quitadle el talento y dádselo al que tiene dos; pues al que haya multiplicado se le dará y tendrá abundancia; pero a quien no haya multiplicado, también lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas exteriores; pues es la parte que ha elegido".*
- 8. Jesús dijo también a Sus discípulos: "sed verdaderos cambistas del Reino de Dios, rechazando lo malo y lo falso y guardando lo bueno y lo auténtico".*
- 9. Estando sentado Jesús en frente de la caja de ofrendas, observaba cómo la gente iba echando dinero en la caja de ofrendas, y algunos ricos echaban mucho.*
- 10. Y llegando una viuda pobre, echó dos óbolos que apenas tenían valor.*
- 11. Y llamando a Sí a Sus discípulos, dijo: "en verdad os digo que esa pobre viuda ha echado más en la caja de ofrendas que todos los otros.*
- 12. "Pues todos los otros han dado de lo que les sobra, pero ésta de su miseria ha dado cuanto*

tenía, es decir todo su sustento”. (Cap. 63, 1-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Tened en cuenta: aquel a quien le es dado, no debería guardar para sí mismo lo que ha recibido, sino darlo a otros; pues la ley es amor desinteresado donante. Cada hombre ha recibido de Dios los mandamientos. Lo que de los mandamientos ha realizado, debería darlo a otros, pues entonces se multiplica en el mundo para el bien de muchos.

Quien cumple los mandamientos, siente que debería emplear desinteresadamente sus talentos y capacidades para lo divino. Quien hace esto para el bien del prójimo, está trayendo la vida de Dios a este mundo y dará a muchos el pan de la vida interna, al preparar desinteresadamente -con sus capacidades y talentos- el corazón del prójimo para la vida interna, de manera que éste ya no tenga hambre y sed.

Pero quien no ha realizado los mandamientos de Dios, es siervo del pecado, y permanecerá y sufrirá en su subyugación hasta que despierte a la filiación de Dios mediante la realización de los mandamientos.

Quien tiene un corazón pleno, da de su corazón -es decir desinteresadamente-. Dios no se fija en lo dado externamente, sino en lo que se da desinteresadamente desde el corazón, en lo que el hombre ha realizado y da a otros desinteresadamente; pues sólo lo que se da desde el amor desinteresado contiene fuerza y luz. Quien puede dar así, es rico en su corazón.

Comprended: quien no da desde el corazón, tampoco recibe del corazón de Dios. Sólo quien dé desde el corazón será recompensado por el corazón, por Dios. Dios ama a todos Sus hijos. El ha dado a todos en igual medida. Dios no recompensa lo que da el yo humano, que se da importancia y es autocomplaciente, sino sólo la honradez y lo que es desinteresado, lo que emana de lo profundo del alma -lo que procede de Dios.

CAPITULO 64

Acerca de la esencia de Dios

Las fuerzas del principio Padre-Madre están en

hombre y mujer; por lo tanto, ambos tienen igual valor (1-3). Reconoced lo invisible en lo visible; ved en todo a Dios, la vida (4-5). Acerca de la ley de la atracción en todo lo que es. La decisión sobre la obra redentora de Cristo en la sala del trono de Dios. La misión de la Redención. Los portadores de la Sabiduría divina tienen con Cristo la responsabilidad principal de la Obra de la Redención. Las expediciones en que encarnan los hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión. La encarnación de Cristo. La misión sigue en pie hasta su cumplimiento (6-11). Los espiritualmente muertos (12).

El libre albedrío nunca debe ser influenciado (13)

- 1. Jesús llegó a una fuente, cerca de Betania, en torno a la cual crecían doce palmeras, adonde a menudo iba con Sus discípulos para enseñarles los misterios del Reino de Dios. Se sentó allí con Sus discípulos, a la sombra de los árboles.*
- 2. Y uno de ellos dijo: "Señor, desde antiguo está escrito que Elohim creó al hombre según Su propia imagen, creando hombre y mujer. ¿Cómo, pues, has dicho que Dios es Uno?" Y Jesús les dijo: "en verdad os digo que en Dios no hay ni hombre ni mujer, y sin embargo ambos son uno y Dios es ambos en uno. El es Ella, y Ella es El. Elohim -nuestro Dios- es perfecto, infinito y uno.*
- 3. "De modo que en el hombre está personificado el padre y oculta la madre; así, en la mujer está personificada la madre y oculto el padre. Por eso el nombre del padre y de la madre serán*

igualmente santificados, porque ellos son las grandes fuerzas de Dios, y el uno no es sin el otro, en el Dios Uno. (Cap. 64, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En el espíritu de Dios, la ley de la vida interna, no hay sexos, sino las fuerzas donante y receptora. Llamo a la fuerza donante principio masculino y a la fuerza receptora principio femenino.

Comprended: cuando hablo del hombre o de la mujer, hablo de los dos polos, de los dos principios de la vida, los polos donante y receptor, es decir los principios masculino y femenino. En el hombre, el polo o principio masculino, están manifiestas las fuerzas del padre: el polo donante, también llamado elemento espiritualmente creador o generador, pero estando también albergado en él el polo femenino, el principio femenino, la madre: la vida receptora y conservadora.

Análogamente, en la mujer, en el polo receptor, el principio femenino, están manifiestas las fuerzas de la madre, que recibe y conserva la vida, estando también albergado en ella lo masculino, lo donante, el padre.

Ambas fuerzas, los principios donante y receptor, están sintonizadas una con otra. Como seres, son dos y, sin embargo, uno: el principio donante y el principio receptor y conservador. Tal como el principio donante, lo masculino, tiene mayor parte de fuerzas creadoras y menor parte de fuerzas femeninas, es decir receptoras, lo femenino, el principio receptor, el polo receptor, tiene más aspectos femeninos, maternos por tanto, y menos masculinos, paternos, es decir fuerzas donantes.

Comprended: en cada fuerza, ya sea donante o receptora, está contenido el SER. Por eso debería respetarse a la mujer igual que al hombre; pues en cada uno de ellos están contenidas ambas fuerzas, tanto el elemento masculino como el femenino, los principios padre y madre. Por eso vuestro Padre, que también es Mi Padre, es el Dios Padre-Madre. Ambas fuerzas están unidas en El y son activas en todo lo que es. Este es el espíritu impersonal de la vida interna, el amor desinteresado, la fuerza y la sabiduría.

Quien en el mundo considera inferior a la mujer y pone al hombre por encima de la mujer, infringe la ley de la vida, el principio Padre-Madre, que es la ley universal.

4. "Adorad a Dios, que está por encima de vosotros, debajo de vosotros, a vuestra derecha y a vuestra izquierda, delante de vosotros, bajo y detrás de vosotros, dentro de vosotros y alrededor de vosotros. En verdad, sólo hay un Dios. El es todo en todo, y en El existen todas las cosas, el manantial de toda vida y de toda sustancia, sin principio y sin fin.

5. "Las cosas que son visibles y que pasan son materializaciones de lo invisible, que es eterno, para que por las cosas visibles de la naturaleza lleguéis a las cosas invisibles de la divinidad; y para que por las cosas naturales lleguéis a las sobrenaturales.

(Cap. 64, 4-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Habéis leído que todas las cosas que son visibles son materializaciones de lo invisible, de lo eterno. Por tanto, aprended a reconocer en todas las cosas visibles la Vida, lo invisible, lo que está oculto en todo.

Al hombre que se esfuerce en realizar las leyes de Dios, todo se le hará manifiesto. El ve lo que le es oculto al que está orientado al mundo: la Vida que es la fuerza y el SER en todo. Esta Vida es la herencia del alma, el Espíritu, Dios, que es la Vida y la sustancia y la forma de la Vida -es decir: todo-en-todo.

Comprended: cada alma debe volver a aceptar su herencia, lo que es invisible para el hombre, lo espiritual-divino; pues cada ser puro tiene su origen en el Espíritu, en Dios, y cada alma se purificará y como ser puro regresará al origen, al Espíritu, Dios, a la Vida, al principio Padre-Madre.

6. *"En verdad Elohim creó al hombre a imagen y semejanza de Dios, masculino y femenino, y toda la naturaleza es una imagen de Dios; por eso Dios es ambos, masculino y femenino, no divididos, sino ambos en uno no dividido y eterno, en el que son todas las cosas, las visibles y las invisibles.*
7. *"Del Eterno han partido y al Eterno retornarán. El espíritu al espíritu, el alma al alma, la mente a la mente, el sentimiento al sentimiento, la vida a la vida, la forma a la forma, el polvo al polvo.*
8. *"En el principio es la Voluntad de Dios, y luego surgieron Su hijo amado, el Amor divino, y la hija amada, la santa Sabiduría, igualmente del manantial eterno y Uno; y de ellos provienen las estirpes de los seres espirituales de Dios, los hijos e hijas del Eterno.*
9. *"Y éstos bajan a la Tierra y habitan entre los hombres, enseñándoles los caminos de Dios, a amar las leyes del Eterno, a obedecerlas para que encuentren salvación en ellas.*
10. *"Muchos pueblos han visto su día. Bajo diversos nombres se les han manifestado, y los pueblos se han regocijado en su luz; y precisamente ahora vuelven a vosotros, pero Israel no los recibe.*
11. *"En verdad os digo a vosotros, Mis Doce, a los cuales Yo he elegido: todo lo que fue dicho por ellos en tiempos pasados, es verdad -aunque desfigurado por las ideas y conceptos equivocados de los hombres". (Cap. 64, 6-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Todo lo puro está en Dios y todo lo puro viene de Dios.

Del Eterno vienen seres de luz a la Tierra -al Eterno regresan.

La ley de la atracción dice: quien vive en el espíritu de Dios, también se mueve en el espíritu de Dios, porque en El tiene su hogar.

De acuerdo con esta ley de la atracción -los iguales se atraen-, un alma o un hombre se encuentran con las almas o los hombres que llevan en sí mismos cosas iguales o parecidas a las suyas, para que juntos purifiquen lo que es pecaminoso. Así un intelectual se juntará con intelectuales que han registrado y mueven en sus consciencias cosas iguales o parecidas a las suyas. Un hombre sensible se junta a su vez con hombres sensibles. Si tienen que purificar algo unos con otros, al reunírseles les es dada la posibilidad para ello.

De este modo el aspecto divino vuelve a encontrar el aspecto divino. Es decir, almas y hombres que tienen iguales o parecidas predisposiciones para la vida interna, se encuentran para ayudarse y servirse mutuamente y desarrollar cada vez más la vida interna, la vida que todo lo une. Así las formas se encuentran; pues cada forma irradia su nivel de consciencia y es irradiada por la vida interna, para que sustancia y forma puedan elevarse a la forma espiritual inmediatamente superior.

El polvo encuentra su misma sustancia, polvo, y vive como fuerza y consciencia en Dios, que también vive en la mota de polvo y la estimula a evolucionar y la conduce a la forma espiritual inmediatamente superior.

Los iguales se unen. En el mundo material se unen los hombres, en los reinos de las almas las almas -y en el eterno SER se une todo lo que se encuentra en la evolución espiritual: minerales y plantas y animales y seres de la naturaleza, espirituales.

Dios, el Padre eterno, ha creado y crea, desde el Espíritu eterno -el principio Padre-Madre-, principios masculinos y principios femeninos, los hijos e hijas de Dios, los seres espirituales que

han surgido y surgen de Su amor y sabiduría, del único manantial, Dios.

Cuando los acontecimientos de la Caída llegaron cerca de su punto más bajo, Yo, el Hijo, el Corregente de los Cielos, fui a la Tierra para llevar a los hombres la Redención. En el "está consumado" que pronuncié en la cruz a través de Mi cuerpo terrenal, Jesús, aconteció la salvación en todas las almas: Mi herencia, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, se dividió en destellos y se introdujo en todas las almas. El destello redentor comenzó a brillar en cada alma y desde entonces le es soporte y salvación.

Antes de que Yo, Cristo, abandonara los Cielos, para obrar en Jesús de Nazaret, en la sala del trono del Eterno fue decidida Mi gigantesca y poderosa Obra de la Redención.

Muchos hijos e hijas de Dios aportaron una parte de su potencial de luz espiritual a la misión redentora, y con ello forman parte de la Obra de la Redención. La obra redentora conduce de regreso a todas las almas, es decir, las hace retornar al hogar, a su interior, para que después del fallecimiento del cuerpo terrenal el ser proveniente de Dios pueda entrar de nuevo en Dios, en la ley de la vida y del amor.

Los hijos e hijas de Dios encarnaron en diferentes estirpes, en primer lugar en la estirpe de David, que conduce la Obra de la Redención. Encabezando a todos va la Sabiduría divina, que es el tercer atributo de Dios, representado por el querubín de la Sabiduría divina, por el tercer ángel de la ley.

Como ya he manifestado, el principio femenino del portador de la Sabiduría divina está en vestido terrenal [1989], y el principio masculino en vestido espiritual. Ambos -el dual espiritual femenino en vestido terrenal y el dual espiritual masculino en espíritu- tienen conmigo, Cristo, la responsabilidad principal de la Obra de la Redención y encabezan a los hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión de la Redención. Todos éstos tienen la misión de enseñar a los hombres el camino a Dios, de instruirles en que amen y guarden las leyes del Eterno -y en que obedezcan a Dios en todo-. Con ello los hombres encuentran el destello redentor en sus almas y hacen que brille cada vez más. Este les es entonces luz para el camino al eterno SER; es el Cristo de Dios, que vive en el Padre.

Así ha sucedido y sucede: en un determinado orden legítimo encarnaron en las estirpes de esta Tierra los hijos e hijas que ya han formado y siguen formando parte de la misión de la obra redentora, todos ellos encabezados por la pareja dual de la Sabiduría divina.

En la Antigua Alianza vinieron del Cielo, encarnando en la Tierra, las primeras expediciones -los primeros hijos e hijas que forman parte de la misión de la obra redentora-. Me prepararon a Mí, Cristo, los caminos hasta los hombres. Primero vino a esta Tierra, como profeta, el principio masculino, el querubín de la Sabiduría divina, y anunció la llegada del Redentor.

Sin que como hombre, hallándose en vestido terrenal, él fuera consciente de ello, algunos de los hijos e hijas de Dios fueron colocados a su lado para llevar a cabo junto con él en la Antigua Alianza lo que estaba previsto por el espíritu de Dios para aquel tiempo. Cuando finalizaron su existencia terrenal, algunos de estos hijos e hijas de Dios provenientes de las primeras expediciones, que apenas se habían cargado, regresaron al eterno SER ante el trono del Padre, encabezados por el principio masculino de la Sabiduría divina, el querubín que en la Tierra había servido como profeta al Eterno.

Sin embargo, la misión en la obra redentora ha permanecido y permanece en ambos principios de la Sabiduría divina como sello para el Nuevo Tiempo -es decir, grabado indeleblemente hasta el cumplimiento de la misión-, e igualmente en todos los hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión.

Algunos de ellos, que se habían despojado de su vestido terrenal, se juntaron en los lugares de purificación para formar nuevas expediciones -conjuntamente con los que ahora venían de los Cielos- a fin de entrar de nuevo en un vestido terrenal. Una y otra vez encarnaron expediciones de hijos e hijas de Dios, entre ellos también muchos que no habían cumplido su misión en las primeras

expediciones que encarnaron.

En el sucederse de encarnaciones se produjeron cargas en sus almas. Algunos cumplieron una parte de su misión, otros en cambio cargaron sus almas. Regresaron a los reinos de las almas y estuvieron entonces como almas en los respectivos ámbitos que correspondían a sus niveles de consciencia.

Una y otra vez se formaron nuevas expediciones de hijos e hijas de Dios para prepararme a Mí, el Cristo, los caminos en la Tierra. Finalmente se reunió la expedición decisiva para la obra redentora: Yo, Cristo, el Hijo de Dios, el Corregente de los Cielos, vine a un vestido terrenal, y conmigo vinieron muchos hijos e hijas de Dios, para servirme y ayudarme. Muchos estuvieron entre Mis seguidores; habían encarnado en familias romanas y judías. Muchos de estos hijos e hijas de Dios tenían ya el alma cargada, por sus encarnaciones anteriores, y hallándose entonces en vestido terrenal no reconocieron el gran acontecimiento. A pesar de ello, traje a los hombres una parte de Mi herencia divina. Fui sostenido por el Padre y por los mensajeros de la luz y por los pocos hijos e hijas en vestido terrenal que Me reconocieron a Mí, su Hermano y Redentor, el Redentor de la humanidad.

Tras Mi regreso al Padre, como Corregente de los Cielos y Redentor de la humanidad, partió la siguiente expedición espiritual a la existencia terrenal. De nuevo se juntaron en los lugares de purificación hijos e hijas de Dios con hijos e hijas de Dios que provenían de los Cielos, para encarnar conjuntamente. Encabezando a todos, vino con esta expedición el principio femenino de la Sabiduría divina. Después de fallecer sus cuerpos, también estas almas regresaron, bien a los ámbitos de las almas, bien a ámbitos más luminosos.

Así han venido y vienen hijos e hijas de Dios a los hombres, expedición tras expedición, para instruirles acerca de las leyes de la vida, para que amen a Dios y Le obedezcan, y así encuentren en Cristo el camino de regreso al hogar, a Dios, su y nuestro Padre. Cada vez trajeron también a la Tierra la idea del Reino de Dios, de manera que paulatinamente toma forma y configuración en la Tierra: es el Reino de Paz de Jesucristo. Una y otra vez vino, encabezando a todos, el principio femenino de la Sabiduría divina, para, obrando en cooperación con su dual espiritual, el positivo de la Sabiduría divina, que permaneció y permanece en vestido espiritual, seguir preparándoles los caminos a los hijos e hijas de Dios.

Desde Mi existencia terrenal han pasado casi dos mil años. Muy paulatinamente, se está cumpliendo la voluntad del Eterno en y a través de los hijos e hijas de Dios. Más y más están cumpliendo ellos en la Tierra lo que forma parte de la misión de la Redención: enseñar conmigo, Cristo, a todos los hombres a guardar las leyes de la vida y del amor, a fin de llegar a ser libres para el Reino de Dios. Los hijos e hijas de Dios que forman parte de la misión de la Redención estarán yendo y viniendo hasta que se haya cumplido lo que Yo, el Cristo, he prometido: **un** rebaño y **un** Pastor, **un** pueblo en Mí, el Cristo, **un** Reino en la Tierra, el Reino del Eterno.

La misión del Hijo, que Yo Soy, es traer de regreso a casa todo lo que parecía perdido. Esta misión está en los corazones de aquellos que Me sirven en la Obra de la Redención.

Comprended: hasta que no se haya cumplido toda la obra redentora -tanto en la Tierra como en los lugares de purificación-, todos estos hijos e hijas de Dios, encabezados por la Sabiduría divina, formarán parte de la misión redentora.

En Mí, el Cristo, cada alma encuentra cómo llegar y llega al Padre.

"Muchos pueblos han visto su día. Bajo diversos nombres se les han manifestado, y los pueblos se han regocijado en su luz; y precisamente ahora vuelven a vosotros, pero Israel no los recibe", significa: los hijos e hijas de Dios vinieron, encabezados por la Sabiduría divina, tanto en la Antigua como en la Nueva Alianza, y en el tiempo actual [1989] vuelven a estar entre los hombres, a fin de actuar como pioneros para el Nuevo Tiempo.

Ha comenzado el cambio de era del viejo mundo pecaminoso a la nueva era de la luz y del amor. Muy paulatinamente, florecerá la vida en Mí, el Cristo de Dios.

Como Israel no Me ha acogido a Mí, el Hijo de Dios, ni a los demás hijos e hijas de Dios que han formado y forman parte de la misión de la Redención, Israel se está formando ahora en otro país, y también ahí la Nueva Jerusalén.

12. Y entonces dijo Jesús a María Magdalena: "está escrito en la Ley que quien abandone al padre y a la madre morirá. Pero la Ley no habla de los padres de esta vida, sino de la luz que habita en nosotros, que está en nosotros hasta el día de hoy. (Cap. 64, 12)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El sentido de las palabras, "...quien abandone al padre y a la madre morirá", es el siguiente: el Dios Padre-Madre es Padre primario y Madre primaria de cada ser espiritual y de cada hombre. Es la luz que habita en el interior. Cuando el hombre la abandona pecando a sabiendas, está espiritualmente muerto. Vagará intranquilo en las sombras de su yo, hasta que su alma despierte y aspire al renacimiento en el espíritu de Dios para volver a unirse con el Dios Padre-Madre.

13. "A quienes, pues, se separen de Cristo, el Redentor, de la ley santa y de la colectividad de los elegidos, dejadles morir. Sí, dejad que se pierdan en las tinieblas exteriores; pues así lo han querido y nadie puede impedirselo". (Cap. 64, 13)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Estas palabras significan: quien se separa de Mí, el Cristo, se separa de la ley eterna, de Dios, y de la colectividad de los que cumplen Su voluntad. Permanecerá en las tinieblas y estará espiritualmente muerto, hasta que busque la luz del mundo, que Yo Soy en él.

Cada alma y cada hombre tienen el libre albedrío, pudiendo cumplir las leyes de Dios o andar en las tinieblas. Dado que el cuerpo espiritual -llamado alma cuando está cargado- procede de Dios, para cada alma llegará el momento en que acoja y realice lo que la hará libre: la ley del amor y de la vida. Pero si alma y hombre quieren andar en las tinieblas, conforme a la ley del libre albedrío tendrán que cargar con lo que hayan causado en las tinieblas: los efectos de su siembra.

La ley de la justicia dice: cada cual tiene el libre albedrío, pudiendo aceptar o rechazar lo divino. Pero cada cual tiene que cargar él mismo con lo que ha creado.

Las palabras, "que se pierdan", significan: dejad el libre albedrío a vuestro prójimo -y tampoco le obliguéis a aceptar lo divino que le libera-. Las leyes divinas deben ser enseñadas a los hombres; pero que el hombre las utilice o cuándo hará uso de ellas, eso hay que dejárselo a él. Quien tenga esto en cuenta, cumplirá la voluntad de Dios, que dice: cada cual ha de aceptar libremente lo que es divino. Quien obliga a ello a su prójimo, está actuando contra la justicia, el amor y la libertad de Dios.

CAPITULO 65

La última unción, hecha por María Magdalena.

La preparación de la traición

Acerca del verdadero dar y de la ayuda a los pobres.

Las sombras del yo humano impiden ver la luz de Dios; el hombre habla entonces de "los secretos de Dios" (1-10)

1. Y la vigilia del sábado antes de la fiesta de la Pascua, hallándose Jesús en Betania, fue a casa de Simón, el leproso, donde Le habían preparado una cena; y Marta servía, mientras que Lázaro era

de los que estaban sentados a la mesa con El.

2. Y llegó María, llamada Magdalena, con un frasco de alabastro de unguento muy preciado y caro de aceite de nardo. Abrió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús y ungió Sus pies y los enjugó con sus cabellos.

3. Entonces uno de Sus discípulos, Judas Iscariote, el que Lo había de traicionar, dijo: "¿a qué este derroche de aceite de ungir? Podría haberse vendido a buen precio y dado el dinero a los pobres". Esto decía, no por preocuparse de los pobres, sino porque estaba lleno de celos y codicia y, llevando él la bolsa, administraba el dinero. Y murmuraban sobre Magdalena.

4. Pero Jesús les dijo: "dejadla en paz, ¿por qué la molestáis? Ha hecho todo lo que ha podido; ha hecho una obra buena conmigo. Pobres, en todo tiempo los tendréis con vosotros, pero a Mí no Me tendréis en todo tiempo. Ha ungió Mi cuerpo para Mi sepultura.

5. "En verdad os digo, dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho ella, para memoria suya".

6. Entró luego Satanás en el corazón de Judas Iscariote, y éste se encaminó para tratar en secreto con los sumos sacerdotes y ancianos sobre cómo podría traicionarlo. Y ellos se alegraron y convinieron con él en treinta piezas de plata, el precio de un esclavo. Les prometió hacerlo, y buscaba ocasión para traicionarle.

7. Y por aquel tiempo dijo Jesús a Sus discípulos: "predicad a todos en el mundo, diciendo: aspirad a recibir los secretos de la luz, y a entrar en el reino de la luz, pues ahora ha llegado el tiempo para ello y ahora es el día de la Redención.

8. "No lo pospongáis de día en día, de una vuelta a otra (de la rueda del renacimiento), de eón a eón, creyendo que cuando retornéis a este mundo conseguiréis acceder a los secretos y entrar en el reino de la luz.

9. "Pues no sabéis cuándo el número de las almas perfectas estará completo; pues entonces se cerrarán los portales del reino de luz y en adelante nadie más podrá entrar ni nadie saldrá.

10. "Esforzaos por entrar mientras se esté haciendo la llamada, antes de que el número de los perfectos esté sellado y completo y el portal se cierre".

(Cap. 65, 1-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Cuántas veces escucháis en este mundo: "podría haberse vendido a buen precio y dado el dinero a los pobres". Todo el que utiliza estas palabras debería hacerse la pregunta de hasta qué punto es sincero al decirlo y cuánto ha aportado él mismo de ayuda para los pobres.

No basta dar limosnas a los pobres, como hacen los fariseos para ser vistos por las gentes.

El verdadero dar consiste en cumplir la ley del amor y de la vida. Entonces lo dado no es una limosna, sino una auténtica ayuda. Con ésta, el alma pobre que está en un cuerpo pobre llegará a la ley "ora y trabaja" y se volverá rica en el corazón. Entonces también el hombre recibirá todo lo que necesita para poder vivir como hijo de Dios.

De modo que donde el evangelio del amor y de la vida sea primero vivido y después enseñado, los pobres que lo acepten y cumplan se volverán ricos en su corazón, y también el hombre pobre recibirá lo que necesite para vivir como hijo de Dios. Cumplir el evangelio origina las obras verdaderamente buenas.

Las palabras, "aspirad a recibir los secretos de la luz", significan: las sombras del yo humano

envuelven la luz e impiden al hombre ver la luz de Dios. Por eso el hombre habla de los secretos de la luz, ya que aún no la puede ver. Quien desee ver tras los secretos, debe primero mirar sus sombras y eliminar lo que ha reconocido, que le ha conducido hasta las sombras, para que encuentre la luz de Dios y pueda entrar en el Reino de Dios.

Por tanto, no aplacéis de día en día, de una "vuelta" a otra, de eón a eón lo que hayáis reconocido de humano, pensando que aún podéis purificarlo en una de las siguientes vidas terrenales; pues ¿quién de vosotros sabe cuándo se parará la rueda del renacimiento para almas muy cargadas y cuándo serán cerrados los portales para tales encarnaciones?

Comprended: en esta existencia terrenal debéis esforzaros en cumplir las leyes de Dios. No aplacéis, en consecuencia, la realización de la vida santa de día en día, diciendo que después de esta vida terrenal, en una encarnación posterior, tendréis más éxito en cumplir las leyes de Dios y penetrar los velos que no os dejan ver la luz y la vida.

Comprended: el hombre hablará de los secretos de Dios mientras tenga secretos para con su prójimo. Pero quien aspira a la perfección no tiene secretos para con sus semejantes, porque la ley de Dios, que él cumple, no encierra ningún secreto.

Quien cumple las leyes del amor y de la vida es un libro abierto, y además a él todo le es manifiesto.

La gracia de Dios obra hoy día [1989] incrementadamente en este mundo. El, el Todopoderoso, ha dado una vez más a todas las almas y hombres un período de tiempo, y con ello la posibilidad de enmendar todo lo que es impuro.

CAPITULO 66

Enseñanzas acerca de la perfección

La verdadera vida es la vida en Dios (1-3).

Los seres puros viven en la unidad universal; son uno. La polaridad, como unión en Dios. María Magdalena, imagen ejemplar del principio receptor. Todo lo que es se basa en la polaridad (4-11). La tri-unidad; espíritu, alma y hombre. ¿Cuándo

vendrá el Reino de Dios a la Tierra? (12-13)

1. De nuevo les enseñó Jesús, diciendo: "Dios ha despertado en todo pueblo y en toda época testigos de la verdad, para que todos oigan la voluntad del Eterno y la hagan, a fin de entrar después en el Reino de Dios como regentes y colaboradores.

2. "Dios es poder, amor y sabiduría, y estos tres son uno. Dios es verdad, bondad y belleza, y estas tres son una.

3. "Dios es justicia, saber y pureza, y estas tres son una. Dios es esplendor, compasión y santidad, y estas tres son una. (Cap. 66, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En Dios todo es sustancia, y todas las fuerzas del Universo están en el Uno, Dios.

En todos los tiempos envió Dios mensajeros al mundo, que dieron fe de la verdad y trajeron testimonio a los hombres de que la verdad, si se vive, otorga vida; pues la verdadera vida es la vida en Dios.

La palabra "compasión", en la ley de Dios del amor y de la vida, significa: padecer-con, sentir-con y tener comprensión para con todos los hombres y almas y para con toda criatura.

4. "Y estas cuatro Trinidades son una en la Divinidad oculta, lo Perfecto, lo Infinito, el Unico.

5. *"Así como en todo hombre completo hay tres personas; el hijo, el esposo y el padre, y estas tres son una.*
6. *"Así en toda mujer completa hay estas tres personas; la hija, la esposa y la madre, y estas tres son una. Y el hombre y la mujer son uno, tal como Dios es uno.*
7. *"Así también es con Dios, el Padre, en quien no hay masculino ni femenino y en quien ambos son, y cada uno triple, y todos son uno en la unidad oculta.*
8. *"No os maravilléis de ello, pues tal como es arriba, así es abajo, y como es abajo, así es arriba, y lo que es en la Tierra, es así porque en el Cielo es así.*
9. *"Y una vez más os digo: Yo y Mi esposa somos uno, así como María Magdalena, a quien he escogido y santificado en Mí como imagen ejemplar, es una conmigo. Yo y Mi Comunidad somos uno. Y la Comunidad son los seleccionados de la humanidad para la Redención de todos.*
10. *"La Comunidad del Primogénito es la María de Dios; así habla el Eterno. Ella es Mi madre y desde el principio Me ha concebido y engendrado como hijo suyo en todo tiempo y región del Cielo. Ella es Mi esposa, eternamente unida en santa comunión conmigo, su esposo. Es Mi hija, pues eternamente ha nacido y surgido de Mí, su padre, y en Mí se regocija.*
11. *"Y estas dos trinitades son una en el Eterno y se hacen patentes en todo hombre y toda mujer que se han vuelto perfectos y nacen de Dios eternamente y se regocijan en la luz, por siempre ensalzados y hechos uno con Dios, y que por siempre conciben y hacen nacer a Dios para la Redención de muchos. (Cap. 66, 4-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras de los hombres son símbolos. Las palabras "hombre" y "mujer", son aplicados por los hombres en primer lugar a los sexos. Pero aquí también deberían ser entendidos como principio de dualidad de los Cielos, en los que todo es asexual.

Así como Dios es la fuerza de todas las fuerzas del Universo, todos los seres que provienen de Dios poseen las fuerzas del Universo. No es el cuerpo físico el que posee estas fuerzas, sino el cuerpo espiritual puro en lo más interno del alma encarnada.

En el espíritu, "hombre" y "mujer" significan los principios donante y receptor. A la vez son hijo o hija de Dios, y padre o madre. Ambos son uno en sus irradiaciones donante y receptora, y también uno en Dios, en la ley de la vida.

La perfección no conoce ni el "tuyo" ni el "mío". Todo lo que es, es para cada ser puro algo suyo, pues él no conoce la propiedad personal. Lo que posee un ser puro, lo posee también el otro. No sólo están aunados en todo *-son uno-*. De la unidad universal fluyen la riqueza interna y la plenitud.

Cada alma -o cada hombre- que es uno conmigo, el Cristo, también es uno conmigo en el Padre eterno. Es un elegido y forma junto con muchos elegidos la Comunidad que son los seleccionados de la humanidad de esta Tierra para la Redención de todos. De los cuatro vientos he reunido y reúno a los que son uno conmigo o que recorren el camino del llegar a ser uno.

Mi comunión con María Magdalena es símbolo de que todo lo que es se basa en la polaridad, también la comunión de hombre y mujer. Yo elegí a la esposa de Mi alma como signo de que lo donante y lo receptor son una unidad en Dios, fundidos en el Eterno. Con ello di testimonio de que ante la faz de Dios hombre y mujer son iguales, como unidad y polaridad en El.

El alma de María Magdalena llegó a ser muy cercana a la irradiación de Mi alma. Vivía como ejemplo vivo de mujer espiritual, de principio receptor, en Mí, viviendo Yo como principio donante vivo, en ella. Así ella es en Mí el aspecto de Dios santificado, el principio receptor. En Jesús de Nazaret ella era en Mí; y ella es en Mí, el Cristo -y nosotros somos en Dios-. Ella es el ejemplo vivo para las mujeres de esta Tierra, como principio receptor que también lleva en sí los aspectos del

principio donante.

María Magdalena no esperaba nada. Era en Mí, Jesús, y es conmigo y en Mí eternamente; pues todas las fuerzas celestiales, dar y recibir, se unen en todo lo que es, en cada ser espiritual, en los astros y en los reinos de la naturaleza, pues todo lo que es se basa en la polaridad. Todo lo que es, es vida sustancial, es Dios en todo.

Comprended: todo lo que lleva la Tierra de luz y fuerza que provienen de Dios, ha sido dado por Dios para la Redención de las almas, de los hombres y de la Tierra.

Dios, la Unidad universal, el Amor y la Sabiduría, respira su Yo Soy en cada eón, en cada nuevo acto creador. Y lo que el Eterno ha infundido con Su hálito a este mundo, es igualmente El mismo, todo en todo. Las fuerzas puras de la Tierra son también las fuerzas puras de los Cielos. De la forma que obran las fuerzas puras, el SER puro, como sustancia, en la Tierra, obran también, omniabarcantemente, en el eterno SER.

12. *"Este es el misterio de la trinidad en la humanidad, a través del que se ha de cumplir en cada hijo humano el misterio de Dios de contemplar la luz, soportar sufrimientos por la verdad, ascender al Cielo y enviar el Espíritu de la verdad. Este es el sendero de la Redención, pues el Reino de Dios está en el interior"*.

13. *Entonces uno Le dijo: "¿cuándo llegará el Reino de Dios?" Y El contestó diciendo: "cuando lo que está en el exterior llegue a ser como lo que está en el interior, y lo que está en el interior como lo que está en el exterior, y lo masculino y lo femenino ni masculino ni femenino, sino ambos uno. Los que tengan oídos para oír, que oigan". (Cap. 66, 12-13)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La tri-unidad en la humanidad es: el espíritu, el alma y el hombre. Sin el espíritu y sin el alma el hombre no puede respirar. La respiración es vida. Dios es el aliento, la vida, el espíritu, que respira a través del alma y del hombre y así mantiene a toda la humanidad.

Para que el hombre pueda cambiar y encontrar su verdadero SER, enseñó el camino del amor. Quien recorre este sendero de la iluminación interna, se desprende, muy paulatinamente, de sus pasiones y avidesces y también de sus pensamientos terrenales reprobables. Entonces hablará palabras de la vida y actuará tal como ha llegado nuevamente a ser: de forma divina. Sólo entonces el hombre se habrá transformado. Su aspecto externo habrá llegado a ser su verdadero SER, lo interno.

Sólo cuando a la luz de la verdad el hombre se haya transformado, vendrá el Reino de Dios a esta Tierra; pues cuando lo externo haya llegado a ser como lo interno, y lo interno como lo externo, el hombre cumplirá las obras de Dios y la vida en la Tierra será la vida en Dios. Entonces hombre y mujer, lo masculino y lo femenino, serán uno y la polaridad en Dios. Entonces los principios positivo y negativo -es decir, los seres donantes y receptores- vivirán siendo conscientemente hijos de Dios.

CAPITULO 67

La entrada en Jerusalén. El juicio final

Hosanna. Crucificadle: quien sólo piensa en su

propio bien, es inconstante. Los judíos cosechan su siembra desde hace 2000 años. El hombre debe respetar a Dios en toda forma creada, y por tanto también en su prójimo; si no, estará a la izquierda de Cristo (1-10). La expiación y purificación de las almas gravemente cargadas (11). Lo que no habéis hecho al más humilde, tampoco Me lo habéis hecho a

1. *Y en el primer día de la semana, cuando llegaban a las cercanías de Jerusalén, a Betfage y Betania, junto al monte de olivos, envió a dos de Sus discípulos y les dijo: "id a la aldea que está frente a vosotros, y al entrar encontraréis a un potro atado, sobre el que nadie montó aún: soltadlo y traedlo.*
2. *"Y si alguien os dice: ¿por qué hacéis eso?, decidle que el Señor tiene necesidad de él. Y os lo dejarán traer".*
3. *Y fueron y encontraron al potro atado en un lugar donde dos caminos se cruzaban, y le soltaron. Y algunos de los que allí estaban les dijeron: "¿qué hacéis pues, desatando el potro?" Y ellos les dijeron lo que Jesús les había mandado, y aquéllos les dejaron marchar.*
4. *Y Le llevaron el potro a Jesús y pusieron sus vestiduras sobre el animal, y El se sentó en él. Y muchos extendían sus vestiduras sobre el camino, y otros tomaban ramas de los árboles y las esparcían sobre el camino.*
5. *Y los que Le precedían y Le seguían gritaban: "¡hosanna, bendito seas Tú, que vienes en nombre de Jehová! Bendito sea el reino de nuestro padre David, y bendito seas Tú, que vienes en nombre del Altísimo! ¡Hosanna en las alturas!"*
6. *Y Jesús entró en Jerusalén y en el templo, y habiéndolo mirado todo a Su alrededor, les enseñó esta parábola, diciendo:*
7. *"Cuando el Hijo del hombre venga en Su gloria, y con El todos los santos ángeles, estará sentado en el trono de Su gloria. Y ante El estarán reunidos todos los pueblos, y El separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos. Y pondrá a las ovejas a Su derecha y a los cabritos a Su izquierda.*
8. *"Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: venid, benditos de Mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Pues tuve hambre, y Me disteis de comer; tuve sed, y Me disteis de beber; fui forastero y Me acogisteis; estuve desnudo, y Me vestisteis; estuve enfermo, y Me visitasteis; estuve preso, y vinisteis a verme.*
9. *"Entonces los justos Le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento y Te dimos de comer, o sediento y Te dimos de beber? ¿Cuándo Te vimos como forastero y Te acogimos, o desnudo y Te vestimos? ¿Cuándo Te vimos enfermo o preso y fuimos a verte?*
10. *"Y el Rey contestará diciéndoles: ved, Yo Me manifiesto en todas las formas creadas, y en verdad os digo: lo que habéis hecho a uno de los más humildes de estos Mis hermanos, Me lo habéis hecho a Mí.*

(Cap. 67, 1-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con la palabra "potro", se hace referencia a la asna que Me transportó por entre la multitud aclamante de judíos que querían tener su rey terrenal.

Mientras el hombre sólo cuide de su bienestar material, pensará, hablará y actuará de forma parecida a los judíos, que Me loaban con sus labios con la esperanza de que, en Mí, Dios les enviara a ellos, al pueblo pecaminoso, a un hombre que confirmara aún más sus vicios y creara para ellos lo que contribuyera a su vida viciosa: placeres y excesos terrenales, glotonería e intemperancia en la bebida -es decir, les hiciera posible todo aquello que pedían.

Los mismos judíos que gritaban, "¡hosanna, bendito sea el reino de nuestro padre David, y bendito

seas Tú, que vienes en nombre del Altísimo!”), unos días más tarde gritaban: "crucifícadle y liberad a Barrabás”.

Reconoced a los hombres por su lenguaje: quien sólo piensa en su propio bien, honrará hoy a quien podría facilitárselo y mañana renegará del mismo, por no habérselo facilitado.

Examinaos y examinad vuestra vida: si en las cosas pequeñas o grandes no pensáis, habláis y actuáis de forma parecida a los judíos de aquel tiempo. De esta manera muchos se convierten en Judas. Tendrán que pagar por ello -si no en esta encarnación, en los reinos de las almas o en una de las veces siguientes en que se vuelvan carne-; pues lo que el hombre siembre, es lo que cosechará.

Desde hace casi 2000 años los judíos están cosechando, de vez en vez en que se vuelven carne, lo que sembraron entonces y en sus encarnaciones posteriores -hasta que acepten y acojan a su Redentor y se arrepientan de lo que han causado.

Captadlo en vuestros corazones: todo lo que porta vida, posee la fuerza, el amor y la sabiduría de Dios, y todo lo que vive, vive porque Dios habita en todo.

Dios es en todo la totalidad. Su fuerza es indivisa en todo. Por eso, Dios es todo en todo. En cada forma creada está Dios, está Todo-en-todo. Todo lo que vive en la Tierra, cada forma material, lleva en sí la forma espiritual, lo creado por Dios, es decir Todo-en-todo.

Quien no estime esto, no honrará a Dios ni estimará a su prójimo. Por eso no lo habrá alimentado, ni dado de beber, ni hospedado, ni vestido, ni servido. Quien no haya estimado a Dios en todas las formas, tampoco habrá reconocido a Dios en su prójimo y con ello no habrá aceptado ni acogido a Dios. Su lugar estará a Mi izquierda.

11. "Y dirá a los de la izquierda: marchaos de Mí, malas almas, al fuego que dura eones, que habéis preparado para vosotros, hasta que quedéis purificados siete veces y liberados de vuestros pecados.

(Cap. 67, 11)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Con la palabra "mala", se hace referencia a la corrupción del alma que ha cubierto las siete fuerzas básicas de Dios con pecados graves.

La expiación de pecados graves tiene lugar en ciclos de eones,* pues un alma que ha caído mucho a menudo no puede expiar sus cargas en períodos de tiempo más breves. Esto, en muchos casos, no lo podrían soportar ni el alma en los lugares de purificación ni el hombre. Además, un alma tal está atada a varias, o incluso a muchas almas y hombres, y sólo se liberará cuando todos ellos le hayan perdonado. También sufrirá en su propio cuerpo de alma los diferentes sufrimientos que como hombre haya causado a su prójimo. Esta expiación y purificación puede ser, para un alma tal, el llamado infierno, el fuego.

12. "Pues tuve hambre y no Me disteis de comer; tuve sed y no Me disteis de beber; fui forastero y no Me hospedasteis; estuve desnudo y no Me vestisteis; enfermo y preso, y no Me visitasteis.

13. "Entonces también ellos Le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento, o sediento, o forastero o desnudo o enfermo, y no Te servimos?

14. "El les contestará diciendo: he aquí que Yo Me muestro a vosotros en todas las formas creadas, y en verdad os digo que lo que no habéis hecho a uno de los más humildes de estos Mis hermanos, tampoco Me lo habéis hecho a Mí. (Cap. 67, 12-14)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El amor desinteresado es la ley de la vida. Sólo cuando las obras del hombre son desinteresadas, él está viviendo conscientemente en Dios. Todo lo demás está relacionado con el hombre, con la propia persona, y no tiene relación con Dios, que es la Unidad universal y el altruismo. Quien sólo sirve a su prójimo para ser recompensado por él, ya tiene su recompensa y no recibirá recompensa alguna de Dios.

Todas las formas de vida viven por la ley eternamente fluente, Dios, que es amor, vida y sabiduría. Quien actúa con sus sensaciones, pensamientos, palabras o actos contra una forma de vida, está actuando contra la Ley, Dios. Cada hombre es forma creada que proviene de Dios. Todos los astros, cada piedra, cada planta y cada animal, son formas creadas que provienen de Dios.

De modo que Dios, la Vida, se muestra en todas las formas creadas. Quien no sirve desinteresadamente a todas las fuerzas de Dios que han tomado forma, está pecando contra ellas y tendrá que cargar con -y saldar- lo que con eso se ha impuesto a sí mismo. Por tanto, lo que no habéis hecho desinteresadamente al más humilde de Mis hermanos, a vuestro prójimo, tampoco Me lo habéis hecho a Mí.

Comprended: quien ocasione sufrimiento a su prójimo, lo explote y lo haga trabajar para sí por un reducido salario, acumulando con ello riqueza, sufrirá en su propio cuerpo lo que haya causado a su prójimo.

Voy al encuentro de los hombres bajo aspectos y formas de todo tipo. Quien no acepta ni acoge a la vida que Yo Soy en aspecto y forma, está rechazando su propia vida y con frecuencia sólo podrá volver a encontrarla después de eones de sufrimientos; pues no se perderá ningún alma -porque Yo estoy en cada alma: Cristo, la Vida.

15. "Y los crueles y duros de corazón irán a un castigo severo durante eones y, si no se arrepienten, serán totalmente aniquilados: mas los justos y misericordiosos entrarán en la vida eterna y en la paz eterna". (Cap. 67, 15)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La expresión "serán totalmente aniquilados", hay que entenderla de la forma siguiente: almas que se hayan impuesto las cargas más graves, pecados contra el Espíritu Santo -es decir que a pesar de lo que sabían hayan pecado contra la vida santa y eterna-, y no se arrepientan, sino sigan pecando a sabiendas, sufrirán daños en su cuerpo de alma. Dado que cada alma tiene vida eterna, estas almas tienen que regenerarse en los planos de desarrollo espiritual, es decir que tienen que perfeccionar de nuevo su cuerpo espiritual.

Lo mismo es válido para los demonios que luchan contra Mí hasta la disolución de todas las formas materiales, o incluso después. Como seres de la Caída, ellos son responsables de la totalidad del potencial de cargas y conforme a ello expiarán hasta el fin de la Caída. En cambio, las almas y los hombres, individualmente, expiarán lo que hayan causado.

Todas estas almas muy cargadas serán incorporadas al proceso evolutivo espiritual, para reconstituir sus núcleos de vida espiritual, las partículas de su cuerpo espiritual, y volver a orientar hacia Mí las diversas clases de átomos espirituales. De forma parecida a como discurre el proceso evolutivo espiritual en el eterno SER -desde la piedra a la planta, desde la planta al animal, y del animal al ser natural-, sucederá en estos cuerpos de alma. De este modo tales almas reconstituirán su cuerpo espiritual, y entrarán conscientemente en la filiación de Dios -en calidad de hijos del amor desinteresado-. Lo que les ha sido dado, la filiación de Dios, no les es ni les será quitado.

Repito:

Tales almas gravemente cargadas, que hayan dañado partes de su cuerpo espiritual, volverán a los

campos de evolución espiritual, para regenerar lo que hayan deteriorado a causa de haberse cargado prolongadamente. Pero la filiación de Dios les quedará.

CAPITULO 68

Parábolas del juicio divino

"El Reino de Dios os será quitado

y será dado a un pueblo que traiga sus frutos" (1-7). La lucha contra los mensajeros de Dios, que viven lo que enseñan (8-10). Yo vine en Jesús y vengo como Cristo (11). Dignidad interna y dignidad externa. Los poderosos terrenales se estrellarán contra la piedra angular Cristo, que llegará a ser piedra de coronamiento de la obra (12-14). Dad la vuelta a tiempo, antes de que el destino siga su curso. Palabras humanas, conceptos y medidas, y sus significados, sólo son indicadores de camino a la verdad (15-20)

- 1. Y Jesús dijo otra parábola: "había un padre de familia que plantó una viña, y la cercó con una valla y cavó un lagar y edificó una torre, entregándola a unos viñadores, y viajó a un país lejano.*
 - 2. "Y cuando se acercó la vendimia, envió a sus siervos a los viñadores, para percibir de los viñadores los frutos; pero los viñadores, cogiendo a los siervos, a uno lo golpearon, al segundo lo apedrearon y al tercero lo mataron.*
 - 3. "De nuevo les envió a otros siervos más honorables que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: a mi hijo lo respetarán.*
 - 4. "Pero cuando los viñadores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: es el heredero; vamos, matémosle y tomemos su herencia. Y cogiéndole, le sacaron fuera de la viña y le mataron a golpes.*
 - 5. "Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará con estos viñadores?" Le dijeron: "hará perecer de mala muerte a los malvados y dará la viña a otros viñadores que le lleven los frutos cuando estén maduros".*
 - 6. Jesús les dijo: "¿no habéis leído en las Escrituras: la piedra que los edificadores habían rechazado, se ha vuelto piedra de coronamiento de la pirámide? Esto es obra del Señor y es admirable a nuestros ojos.*
 - 7. "Por eso os digo: el Reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que traiga sus frutos. Y el que caiga sobre esta piedra se quebrantará, y aquel sobre quien ella caiga será pulverizado".*
- (Cap. 68, 1-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Muchas parábolas que di a Mis apóstoles, discípulos y al pueblo, siendo Jesús de Nazaret, todavía son aplicables al tiempo actual [1989].

La afirmación, "el Reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que traiga sus frutos", ha sido y es válida para los judíos, y es igualmente válida para los llamados "representantes de Cristo".

Aún actualmente Dios está llamando a través de los que Le son fieles y a través de Sus profetas, y aún actualmente Dios está exhortando, a través de ellos, a los "representantes de Cristo" a que traigan los frutos de la vida interna. Ciertamente querían extender Mi enseñanza, pero esto ha quedado en el querer. Ya que no pueden presentar frutos de vida interna, sino que sus corazones están espiritualmente vacíos, les han dominado y dominan el hambre de poder y la codicia, mataron a los enviados de Dios y, aún en la actualidad, se burlan de ellos y los escarnecen.

Ahora reúno de los cuatro vientos a otro pueblo elegido, que obedece a Dios y que trae frutos espirituales, y crearé con él lo que he manifestado a través de muchos profetas justos: el Reino de Dios en esta Tierra.

8. *Y cuando los sumos sacerdotes y los fariseos hubieron escuchado esta parábola, entendieron que hablaba de ellos. Pero temieron al pueblo cuando quisieron apoderarse de El; pues Lo tenía por profeta.*

9. *Los discípulos Le preguntaron luego por el significado de la parábola y El les dijo: "la viña es el mundo, los viñadores son vuestros sacerdotes, y los siervos son los seguidores de la buena ley, y los profetas.*

10. *"Cuando se les pide a los sacerdotes el fruto de su trabajo, no lo dan, sino maltratan a los enviados que enseñan la verdad de Dios, tal como lo han hecho desde el principio. (Cap. 68, 8-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo que en su día fue, también es actual hoy en día [1989]. La viña es el mundo; en él los sacerdotes siguen creyendo que pueden mandar. Pero ha llegado el tiempo en el que obran los verdaderos servidores y servidoras, y verdaderos profetas, enseñando a los hombres la vida que proviene de Dios y dándoles ejemplo con su vida, para que las cepas Me traigan a Mí, el Cristo, los auténticos frutos: a sí mismos.

Comprended: una y otra vez son los mismos -los "sin Dios", sacerdotes, escribas y fariseos- los que juzgan a aquellos hombres y mujeres que Dios ha enviado. Todos los esfuerzos de los "sin Dios" son acallar la verdad. Pero a quien crea poder borrar la verdad, séale dicho que también las piedras hablan.

En todos los tiempos los "sin Dios" han emprendido los primeros pasos contra los hombres y mujeres justos. Aquellos que siguen ciegamente a los hombres de Iglesia, tiran entonces de la misma cuerda, destruyendo y aniquilando lo que se opone a su afán de prestigio y riqueza.

Los hombres que sólo acumulan en su propio granero, no pueden presentar frutos de altruismo. Por eso Dios llama la atención sobre lo egocéntrico, el propio provecho, el ansia de poder y la codicia, a través de Sus siervos y siervas, a través de profetas y a través de hombres y mujeres iluminados. Cuando luego éstos denuncian al satanás de los sentidos en los hombres, éste se rebela y se opone a los mensajeros de Dios.

11. *"Y cuando llega el Hijo del hombre, el propio Cristo de Dios, se juntan contra el Santo y Le golpean y Le echan de la viña; pues no han obrado las cosas del espíritu, sino buscado su propio placer y beneficio, rechazando la santa ley. (Cap. 68, 11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo, el Hijo de Dios, vine a ellos en Jesús y vuelvo a ellos como Cristo. En múltiples formas pudieron haberme visto y experimentado, pues en el Dios Padre-Madre Yo Soy la vida en todas las formas de vida.

He venido y vengo a ellos también con Mi palabra santa, que es la verdad eterna. Les he exhortado y les exhorto, a través de profetas de Dios, a guardar las leyes de Dios. Pero sólo han escuchado y escuchan las insinuaciones de aquel a quien se han vendido. Este les seduce y conduce, y así sólo han cuidado y cuidan de su propio placer y beneficio. De esta manera han desechado y desechan la Ley, Dios, hasta esta generación [1989].

12. *"Si hubieran aceptado al Uno Ungido, que es la piedra angular y la cúspide, les habría ido bien y el edificio se habría sostenido, como templo de Dios habitado por el Espíritu.*

13. *"Y vendrá el día en que la ley que rechazan llegue a ser piedra de coronación, vista por todos, y los que tropiecen con ella se quebrantarán y los que persistan en la desobediencia serán hechos*

pedazos.

14. *"Pues Dios ha dado a algunos ángeles la soberanía sobre el curso del mundo, encargándoles gobernar en sabiduría, justicia y amor. Pero ellos no han respetado los mandamientos del Todopoderoso y han actuado contra las buenas órdenes de Dios. Así llegaron la crueldad y el sufrimiento y las preocupaciones, hasta que retorne el Maestro y tome posesión de todas las cosas y llame a Sus servidores para pasarles cuentas". (Cap. 68, 12-14)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Lo que aquí es anunciado, sucede ahora [1989]. El Nuevo Tiempo desencajará de sus quicios al mundo pecaminoso y sacará a la luz todo lo que hasta ahora estaba oculto -ya sea en los gobiernos de este mundo, entre los gobernantes, los cuales quieren mantener sus estructuras de poder para subyugar con ellas al pueblo, ya sea en las estructuras de poder de las instituciones eclesiásticas, las cuales abusan de Mi nombre, Cristo, para atar a sus fieles a sus dogmas y doctrinas.

Si Me hubiesen aceptado y acogido a Mí, Cristo, los hombres estarían conscientemente en Mí, el Cristo, y cada hombre sería conscientemente un templo de Dios. Sus iglesias serían entonces casas de oración, para todos los hombres, sin decoración pomposa. Pero los poderosos de las instituciones eclesiásticas han hecho suntuosos edificios de las casas de oración, en los que exponen sus riquezas. Hacia allí conducen a las ovejas que les siguen ciegamente, para la adoración en ostentación y pompa externas que son propias de Mammon [la riqueza], de lo satánico.

Quien se enfría en lo más interno, quien es pobre, es decir, quien no ha adornado su templo con el adorno del amor y de la virtud internos, necesita el despliegue externo de grandes iglesias ricamente adornadas. También tendrá el empeño de conseguir dignidad y prestigio externos y brillar como dignatario en un marco tal.

Aquel a quien falta la dignidad interna, se arroga dignidad externa.

La ley dice: quien es pobre en el interior, procura adornarse en el exterior. Quien es rico en su interior, lleva el adorno del amor desinteresado, de la virtud, de la bondad y de la humildad; sus ojos ven claramente y no están cegados por ilusiones vanas.

Si tanto los gobernantes de todos los pueblos como los poderosos de las instituciones eclesiásticas Me hubiesen aceptado y acogido a Mí, la piedra angular y cúspide, ellos serían servidores de la salvación viva; estarían al mismo nivel que su prójimo, no siendo de nivel superior. Quien se crea superior a su prójimo, caerá. Así, todos los de nivel superior se estrellarán contra la piedra angular que llegará a ser coronación de la obra. Todo se hará manifiesto. Esta es la ley de la justicia, que lo pone todo al descubierto.

Dios, el Eterno, ha llamado una y otra vez a hombres para que sean servidores desinteresados de todos Sus hijos, para que todos los hombres se vuelvan desinteresados y todos se unan en el amor desinteresado. Dios, el Eterno, les ha anunciado las leyes de la salvación interna, para que lleven una vida similar a la de los ángeles, para obrar en la Tierra como los ángeles en el Cielo. Han aceptado estas leyes, pero no las han realizado en su existencia. Abusan de la verdad para sus fines y han creado en nombre del Santísimo un infierno del vicio, en el que muchos hombres son retenidos en Mi nombre. Con una fe ciega en la bondad, éstos presentan como ofrenda sus monedas, las cuales luego, sin embargo, en gran parte son utilizadas por los responsables para fines egoístas.

Todo esto, y mucho más, lo sacará a la luz la ley de Dios, la justicia, el amor y la sabiduría. Contra ella se estrellarán aquellos que han mantenido ciego al pueblo. El pueblo debe reconocer a sus falsos guías, y dar la vuelta en base al reconocimiento, por libre decisión; pues a cada hombre le ha sido dado el libre albedrío.

Dado que la piedra angular llegará a ser el coronamiento de la obra, a muchos se les abrirán los ojos y comprenderán a quién han seguido. Entonces muchos abandonarán la ostentación y la riqueza

externas y las derribarán. De este modo desaparecerán las estructuras de poder que treparon por las falsas apariencias y por la riqueza externa.

Ya que el presente libro es una obra histórica, quiero dirigirme una y otra vez a los hombres en el Reino de Dios, en el Reino de Paz de Jesucristo:

Comprended: en el poderoso cambio de era, los pioneros lucharon consigo mismos para liberarse de todo lo humano que aún estaba adherido a ellos. Al mismo tiempo lucharon contra las estructuras de poder surgidas del yo humano. Sabían que Yo estaba con ellos, tal como estoy con vosotros en el Reino de Paz. Lucharon contra todo lo institucional, porque sabían: Dios es la libertad y deja a todos los hombres la libertad.

También dentro de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, hubo una y otra vez procesos de purificación: estar a favor de Cristo, o contra El. Cada uno tenía el libre albedrío, pudiendo permanecer en la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, o abandonarla. Nadie fue atado a una declaración o a una promesa. Sin embargo, cada cual tiene que responder de sus actos únicamente ante Dios, y no ante los hombres.

Los pioneros para el Reino de Paz de Jesucristo, lucharon por el nuevo mundo, el mundo del Cristo, en el que únicamente tienen validez las leyes de los Cielos. Sabían -y en ello se basaron-:

Yo, Cristo, lo hago todo nuevo.

Sabían: erigiré aquellos templos que Me acepten y Me acojan. Estos templos serán antorchas luminosas de la verdadera vida cristiana. Serán templos de carne y hueso, en los que habitarán almas luminosas en las que estará erigido el altar de Dios sobre el que arderá el fuego del amor desinteresado, de la sabiduría y la bondad, que seré Yo, Cristo, en los Míos.

15. Y les dijo otra parábola: "un hombre tenía dos hijos y, llegándose al mayor, dijo: hijo mío, ve hoy a trabajar en la viña, y éste respondió diciendo: no quiero. Pero después se arrepintió y fue. Y llegándose al segundo, habló de igual modo. Y éste le respondió diciendo: voy, padre. Pero no fue. ¿Cuál de ambos hizo la voluntad del padre?"

16. Le dijeron: "el primero". Y Jesús les dijo: "en verdad os digo que los publicanos y las ramera entrarán en el Reino de Dios antes que vosotros. Pues vino Juan a vosotros por el camino de la justicia, y no habéis creído en él; pero los publicanos y las ramera creyeron en él, y vosotros, aun viendo esto, no os habéis arrepentido, creyendo en él".

17. Y el Señor reunió en un lugar a todos Sus discípulos en torno a El y les dijo: "¿podéis dar perfección a lo que es imperfecto? ¿Podéis poner orden desde el desorden?" Y contestaron: "no, Señor".

18. Y los dispuso según la cifra que cada uno tenía asignada, en un cuadrilátero, habiendo uno menos de doce en cada lado; hizo esto porque sabía quién Le traicionaría (que habría de ser contado por los hombres como uno de los Suyos, pero que no lo era).

19. El primero de la séptima línea de arriba, en el medio, y el último en la séptima fila de abajo, y al que no era ni el primero ni el último lo puso en el punto central, y a los restantes los colocó según un orden divino, cada uno hallando su lugar, de modo que los que estaban arriba quedaban igual que los de abajo y los de abajo igual que los de arriba, y el lado izquierdo era igual al derecho, y el lado derecho era igual al izquierdo, conforme a la suma de sus números.

20. Y El dijo: "¿veis cómo estáis colocados? Os digo que de igual modo es el orden del Reino de Dios, y el Uno que todo lo gobierna está en medio vuestro, y El es el punto central y con El están los ciento veinte, los elegidos de Israel, y después de El siguen los ciento cuarenta y cuatro mil, los elegidos de los paganos, los cuales son sus hermanos". (Cap. 68, 15-20)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: quien reconoce a tiempo y se arrepiente, también puede recibir a tiempo, antes de que el destino siga su curso. Por eso, dad la vuelta antes de que entréis en la rueda del sufrimiento y venga a vosotros lo que habéis causado con vuestras sensaciones, pensamientos, palabras y obras.

Los días os son dados para que del transcurso del día leáis lo que el día os quiere mostrar. Si vivís los días conscientemente y habéis aprendido a interpretar el lenguaje de los días, os reconoceréis en ellos; y purificaréis lo que viene a vuestro encuentro como advertencia, antes de que el destino siga su curso.

Siendo Jesús de Nazaret hablé en muchas parábolas. Además usé números y medidas para explicar a los que Me eran fieles el Reino de la vida interna.

La palabra de los hombres tiene varios significados, y cada hombre capta sólo el significado que está en condiciones de entender, conforme a su nivel de consciencia de ese momento. Por eso, no debéis aferraros ni a palabras ni a significados, ni a números ni a medidas, sino reconocer a todos éstos como medios auxiliares, como indicadores de camino que os conducen a la vida interna, a la verdad, que no tiene palabras ni conceptos, ni números ni medidas, sino que es la fuerza misma, el amor y la sabiduría -la consciencia universal.

Cuando el alma haya vuelto a encontrar la consciencia del Padre universal, es decir, sea pura, mucho le será consciente también al hombre, y entonces sólo usará los medios auxiliares mientras viva en el mundo de las palabras, los conceptos, números y medidas.

Dado que todo es vibración, todo tiene un significado. Pero el significado de las cosas sólo puede entenderse según su sentido; no es la verdad misma -ésta es la consciencia que se manifiesta sin palabras, conceptos, números ni medidas.

CAPITULO 69

Acerca de la muerte, el renacimiento y la vida

El renacimiento en el espíritu de Dios libera de

la reencarnación (1-2). Acerca de la rueda del renacimiento. Las almas ensombrecidas. El alma sólo hallará reposo cuando todos los pecados hayan sido saldados. Saldar los pecados es más fácil y lleva menos tiempo en la Tierra que en los ámbitos del alma (3-4). La palabra del hombre es la palabra del error (5-6). El obrar del principio Padre-Madre en los duales (7-10). Quien es de

buena voluntad, entiende y cumple la ley de la vida y se libera de los errores (11-13)

1. Estando sentado Jesús en el lado oeste del templo con Sus discípulos, he aquí que la gente llevaba a un muerto en un féretro, para enterrarlo, y uno Le dijo: "Maestro, ¿si un hombre ha muerto, vivirá de nuevo?"

2. Y El respondió diciendo: "Yo Soy la resurrección y la vida, Yo Soy lo bueno, lo bello, lo verdadero, y si alguien cree en Mí, no morirá jamás, sino vivirá eternamente. Así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a vivir. Benditos los que en Mí mueren y se han vuelto perfectamente iguales a Mí; pues reposarán de su trabajo y sus obras les seguirán. Habrán vencido el mal y habrán sido hechos pilares del templo de Mi Dios, y ya no saldrán de él, pues permanecerán en la eternidad. (Cap. 69, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...morir en Adán", significa morir en el pecado. Resucitar en Cristo, significa haberse desprendido del pecado mediante arrepentimiento, perdonar, pedir perdón, mediante la reparación del mal y dejando de cometer pecados iguales o parecidos.

Quien aspire a la pureza del alma y quien crea en Mí, Cristo, el Redentor de todos los hombres y almas, vivirá conscientemente en Mí y alcanzará el renacimiento en el espíritu de Dios. Entrará en lo más sagrado, en Dios, y también permanecerá en Dios. El ser que haya vuelto a convertirse en la imagen y semejanza del Padre, permanecerá en los Cielos eternos y no volverá a tomar cuerpo en la carne -como no sea para servir al Eterno, en vestido terrenal.

3. *"Pero para los que hayan hecho el mal no habrá reposo; pues saldrán y entrarán y tendrán que soportar sufrimientos por muchas eras para enmendarse, hasta que lleguen a ser perfectos. En cambio, los que hayan hecho el bien y alcanzado la perfección, tendrán reposo eterno y entrarán en la vida eterna. Reposarán en la eternidad.*

4. *"Sobre ellos ya no tendrá poder el repetirse de la muerte y del nacimiento, para ellos la rueda del Eterno no girará más, pues habrán alcanzado el punto central, donde reina el reposo eterno, y el punto central de todas las cosas es Dios". (Cap. 69, 3-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien muera en el pecado, no tendrá reposo, porque a más tardar en los lugares de purificación el pecado se convertirá en dolor taladrante.

Si el alma no ha saldado los pecados traídos a la encarnación, sino que los ha incrementado, seguirá adherida a la rueda del renacimiento, que la atraerá a la siguiente encarnación, por no haberse podido elevar a causa de la carga, de los pecados. Cada pecado madura de acuerdo con leyes preestablecidas, apremiando entonces a ser saldado. Mientras el alma está adherida a la rueda de la reencarnación es atraída a la Tierra, porque ahí tiene la posibilidad de purificar en breve lo que todavía tiene el peso de la Tierra, es decir lo arraigado a la Tierra.

Un alma puede tener varias o incluso muchas encarnaciones tras de sí. Esto puede continuar hasta que hayan sido saldados todos los pecados que atraen al alma una y otra vez a la Tierra, porque aún está arraigada a ella.

Cuando en los lugares de purificación se activa una culpa de alma, esto puede significar para el alma un "horno ardiente", en el que se consume. Muchas almas, estando en las brasas del pecado activado -que duele al alma igual que duelen al hombre las heridas en el cuerpo físico-, comprenden que como hombres tendrían de nuevo la posibilidad de expiar en la Tierra esta culpa, e igualmente otros pecados que todavía están latentes. Se enteran por ángeles instructores de que en una nueva encarnación existe la posibilidad de eliminar más pronto y más fácilmente las cargas del alma, liberándose antes del sufrimiento originado por el pecado.

Otras almas, en cambio, atraviesan muchos espacios de tiempo, vienen al vestido terrenal y se van -vienen y se van-. Muchas de ellas se cargan una y otra vez, dado que no están dispuestas a reconocer sus pecados como culpa propia ni en los planos de purificación ni en la existencia terrenal, ni a arrepentirse y dejar de pecar. Se trata, con frecuencia, de quienes hablan mal de los hombres que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios.

Quien vive en el pecado durante largos espacios de tiempo, está muy alejado de la luz -y, en último término, está en contra de la luz, dado que para él las sombras son su hogar-. También se trata de almas que en vestido terrenal persiguen una y otra vez a aquellos hombres a los que ya habían causado males en tiempos pasados. Además, a través de sus propias analogías, los perseguidores pueden reconocer quiénes son los que se esfuerzan en purificar las sombras -sus pecados- con Cristo.

Comprended: muchas almas encarnadas, es decir hombres, se encuentran en este mundo con sus víctimas de tiempos pasados, encarnadas en otros vestidos terrenales. Con ello les es dada la posibilidad de autorreconocerse y de dar la vuelta.

Uno se autorreconoce, se arrepiente y como alma entra paulatinamente en la Vida, y no regresa.

Otras almas regresan a la existencia terrenal por no haber aprovechado las encarnaciones precedentes, habiendo nuevamente pecado.

Comprended: en los reinos de las almas, éstas experimentan sus pecados como fuego en el cuerpo de alma, cuando las causas -es decir los pecados- se activan; esto es similar a cuando en la existencia terrenal las causas producen sus efectos y el hombre tiene que soportar golpes del destino y enfermedades. En los lugares de purificación, no obstante, el alma experimenta los efectos de los pecados de modo mucho más doloroso que cuando los expía y soporta, como hombre, en la existencia terrenal; pues quien en vestido terrenal se arrepienta y se esfuerce en entregarme a Mí, el Cristo, sus pecados, dejándolos en Mí, quien viva en Mí y no vuelva a pecar, entrará en la vida espiritual, pura y eterna. Para él, la rueda de la reencarnación deja de girar. Se ha desligado de muerte y nacimiento, porque el alma ha vuelto a ser un ser que proviene de Dios, y vive en el punto central, en Dios.

5. *Y uno de Sus discípulos Le preguntó: "¿cómo entrará uno en el Reino de Dios?" Y El respondió diciendo: "si no hacéis que lo de abajo sea como lo de arriba, y la izquierda como la derecha y lo que hay detrás como lo de delante, si no entráis en el punto central y en el Espíritu, no entraréis en el Reino de Dios".*

6. *Y El dijo: "no creáis que haya alguien sin error, pues hasta entre los profetas y los que han sido iniciados en el ser cristianos, se encuentra la palabra del error. Pero hay muchos errores que el amor cubre". (Cap. 69, 5-6)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La palabra del hombre es la palabra del error; pues palabras son sólo símbolos y pueden ser interpretadas de múltiples maneras. La palabra del hombre sólo es comprendida por los hombres tanto cuanto han madurado sus respectivas consciencias. Hombres espiritualmente despiertos captan el sentido de la palabra, porque están inmersos en la verdad. Los hombres cuya consciencia se encuentra aún en estado embrionario, permanecen apegados a la letra y en todo ven contradicciones.

La palabra de los verdaderos profetas, iniciados e iluminados es a menudo interpretada erróneamente, porque es erróneamente entendida. En la Tierra viven hombres con distintos niveles de consciencia, y cada cual oye según su estado de consciencia, y conforme a éste interpreta cada cual, para sí y para su prójimo.

Las palabras, "...pues hasta entre los profetas y los que han sido iniciados en el ser cristianos, se encuentra la palabra del error. Pero hay muchos errores que el amor cubre", expresan lo siguiente:

Los llamados profetas e iniciados que Me utilizan a Mí, el Cristo, sólo como medio para sus fines, para promover sus propios asuntos, están abusando de Mi nombre para traer el error a este mundo. Estos no iluminados se remiten con sus ideas y conceptos humanos -que sostienen como si fueran verdad, pero que son errores- a la palabra de los verdaderos profetas e iniciados, la cual entienden e interpretan mal, para legitimarse. El Eterno no deja que esos errores, que adjudican a los verdaderos profetas e iniciados, recaigan sobre éstos. El, sin embargo, por así decirlo los mantendrá cubiertos, hasta que haya madurado el tiempo de poner al descubierto el error que vino a este mundo.

7. *Y llegada la tarde, se fue con los Doce a Betania; pues allí habitaban Lázaro, María y Marta, a quienes amaba.*

8. *Y Salomé se Le acercó y Le preguntó: "Señor, ¿hasta cuándo tendrá poder la muerte?" Y El respondió diciendo: "mientras vosotros, hombres, pongáis cargas, y vosotras, mujeres, concibáis. Y por esta razón he venido, para poner fin a las obras de los imprudentes".*

9. *Y Salomé Le dijo: "entonces he hecho bien en no haber dado a luz". Y el Señor respondió diciendo: "come de todo pasto que sea bueno; pero de aquel que tiene la amargura de la muerte,*

no comas”.

10. Y cuando Salomé preguntó cuándo se comprenderían estas cosas que Le acababa de preguntar, dijo el Señor: "cuando hayáis gastado las vestiduras de la vergüenza y os elevéis por encima del deseo; cuando ambos sean uno, y lo masculino junto a lo femenino no sean ni masculino ni femenino". (Cap. 69, 7-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los principios masculino y femenino, en Dios son llamado principios positivo y negativo. Son los dos polos que obran en perfecta unidad. Son los polos donante y receptor. Forman, en la unidad, el principio Padre-Madre.

Ambos polos, los principios donante y receptor, obran también en los hijos de Dios. Entre otras cosas, también producen la reunión de dos seres, de los principios donante y receptor. Se funden en la dualidad y activan así el principio Padre-Madre, la fuerza espiritual engendradora y receptora.

Los seres que están en la luz de Dios no inducen ni se dejan inducir a relaciones amorosas. Se aman mutuamente en Dios y desde Dios, y en la unión de la fuerza Padre-Madre engendran a seres espirituales, hijos de la luz.

La pareja dual es la dualidad. Son las dos fuerzas fundidas, las fuerzas donante y receptora. Los duales son dos seres -y, sin embargo, eternamente fundidos en unidad-. Ofrecen sus hijos espirituales al Eterno y los elevan a la filiación de Dios, a la familia universal, que es la gran familia de Dios.

11. Y una vez más a otro discípulo, que Le preguntó: "¿cuándo será que todos obedezcan la Ley?" "Cuando el Espíritu de Dios colme toda la Tierra y el corazón de todo hombre y de toda mujer.

12. "Yo esparcí la ley en la Tierra, echó raíz y a su debido tiempo produjo doce frutos para alimento de todos. Eché la ley en el agua, y ésta se limpió de todo mal. Eché la ley en el fuego y el oro quedó purificado de toda escoria. Eché la ley en el aire y se hizo viva por el Espíritu del Uno viviente, que colma todas las cosas y habita en cada corazón”.

13. Y aún dijo muchas otras parábolas parecidas, a aquellos que tenían oídos para oír y un alma que podía comprender. Pero a la muchedumbre estas palabras le eran oscuras. (Cap. 69, 11-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Estas palabras significan: el Padre eterno en Mí, Su Hijo, trajo la luz de la vida a este mundo. Los errores conscientes e inconscientes de los hombres trepan envolviendo la ley del amor y de la vida. Yo quitaré estos errores, de forma que la ley eterna sea reconocida y comprendida por cada hombre de buena voluntad, para que realice la ley eterna y la cumpla en la vida diaria.

Cuando todos los hombres cumplan la ley de Dios, verán en profundidad sus propias palabras y las de su prójimo; entonces el error ya no tendrá cabida. Quien vive en Dios, vive como hijo de Dios en el océano omniabarcante Dios. El hijo de Dios conoce la ley de la tierra, del agua, del fuego y del aire, porque vive en la ley. Con ello tiene también la fuerza para mover los cuatro elementos.

CAPITULO 70

Jesús reprende a Pedro por su impetuosidad

Respetad la vida en cada peldaño evolutivo;

cada forma de desarrollo está en el camino evolutivo hacia la perfección (1-5). Quien vive en Mí, es testimonio en este mundo (6-7). Los que preparan a Cristo el camino que va del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo (8). Cristo es

crucificado una y otra vez en la lucha entre luz y tinieblas (9-10). En el cambio de era se hará visible la luz omniabarcante; las tinieblas quieren apagarla (11). La Sabiduría divina edifica en el cambio de era las Comunidades Originarias a través de las que Cristo, la Luz del mundo, irradia a todos los pueblos. La Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, es la sacerdotisa (12-14)

- 1. Y en la mañana del día en que llegaron de Betania, Pedro tenía hambre y descubrió a lo lejos una higuera con hojas. Se acercó contento, esperando encontrar fruto, pero no halló más que hojas, pues todavía no era el tiempo de los higos.*
- 2. Y Pedro se irritó y dijo: "¡maldito árbol, que nunca más coma hombre alguno de tu fruto!" Y algunos discípulos oyeron esto.*
- 3. Y al día siguiente, al pasar Jesús con Sus discípulos por allí cerca, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, mira la higuera que maldije, cómo florece y verdea. ¿Por qué mi palabra no se cumplió?"*
- 4. Jesús dijo a Pedro: "no sabes de qué espíritu vienes. ¿Por qué maldijiste lo que Dios no ha maldecido?" Y Pedro dijo: "mira, Señor, yo estaba hambriento y, al encontrar sólo hojas sin fruto, me irrité y maldije el árbol".*
- 5. Y Jesús dijo: "hijo de Jonás, ¿no sabías que todavía no ha llegado el tiempo de los higos? Mira el trigo de los campos que crece según su naturaleza -primero el retoño verde, luego el tallo y luego la espiga.; ¿también te enfadarías si llegaras en el tiempo de los tiernos retoños y no encontraras grano en la espiga? ¿Maldecirías el árbol que, lleno de brotes y en flor, todavía no da frutos maduros? (Cap. 70, 1-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La higuera es una parábola de la evolución de la vida. Todas las formas de vida tienen dentro de sí la vida, que es evolución -también las almas y los hombres-. Cada alma alcanzará de nuevo la plena madurez a través de Mí, el Cristo. Pero todas las almas y todos los hombres madurarán de forma distinta -de acuerdo con su estado de consciencia y su forma de pensar, hablar y actuar-. Por tanto, respetad la vida, da igual en qué medida se haya desarrollado; pues en todos los peldaños evolutivos está Dios, la vida, y conduce a las almas hacia la perfección.

Cada maldición que sale de los labios del hombre o que está en los pensamientos del hombre, se convertirá en su perdición. Esto también lo tuvo que experimentar el vehemente Pedro. Tuvo que darse cuenta de que ciertamente tenía mucho saber, pero aún poca sabiduría.

El sabio conoce los caminos del alma. Si en aquel momento Pedro hubiese estado lleno de la sabiduría de Dios, habría sabido de la ley de la maduración interna de las formas de vida, el camino evolutivo que mostré a los apóstoles y discípulos en muchas parábolas.

Pocos de los que Me querían seguir entendían el sentido de Mis exposiciones, pues en su mayoría estaban demasiado ocupados consigo mismos y con sus viejas costumbres. Por eso permanecieron en el error, porque la palabra sólo la oyeron, no pudiendo captar el sentido de Mis exposiciones.

- 6. "En verdad te digo, Pedro, que uno de Mis Doce Me negará tres veces, en su miedo y temor, maldiciendo y jurando que no Me conoce, y el resto Me abandonará por un tiempo.*
- 7. "Pero os arrepentiréis y os doleréis amargamente; pues en vuestros corazones Me amáis, y seréis como un altar de doce piedras labradas y testimonio de Mi nombre, y seréis los servidores de los servidores, y os daré las llaves de la Comunidad y apacentaréis a Mis ovejas y a Mis corderos, y seréis Mis representantes en la Tierra. (Cap. 70, 6-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mis palabras no sólo eran válidas para los apóstoles y los discípulos y el pueblo de Israel de entonces. Mi palabra ha sido y es la palabra del Padre; es válida para todos los pueblos de esta Tierra, de generación en generación, y para todas las almas en los lugares de purificación.

El altar de Dios debe ser formado por los hombres y las mujeres cuya vida reposa en Mí, el Cristo. Quien viva en Mí, será testimonio de Cristo en este mundo; será en Mi nombre indicador de camino para los miembros de las Comunidades que vivan en Mí; será en Mí una llave que abrirá cada vez más corazones a Mí, el Cristo.

Aquellos que viven en Mí, a través de los que Yo vivo, deben ser servidores de todos. A través de ellos señalo a los miembros de Mis Comunidades, a Mis ovejas y corderos, el camino a las praderas eternas de la vida interna.

El tiempo está madurando. En la medida en que avance la madurez de los hombres y de la Tierra, cada vez más ovejas encontrarán al único Pastor -a Mí, el Cristo, que habita en todas las almas y hombres.

8. "Y entre los que os sucedan se levantarán hombres, de los que algunos ciertamente Me amarán igual que tú, y los irascibles, los imprudentes y los impacientes maldecirán a los que Dios no ha maldecido y los perseguirán en su ignorancia, porque todavía no podrán hallar en ellos los frutos que exigen.

(Cap. 70, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Todos los hombres y almas son frutos en el árbol de la vida. Cada fruto va madurando paulatinamente hacia Mí, el Cristo. Cuando el fruto ha alcanzado la plena madurez, lo llevo al Padre eterno, que lo acoge, dejándolo eternamente allí donde en el Reino de Dios tiene su lugar.

Pero hasta que un fruto ha alcanzado la madurez interna, a menudo transcurren varias vidas terrenales. Por eso muchas almas han venido y vienen una y otra vez a la existencia terrenal: se introducen en el cuerpo terrenal y al llegar la muerte física vuelven a salir, hasta haber alcanzado la madurez que los libera de la rueda de la reencarnación.

Sólo cuando el alma madura en el hombre, puede el hombre dar desinteresadamente los dones de la vida interna a los hombres que tienen sed de ellos, para que también alcancen la madurez interna.

Por eso, conforme a la ley de la vida eterna sólo un hombre que en gran medida ya ha llegado a ser la verdad puede transmitir el evangelio del amor y llevarlo a todos los países. El puede entonces llegar a muchos corazones, porque da desde la verdad.

Comprended: desde Mi existencia terrenal en Jesús de Nazaret madura el Nuevo Tiempo -a través de los apóstoles, los discípulos y todos los profetas justos e iluminados- de generación en generación. Una y otra vez, de generación en generación, volvieron almas que hicieron madurar sus frutos de vida interna en la existencia terrenal. Lo que en cada respectiva ocasión trajeron a la vida terrenal, en forma de realización, lo distribuyeron enseñando y sirviendo. Al llegar su muerte física se desprendieron de su vestido terrenal; regresaron en otra generación, en un nuevo vestido terrenal, y trajeron la madurez interna, la luz del Cristo, dando de ella a los que se esforzaban seriamente en dar los pasos de maduración interna.

Muchos, que regresaron y regresan, llevan en sí mismos un fruto en gran medida maduro, la vida en Mí, el Cristo; son los que Me preparan los caminos, desde el viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo, que florece en Mí, el Cristo.

Comprended: sólo maldice a sus semejantes el que tiene poca madurez de alma. Quien aún vive en el pecado no puede reconocer los frutos maduros en sus semejantes, porque sólo se fija en sus

propias sombras y por eso es de la opinión de que su prójimo, al igual que él, debería ser rico en sombras.

9. *"Y otros, que se aman a sí mismos, se aliarán con los reyes y los que rigen el mundo y buscarán poder terrenal, riqueza y dominio, y matarán por el fuego y la espada a los que buscan la verdad y que por ello son verdaderamente Mis discípulos.*

10. *"Y en aquellos días Yo, Jesús, seré crucificado de nuevo y escarnecido públicamente; pues ellos declararán hacer todo esto en Mi nombre". Y Pedro dijo: "que esto esté lejos de Ti, Señor". (Cap. 70, 9-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La lucha entre luz y tinieblas durará hasta que los portales de la encarnación estén cerrados para las almas muy cargadas. Esta lucha entre luz y tinieblas también tiene lugar en este gran cambio de era [1989]. Las fuerzas demoníacas una vez más emplearán todo lo posible y usarán a todos los que les sigan ciegamente, ya sean almas u hombres, para apagar la luz, que se hará cada vez más grande en la Tierra.

De modo parecido a como sucedió en el tiempo en que caminé por la Tierra en Jesús, sucede actualmente [1989]. Los que se aman a sí mismos y se apegan a sus bienes y fortuna, se unen con los gobernantes de este mundo y con las autoridades eclesiásticas, para eliminar con el poder terrenal a aquellos que se han vuelto hacia Mí y llevan Mi evangelio del amor al mundo; pues para el egoísta son un peligro aquellos que no sólo difunden el evangelio del amor y de la vida con palabras, sino con el amor desinteresado, volviéndose activos gracias a Mi fuerza.

En siglos pasados, los hambrientos de poder, los que han dominado, las autoridades eclesiásticas y los que les estaban sujetos, marcharon en Mi nombre, con fuego y espada, para llevar a los hombres de otros países el evangelio del amor. Así ejecutaron en su prójimo lo que había dentro de ellos: crueldad y asesinato.

En el tiempo actual [1989] son los mismos -sólo que en otros cuerpos terrenales- los que van de un lugar a otro con palabras calumniadoras. Llevan sus falsedades al pueblo a través de los medios de comunicación de la presente generación, para marchar de esta forma contra aquellos que ahora inician el cambio de era y ayudan a que Mi luz se abra paso. Con ello Soy crucificado de nuevo, de generación en generación, por aquellos que pronuncian Mi nombre y abusan de él para sus propios fines.

Los pioneros para el Nuevo Tiempo, para el tiempo del Cristo, son los Amigos de Cristo en todo el mundo. Quien permanece en Mí, es Mi discípulo o Mi discípula en el presente y en el futuro.

11. *Y Jesús respondió: "al igual que Yo seré clavado en la cruz, así también lo será Mi Comunidad en aquellos días; pues ella es Mi esposa y una conmigo. Pero vendrá el día en que las tinieblas retrocederán y alumbrará la verdadera luz. (Cap. 70, 11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Las primeras Comunidades Originarias fueron destruidas por las tinieblas. Sin embargo, lo que éstas pudieron destruir fueron sólo los centros y establecimientos externos. La vida en Mí se trasplantó de generación en generación; pues las muchas almas que se volvían cada vez más luminosas, vinieron una y otra vez a cuerpos terrenales y pusieron en práctica, visible e invisiblemente, lo que habían traído consigo. Comenzaron a fundar pequeñas Comunidades Originarias y enseñaron la ley de la verdad. De este modo cada vez más hombres encontraron el camino hacia Mí, el Cristo, que habita en todas las almas y hombres.

En el actual cambio de era [1989], la luz omniabarcante se está haciendo visible. Se ha formado la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, y se hace cada vez más grande, así como las demás Comunidades Originarias en Vida Universal. Ella es la Comunidad de la Alianza, para el Reino de Paz de Jesucristo. Ella es Mi esposa y Yo Soy su esposo. Cada vez más miembros de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, cumplen Mi voluntad, la voluntad del Eterno.

También alrededor de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, rondan los lobos y esparcen en Mi nombre falsedades sobre los miembros de la Comunidad. De nuevo Soy crucificado, ya que se abusa de Mi nombre. Con Mi nombre, Cristo, quieren apagar la luz del mundo, es decir, apagarme a Mí.

Pero las tinieblas retrocederán, porque sus días están contados. La Tierra se abrirá y se tragará la noche, y vendrán las aguas y cubrirán lo que es sombrío. Entonces brillará en toda la Tierra la luz que Yo Soy: Cristo.

12. *"Y se sentará en Mi trono uno que será hombre de verdad, bondad y poder, que estará más lleno de amor y sabiduría que cualquier otro, y guiará a Mi Comunidad por medio de cuatro veces doce y de setenta y dos, como antaño. Sólo enseñará lo que es verdad.*

13. *"Y Mi Comunidad se llenará de luz y alumbrará a todos los pueblos de la Tierra; y habrá un sumo sacerdote sentado en su trono, como rey y sacerdote.*

14. *"Y Mi espíritu estará en él y su trono perdurará y no será sacudido, pues estará fundado sobre el amor y la verdad y la justicia; y la luz vendrá a él y de él irradiará a todos los pueblos de la Tierra, y la verdad los hará libres". (Cap. 70, 12-14)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La frases, "y se sentará en Mi trono uno que será hombre de verdad, bondad y poder, que estará más lleno de amor y sabiduría que cualquier otro, y guiará a Mi Comunidad por medio de cuatro veces doce y de setenta y dos, como antaño. Sólo enseñará lo que es verdad. Y Mi Comunidad se llenará de luz y alumbrará a todos los pueblos de la Tierra; y habrá un sumo sacerdote sentado en su trono, como rey y sacerdote", tienen el siguiente significado:

Estas palabras son palabras que están en clave. Está expresado en clave lo que el cambio de era traerá.

Estas palabras en clave significan: la Sabiduría divina estará sentada en Mi trono hasta que Yo regrese en espíritu; pues he colocado para Mi venida el trono en este mundo. Yo Soy la Luz del mundo. La Sabiduría divina, llamada por el Padre y por Mí, el Cristo, a presidir Mi Obra de la Redención y a preparar Mi venida, es la verdad, la bondad y la fuerza. La Sabiduría divina, creada por el amor del Padre, edificará las Comunidades Originarias durante el cambio de era, y las llenará de vida y fuerza. Enseñará la verdad perfecta y dará a todos los hombres lo que puedan captar.

Las cifras son símbolos y fueron dadas como signos a los que podían comprender el significado de las cifras. Los hombres del Nuevo Tiempo, en cambio, reciben Mi palabra, que también es la palabra del Padre eterno.

La luz de la verdad colma a la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, y a sus Comunidades Originarias, con vigor y fuerza para obrar actos desinteresados en Mi espíritu. Las Comunidades Originarias que están en Mi espíritu en la obra redentora de Jesucristo en Vida Universal, brindarán luz y fuerza para el Nuevo Tiempo a todos los pueblos de la Tierra.

La Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, es en Mí el instrumento de la vida, para esta Tierra. Reina en Mí, y paulatinamente reunirá en Mí, el Cristo, a todos los pueblos en **un** pueblo. La Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, en unión con la Sabiduría divina, es la sacerdotisa que brinda luz, amor y vida a todos los hombres que vienen a ella. Ella, la sacerdotisa, estará en Mí, el Cristo, y Yo obraré a través de ella y a través de otras Comunidades Originarias que estarán en Mí.

Todas ellas están fundadas en el amor, la verdad, la sabiduría y la justicia de Dios.

La Luz del mundo, que Yo Soy, brillará a través de las Comunidades que estén en Mí, y Yo irradiaré a través de ellas a todos los pueblos de la Tierra. Cada vez la verdad hará libres a más hombres; formarán luego **un** rebaño, que estará en Mí, el Cristo. Con este rebaño se hace referencia a las Comunidades Originarias en Mí, Cristo, que se están edificando a través de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, en la Obra redentora de Vida Universal. Yo seré su Pastor.

CAPITULO 71

La purificación del templo

Latigazos para alma y cuerpo (1-2). El verdadero

servicio religioso (3-4). Sólo el sentido de la palabra da vida (5-7). Cada hombre se marca a sí mismo (8-11)

1. La fiesta de la Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió de nuevo a Jerusalén, desde Betania. Y encontró sentados en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y también a los cambistas.

2. Hizo un látigo de siete cuerdas y los arrojó a todos del templo. Dejó libres a las ovejas, bueyes y palomas, y tiró el dinero de los cambistas y derribó las mesas. (Cap. 71, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El látigo de siete cuerdas simbolizaba las siete fuerzas básicas de Dios, la ley de la vida.

Quien actúa contra la ley de Dios, va en contra de las siete fuerzas básicas de Dios, y con ello crea causas. Cada causa a la que no sigue a tiempo el arrepentimiento y la reparación, es un latigazo para alma y cuerpo.

Quien vaya en contra de la totalidad de las siete fuerzas básicas, recibirá los latigazos correspondientes, que son los efectos que ha de sentir en su cuerpo.

3. Y les dijo: "sacad todo esto de aquí, y no convirtáis la casa de Mi Padre en un mercado. ¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones y llenado con toda suerte de abominaciones".

4. Y no permitía que nadie transportara una vasija llena de sangre por el templo, o que se matara animales. Y Sus discípulos recordaron que está escrito: "el celo de Tu casa me ha consumido". (Cap. 71, 3-4)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Mi casa será casa de oración para todos los pueblos", significa: debe ser una casa o una gran sala donde se reúnan todos los hombres -sea cual sea su confesión o raza, vengan del pueblo, del país o de la posición social que vengan-. Se reunirán allí para orar, para alabar y honrar a Dios -y para aprender las leyes de Dios, a fin de cumplirlas.

Dios es el Uno, Unico, el Dios Padre-Madre de todos los seres y hombres -no hay otro Dios-. Por esto también debe existir **un** pueblo que adore a este Uno, Unico, sin ritos, cultos, dogmas o doctrinas.

Sobre Dios no hay que discutir ni intercambiar opiniones.

Dios está en el corazón de todos los seres y hombres. El es la vida en todo lo que es. Quien se respeta a sí mismo, santificando su vida, también respetará a su prójimo y se volverá del agrado de Dios. No buscará explicar a Dios; pues vive en la corriente de la vida y no pregunta por la corriente.

Por eso no necesita cultos ni ceremonias, y tampoco discusiones. Quien se ha desprendido de estas externalidades, está conscientemente redimido y es uno con la vida que perdura eternamente.

Dios no quiere sacrificios de sangre. Estos, para El, son una atrocidad. El desea el corazón puro y sincero de Sus hijos, que cumplen las leyes de Dios, que Le guardan fidelidad en todas las cosas y que se aman unos a otros.

5. *Entonces los judíos Le replicaron: "¿qué señal nos muestras para que veamos por qué haces estas cosas?" Jesús respondió diciéndoles: "os digo de nuevo: derribad este templo, y Yo lo levantaré en tres días".*

6. *Los judíos replicaron: "¿cuarenta y seis años tardó este templo en ser edificado y Tú lo levantarás en tres días?" Pero El hablaba del templo de Su cuerpo.*

7. *Cuando resucitó de entre los muertos, Sus discípulos recordaron que les había dicho esto y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.*

(Cap. 71, 5-7)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Es mucho mejor no tomar la escritura y la palabra al pie de la letra, ni creerla al pie de la letra, es decir, no apegarse a la letra, sino entender el sentido de lo escrito y de lo hablado. Esto lo aprende el hombre mediante la realización de los mandamientos divinos; estos son los primeros pasos hacia el cumplimiento de las leyes eternas. Cuando el hombre pueda captar en profundidad el sentido de la palabra, ya no podrá ser desviado. La sola letra está muerta y no trae la vitalidad de la vida interna. Sólo la trae el sentido que hay en la letra, en la palabra. El significado de la palabra llena de vida al alma y al hombre.

Quien sólo oye la palabra, a menudo vive en el error. Pero quien entiende el sentido, el significado de la palabra, vive en la palabra, y también entiende la palabra, porque reconoce en ella la señal de Dios.

8. *Pero los escribas y sacerdotes vieron y escucharon esto y se espantaron y buscaban cómo acabar con El; pues Le temían, viendo que todo el pueblo escuchaba Sus enseñanzas.*

9. *Al llegar la tarde, salió de la ciudad; pues durante el día enseñaba en el templo y por la noche se iba al monte de Olivos. El pueblo iba temprano, para escucharle en los patios del templo.*

10. *Encontrándose en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en El, porque vieron los milagros que hacía.*

11. *Pero Jesús no se confiaba, pues los conocía a todos. Y no necesitaba que nadie diera testimonio de otro; pues bien sabía lo que había en cada hombre. (Cap. 71, 8-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En las palabras "...pues bien sabía lo que había en cada hombre", hay el sentido siguiente: mientras el hombre sólo escucha y lo que oye sólo lo cree, pero sin cumplirlo en la vida diaria, sigue siendo un hombre pecaminoso que juzga y condena. Hoy grita "hosanna" -mañana, "crucificadle".

Cada hombre se marca a sí mismo con su forma de pensar, hablar y actuar. Su manera de pensar y vivir es el lápiz de dibujo con el que marca su cuerpo y graba su rostro. Así que en el rostro de cada hombre está escrito lo que piensa. Lo que el hombre piensa, es él.

Quien sólo cree y no lleva a la práctica su creencia, sigue siendo, a pesar de su creencia, el viejo hombre que conserva sus costumbres y vicios. Tales hombres no son de fiar, pues quien no cumple las leyes de Dios es una caña a merced del viento.

12. Ya que se aproximaba la fiesta de la Pascua, envió a dos de Sus discípulos para que preparasen la sala superior, donde deseaba comer con Sus Doce y para que compraran todas las cosas necesarias para la fiesta que quería celebrar con ellos. (Cap. 71, 12)

CAPITULO 72

Palabras de despedida de Jesús

La imagen y semejanza del Padre (1-3).

Harán obras más grandes que las que Yo hice siendo Jesús (4). A quien sirva desinteresadamente, le otorgaré lo que Me pida (5). Quien santifica el templo, vive en Mí (6-7). El amor desinteresado es comunicación con Dios (8). El signifi-

cado de las palabras: "el Padre es más grande que Yo" (9-11)

- 1. Estando Jesús sentado con Sus discípulos en el Jardín de Getsemaní, les dijo: "no dejéis que se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed entonces también en Mí. En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y cuando Me vaya y os prepare un lugar, volveré y os recibiré donde Yo estoy, para que, donde estoy, estéis también vosotros. Y sabéis adonde voy, y también conocéis el camino".*
- 2. Tomás Le dijo: "Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo pues, podemos saber el camino?" Y Jesús les dijo: "Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por Mí. Si Me hubieseis reconocido, habríais reconocido también a Mi Padre. Pero ahora sabéis, y habéis visto a Mi Padre".*
- 3. Felipe Le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta". Jesús le dijo: "tanto tiempo hace que estoy contigo, y ¿aún no Me conoces, Felipe? El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿por qué, pues, dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que estoy en el Padre y el Padre en Mí? Las palabras que os digo, no las hablo por Mí mismo; pues el Padre, que habita en Mí, hace todas las obras. (Cap. 72, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien ha llegado a ser templo de Dios, es imagen y semejanza del Padre. Y quien contempla la imagen y semejanza del Padre, siente la gloria del Padre. El Padre es la manifestación proveniente de la energía primaria, la vida fluente que también es llamada Dios.

Dios es vida omnipresente. Todos los seres puros son manifestaciones que provienen de Dios, de la energía primaria, la vida fluente. Quien contempla la imagen y semejanza del Padre, a un ser en Dios, también ve la luz del Padre, que traspassa al ser en Dios.

Los seres de la luz no preguntan acerca de la forma del Padre. Son manifestación, forma del Padre, e irradian lo que El es: amor, sabiduría, fuerza y vida. Todo lo que es y es puro se mueve en la corriente de la vida, en Dios.

Quien ha aceptado a su prójimo y lo ha acogido en sí mismo, quien lo ama de corazón y desde su ser puro, ve la imagen y semejanza del Padre, el cual es el amor, la sabiduría y la fuerza.

- 4. "Creedme, creed que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí; por lo menos, creedme por las obras verdaderas. En verdad, en verdad os digo que, los que creen en Mí, harán las mismas obras que Yo hago; y harán obras más grandes que éstas, porque Yo voy a Mi Padre. (Cap. 72, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La sola fe en Mí no basta. Muchos creen en Mí -y, no obstante, piensan, hablan y actúan como infieles-. De la fe en Dios sólo surgen obras de Dios cuando alma y hombre se elevan a la vida en Dios mediante el cumplimiento de la vida eterna, la cual es la ley eterna.

Quien sólo cree, y no cumple, no tiene la fuerza para hacer obras de Dios. Pero quien realiza y guarda más y más las leyes de Dios, obtiene con ello la fuerza para hacer las obras de Dios que Yo hice en Jesús de Nazaret. Hará -con Mi Fuerza parcial, la fuerza redentora, unida a la Fuerza primaria- obras aún más grandes; pues Yo, Cristo, que vine del Padre a este mundo y regresé de nuevo al Padre, para obrar como Cristo de Dios, como Consolador y Redentor en todas las almas, obro ahora a través de aquellos que cumplen la ley de la vida, de manera que harán obras más grandes que las que hice Yo en Jesús.

5. *"Y todo cuanto pidáis en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo del hombre. Lo que pidáis en Mi nombre, lo haré. (Cap. 72, 5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras, "y todo cuanto pidáis en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo del hombre", significan: a quien viva en Mí, el Cristo, a quien sirva desinteresadamente, le otorgaré todo lo que pida; pues quien vive en Mí, pide únicamente los dones del espíritu, porque vive en el espíritu de Dios y no aspira al mundo para vivir con éste.

6. *"Si Me amáis, guardad Mis mandamientos; y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, que se quedará con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no Lo ve ni Lo conoce; pero vosotros Lo conocéis, pues el Espíritu habita en vosotros y estará en vosotros.*

7. *"No os dejaré sin consuelo; vendré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no Me verá, pero vosotros Me veréis. Dado que Yo vivo, también vosotros viviréis. En ese día sabréis que Yo estoy en Mi Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros. (Cap. 72, 6-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El hombre es el templo del Espíritu Santo, pues en él, en lo más interno del alma, habita el cuerpo espiritual que proviene de Dios. Desde Mi acto redentor estoy en este templo, en el hombre y el alma, como Consolador y Redentor, como Espíritu de la vida. Quien santifica el templo, cumpliendo por tanto los mandamientos, está viviendo en Mí, y Yo vivo y obro a través de él.

8. *"Los que tienen Mis mandamientos y los guardan, Me aman; y los que Me aman, serán amados por Mi Padre, y Yo les amaré y Me manifestaré a ellos".*

(Cap. 72, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El amor de Dios es comunicación celestial. Quien ame a Dios más que a este mundo, también amará a su prójimo. Pero quien dice: "yo amo a Dios", y está en contra de su prójimo, no está amando a Dios. Sus palabras no están llenas del amor a Dios. Son palabras vacías, egoístas, que no dan fuerza alguna a lo que expresan. En cambio, quien ama desinteresadamente a su prójimo también está amando a Dios, y con ello está en comunicación con la fuerza más elevada, el amor

-con Dios-. La comunicación con Dios es manifestación.

9. *Y Judas (no el Iscariote), Le preguntó: "Señor, ¿cómo es eso de que quieres mostrarte a nosotros y no al mundo?" Jesús respondió diciéndoles: "los que Me amen, guardarán Mis palabras: y el Uno santo les amará, y vendremos a ellos y permaneceremos en ellos.*

10. *"Los que no Me amen, no oirán Mis palabras; y las palabras que oís no son Mis palabras, sino las palabras de Mi Padre, que Me ha enviado. Os he dicho estas cosas mientras aún estoy entre vosotros; pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que os he dicho.*

11. *"Paz os dejo, Mi paz os doy: no como el mundo da, os doy Yo. No dejéis que se turbe o asuste vuestro corazón. Habéis oído, como os he dicho, que Me voy, y volveré a vosotros. Y si Me amáis, os alegraréis; pues os he dicho que voy al Padre; pues el Padre es más grande que Yo. (Cap. 72, 9-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El Consolador y Redentor es el Cristo de Dios, que vive en el Espíritu del Padre eterno. Yo Soy uno con el Padre. El Padre y Yo somo una única ley -la verdad que hace libres a todas las almas y hombres que creen, y que cumplen la voluntad de Dios.

"...pues el Padre es más grande que Yo", significa: el Espíritu del Padre es el Espíritu universal, la Ley, que está formada por las siete fuerzas básicas de la vida. Dios es ley.

El Cristo de Dios vive y actúa en Dios, el Espíritu universal, en cuatro fuerzas básicas divinas: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad. En cambio, el Padre es la Fuerza universal. El es la ley eterna, que se compone de las fuerzas básicas, que son siete: Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Bondad, Amor y Mansedumbre. En la Tierra estas siete fuerzas básicas son llamadas Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia.

El Padre es por tanto más grande que el Hijo. El es la Fuerza universal -Yo Soy la Fuerza parcial en la Fuerza universal.

12. *"Y os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no os hablaré mucho más a vosotros; pues vendrá el príncipe de este mundo, que en Mí no halla nada.*

13. *"Para que el mundo sepa que amo al Padre, y que hago tal como el Padre Me ha mandado. Incluso hasta el fin". (Cap. 72, 12-13)*

CAPITULO 73

La vid verdadera

Cada cepa que está en Mí trae fruto (1-2).

Quien no permanezca en Mí, pecará (3). Vivir en Cristo (4). El ojo límpido del alma alcanza el don de discernir entre verdad y error (5). Los que son fieles traen en Mí nombre buenos frutos (6-8). El que ve en profundidad, no es ciego (9). Por qué Cristo vuelve a manifestarse actualmente (10-11). El conocimiento de las leyes obliga a su realización

(12). Ningún hombre podrá decir: "nunca oí hablar de Cristo" (13)

1. *Y entonces Jesús les dijo: "Yo Soy la vid verdadera y Mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no lleve fruto, será quitado, y todo el que dé fruto, será podado, para que aún dé más fruto.*

2. *"Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permanece en la vid, tampoco, pues, vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo Soy la vid y vosotros*

sois los sarmientos: el que permanece en Mí, y Yo en él, da mucho fruto; pues sin Mí no podéis hacer nada. (Cap. 73, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El fruto sólo puede madurar cuando permanece en Mí, el Cristo, es decir cuando el hombre Me consagra toda su aspiración y todo su esfuerzo, procurando realizar la voluntad de Dios para llegar a ser la ley de Dios. Cada sarmiento -es decir cada alma y cada hombre que a través de Mí realizan su vida interna, que por tanto se purifican mediante Mi fuerza- llegará a ser aquel fruto que a su vez trae frutos; pues los buenos frutos se regalan desinteresadamente.

Comprended: cada hombre irradia lo que está en él, lo divino o lo no divino.

3. "Los que no permanecen en Mí, son echados fuera, como sarmientos infructuosos, y se secan; son amontonados y arrojados al fuego, y son quemados. Pero si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y se os dará.

(Cap. 73, 3)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Todos aquellos que vivan con el mundo y que con su vida pecaminosa nieguen al Cristo de Dios, padecerán el fuego de sus propios pensamientos, palabras y actos; pues lo que el hombre siembre, es lo que cosechará. Cada pensamiento no divino, cada palabra ilegítima y cada acto egocéntrico son infructuosos, porque no tienen fuerza. Son sarmientos humanos y se secarán.

Quien no permanezca en Mí, pecará. Con el pecado tendrán que cargar alma y hombre, el que lo haya cometido. El fuego del pecado produce la purificación del alma. Pero quien permanezca en Mí, el Cristo de Dios, permanecerá también en el Padre, pues el Padre y Yo somos uno. Lo que pida le será otorgado, pues él sólo pide lo que está en la voluntad de Dios.

4. "En verdad, Yo Soy el pan verdadero que viene del Cielo, la substancia de Dios, la cual es una con la vida de Dios. Y así como en vuestros panes hay muchos granos de cereal, así también vosotros, los que creéis y que hacéis la voluntad de Mi Padre, sois uno en Mí. No como vuestros antepasados, que comieron el maná y murieron; pues quien coma de este pan, vivirá eternamente.

(Cap. 73, 4)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La vida en Dios es el pan espiritual. Es el alimento del alma. Quien coma de él, como ser humano no tendrá sed ni sufrirá necesidades.

Quien cumpla la voluntad de Dios y viva desde la verdad, recibirá la verdad en todas sus facetas. Entonces su modo de pensar y actuar estará lleno de la fuerza de Dios, y además su vida terrenal será una vida plena.

Los hombres que están en Mí, el Cristo, viven; no vegetan. Sólo vegeta el hombre que desperdicia su vida porque orienta sus pensamientos y su aspiración y esfuerzo al mundo terrenal, perteneciendo por tanto a éste. Después de la muerte terrenal además estará espiritualmente muerto, porque sólo estuvo adherido al mundo, y no orientado a Dios; su alma no sabe de dónde ha venido ni a dónde va.

Quien vive en Dios, es la esencia surgida de Dios y sabe cuál es el camino para su alma, porque vive en Mí, el Cristo; pues Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

5. *"Tal como el trigo es separado de la paja, así tenéis también vosotros que separaros de los errores de este mundo; no obstante, no necesitáis iros de este mundo, sino que tenéis que vivir en el mundo -distanciándoos del mundo- por la vida del mundo.*

(Cap. 73, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien desee vivir en Dios, se separará de los errores de este mundo, que reconocerá cada vez más cuanto más límpido se vuelva el ojo de su alma.

Sólo el ojo límpido del alma alcanza el don de discernir entre verdad y error. El ojo límpido del alma lo llega a tener el hombre que trae limpidez a su vida mediante una forma de pensar y vivir acorde a la voluntad divina.

Quien aspire a Dios, vivirá con los que igualmente se esfuerzen en hacer la voluntad de Dios, pues los iguales se atraen. De ahí resulta el significado de la siguiente afirmación: ¿quién es Mi madre, quiénes son Mis hermanos? Los que hacen la voluntad de Mi Padre.

Quien vive en Dios, no se retira de este mundo. Vive en este mundo, pero no está con este mundo. Quien vive en Dios, vive en este mundo por todos aquellos hombres que buscan la vida en Dios para ponerla por obra.

6. *"En verdad, en verdad, el trigo se seca al fuego, y así también vosotros, Mis discípulos, tenéis que atravesar tribulaciones. Pero alegraos: pues igual que como un solo cuerpo habéis sufrido conmigo, reinaréis conmigo en un solo cuerpo y brindaréis vida al mundo.*

7. *"En eso Mi Padre es glorificado, en que deis mucho fruto; así seréis Mis discípulos. Como el Padre Me amó, también Yo os he amado: permaneced en Mi amor. Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor, igual que Yo guardé los mandamientos de Mi Padre y permanezco en el espíritu del amor.*

8. *"Todo esto os lo he dicho para que Mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea perfecto. Este es Mi mandamiento: que os améis unos a otros, como Yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este amor del que da la vida por un amigo. Vosotros sois Mis amigos, si hacéis todo lo que os mando.*

(Cap. 73, 6-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Las palabras de consuelo y de amor con el sentido de las precedentes, no sólo eran válidas para los apóstoles y discípulos, sino que son válidas para todos los hombres que se esfuerzan en seguirme, en todas las generaciones.

Muchos que Me seguirán, estarán en tribulación, pues el adversario los acosa para que se separen de Dios, se orienten al mundo y hablen al gusto de éste.

Quien sufre por amor del evangelio, lleva conmigo la cruz. Estará a Mi derecha cuando Yo aparezca como Soberano del Reino de Paz. Y todos los que mueran en sus pecados, verán a aquellos a los que hayan impuesto sufrimiento y penas.

El Eterno, en el que Yo, Cristo, estoy, es glorificado por los que Me son fieles, los cuales en Mi nombre y con Mi fuerza Le llevan muchos frutos maduros. Quien permanezca en Mí, cumplirá el mandamiento del amor desinteresado y dará su vida por el mandamiento del amor. Los que permanezcan en Mí se amarán unos a otros desinteresadamente e irradiarán el amor desinteresado al corazón de todo hombre que busque. A quien permenezca en Mí, le colmará la verdadera dicha y

llevará la dicha a aquellos cuyos corazones se dejen llenar de amor desinteresado.

9. *"En adelante ya no os llamaré servidores, pues el servidor no sabe lo que hace su señor; os he llamado amigos, pues todo lo que oí de Mi Padre os lo he enseñado. No Me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y déis fruto y vuestro fruto perdure. Cualquier petición que en Mi nombre hagáis al Padre, os será cumplida.*

(Cap. 73, 9)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El verdadero servidor es amigo del Cristo de Dios. Quien sirve desinteresadamente y da buenos frutos, deja de ser ignorante; conoce las leyes de Dios, porque vive en ellas. Ya no va ciegamente al encuentro del ciego, sino reconoce al ciego, porque sus ojos espirituales se han abierto mediante la realización de las leyes eternas.

El que ve en profundidad ya no es ciego. Ve al ciego tal como es -y como se muestra-; pues quien cumple la voluntad de Dios sale de la rueda de la reencarnación y alcanza el renacimiento espiritual. Entonces dejo de ser para él Consolador y Redentor, siendo hermano y amigo.

10. *"Esto os mando: que os améis unos a otros, e igualmente a todas las criaturas de Dios. Si el mundo os odia, sabed que Me odió a Mí antes de odiaros a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo os amaría como suyos; pero como no sois de este mundo, ya que Yo os escogí y saqué del mundo, el mundo os odia.*

11. *"Acordaos de la palabra que ya os dije: no es el siervo mayor que su señor. Tal como Me persiguieron a Mí, os perseguirán también a vosotros; tal como hayan seguido Mis palabras, seguirán también vuestras palabras. Pero todo os lo harán a causa de Mi nombre, pues no conocen al que Me ha enviado.*

(Cap. 73, 10-11)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien Me ha escogido a Mí, Cristo, ha escogido salir de este mundo. Será odiado por el mundo a causa de Mí.

Lo que Me sucedió a Mí en Jesús, les sucede también a todos los que Me aman, pues no aman las maquinaciones de este mundo. Quien es de este mundo, es amado por este mundo y aceptado como uno de los suyos. Pero quien se oriente a Mí, el Cristo, será odiado por el mundo, tal como Yo he sido y soy odiado por el mundo.

Comprended: la generación actual [1989] no es mucho mejor que las generaciones pasadas. Lo que los hombres no reconocieron en encarnaciones previas, tampoco lo reconocen en esta generación, es decir, las obras del amor. Lo que han interpretado erróneamente en encarnaciones precedentes, también lo interpretarán erróneamente en esta generación.

Muchos hablan de Mi vida terrenal, de Mis obras en Jesús de Nazaret -y, sin embargo, no entienden lo que he enseñado-. Muchos interpretan aún hoy las palabras del Eterno -tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo testamento- como mejor les parece, incluidas las palabras de Dios dadas a través de Moisés. Si el mundo hubiese cambiado, Yo no habría vuelto a manifestarme. Pero dado que el mundo no ha cambiado, el Eterno y Yo, Cristo, hemos hablado y hablamos ahora nuevamente a los hombres a través de la palabra profética, para rectificar lo erróneo a fin de conducir a los hombres fuera de embrollo de dogmas, palabras mal comprendidas, ideas y conceptos.

Muchas palabras de la verdad eterna han sido y son citadas, abusándose de ellas para servir a

maquinaciones humanas. En muchos que se llaman cristianos sólo el hablar es cristiano, pero piensan como el anticristo. Es decir que sólo aparentan ser cristianos -en su interior son lobos feroces.

12. *"Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen pretexto para sus pecados. El que Me odia a Mí, odia también a Mi Padre. Si no hubiera hecho entre ellos aquellas obras que nadie más hizo, no tendrían pecado; pero ahora tienen, y Nos han visto y odiado a Mí y a Mi Padre. Mas todo esto tiene que acontecer para que se cumpla la palabra que en la Ley de ellos está escrita: Me odiaron sin motivo. (Cap. 73, 12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado", significa: si no hubiese venido y no les hubiese hablado, no habrían reconocido sus pecados y se creerían sin pecado. Pero he venido y he hablado de la ley del Padre, y la he vivido dándoles ejemplo.

Quien cita al Padre eterno y a Mí, Cristo, y a los verdaderos profetas, también ha aceptado las palabras del Eterno, Mis palabras y las de los profetas. Sin embargo, quien no vive conforme a ellas -tal como le fue mandado- está pecando contra la ley de Dios; es un pecador. No tiene ya para sus actos el pretexto llamado ignorancia.

El Eterno ha dado en todos los tiempos Su palabra: Todos los pueblos Le han escuchado a través de profetas e iluminados. Moisés trajo los Diez Mandamientos, extractos de la ley eterna. Siendo Jesús de Nazaret, enseñó la ley a los hombres y la vivió dándoles Mi ejemplo.

La ley que Yo les traje dice: amad a Dios, vuestro Padre, de todo corazón y con todas vuestras fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Ningún hombre puede decir que lo ignoraba.

Comprended: quien no ama desinteresadamente a su prójimo, tampoco está amando a Dios. Quien odia a su prójimo, también está odiando a Dios, su Padre eterno. Quien desdeña a su prójimo, también está desdeñando a Dios, su Padre eterno.

"Si no hubiera hecho entre ellos aquellas obras que nadie más hizo, no tendrían pecado; pero ahora tienen, y Nos han visto y odiado a Mí y a Mi Padre", significa: si Yo no hubiese hecho obras de Dios, muchos hombres no conocerían las obras en Dios y se creerían sin pecado. Pero como han visto Mis obras o les han sido transmitidas, con ello se les ha mostrado cómo deben pensar, hablar y actuar. Y si no lo hacen así, reconocen en esto sus pecados. En Mi forma de pensar, hablar y actuar en Jesús, han visto y oído a Mi Padre, y Le oyen a El, al Eterno, en Mí, el Cristo, en lo que se ha transmitido de las obras que Yo hice.

Quien no piensa ni habla ni actúa desde el amor desinteresado, y conserva y no destruye sus obras de codicia, de avaricia y de afán de poder, es un pecador. En muchas situaciones peca también contra el Espíritu Santo.

Quien, pues, Me ha visto, o aquel a quien han sido transmitidas Mis obras, ha visto al Padre y Le ha conocido en Mí, el Cristo.

Quien reconoce las obras de Dios hechas a través de Sus profetas y las obras del Cristo, se obliga con ello a pensar y vivir como Yo, Cristo, he mandado a los hombres.

13. *"Pero vendrá el Consolador, que os enviaré desde el Padre, es decir el Espíritu de la verdad, que saldrá del Padre y dará testimonio de Mí: y todos daréis testimonio de Mí, pues desde el principio estáis conmigo. (Cap. 73, 13)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En todas las generaciones muchos hombres han dado y dan testimonio de Mí, y así también en la presente [1989]. Algún día, ningún hombre podrá decir: yo no sabía nada de Cristo; pues los pioneros para el Nuevo Tiempo, que forman parte de Mi misión, llevarán la Verdad, que Yo Soy, a todos los países. Y el evangelio del amor les será ofrecido a muchos hombres. El Cristo de Dios es Consolador y Redentor, la Verdad y la Vida en la corriente de la ley eterna.

El tiempo hace lo suyo: tal como el tiempo actual acucia y apremia a los hombres, cada vez llegan las causas más pronto a sus efectos. Muchos de los que todavía ahora corren tras el materialismo, sucumbirán a estos efectos. Pero aquellos hombres que queden cuando se acabe en el mundo el cambio de era, reconocerán el evangelio del amor, y muchos vivirán además conforme a él.

CAPITULO 74

Jesús prepara a Sus discípulos para lo que se avecina

La lucha en nombre de Cristo contra Cristo (1).

La Obra de la Redención se llevará a cabo (2-3). Actualmente la verdad fluye como gran corriente (4-5)

1. *"Todo esto os lo he dicho para preveniros. Os expulsarán de las sinagogas; sí, llegará el tiempo en que todo el que os quite la vida pensará que lo hace para honrar a Dios. Y tales cosas harán, porque no han reconocido ni al Padre ni a Mí. (Cap. 74, 1)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En todas las generaciones ha sucedido y sucede -y así también de modo similar alrededor del año dos mil- lo que dije a Mis apóstoles y discípulos: como no conocen ni a Mi Padre ni a Mí, os desterrarán de su vida y no os dejarán participar en sus servicios religiosos, porque no pertenecéis a su fe. A muchos de vosotros os quitarán la vida y a otros os calumniarán y entregarán al pueblo para burla. Comprended: quien no tiene amor y respeto para con su prójimo, no ama ni al Padre eterno ni a Mí, el Cristo.

En los siglos pasados, las autoridades incitaron una y otra vez al pueblo contra los verdaderos seguidores de Cristo. Por miedo a las consecuencias el pueblo les seguía ciegamente. Por eso fue posible que en Mi nombre pudieran llevarse a cabo atrocidades contra hombres que Me seguían o que tenían un credo distinto al de las autoridades eclesiásticas.

De modo descarado se abusó de Mi nombre, y fue vendido. No sólo en las llamadas cruzadas hubo hombres que, llamándose cristianos pero sin vivir cristianamente, intentaron cristianizar a hombres de otras creencias con la espada en la mano. Autoridades eclesiásticas han abusado y abusan de Mi nombre, lo han encadenado y encadenan dentro de sus dogmas y han sostenido y sostienen que ellos tienen la única gracia santificante, porque Me creen a Mí, Cristo, preso en el yugo de sus dogmas.

De forma parecida a como les sucedió a algunos apóstoles y discípulos, les sucede alrededor del año dos mil a algunos Amigos de Cristo, a los verdaderos pioneros para el Nuevo Tiempo. De nuevo es la autoridad eclesiástica la que incita al pueblo contra ellos. Otra vez sucede esto con parecidos argumentos, para que los hombres que son incitados se pongan en contra de Mis verdaderos seguidores. Como antaño, los Amigos de Cristo, los pioneros para el Nuevo Tiempo, son privados de derechos que corresponden a cada ciudadano de su país. Como en tiempos pasados, los incitadores y ejecutores se autodenominan igualmente cristianos.

Muchos de Mis verdaderos seguidores son, a los ojos del Estado y de las Iglesias y de todos los que a éstos siguen ciegamente, proscritos. El derecho es interpretado de múltiples formas en su contra, para que parezca que los Amigos de Cristo no tienen razón. Con ello dificultan la vida a los hombres que verdaderamente tienen el empeño de ser cristianos.

Comprended: aún actualmente [1989], lo satánico se sienta en los más altos rangos de las autoridades y gobierna a aquellos que se le entregan -aquellos hombres que se contentan con lo que se les inculca "desde arriba". Sin averiguar por sí mismos, adoptan las opiniones de aquéllas sobre su prójimo. Pero estas autoridades, a la larga no gobernarán a la humanidad. Ciertamente que a lo satánico le ha sido concedido por Dios un largo período de tiempo como plazo de gracia para dar la vuelta; pero también este período de tiempo tiene un final. Ante este final están las tinieblas; pues Yo, Cristo, la Luz del mundo, la Verdad y la Vida, vengo.

2. *"Todo esto os lo he dicho para que, cuando llegue el tiempo, os acordéis de lo que he dicho sobre ello. Y esto no os lo dije al principio, porque estaba con vosotros. Mas ahora sigo Mi camino a Mi Padre, que Me ha enviado, y ninguno de vosotros Me pregunta: ¿adónde vas? Sin embargo, como os he dicho todo esto, estáis tristes.*

3. *"A pesar de ello os digo la verdad: para vosotros es necesario que Yo Me vaya, pues si no Me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si Me voy, os enviaré a Mi Espíritu. Y cuando haya llegado, llamará la atención al mundo sobre pecado, justicia y juicio.*

(Cap. 74, 2-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El Consolador es el Espíritu de Cristo, que Yo Soy, la Vida en Dios, Mi Padre. El Espíritu del Cristo de Dios es omnipresente en los cuatro atributos de Dios, en las fuerzas creadoras y de formación -que cada alma lleva en sí misma como fuerza y vida.

El Consolador, Mi Espíritu, es el destello redentor, en el que obran el consuelo y la Redención. La Redención es Mi Obra, la Obra que he recibido del Padre para llevar de regreso al Hogar a todas las almas y hombres.

Muchos hombres obran en Mi Obra redentora y llevan Mi luz al mundo. Mediante su ayuda desinteresada, Mi Obra creció en pocos años terrenales, llegando a toda la Tierra. Muchos seres han tomado y toman vestido terrenal para ir a la Obra de la Redención, para enseñar la verdad a los hombres y vivirla con su ejemplo, de forma similar a como lo hice Yo en Jesús de Nazaret. Muchos corazones y muchos hombres, a través de la manera de pensar, vivir y actuar de estos pioneros, son movidos y estimulados a reflexionar y a realizar las leyes eternass.

Es por el esfuerzo sobrehumano de una mujer que vive en el Padre y en Mí, el Cristo, que en pocos años se ha expandido mundialmente la Obra de la Redención. Ella forma parte, junto con los pioneros para el Nuevo Tiempo, de la misión divina de llamar a todos los hombres de buena voluntad y enseñarles, a fin de que encuentren la luz interna del amor y la verdadera vida, la ley eterna del Universo; pues la verdad, la ley del Universo, está dentro de cada hombre.

Comprended: la ley eterna del Universo es la verdadera ley, que vencerá a todas las leyes de la materia y a la ley causal, porque es impersonal y absoluta.

En este gran cambio de era [1989] muchos seres obran en vestido terrenal. Infatigablemente hacen grandes cosas para el tiempo de luz y, por tanto, para Mí, el Cristo de Dios, y para todas las generaciones que vendrán tras ellos.

Para quien lea estas palabras en el Nuevo Tiempo, cuando la paz habite en los hombres, algunas cosas apenas le serán comprensibles. No obstante, Mis palabras mantendrán su significado, pues muchos seres que encarnarán en el Nuevo Tiempo llevarán como recuerdo, dentro de sí, el viejo mundo que han superado con muchos esfuerzos, agitación y sufrimientos.

Este potencial de recuerdos permanecerá vivo en las almas y hombres del Nuevo Tiempo hasta que también en los lugares de purificación se haya cumplido lo que habrá tenido lugar en la Tierra, en el escenario del viejo mundo; pues en la Tierra lo satánico estará ciertamente atado por cierto tiempo,

pero no así en los lugares de purificación. Ahí las almas seguirán expiando los pecados que se hayan impuesto en vestido terrenal.

Yo vengo a los hombres en múltiples formas, para llamar su atención sobre sus pecados, su juicio y la justicia de Dios.

4. *"Sobre pecado, porque no creen en Mí; sobre justicia, porque voy al Padre y en adelante no Me veréis más; sobre juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado.*

5. *"Aún tengo mucho que deciros, mas ahora aún no lo podéis captar; pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os conducirá a toda la verdad; pues no hablará desde sí mismo, sino hablará lo que oirá. Y os mostrará lo que vendrá; y Me glorificará, pues lo recibirá de Mí y os lo revelará. (Cap. 74, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El Espíritu de la verdad es el Cristo de Dios, del que hablé siendo el Hijo del hombre. Yo he hecho verdad esta promesa en los casi dos mil años transcurridos. El Espíritu de la verdad vino en todas las generaciones y su obrar en este mundo se incrementó cada vez más en luz y fuerza, pues muchos hombres escucharon y leyeron, en la ley de la vida, acerca de la verdad eterna, y más de uno comenzó a desarrollar la vida en sí mismo.

Sin embargo, en este cambio de era [1989] se abre paso la Luz -Yo, el Cristo, la verdad eterna- en un amplio espectro, e irradia al mundo entero. La ley de la verdad fluye como un gran raudal a través de la palabra profética, pues Yo envié a la Sabiduría divina a los hombres, para que la verdad se haga manifiesta y sacuda a los hombres que viven atrapados en el mundo y en el pecado.

La verdad también manifiesta lo que es actual y lo que vendrá. Baña y da de beber a muchas almas y hombres, y los fortalece con amor, fuerza y sabiduría. Quien purifique sus pecados, Me reconocerá a Mí, el Cristo; pues el pecado enturbia el ojo espiritual. Quien puede ver en profundidad, Me reconoce a Mí, el Cristo, en sí mismo y en aquellos que verdaderamente Me siguen. Y los que viven en Mí, glorifican al Eterno en Mí, pues reciben de Mí para dar de ello a otros hombres.

6. *"Todo cuanto tiene Mi Padre es Mío; por esto os he dicho que el Consolador lo tomará de Mí y os lo revelará. Por algún tiempo no Me veréis y por algún tiempo volveréis a verme, pues Me voy al Padre". Entonces algunos de Sus discípulos se dijeron unos a otros: "¿qué significa eso que nos dice: por algún tiempo no Me veréis y por algún tiempo volveréis a verme, y: pues Me voy al Padre?"*

7. *Notó Jesús que querían preguntarle y les dijo: "os preguntáis unos a otros a causa de Mis palabras: algún tiempo no Me veréis, y: por algún tiempo Me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará: vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se tornará dicha.*

8. *"Una mujer, en los dolores del parto, siente tristeza, pues ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al hijo, ya no piensa en el miedo, por la dicha que tiene de que haya venido un hombre al mundo. Y vosotros estáis ahora igualmente llenos de tristeza, pero de nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra dicha.*

9. *"Y en aquel día no Me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis en Mi nombre al Padre, lo recibiréis. Hasta ahora no habéis pedido nada en Mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra dicha sea perfecta. Todo esto os lo he dicho en parábolas; pero llegará el tiempo en que ya no os hablaré de modo secreto, sino os anunciaré abiertamente sobre Mi Padre.*

10. *"En aquel día pediréis en Mi nombre: y no os digo que rogaré a Mi Padre por vosotros; pues El*

mismo os ama, porque vosotros Me amáis y creéis que he salido de Dios. Salí de Dios y vine al mundo; y dejo el mundo y voy a Mi Dios”.

11. Entonces Sus discípulos Le dijeron: "ahora hablas abiertamente y no dices enigma alguno. Ahora sabemos que sabes todas las cosas y que no es necesario que nadie Te pregunte; pues creemos que has salido de Dios”.

12. Jesús les respondió: "¿ahora creéis? He aquí que llega la hora, sí, y ya es llegada, en que seréis dispersados y cada uno irá a su casa y a Mi Me dejaréis solo; pero no estoy solo, pues el Padre está conmigo.

13. "Esto os lo he dicho para que tengáis paz en Mí. En el mundo tendréis tribulación; pero consolaos, pues he vencido al mundo. Levantaos, marchémonos”.

(Cap. 74, 6-13)

CAPITULO 75

La última cena pascual

Volveos puros de corazón (1-2).

Acerca de la traición. Tolerancia y comprensión para con los ignorantes (3-6). En el Nuevo Tiempo del Cristo ya no habrá derramamiento de sangre (7-9). La Tierra purificada regala en abundancia (10). Vivir en Cristo conduce a la nobleza de alma y a la verdadera libertad (11-12). La ley de la vida, el mandamiento del amor. Quien desprecie a su prójimo no llegará a encontrar a Cristo, a la verdad, en el eterno SER. Cada cual se juzga a sí mismo (13-16). El Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén (17). De todos los pueblos y tribus se hermanan aquellos que hacen las obras de

Dios (18)

1. Por la tarde vino El a la casa donde se hallaban reunidos los Doce y los que les acompañaban, Pedro, Santiago, Tomás, Juan, Simón, Mateo, Andrés, Natanael, Santiago, Tadeo, Judas y Felipe y sus compañeros (y estaba también Judas Iscariote, contado por las gentes entre los Doce, hasta el tiempo en que se desenmascaró).

2. E iban todos vestidos con túnicas de puro lino blanco, pues el lino es la justicia de los santos. Y cada uno llevaba el color de su tribu; pero el Maestro llevaba Su túnica de blanco puro, sin costura ni mácula. (Cap. 75, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Como Hijo del hombre, Me fui de los hombres. Como Cristo de Dios, su Redentor, el Espíritu de la verdad, he regresado.

Quien reúne en Mi nombre, no desparrama. Sólo desparrama el que desea reunir en su propio nombre, y también cuando para ello usa Mi nombre -y abusa así de él.

Volviéndoos puros, veréis a Dios, la Vida, en todo; pues el que es puro ve lo puro. Sin embargo, ve también lo impuro, aquello sobre lo que hay que llamar la atención para que sea reconocido y superado.

Comprended: el blanco puro del lino era en aquella época símbolo de la pureza interna. Yo os digo: no sólo os debéis adornar en el exterior y aparentar ser puros en Dios, sino debéis volveros puros en vuestro corazón. Entonces también llevaréis ropa más limpia y luminosa. Si el corazón es puro, esto repercute en el exterior, en el comportamiento y en la ropa del hombre que aspira a Dios.

3. Y empezaron a disputar sobre quién había de ser considerado como el más grande. El les dijo al respecto: "los reyes de los paganos ejercen dominio sobre ellos, y los que dominan son llamados benefactores. Pero vosotros no debéis ser así. Quien de vosotros sea el más grande, debe ser como

el menor, y, quien sea el primero, debe servir”.

4. Y Jesús dijo: "con anhelo he deseado celebrar esta cena pascual con vosotros antes de sufrir, a fin de instituir el memorial de Mi sacrificio para servicio y para la Redención de todos los hombres; pues he aquí que llega la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores”.

5. Y uno de los Doce Le preguntó: "¿soy yo, Señor? Y El contestó: "aquel a quien dé el bocado, éste es”.

6. Y Judas Iscariote Le dijo: "mira, hay pan sin levadura, vino mezclado, aceite y hierbas, pero ¿dónde está el cordero que ordenó Moisés?" (Pues Judas había comprado el cordero, pero Jesús había prohibido que fuera degollado). (Cap. 75, 3-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Hombres traicionan a hombres, a su prójimo. Sin embargo, Dios no traiciona a Su hijo. Tampoco el hombre que vive en Dios traiciona a su prójimo. Así, tampoco Yo, siendo Jesús de Nazaret, traicioné a Judas. Hablé de modo general acerca del traidor, que tomó el primer bocado sin orar internamente.

Ni por los apóstoles ni por los discípulos fue ordenada la matanza de un cordero; pero tanto a Mí como a los apóstoles y discípulos nos fueron servidos, como ofrenda de amor, trozos de un cordero aderezado. Nuestro prójimo nos quiso obsequiar con ello; no sabían hacerlo mejor. Yo bendije la ofrenda y comencé a comer la carne. Mis apóstoles y discípulos lo hicieron igual que Yo. A continuación Me hicieron una pregunta, con el siguiente sentido: debemos abstenernos del consumo de carne. Así nos lo ordenaste. Ahora Tú mismo has comido carne.

Yo instruí así a los Míos: el hombre no debe matar intencionadamente a ningún animal, ni consumir la carne de animales que han sido matados para el consumo de su carne. Pero cuando hombres que todavía son ignorantes han preparado carne como alimento y se lo ofrecen al huésped como regalo y se lo sirven en la comida, el huésped no debería rechazar la ofrenda; pues hay que diferenciar el hecho de comer el hombre la carne por avidez de la misma, del de comerla en agradecimiento al anfitrión, por su esfuerzo.

Sin embargo, el que esto sabe debe, si le es posible y las circunstancias externas y el tiempo lo permiten, dar indicaciones generales al anfitrión, pero sin querer escarmentarle. Cuando el tiempo haya madurado, el anfitrión también entenderá estas indicaciones generales.

Al amor desinteresado también pertenecen, en este mundo, la comprensión y la tolerancia. Dejad al albedrío de cada hombre el querer entender y aceptar, o no, vuestras indicaciones generales. Si siempre pensáis, habláis y actuáis desinteresadamente, permaneceréis en el amor y el amor os bendecirá. Lo que entonces os sea servido como regalo de amor, estará bendecido.

7. Y Juan predijo desde el Espíritu: "ved al cordero de Dios, el buen Pastor, que da la vida por Sus ovejas”. Judas se turbó al oír estas palabras, pues sabía que Lo traicionaría. Pero una vez más preguntó Judas: "Maestro, ¿no está escrito en la Ley que debe degollarse un cordero para la fiesta de la Pascua, dentro de los portales?"

8. Y Jesús respondió: "cuando Yo sea levantado en la cruz, será en verdad degollado el cordero; pero ¡ay de aquel por quien sea entregado en manos de los matarifes! Mejor le fuera no haber nacido.

9. "En verdad os digo que he venido para eso al mundo, para abolir todo sacrificio de sangre y el comer carne de animales y pájaros, sacrificados por hombres. (Cap. 75, 7-9)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien ama la vida en Dios, ama a Dios y es uno con la vida que proviene de Dios.

Yo vine a este mundo para enseñar y vivirlo dando ejemplo. el evangelio del amor, la ley de los Cielos. Quien realice la ley de amor de los Cielos llegará a tener una vida plena.

La vida en Dios no sólo incluye al prójimo, sino también a todas las demás formas de vida, como animales, plantas, minerales y piedras, pues todo lo que es porta la vida, Dios. Quien está unido a la vida, no mata intencionadamente a animales ni destruye intencionadamente plantas; respeta también la vida -las fuerzas de consciencia- de los minerales y de las piedras.

Quien respete la vida, también respetará a su prójimo, porque se respeta a sí mismo, pues en el alma está la Vida, Dios, como sustancia y fuerza. Quien respeta a su prójimo, vive en paz con todo lo que es y con su prójimo, pues todos los seres y hombres son hijos del Dios Padre-Madre.

Comprended: quien realiza la ley del amor, transforma su manera de pensar y vivir. Refina con ello sus sentidos y poco a poco renuncia al matar conscientemente a animales, y también a la matanza de animales para el consumo de su carne.

Quien se basa en la carne, también come carne. Quien se basa en el espíritu, se alimenta de lo que le regala la Tierra, tal como fue en tiempos pasados.

Comprended: ningún cambio, ya sea en el hombre o en el mundo, sucede de hoy a mañana. Es un proceso paulatino de transformación. Quien se oriente a Dios cambiará, muy paulatinamente, su forma de pensar y vivir, y así ennoblecerá sus sentidos, en definitiva todo su ser humano. Se abstendrá cada vez más de la alimentación con carne, y estará en paz con los hombres y con los reinos de la naturaleza.

Con el transcurso de las generaciones ya no habrá sacrificios de sangre; pues los hombres reconocerán que con ello no honran a Dios y que los dioses por ellos imaginados no reaccionan a su forma de pensar y actuar.

Comprended: quien ya no envidia, quien ya no se pelea, quien ya no ata y quien ya no desea dominar ni ser el más grande, es un hombre de verdadera paz.

Mientras no haya paz en el hombre mismo, habrá sacrificios de sangre -ya sea en guerras o a través de catástrofes-. Cuando los hombres hayan encontrado la paz interna, no habrá ni guerras ni catástrofes, y tampoco derramamiento de sangre.

Todo esto vendrá; pero todavía tardará, pues aún no han sido expiadas ni saldadas todas las causas. Estas regresarán, cayendo como efectos sobre aquellos que las hayan sembrado. Sin embargo, está madurando el tiempo en que la paz entrará en los corazones de los hombres; esto será cuando surja más y más el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo.

La humanidad actual [1989] vive en el gran cambio de era del viejo mundo pecaminoso al Nuevo Tiempo. Cuando este cambio se haya consumado en gran medida, los hombres cumplirán más y más las leyes de Dios y será como Yo en Jesús predije: habrá **un** Pastor y **un** rebaño, y los pueblos serán **un** pueblo. Entonces habrá sido abolido todo sacrificio de sangre, y también el comer la carne de los animales.

10. "En el principio Dios dio a todos, como alimento, los frutos de los árboles, los granos y las hierbas; pero los que se amaban más a sí mismos que a Dios o a su prójimo, corrompieron sus costumbres y trajeron enfermedades a sus cuerpos y llenaron la Tierra de avidedez y crueldad. (Cap. 75, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo inferior, lo satánico, llega a su fin. Cada vez para más hombres la vida en y con Dios se vuelve una necesidad. Por eso también se purificará la Tierra, y alimentará a los hijos de Dios tal cual era

al comienzo del género humano: la madre Tierra volverá a regalar en abundancia, a los moradores de la Tierra, lo que necesitan para su cuerpo terrenal. Esto volverá a ser lo puro, para cuerpos en gran medida puros.

11. *"No derramando sangre inocente, sino mediante una vida honesta encontraréis la paz de Dios. Me llamáis el Cristo de Dios, y decís bien; pues Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.*

12. *"Recorred este Camino, y encontraréis a Dios. Buscad la Verdad, y la Verdad os hará libres. Vivid en la Vida, y no veréis la muerte. Todas las cosas viven en Dios, y el Espíritu de Dios llena todas las cosas.*

(Cap. 75, 11-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Una vida honesta es una vida en Dios. Quien sea honesto, no explotará ni condenará ni juzgará a su prójimo. Quien en todas las cosas aspire a la honestidad, encontrará el camino de la veracidad. Será fiel a sí mismo, mediante pensamientos, palabras y obras nobles. Conforme a su forma de pensar y vivir se comportará con sus semejantes: no los explotará ni los condenará ni los juzgará, porque se habrá ennoblecido a sí mismo.

Comprended: la paz, y el cristianismo verdadero, sólo pueden venir a este mundo a través de hombres que hayan ennoblecido sus almas con los adornos de la virtud y de la modestia, con pensamientos pacíficos y palabras y actos desinteresados.

Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Quien eleve su alma a Mí, Me encontrará. Y quien vive en Mí, la Verdad, está libre de ataduras externas y futilidades de este mundo. Quien vive en la Verdad, llena todas las palabras y cosas con vida, porque él mismo está lleno del espíritu de Dios.

13. *"Guardad los mandamientos. Ama a tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo. De esto penden toda la Ley y los Profetas. Y el compendio de la Ley es esto: no hagáis a nadie lo que no queréis que otros os hagan a vosotros. Haced a otros lo que queréis que otros os hagan.*

14. *"Benditos sois los que cumplís este mandamiento; pues Dios es manifiesto en todas las criaturas. Todas las criaturas viven en Dios, y Dios está oculto en ellas".*

15. *Y luego Jesús mojó un bocado y lo dio a Judas Iscariote, diciendo: "lo que vas a hacer, hazlo pronto". Pero éste, tras haber recibido el bocado, salió inmediatamente. Y era de noche.*

16. *Tras haber salido Judas Iscariote, dijo Jesús: "ahora es glorificado el Hijo del hombre entre Sus Doce, y Dios es glorificado en El. Y en verdad os digo que los que os acojan, Me estarán acogiendo a Mí, y los que a Mí Me acojan, estarán acogiendo al Padre, que Me ha enviado. Y a vosotros, que Me seguís en la renovación espiritual como elegidos Míos, os erigiré un reino, como a Mí Me ha sido erigido uno; y vosotros, que habéis permanecido fieles a la verdad, os sentaréis sobre doce tronos y juzgaréis a las doce tribus de Israel". (Cap. 75, 13-16)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El corazón de quien cumple los mandamientos del amor desinteresado está lleno de amor y de sabiduría de Dios, y de la verdad que perdura eternamente porque es la ley de la vida.

Quien cumple el mandamiento, "ama a tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo", está viviendo en la ley de Dios, pues el amor desinteresado abarca todas las fuerzas del Universo, desde el Orden hasta la Misericordia.

En todos los tiempos y en todas las generaciones los verdaderos profetas y todos los hombres y mujeres justos han cumplido la ley de Dios. Quien cumple la ley de Dios, se está entregando a Dios y da lo que es voluntad de Dios: amor y sabiduría.

Quien desee llegar a ser la ley del amor, que tenga en cuenta el primer paso hacia la vida interna, hacia el amor desinteresado: "no hagáis a nadie lo que no queráis que otros os hagan a vosotros. Haced a otros lo que queráis que otros os hagan".

A quien cumple la ley de la vida, el amor, Dios le es manifiesto en todos los hombres, animales, plantas, minerales, piedras, y en todas las fuerzas del Universo. Nada permanece oculto al que se abre a Dios. Pero al que desea ocultarse de Dios a causa de sus pecados, le son ocultas las cosas y fuerzas del Universo.

Judas tomó el bocado. Dado que no había orado con sinceridad, devolvió una parte y abandonó al pequeño grupo. Con ello mostró sus sentimientos; luego llevó a cabo lo que tenía en mente.

Lo que hablé al pequeño grupo, debe servir a todos vosotros y a todas las generaciones venideras para reconocer vuestra forma de pensar y vivir. Con ello tenéis una medida para daros cuenta del grado de vuestra madurez espiritual.

Quien desprecia y condena a sus semejantes, no les ha aceptado y acogido a ellos, ni a Mí. Con ello también Me rechaza y Me condena a Mí, el Cristo de Dios, pues Yo vivo en vuestro prójimo. Con este comportamiento tampoco podrá encontrar la verdad, pues Yo, el Cristo, Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Quien rechaza a su prójimo, también Me está rechazando a Mí. Por tanto, tampoco podrá encontrar al Padre eterno, que obra a través de Mí, el Cristo.

Y quien no viva en Mí, tampoco habrá sido elegido -ni para el Reino de Dios en la Tierra ni para el Reino eterno, los Cielos eternos.; pues el eterno SER es el Padre en Mí. Quien desprecie a su prójimo, tampoco Le conocerá a El, al Padre.

Quien haya encontrado la verdad, no juzgará ni condenará.

La palabra "juzgar", significa:

Las tribus de Israel se juzgarán a sí mismas de modo correspondiente a su forma de pensar y actuar.

Comprended: cada hombre se juzga a sí mismo, pues cada sensación impura, cada pensamiento ilegítimo, cada palabra egocéntrica y cada acto egoísta, llevan en sí su juicio. La medida con la que el hombre mide, es su propio juicio: es su egoísmo, en sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos.

Yo, el Cristo de Dios en Jesús, permanecí en el Padre. Así fue glorificado el Padre a través de Mí, Cristo.

17. Y uno Le preguntó: "Señor, ¿volverás a erigir el reino de Israel?" Pero Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo, ni son Israel todos los que se llaman Israel. (Cap. 75, 17)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mi Reino no es de este mundo.

La palabra "erigir", significa: Yo erigiré Israel -y en su centro la Jerusalén- allí donde haya hombres que cumplan la voluntad de Dios. Mi Reino se compone de hombres que en Mí, el Cristo, hacen la voluntad de Dios.

Comprended: Israel y Jerusalén no se refieren a un lugar determinado. Están allí donde hay hombres que obran en el nombre del Todopoderoso y cumplen la ley del amor desinteresado. Ellos, con el amor y la sabiduría de Dios, fundarán y edificarán lo que ha sido manifestado: el Reino de Dios en la Tierra, cuyo Soberano seré Yo, Cristo.

El Reino de Dios en la Tierra no estará allí donde rige el egoísmo de los obstinados judíos y de aquellos hombres que sólo Me aceptan de palabra. El Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén los fundarán y edificarán aquellos hombres que hayan aceptado y acogido al Padre y a Mí, el Hijo, es decir, que cumplan las leyes del amor y de la sabiduría de Dios. Ellos son los que traerán la

renovación espiritual. Forman parte de Mi misión para fundar, edificar y consumir lo que ha sido manifestado: el Reino de Dios, el Reino de Paz de Jesucristo en esta Tierra.

Comprended: Israel y Jerusalén estarán allí donde brote el manantial de Dios desde el que la verdad, como una corriente, traspasa el mundo entero.

Se juzgarán a sí mismas las almas y hombres que se hayan condenado a sí mismas por no cumplir las leyes eternas.

Muchos seres espirituales vinieron desde el santuario de Dios y tomaron vestido terrenal. El trono de Dios en la Tierra lo erigirán y guardarán ellos. Por tanto, Israel y Jerusalén estarán allí donde el manantial de Dios nazca y fluya con más fuerza lejos del viejo Israel. Cuando el viejo Israel haya sido abolido, el Nuevo Israel estará en el lugar del viejo Israel, porque a través de procesos transformadores del mundo y de cambios en el llamado eje terrestre, las masas terráneas se trasladarán.

18. "Aquellos de cada pueblo que no se manchan con crueldad, que practican la justicia, que aman la misericordia y honran las obras de Dios, que prestan ayuda a los débiles y oprimidos -esos son el Israel de Dios". (Cap. 75, 18)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

De los cuatro vientos, de todos los pueblos y tribus de toda la Tierra, reúno a los hombres que no se han manchado ni se manchan con crueldades, sino que practican la justicia y la misericordia, ayudan desinteresadamente a los débiles y oprimidos y hacen obras de Dios.

Se hermanarán y aliarán con aquellos que edificarán el Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén, el Reino de Dios en esta Tierra, el Reino de Paz de Jesucristo, que abarcará toda la Tierra.

CAPITULO 76

El lavatorio de los pies. La última Comida con el Señor

El desarrollo de las siete fuerzas básicas del alma

comienza por la del Orden (1-3). Quien ame desinteresadamente, cumplirá la ley y verá a Dios en todo (4-5). Los verdaderos luchadores de Cristo son de corazón puro (6). La meta y tarea del alma: llegar a ser nuevamente la ley (7). El significado del incienso (8). Acerca de la Comida con el Señor. No es ceremonia, sino símbolo (9). La oración de Jesús por los Suyos: cumplid la palabra de Dios y el mandamiento del amor; que fluya de vosotros lo que Dios os regala (10-19). La oración de la unidad (20-21). Pan y vino (22). La sustancia espiritual en los dones de la naturaleza (23-25). Las concesiones de Moisés se convirtieron en usos y costumbres ilegítimos (26-28). La traición a Cristo. Por qué

Jesús pudo ser hecho preso y fue crucificado. El acto de

Cristo por la estirpe de David (29-30)

- 1. Y terminada la cena pascual, encendieron las luces, pues era tarde. Y Jesús se levantó de la mesa, se quitó las vestiduras exteriores y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en la jofaina, lavó los pies de los cuatro veces doce, y se los enjugó con la toalla que tenía ceñida.*
- 2. Y uno de ellos dijo: "Señor, no deberías lavarme a mí los pies". Y Jesús respondió: "si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Y él contestó: "Señor, no sólo los pies, sino también la cabeza y las manos".*
- 3. Y Jesús le dijo: "el que viene del baño no necesita lavarse, tiene que lavarse tan sólo los pies, pues está completamente limpio". (Cap. 76, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

También el lavado de los pies fue un símbolo. Significa la purificación interna.

Para llegar al perfeccionamiento, alma y hombre deben comenzar con la apertura de la fuerza básica "más baja", la del Orden. Esto significa purificar sensaciones y pensamientos y ennoblecerlos de tal manera que también las palabras del hombre estén vivificadas por Mi vida. Entonces el hombre reconocerá paulatinamente la voluntad de Dios. Al mismo tiempo, el que aspire a Dios refinará más y más sus sentidos humanos, para alcanzar la nobleza interna. Esto acontece de un paso evolutivo a otro. El alma que está madurando y el hombre despierto se vuelven nobles y buenos.

De esta forma alma y hombre desarrollan poco a poco las siete fuerzas básicas del alma, que son la ley de Dios. Cuando el alma haya desarrollado completamente estas siete fuerzas básicas, desde el Orden hasta la Misericordia, volverá a ser un cuerpo espiritual inmaculado, la gota en el océano Dios, en la ley de la vida.

4. Habiéndose puesto de nuevo Su túnica del más puro lino blanco, sin mancha ni costura, se sentó de nuevo a la mesa, y les dijo: "¿sabéis qué he hecho con vosotros? Vosotros Me llamáis Señor y Maestro, y decís bien, pues lo Soy. Y así como ahora he lavado vuestros pies, también debéis lavaros los pies unos a otros; pues os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis lo que Yo he hecho con vosotros.

5. "Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros, y a todas las criaturas de Dios. El amor es la consumación de la Ley. El amor procede de Dios, y Dios es amor. Quien no ama, no conoce a Dios.

(Cap. 76, 4-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien puede amar desinteresadamente a todos los hombres y a todas las formas de vida, es decir, quien ya no valora, tasa ni juzga, está cumpliendo la ley.

La Ley, Dios, es amor, porque Dios es amor. Quien vive el amor desinteresado, es puro. Ve a Dios, la ley del amor, en todos los hombres, en todas las formas de vida y en todas las cosas, porque conoce a Dios, la ley del amor.

Quien no se conoce a sí mismo, tampoco conoce la Ley, Dios, y tampoco ve en todos los hombres, formas de vida y cosas la ley del amor, Dios.

6. "Ahora estáis purificados por la palabra que os he hablado. En esto todos conocerán que sois Mis discípulos; en que os amáis unos a otros y mostráis amor y misericordia para con todas las criaturas de Dios, especialmente para con las que son débiles y oprimidas, y que sufren, siendo inocentes; pues la Tierra entera está llena de lugares oscuros de crueldad, de pena y miedo, a causa del egoísmo y de la ignorancia de los hombres. (Cap. 76, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...purificados por la palabra", significa: quien realice Mi palabra, que es vida y fuerza, se volverá puro en alma y cuerpo. Quien es puro de corazón, contribuye en el mundo a que todos los hombres que anhelan a Dios encuentren la plenitud, y a que los tenebrosos lugares de horror donde reinan la pena, el miedo y la muerte se vuelvan más luminosos; pues entonces también ahí despierta y florece la vida en Dios y hay hombres que encuentran la paz interna.

Quien vive en Dios, se vuelve un verdadero y desinteresado luchador por el Reino de Dios, que es paz. Lucha con las armas del amor contra el egoísmo y la ignorancia de sus semejantes, para que la Tierra se renueve a través de Mí, el Cristo.

7. *"Os digo que améis a vuestros enemigos, que bendigáis a quienes os maldigan y les déis luz que alumbre sus tinieblas, y que el espíritu del amor habite en vuestros corazones y se derrame sobre todos. Y una vez más os digo: amaos unos a otros, y a todas las criaturas de Dios". Y al terminar El, dijeron todos: "alabado sea Dios". (Cap. 76, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo que dije siendo Jesús de Nazaret, no sólo era válido para los Míos, que estaban conmigo, Jesús, ni tan sólo para el pueblo de entonces. Era válido y es válido para los hombres de todos los pueblos y todas las generaciones, pues es la palabra de Dios, que fue y es dirigida a todos los hombres. Será dada hasta que muchos hombres hayan llegado a ser la ley de la vida y ellos mismos hablen entonces la palabra que es la Ley, Dios. Entonces se habrá cumplido todo lo que ha sido predicho por Mí en Jesús y por los verdaderos profetas de Dios.

Cuando entonces Yo vuelva en espíritu, la Tierra estará en gran medida purificada, de modo que podrá recibir Mi luz, la luz del Cristo. Entonces todos los hombres que vivan en la Tierra purificada cumplirán los mandamientos de Dios y hablarán la palabra, ya que vivirán la ley.

Es la tarea del alma, en sus distintas vidas terrenales de las diferentes épocas, llegar a ser nuevamente la Ley, Dios, la palabra de la vida. Los hombres que hayan alcanzado mayores grados de pureza se amarán unos a otros, y a todas las criaturas de Dios, como Yo los he amado y amo.

8. *Y entonces alzó la voz, y todos se juntaron y dijeron: "como el ciervo desea el riachuelo, así mi alma Te desea a Ti, ¡oh Dios!" Y al terminar, uno trajo un incensario lleno de brasas encendidas, en el cual El echó incienso, el mismo incienso que Su madre Le había dado el día de Su revelación,* y la dulzura del perfume llenó la sala. (Cap. 76, 8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los llamados incensarios se hallaban en las habitaciones de ciudadanos distinguidos. El incienso simboliza la vida consagrada. Se ha usado y se usa por muchos hombres, sin haber sido o ser conscientes de este significado. También en la Iglesia institucional se utiliza aún el incienso en las ceremonias. La vida consagrada, por el contrario, no es vivida ni por muchos hombres ni en la Iglesia institucional. Pero lo que no es vivido se queda en símbolo, y por tanto no tiene trascendencia.

9. *Colocando entonces Jesús delante Suyo una fuente y tras ella el cáliz, levantó los ojos al cielo, dio gracias a Dios por Su bondad en todas las cosas y con todos, y tomó en Sus manos el pan ázimo y lo bendijo. Entonces mezcló el vino con agua y lo bendijo. Entonó la invocación del siete veces santo nombre, llamando a la Trinidad para que hiciera descender al Espíritu Santo y convirtiera el pan en Su cuerpo, es decir en el cuerpo de Cristo, y el vino en Su sangre, es decir en la sangre de Cristo, para obtener el perdón de los pecados y la vida eterna para todos los que obedecen el Evangelio. (Cap. 76, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien ocupa un cargo en el mundo, también utiliza el vocabulario necesario para éste. También los traductores pueden reproducir los textos sólo con su vocabulario, que corresponde a su nivel de consciencia. Las traducciones tampoco han podido y pueden ser hechas siempre según el sentido, puesto que las mismas palabras pueden tener para cada cual un significado diferente -conforme a su consciencia y sus conceptos-. Así que también Mi palabra en muchos casos fue vista a través del prisma de la fe de los que la transmitieron. Por eso explico, rectifico y profundizo la palabra que está escrita en el libro "El Evangelio de Jesús".

Siendo Jesús de Nazaret oré mucho a Dios, Mi Padre, y conversé con El. A El, el Eterno, oré pidiendo la bendición para la última cena con los Míos.

Les hablé en el siguiente sentido: lo que Yo hago ahora, seguid haciéndolo en Mi memoria. El alimento es para el cuerpo. Os lo entrego como símbolo del fortalecimiento interno.

Comprended: Mi cuerpo es entregado para que alcancéis la vida eterna. Convertid vuestro cuerpo en un templo de Dios, para que el espíritu pueda obrar en y a través de vosotros. Por la resurrección de Mi cuerpo espiritual, también vosotros resucitaréis, pues el Cristo de Dios que va al Padre es el espíritu de la verdad en Dios. El espíritu de la verdad purificará vuestro cuerpo espiritual, y la luz del mundo, que Yo Soy, brillará en y a través de vosotros; pues por Mi resurrección Yo Soy la luz en vosotros y la purificación de vuestra alma. Quien crea en Mí y cumpla las leyes de los Cielos, alcanzará a través de Mí, el Cristo, el renacimiento en el espíritu de Mi Padre.

Tomé el vino, añadí un poco de agua y hablé en el siguiente sentido: lo que ahora os digo, es un símbolo. Comprended el significado -y pensad en Mí cuando comáis y bebáis, pues en todo está el espíritu de la vida, que Yo Soy.

El vino es el símbolo de Mi sangre, que derramaré por todas las almas y hombres. El espíritu del alma tiene que volver a ser despertado por alma y hombre, es decir, traído a la vida terrenal. El alma de quien no acepta ni acoge al Espíritu de la verdad -como símbolo, Mi sangre- no podrá regresar a la eternidad, porque no está viviendo en la verdad absoluta. El alma permanecerá fuera de los Cielos hasta que Me haya aceptado y acogido a Mí, la luz del mundo, su Redentor. De modo que quien a Mí, su Redentor, el Corregente de los Cielos, no Me acepte ni acoja, no alcanzará la perfección absoluta.

Comprended: quien a Mí no Me acepta ni acoge, tampoco acepta ni acoge al Padre -pues el Padre y Yo somos uno.

Este hecho simbólico lo efectué en Jesús de Nazaret entre los Míos, para explicarles que la vida, el espíritu de Dios, está como substancia y fuerza en todas las formas de vida, tanto en los alimentos como en las bebidas, pues Yo fallecí por todas las almas y hombres para que alcancen la resurrección. Durante la comida debéis tenerme presente únicamente a Mí, así como en todo lo que hacéis, pues lo que verdaderamente hacéis en Mi nombre, está bien hecho.

Muchos hombres se desangrarán durante el poderoso cambio de era, porque no Me han aceptado ni acogido y por eso permanecen en sus pecados. En cambio, el hombre que aspire a Dios celebrará la comida conmigo. Pedid por tanto la bendición de Dios para vuestras comidas y pensad en la fuerza y el amor de Dios mientras coméis, y entonces también estaréis pensando en vuestro Redentor, el Cristo de Dios, que está en el Padre.

10. Y levantando las ofrendas hacia el cielo, dijo: "el Hijo del hombre será elevado de la Tierra, y atraeré hacia Mí a todos los hombres. Entonces todos sabrán que he sido enviado por Dios".

11. Y habiendo acabado esto, Jesús pronunció las siguientes palabras, levantando los ojos al cielo: "Abba, ha llegado la hora. Glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo sea glorificado en Ti.

12. "Sí, Tú Me has glorificado, Tú has llenado de fuego Mi corazón, Tú has puesto luces a Mi derecha y a Mi izquierda, para que ninguna parte de Mí esté sin luz. Tu amor brilla a Mi derecha, y Tu sabiduría a Mi izquierda. Tu amor, Tu sabiduría y Tu poder son en Mí manifiestos.

13. "Yo Te he glorificado en la Tierra, he consumado la obra que Me encomendaste; Santo Uno, guarda por Tu nombre a los Doce y a sus compañeros, que Me diste para que lleguen a ser uno, igual que nosotros somos uno. Mientras estaba con ellos en el mundo, los conduje en Tu nombre, y ninguno se ha perdido; pues el que nos dejó no era uno de nosotros, pero oro por él, para que sea salvado. Padre, perdónale, pues no sabe lo que hace.

14. "Y ahora voy a Ti, y digo estas cosas al mundo para que Mi gozo se cumpla en ellos. Les doy Tu

palabra y el mundo les odia, pues no son de este mundo, igual que Yo no Soy del mundo.

15. "No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal mientras estén en el mundo. No son de este mundo, igual que Yo no Soy del mundo. Bendícelos por Tu verdad. Tu palabra es verdad. Como Tú Me enviaste al mundo, así también les envío Yo al mundo, y Me santifico por ellos, para que también ellos sean santificados por la verdad.

16. "No oro sólo por ellos, sino por todos los que se unirán a ellos y por los Setenta y dos que también envié, y por todos los que creerán en la verdad a través de Tu palabra, para que también ellos lleguen a ser uno, como Tú, Santísimo, eres en Mí y Yo en Ti; para que también lleguen a ser uno en Ti, a fin de que el mundo comprenda que Tú Me enviaste.

17. "Padre Santo, quiero también que todos los que Me has dado, sí, todos los que viven, estén conmigo donde Yo estoy, para que participen de la gloria que Tú Me das, ya que Tú Me amas en todos, y a todos en Mí, desde antes de haber sido creado el mundo.

18. "El mundo no Te ha reconocido en Tu justicia, pero Yo Te reconozco, y éstos saben que Tú Me has enviado.

19. "Y les he anunciado Tu nombre, para que el amor con que Tú Me has amado esté en ellos, y para que de ellos se derrame sobre todas Tus criaturas, sí, sobre todas". Y habiendo pronunciado estas palabras, todos levantaron con El sus voces y oraron tal como les había enseñado: (Cap. 76, 10-19)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Esta oración, transmitida según su sentido, no sólo fue pronunciada para Mis apóstoles y discípulos; ha sido y es válida para todos los hombres, para todo lo que es.

Los que cumplan más y más la voluntad de Dios, llevarán la palabra de Dios, que están cumpliendo, al mundo. Esto está sucediendo actualmente y sucederá en adelante, hasta que Yo regrese en espíritu.

En el tiempo divino, en el Reino de Dios en la Tierra, la vida de los hombres será una oración vivida, una vida que es la ley eterna, pues el amor a Dios y al prójimo es el cumplimiento de la ley.

Quien ame desinteresadamente será elevado por Mí, Cristo, así como a Mí Me ha elevado el Padre eterno. Al mismo tiempo lo atraeré hacia Mí, su hermano, y viviremos en Dios, en calidad de hijos de Dios.

Yo he traído al mundo la Obra de la Redención -a todas las almas y hombres-. La Redención ha concluido en aquellas almas y hombres que han alcanzado el perfeccionamiento, es decir la pureza. Ellos han vuelto a ser uno con el Padre eterno y han alcanzado la hermandad en Mí. Están conmigo en hermandad -y en el Dios Padre-Madre en la filiación de hijos e hijas.

No desterréis nunca a vuestro prójimo de vuestro corazón, ni siquiera cuando os haya traicionado y entregado, como hizo Judas conmigo. Conservadlo en vuestro corazón, aunque actualmente no esté con, sino contra vosotros. El es y seguirá siendo vuestro prójimo. Así está escrito en el Cielo, en la ley eterna.

Observad y cumplid el mandamiento del amor: amad a vuestro Padre de todo corazón, con todas vuestras fuerzas; amadle en cada sensación, en cada pensamiento, en cada palabra y en cada acto -y amad a vuestro prójimo tal como os amáis a vosotros mismos-. Y si en vuestra forma de sentir, pensar, hablar y obrar prevalece el amor a Dios, os respetaréis a vosotros mismos como hijos de Dios, y también a vuestro prójimo, que es igualmente hijo del Padre eterno, y al que Dios, nuestro Padre, ama igual que os ama a vosotros; pues en Dios, vuestro y Mí Padre, están todos Sus hijos. El los ama a todos del mismo modo, sin hacer diferencias. Y si comprendéis y aceptáis esto, tampoco haréis vosotros diferencia alguna.

El amor a Dios abarca también el perdón. Quien vive en el Padre, tiene la grandeza interna que perdona sin guardar rencor.

A quien cumple la palabra de Dios, también le es dado anunciar y enseñar la palabra de Dios al mundo. Pero quien no haya realizado la palabra de Dios, que calle; pues quien de la palabra de Dios tan sólo habla, está cargando su alma; está pecando contra la Palabra Santa, contra Dios. Las palabras de quien la palabra de Dios sólo la predica y enseña, sin haberla realizado, no llegan al corazón del prójimo; se convierten en bumerang, para el que las emite. Quien por tanto la palabra de Dios sólo la predica y enseña, sin haberla realizado, no puede llenarla con fuerza y poder, porque a él mismo le falta la fuerza.

Quien llena Mi palabra con vida y fuerza mediante la propia realización y la enseña en el mundo, a menudo no es entendido por los hombres de este mundo -y es odiado por muchos a causa del evangelio.

Quien cumple la palabra de Dios, no es de este mundo, como tampoco Yo, en Jesús de Nazaret, era de este mundo. Quien cumple la palabra de Dios es un manantial vivo, una corriente de salvación interna, que fluye a todas las criaturas y lo traspasa todo; pues Dios es fuerza omnitraspasante. De modo que quien vive en Dios emana lo que Dios le regala: amor, sabiduría y fuerza, la corriente para todos y para todo.

20. *"Padre nuestro, que estás sobre nosotros y en nosotros, santificado sea Tu nombre, en trinidad. Venga Tu Reino, en sabiduría, amor y justicia. Hágase por siempre Tu santa voluntad, en la Tierra como en el Cielo. Danos diariamente el participar de Tu santo pan y el fruto de Tu vid viva. Que así como Tú perdonas nuestra culpa, perdonemos a los que pequen contra nosotros. Mientras intentamos conducir a otros al perfeccionamiento, haznos perfectos en Tu Cristo. Regálanos Tu bondad, para que podamos hacer lo mismo con los demás. En la hora de la tentación, libranos del mal.*

21. *"Pues Tuyo son el Reino, el poder y la gloria; en el principio, ahora y por siempre. Amén".*
(Cap. 76, 20-21)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Desde Mis obras en Jesús de Nazaret han transcurrido épocas. Generaciones vinieron y se fueron. Los hombres oraron en todos los tiempos. Los contenidos de muchas de sus oraciones eran los mismos, pero fueron expresados con otras palabras, en cada respectiva generación. Por eso el hombre no debería atribuirle demasiada importancia a la palabra terrenal, dado que de época en época, de generación en generación, ha recibido y puede recibir diferentes sentidos. Tened por tanto el empeño de captar el sentido y de darle el sentido correcto.

Yo di a los hombres la oración de la unidad, por medio de la palabra interna, a través del rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina [1986], como oración de gracias y de amor a Dios. Puede ser rezada con palabras conformes a su sentido. También señala la proximidad del Reino de Dios que habrá en la Tierra, y Mi regreso espiritual. Se convirtió en la oración de los Amigos de Cristo:

Padre nuestro, que estás en los Cielos,
santificado es Tu nombre.

Nuestro Reino viene, Tu voluntad se hace,
en la Tierra como en el Cielo.

Nos das hoy nuestro pan de cada día
y perdonas nuestras deudas,
y nosotros a nuestros deudores;

nos guías en la tentación
y nos liberas del mal.
Pues nuestro es el Reino, el poder
y la gloria
de eternidad a eternidad.

22. Entonces nuestro Maestro tomó el santo pan y lo partió, e igualmente el fruto de la vid, y lo mezcló, y los bendijo. Y echó un trocito del pan en el cáliz, y bendijo la santa unión. (Cap. 76, 22)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Las palabras, "y echó un trocito del pan en el cáliz, y bendijo la santa unión", muestran que el que escribió estaba dentro de la forma de pensar marcada por las ceremonias.

Comprended: todo es uno en Dios. Nada puede existir sin lo otro, porque Dios es en todo la sustancia y la fuerza. De esto resulta la unión con la vida. Así también el pan y el vino están en Dios, y vienen de Dios para los hombres, y no pueden ser separados. La Tierra es la nutridora, la madre de todos los hombres, los cuales de ella reciben a través del espíritu de Dios. Este traspasa a la Tierra y al hombre y brinda la vida a todo lo que en la Tierra es.

23. Y entonces dio a Sus discípulos el pan que había bendecido, diciendo: "comed, este es Mi cuerpo, el cuerpo del Cristo, que se da por vosotros para la Redención del cuerpo y del alma".

24. Del mismo modo les dio el fruto de la vid bendecida por El, diciéndoles: "bebed, pues esta es Mi sangre, la sangre del Cristo, que se derrama por vosotros y por muchos, para la redención del alma y del cuerpo".

25. Y habiendo participado todos, les dijo: "cuantas veces os reunáis en Mi nombre, haced esta ofrenda en memoria Mía, preparad el pan de vida eterna y el vino de eterna redención y comed y bebed de ellos con el corazón puro, y recibiréis la Substancia, y la vida de Dios, que habita en Mí". (Cap. 76, 23-25)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El pan y el vino sirvieron únicamente como símbolo de la entrega de Mi cuerpo y de Mi sangre. Pero no debéis hacer de ello una ceremonia, sino tenerme siempre presente, en todas vuestras sensaciones, pensamientos, palabras y actos.

También cuando toméis los dones de la vida, que Dios os da del regazo de la madre Tierra, tened presente al Eterno, agradecidos, y tened también presente Mi acto redentor. Y si lo hacéis con un corazón sincero, no sólo vuestro cuerpo terrenal recibirá la substancia espiritual, la vida espiritual, sino también vuestra alma; pues en todo lo que la naturaleza regala al hombre, está la Vida, Dios, la substancia espiritual, la fuerza.

26. Y habiendo cantado un canto de alabanza, Jesús se puso en pie en medio de Sus apóstoles, y caminando éstos alrededor de El, que era su punto central, como en una danza solemne, se regocijaron en El. Y entonces salió camino del monte de los Olivos, y Sus discípulos Le siguieron.

27. Judas Iscariote había ido a la casa de Caifás y le dijo: "acaba de celebrar la cena pascual, dentro de la ciudad, con el pan ázimo en lugar del cordero. Yo había comprado el cordero, pero prohibió que fuera matado. He aquí que el hombre al que lo compré, es testigo.

28. Y Caifás desgarró sus vestiduras y dijo: "en verdad, esta no es la fiesta pascual, conforme a la Ley de Moisés. Ha cometido un delito merecedor de muerte, pues es una grave transgresión de la

Ley. ¿Para qué necesitamos más testigos? Incluso han entrado ahora dos ladrones en el templo y han hurtado el libro de la Ley, y esto es el resultado de Sus enseñanzas. Digamos esto a las gentes que Le siguen, pues temen al poder de la Ley". (Cap. 76, 26-28)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Las palabras, "y caminando éstos alrededor de El, que era su punto central, como en una danza solemne...", significan: Mis apóstoles y discípulos se acercaron a Mí y se movieron alrededor de Mí, ya que para ellos Yo era en ese momento el punto central, pues ellos notaron el sufrimiento de Mi corazón y temieron por su propia vida terrenal.

Moisés tuvo que hacer algunas concesiones a los israelitas, ya que, como todos los seres y hombres, ellos tenían y tienen el libre albedrío dado por Dios, para respetar o no respetar las leyes de la vida. A pesar de las advertencias e indicaciones de Moisés de que su forma de pensar y actuar no correspondía a la voluntad de Dios, muchos israelitas permanecieron en el pecado. Muchos no guardaron las leyes de Dios, o sólo parcialmente.

También por eso permanecieron muchos años en el desierto, porque sus costumbres no correspondían a la voluntad de Dios y la vida de muchos se asemejaba a un desierto. El modo de pensar y vivir de muchos israelitas giraba una y otra vez en torno al becerro de oro. Su comportamiento vicioso y egocéntrico, y su obstinación, contraria al cumplimiento de las leyes de Dios, en parte los llevaron consigo a la llamada tierra prometida, y convirtieron las concesiones de Moisés en sus leyes -pensando haberlas recibido como tales de Dios, a través de Moisés-. Quien se oponía a las tradiciones usadas en el templo y a sus costumbres ilegítimas -que presuntamente Dios había manifestado a través de Moisés- era enemigo de lo que consideraban correcto y justo.

De modo similar ocurre en el tiempo actual [1989]. Quien desenmascara el comportamiento de los representantes de las Iglesias institucionales, es calificado por ellas de no cristiano. Quien no cree en los dogmas ni en los ritos -análogamente a los israelitas respecto de sus usanzas y costumbres- es escarnecido, ridiculizado y odiado. Muchos representantes de las instituciones eclesiásticas abusan de Mi palabra, análogamente a como los israelitas han abusado de la palabra de Dios dada a través de Moisés y de las concesiones de Moisés.

En todos los tiempos fue así: quien no está a favor de los pareceres y opiniones dominantes entre los hombres, es decir, quien no piensa ni cree como ellos, es un traidor a sus ojos. En todos los tiempos las autoridades incitaron al pueblo contra hombres y mujeres justos.

29. Y uno que se hallaba cerca, al salir Judas, le preguntó: "¿crees que Lo matarán?"

30. Y Judas dijo: "no, pues hará algún milagro para librarse de sus manos. Cuando en la sinagoga de Cafarnaúm ellos se levantaron contra El y Lo llevaron a la cima de un monte para precipitarle abajo, ¿no pasó El incólume por en medio de ellos? Seguro que volverá a escapar de ellos y se proclamará abiertamente, estableciendo el Reino del que habla".

(Cap. 76, 29-30)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Traicionándome, Judas quiso conseguir de forma ilícita monedas de plata.

Cuidad vosotros, hombres, que no os ocurra algo similar a lo de Judas; pues en los casi 2000 años ha habido una y otra vez Judas, que han traicionado a Su Señor por unas monedas de plata.

La traición al Cristo de Dios en el tiempo actual [1989], es manifiesta a aquellos que se esfuerzan en cumplir la ley de Dios. Muchos de los actuales escribas, fariseos y responsables de la Iglesia, de la política y de la economía, usan Mi nombre para sus asuntos y provecho personales. Esto es

abusar del santo nombre y, por tanto, pecar contra el Espíritu Santo.

Judas era de la creencia de que Yo Me sustraería a la detención, como antes lo había hecho en muchas situaciones. Una y otra vez, aquellos que estaban contra Mí quisieron atarme o apedrearme o precipitarme desde un muro -pero siempre atravesé por en medio de ellos, como si fuera invisible, protegido por la fuerza eterna, y seguí Mi camino.

Pero en esa ocasión tuvo que suceder lo que entonces aconteció. Los que estaban contra Mí pudieron prenderme y entregarme al sumo sacerdote, y hacerme crucificar.

Muchos hombres han hecho y hacen una y otra vez la pregunta: ¿por qué Jesús escapó tantas veces a Sus perseguidores y por qué en aquella noche no? De lo que sucedió entonces, quiero actualmente [1989] exponer sólo aspectos esenciales, pues tiene que ver con la Redención, la cual traje a todas las almas y hombres.

La Fuerza parcial de la Fuerza primaria, una parte de Mi herencia espiritual omnipresente, se desprendió porque la totalidad del pueblo judío no Me aceptó, y no acogió -es decir no cumplió- Mi enseñanza, la ley de la vida.

Yo asumí una parte de la culpa de la estirpe de David y una parte de la culpa de algunos de otras estirpes. Con estas fuerzas energéticas que provenían de la ley de siembra y cosecha, envolví poco antes de Mi captura Mi cuerpo espiritual puro. Esta envoltura Me hizo visible y aprehensible para las tinieblas.

Comprended: la estirpe de David es el puente para la encarnación de aquellos seres espirituales que se han incorporado al plan de Dios para la Tierra, y que han venido y vienen directamente del centro del eterno SER, para junto conmigo llevar de regreso todo lo que parecía perdido.

Desde David, han venido una y otra vez para prepararme los caminos y preparar la ejecución del plan de Redención, el plan de salvación. Estaba previsto que estos seres espirituales provenientes de la estirpe de David, estando en vestido terrenal, cumpliesen ante todo ellos mismos las leyes, mediante lo cual debían explicar las leyes de la vida a los judíos y serles un buen ejemplo -para que también éstos cumpliesen las leyes, a fin de poder reconocerme a Mí, Cristo, cuando viniese a ellos en Jesús.

Pero muchos seres espirituales, estando en vestido terrenal, como hombres se enredaron de encarnación en encarnación cada vez más, es decir que pecaron y cargaron sus almas, de manera que a causa del pecado dejaron de sentir para qué habían venido. A consecuencia de ello, los seres espirituales encarnados que provenían de otras estirpes y que debían obrar para el plan de Dios, tampoco pudieron encontrar soporte en los hombres de la estirpe de David.

En el transcurso de Mi obrar en Jesús de Nazaret, tuve que comprender que los seres espirituales -como hombres, judíos de la estirpe de David- no defendieron Mi causa porque sus cuerpos espirituales estaban demasiado ensombrecidos, es decir, se habían enredado en la ley de siembra y cosecha. Además, tuve que comprender que los judíos ciertamente hablaban de las leyes de la vida interna, pero no las guardaban, e incluso subyugaban a su prójimo con ellas. De forma similar a los hombres de la estirpe de David, estaban cegados por el pecado.

Yo sabía que tenía que sufrir a causa de la Obra de la Redención. Sabía -y también Me fue manifestado cuando fui elevado, durante la transfiguración, cuando se Me aparecieron querubines en vestido espiritual- que los seres espirituales -estando en vestido terrenal, hombres de la estirpe de David y de otras estirpes- debían llevar a cabo conmigo todo el plan de Dios: la Redención, y la fundación y la edificación del Reino de Dios en la Tierra. Sabía que el primer lugar para ello correspondía a la estirpe de David.

Para que a hijos e hijas de Dios les fuera posible y sigan pudiendo volver a encarnar a través de la estirpe de David, a fin de poder obrar en la Tierra a favor del plan de Dios, Me envolví con una parte de la culpa, ante todo de la estirpe de David, es decir, con la culpa de aquellas almas que formaban parte del plan de Dios y se habían cargado de tal modo, en anteriores encarnaciones, que

durante muchas encarnaciones ya no habrían podido obrar para el plan de Dios.

Por haber envuelto Mi cuerpo espiritual con una parte de esta culpa, Me hice visible y aprehensible para las tinieblas. Por eso Me pudieron hacer preso.

Con lo que entonces siguió, es decir el interrogatorio, los azotes, el camino de la cruz, en que una y otra vez caí, hasta la crucifixión, cargué por la estirpe de David y también por todos los judíos y, en último término, por todos los hombres de todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, hasta que el Reino de Paz abarque toda la Tierra.

Si la estirpe de David hubiese estado llena de luz y los judíos hubiesen cumplido las leyes de Dios desde los tiempos de Moisés, éstos habrían vivido las leyes omniabarcantes, junto con los hijos e hijas de la estirpe de David. No habría sido necesario para la Redención el acto del Gólgota, porque el Israel de entonces y la Jerusalén de entonces habrían sido el verdadero Israel y la verdadera Jerusalén -el Reino de Dios, que en aquel entonces habría podido obrar en toda la Tierra.

Ya antes de Mi tiempo terrenal, en la Tierra fueron una y otra vez creadas, por el espíritu de Mi Padre, posibilidades para erigir el Reino de Dios. Pero los hombres cayeron cada vez más en el pecado. Si la estirpe de David hubiese resistido, la crucifixión no habría tenido que suceder. Si el pueblo judío hubiese sido el verdadero pueblo de Dios, todo el plan redentor habría seguido otro curso, y Yo no habría tenido que desprender una parte de Mi herencia, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. No obstante, ahora ya está consumado, y el camino al corazón de Dios está libre para todas las almas y hombres.

Ahora la estirpe de David y hombres de otras estirpes están comenzando a cumplir cada vez más su misión en la Obra redentora, para que pueda venir el Reino de Dios a la Tierra. Está consumado. A la cruz la llamo por eso también cruz de Cristo-David.

CAPITULO 77

El sufrimiento en el huerto de Getsemaní

Los discípulos durmientes en el huerto de Getsemaní.

Quien el saber espiritual sólo lo acumula, pero sin llevarlo a la práctica, no puede captar una situación y se adormece cuando su prójimo está en apuros. La voluntad y el plan de Dios se cumplirán (1-13)

- 1. Mientras iban hacia el monte de los Olivos, Jesús les dijo: "esta noche seré una contrariedad para todos vosotros, pues escrito está: 'golpearé al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño'; pero después de haber resucitado, os precederé a Galilea".*
- 2. Simón respondió diciéndole: "aun cuando todos se escandalicen, en ningún caso me escandalizaré yo". Y Jesús le dijo: "Simón, Simón, mira que Satanás quería poseerte y hacerte pasar por el tamiz como al trigo. Pero Yo he orado para que tu fe no desfallezca. Y cuando hayas llegado a estar firme, fortalece a tus hermanos".*
- 3. Y él Le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a prisión y a la muerte". Y Jesús dijo: "te digo, Simón, que esta noche no cantará el gallo antes de que por tres veces hayas negado conocerme".*
- 4. Habiendo cruzado el riachuelo Cedrón, fue Jesús con ellos al huerto de Getsemaní. Y El dijo a Sus discípulos: "sentaos aquí mientras Yo voy allí a orar". (También Judas, que Le traicionó, conocía el lugar, pues Jesús a menudo permanecía allí con Sus discípulos).*
- 5. Entonces les dijo: "Mi alma está desde ahora triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo".*
- 6. Y adelantándose un poco, se postró sobre Su rostro, y oró diciendo: "oh Padre Mío, si es posible,*

haz que pase de Mí este cáliz; pero no se haga como Yo quiero, sino como quieras Tú”.

7. Y se Le apareció entonces un ángel del Cielo, que Le confortó. Y viniendo a Sus discípulos, al encontrarlos dormidos dijo a Pedro: "¿no habéis podido, pues, velar conmigo una hora?"

8. "Velad y orad, para no caer en la tentación: cierto que el espíritu tiene buena disposición, pero la carne es débil”.

9. De nuevo, por segunda vez, se fue y oró: "oh Padre Mío, si no es posible, si este cáliz no puede pasar de Mí, hágase Tu voluntad”.

10. Y lleno de angustia, oró con más fervor; y Su sudor caía sobre la tierra, como si fueran gruesas gotas de sangre.

11. Y volvió y los encontró dormidos; pues les pesaban los ojos.

12. Y los dejó y se alejó de nuevo y oró por tercera vez, diciendo: "oh Padre Mío, no se haga Mi voluntad sino la Tuya, en la Tierra como en el Cielo”.

13. Entonces volvió a Sus discípulos y les dijo: "dormid ya y descansad, he aquí que está cerca la hora en que el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos: mirad, está aquí el que Me traiciona”. (Cap. 77, 1-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los apóstoles y discípulos que estaban conmigo en el huerto de Getsemaní, se durmieron una y otra vez. Esto muestra que sus almas aún no estaban lo suficientemente despiertas como para poder captar el alcance del acontecimiento que venía a Mí.

Muchos de Mis apóstoles y discípulos no Me pudieron entender a Mí, ni pudieron entender Mi enseñanza, la ley de la vida, en profundidad. Dado que demasiado a menudo estaban ocupados consigo mismos, no pudieron captar la gran totalidad, y tampoco formarse una idea más profunda. Una y otra vez tuve que exhortarles a no quedarse sólo en el hablar de la Ley, Dios, que Yo enseñaba y que vivía dando ejemplo, sino a cumplirla en la vida diaria. Pero también ellos -como muchos hombres en el curso de todas las generaciones- el conocimiento espiritual sólo lo han acumulado y acumulan. A algunos de Mis apóstoles y discípulos les sobrevino una y otra vez el orgullo, porque caminaban a Mi lado, y les sedujo a sobrevalorarse.

Mis reiteradas exhortaciones cayeron en más de uno en terreno infructífero, pues sembraban una y otra vez sobre la carne, en vez de sobre el Espíritu, Dios. Como estaban conmigo y una y otra vez se reunían en torno a Mí para oír hablar de la verdad eterna, acumularon saber espiritual y por eso pudieron dar respuesta a muchas preguntas. Así creyeron que bastaba el solo saber acerca de las leyes de Dios, para llenar de vida y fuerza al alma. Confundieron el saber con la sabiduría, y esto llevó a más de uno al remolino de la sobrevaloración de sí mismo.

También en el huerto de Getsemaní les quise explicar lo que significa dormir en una situación tan decisiva. Por eso los desperté y les aclaré que apenas si eran capaces de captar la situación de su prójimo. Sus ojos físicos les pesaban, porque sus ojos espirituales no veían lo que se estaba preparando. Así que permanecieron indiferentes frente a los graves sucesos que había ante Mí -aunque había hablado reiteradamente de la hora en cuestión en que Me volvería visible y aprehensible para las tinieblas.

Comprended: el saber espiritual no despierta al alma a la vida interna, ni tampoco la hace despierta ni consciente para las cosas y acontecimientos que hay ante ella y ante su prójimo.

El hombre que se cuida de sí mismo se duerme ante la pena de su prójimo, porque el alma todavía es débil, es decir, no tiene suficiente fuerza espiritual, porque al hombre le falta realización. El hombre egocéntrico se queda dormido, sin captar los impulsos que le son dados día tras día, porque sólo siembra en la carne y no en el Espíritu, Dios. Por tanto, no se autorreconoce y permanece

indiferente ante la necesidad de su prójimo.

Si Mis apóstoles y discípulos Me hubiesen llevado conscientemente en sí mismos, es decir, acogido en su corazón mediante la realización de las leyes eternas, no se habrían dormido, y se les habrían hecho conscientes los sucesos que se estaban preparando, porque Yo se los había manifestado una y otra vez en parábolas.

Sólo después de Mi muerte física les vino a muchos el gran despertar, y más de uno se convirtió en un seguidor fiel y comenzó a cumplir lo que en Jesús Yo le había mandado. Pero mientras caminaron a Mi lado, muchos no entendieron lo que les dije, ni quién era y Soy.

La voluntad del Padre, que en Jesús también era Mi voluntad y como Cristo es Mi voluntad, se cumplió. Yo llevé a cabo lo que tuvo que suceder porque no fue reconocida la Ley, Dios, a consecuencia del pecado de hijos e hijas de la estirpe de David, y de otras estirpes, y de los judíos. Como no habían erigido conmigo el Reino de Dios en la Tierra, tuvo que erigirse la cruz. Mediante el 'está consumado' será erigido Mi Reino, el Reino de Paz, a pesar de todas las adversidades.

Así consta en el plan de Dios. La voluntad de Dios se cumplirá. Dios es ilimitado, sin tiempo ni espacio. Aunque Su voluntad no se haya cumplido en el tiempo en que en Jesús caminé por la Tierra, sí que se cumplirá en un tiempo posterior. La Luz, Dios, es la fuerza universal. La fuerza universal es la que ha vencido a las tinieblas.

Dios no se fija en el tiempo del hombre. Lo que para el hombre es hoy o mañana, para Dios es presente. Dios deja el libre albedrío a cada alma y a cada hombre. Si Su plan no es cumplido por la vía de la liberación, mediante el cumplimiento de la ley de Dios, se cumple por la Redención. Esta ha sido dada a los hombres como soporte y ayuda, y les da apoyo para que alcancen la liberación de la servidumbre del pecado.

CAPITULO 78

La traición de Judas. La negación de Pedro

La detención: las tinieblas recibieron poder para

capturar a Jesús. Quien tome la espada, perecerá por la espada. El gallo que canta, la voz de la conciencia (1-18)

- 1. Mientras aún hablaba, he aquí que vino un grupo, y Judas, llamado Iscariote, le precedía; pues Judas había recibido de los sumos sacerdotes y fariseos un grupo de soldados y oficiales. Habían ido allí con linternas, antorchas y armas.*
- 2. Jesús sabía todo lo que tenía que sucederle. Salió y les dijo: "¿a quién buscáis?" Le respondieron: "a Jesús de Nazaret". Jesús les dijo: "Soy Yo".*
- 3. Cuando les hubo dicho, 'Soy Yo', retrocedieron y cayeron al suelo. Cuando se hubieron levantado, les preguntó otra vez: "¿a quién buscáis?" Y dijeron: "a Jesús de Nazaret". Jesús respondió: "Soy Yo". Y al oír esto, retrocedieron de nuevo y cayeron al suelo. Y cuando se hubieron levantado, preguntó de nuevo: "¿a quién buscáis?" Y dijeron: "a Jesús de Nazaret". Y Jesús respondió: "os he dicho que Soy Yo; si Me buscáis a Mí, dejad ir a éstos".*
- 4. Entonces el traidor les dio una señal, diciendo: "aquel a quien yo bese, ése es, prendedle".*
- 5. Y acercándose a Jesús, dijo: "salve, Maestro", y Le besó. Y Jesús le dijo: "amigo, ¿por qué has venido? ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre?"*
- 6. Entonces dijo Jesús a los sumos sacerdotes y superiores del templo y ancianos que habían venido: "habéis salido como cuando hay un ladrón, con espadas y con garrotes. Cuando cada día estaba en el templo, no extendisteis las manos hacia Mí; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas".*

7. *Entonces se acercaron y le sujetaron con sus manos. Y Simón Pedro extendió la mano, sacó la espada y alcanzó a un siervo del pontífice, cortándole una oreja.*
8. *Entonces Jesús le dijo: "envaina tu espada en su lugar, pues los que tomen la espada, perecerán por la espada". Y Jesús tocó su oreja y le curó.*
9. *Y a Pedro le dijo: "¿crees que no puedo ahora rogar a Mi Padre que Me envíe inmediatamente a más de doce legiones de ángeles? Pero ¿cómo se podrá entonces cumplir la escritura según la cual esto tiene que suceder?"*
10. *Entonces Le abandonaron todos los discípulos, y huyeron. Los que prendieron a Jesús Le llevaron a Caifás, el pontífice; pero primero Le condujeron a Anás, el suegro de Caifás, este último pontífice aquel año.*
11. *Era Caifás el que había dado a los judíos el consejo de que sería beneficioso que un hombre muriera por los pecados del pueblo.*
12. *Estaban reunidos los escribas y los ancianos, y Pedro, Juan, y Judas siguieron de lejos hasta el palacio del pontífice. Entrando, se sentaron con los siervos para ver en qué terminaría aquello.*
13. *Y éstos habían encendido fuego en medio del atrio; y sentándose ellos, Pedro se sentó también entre ellos y se calentaba.*
14. *Viéndole una sierva sentado junto al fuego, lo observó atentamente y dijo: "este hombre también estaba con El". El Le negó diciendo: "no Le conozco, mujer".*
15. *Y al poco rato, le vio otro y dijo: "tú también eres uno de ellos". Y Simón Pedro dijo: "hombre, yo no soy".*
16. *Y antes de transcurrir una hora, otro aseguró, de modo convincente: "en verdad que éste estaba con Jesús de Nazaret; su hablar le delata".*
17. *Y Simón negó por tercera vez, con un juramento, diciendo: "no conozco a ese hombre". Y al instante, mientras aún hablaba, cantó el gallo.*
18. *Y el Señor se volvió y miró a Simón. Y Simón se acordó de la palabra del Señor, de que le había dicho: "antes de que ese día cante el gallo, Me habrás negado tres veces". Y Simón salió fuera y lloró amargamente. (Cap. 78, 1-18)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El retroceder de los soldados muestra que todavía no Me habían reconocido. Retrocedieron ante Mi luz. Con el beso fui traicionado y pude ser capturado. Simboliza la traición de todo el pueblo judío y la traición de los hijos e hijas de la estirpe de David y de otras estirpes. Yo llevé la cruz por todos los judíos y la llevo por todas las almas y hombres -pues Mi acto redentor obra en todas las almas y hombres que están enganchados a la rueda de la reencarnación.

"Cuando cada día estaba en el templo, no extendisteis las manos hacia Mí; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas", significa: las tinieblas no habían tenido hasta entonces ningún poder sobre Mí porque Mi cuerpo espiritual era y es inmaculado. Recibieron el poder de prenderme tan sólo cuando Me envolví con la culpa de la estirpe de David y de otras estirpes, haciéndome con ello visible para las tinieblas.

Hombres, tened en cuenta: "los que tomen la espada, perecerán por la espada", significa: quien se arma contra su prójimo, aunque sólo fuese por reafirmar lo que en éste es contrario a la ley divina, perecerá por lo que ha reafirmado, o tendrá que sufrir por ello; pues él ha contribuido a lo que de contrario a la ley divina se ha creado y se crea con ello. En cambio, quien reconozca esto a tiempo, se arrepienta de su comportamiento erróneo y lo repare, recibirá la salvación y, bajo determinadas

circunstancias, no tendrá que cargar con los efectos -o sólo con una parte-. Tener que cargar con todo lo pecaminoso, o sólo con una parte, depende del complejo de la culpa.

Está escrito: "era Caifás el que había dado a los judíos el consejo de que sería beneficioso que un hombre muriera por los pecados del pueblo".

Comprended: Yo morí por los pecados del pueblo.

Está escrito: "...mientras aún hablaba, cantó el gallo".

Lo que sucedió en aquel entonces, sigue sucediendo actualmente. Cuando el hombre infringe conscientemente la ley de la vida, en su interior canta el gallo; es la conciencia, que le habla. Dichoso aquel que hace caso a su conciencia y da la vuelta a tiempo.

CAPITULO 79

El interrogatorio ante el pontífice Caifás

Comportamiento al ser inculpado.

El significado de las palabras: "puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días" (1-10)

- 1. El pontífice preguntó a Jesús acerca de Sus discípulos y de Sus enseñanzas, diciendo: "¿qué edad tienes? ¿Eres Tú el que dijo haber visto a nuestro padre Abraham en su tiempo?"*
- 2. Y Jesús respondió: "en verdad, antes que Abraham fuera, Soy Yo". Dijo el pontífice: "aún no tienes cincuenta años; ¿por qué dices que has visto a Abraham? ¿Quién eres, pues? ¿Qué pretendes ser? ¿Qué enseñas?"*
- 3. Y Jesús le respondió: "he hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he dicho en secreto. ¿Por qué Me preguntas? Pregunta a los que Me han oído, lo que les he hablado; mira, ellos saben lo que he dicho".*
- 4. Habiendo dicho El esto, uno de los oficiales que estaba a Su lado, Le golpeó con la palma de la mano, diciendo: "¿así respondes al pontífice?" Jesús le contestó: "si he dicho algo malo, demuéstrame que es malo; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué Me pegas?"*
- 5. Entonces los sumos sacerdotes, los ancianos y todo el Sanedrín, buscaban falsos testimonios contra Jesús, para poder matarle, pero ninguno hallaban, pues aunque se habían presentado muchos falsos testigos, no coincidían entre ellos.*
- 6. Al fin se presentaron dos falsos testigos, y uno de ellos dijo: "Este ha dicho: Yo puedo destruir el Templo de Dios y en tres días reedificarlo". Y el otro dijo: "este hombre ha dicho: destruiré este templo y construiré otro".*
- 7. Levantándose el pontífice, Le dijo: "¿nada respondes? ¿Qué hay de lo que estos testigos presentan contra Ti?" Pero Jesús callaba; pues iba contra la ley de los judíos interrogar a un hombre de noche.*
- 8. Y Le preguntaron: "¿eres Tú el Cristo? Dínoslo". Y les contestó: "si os lo dijera, no Me creeríais; y si, al igual que hacéis vosotros, os preguntara, no Me responderíais, ni Me dejaríais ir".*
- 9. Continuaron preguntándole, diciendo: "¿niegas las leyes y prohíbes el comer carne, que Moisés ordenó?" El respondió: "mirad, aquí hay uno más grande que Moisés".*
- 10. Y el pontífice contestó, diciéndole: "Te conjuro por Dios vivo: di si eres Tú el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le dijo: "tú lo has dicho; pero Yo os digo que pronto veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del Cielo".*

(Cap.79, 1-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La expresión: "si he dicho algo malo, demuéstrame que es malo; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué Me pegas?", os ha de indicar un comportamiento legítimo: si se dicen cosas falsas de vosotros o si se os trata con violencia, debéis dar explicaciones y aclarar la situación. Pero no debéis luchar, a causa de la verdad, con fuego, espada o calumnias. Esto sólo lo hacen aquellos que no viven en Mí. Yo, el Cristo, sabré protegeros y sabré justificaros -si no en esta vida terrenal, en los mundos del más allá, en los reinos de las almas.

Está escrito: "entonces los sumos sacerdotes, los ancianos y todo el Sanedrín, buscaban falsos testimonios contra Jesús, para poder matarle, pero ninguno hallaban, pues aunque se habían presentado muchos falsos testigos, no coincidían entre ellos".

Comprended: Mi cuerpo espiritual era y es inmaculado. En él no estaba grabada la culpa que he asumido, de la estirpe de David y de algunos de otras estirpes, pues no la he cometido. La culpa parcial asumida tan sólo **envolvía** Mi cuerpo.

Está escrito: "este ha dicho: Yo puedo destruir el Templo de Dios y en tres días reedificarlo".

Comprended: quien sólo se fija en la materia sólo ve las piedras de los templos y no conoce el templo interno que resucita en Dios. Cuando el cordón de plata, que une al alma con el cuerpo, se corta, el cuerpo espiritual regresa al Eterno, que lo ha creado. Esto es posible si el cuerpo espiritual es inmaculado.

Está escrito: "pero Yo os digo que pronto veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del cielo". Sí; Yo, Cristo, vendré. Ya Me he puesto en camino. Y, a través de los Míos y con los Míos, erigiré el Reino de Dios, que está en el plan del Eterno.

11. *Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: "ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Vosotros habéis oído Su blasfemia; ¿qué pensáis?" Respondieron diciendo: "es culpable de muerte".*

12. *Entonces escupieron en Su rostro y Le golpearon con las manos, diciendo: "profetizanos, Cristo, ¿quién Te golpeó?"*

13. *Y llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, y todo el Sanedrín, tuvieron consejo sobre Jesús, para poder ejecutarle.*

14. *Y pronunciaron la sentencia contra Jesús; que era culpable de muerte y que fuera atado y llevado preso, y Lo entregaron a Pilato. (Cap. 79, 11-14).*

CAPITULO 80

El arrepentimiento de Judas

Ser injusto para con el prójimo puede convertirse

en perdición. El pecar de los iniciados es pecar contra el Espíritu Santo. Quien infringe a sabiendas el evangelio del amor, está crucificando de nuevo a Cristo (1-10)

1. *Viendo entonces Judas que Jesús era condenado a muerte, se arrepintió de haberle traicionado. Fue a devolver las treinta piezas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo: "he pecado traicionando a sangre inocente".*

2. *Ellos dijeron: "¿a nosotros qué? Allá tú". Y arrojando las piezas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.*
3. *Los sumos sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: "no es conforme a la Ley que las echemos en la caja del tesoro, pues son precio de sangre".*
4. *Y resolvieron en consejo comprar con ellas el campo del Alfarero, para sepultura de forasteros. Por eso hasta el día de hoy ese campo se llama Aceldama, es decir, Campo de Sangre.*
5. *Con esto se cumplió lo dicho por el profeta Zacarías: "han pesado treinta piezas de plata como Mi precio. Y tomaron las treinta piezas de plata, la suma con que fue tasado por los hijos de Israel, y las dieron por el campo del Alfarero, echándolo al alfarero en la casa del Señor".*
6. *He aquí que Jesús había dicho a Sus discípulos: "¡ay del que recibe la iniciación y cae después en el pecado!"*
7. *"Pues para tal no hay lugar para la penitencia en este ciclo, al comprender que han crucificado de nuevo al Hijo celestial de Dios y del hombre, llevando al Cristo a profunda ignominia también en sí mismos.*
8. *"Pues tales hombres son peores que los animales que vosotros en la ignorancia destináis a la perdición; ya que en vuestras Escrituras está escrito: lo que le ocurre al animal, también les ocurre a los hijos de los hombres.*
9. *"Todos tienen el mismo aliento; igual que uno muere, muere el otro, de modo que ningún hombre tiene ventaja sobre el animal; pues todos van al mismo lugar -todos surgen del polvo y vuelven al polvo".*
10. *Tales cosas dijo Jesús para aquellos que aún no habían renacido, que aún no habían recibido el Espíritu de Dios en sus almas, el Espíritu del amor divino, los cuales, aun habiendo recibido la luz, crucifican otra vez al Hijo de Dios y Lo llevan a profunda ignominia. (Cap. 80, 1-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Está escrito sobre Judas: "he pecado traicionando a sangre inocente". Acordaos de esto cuando estéis contra vuestro prójimo, queriendo condenarle y juzgarle.

Quien traiciona, condena o juzga a su prójimo, se entrega a sí mismo a las tinieblas, que, si lo consideran conveniente y les es posible, lo empujan a la muerte para ganar su alma para sí durante mucho tiempo.

Con la expresión, "¡allá tú!", empujaron a Judas a la muerte. Ya no le dieron la posibilidad de aclarar y reparar lo que había hecho.

Por eso, cuidado qué decís y hacéis. Muy fácilmente una injusticia puede llevar a una desgracia. Con la causa carga su autor -pero también aquellos que aprueban esto, que se benefician de ello o lo agrandan.

Comprended: en cada situación que Me concernió a Mí y a Mi vida en Jesús, podéis ver su carácter simbólico. Así, todo lo que Me sucedió en Jesús y que hicieron conmigo, es un símbolo para muchos.

Está escrito: "¡ay del que recibe la iniciación y cae después en el pecado!" Quien escucha y acepta las leyes de la vida, se compromete con ello a cumplirlas. Entonces recibe la iniciación, la bendición, para llevar como mensajero de Dios las leyes de la vida a aquellos hombres que quieran escucharlas.

Si un iniciado vuelve a caer en el pecado, peca contra el Espíritu Santo. Según sean la intensidad y la amplitud, con frecuencia no puede reparar su culpa en un ciclo; pues quien a sabiendas infringe el

evangelio de la vida, Me está crucificando a Mí, el Cristo, en sí mismo -y con ello también a sí mismo.

Hombres de todas las generaciones, acordaos de esto: "lo que le ocurre al animal, también les ocurre a los hijos de los hombres".

Lo que el hombre hace a los animales, se lo está haciendo a sí mismo; pues la vida, Dios, está en todas las formas de vida. Dios no dio a los hombres el derecho de ponerse por encima del animal. Les dio el mandamiento de amar la vida -sea cual sea la forma en que se manifieste.

La afirmación, "tales cosas dijo Jesús para aquellos que aún no habían renacido", muestra lo siguiente: al alma y al hombre les está mandado alcanzar el renacimiento en el espíritu de Dios. Quien anhela esto, acogerá en sí mismo conscientemente al espíritu del Eterno, y también dará el amor que recibe de Dios.

Quien, a pesar de lo que sabe, vuelve a pecar, Me está crucificando a Mí, Cristo, de nuevo.

CAPITULO 81

El interrogatorio ante Pilato

Los que viven en la verdad, son justos

en su forma de pensar, hablar y actuar (8-9). Las fuerzas antagonistas intentaron impedir el acto redentor. "No hallo culpa en El". En todos los tiempos las tinieblas pueden medirse con la luz. El poder del pseudocristianismo está acabán-

dose. El justo sufrió por la injusticia. La cruz: signo de la Redención y de la resurrección, o de la derrota (10-32)

- 1. Entonces llevaron a Jesús de Caifás al pretorio, a Poncio Pilato, el gobernador. Era muy de mañana, y no entraron en el pretorio, por no contaminarse, para poder celebrar la Pascua.*
- 2. Por eso Pilato, saliendo fue a ellos y dijo: "¿qué acusación traéis contra este hombre?" Ellos respondieron diciéndole: "si no fuera malhechor, no te lo habríamos traído. Tenemos una Ley, y según nuestra Ley debe morir; pues quiere abolir las costumbres y tradiciones que nos ordenó seguir Moisés, y además se hace a sí mismo Hijo de Dios".*
- 3. Pilato les dijo: "tomadle y juzgadle según vuestra Ley"; pues sabía que se lo habían entregado por envidia.*
- 4. Entonces le dijeron los judíos: "el derecho no nos permite condenar a alguien a muerte". Así se cumplió la palabra de Jesús, que había dicho de qué muerte moriría.*
- 5. Y siguieron inculpándole, diciendo: "hemos encontrado a este hombre sublevando al pueblo y prohibiendo pagar tributo al César, y diciendo de sí mismo que es Cristo, un Rey".*
- 6. Entró Pilato de nuevo en el pretorio, y, llamando a Jesús, Le preguntó: "¿eres Tú el Rey de los judíos?" Respondió Jesús: "¿por tu cuenta dices eso, o te lo han dicho otros de Mí?"*
- 7. Pilato contestó: "¿soy yo judío? Tu propio pueblo y los sumos sacerdotes Te han entregado a mí; ¿qué has hecho?" Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo; si Mi Reino fuera de este mundo, Mis seguidores lucharían para que no fuese entregado a los judíos; pero Mi Reino no es de aquí".*
- 8. Entonces preguntó Pilato: "luego, ¿Tú eres Rey?" Jesús respondió: "tú dices que Yo Soy Rey. Y he nacido y venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que procede de la verdad, oye Mi voz".*
- 9. Pilato Le dijo: "¿qué es la verdad?" Jesús dijo: "la verdad viene del Cielo". Pilato dijo: "luego la verdad no está en la Tierra". Jesús dijo a Pilato: "créelo, la verdad está en la Tierra entre los*

que la aceptan y la obedecen. Están en la verdad los que juzgan de modo justo”. (Cap. 81, 1-9)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En verdad, "la verdad viene del Cielo". Vino a través de todos los profetas plenos de Dios y a través de Mí, siendo Jesús de Nazaret, a la Tierra -y viene a la Tierra a través de Mí, el Cristo, y a través de todos los que viven en la verdad-. La verdad hace libres al alma y al hombre. Y los que aspiran a la verdad, conocen Mi voz, la verdad.

El Reino de Dios, que anuncié en Jesús de Nazaret y quise erigir con el pueblo judío, está viniendo a la Tierra. Así consta, como ya se ha manifestado, en el plan de Dios. Los que viven en la verdad, traen la justicia de Dios y anulan con ello la condena.

Está escrito: "están en la verdad los que juzgan de modo justo". La palabra "juzgar", ya no tiene en este tiempo [1989] el sentido que tenía hace generaciones. Ved aquí en la palabra "juzgar", el siguiente sentido: ser justo, fiel y recto; pues los que vivan en Dios, serán justos en su forma de pensar, hablar y actuar.

10. Y habiendo oído esto, de nuevo salió y les dijo a los judíos: "no hallo culpa en El". Y siendo El inculcado por los sumos sacerdotes y ancianos, no les respondía.

11. Entonces Pilato Le dijo: "¿no oyes cuántas cosas dicen contra Ti?"

12. Y no le respondía a palabra alguna, de modo que el gobernador se maravilló sobremanera. Y de nuevo les dijo: "no hallo culpa en este hombre".

13. Entonces se encolerizaron más y gritaron: "subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí". Al oír Pilato el nombre de Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo.

14. Y al enterarse de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, Lo envió a Herodes, que en este tiempo también estaba en Jerusalén.

15. Viendo Herodes a Jesús, se puso muy contento; pues desde hacía bastante tiempo deseaba verle, porque había oído hablar mucho de El y esperaba verle hacer algún milagro.

16. Y Le hizo bastantes preguntas, pero El no le contestó. Los sumos sacerdotes y escribas estaban presentes, e insistentemente Le acusaban, y una multitud de testigos falsos se levantó contra El y Le inculcó de muchas cosas que El no conocía.

17. Y Herodes con sus soldados Le despreció y se burló de El, vistiéndole una vestidura suntuosa, y Lo envió otra vez a Pilato. Y ese mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos, pues antes eran enemigos.

18. Y Pilato entró otra vez en el pretorio y preguntó a Jesús: "¿de dónde eres Tú?" Pero Jesús no le dio respuesta alguna. Entonces Pilato Le dijo: "¿no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para soltarte?"

19. Jesús respondió: "no tendrías ningún poder sobre Mí, si no te hubiera sido dado de lo alto; por eso tiene la mayor culpa el que Me ha entregado a ti".

20. Desde entonces, Pilato buscaba cómo librarle; pero los judíos exclamaron: "si sueltas a ése no eres amigo del César, pues quien se hace rey habla contra el César".

21. Y Pilato llamó a reunirse a los sumos sacerdotes y a los responsables del pueblo. Cuando se sentó en la silla de juez, su mujer envió a decirle: "no tengas nada que ver con ese hombre justo, pues esta noche he sufrido mucho en sueños, a causa de El".

22. Y Pilato les dijo: "me habéis traído a este hombre como a uno que subleva al pueblo, y he aquí que habiéndole interrogado ante vosotros no he hallado culpa en El, en base a las cosas de las que

Le acusáis. Tampoco Herodes, al que lo he enviado, ha encontrado algo digno de muerte.

23. *"Hay entre vosotros la costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?"*

24. *Entonces de nuevo gritaron todos: "¡no a éste, sino a Barrabás!" Barrabás era un bandolero, que había sido encarcelado por una sublevación ocurrida en la ciudad y por un homicidio.*

25. *Pilato quería poner en libertad a Jesús, y les preguntó de nuevo: "¿a quién de los dos queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo?" Y ellos gritaron: "¡a Barrabás!"*

26. *Pilato les dijo: "entonces, ¿qué queréis que haga con Jesús, del que se dice que es el Cristo?" Todos le gritaron: "¡hazlo crucificar!"*

27. *Y el gobernador preguntó: "¿y qué mal ha hecho?" Ellos gritaron cada vez más fuerte: "¡crucifícale, crucifícale!"*

28. *Y Pilato se aproximó y les dijo: "mirad, de nuevo os lo traigo y os digo que no hallo culpa en Él". Pero ellos gritaron otra vez: "¡crucifícale, crucifícale!"*

29. *Y Pilato les preguntó por tercera vez: "¿por qué? ¿Qué mal ha hecho? No he encontrado en Él culpa de muerte: en lugar de eso Le haré azotar y Le soltaré".*

30. *Pero ellos a grandes voces gritaban sin parar, pidiendo que fuese crucificado. Y sus voces, y las de los sumos sacerdotes, dominaban por encima de todos.*

31. *Viendo pues Pilato que no se imponía, sino que surgía un tumulto considerable, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "yo soy inocente de la sangre de este Justo: vosotros veréis".*

32. *Y todo el pueblo contestó gritando: "¡caiga Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" Y Pilato dio la orden de que todo ocurriera como ellos exigían. Y les entregó a Jesús, conforme a su voluntad.*

(Cap. 81, 10-32)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Pilato habló conforme al siguiente sentido: "no hallo culpa en Él". Ni respecto a las leyes de Dios ni respecto a la ley de este mundo, Me había hecho culpable. Mi cuerpo espiritual encarnado era inmaculado, pero envuelto con una culpa parcial de la estirpe de David y con la culpa de algunos de otras estirpes. Esto movió a las fuerzas antagonistas a aprovechar todas las posibilidades y cada analogía activa en los sumos sacerdotes, escribas, ancianos y en el pueblo, para declararme culpable; pues con que hubiese cometido **un** solo pecado, por ejemplo que hubiese dicho una palabra ilegítima, o que comoquiera que fuese Me hubiera defendido, el acto redentor no habría podido llevarse a cabo.

La culpa parcial de los que formaban y forman parte de la misión redentora, con la que Me recubrí, y que hizo posible la detención, no pudo impedir el acto redentor. Yo mismo, Cristo, habría tenido que pecar contra Mi Padre. Para lograr esto, las fuerzas antagonistas hicieron todo lo posible. Cada judío susceptible de ser utilizado fue estimulado por los poderes demoníacos para hablar contra Mí. Todas las inculpaciones fueron pensadas para hacer caer a Pilato, y ante todo a Mí.

Con Pilato, lo consiguieron. Aunque se lavó las manos, cayó en el pecado. Aunque estaba convencido de Mi inocencia, Me entregó a Mí, el inocente. Pilato no pasó la prueba, pues dio instrucciones que iban contra su convencimiento.

El reconocimiento interno poco aprovecha, si el hombre no hace lo que ha reconocido.

En todos los tiempos -también actualmente [1989]- sublevan al pueblo aquellos que creen tener que

administrar las leyes de Dios. Ciertamente predicaban la palabra de Dios según la letra, pero sin realizarla ni cumplirla.

Quien no vive lo que anuncia, vive constantemente temiendo lo que enseña a su prójimo y él mismo no cumple. Tales hombres tienen por eso miedo de su propio edificio doctrinal, porque sienten que lo que no cumplen se vuelve contra ellos. Así tergiversan aún hoy día la ley de Dios y la utilizan para su provecho.

En los escribas, fariseos y ancianos, y también en el pueblo judío, gritó lo satánico. Las fuerzas antagonistas obraron sobre todos los judíos que se dejaron seducir, para incitar y dar falso testimonio contra Mí.

En todos los tiempos, a las fuerzas antagonistas les es dada la posibilidad de medirse con la luz. Así fue también hace casi dos mil años. La oscuridad pudo medirse con la luz. Pudo utilizar todas las posibilidades para llegar a impedir lo que ya estaba anunciado en los lugares de purificación y también en la capa atmosférica de la Tierra: la Redención a través de Mí, el Cristo de Dios, que se hizo hombre y como hombre hizo frente a las fuerzas antagonistas, para que pudieran medirse con el hombre Jesús y con ello con el Cristo de Dios, el Corregente de los Cielos en vestido terrenal.

La persecución de Jesús y el hecho de ser entregado indican lo siguiente:

Quien Me siga, padecerá persecución, como Yo en Jesús de Nazaret. Tendrá que soportar, como Yo, ignominia y sufrimiento; pues tal como Me persiguieron a Mí en Jesús de Nazaret, han perseguido, calumniado y también matado, una y otra vez en los casi dos mil años habidos, a aquellos hombres que han seguido Mis huellas.

La persecución de Mis verdaderos seguidores ha continuado hasta el tiempo actual [1989]. Son una y otra vez los mismos, los que Me persiguen a Mí en los Míos, pues a pesar del "está consumado" sigo siendo la espina en los corazones de los que desean mantener y ampliar el Estado de los demonios. En el tiempo actual [1989], son nuevamente los escribas y los que les siguen ciegamente entre las autoridades eclesiásticas y mundanas. También ellos incitan al pueblo, con falsedades, contra los seguidores del Cristo.

Pero todo llega a su fin. Lo que sucedió en los casi dos mil años habidos, trae ahora sus efectos y se abate sobre los que durante dos mil años han seguido comportándose como en Mi tiempo de Jesús de Nazaret. También hoy tienen miedo de perder su posición y su prestigio; pero su poder está llegando paulatinamente a su fin -los efectos de sus causas se están abatiendo con fuerza sobre ellos.

La posición de las fuerzas antagonistas se vuelve cada vez más débil. Los actuales escribas, fariseos y autoridades estatales y eclesiásticas gritan como quien se ahoga. Sienten que la marea que los barrerá ya está llegando. Lo que durante dos mil años fue construido erradamente en Mi nombre, está desapareciendo: un poder que ciertamente se ha llamado y se llama cristiano, pero que no lo ha sido ni lo es, que ha abusado y abusa de Mi nombre, Cristo, de múltiples maneras.

El Nuevo Tiempo está despertando, y surgirá de las ruinas del pasado. Los Míos harán que de nuevo florezcan tierras devastadas, mediante su trabajo desinteresado. Lo que ya se está edificando en el tiempo del cambio, y que se completará cuando en la Tierra se deje de pecar, es el Nuevo Israel -en su medio la Nueva Jerusalén, la ciudad de la Alianza, con sus Comunidades, en el Reino de Paz de Jesucristo.

Comprended: la afirmación, "no tendrías ningún poder sobre Mí, si no te hubiera sido dado de lo alto; por eso tiene la mayor culpa el que Me ha entregado a ti", significa: las tinieblas sólo tienen poder sobre aquellos hombres que han oscurecido y mantienen oscurecida la luz del Eterno. Mi Padre eterno permitió la detención porque Yo sustituí a la estirpe de David y a otras estirpes y sufrí por los muchos judíos que querían tener un rey de este mundo. Esto sucedió, en último término, a la vez por todas las almas y hombres que han pecado y pecan contra la ley de la vida: el Justo sufrió por la injusticia y permitió que Le ocurriera lo que El no había causado.

Las fuerzas de los Cielos no vinieron en Mi ayuda en la medida en que habría podido ser si la

estirpe de David y otras estirpes no hubiesen estado dormidas a consecuencia de sus pecados y el pueblo judío Me hubiese aceptado como su Mesías y Constructor del Reino de Dios en la Tierra. Yo habría sido su Rey -pero no de este mundo, sino del Reino de Dios en la Tierra, de un mundo en que se habrían cumplido las leyes de Dios.

"¡No a éste, sino a Barrabás!", significa: los ciegos y los demonios mantienen ciegos a los ciegos. Sólo pueden cegar y sublevar aún más a los espiritualmente ciegos, de manera que éstos griten y escandalicen ciegamente y exijan al justo en vez de al injusto.

Gritaban: "¡crucifícale! ¡crucifícale!"

Sólo clama, "crucifícale, crucifícale", quien todavía está sujeto a la cruz de su pecado. Quien se ha crucificado a sí mismo mediante el pecado, sólo ve a través del ojo del pecado y quiere ver a todos allí donde todavía está él mismo: en la cruz del pecado.

La cruz fue erigida con el cuerpo de Jesús, pero el cuerpo fue quitado de la cruz y el Resucitado se ha mostrado y manifestado. Esto significa que Yo, Cristo, Soy la vida resucitada en todas las almas y hombres.

El verdadero cristiano ve la cruz sin el crucificado, como signo de la Redención y como resurrección en Dios. La cruz sin el cuerpo simboliza también el camino de la Tierra a los Cielos, al corazón de Dios. Sólo toma en consideración la cruz con el crucificado **aquel** hombre que aún no ha crucificado su yo y desea aferrarse a lo humano que hay en él.

Los demonios han creado la cruz con el cuerpo. Con ello quieren simbolizar Mi derrota. Pero la cruz y el crucificado llegaron a ser y son **su** cruz y su derrota.

El verdadero cristiano se acuerda de Mi resurrección, ya que ha resucitado en y a través de Mí. Sólo lamenta Mi muerte en Jesús el que aún no ha resucitado conscientemente en Mí, el Cristo. Quien aún no ha resucitado conscientemente en Mí, es decir quien vive aún en el pecado, clama una y otra vez: "¡crucifícadle, crucifícadle!" Por eso mantienen en alto la cruz con el cuerpo aquellos hombres que todavía mantienen en alto sus pecados, que aprecian su yo inferior.

El hombre que ama su pecado y a este mundo pecaminoso, piensa en el crucificado y no en el Resucitado, porque él mismo aún no ha resucitado en Mí.

"¡Caiga Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!", significa: cada causa ya lleva en sí su efecto. Todo el que crea causas, tiene que soportar él mismo el efecto. De modo que quien siembre, cosechará su siembra -en esta encarnación o en otras encarnaciones-. Así que una y otra vez volverán los mismos a esta Tierra, como hijos, hasta que haya sido purificado lo que han causado.

CAPITULO 82

La crucifixión de Jesús

Jesús resistió

todos los ataques y se convirtió en Redentor (1-2). Pilato sacrificó a un inocente para conservar su posición (3-4). Engendrar y dar a luz en pecado o en el amor desinteresado (5-7). El hombre determina el vestido que su alma llevará en el más allá (8-13). El pecador arrepentido (14-16). El aparente triunfo de las tinieblas se convirtió en victoria del Cristo para glorificación del Padre. Sólo el cuerpo espiritual puro puede entrar en el Cielo (17-19). "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?" (20). La ley del amor y de la unidad (21-23). El terremoto, signo de la fuerza de Cristo (24-27). No existe el derecho de condenar a muerte o

de matar (28)

1. Entonces les soltó Pilato a Barrabás. Después de haber hecho azotar a Jesús, Lo entregó para que fuese crucificado. Y los soldados del gobernador se Lo llevaron al pretorio y reunieron a toda

la tropa de soldados.

2. Y Lo desnudaron y Le vistieron un manto púrpura. Y tejiendo una corona de espinas la pusieron sobre Su cabeza, y en la mano derecha una caña; y doblando ante El la rodilla se burlaban de El diciendo: "¡salve, Rey de los judíos!" (Cap. 82, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los demonios utilizaron todos los medios que tenían a su disposición, para tentarme y para hacerme dudar de Mi misión; pues cada dudar de Dios es pecado.

Yo no dudé ni pequé, y así pudo ser pronunciado el "está consumado", para que la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, una parte de Mi herencia espiritual, pudiera penetrar como destello en las almas. Ni el escarnio ni la burla con el manto púrpura y la corona de espinas y la caña, pudieron inducirme al pecado. Permanecí en el Eterno, en el que Yo, Cristo, Soy.

Nadie llega al Padre en los Cielos sino por Mí, el Hijo de Dios y Corregente de los Cielos, que se convirtió en Redentor de todas las almas y hombres.

Si el pueblo judío y la estirpe de David hubiesen defendido Mi causa, Yo no habría tenido que padecer la muerte en la cruz. Habría ascendido ante los ojos de todos a los Cielos y el Cielo habría permanecido entre Mi pueblo, ya que los hombres habrían realizado las leyes celestiales -y Yo habría regresado a ellos como Soberano del Reino de Dios en la Tierra.

Comprended: quien la ley de la vida sólo la escucha, y no realiza, sigue siendo quien es y se abusará de él por parte del que cree gobernar el mundo: el satanás de los sentidos, las fuerzas antagonistas.

Yo permanecí en el Padre eterno, y en el espíritu he consumado la Obra de la Redención, que había sido decidida en el Cielo: el conducir de regreso a casa a todas las almas y hombres, mediante la Obra del amor.

3. Salió entonces Jesús, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y Pilato les dijo: "¡he aquí al hombre!"

4. Cuando los sumos sacerdotes y los responsables del pueblo Le vieron así, gritaron: "¡crucifícale, crucifícale!" Y Pilato les dijo: "tomadle vosotros y crucifícadle, pues yo no hallo culpa en El".(Cap. 82, 3-4)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Aunque Pilato pronunció unas palabras conforme el sentido de, "tomadle vosotros y crucifícadle, pues yo no hallo culpa en El", no obstante se hizo culpable. Pilato, valiéndose de lo que había comprendido internamente y de su posición externa, habría podido hacer reflexionar a más de un judío.

Tened presente: no es posible hacer que todo un pueblo *dé la vuelta* de golpe. Cada uno es parte del pueblo y es importante para el pueblo. Si Pilato hubiese pensado así, y actuado correspondientemente, habría estado a Mi favor, a favor de Cristo. Pero se opuso a Mí.

Pilato mostró su debilidad. Temió al pueblo, pues quería conservar su posición en el mundo. También el comportamiento de Pilato ha sido y es un símbolo para muchos. El que está orientado al mundo depende de las masas para mantener su poder y su posición en este mundo. Para ello sacrifica a su prójimo, a fin de salvaguardar su prestigio y conservar su poder externo.

5. Y escupiéndole, tomaban la caña y Le golpeaban con ella en la cabeza. Y después de haberse burlado de El, Le quitaron el manto, Le pusieron Sus propias vestiduras y Le llevaron a crucificar.

6. Y mientras Le llevaban, pararon a un hombre de Cirene, de nombre Simón, que justamente iba al

campo. Le obligaron a llevar la cruz, tras Jesús. A El Le seguía una gran muchedumbre del pueblo, y muchas mujeres que se lamentaban y lloraban por El.

7. Pero Jesús se volvió hacia ellas y dijo: "vosotras, hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos; pues he aquí que vendrán días en que se dirá: ¡bienaventuradas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron! (Cap. 82, 5-7)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Comprended: sólo escupen y golpean a su prójimo aquellos hombres a quienes sus pecados les escupen y golpean. Así, en Jesús fui un símbolo para muchos. También Simón, que Me ayudó a llevar Mi cruz, fue un símbolo para muchos.

Muchos hombres sencillos, que conservan sus corazones libres de las futilidades, de la pompa y de la ostentación de este mundo, llegarán a ser verdaderos ayudantes desinteresados en la viña del Señor. Ayudarán a muchos hombres a cargar con su cruz.

Mi vida en Jesús de Nazaret será un símbolo para todos los hombres hasta que en cada uno haya despertado la vida espiritual, la vida en Mí. Y Mis palabras serán válidas en el mundo hasta que la Luz del mundo haya traspasado a todas las almas y hombres. Pero mientras aún muchos hombres se dejen gobernar por las tinieblas, seducirán una y otra vez a aquellos que son como una caña oscilando al viento, que en una ocasión se orientan a Dios y en otra al mundo. Muchos de ellos crean una y otra vez nuevas causas y una y otra vez darán a luz a hijos con iguales o parecidas causas.

El significado de las palabras, "¡bienaventuradas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron!", es el siguiente: deberían tener pena de sí mismos los que son como cañas oscilando al viento y que engendran y dan a luz a los que son iguales o parecidos a ellos mismos; pues, una y otra vez, los iguales se atraen. En estas palabras están la ley de la atracción y el saldar las causas que atan a padres e hijos entre sí, las cuales tienen que expiar y purificar conjuntamente.

Las palabras, "¡bienaventuradas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron!", también significan: quien engendra y concibe en pecado e inmoralidad, da a luz a algo igual o parecido a él, y el pecador tendrá que volver a sufrir bajo el pecado. Esto es válido especialmente en los días en que está sucediendo lo que he manifestado: el mundo materialista se derrumba. ¡Ay de los que viven en el pecado!

Sin embargo, no todo lo que se denomina esterilidad tiene que atribuirse a una culpa. Hombres de la luz darán a luz a almas luminosas cuando a las almas luminosas les haya llegado el tiempo de venir a la Tierra.

Comprended: bienaventurados son aquellos que han dado a luz y dan a luz a almas luminosas; pues no han engendrado ni engendran en pecado, avaricia y pasión, y tampoco han dado ni dan a luz en pecado. Han engendrado y engendran en el amor desinteresado, y dan a luz en el amor desinteresado. Tales pechos darán vida desinteresada.

8. "Entonces empezarán a decir a los montes: ¡caed sobre nosotros!; y a las colinas: ¡ocultadnos!; pues si esto se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué será?"

9. También fueron llevados otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados con El. Y cuando llegaron al lugar llamado Calvario y Gólgota, lo que significa lugar de la calavera, Le crucificaron; e igualmente a los malhechores, a uno a la derecha y al otro a la izquierda.

10. Y era la hora tercia cuando Le crucificaron y Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel. Y cuando lo probó, no quiso beberlo. Y Jesús dijo: "Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen".

11. Después que los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron Sus vestiduras, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza. Se dijeron unos a otros: no la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién toca.

12. A fin de que se cumpliese la Escritura, que dice: "se han repartido Mis vestiduras y han echado suertes sobre Mi túnica". Eso hicieron, pues, los soldados; y se sentaron y hacían guardia.

13. Y una inscripción fue puesta sobre El, en letras griegas, latinas y hebreas, que decía: "este es el Rey de los judíos". (Cap. 82, 8-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Se repartieron entre ellos Mis vestiduras y echaron suertes sobre ellas. La codicia del hombre tampoco se detiene ante la ropa de un condenado a muerte. A nada ni a nadie respeta el yo codicioso -ni siquiera a sí mismo-. Con los bienes de que el hombre se ha apropiado, de forma lícita o ilícita, no puede entrar en el Reino de los Cielos. Tendrá que entregar hasta su último vestido.

El alma, en cambio, entra -con sus vestidos de pecado o de virtud- en la vida del más allá. Ni alma ni hombre pueden impedirlo. Con lo que el hombre ha sembrado, carga el alma. No puede esconderlo ni tampoco desprenderse de ello, a no ser por el perdón, por el pedir perdón y por la reparación del mal, y no cometiendo más los mismos pecados. Sólo entonces le puede ser quitado el vestido del pecado.

Qué vestido llevarás como alma, o de qué vestido querrás desprenderte, no lo determina la suerte sino tú mismo -con la manera de comportarte respecto a la ley de Dios.

Las palabras, "este es el Rey de los judíos," fueron pronunciadas como escarnio; pero Pilato presintió que tenían mayor significado: este es el Rey, el Soberano del Reino de Dios en la Tierra, del Nuevo Israel y de la Nueva Jerusalén.

14. Este título lo leyeron muchos judíos, pues el sitio en que fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "no escribas, el Rey de los judíos, sino que El ha dicho: Soy el Rey de los judíos". Pilato respondió: "lo que he escrito, escrito está".

15. Uno de los malhechores que estaban colgados, se burlaba de El diciendo: "si Tú eres Cristo, ayúdame a Ti mismo y a nosotros". El otro le reprendió diciendo: "¿no temes a Dios tú que estás en la misma condena? Es justo que nosotros estemos en ella, pues recibimos la justa recompensa por nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho".

16. Y dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando llegues a Tu Reino. Y Jesús le dijo: "en verdad te digo: hoy mismo estarás conmigo en el paraíso".

(Cap. 82, 14-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras que dije al pecador arrepentido, conforme al sentido de, "en verdad te digo: hoy mismo estarás conmigo en el paraíso", eran palabras de perdón. El entró en ámbitos de la vida más elevados, en los que no tuvo que soportar dolor ni pena, porque se había autorreconocido, se había arrepentido y había expiado, y fue con ello acogido en Mí, el Cristo. El había robado para su familia hambrienta.

El otro era un asesino y recibía su recompensa.

17. Y pasaban por delante de la cruz y se burlaban de El, moviendo la cabeza y diciendo: "Tú

querías destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días. ¡Ayúdame ahora a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!”

18. Y también los sumos sacerdotes se burlaban de El, con los escribas y ancianos, diciendo: "ayudó a un cordero, pero a sí mismo no puede ayudarse. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en El. Confiaba en Dios, dejádselo a El, a ver si quiere tenerle; pues El ha dicho: Soy el Hijo de Dios”.

19. Los usureros y los tratantes de animales se explayaban de modo similar, diciendo: "Tú has arrojado del templo a los comerciantes de bueyes, ovejas y palomas, pero Tú mismo eres una oveja que ha sido sacrificada”. (Cap. 82, 17-19)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Todo esto lo soporté para que la Redención pudiera venir a todas las almas y hombres -a los lugares de purificación y a este mundo-. Las tinieblas calumniaron a Mi cuerpo físico, se burlaron de él y lo mataron; pero lo que con eso querían conseguir, no lo consiguieron, es decir: separarme de Dios haciéndome dudar de El. Yo permanecí en Mi Padre, y el Padre permaneció en Mí.

De este modo glorifiqué al Padre en Mí. Y así vino a este mundo la gloria del Padre, como luz de la Redención, a través de Mí, el Cristo. Y nadie puede apagar esta luz del mundo. Ella se ha dado nacimiento en todas las almas y hombres -hasta en el más tenebroso demonio-. Deseo admitirlo o no: también él ha recibido de Mí la luz redentora. También él será liberado, gracias a ella, de sus pecados.

Bajé de la cruz, pero no con Mi cuerpo físico. No es el cuerpo físico el que entra en los Cielos, sino únicamente el cuerpo espiritual puro. Pero quien considera al cuerpo terrenal como la medida de todas las cosas, quiere conservar su cuerpo físico. Y si vive en el pecado, también por el pecado -y en pecado- se desprenderá de su cuerpo físico. Esto puede ir unido a mucho sufrimiento, pues es su pecado lo que quiere conservar. El pecado se ata al cuerpo físico, y con ello a este mundo.

Algo igual o parecido a lo que Yo tuve que soportar tendrán que soportar todos los que Me sigan -hasta que se acabe este mundo pecaminoso-. Para ellos es válido: si Me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros. Si Me han calumniado y se han burlado de Mí, también os calumniarán y se burlarán de vosotros. Si han hablado mal de Mí, también hablarán mal de vosotros. Si Me han matado a Mí, también matarán y atormentarán a muchos de vosotros -ya sea con palabras, con actos o con ambos.

20. Y desde la hora sexta, hubo oscuridad sobre todo el país, hasta la hora novena. Y algunos que se hallaban alrededor, encendieron sus antorchas, por la gran oscuridad que había. Y hacia la hora sexta, Jesús gritó con voz fuerte: "Eli, Eli, ¿lama sabachtani?", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has abandonado?" (Cap. 82, 20)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?", las gritó el corazón de Jesús.

Desde la cruz vi a muchos pueblos -innumerables hombres, cuyas almas vinieron una y otra vez al vestido terrenal y caminaron durante muchos siglos en tinieblas-. Habían perdido el Camino Interno. En su ignorancia, en sus necesidades, enfermedad y soledad, clamaron a Dios. Pero sólo pensaban en su cuerpo material, y no en su alma. A ésta la dejaron atrofiarse.

Así, Mi grito en la cruz fue el grito de muchas generaciones que se han creído y se creen perdidas; pues Mi sufrimiento y muerte fue y es un símbolo del sufrimiento y muerte de los hombres. Mis palabras, "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?", son las palabras de los hombres que, en todos los pueblos y generaciones, en su incredulidad, han acusado y acusan a Dios de sus

pecados. Estas palabras no las dije por Mí, sino como símbolo para muchos.

También actualmente Mis palabras en la cruz son un símbolo para muchos hombres. También actualmente, en su necesidad externa, claman: "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?"; pues tampoco actualmente [1989] llegan a captar que la salvación, la ayuda y la sanación sólo vienen del interior. También aún actualmente muchos luchan únicamente por su vida terrenal, porque su verdadero ser todavía les es extraño.

Así que Mi grito en la cruz era el grito de los que se han creído y se siguen creyendo perdidos. Su grito será escuchado -cuando abran su corazón a Dios y ya no estén enganchados con sus sentidos a su vida terrenal-. Entonces serán escuchados, dado que habrán encontrado el camino al corazón de Dios.

El Consolador y Redentor, el Cristo de Dios, que Yo, el Camino, la Verdad y la Vida, Soy, ha traído y trae de nuevo a este mundo el camino del amor, que conduce al corazón de Dios.

Así como el Padre se glorificó en Mí, Jesús, y se glorifica en Mí, el Cristo, así Me glorificaré en aquellos que en verdad claman a Dios, pues hallarán lo que anhela su corazón: Dios, el amor y la vida, su verdadero ser.

21. Algunos de los presentes, que oyeron esto, dijeron: "este hombre llama a Elías". Otros decían: "llama al sol". Los restantes decían: "quedémonos y veamos si viene Elías a salvarlo".

22. Estaban junto a la cruz de Jesús Su madre y la hermana de Su madre; María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena.

23. Jesús, viendo a Su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a Su madre: "mujer, he aquí a tu hijo". Y dijo al discípulo: "he aquí a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa. (Cap. 82, 21-23)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras a María conforme al sentido de, "mujer, he aquí a tu hijo", y al discípulo, "he aquí a tu madre", simbolizan la ley del amor desinteresado y de la unidad. Estas palabras fueron comprendidas por aquellos para los que tenían validez. El discípulo cumplió la ley del amor y de la unidad, y acogió a María; pues un mandamiento de la ley de Dios dice: Uno para todos -Cristo-; y todos para Uno -Cristo-; cada uno para cada uno -en buenos pensamientos, y en verdadero amor y verdadera dedicación.

Quien guarda la ley del amor y de la unidad está a disposición del prójimo. No sólo lo acoge en su corazón, sino también en su casa, si verdaderamente necesita ayuda.

Quien guarda la ley del amor y de la unidad, viviendo él mismo en la casa de Dios, en el corazón de Dios, conduce a los hombres de buena voluntad al amor y la unidad de Dios.

24. Jesús supo entonces que todo había sucedido, y que la Escritura se había cumplido. Dijo: "tengo sed". Y de un recipiente lleno de vinagre empaparon una esponja, la pusieron en un hisopo y se la acercaron a la boca.

25. Y Jesús clamó con fuerte voz: "¡Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu!"

26. Después de haber tomado el vinagre, Jesús clamó en alta voz: "¡está consumado!" E inclinando la cabeza, expiró. Era la hora novena.

27. Y he aquí que hubo un gran trueno y relámpagos, y la pared que separaba el santuario, ante la que colgaba el velo, cayó y se rompió en dos partes. La tierra tembló y las rocas se partieron. (Cap. 82, 24-27)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El terremoto no sólo simboliza la libertad de las almas, sino ante todo la fuerza, la vida que recibieron todas las almas, ya estuvieran encarnadas o desencarnadas:

La Fuerza parcial de la Fuerza primaria, la fuerza de Cristo, que se fraccionó en destellos y penetró en todas las almas -también en las de los demonios.

Por la poderosa irradiación cósmica algunos hombres fueron transitoriamente clarividentes y vieron a almas que mediante esta fuerza de la Redención se elevaron a ámbitos de vida interna más elevados; pues habían alcanzado la madurez interna para pasar a peldaños de vida más elevados y habían esperado anhelantes la fuerza de la Redención, el destello redentor, que les indicó e indica el camino al corazón del Eterno.

28. El centurión y los que con él vigilaban a Jesús, viendo el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera y dijeron: "verdaderamente era Hijo de Dios". (Cap. 82, 28)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Está escrito: "temieron sobremanera y dijeron: 'verdaderamente era Hijo de Dios'".

Cuando los reconocimientos infunden miedo a los hombres, deberían examinar su conciencia: ¿cuántas veces cometieron actos de los que ahora reconocen que son ilegítimos? El miedo y el reconocimiento, al fin y al cabo, fueron remordimientos de conciencia: querían advertir, al llamado centurión y a los que estaban con él y vigilaban a Jesús, que el hombre no debe matar, ni tener parte de culpa en la muerte de su prójimo, por ejemplo dando la orden de matar a un hombre; pues ¿quién tiene el derecho de condenar a muerte o matar a otros?

Dios, el Eterno, no ha mandado tal cosa. El, el Uno universal, que es la ley de la vida, más bien ha ordenado a los hombres: no matarás; pues El es la vida y no la muerte.

La llamada muerte es el fallecimiento del cuerpo terrenal, que es de la tierra y vuelve a la tierra. Es un proceso legítimo, que obedece a la encarnación del alma y que se desenvolverá de modo acorde a la forma de pensar y vivir del hombre y al estado de su alma.

Dios es la vida. Por eso el hombre no tiene el derecho de matar el cuerpo terrenal de su prójimo o de ordenar su muerte. Quien mate conscientemente o conscientemente ordene matar, tendrá que soportar y sufrir, conforme a la ley de siembra y cosecha, lo que haya causado en su vida lejana a Dios.

29. Y había allí muchas mujeres, que desde Galilea Le habían seguido y servido. Entre ellas estaba María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo, y lloraban y se lamentaban, diciendo: "¡la Luz del mundo está oculta a nuestros ojos, el Señor de nuestro amor ha sido crucificado!"

30. Como era la víspera del sábado, los judíos pidieron a Pilato que se rompieran las piernas a los cadáveres y fueran retirados, para que no se quedaran en la cruz durante el sábado (pues era sábado de Pascuas).

31. Vinieron los soldados y rompieron las piernas de los dos que habían sido crucificados con El. Al llegar a Jesús y ver que ya estaba muerto, no Le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados Le atravesó con su lanza el corazón, y al instante salió sangre y agua.

32. Y el que vio esto, lo ha atestiguado, y su testimonio es verdadero. El sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis; pues eso sucedió para que se cumpliese la Escritura: no romperéis ni uno de sus huesos; y también: mirarán al que atravesaron.

(Cap. 82, 29-32)

CAPITULO 83

Sepultura de Jesús

Acerca del dar sepultura a los muertos (1-3). Honrar a los muertos y velar a los difuntos (4-10)

- 1. Llegada ya la tarde, vino José de Arimatea, un honrado miembro del Sanedrín, el cual también esperaba el Reino de Dios, que se atrevió a ir a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. (Era un hombre bueno y justo, que no había aprobado la resolución del Sanedrín).*
- 2. Y Pilato se maravilló de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho que había muerto. E informado por el centurión, cedió el cadáver a José, que fue y descolgó el cadáver de Jesús.*
- 3. También vino Nicodemo, que en otro tiempo había venido a Jesús de noche. Trajo una mezcla de mirra y aloe, como unas cien libras. Tomaron el cadáver de Jesús y Lo envolvieron en paños de lino, con las hierbas, según la costumbre judía al dar sepultura.*

(Cap. 83, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Está escrito: "tomaron el cadáver de Jesús y Lo envolvieron en paños de lino, con las hierbas, según la costumbre judía al dar sepultura". Era una costumbre judía al dar sepultura -es decir, una costumbre y no un mandamiento-. Por tanto, Yo, Cristo, digo:

Si vuestra ley terrenal aún existente lo permite, envolved en paños los cuerpos terrenales muertos y entregadlos a la tierra; o, si veis que el alma del fallecido vive en Dios, porque el hombre llevó una vida honesta, plena en Dios, entregad -algunos días después del fallecimiento- el cuerpo corruptible al fuego. Con ello, las sustancias de las que el hombre está hecho pueden ser dadas más pronto a la tierra.

- 4. En el lugar en que fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no había nadie. Allí pusieron a Jesús, y era el comienzo de la segunda vigilia cuando Le sepultaron, a causa del día de la Preparación de los judíos, y por estar cerca el sepulcro.*
- 5. Y María Magdalena y la otra María, y María, la madre de José, vieron el sepulcro en que fue depositado.*
- 6. Y también las mujeres que habían venido con El de Galilea les siguieron, llevando lámparas en sus manos, vieron el sepulcro y cómo fue depositado Su cuerpo, y empezaron a llorar y lamentarse.*
- 7. Y se volvieron y prepararon aromas y bálsamos, y esperaron a que el sábado terminara.*
- 8. Al día siguiente al de la Preparación, los sumos sacerdotes y fariseos fueron a Pilato y dijeron: "señor, recordamos que ese corruptor, cuando aún vivía, dijo: 'después de tres días, resucitaré'.*
- 9. "Manda, pues, que se proteja el sepulcro hasta que pase el tercer día, para que no vengan de noche Sus discípulos, Lo roben y digan al pueblo: 'ha resucitado de la muerte', y sea el último engaño peor que el primero".*
- 10. Pilato les dijo: "ahí tenéis una guardia, id y protegedlo tanto como podáis". De modo que fueron y protegieron el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron una guardia delante, hasta que pasara el tercer día. (Cap. 83, 4-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: vuestras costumbres terrenales os muestran en qué estado os halláis. ¿Por qué veláis a vuestros muertos? Eventualmente decís: para honrar al muerto. Yo, Cristo, os pregunto: ¿a quién

queréis honrar? ¿Para honra de quién?

Si un hombre no ha rendido ni rinde honra a Dios, está deseoso de ser honrado por hombres y hará todo lo posible para que, como hombre o como muerto, se le honre. Cuando los hombres honran a los hombres, no están honrando a Dios, que sabe todas las cosas, que es la vida del alma.

Quien vela a los muertos a causa de su preocupación, para que el vestido terrenal del alma no sea sustraído, como sucedió con la guardia en el sepulcro de Jesús, es consciente de su propio acto malo y, con esto, de su pecado.

CAPITULO 84

Resurrección de Jesús

El ángel junto al sepulcro (1-5).

El alma luminosa y llena de fuerza está más cerca de Dios (6). Mensajes y conducción a través de ángeles (7-8). La misión del cuerpo terrenal y del cuerpo espiritual de Cristo

(9). La transformación del cuerpo físico de Jesús.

La cruz con o sin cuerpo (10-13)

1. Terminado el sábado, cuando comenzó a amanecer el día primero de la semana, temprano en la mañana, vino María Magdalena al sepulcro, trayendo los aromas que había preparado, y con ella también vinieron otras.

2. Y mientras iban se decían entre sí: "¿quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?"; pues era grande. Y cuando llegaron al lugar y miraron, vieron que la piedra estaba removida.

3. Pues he aquí que hubo un gran terremoto. El ángel del Señor descendió del Cielo, removió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella. Su figura era como un relámpago y su vestidura blanca como la nieve. Los guardias se asustaron tanto que cayeron como muertos al suelo.

4. Y el ángel dijo a las mujeres: "¡no temáis! Sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como El había dicho.

5. "¡Venid, ved el sitio donde el Señor yacía! Y apresuraos y decid a Sus discípulos que ha resucitado de la muerte. Y he aquí que os precede a Galilea; allí Le veréis. He aquí que os lo he dicho". (Cap. 84, 1-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los guardias no vieron ángel alguno. El terremoto obró sobre su mala conciencia, y el miedo obró por breve tiempo sobre la circulación sanguínea de sus cuerpos, por lo que cayeron desmayados al suelo.

Comprended: asimismo, el ángel del Señor -un ángel de los muchos que, siendo Yo Jesús, estuvieron conmigo- fue percibido tan sólo por aquellas mujeres que a través de la realización de la ley del amor habían hecho luminosa su alma; su oído interno se había abierto, y entendieron el lenguaje del amor. Estas mujeres comunicaron a su prójimo lo que habían percibido. Y los que en esto creyeron, obraron en consecuencia.

Quien vive en Dios, vive en la ley del amor y de la libertad y tiene en cuenta el libre albedrío. Por eso el ángel tuvo en cuenta el libre albedrío de los seres humanos y habló conforme al sentido de: "si queréis, mirad dentro del sepulcro en que yacía el cuerpo terrenal del Señor y, si queréis, id a decir a Sus discípulos que el Señor no conoce la muerte. El Hijo del Eterno ha resucitado, y si permaneceréis en la fe y en la adoración, os saldrá al encuentro en el camino que emprendáis".

6. Y entraron y no encontraron el cadáver de Jesús. Entonces corrieron y fueron a Simón Pedro y al otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijeron: "han tomado al Señor del sepulcro y no sabemos

dónde Lo han puesto”. (Cap. 84, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...al que Jesús amaba”, significa: que por su forma de vivir y modo de pensar Le era más próximo.

Dios ama a todos Sus hijos por igual -pero es cuando un hijo ha purificado su alma y Le ha consagrado su vida, que se acerca más a El.

Quien ve a Dios como centro de su vida terrenal y vive entregado a Dios, alcanza una pureza de alma cada vez mayor. El alma purificada encuentra entonces una profunda, íntima comunicación con Dios, su Padre.

De modo parecido sucedió en el mencionado discípulo, acerca del cual se ha escrito. Estaba más cerca de Dios, porque su alma era más luminosa y estaba más llena de fuerza por su constante orientación a Dios, el Eterno.

Los lazos de unión entre el Eterno y un alma luminosa producen a la vez una comunicación íntima entre aquellos hombres que aspiran a lo divino. Así, Mi cuerpo espiritual y su alma luminosa tenían lazos de unión con Dios y estaban conscientemente unidos en Dios. Con ello, él entendió el sentido de Mis palabras, y con pocas palabras pudo captar de qué se trataba verdaderamente.

Comprended: la comprensión para con el prójimo y el comprenderse recíprocamente conducen a estar cerca de Dios y a obrar conjuntamente en el espíritu del Señor.

7. Y corrieron y fueron al sepulcro, miraron adentro y vieron los paños de lino allí colocados y el sudario que había envuelto Su cabeza, no junto a los paños de lino, sino doblado en un lugar aparte.

8. Y sucedió que se desconcertaron sobremanera, pues he aquí que dos ángeles se pusieron junto a ellos, llevando vestiduras blancas resplandecientes, y les dijeron: "¿por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado, y ved, os precede a Galilea, donde Le veréis. (Cap. 84, 7-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El sepulcro fue examinado por judíos y romanos. Les empujó el miedo, pues no supieron interpretar Mis palabras, "después de tres días, resucitaré”.

A los seres provenientes de Dios -los ángeles sobre los que se ha escrito- sólo algunos los percibieron en sus corazones. No todos los presentes creyeron en lo que afirmaban los que en sus corazones percibieron a los seres provenientes de Dios: con ello se originó un tumulto frente al sepulcro: algunos perdieron el dominio de sí, y además comenzaron a dudar. Es decir que unos creyeron -los otros dudaron-. Los que estaban dudosos y agitados no tomaron el camino de Galilea.

Como entre los hombres con mucha frecuencia hay divergencias, Dios y los seres provenientes de Dios conducen a los hombres indirectamente. Condujeron a los que creyeron, a través de las sensaciones plenas de Dios que había en ellos, pero no nombraron la palabra "Galilea”.

9. "¿No os acordáis de que os dijo, estando aún en Galilea, que El, el Hijo del hombre, sería crucificado y resucitaría pasado el tercer día?" Y se acordaron de Sus palabras. Salieron de prisa y huyeron del sepulcro, pues estaban temblando y espantados. Tampoco hablaron a nadie de ello, pues tenían miedo.

(Cap. 84, 9)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El miedo y la huida del sepulcro vacío hicieron evidentes las dudas que muchos tenían. Muchos también se sintieron decepcionados de Mí y desconcertados a causa de Mí, pues esperaban lo que es llamado un milagro. Esperaban la resurrección de Mi cuerpo terrenal. El cuerpo terrenal, sin embargo, sólo es el órgano ejecutor del cuerpo espiritual. Si el cuerpo espiritual es puro y está en Dios, el cuerpo humano, el órgano, ha cumplido su función.

Así fue. Yo lo había consumado: una parte de Mi herencia, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, pudo desprenderse de la sustancia primaria y se convirtió en energía redentora, porque Mi cuerpo espiritual permaneció en Dios y era sin pecado.

10. María se quedó llorando ante el sepulcro. Y mientras lloraba se inclinó y miró dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles de blancas vestiduras, uno a la cabecera y otro a los pies de donde había yacido el cadáver de Jesús. Y le dijeron: "mujer, ¿por qué lloras?"

11. Ella les dijo: "porque han tomado a mi Señor y no sé dónde Lo han puesto". Y mientras decía esto se volvió y vio a Jesús allí de pie, y no reconoció que era Jesús.

12. Jesús le dijo: "mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que era el hortelano, Le dijo: "Señor, si Tú Te Lo has llevado, dime dónde Lo has puesto, que yo Lo iré a buscar". Jesús le dijo: "¡María!" Entonces ella se volvió y Le dijo: "¡Rabboni!", que quiere decir Maestro.

13. Jesús le dijo: "no Me toques, pues aún no he subido a Mi Padre; pero ve a Mis hermanos y díles: subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios". (Cap. 84, 10-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

También los ojos de María estuvieron retenidos, hasta que diciéndole "María" le abrí los ojos del alma. Entonces vio Mi cuerpo de sustancia sutil. "No Me toques", también significa, entre otras cosas: "¡cree!"

El hombre sólo puede tocar el cuerpo material terrenal, pero no el sutil.

Mientras Me aparecí a María y a algunos apóstoles y discípulos, Mi cuerpo terrenal estaba transformándose. Esta transformación de Mi cuerpo físico era invisible para los hombres. Se efectuó hasta Mi ascensión. Como Mi cuerpo espiritual había irradiado y traspasado absolutamente Mi cuerpo terrenal, Mi cuerpo terrenal fue absorbido paulatinamente por los átomos espirituales. La fuerza eterna del Padre, la Fuerza primaria, transformó por tanto Mi cuerpo de sustancia material gruesa, de manera que la materia por Mí irradiada y traspasada fue retirada de la sustancia material gruesa.

Quien levanta y adora la cruz con el cuerpo muerto, está mostrando el cuerpo físico y con ello presentando erradamente, a la humanidad, Mi derrota. El venera el cuerpo muerto en vez de orar al Resucitado, a la luz interna, al Padre, en Mí, el Cristo. El símbolo de la resurrección, de la ascensión, es la cruz sin cuerpo.

14. María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor y que El le había dicho estas cosas a ella y encargado de comunicar Su resurrección de entre los muertos. (Cap. 84, 14)

CAPITULO 85

Jesús resucitado se aparece a dos discípulos en Emaús

La ceguera de aquellos que estaban contra Mí.

Cambios en los ámbitos de las jerarquías satánicas después de Mi ascensión (14-16)

1. El mismo día, dos discípulos iban a la aldea de Emaús, que está a tres horas de Jerusalén. Y

hablaban entre sí de todo lo que había sucedido.

2. Y mientras iban hablando sucedió que Jesús mismo se les acercó e iba con ellos; pero sus ojos estaban retenidos, de modo que no podían reconocerle.

3. Y les dijo: "¿de qué habláis entre vosotros, que vais tan tristes?"

4. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: "¿eres Tú el único forastero en Jerusalén que aún no se ha enterado de lo que aquí ha sucedido en estos días?" y El les dijo: "¿qué?"

5. Y Le contaron acerca de Jesús de Nazaret, que había sido profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, y acerca de cómo Lo entregaron los sumos sacerdotes y sus autoridades, para que fuese condenado a muerte, y acerca de cómo Lo crucificaron. "Sin embargo, nosotros esperábamos que sería El quien liberaría a la tierra de Israel; y, a pesar de todo, en estos últimos tres días han sucedido aquí todas estas cosas.

6. "Sí, y varias mujeres de las nuestras nos sorprendieron. Fueron de madrugada al sepulcro y no encontraron el cadáver. Y vinieron diciendo que se les habían aparecido ángeles, que les dijeron que ha resucitado.

7. "Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo como las mujeres habían dicho; pero a El no Lo vieron".

8. Entonces El les dijo: "¡oh, sois necios y perezosos de corazón y no creéis lo que dijeron los profetas! ¿No tenía Cristo que sufrir todo esto para entrar en Su gloria?"

9. Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les enseñó acerca de todas las Escrituras que a El se referían.

10. Y se acercaron a la aldea a la que iban. Y El hizo como si quisiera seguir adelante, pero Le insistieron diciendo: "quédate con nosotros, pues está atardeciendo y el día casi ha terminado". Y entró, para quedarse con ellos.

11. Y sucedió que, mientras estaba sentado a la mesa con ellos, tomó pan y el fruto de la vid, dio gracias y lo bendijo, partió el pan y se lo dio. Y se les abrieron los ojos y Lo reconocieron; y desapareció de su vista.

12. Y se dijeron el uno al otro: "¿no ardían nuestros corazones mientras en el camino nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?" Y en seguida se levantaron y volvieron a Jerusalén, y allí encontraron reunidos a los once con sus seguidores. Y éstos dijeron: "el Señor en verdad ha resucitado, y se ha aparecido a Simón".

13. Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo Lo reconocieron al partir el pan.

14. Mientras ellos iban hacia Emaús, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a Caifás lo que había sucedido.

15. Y se reunieron con los ancianos, deliberaron y dijeron: "he aquí que, mientras los soldados dormían, vinieron algunos de Sus discípulos y se llevaron Su cadáver. ¿Y no es José de Arimatea uno de Sus discípulos?"

16. "Por eso pidió el cadáver a Pilato, para poder sepultarlo en su jardín, en su propia sepultura. Demos pues dinero a los soldados, para que digan que Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron el cadáver mientras ellos dormían. Y si llegase la cosa a oídos del procurador, nosotros le persuadiremos y os protegeremos". (Cap. 85, 1-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Esta mentira se asemeja a una traición. Así, fui negado hasta el final y traicionado hasta el final; pues los que estaban contra Mí, por temor de Mí querían impedir que el pueblo creyera en Mí

resurrección.

Después de la muerte en la cruz y de la desaparición de Mi cuerpo terrenal, del que supusieron que había sido sustraído, creyeron haberme vencido, pues sus guías invisibles en los ámbitos de las jerarquías satánicas, tampoco allí Me percibieron. Por eso Me creyeron aún cerca de la Tierra, eventualmente incluso en forma de alma atada a la Tierra, que aún intentaba esconderse de ellos.

Aún no comprendían lo que había acontecido, que tuvo lugar de modo imperceptible para sus sentidos. Tan sólo después de Mi ascensión, tras el regreso al Hogar, al Padre, en todos los ámbitos de la Caída, hasta los portales del puro SER, las almas experimentaron que de repente todo se transformaba: los ámbitos de las jerarquías satánicas se convirtieron en peldaños de la escalera al Cielo; se convirtieron en planos de purificación. Estos van desde el peldaño de purificación del Orden hasta el peldaño de purificación de la Seriedad. Los otros tres planos -Paciencia, Amor y Misericordia- se convirtieron en planos de desarrollo. Son los antecielos, que pertenecen igualmente a la escalera del Cielo; en ellos el alma luminosa, que ha llegado a ser cuerpo espiritual, aprende a utilizar de nuevo la ley eterna en todos sus detalles.

CAPITULO 86

Jesús se aparece en el templo y se acaban los sacrificios de sangre

Los acontecimientos espirituales en los días posteriores al fallecimiento físico de Jesús, en Jerusalén y alrededores (1-8)

- 1. Sucedió el mismo día, a la hora del sacrificio en el templo. Se apareció entre los tratantes de animales y aves, Uno vestido de blanco, resplandeciente como la luz, llevando en su mano un látigo de siete cuerdas.*
- 2. Al verlo, los comerciantes y compradores huyeron aterrorizados, y algunos cayeron como muertos al suelo, pues se acordaron de que antes de Su muerte Jesús les había arrojado del recinto del templo de la misma manera.*
- 3. Y algunos contaron que habían visto a un fantasma, y otros que habían visto al crucificado, y que había resucitado de la muerte.*
- 4. Y cesaron los sacrificios en el templo aquel día, pues todos tenían miedo de vender o de comprar; y dejaron libres a sus presas.*
- 5. Y los sacerdotes y ancianos propagaron el rumor de que los que habían contado esto estaban borrachos y no habían visto nada. Pero muchos aseguraron que Le habían visto con sus propios ojos y que habían sentido en sus espaldas los azotes, pero que fueron incapaces de defenderse; pues al intentar algunos más valientes alargar sus brazos, no pudieron agarrar la figura que ellos veían, ni coger el látigo que les golpeaba.*
- 6. Y desde aquel día éstos creyeron en Jesús, en que había sido enviado por Dios para liberar a los oprimidos y rescatar a los cautivos. Y cambiaron y no pecaron más.*
- 7. Se apareció también a otros en amor y compasión, y les curaba tocándoles y les liberaba de las manos del perseguidor. Y muchas y parecidas cosas se contaron de El, y muchos decían : "en verdad el Reino de Dios ha venido".*
- 8. Y algunos de los que estaban muertos y que se levantaron cuando Jesús resucitó de entre los muertos, se aparecieron y fueron vistos por muchos en la ciudad santa, y un gran temor se apoderó*

de los malos, mientras que la luz y la alegría llenó el corazón de los justos. (Cap. 86, 1-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mucho de lo que ocurrió durante los días anteriores a Mi regreso al Hogar, al Padre, y que ha sido transmitido, corresponde a la verdad.

Algunos hombres Me vieron con los ojos de su alma; otros, a su vez, veían sólo el reflejo de la imagen que su aura pudo atraer de la crónica atmosférica.

Mi vida en Jesús de Nazaret no sólo había penetrado en los corazones de muchos hombres, sino también en la crónica atmosférica, en la que está almacenada una parte de los pensamientos y de la vida de los hombres, y que todavía ejerce su influencia sobre la Tierra. Mi fallecimiento físico puso en mayor movimiento las fuerzas terrenales y astrales. También la crónica atmosférica entró en acción, de manera que algunos hombres Me vieron a través de lo que se reflejaba de la crónica atmosférica; otros, en cambio, cuyo corazón estaba colmado por Mi vida, Me vieron con sus ojos espirituales. A su vez otros vieron, a través de la crónica atmosférica, almas que iban a aquellos niveles de purificación que correspondían a su estado de consciencia como almas.

Mediante Mi sufrimiento y muerte y Mi resurrección, fue incrementada la irradiación en Jerusalén y en las aldeas de los alrededores, en que obré siendo Jesús, de manera que muchos hombres vieron espiritualmente, y muchos pudieron percibir la crónica atmosférica.

Sea manifestado, de modo general: no debe aspirarse a recibir de la crónica atmosférica, sino únicamente a recibir del espíritu de Dios, lo que sólo puede llegar a ser posible mediante la realización y el cumplimiento de las leyes de Dios.

CAPITULO 87

Jesús se aparece a Sus discípulos

¿Por qué pudieron ver los discípulos al Resucitado?

(1-2). La cruz sin cuerpo, un símbolo de la resurrección y de la victoria sobre las tinieblas (3-6). ¿Redención sólo por la fe? (7). Bautizado por el Espíritu Santo (8). El amor desinteresado abarca a todo lo que es (9). Llevar una vida consagrada a Dios (10). El espíritu de Dios utiliza el vocabulario y los conceptos del transmisor humano, el significado de los cuales está sometido a las modificaciones

que trae el tiempo. Las Comunidades en Cristo hasta el tiempo de luz (11-15)

1. La tarde de ese día, del primer día de la semana, los discípulos estaban reunidos, y tenían cerradas las puertas por temor a los judíos. Entonces vino Jesús y, puesto en medio de ellos, les dijo: "la paz sea con vosotros". Se aterrorizaron, creyendo ver a un espíritu.

2. Y El les dijo: "ved que Soy Yo mismo, tal como Me habíais visto antes. Un espíritu puede verdaderamente aparecerse en carne y hueso, tal como veis que tengo. Ved Mis manos y pies; tocad y ved".

(Cap. 87, 1-2)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

No tenía cuerpo alguno de carne y hueso, sino que adapté Mi cuerpo espiritual a la vibración de la Tierra y al mismo tiempo elevé la consciencia de los discípulos, para que pudieran verme y sentirme.

3. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y los pies. Entonces los discípulos se alegraron, al ver al Señor.

4. Tomás, llamado Dídimo, uno de los discípulos, les dijo: "si no veo en Sus manos las marcas de los clavos y pongo mi dedo en las marcas de los clavos, y meto mi mano en Su corazón, no lo creeré". El dijo a Tomás: "mira Mis manos, Mi corazón y Mis pies; extiende tu mano y pon tu dedo en la marca de los clavos y pon tu mano en Mi corazón, y no seas incrédulo, sino creyente".

5. Y Tomás Le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!" Y Jesús le dijo: "Tomás, porque Me has visto, has creído: bienaventurados los que no ven pero creen.

6. Entonces Jesús les dijo de nuevo: "la paz sea con vosotros. Igual que a Mí Me envió Mi Padre, así os envió Yo". Y habiendo dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: "recibid el Espíritu Santo; predicad el evangelio y anunciad a todos los pueblos la resurrección del Hijo de Dios. (Cap. 87, 3-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En verdad: "bienaventurados los que no ven pero creen". Quien vive en y desde Dios, no exige pruebas externas de la vida interna. Sólo quiere pruebas de la vida del interior el hombre que vive más en lo externo, que valora más los procesos visibles que los sucesos internos.

La expresión, "recibid el Espíritu Santo", significa: recibid la fuerza que proviene de la ley eterna, el Espíritu Santo, para hablar y obrar desde la ley del amor y de la sabiduría, para anunciar a los pueblos la resurrección del Hijo de Dios y llevarles el evangelio del amor y de la sabiduría.

En verdad, la resurrección del Hijo de Dios debéis llevarla en el corazón, y a través de Mí, el Cristo, el Resucitado, resucitar de vuestros pecados, para que podáis entrar en la vida que Yo, en el Padre, Soy.

Repito: quien piensa en el crucificado y adora al cuerpo colgado en la cruz de la resurrección, aún está colgado él mismo en la cruz del pecado. No Me ha aceptado ni acogido aún en su corazón. Es decir que quien dice que sí al hecho del cuerpo en la cruz, aferrándose aún a la cruz con el cuerpo martirizado, no ha resucitado aún en Mí, el Cristo. Da testimonio de sí mismo, de que vive aún en la servidumbre del pecado y de que se deja influenciar por lo pecaminoso.

Pues los demonios quieren ver al crucificado, la cruz con el cuerpo, que para ellos significa la derrota del Nazareno -no la victoria del Cristo-. Con el cuerpo muerto en la cruz, quieren inculcar a la humanidad la idea de que el Hijo de Dios ha sucumbido al pecado.

Pero Yo he resucitado y he regresado al Eterno. Os he traído la Redención. La cruz sin el cuerpo muerto simboliza la resurrección y la victoria sobre las tinieblas. Por eso todos los hombres que viven en Mí, y a través de los cuales Yo vivo, se atenderán a la cruz de la victoria, que no lleva cuerpo; pues al igual que Yo conquisté la victoria sobre las tinieblas, los hombres y las almas que conscientemente creen en Mí y hacen cada día más la voluntad del Santísimo, han conquistado la victoria sobre el pecado.

7. "Enseñadles la santa ley del amor, que os he dado. A los que renuncien a sus pecados, les sean perdonados, y a los que sigan pecando, les sean mantenidos. (Cap. 87, 7)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras, "a los que renuncien a sus pecados, les sean perdonados, y a los que sigan pecando, les sean mantenidos", significan: quien pide perdón y perdona y, si aún es posible, repara lo que ha causado, y ya no hace algo parecido a lo que condujo al pecado, es decir, ya no peca más -ése ha renunciado al pecado. Pero a quien a pesar de lo que sabía, a pesar de perdonar y pedir perdón, vuelve a cometer los mismos pecados, no se le puede quitar el pecado -tampoco aunque haya pedido perdón.

Y si tu prójimo, contra el que has pecado, no te perdona, tampoco el Padre celestial puede quitarte

este pecado. No obstante, Su gracia y amor harán que tu prójimo se autorreconozca antes y te perdona -cuando, ejerciendo su libre albedrío, esté dispuesto a ello.

Nadie ha de decir que por la sola fe en Mí, el Cristo, le serán quitados sus pecados. Quien no reconoce sus pecados, quien no se arrepiente y continúa así pecando, sigue siendo un pecador. Mi acto redentor no le quitará el pecado; pues quien no se autorreconoce, tampoco reconocerá sus pecados, tampoco se arrepentirá de ellos y no reparará lo que ha hecho a su prójimo. Quien por tanto no efectúe estos pasos del autorreconocimiento, del verdadero arrepentimiento, del perdón, del pedir perdón y del reparar el mal, caerá una y otra vez en los mismos pecados.

Aunque la luz de la salvación, la Redención, brilla en todas las almas, sólo se vuelve perfecto quien purifica su alma y la mantiene pura. Mi acto redentor no saldó los pecados del mundo, los pecados de todas las almas y hombres. Es la fuerza y el manantial de fuerza para todos los que se arrepienten de sus pecados y no vuelven a hacerlos. La Redención es el soporte del alma y la protección contra la disolución del alma. También es la luz en el camino que conduce al corazón de Dios.

Ningún hombre y ningún alma pueden evitar tener que reconocer sus pecados, arrepentirse de ellos y no volver a hacerlos. Sólo cuando alma y hombre cumplen más y más la ley del amor, se vuelven puros. La Redención del alma estará concluida tan sólo cuando haya alcanzado de nuevo la pureza y haya llegado a ser conscientemente un hijo de corazón puro.

La sola fe en Mí, el Redentor de todas las almas y hombres, no produce la pureza del alma y del hombre.

La Redención no puede disolver pecado alguno si no van por delante el reconocimiento y el arrepentimiento del pecador. Redención significa soporte, fuerza y luz para el alma, y produce la disolución del pecado cuando el pecador reconoce sus pecados, se arrepiente de ellos y no los hace más -y repara lo que ha causado, en la medida que aún sea posible-. Con ello hace que la luz redentora llegue a ser el fuego interno del amor, que le libera y que le conduce en el camino que lleva a la casa del Padre, al corazón de Dios.

8. *"Bautizad a los que crean y se arrepientan, bendecidles y ungidles y haced la ofrenda pura de los frutos de la tierra, que he dispuesto para memoria Mía. (Cap. 87, 8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Comprended: sólo es válido el bautismo espiritual. Todo lo demás son símbolos y como tales no tienen fuerza significativa ni validez, porque no forman parte de la ley de Dios. La bendición ritual, la unción, y la ofrenda de frutos de la tierra, no los he establecido para lo externo. Han sido expresados como símbolo de la vida interna, y no ideados como ceremonias externas.

Sólo está en verdad espiritualmente bautizado aquel a través del cual el espíritu de Dios es activo, y que ya no peca más. Por tanto enseñad a vuestro prójimo a guardar la ley de Dios.

Cuando el hombre haya dicho que no al pecado y con ello se haya vuelto puro de corazón y guarde la ley de Dios, será colmado por el Espíritu de la verdad. Entonces también estará espiritualmente bautizado.

Vuestra tarea es guardar las leyes del Dios -y después enseñarlas-. El Espíritu Santo bautizará entonces al que sea puro de corazón; pues Yo, el Cristo en el Padre, bautizo con el fuego de la vida interna, con el Espíritu Santo.

9. *"He aquí que he sacrificado Mi cuerpo y Mi sangre en la cruz, para redimir al mundo de los pecados contra el amor y de los sacrificios de sangre y fiestas del pasado. (Cap. 87, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En el presente y en el futuro será así que aquellos que se arrepientan sinceramente de sus pecados y no vuelvan a hacerlos, se abstendrán de los sacrificios de sangre y de las fiestas desenfrenadas. Quien ya no peca contra el amor desinteresado, está conscientemente en el amor de Dios y ama desinteresadamente a todos los hombres y a todo lo que es -todo lo que procede de Dios: animales, plantas, y también piedras.

El hombre que se ha ennoblecido y el alma que está traspasada por el amor de Dios, no atentarán contra la vida. Quien esté a favor de Dios, también estará a favor de su prójimo, y también de los mundos animal, vegetal y mineral.

10. "Y ofreceréis el pan de la vida y el vino de la Redención en una ofrenda pura con incienso, tal como está escrito de Mí, y comeréis y beberéis de ellos en memoria de que he liberado a todos los que creen en Mí de la antigua servidumbre de vuestros antepasados. (Cap. 87, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Y ofreceréis el pan de la vida y el vino de la Redención en una ofrenda pura con incienso", significa, según su sentido: quien lleve una vida consagrada, es decir una vida plena en Dios, quien consagre su forma de pensar, hablar y actuar al Eterno, Me tendrá presente en todo. Cada comida será una comida conmigo, porque acepta con gratitud los dones que provienen de la mano de Dios y los toma conscientemente.

Y quien crea en Mí, su Redentor, y acepte y realice lo que he enseñado, será liberado de la servidumbre del pecado.

Nada de lo que ha sido derivado y externalizado a partir de Mis palabras, pertenece a la vida interna, y tampoco a Mi enseñanza.

11. "Pues éstos habían hecho un dios de su vientre, y sacrificaban a este dios a las inocentes criaturas de la Tierra, en vez de la naturaleza carnal de ellos mismos.

12. "Y comían la carne y bebían la sangre, para su propia corrupción, destruían sus cuerpos y acortaban su vida, al igual que los paganos, que no conocen la verdad, o que, conociéndola, la han transformado en mentira.

13. "Como Yo os envío, enviaréis vosotros también a otros, para que hagan estas cosas en Mi nombre"; y les impuso Sus manos.

14. Y del mismo modo que con los apóstoles, también nombró profetas y evangelistas y pastores, un sacerdocio santo, e impuso Sus manos a todos los que habían elegido como diáconos, a cada uno de los cuatro veces doce.

15. Y a éstos corresponde la dirección y la conducción de la Comunidad universal, a fin de que todos sean irreprochables, cada uno en su puesto, en la unidad del cuerpo de Cristo. (Cap. 87, 11-15)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: también las palabras en el libro llamado "El Evangelio de Jesús," habría que entenderlas conforme a su sentido.

Mi palabra es la verdad eterna. Pero dado que la verdad eterna no tiene el leguaje y las palabras de los hombres, lleno con la verdad eterna las palabras de los hombres colmados por Dios, de manera que los hombres puedan oírme y entenderme -en la medida en que hayan abierto su consciencia.

La verdad, la ley del Universo, obra en todo y no es la envoltura, la materia. Todo lo que, de vida, la Tierra hace surgir -los reinos de la naturaleza y el reino animal, y también los hombres-, son sólo reflejos de la verdad eterna, de la ley eterna. Así que también la palabra de Dios pronunciada a

través de boca humana es sólo un reflejo de la verdad. Si el hombre quiere, pues, entenderme, debe sentir en la palabra, adentrándose en ella, y captar el sentido de la palabra, la verdad que Yo, en la palabra del hombre colmado por Dios, Soy. La palabra de Dios pronunciada a través del hombre, es el intermediario de la verdad, y por tanto tiene que ser captada conforme a su sentido.

De la misma forma que de época en época los hombres están sujetos al cambio, en su manera de pensar, hablar y actuar, cambian también sus conceptos y palabras. El Espíritu de la verdad, que Yo Soy, utiliza en cada época, respectivamente, las palabras y conceptos de las personas proféticas e iluminadas que viven en ella.

Actualmente [1989], muchas palabras y conceptos tienen un significado diferente del que tuvieron en tiempos pasados. Por consiguiente, explico y rectifico lo escrito cuando los conceptos actuales [1989] se apartan de los de aquel entonces. También tiene que tenerse en cuenta el vocabulario de los que han transmitido el mensaje divino, poniéndolo en cada caso en las palabras de su tiempo.

Cuando el transmisor recibe el mensaje divino por inspiración, el Espíritu de la vida utiliza para la transmisión de la verdad el vocabulario y los conceptos de este receptor. Por eso, tal como se ha manifestado, las palabras han de entenderse sólo conforme a su sentido -es decir, han de captarse de modo fiel al sentido, y no fiel a la letra-. Quien se apega a la letra, toma la envoltura material por la verdad y no puede entender el sentido de la palabra viva. Por eso se dice: realizad primero lo que podáis entender, que entonces se ampliará vuestra consciencia espiritual para abarcar otros aspectos de la verdad eterna, y poco a poco podréis entender y realizar más.

Por eso también palabras como por ejemplo "evangelistas", "pastores", "sacerdocio santo" y "diáconos", tienen que ser entendidas conforme a su sentido. El transmisor, que puso por escrito el mensaje hace muchos años terrenales, utilizó su vocabulario y los conceptos que usaba comúnmente en las colectividades y Comunidades de los hombres en el espíritu de Dios.

Repito: el Espíritu de la vida pone la verdad en la palabra de hombres colmados por Dios, y los hombres pronuncian la palabra en su lengua materna. El Espíritu, Dios, sólo puede utilizar las palabras del hombre que para ese hombre mismo son de uso común. Por eso las palabras de la verdad tienen que ser entendidas conforme a su sentido. Por eso, una y otra vez tengo que explicar y rectificar. Esto ha sido y es válido en todas las épocas.

Yo explico: hablé a los Míos conforme al sentido de: nombraré profetas, y hombres y mujeres iluminados darán testimonio de la vida en Dios. En todos los tiempos habrá un grupo grande de hombres plenos que aspiren a Dios, que cumplan cada vez más la voluntad de Dios. Y los que cumplan la voluntad de Dios, vivirán comunitariamente, en la hermandad conmigo, el Cristo. Muchos de ellos, que serán llamados, fundarán Comunidades en Mi espíritu.

Hasta que todos los hombres vivan en Mí, el Cristo, se necesitarán Ancianos, instructores espirituales, dirigentes y sanadores, en las Comunidades. De las Comunidades Originarias que están en Mí, el Cristo, han de surgir una y otra vez Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores, que lo hablen y lo sometan todo a votación conjunta con los miembros de las Comunidades Originarias, y que encaucen y ejecuten lo que ha sido decidido conjuntamente.

Estas Comunidades son el modelo arquetípico de la vida comunitaria de los hombres que están conmigo. El lugar de los Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores es de total igualdad respecto de los otros miembros de las Comunidades. Todos son entre sí hermanos y hermanas en Mí, el Cristo. Sin embargo, hasta que todos los hombres hayan llegado a ser un pueblo en Mí, el Cristo, y cumplan la ley del amor y de la vida y sigan únicamente al Pastor, Cristo, se necesitarán Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores, que, no obstante, no se pondrán por encima de los otros miembros de la Comunidad.

Cuando el tiempo de luz haya envuelto a la Tierra, ya no habrá instructores, dirigentes ni sanadores, porque el reino de sustancia material sutil abarcará el Reino de Dios en la Tierra; hombres y seres de la luz serán **una** comunidad, y habrá **un** Soberano y Conductor -Cristo-. Y de modo semejante a

como es arriba, será abajo, es decir en el Reino de Dios sobre la Tierra.

Cuando Mi vida sea la vida de todos los miembros de las Comunidades Originarias, los llamados Ancianos asumirán otras funciones en las Comunidades Originarias. Ellos serán entonces los de mayor edad y los sabios, que conocerán todas las cosas de la vida interna y que también conocerán el desarrollo habido hasta el Reino de Paz de Jesucristo. Además podrán ser consultados por los miembros de las Comunidades Originarias acerca de muchas cosas.

CAPITULO 88

El octavo día después de la resurrección

Israel y Jerusalén están allí donde hay hombres

que cumplen la voluntad de Dios. El mundo pecaminoso no reconoce a los verdaderos hijos e hijas de Dios, y tampoco a la elevada mujer que prepara el camino a Cristo (1-3). El irradia Su luz, a través de ella, a toda la Tierra (4-7). Los hombres de buena voluntad encuentran el camino al interior (8). Las tinieblas sucumbirán, en la lucha contra la Luz del mundo (9-10). El acto redentor de Cristo impidió al ángel femenino llevar a cabo sus intenciones: la involución de todas

*las formas de vida y la disolución
de la Creación (11-12)*

- 1. Y pasados siete días, otra vez estaban los discípulos en la sala superior. Las puertas estaban cerradas. Entonces vino Jesús y, estando en medio de ellos, dijo: "la paz sea con vosotros". Y Le reconocieron en la cena sagrada conmemorativa.*
- 2. Y les dijo: "amaos unos a otros, y a todas las criaturas de Dios. Sin embargo, os digo que no son hombres todos los que tienen forma humana. ¿Son a imagen y semejanza de Dios los hombres o las mujeres que practican la violencia, la opresión y la injusticia, que más pronto hablan la mentira que la verdad?*
- 3. "No, en verdad, hasta que no hayan renacido y acogido el espíritu del amor y de la sabiduría en sus corazones; pues sólo entonces serán hijos e hijas de Israel, y cuando sean de Israel serán, como tales, hijos de Dios. Y por eso vine al mundo, y por eso he sufrido en manos de los pecadores". (Cap. 88, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien no guarda el mandamiento del amor desinteresado, no está amando ni a sus semejantes ni a los mundos animal, vegetal y mineral.

Sólo los que aman desinteresadamente, aman desinteresadamente a su prójimo y a todo lo que es, como animales, plantas y piedras. Quien no vive en el amor que viene de Dios, tampoco da desde la corriente del amor desinteresado, y por tanto es ciego para la verdad. Un ciego golpea ciegamente -ciego como es- a diestro y siniestro. Sólo piensa en sí mismo y con ello se vuelve hijo o hija de la crueldad.

Por eso no todos los que tienen forma humana son conscientemente la imagen y semejanza de Dios. Sólo se llamarán legítimamente hijos e hijas de Dios aquellos que aspiren a la vida desinteresada y sean uno con sus semejantes y con todas las formas de vida. Y sólo se llamarán legítimamente hijos e hijas de Israel los que vivan en el verdadero Israel, en la verdadera Jerusalén, y que cumplan la voluntad de Dios en el verdadero Israel y en la verdadera Jerusalén; pues Israel y Jerusalén están allí donde hay hombres que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios. Israel y Jerusalén están allí desde donde fluye la salvación, como amplio caudal, a toda la Tierra.

Quien crea que Israel y Jerusalén, donde obré hace dos mil años en Jesús de Nazaret, serán también

el Israel y la Jerusalén del tiempo venidero del espíritu, se equivoca: esto no depende del lugar, sino de la irradiación de la Tierra. De la Tierra surge con ímpetu la irradiación para el Reino de Dios en la Tierra. Se edificará donde haya hombres que se llamen legítimamente hijos e hijas de Dios.

Por no haberme aceptado los hijos e hijas del antiguo Israel, sufrí en manos de los pecadores. El antiguo Israel y la antigua Jerusalén permanecieron en sus pecados y perecerán.

De las ruinas del viejo mundo pecaminoso se levantarán el Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén, el Reino de Dios en la Tierra. Los hijos e hijas de Dios que están haciendo surgir el Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén serán perseguidos, ridiculizados y calumniados -de forma similar a como lo fui Yo en Jesús de Nazaret-. El mundo pecaminoso, formado por hijos e hijas de la crueldad, no reconocerá a los que conscientemente son hijos e hijas de Dios -como tampoco Me reconoció a Mí, el Hijo de Dios, su Redentor.

También la elevada mujer, el ser espiritual en vestido terrenal que está entre ellos para prepararme a Mí, el Cristo, los caminos, es sólo reconocida por pocos, como lo fui Yo en Jesús de Nazaret -y no por el mundo, y tampoco por todos los del círculo interno-. Muchos hijos e hijas del mundo están contra ella, porque defiende con firmeza el evangelio del amor y vive en Mí, el Cristo -y conmigo en el Padre, para el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, que Yo Soy.

Tal como los judíos esperan aún hoy al Mesías, y no Me aceptan a Mí, el Cristo, el Mesías, le sucede igualmente a la mujer que Me precede a Mí, el Cristo, para preparar Mi venida.

Muchos hombres hablaban del Mesías y no Me reconocieron cuando estuve entre los hombres en Jesús de Nazaret. Muchos hombres hablan -como fue comunicado hace largo tiempo- de una elevada mujer, que precede al Señor para prepararle los caminos. Ella es un ser humano entre los hombres -pero éstos no la reconocen-. Así como Yo Me fui de la Tierra sin ser reconocido, de forma parecida se irá ella de la Tierra, sin ser reconocida. Muchos seguirán esperando a la elevada mujer que Me habría de preparar a Mí, el Cristo, los caminos; y, sin embargo, ya habrá estado entre ellos.

Tan sólo cuando el tiempo esté maduro, cuando la verdad se abra paso, reconocerán los hombres que el rayo de luz parcial de la Sabiduría divina estuvo entre ellos en vestido terrenal: la elevada mujer, en Mí, el Cristo, y, nosotros, en Dios, nuestro Padre eterno, para el Nuevo Tiempo, el Reino de Cristo.

Con las palabras, "la elevada mujer", no se hace referencia al ser humano, sino al ser en Dios que está en vestido terrenal [1989].

4. *Y Jesús dijo: "estuve en medio del mundo, y fui visto y oído estando en la carne, y hallé a todos los hombres más que saciados de sus propias avidedeces y embriagados de sus propias necedades, y a nadie encontré hambriento o sediento de la sabiduría de Dios. Mi alma está de duelo por los hijos humanos; pues sus corazones son ciegos y su alma sorda, y no oyen Mi voz.*

5. *"Estas son las palabras que os he dicho mientras todavía estaba con vosotros, para que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos, referente a Mí".*

6. *Y les abrió el entendimiento para que pudiesen captar la Escritura, y les dijo: "así está escrito, y así correspondía a Cristo, que sufriera y resucitara de entre los muertos al tercer día. Y debían ser predicados la penitencia y el perdón de los pecados en Mi nombre a todos los pueblos, empezando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de ello.*

7. *"Y os envió la promesa de Mi Padre, al que no habéis visto en la Tierra; pues en verdad os digo que así como el mundo entero ha sido destruido por el pecado y la vanidad de una mujer, así será salvado por la ingenuidad y la verdad de una mujer, y por vosotros será salvado. (Cap. 88, 4-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Está escrito: "estuve en medio del mundo, y fui visto y oído estando en la carne, y hallé a todos los hombres más que saciados de sus propias avidedeces y embriagados de sus propias necesidades, y a nadie encontré hambriento o sediento de la sabiduría de Dios".

Han pasado casi dos mil años. Aún hay muchos hombres más que saciados de sus propias avidedeces y embriagados de sus propias necesidades. En verdad estuve en medio del mundo -y encontré pocos hombres hambrientos o sedientos de la sabiduría de Dios.

Algo parecido le sucede a la mujer que Me prepara los caminos. Ella está en medio del mundo. Mi palabra, la palabra de la salvación, resuena en forma de palabra profética a través de ella y traspasa el mundo entero [1989]. Muchos oyen Mis palabras pronunciadas a través de ella -pero siguen siendo pecadores-. Sin embargo, muchos dan la vuelta y se esfuerzan en dejar el viejo mundo pecaminoso, es decir en no pecar más, para pasar a formar parte del grupo de los que erigen el Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, que Yo Soy.

Como el viejo mundo siguió siendo pecaminoso, morirá en sus pecados -y con él todos aquellos hombres que rinden homenaje al pecado.

Está escrito: "...así como el mundo entero ha sido destruido por el pecado y la vanidad de una mujer, así será salvado por la ingenuidad y la verdad de una mujer, y por vosotros será salvado".

Comprended: una mujer, es decir un ser espiritual femenino, la manifestación de la parte femenina de Dios, originó la Caída. Dios, el Eterno, es tanto masculino como femenino; es decir, es donante y receptor. El principio femenino, la parte femenina de Dios manifestada, quiso ser como el principio masculino, como Dios en Su omnipresencia, masculino y femenino, donante y receptor, la corriente universal, el SER.

La mujer de la que está escrito, "...así será salvado por la ingenuidad y la verdad de una mujer, y por vosotros será salvado", es el rayo de luz parcial -el serafín- de la Sabiduría divina, el elevado ser espiritual ante el trono del Todopoderoso -que ahora [1989] está en vestido terrenal-. Con los hijos e hijas de Dios contribuye a la salvación de muchos. Junto con ellos erige el nuevo mundo, el Reino de Dios en la Tierra.

La palabra "ingenuidad", significa: sencilla. Verdaderamente de forma sencilla, sin rango ni prestigio en el mundo, sin nombre ilustre, va por la Tierra -y Yo, Cristo, en toda la Tierra irradío, a través de ella, Mi luz a todos los hombres dispuestos a aceptar y cumplir Mi palabra santa-. Yo traigo la Verdad, el Camino y la Vida -que Yo Soy- a aquellos que creen en Mí, que realizan y cumplen lo que les enseño y doy mediante la palabra profética: la ley de Dios -como antaño en Jesús de Nazaret.

Lo que enseñé en Jesús de Nazaret, lo vuelvo a enseñar y lo profundizo como Cristo a través de ella, que Me precede, que es la mujer ante el trono de Dios. Ella es la que seguirá siendo desconocida hasta que la verdad haya nacido en los corazones de los hombres. Y los que entonces sean colmados por la verdad y hablen y den desde la verdad, la reconocerán y darán testimonio de la mujer que estando en vestido terrenal no fue reconocida por el mundo, pero que vivió y obró para la verdad, y trajo la verdad, en Mí, el Cristo, al mundo entero.

Muchos seres de la luz forman parte de la misión de la Redención, para llevar al mundo la ley del amor y hacerla visible: el Reino de Dios en la Tierra. Los seres provenientes de Dios, invisibles para los hombres, preparan a la amada hija de la Sabiduría y a los hijos e hijas de Dios los caminos que llevan al Nuevo Tiempo.

Las palabras de misión que dije a Mis apóstoles y discípulos, no sólo eran válidas para ellos, sino que fueron a la vez pronunciadas para todos los hombres y para todos los hijos e hijas de Dios que están en la Tierra, que cumplen cada vez más la voluntad del Eterno.

8. *"Alegraos por tanto y regocijaos, pues vosotros sois más benditos que nadie en la Tierra; pues vosotros, Mis doce mil, sois los que redimiréis el mundo entero. (Cap. 88, 8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras, "...pues vosotros, Mis doce mil, sois los que redimiréis el mundo entero", deberían ser entendidas conforme a su sentido.

El número, en aquel tiempo, tenía un significado diferente del que tiene en el vertiginoso tiempo actual [1989], que ya ha sido acertado por el Eterno. No os apoyéis en números, sino sólo en Mí, el Cristo.

Comprended: no redimirán el mundo aquellos que viven en Mí, el Cristo, y forman parte de Mi misión; pero contribuirán a que los hombres de buena voluntad Me reconozcan a Mí, su Redentor, y recorriendo el camino al interior, que Yo les enseño, lleguen al corazón de Dios.

9. *"Y de nuevo os digo que cuando el gran tirano y los siete tiranos comenzaron a luchar en vano contra la luz, no sabían con quién o contra quién luchaban.*

10. *"Pues no vieron más que una luz deslumbrante, y cuando lucharon desperdiciaron su energía, uno contra otro, y así es. (Cap. 88, 9-10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"El gran tirano", era el que capitaneaba a los demonios. Los otros siete tiranos formaban con él la cabeza de la oscuridad, pues las tinieblas han intentado e intentan erigir su territorio de forma similar a como está edificado el Reino de Dios: con el Eterno y los siete Príncipes celestiales.

Cuando Yo, el Corregente, salí de los Cielos, Mi luz fue recubierta. Atravesé los ámbitos de las jerarquías satánicas -que después del acto redentor se convirtieron en planos de purificación- sin ser reconocido. Sólo cuando entré en el vestido de la materia, es decir encarné, fui reconocido por las tinieblas. A partir de este momento el poder de las tinieblas luchó contra Mí para ejercer violencia sobre Mí.

Comprended: quien lucha contra su prójimo, desperdicia sus fuerzas físicas y del alma, y con ello se vuelve cada vez más débil. De este modo, las tinieblas se están debilitando desde la Caída, y cada vez perderán más terreno. La Luz del mundo, que Yo Soy, vencerá e irradiará, abarcando toda la Tierra, y habrá paz en los hombres que vivan en el rayo de la Luz.

11. *"Y por eso tomé una cuarta parte de su fuerza, para que no tuvieran tanta fuerza ni persistieran en sus malos actos.*

12. *"Pues mediante involución y evolución se consumará la Redención del mundo: mediante el descenso del Espíritu a la materia y la ascensión de la materia al Espíritu, a través de todos los tiempos".*

(Cap. 88, 11-12)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo rectifico la siguiente afirmación: "Y por eso tomé una cuarta parte de su fuerza, para que no tuvieran tanta fuerza ni persistieran en sus malos actos". No he tomado ni tomo la fuerza de los hombres. Ellos mismos desperdician su fuerza vital, por su forma ilegítima de pensar, hablar y actuar, y en la lucha contra su prójimo.

Comprended: si, de este modo, las almas hubiesen perdido cada vez más fuerza vital, habría acontecido lo que la mujer que quiso ser como Dios intentó conseguir: la disolución de la Creación divina, de manera que todas las formas de vida se habrían disuelto y pasado a la corriente primaria, a la energía primaria. Cada ser espiritual, cada alma y toda otra forma de vida, se habrían disuelto

paulatinamente; pues el principio femenino, el ángel femenino, la manifestación femenina de Dios, quería nuevamente el estado primario: energía primaria omnifluyente, omnipresente, sin formas de vida espirituales; pues en ese caso habría estado de nuevo en la corriente omnipresente, habría con ello vencido al Dios Padre-Madre y se habría creado a sí misma como diosa omnipresente, y, de sí misma, a todas las formas de vida.

Era por tanto su deseo, que todas las almas perdiesen cada vez más fuerza vital, para que la sustancia que había tomado forma -las almas y los cuerpos espirituales- involucionara de nuevo y regresase a la corriente primaria. De la corriente primaria ella habría entonces tomado y creado, de modo nuevo.

Con Mi acto redentor y el infundir la luz redentora en todas las almas y hombres, detuve esta involución. Desde Mi acto redentor ya no es posible que las formas de vida creadas por Dios se disuelvan y regresen a la energía primaria, a la corriente fluyente, a la corriente creadora. Si bien cada alma puede cargarse, no puede sin embargo disolverse. En el acto redentor está dispuesta la evolución del alma.

El Espíritu de Dios en Mí, el Cristo, descendió a la materia; El es la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. Esta Fuerza parcial de la Fuerza primaria, que está en las almas, se elevará con las almas al eterno SER. Esto está sucediendo "a través de todos los tiempos", mediante transformación y evolución -hasta que cada alma haya llegado a ser de nuevo forma espiritual pura, un ser espiritual en Dios, tal como surgió de Dios.

El Dios Padre-Madre, en Su Hijo, que Yo Soy, Cristo, es la victoria sobre la oscuridad y la materia.

CAPITULO 89

Jesús se aparece en el lago de Genesaret

El Resucitado sale al encuentro de Sus discípulos (1-5).

Los verdaderos discípulos: indicadores de camino, y no pastores; rocas de fe y de plenitud en Dios. Las Comunidades Originarias son el único rebaño del Pastor Cristo (6-8). Las llaves del Reino del Cielo (9). "Ceñido" y conducido por el yo humano, o por el Eterno (10). Lo que haga tu prójimo, no

te concierne (11-12)

- 1. Después de esto, se apareció Jesús de nuevo a los discípulos junto al lago de Tiberíades, del siguiente modo: estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimo; y Natanael, el de Caná de Galilea, y Santiago y Juan y otros dos de Sus discípulos.*
- 2. Pedro les dice: "voy a pescar". Le dicen: "vamos contigo". Salieron y subieron en seguida a una barca, y en aquella noche no cogieron nada. Y llegada la mañana, se hallaba Jesús en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús.*
- 3. Entonces Jesús les dijo: "hijos, ¿tenéis algo de comer?" Ellos Le respondieron: "no lo suficiente para todos; sólo un pan pequeño, un poco de aceite y unos cuantos frutos secos". Y El les dijo: "esto será suficiente: venid y comed".*
- 4. Y los bendijo y comieron hasta saciarse. Y había también allí una jarra llena de agua, y la bendijo igualmente, y he aquí que se convirtió en fruto de la vid.*
- 5. Y ellos se maravillaron y dijeron: "es el Señor". Y ningún discípulo se atrevió a preguntarle: "¿quién eres?"; pues sabían que era el Señor.*

(Cap. 89, 1-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Debido a que rebajé la vibración de Mi cuerpo espiritual y elevé la vibración de sus almas, Me hice visible para Mis apóstoles y discípulos. Con ello les mostré que estoy con ellos. Nos encontramos por tanto en un plano vibratorio más elevado. Sin embargo, sólo Me reconocieron cuando hablé o hice algo igual o parecido a lo que hablé o hice en Jesús de Nazaret. Lo que les recordó a Mí lo pude activar en ellos, porque estas imágenes se habían grabado en su interior, de modo que Me reconocieron en ellas.

No obstante, no comí ni bebí la sustancia material con ellos, pues el cuerpo espiritual vive exclusivamente de la sustancia pura, Dios.

6. Esta era la sexta vez que Jesús se mostraba a Sus discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos. Cuando hubieron comido, Jesús dice a Pedro: "hijo de Jonás, ¿Me amas más que a éstos?" El Le dice: "sí, Señor, Tú sabes que Te amo". Le dice: "apacienta a Mis corderos". Por segunda vez le dice: "Pedro, hijo de Jonás, ¿Me amas?" El Le dice: "sí, Señor, Tú sabes que Te amo". El le dice: "apacienta a Mis ovejas".

7. Le dice por tercera vez: "Pedro, hijo de Jonás, ¿Me amas?" A Pedro le entristeció que por tercera vez le dijera: ¿Me amas? Y Le dijo: "Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que Te amo".

8. Jesús le dice: "apacienta a Mi rebaño. En verdad, en verdad te digo: tú eres una roca de la gran roca, y sobre esta roca edificaré Mi Comunidad y te levantaré por encima de Mis Doce, para que seas Mi administrador en la Tierra, el punto central de unidad de los Doce, y otro será llamado y elegido para ocupar tu lugar entre los Doce, y tú serás el servidor de los servidores y apacientarás a Mis carneros, a Mis ovejas y a Mis corderos. (Cap. 89, 6-8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La pregunta a Pedro está dirigida a todos los hombres que cumplen más y más la voluntad de Dios y llegan a ser la ley del amor.

Yo, el Resucitado, no hablé con la voz del hombre, pues ya no era hombre. Mi vestido espiritual, el cuerpo espiritual, era y es la imagen y semejanza del Padre. Con la voz del Universo hablé a la voz de los corazones de los que Me podían percibir. Mis palabras divinas, "Me amas más que a éstos", no estaban únicamente dirigidas a Pedro, sino a los discípulos presentes y, en último término, a todos los hombres; pues el que más ama es el que cumple en gran medida la ley de Dios y Me ama más a Mí que al mundo.

Tales hombres son rocas en el rompiente, fuertes en la fe y conscientes de Dios. A ellos les es dado dar explicaciones sobre el evangelio del amor y enseñar las leyes de la vida porque ellos mismos toman del espíritu de Dios y viven en el espíritu del Señor. Tales hombres pueden cuidar, desde el espíritu del Eterno, a Mis ovejas en los pastos de la vida eterna, y pueden conducirlos a las praderas del SER espiritual, ya que Yo vivo y obro a través de ellos, que viven en el espíritu del amor y en la ley de Dios, la cual conocen. Les ha sido dada la fuerza de enseñar a Mis ovejas, de hacerles cercana la ley de la vida, a fin de que también ellas puedan encontrar el camino a los pastos de la vida y llegar a ser corderos, para unirse al Eterno.

Quien viva en la ley de la vida, en Dios, conducirá a las ovejas al único rebaño, cuyo Pastor Yo, Cristo, Soy. Se esforzará en que las ovejas ni se dispersen ni se aparten. Pero sólo será indicador de camino y no el pastor.

De entre los hombres que en Mí se hayan convertido en una roca de fe y de cumplimiento de la voluntad de Dios, surgirán las Comunidades universales en Mí, el Cristo.

Las palabras "administrador" y "punto central", tienen hoy día [1989] otro significado. El punto central de las Comunidades Originarias es la primera Comunidad Originaria, la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, con sus Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores; ella es la administradora de todas las Comunidades Originarias. Es la luz central de todas las Comunidades y

personifica la unidad.

Los miembros de las Comunidades Originarias se esfuerzan en guardar entre ellos lo que les he mandado: estar unidos con afecto unos a otros, y con todas las criaturas de la Tierra, con amor desinteresado. Y el hombre cuya consciencia espiritual haya madurado más ampliamente, será el servidor de todos en Mis Comunidades Originarias y servirá a los miembros de las Comunidades. Conducirá, junto con todos los miembros de las Comunidades Originarias, a los carneros, ovejas y corderos a las alturas de la vida, para que lleguen a ser un rebaño, cuyo Pastor Yo Soy -Cristo.

9. *"Y otro se levantará y enseñará muchas cosas que Yo ya os he enseñado y difundirá el evangelio entre los paganos, con gran celo. Pero las llaves del Reino de los Cielos se las daré a aquellos que te sigan en Mi espíritu y obedezcan Mi ley. (Cap. 89, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"Y otro se levantará y enseñará muchas cosas que Yo ya os he enseñado y difundirá el evangelio entre los paganos, con gran celo", significa:

Después de Mi resurrección, en las épocas siguientes, irán otros al mundo y difundirán el evangelio, la ley del amor, que Yo he enseñado. Las llaves del Reino de los Cielos, sin embargo, están en Mí y en aquellos que hacen Mi voluntad. Yo obraré a través de los que Me sigan, es decir cumplan las leyes del amor y de la vida. A través de ellos abriré los Cielos a muchos hombres para salvación y vida de sus almas.

Estas palabras no sólo eran válidas para Pedro, sino para todos los discípulos presentes, y también son válidas para todos los hombres que en épocas posteriores a aquélla han llegado o llegarán a ser Mis verdaderos seguidores, y que han vivido o vivirán en hermandad conmigo; pues quien realiza y cumple las leyes de Dios, está viviendo conscientemente en Mí, y Yo vivo a través de él. El llegará a ser un verdadero indicador de camino de la vida interna, que conduce a las ovejas a Mí, el único Pastor, Cristo.

Pues sólo Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Y Yo, Cristo, Soy la llave de los portales de los Cielos, la llave del portal de la vida.

10. *"Y otra vez te digo: cuando eras joven, te ceñías el cinturón e ibas adonde querías; pero cuando envejecas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieres". Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. (Cap. 89, 10)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Mientras el hombre se ciñe con lo humano que hay en él, va hacia donde le conduce su yo humano. Pero cuando haya madurado más y extienda la mano hacia el Eterno, el Eterno le ceñirá y le conducirá -no adonde el hombre quiere, sino allí hacia donde el alma anhela.

Llegará a ser un hombre justo que difunde en el mundo el evangelio del amor, la ley de Dios, y reúne hombres a su alrededor. Entre ellos habrá a su vez quienes sean de corazón puro e igualmente transmitan el evangelio del amor y de la vida. Estos hombres están ceñidos con el adorno del amor, de la belleza, de la virtud y de la pureza.

11. *Y cuando había dicho esto, le dijo: "sígueme". Pedro se volvió y vio al discípulo al que Jesús amaba. Y al verle, dijo a Jesús: "Señor, y éste ¿qué hará?". Jesús le dijo: "si Yo quisiera que éste permaneciese hasta que Yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme".*

12. *Corrió entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría; mas Jesús no dijo, "no morirá", sino: "si Yo quisiera que éste permaneciese hasta que Yo venga, ¿a ti qué?" (Cap. 89, 11-12)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Las palabras conforme al sentido de, "si Yo quisiera que éste permaneciese hasta que Yo venga, ¿a ti qué?", significan: y aunque en los tiempos venideros él entre una y otra vez en un vestido terrenal para servirme en la Tierra ¿a ti qué?

Las palabras, "...¿a ti qué?", también expresan: no te preocupes de tu prójimo, de si quiere seguirme o no. Sígueme tú, y ayuda con tu realización a los aún más débiles, para que también ellos comiencen a seguirme, gracias a tu buen ejemplo. Cuándo y cómo -eso déjame a Mí y a tu prójimo-; pues de lo que haga tu prójimo tiene que responder él ante Dios, y esto únicamente concierne a Dios y a Su hijo -no a ti.

CAPITULO 90

¿Qué es la verdad?

Acerca de la capacidad

de entender la verdad eterna (1-3). Todo es consciencia (4-5). El hombre sólo puede captar la verdad realizada. Alcanzar la perfección (6-11). ¿Quién tiene la verdad? (12). Quien no tiene amor desinteresado, no está viviendo en la verdad y no la reconoce. Cada hombre es conducido de acuer-

do con su estado de consciencia (13-16)

- 1. Y otra vez estaban los Doce reunidos en el círculo de las palmeras, y uno de ellos, Tomás, dijo a los otros: "¿qué es la verdad?; pues las mismas cosas parecen diferentes a diferentes hombres, y hasta al mismo hombre, en diferentes momentos. ¿Qué es pues la verdad?"*
- 2. Y mientras así hablaban, se apareció Jesús en medio de ellos y dijo: "la verdad, una y absoluta, está sólo en Dios; pues nadie, ni un único hombre, sabe lo que sólo Dios -que está en todo- sabe. A los hombres se les puede revelar la verdad, de acuerdo con su capacidad de entender y captar.*
- 3. "La única verdad tiene muchas caras, y uno ve sólo una cara, otro, otra, y algunos ven más que otros, según les ha sido dado. (Cap. 90, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

La verdad eterna irradia a este mundo desde muchas facetas. Pero cada cual puede recibir y entender de ella sólo tanto cuanto él mismo ha realizado de la verdad eterna, es decir en la medida en que su consciencia espiritual está abierta.

La "capacidad de entender y captar", significa: haber abierto su consciencia espiritual -mediante la realización y el cumplimiento de las leyes de Dios- lo suficiente como para entender correctamente la Ley, Dios, la Verdad, así como las muchas facetas de la verdad que irradian a este mundo.

A los hombres las leyes divinas les son enseñadas y, con ello, reveladas. Al hombre que viva conforme a ellas, le será revelada una faceta de la verdad tras otra. De este modo se desarrolla su consciencia espiritual y cada vez puede captar y entender más de la verdad.

"...según les ha sido dado", significa: en la amplitud en que el hombre haya realizado aspectos de la verdad eterna, de la ley de Dios, estará desarrollada su consciencia espiritual. Con la parte desarrollada de su consciencia espiritual, verá en profundidad la faceta de la verdad que, de acuerdo con el grado de su realización, le sea manifiesta. Uno que haya realizado más facetas de la verdad eterna, verá hasta más lejos; otro, que haya desarrollado menos facetas, verá menos. El hombre capta por tanto más o menos de la verdad eterna, conforme a lo que ha desarrollado de su consciencia espiritual.

4. *"Mirad este cristal: aunque haya una sola luz manifiesta en doce facetas, en cuatro veces doce, y cada faceta refleje un rayo de luz, y uno contemple una faceta y otro otra faceta, no obstante sólo hay un cristal, y una luz que brilla en todas ellas.*

5. *"Y ved que cuando uno sube a un monte y ha alcanzado cierta altura, dice: allí está la cima del monte, alcancémosla; y he aquí que cuando ha alcanzado esa altura, hay otra más alta, hasta que llega a la cima desde la que ya no se ve ninguna otra, si es que ha podido alcanzarla. (Cap. 90, 4-5)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El infinito es comparable a un grandioso cristal, que irradia los diferentes aspectos de la verdad eterna. Todo es consciencia. Por eso en todo, en cada elemento de construcción del infinito, está contenida la verdad entera.

Cada hombre mira la verdad desde otra cara o desde otro nivel, es decir otro grado de madurez del alma. El verdadero sabio ha abierto todas las facetas de la verdad y ve en todo la verdad eterna.

Quien vive en la verdad, tiene el ojo de la verdad. Con éste también ve lo humano. Quien vive en la verdad, llama la atención sobre lo humano, pero no vive en lo humano.

6. *"Así sucede también con la verdad. Yo Soy la Verdad, el Camino y la Vida, y a vosotros os he dado la verdad que he recibido de arriba. Y lo que es visto y recibido por uno, no es visto ni recibido por otro. Lo que a uno le parece verdad, a otro no le parece verdad. Los que están abajo en el valle no ven lo que ven los que están en la cima del monte.*

7. *"Pero para cada uno la verdad es según la ve su mente, hasta que una verdad más elevada le sea revelada. Al alma que pueda recibir más luz, se le dará más luz. Por consiguiente no condenéis a los otros, para no ser condenados vosotros.*

8. *"Cuando guardéis la sagrada ley del amor, la cual Yo os he dado, la verdad os será revelada más y más, y el Espíritu de la verdad, que viene de arriba, os guiará a toda la verdad, aunque sea a través de muchos caminos errados, al igual que la nube de fuego guió a los hijos de Israel a través del desierto.*

9. *"Confiad en la luz que tenéis, hasta que una luz más elevada os sea dada. Buscad más luz y tendréis abundancia. No descanséis hasta que encontréis.*

10. *"Dios os da toda la verdad, para la liberación y perfeccionamiento del alma, como escalera de muchos peldaños. La verdad de hoy la dejaréis por la verdad más elevada de mañana. Esforzaos por alcanzar la perfección.*

11. *"Los que guarden la santa ley que he dado salvarán sus almas, da igual cuán diferentemente vean la verdad que les he dado. (Cap. 90, 6-11)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La afirmación, "y lo que es visto y recibido por uno, no es visto ni recibido por otro", tiene el siguiente significado: la verdad eterna irradia desde innumerables facetas al infinito. De la verdad eterna vive el Universo entero, todo lo que es. El Universo divino de sustancia sutil, el SER puro, es a su vez, por tanto, la verdad. Todos los aspectos de la consciencia viven de la vida, que es la verdad -y todos los aspectos de consciencia divinos son, a su vez, la verdad.

Según su forma de pensar y vivir, cada hombre, o ha ensombrecido su consciencia espiritual con lo negativo, con lo egocéntrico, o la ha ampliado mediante una vida positiva orientada a Dios.

El hombre, según su estado de consciencia, reconoce muchas o sólo algunas facetas de la verdad

eterna, o -si sólo está orientado al mundo- ninguna. Por tanto, lo que un hombre puede recibir de la verdad eterna, otro, cuya consciencia no tiene todavía la visión ampliada de la vida interna, no puede recibirlo y, por eso, tampoco entenderlo. La luz de su consciencia no alcanza tan lejos como la de su prójimo. Lo que, al que ha ampliado su consciencia espiritual, le parece verdad, a su prójimo, cuya consciencia todavía porta poca luz espiritual, le parece falso. De ahí la afirmación, "los que están abajo en el valle, no ven lo que ven los que están en la cima del monte".

Las otras afirmaciones, "pero para cada uno la verdad es según la ve su mente, hasta que una verdad más elevada le sea revelada. Al alma que puede recibir más luz, se le dará más luz", tienen el siguiente significado: mientras un hombre no cumpla la faceta de la verdad eterna que le es revelada, tampoco podrá serle revelada ninguna otra faceta de la verdad. Es decir: bien podrá oírlas, pero no cumplir, porque aún no ha dado el primer paso, la realización de la primera faceta. El hombre observará y examinará con el intelecto las facetas de la verdad eterna que le han sido manifestadas, hasta que realice, paso a paso, lo que en cada caso reconozca. Sólo entonces será capaz de recibir una verdad más elevada. Cuando le sean manifiestos los nexos entre todas la facetas de la verdad eterna, se sumergirá en la ley de la vida, en la verdad.

Dios, la luz eterna, se irradia El mismo, toda la verdad eterna, al infinito, en forma de innumerables facetas de consciencia.

Sólo trepa por la escalera de la perfección aquel hombre que día a día se esfuerza en reconocer y purificar lo que ese día los acontecimientos diarios le muestran. Los días ponen al hombre frente a sus ojos la propia forma de pensar y vivir -y no la del prójimo-; pues el hombre tiene que reconocer primero la viga en su ojo y trabajar en ella, antes de buscar la paja en el ojo de su hermano.

Quien no vive en el día en curso, desperdicia los días. Entonces tampoco podrá escalar otros peldaños en la escalera que lleva al perfeccionamiento. En cambio, quien se esfuerce en alcanzar la perfección de su vida espiritual, autorreconociéndose en el día en curso y purificando lo que entonces corresponda, además la alcanzará.

12. "Muchos Me dirán: Señor, Señor, éramos celosos para con Tu Verdad. Pero Yo les diré: no, vuestro celo era sólo para que otros la vieran tal como vosotros la veáis, y ninguna otra verdad aparte de ésa. La fe sin amor al prójimo está muerta. El amor es el cumplimiento de la ley. (Cap. 90, 12)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien de la verdad sólo habla y opina que su prójimo debería verla de la misma forma que él, todavía no ha puesto el pie en la escalera que conduce a la verdad eterna. A quien no realice las facetas de la verdad que le sean manifiestas y que haya reconocido como verdaderas, no se le revelarán otras facetas de la verdad eterna.

Quien, pues, de la verdad sólo hable, no podrá revelar la verdad a su prójimo, porque no conoce el camino de la realización.

Y quien crea que únicamente lo que él dice es correcto y no admita otras facetas de la verdad, es necio y ciego para la verdad.

De modo que quien sólo cree en lo que él puede entender y persiste en la opinión de tener toda la verdad, se está oponiendo a los que realizan una faceta de la verdad eterna tras otra para alcanzar la verdad eterna.

Comprended: quien está contra su prójimo, sea cual sea el motivo, está contra Dios. Quien está contra Dios, no está en la verdad, en el cumplimiento de la ley de Dios, del amor.

13. "¿De qué les aprovechará la fe que han adoptado, si no la ejercen en justicia? Los que tienen amor lo tienen todo, y sin amor nada tiene valor. Que cada uno guarde lo que reconoce como la verdad, por amor y sabiendo que donde no hay amor la verdad es letra muerta y no sirve de nada.

14. *"Restan la bondad, la verdad y la belleza; pero la mayor de ellas es la bondad. Si algunos han odiado a sus hermanos y endurecido su corazón para con las criaturas que vienen de las manos de Dios, ¿cómo pueden ver la verdad de su salvación, si sus ojos están ciegos y su corazón endurecido para con la Creación de Dios?"*

15. *"Tal como he recibido la verdad, así os la he dado. Que cada uno la reciba según su luz y capacidad de entenderla, y no persigáis a los que la reciben conforme a una interpretación diferente;*

16. *"pues la verdad es el poder de Dios, y al final reinará por encima de todos los errores. No obstante, la ley sagrada que he dado es comprensible para todos, y justa y buena. ¡Que todos la cumplan, para la redención de sus almas!"*

(Cap. 90, 13-16)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La fe en la verdad no es la verdad misma, la ley de la vida. Quien se contente con sólo la fe en la verdad, nunca captará la verdad, y tampoco vivirá en ella.

La fe auténtica es el requisito para realizar la faceta que de la verdad eterna se ha captado. Pero quien no amplía su consciencia con la realización, no puede captar la justicia de Dios y por tanto tampoco practicar la justicia.

Tampoco puede dar desinteresadamente, porque no ha revelado en sí mismo el amor desinteresado, la ley de la vida, la verdad. Sólo lo que el hombre ha realizado, de las legitimidades de Dios, puede darlo desinteresadamente, pues únicamente desde la realización de las facetas que ha captado de la verdad, crece el amor desinteresado, que a su vez se regala desinteresadamente. Quien no tiene amor desinteresado, tampoco vive en la verdad. Sólo gira alrededor de sí mismo; se ama a sí mismo, pero no ama la verdad, pues ésta está libre del yo humano.

Lo que no es dado desde el amor desinteresado, no vale nada. Aunque el hombre hable mucho sobre la verdad eterna y desee enseñarla a su prójimo, esto sigue siendo palabras huecas, en cierto modo envoltorios muertos, porque no tienen vida espiritual, es decir, son letras muertas.

Quien no da desde el cumplimiento de la ley, desde Dios, sino sólo difunde lo que ha recopilado leyendo, que considera la verdad, no es instructor alguno de la verdad -aunque sea teólogo, sacerdote, cura o crea en la Biblia, aun si posee títulos importantes.

Aquel cuyo corazón está endurecido, está ciego para la vida. No tiene amor alguno -ni por los hombres, ni por los animales, plantas o piedras.

Aquel cuyo corazón está endurecido y cuyos ojos son ciegos, habla y actúa contra su prójimo y contra la Creación.

Por eso, examinad con los ojos de la justicia, y entonces por sus frutos reconoceréis a los instructores justos y a los falsos.

Quien vive en la verdad, ve lo que otros no ven y oye lo que otros no oyen; por eso dejará a cada cual su fe.

Los hombres en el espíritu del Señor, no condenarán ni perseguirán a su prójimo, a aquellos que reciben saber espiritual de otras fuentes y lo interpretan correspondientemente.

Cada hombre es conducido conforme a su estado de consciencia, a menudo a través de varios obstáculos o de otras fuentes, hasta que puede reconocer la fuente de la verdad.

La verdad es la Vida, Dios, el Amor, el poder del infinito. Después del regreso de todos los seres espirituales caídos, ella lo traspasará todo por completo. Entonces todas las almas se habrán encontrado de nuevo, como seres puros de Dios, en Dios, y toda la materia gruesa será sustancia

primaria, es decir esencia divina. Entonces no habrá ni hombres ni almas, ni materia ni condensaciones parciales. Todo estará unido en el Eterno. Todo lo que es llegará a ser de nuevo Ley absoluta, Dios, el Amor, la Vida. Hasta que todas las almas hayan alcanzado la filiación consciente en Dios, seguiré siendo el Redentor de todas las almas y hombres: Cristo, la llave del portal de la vida.

Prefacio de El Reglamento de la Comunidad*

Yo, Cristo, explico:

El siguiente Reglamento de la Comunidad tendrá validez hasta que los hombres que vivan en la Tierra, que se está renovando cada vez más, lleguen a ser de corazón en gran medida puro y cumplan la ley de Dios. Esto sucederá en el Reino de Paz de Jesucristo, en el Reino de Dios en la Tierra, que entonces abarcará toda la Tierra.

El Reglamento de la Comunidad es válido para todas las Comunidades Originarias en Vida Universal y para el Reino de Paz, que crece más y más y se va perfeccionando.*

Además, el Reglamento de la Comunidad será un documento para los hombres en el luminoso Reino de Paz, en el Reino de Dios en la Tierra, en el que podrán ver que los hombres que todavía eran pecaminosos, pero que aspiraban más y más a la pureza, tuvieron este Reglamento de la Comunidad, como medida. Comprenderán que los hombres en el Reino de Paz en formación todavía necesitaron este Reglamento, para poder cumplir más y más las leyes de la vida interna.

Igualmente, los diferentes libros de las Comunidades, en los que es registrado el pro y el contra de las Comunidades Originarias y de sus miembros, darán una visión de las luchas de los distintos miembros de las Comunidades Originarias para alcanzar la vida legítima, la vida en Dios.

CAPITULO 91

Los reglamentos para la Comunidad (1ª parte)

El lenguaje que es vibración (1-4).

Otorgación del nombre y bautismo de los recién nacidos. Educar en la honestidad (5-6). Educación de los niños que van creciendo (7). Integrarse en el principio de vida de la Comunidad: sosiego y armonía (8). El bautismo espiritual. El mandamiento "ora y trabaja". El Angel de la Comunidad. Los Ancianos. El consejo de los Ancianos. El Libro de la Co-

munidad (9). El ungido (10)

- 1. Después de Su resurrección de la muerte, Jesús estuvo aún noventa días con María, Su madre, y María Magdalena, que había ungido Su cuerpo, y María Cleofás y los Doce y sus seguidores, enseñándoles y contestando sus preguntas acerca del Reino de Dios.*
- 2. Y cuando estaban sentados, durante la Comida con el Señor, María Magdalena Le preguntó: "Maestro, ¿quieres explicarnos ahora el orden del Reino de Dios?"*
- 3. Y Jesús respondió diciendo: "en verdad te digo a ti, María, y a cada uno de Mis discípulos, que el Reino de los Cielos está dentro de vosotros. Pero viene el tiempo en que lo de dentro se hará manifiesto en el exterior, para salvación del mundo.*
- 4. "El orden es en verdad bueno y provechoso, pero por encima de todo está el amor. Amaos unos a otros y amad a todas las criaturas de Dios, y en esto todos los hombres verán que sois Mis discípulos". (Cap. 91, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Me aparecí una y otra vez a los Míos y les enseñé mediante la palabra interna, pues quien ya no está

en la carne, ya no habla con los sonidos de este mundo. Da el lenguaje que es vibración, al interior del hombre, de manera que aquel cuya alma está purificada y orientada a Mí, Me puede percibir. De este modo los Míos percibieron Mis palabras.

5. *Entonces, uno Le pregunto: "Maestro, ¿quieres que los hijos sean admitidos en la Comunidad por la circuncisión, así como lo ordenó Moisés?" Y Jesús contestó: "para los que están en Cristo, no hay ni circuncisión ni derramamiento de sangre."*

6. *"Llevad al hijo, después de ocho días, dando gracias y orando, al Padre, que está en el Cielo. Que los padres le den nombre y un Anciano derrame agua pura sobre su coronilla, como está escrito en los Profetas. Que los padres velen para que sea educado en la honestidad, para que no coma carne ni beba bebidas fuertes, ni hiera a las criaturas que Dios ha puesto al hombre en sus manos para que las proteja".*

(Cap. 91, 5-6)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

El recién nacido debería ser consagrado, después de algunos días, al Padre eterno, al Dios Padre-Madre del Cielo. Los padres deben dar las gracias al Eterno por su hijo y darle el nombre que surja de sus sentimientos y sensaciones; pues el hijo es una parte de la madre, bajo cuyo corazón yacía, y una parte del padre, que lo engendró. Los factores hereditarios del hijo son parecidos a los factores hereditarios del padre y de la madre. Así, la vibración del alma del niño está relacionada con el alma de la madre y con la del padre. Si surge un nombre del mundo de sensaciones de la madre y del padre y si se ponen de acuerdo sobre ese nombre, esta podrá ser la vibración de nombre correcta del recién nacido, que también corresponde al alma del niño.

Las funciones usuales para transmitir el mensaje de Dios -los cargos como sacerdote, sumo sacerdote y sacristán-, no corresponden a la ley divina. Por eso sustituyo la palabra "sacerdote" por la palabra "Anciano", pues en Mi Comunidad hay Ancianos, que con otros presiden a la Comunidad.

El símbolo externo de la fuerza interna -verter agua sobre la coronilla- lo podéis conservar. Pero no es necesario.* Si lo empleáis, hacedlo de la forma siguiente:

Uno de los Ancianos derramará agua sobre la coronilla del recién nacido, lo que significa: Dios es el elemento impulsor eterno, la vida. Muévete, hijo, y comprende que a través de ti fluye el elemento impulsor, el Espíritu fluente. Tú eres bendecido y acogido por Dios, que es para ti Padre y Madre.

Y a los padres les hablarán los Ancianos, conforme al sentido siguiente: si vivís honestamente, educaréis a vuestro hijo, que es hijo del Dios Padre-Madre, de modo correcto. Le enseñaréis que no ha de comer carne ni beber bebidas fuertes ni herir o matar a las criaturas del cielo, de la tierra y de las aguas, que ha de vivir en unidad con las piedras y las plantas y reconocer la irradiación luminosa de los astros como luz de Dios. Si sois honestos, vuestro hijo llegará a ser sabio.

7. *Y otro Le preguntó: "¿Maestro, cómo quieres que ellos vayan creciendo?" Y Jesús dijo: "a partir de los siete años, o cuando empiecen a diferenciar el mal del bien y aprendan a buscar el bien, que vengan a Mí: que, dando gracias y orando, reciban la bendición de manos del Anciano o del Angel de la Comunidad, y exhortadles a abstenerse de comer carne, de las bebidas fuertes o de cazar criaturas inocentes de Dios; pues ¿acaso están ellos en un nivel inferior al de los caballos o las ovejas, para los que tales cosas son contra natura?" (Cap. 91, 7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Si habéis educado a vuestros hijos en la ley del amor desinteresado, y llegan a la edad en que

aprenden a diferenciar el bien del mal, esforzaos para que vuestros hijos -que son los hijos del Dios Padre-Madre- encuentren lo bueno en sus semejantes. Llevad a vuestro hijo o hijos al centro de reuniones de la Comunidad, con ocasión del Núcleo Crístico. Junto con muchos más que aspiran a Dios han de recibir Mi bendición a través de un Anciano de la Comunidad -que la Comunidad haya escogido y Yo haya consagrado.

Un verdadero Anciano irradia mucha espiritualidad y es por lo tanto justo. El es un hombre pleno; el hecho de ser desinteresado es en él el signo de la bendición.

La Comunidad Me trae a los hermanos que van creciendo; y, a través del Anciano que posea la confianza de la Comunidad, bendeciré a Mis hijos -es decir les donaré fuerza incrementada.

Los padres y el Anciano entregarán entonces a los niños a educadores y profesores plenos en Dios, que les instruirán en las obligaciones del mundo y que durante los primeros años escolares les explicarán las leyes divinas, en aquella medida en que -a su manera aún infantil- las entiendan.

Enseñadles también a abstenerse del consumo de la carne de los animales.

Y a los padres quede dicho: si vuestro hijo se siente impulsado a comer carne, dejad que la pruebe, pues no sabéis cómo ha vivido el alma en una encarnación anterior, ni qué ha comido el hombre. Pero seguid siendo ejemplo para vuestros hijos, que se están desarrollando. La enseñanza y la realización de las leyes eternas refinará poco a poco los sentidos del niño, y entonces se abstendrá de ello.

En Mi Comunidad no deben matarse ni consumirse animales. Si el uno o el otro se hallan en la transición de la alimentación cárnica a la legítima, y de vez en cuando todavía necesitan la carne, deben tomarla -fuera de la Comunidad-. No obstante, esto sólo es válido para los alimentos cárnicos, y no para las bebidas fuertes.*

Aquel cuyos sentidos ya no reclaman la alimentación cárnica, está viviendo la ley "no matarás"; él no se alimentará de su prójimo animal, los animales. A aquel cuyos sentidos aún están enturbiados, le corresponde el mandamiento de abstenerse de esto.

En Mi Comunidad no debe haber bebidas fuertes, ni carne de animales.

Enseñad a los niños a no cazar ni aplastar conscientemente a las criaturas inocentes, los animales; pues quien cace a las criaturas inocentes será cazado por sus sentidos y por todos aquellos que influyen sus sentidos. Quien conscientemente aplaste, o conscientemente torture o mate a animales, será torturado por sus sentidos y sus pensamientos y estará vegetando, espiritualmente muerto, entre los vivos; también en el reino de las almas estará espiritualmente muerto.

Por eso, enseñad a vuestros hijos la ley de la vida, es decir, que todo lo que vive siente y tiene derecho a vivir, hasta que la sustancia primaria, el Espíritu, se retira de la forma material y entra en la ley de la armonía universal.

Y enseñad a vuestros hijos, que también son Mis hijos, a amar a la naturaleza, a respetar a las plantas y a permanecer en comunicación con la esencia de la vida en ellas. Así acogerán la vida de la naturaleza en sus cuerpos y permanecerán fuertes y sanos.

Enseñad también a los niños a aceptar agradecidos el alimento que de Sus manos les regala el Padre universal.

Enseñadles también el modo correcto de comer: el sosiego al tomar el alimento, y a unirse con la esencia divina en los dones, para que el cuerpo pueda digerirlos adecuadamente. Y, cuando beban, no deben beber con precipitación, sino tomar las bebidas sorbo a sorbo, para que el cuerpo pueda igualmente transformarlas de forma correcta.

Sólo así alcanza el hombre la nobleza de su alma y llega a ser un hombre que conscientemente vive de modo espiritual, cuyo hogar es el Reino de Dios, en él y alrededor suyo.

8. *Y siguió preguntando: "cuando venga a nosotros alguien que coma carne y beba bebidas fuertes, ¿debemos admitirlo?" Y Jesús le dijo: "que tales hombres se queden en el antepatio hasta que hayan purificado los errores más graves; pues hasta que no los capten y se arrepientan no serán capaces de recibir las instrucciones más elevadas". (Cap. 91, 8)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Quien no quiera integrarse en la vida de la Comunidad, debe quedarse allí donde haya vivido hasta ahora, y leer y realizar las leyes de la Comunidad, que le deben ser entregadas. A él, aun viviendo fuera, según la ley le está permitido asistir a la hora de enseñanza de la Comunidad, hasta que se haya purificado y reconozca y realice las leyes de la vida.

En la Comunidad el sosiego y la armonía deben ser el principio de vida que una a todos Mis hijos humanos.

Quien dentro de la Comunidad ocasione dificultades a sus semejantes, se pelee con su prójimo y viva peleándose y así disturbe el orden en la Comunidad, la paz y la armonía, debería abandonar la Comunidad y vivir fuera de ella hasta que vuelva a estar de acuerdo con las leyes dadas por Dios a la Comunidad -y esté también en armonía con su prójimo.*

9. *Y otro Le preguntó: "¿cuándo quieres que reciba el bautismo?" Y Jesús contestó: "después de otros siete años, o cuando conozcan las enseñanzas y hagan lo que es bueno, y hayan aprendido un trabajo artesanal del que puedan vivir y den pasos firmes por el camino correcto. Que pidan entonces la iniciación y que sean examinados por el Angel o el Anciano de la Comunidad, y que éstos vean si son dignos, y que agradezcan y oren y se sumerjan en el agua purificadora, para que emerjan a una nueva vida y reconozcan a Dios como Padre y prometan respetar la ley sagrada y mantenerse alejados del mal de este mundo". (Cap. 91, 9)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Con el bautismo se hace referencia al bautismo espiritual. Sólo es un iniciado y está bautizado con el espíritu de la vida *el* hombre que está colmado por *El*, que es en gran medida *Mi* palabra, porque ha realizado las leyes eternas.

Quien realice las leyes eternas, también guardará el mandamiento "ora y trabaja" que el Dios Padre-Madre ha dado a sus hijos terrenales.

Para cumplir este mandamiento se necesita una profesión adecuada, que ha de elegir el hijo humano, acorde a sus capacidades, talentos y cualidades.

Quienes siguen con pasos firmes y en línea recta el camino al corazón de Dios, son los que guardan las leyes eternas y están bautizados con la ley del amor.

El bautismo de agua es un ritual antiguo. No hace falta que se haga en *Mi* Comunidad.*

El *Angel* de la Comunidad es un ser humano que ha llegado a ser *Mi* palabra, que la proclama y la guarda. Quien ha llegado a ser la palabra de Dios, es en gran medida perfecto; ha llegado a ser en gran medida la ley. Esto pueden serlo Ancianos u otros hombres y mujeres iluminados.

Quien tiene la función de profeta instructor* o de profeta proclamador, puede ser igualmente *Mi* palabra: Dios habla a través de profetas para comunicarse directamente con la Comunidad. Si el profeta ha llegado a ser la palabra, es mensajero del Reino de Dios. Pero sólo es profeta y mensajero del Reino de Dios quien tiene una misión divina, quien descendió de los Cielos para traer y anunciar al mundo *Mi* palabra.

El *Anciano* oye en sí mismo la palabra de Dios, conoce la ley eterna y está colmado por ella a través de la realización de las leyes eternas.

El Angel de la Comunidad, o el Anciano, examinan al hijo terrenal que dice de sí mismo, "estoy bautizado espiritualmente, ya que mi vida es la ley de Dios", o a aquel de quien su prójimo hable de este modo. El Angel o el Anciano comprobarán si el miembro de la Comunidad es digno de ser admitido en el consejo de los Ancianos o entre los bautizados espiritualmente.

El Angel, el Anciano o ambos alabarán y loarán y darán las gracias, junto con la Comunidad, al Dios Padre-Madre, del que todos son hijos. El iniciado que la Comunidad ha admitido, promete guardar las leyes, consagrar su vida a Dios en sensaciones, pensamientos, palabras y actos.

No todos están destinados a formar parte del consejo* de los Ancianos. Sólo lo están aquellos hombres y mujeres que por su realización de las leyes eternas y sus actividades y capacidades espirituales dentro de la Comunidad, han llegado a ser sabios, es decir: hablan y dan desde la verdad y obran responsablemente en la Comunidad.

Sólo son acogidos en el santuario, entre los espiritualmente bautizados, aquellos que están colmados por el amor, por haber realizado las leyes eternas y por sus actos desinteresados.** Ellos llegan a ser Ancianos, sanadores de fe o instructores espirituales.

Quien ha alcanzado un alto grado de realización, puede ser un dirigente de las distintas actividades que hay dentro de la Comunidad. Sólo quien de modo acorde a sus aptitudes ha cumplido los diferentes grados del servir desinteresadamente, es decir, quien ya ha sido activo de una manera variada en la Comunidad, alcanza poco a poco el círculo del Angel y de los Ancianos.

Todo lo que ocurre en la Comunidad -los bautizos de vida de los recién nacidos y los bautizos espirituales, tras llegar a la madurez interna, los matrimonios, los nacimientos y todos los acontecimientos esenciales- ha de ser registrado en *el Libro de la Comunidad*, que los Ancianos guardan y que un Anciano lleva.

10. Y a su vez otro Le preguntó: "Maestro, ¿cuándo deben recibir la unción?" Y Jesús contestó: "cuando hayan alcanzado la edad de la madurez y se hayan manifestado en ellos los siete diferentes dones del Espíritu; que entonces el Angel rece por ellos y dé gracias y les dé el sello de la unción. Es bueno que todos sean puestos a prueba en cada grado durante 7 años. Pero dejad que esto ocurra en cada uno según su crecimiento en el amor y en la sabiduría de Dios". (Cap. 91, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Un *ungido* es un hombre que percibe en sí mismo, como dones del amor, las siete fuerzas básicas de la vida eterna -en él Yo he llegado a ser la palabra.

Quien ha elevado a Mí su consciencia, aquel cuyas sensaciones, pensamientos y sentidos reposan en Mí, es el *Angel* de la Comunidad, del que ya he hablado. Es Mi palabra y la palabra del Dios Padre-Madre; pues quien ha llegado a ser la Ley, aquel cuyo sentir, pensar y hablar Soy Yo mismo, la Ley, es un unguido, es decir, consagrado por Dios, la Ley. Por tanto, puede llegar a ser Angel de la Comunidad.

Si hay alguien así entre vosotros, que ha alcanzado el grado de la unción, el Angel de la Comunidad y un Anciano deben dar las gracias a Dios por haber despertado un Angel para esta u otra Comunidad.

Quien es aceptado por la Comunidad como unguido, debería primero cumplir como tal durante algunos años y aportar las siete fuerzas básicas de la vida a la Comunidad, a través de su vida, que ha de discurrir sabiamente.

El examen significa: un unguido es la ley; por tanto debe conocer y vivir las siete fuerzas básicas de Dios, la ley eterna, y aportarlas a la Comunidad. En ello la Comunidad reconocerá su madurez interna y su estar espiritualmente despierto en el amor y la sabiduría del Eterno.

Si la Comunidad le ha aceptado y acogido, entonces la Comunidad, en alabanza y agradecimiento, lo encomendará a Dios Padre y a Mí, el Cristo, y cuidará de que guarde las leyes dadas por Dios y de que también las cumpla en la Comunidad.

CAPITULO 92

Los reglamentos para la Comunidad (2ª parte)

Matrimonio o vida en pareja,

una unión según la ley del amor desinteresado y de la fidelidad. Matrimonio en la Comunidad, una alianza con Dios (1-3). Los padres son responsables de sus hijos, ante Dios. La casa padre-madre. No hay que considerar a los hijos como una propiedad. Acerca de las parejas espirituales duales y la formación de "hijos espirituales" (4). Acerca de las Comidas con el Señor, en la Comunidad. Repaso de la semana. Ninguna ceremonia (5). Formas y actos externos son concesio-

nes, y no legitimidades (6-7)

- 1. Y otro Le preguntó: "Maestro, ¿quieres que entre nosotros se casen las parejas como entre los pueblos de la Tierra?" Y Jesús respondió diciendo: "entre algunos es usual que una mujer se case con varios hombres que le dicen: sé tú nuestra mujer y quita nuestra ignominia. Entre otros es usual que un hombre se case con varias mujeres que le dicen: sé tú nuestro esposo y quita nuestra ignominia; pues los que aman sienten que es una mancha el no ser amados.*
- 2. "Pero a vosotros, Mis discípulos, os quiero mostrar un camino mejor y más perfecto: un matrimonio debe ser entre un hombre y una mujer que están unidos a través del amor y afecto perfectos, en completa libertad, y esto durante el tiempo que duren el amor y la vida. No obstante, que cuiden que los dos estén perfectamente sanos y se amen verdaderamente en toda pureza, y no sólo a causa de ventajas mundanas. Y luego que se prometan fidelidad recíproca ante testigos.*
- 3. "Después, cuando haya llegado el momento, que el Angel -o el Anciano- ore y dé gracias y los ciña con el lazo escarlata, si queréis, y los corone. Llevadlos tres veces alrededor del altar y que coman del mismo pan y beban de la misma copa. Luego, sujetando sus manos unidas, que él diga lo siguiente: sed dos en uno, bendita sea la unión sagrada. Vosotros, a los que Dios ha unido, no os dejéis separar por nadie, mientras duren la vida y el amor. (Cap. 92, 1-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

No es conforme a la ley eterna que un hombre tenga varias mujeres y una mujer varios hombres.

En la Tierra ha de ser como en el Cielo: el hombre elige a una mujer y, si la elegida confirma la unión con el hombre, los dos han de hacerse la pregunta de qué es lo que les une.

En el Cielo se unen dos seres de la misma mentalidad; el hombre espiritual -llamado 'positivo'- y la mujer espiritual -llamada 'negativo'-, mediante iguales disposiciones de sus mentalidades. Es decir, ambos se asemejan en las características de su ser. Se complementan en su obrar común, ya que sus capacidades están en consonancia unas con otras; pues la ley de Dios dice: "los iguales se unen entre sí". Esto también se refiere a la mentalidad. El amor a Dios y a todo lo que es, es el lazo que une a todos los seres puros eternamente. Si dos seres se asemejan por tanto en algunas fuerzas básicas de la vida, por ejemplo en las fuerzas básicas de la Paciencia y del Orden, pueden contraer una unión dual. El ser-uno en el amor de Dios une a todos los seres entre sí, en calidad de hermanos y hermanas.

El amor unificador es la expresión de la polaridad que une a dos seres que por su mentalidad están en consonancia el uno con el otro. Los iguales se atraen. Esta es la ley eterna de la atracción. De ahí resulta la unión dual.

Para Mí Comunidad en la Tierra, es además válido:

Si la mujer o el hombre están solos y no son amados, entonces él o ella han infringido la ley del amor.

Esto significa: el que se siente solo, que no es amado, tampoco es capaz de amar él mismo. A consecuencia de ello irradia poco amor -y por eso puede atraer a pocos seres humanos que amen desinteresadamente-. El se queda solo o atrae a personas de la misma vibración, que de igual modo apenas son capaces de amar. Tales hombres están entonces atados entre sí por deseos e ideas mundanos y por la orientación a lo corporal.

En cambio, si dos seres humanos, hombre y mujer, se tienen afecto y están unidos en amor y aprecio desinteresados y en profunda confianza, se reunirán libremente, sin que el uno obligue al otro a cumplirle sus deseos. Tales matrimonios y parejas existirán mientras dure la vida terrenal, y los miembros de esas parejas serán hermanos en el espíritu, tanto en la Tierra como en el Cielo.

Si dos seres humanos contraen una unión, han de ser instruidos por el Angel -por el ser humano que ha llegado a ser Mi palabra- y por un Anciano, acerca de la ley del amor desinteresado y de la fidelidad. Si en la Comunidad aún no hay Angel -alguien que ha llegado a ser Mi palabra-, algunos Ancianos deberían asumir esta función.

Si dos seres humanos se unen en el nombre del Dios Padre-Madre en matrimonio* -también puede ser en pareja,** hacen así una alianza con Dios. La unión debe ocurrir ante testigos, dentro de la Comunidad.

La Comunidad se compromete entonces a apadrinar a la pareja; cuida de que sea mantenida la promesa hecha ante Dios, de permanecer aunados en amor mutuo desinteresado.

Si un miembro de la unión abandona al otro, porque en nada coincide la manera de pensar y vivir de ambos y no pueden tenderse ya más puentes entre ellos, y si se ponen de acuerdo en mantener el lazo de hermandad, ambos pueden contraer otro matrimonio o unión de pareja, siempre que hasta ahora hayan vivido en su primer matrimonio o pareja. Un tercer matrimonio o pareja no puede aprobarse.* Quien a pesar de esto lo haga, que abandone la Comunidad. Si muere uno de los miembros de la unión, esta regla no tiene validez.

El unirse una pareja de modo acorde a las leyes del amor desinteresado, no necesita ceremonias: el Angel, que ha llegado a ser Mi palabra, los Ancianos y la Comunidad, oran al Padre eterno en el Cielo y Le dan las gracias por el amor que ha puesto en los seres humanos que se aman desinteresadamente. También le piden la fuerza para que el hombre engendre hijos en base al amor desinteresado a la mujer y la mujer dé a luz a los hijos en base al amor desinteresado al hombre. Después la Comunidad ora para que lleguen a ser miembros de la vida comunitaria y tengan parte en la gran familia de Dios.

A quien desee solicitar las leyes terrenales como medida para contraer matrimonio, no le está prohibido hacerlo. Pero que ponga como medida en primera instancia la palabra que él ha dado a Dios.

Quien, no obstante, contraiga un matrimonio o unión de pareja por ventajas mundanas, no debería hacerlo ante Dios, sino ante aquellos que eso apoyan. Esa pareja no debería hacer su vida privada en la Comunidad, sino fuera de ella, para que la Comunidad no sea perturbada por ello y esa pareja no llegue a ser causa de molestias.

Quien contrae matrimonio para obtener así ventajas de él, no es expulsado. La Comunidad apoyará a ambos cónyuges con la oración, pidiendo al Eterno que conduzca todo para que poco a poco aprendan a amarse desinteresadamente y lleguen a ser un eslabón fuerte en la cadena de la gran familia.

4. *"Y cuando engendren hijos, que lo hagan con prudencia y juicio, según sus posibilidades de alimentarlos. Pero a los que quieran ser perfectos y a los que esto sea dado, digo: que sean como los ángeles de Dios en el Cielo, que ni se casan ni son casados, ni tienen hijos ni se preocupan por el mañana, sino están libres de toda atadura, así como Yo lo estoy, y mantienen en sí la fuerza de Dios y la guardan para sus servicios y para las obras de sanación, como Yo lo he hecho. Pero la mayoría no puede captar estas palabras, sólo aquellos a los que esto sea dado". (Cap. 92, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Quien engendre hijos, ha de tener ante Dios la responsabilidad para con ellos, de que lleguen a ser hombres plenos en Dios, guarden Mis leyes y sean un gran apoyo y fuerza para la Comunidad.

Muchos de los que han engendrado hijos o han dado a luz, despiertan para el servicio al prójimo y ven en ello su tarea. No deberían descuidar a sus hijos, sino confiarlos a una casa padre-madre, en la que sean educados de modo correcto, según las leyes del amor desinteresado.

Los padres, sin embargo, seguirán unidos con sus hijos y no los abandonarán. Quien vive en el servicio desinteresado, guarda los mandamientos del amor desinteresado.

Los padres se llevarán consigo a sus hijos tan a menudo como les sea posible. Apoyarán la casa padre-madre y le emitirán fuerzas positivas, para que todos los niños se sientan a gusto en la casa padre-madre y encuentren allí también su hogar.

Dios cuida de las almas y hombres que cumplen Su voluntad. Quien se ponga a sí mismo y ponga a sus hijos en manos de Dios y sea activo en el servicio desinteresado al prójimo, no estará atado a hombres ni tampoco se atará a su hijo ni lo considerará como una propiedad suya. Lo educará según la ley del amor eterno y será un buen consejero, ayudante y amigo para el hijo.

En cambio, quien haga de sus hijos una propiedad suya, tendrá que preocuparse por el mañana, ya que sólo se apoya en sus fuerzas humanas. El considera todo lo que posee, incluyendo mujer o marido, e hijos, como una propiedad suya, y está atado con su voluntad personal a lo que posee, mujer o marido, e hijos.

El que está atado no puede vivir y obrar libre y desinteresadamente, como los ángeles de Dios. Está casado con la materia, con el cuerpo de la mujer o del hombre, y sus hijos han de cumplir su voluntad. Así, ellos son esclavizados, atados a él. El los considera como una propiedad.

Los hombres cuyo hogar es este mundo, cuyos pensamientos sólo están orientados a las cosas y bienes humanos, a las alegrías terrenales y a hombres que piensan y viven igual que ellos, no pueden entender el sentido de la siguiente afirmación del "Evangelio de Jesús":

"Que sean como los ángeles de Dios en el Cielo, que ni se casan ni son casados, ni tienen hijos ni se preocupan por el mañana, sino están libres de toda atadura, así como Yo lo estoy, y mantienen en sí la fuerza de Dios y la guardan para sus servicios y para las obras de sanación, como Yo lo he hecho".

Sólo quien ha alcanzado la libertad interna, quien realiza cada vez más las leyes del infinito, comprende Mis palabras; para él no sólo se abre el Cielo en palabras, sino también en hechos. Estos, a través de los cuales obro en la Tierra, comprenden Mis siguientes palabras, que pronuncio desde el Cielo:

Los ángeles en el Cielo, los seres celestiales, no se casan, en el sentido en que lo hacen los hombres. Se encuentran a través de la ley eterna del amor, que los reúne. Ellos no inducen ni se dejan inducir a relaciones amorosas. No engendran como engendran los seres humanos. No son sexuados, sino dos seres con polaridad, en el espíritu del Dios Padre-madre: la mujer espiritual -el principio negativo- y el hombre espiritual -el principio positivo-, dos seres en las fuerzas de polaridad que se unen -positiva y negativa.*

Para que Mis hijos humanos lo comprendan mejor, denomino una y otra vez "hombre" al principio espiritual positivo, y "mujer" al principio espiritual negativo.

Del amor fluente de los principios femeninos y masculinos, de las parejas duales, de los hombres espirituales y las mujeres espirituales, surgen otros principios espirituales -llamados, para mejor comprensión, "hijos espirituales". Los duales, el hombre espiritual y la mujer espiritual, consagran el hijo al Dios Padre-Madre, pues Dios, el principio Padre-Madre, ha hecho formarse el cuerpo

espiritual a partir de uno de Sus rayos de amor.

La pareja dual dio su fuerza dual de amor a la sustancia de cuerpo espiritual -madura y regalada por Dios-, elevándola a la filiación. Para que Mis hijos terrenales lo comprendan mejor: la pareja dual elevó a la filiación en Dios a un ser natural que ya había madurado como tal.

La pareja dual es, para el ser ahora elevado a ser espiritual, para el hijo espiritual, que es un polo positivo o negativo -dicho para los hombres: un niño o una niña- la vida portadora y conservadora. La pareja dual, que ha elevado a un ser natural a la filiación a través del -y para el- Espíritu Padre-Madre, es la pareja de padres espirituales. A través de la pareja de padres espirituales el Dios Padre-Madre transfiere las características de la filiación al ser natural.

5. Y otro Le preguntó: "¿Maestro, de qué modo debemos presentar el sacrificio sagrado?" Y Jesús respondió diciendo: "el sacrificio que Dios ama en lo oculto, es un corazón puro. Pero en memoria y como acto de devoción, sacrificad pan ácido, vino mezclado, aceite e incienso. Cuando os reunáis en un lugar para ofrecer el sacrificio sagrado y las lámparas ardan, que el que ofrece el sacrificio -el Angel de la Comunidad o el Anciano- tenga las manos limpias y el corazón puro, y tome de los dones sacrificados: del pan ácido, del vino mezclado y del incienso. (Cap. 92, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

En Mi Comunidad no se necesitan ceremonias. Yo se las consentí a los judíos, ya que ellos todavía no conocían, como vosotros en este tiempo [1989], el camino directo al corazón de Dios, ni llevaban aún dentro de sí la Redención.

No obstante, Mi comunidad ha de reunirse una vez por semana, debiendo ser el sábado por la tarde. Los Míos se reunirán, llevando ropas limpias, si es posible festivamente vestidos, para, puestos a la mesa y con velas encendidas, tomar la cena en honor de Aquel que les alimenta y les mantiene sanos. Quien toma los alimentos en Mi nombre, en el espíritu de la verdad, Me tiene a Mí por huésped.

Antes de la cena, uno o dos Ancianos conducen el repaso semanal: todo lo esencial, el pro y el contra, debería ser expresado abiertamente.

Los Ancianos que presidan a la Comunidad, harán a la Comunidad la pregunta: ¿qué fue en la semana pasada, en general, positivo y constructivo, y por qué? Y: ¿quién o qué ha contribuido a ello?

La Comunidad informa sobre el "pro". Los Ancianos que presidan a la Comunidad, harán las anotaciones correspondientes en el Libro de la Comunidad. También debería hacerse constar en el Libro de la Comunidad lo que sea digno de ser anotado que los miembros de la Comunidad hayan hecho por el Espíritu de Cristo, que haya contribuido al bien y al crecimiento de la Comunidad. Lo mismo sucede con el "contra". ¿Quién o qué fueron las causas de los aspectos negativos de la semana pasada? También se harán anotaciones de ello en el libro de la semana, que es una parte de los libros de la Comunidad; también constará quiénes fueron -parcial o totalmente- los causantes -y por qué tuvieron dificultades y problemas o aún los tienen.

Después de la Comida con el Señor, los Ancianos competentes para esos casos han de hablar con los que eventualmente aún estén atravesando dificultades o problemas. Y si concierne a segundos o terceros, éstos deberían estar presentes en la conversación.*

Las velas encendidas simbolizan la luz interna, alrededor de la que se reúnen hombres plenos en Dios.

La cena, como cada comida, ha de tomarse en silencio -en la consciencia de que el hombre recibe y acoge dones de Dios.

Uno de entre vosotros, de corazón sincero, es decir, pleno de amor a Dios, antes y después de la cena ha de hacer en voz alta la oración de agradecimiento y encomendar a la Comunidad al Señor, para que también la semana siguiente esté bajo el signo del amor desinteresado y para que los hermanos y hermanas a los que aún algo les pesa reconozcan lo que todavía hay pendiente y alcancen la fuerza para purificarlo; pues la nueva semana trae a cada uno lo que tiene que purificar.

En Mi Comunidad cada cual ha de servir a cada cual.

Cada semana, a la hora de la cena, por turnos, han de poner la mesa, servir los alimentos y ocuparse desinteresadamente del servicio a su prójimo, que está sentado a la mesa, diferentes miembros de la Comunidad. También la preparación de los alimentos se hará por turnos, para que cada cual preste un servicio a los otros, más pequeño o más grande.

La Comunidad de Cristo, Mi Comunidad, debería estar plena de vida espiritual. Por eso, cada miembro de la Comunidad debería entregarse al Dios Padre-Madre al comenzar el nuevo día, pidiendo que el Eterno le dé la fuerza para volverse de corazón puro, pues los que son de corazón puro verán a Dios y poseerán la Tierra. Todos deberían tomar consigo, para el día, el sentido de las siguientes palabras: el sacrificio que Dios ama, es el corazón puro de Sus hijos.

Con el sacrificio no se quiere decir "sacrificar", sino el deseo interno de entregarse con alegría a Aquel que le ama a uno, y de estar con aquellos que Le aman.

Repito: no eran necesarias las ceremonias en el pasado, ni son o serán necesarias en el presente o en el futuro. Las palabras que leéis en el libro "El Evangelio de Jesús", son símbolos de la vida en el espíritu, símbolos de la comida y del comer de aquellos que han acogido a Dios en su corazón.

Quien bebe conscientemente, recibe la esencia de la vida, y quien come conscientemente recibe el pan de los Cielos. Por eso, haced todo desde el corazón; así lo haréis conscientemente y no serán necesarias más consagraciones ni ceremonias.

Quien lo hace todo conscientemente, orientado a Mí, el Cristo, lo está haciendo teniéndome presente.

6. *"Y que dé gracias por todo, que los bendiga e invoque al Padre en el Cielo, a fin de que envíe a Su Espíritu Santo para que los cubra y los convierta en el cuerpo y la sangre, en la sustancia y la vida del Eterno, que es partida y vertida por siempre y para todos.*

7. *"Y que los alce hacia el cielo y ore por todos, por los que os han precedido, por los que aún viven y por los que aún vendrán. Tal como os he enseñado, orad vosotros, y que parta el pan e introduzca un trocito en la copa y que bendiga la santa unión y luego la dé a los fieles hablando de la siguiente manera: este es el cuerpo de Cristo, la sustancia de Dios. Esta es la sangre de Cristo, la vida de Dios, por siempre partida y vertida, por vosotros y por todos, para la vida eterna. E igual como Me habéis visto hacer a Mí, haced también vosotros, en el espíritu del amor; pues las palabras que Yo os digo, son espíritu y vida". (Cap. 92, 6-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Esto que hay expuesto son igualmente concesiones, pero no legitimidades. Los hombres de aquel tiempo buscaron apoyos externos y necesitaron comportamientos externos. Respondiendo a su mentalidad, hice concesiones a sus deseos. Pero a quien busque y encuentre el espíritu de la vida en sí mismo, se le abrirá el templo interno. Consagrará su vida a Dios con profundo respeto, y con ello todo lo que lleve a cabo.

CAPITULO 93

Los reglamentos para la Comunidad (3ª parte)

Acerca del perdonar y del pedir perdón (1-2).

La sanación que viene del espíritu de Dios (3-4). Los responsables de la Comunidad (5-10)

1. *Y otro preguntó: "Maestro, ¿cuando uno ha cometido un pecado, puede un hombre perdonarle su pecado o no?" Y Jesús dijo: "Dios perdona todos los pecados a los que se arrepienten; pero lo que habéis sembrado, también tenéis que cosecharlo. Ni Dios ni el hombre pueden perdonar los pecados a aquellos que no se arrepienten ni renuncian a ellos, de la misma forma que no pueden retener los pecados de los que renuncian a ellos. Pero si uno está en el espíritu y se da cuenta claramente de que el otro se arrepiente de sus pecados y renuncia a ellos, en verdad podrá decirle al pecador arrepentido: tus pecados te son perdonados; pues todos los pecados son perdonados mediante el arrepentimiento y su reparación, y los que renuncien a ellos serán liberados de los mismos, mas los que sigan pecando se quedarán atados a ellos.*

2. *"No obstante, los frutos de los pecados durarán un tiempo; sembramos, y por tanto tenemos que cosechar; pues Dios no deja que se burlen de El, y los que siembren en la carne, cosecharán perdición, pero los que siembren en el espíritu, cosecharán la vida eterna. A quien, pues, renuncie a sus pecados y los confiese, el Anciano le dirá lo siguiente, de la forma siguiente: que Dios te perdone tus pecados y te conduzca a la vida eterna. Todos los pecados contra Dios serán perdonados por Dios, y todos los pecados contra hombres, por hombres". (Cap. 93, 1-2)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Sólo aquel contra el que el prójimo ha pecado, puede perdonar ese pecado. Nadie, sin estar implicado -un segundo o un tercero-, puede perdonar este pecado.

Lo que el hombre siembre, es lo que cosechará -a no ser que se arrepienta a tiempo de los pecados, que son contravenciones de la ley, y pida perdón a su prójimo, a través de Mí, el Cristo-. Si éste le perdona, el pecado le será quitado, pues Dios salda todo lo que ha hallado arrepentimiento y perdón -si el hombre procura no volver a hacer lo mismo.

Pero lo que no halló arrepentimiento ni perdón, tendrá que ser expiado, en ésta o en una próxima vida terrenal, o en los ámbitos de purificación, adonde va el alma después de desencarnar.

Y si uno pide perdón y su culpa no halla perdón, tampoco Dios se la quitará. No obstante, el amor y la misericordia de Dios irradiarán incrementadamente, con Su luz, al que no perdona, para que también él se dé cuenta de que se está comportando equivocadamente, perdone a su prójimo, y él mismo también pida perdón; pues no siempre se ha hecho uno solo culpable, al producirse una falta. En muchos casos son ambos los que, por su comportamiento, tienen culpa.

Antes de que las causas tengan efecto en el cuerpo, el amor y la misericordia de Dios tocan una y otra vez el corazón del pecador, moviéndolo a purificar a tiempo el pecado mediante el perdonar y el pedir perdón, pues cada pecado es culpa, es decir una falta contra la ley de Dios.

Sólo puede entrar en el Reino de los Cielos quien ha alcanzado el perdón de su prójimo. Por ello, cuida ¡oh hombre! de tus pensamientos y tus palabras, para que tanto los pensamientos como las palabras correspondan a Mí ley.

El hombre puede ciertamente perdonar, pero la mancha del alma sólo la puede disolver Dios. El Anciano puede explicar a los que piden perdón y a los que perdonan que, conforme a la ley de la reparación, sólo se disuelven los pecados que en adelante ya no se cometen. No hay hombre alguno que pueda absolver los pecados, sino sólo Dios.

Si dos están peleándose y no pueden resolver sus discordias dado que no conocen las leyes divinas, pueden, si lo desean, ser aconsejados por un sabio Anciano o por el Angel de la Comunidad, acerca de las leyes eternas -para que a ambos les sea de nuevo posible pensar y actuar correctamente.

3. *Y otro Le preguntó: "cuando uno de nosotros esté enfermo, ¿tendremos la fuerza para sanarle*

como Tú?" Y Jesús contestó: "esa fuerza viene de la pureza perfecta y de la fe. Los nacidos de Dios, guardan su semilla en sí.

4. "Sin embargo, si uno de vosotros está enfermo, llamad al Anciano de la Comunidad para que le unja con aceite de oliva en nombre del Señor. La oración de fe, el fluir de la fuerza unido a una oración de agradecimiento, le harán recobrar la salud, si no es sujeto por pecados de esta o de una vida anterior".

(Cap. 93, 3-4)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En Mi Comunidad habrá hombres que tendrán el don de la sanación. Para poder curar desde el Espíritu de Dios, sus almas tienen que estar en gran medida purificadas, para que pueda fluir a través de ellos Mi caudal curativo a las almas débiles y a los cuerpos que sufren.* Pero tan sólo sana quien Me entrega a Mí la carga de su cuerpo, el pecado, que en éste repercute. Entonces se produce la sanación a través de su alma, en la medida que sea bueno para el alma y para el cuerpo. Sin embargo, si el hombre sigue cometiendo las mismas faltas, es mejor para su alma cargar con su sufrimiento y así madurar, aunque sea en una de las vidas siguientes, pues las faltas son al mismo tiempo sus sufrimientos.

En el Cielo no hay ceremonias. Estas las he consentido en muchos casos a los ignorantes, que sólo conocían una parte de la ley de la vida, ya que todavía se aferraban a rituales y por medio de los rituales encontraban sosiego y recogimiento.

Los Míos, que conocen la ley y viven en Mi Comunidad, que es un elemento de construcción del Reino de Paz, no necesitan ceremonias, y por eso tampoco la unción. El Cielo es la ley del amor, y así ha de ser en la Tierra entre los Míos.

Quien Me pide sanación, ha de dar al mismo tiempo las gracias por la sanación; pues quien ruega de corazón y hace obras de amor desinteresado -y ya no comete los mismos pecados- ya ha alcanzado en su alma la sanación. Dad las gracias y tened la certeza: quien agradece de corazón y no comete más sus faltas, ya ha recibido.

5. Y otro Le preguntó: "Maestro, ¿ cómo, ha de estar organizada la Comunidad sagrada, y quién ha de servir en ella?" Y Jesús contestó: "cuando Mis discípulos estén reunidos en Mi nombre, que de entre sus filas elijan a hombres y mujeres fieles y creyentes, y que en las cosas del mundo asuman tareas y aconsejen, que se ocupen de las necesidades de los pobres y de los que no pueden trabajar, y que administren los bienes de la Comunidad y ayuden durante las ofrendas, y que mediante su ayuda sean vuestros diáconos.

6. "Y cuando éstos hayan mostrado su valer en sus servicios, que elijan de entre sus filas a los que poseen dones espirituales: ya sea de dirección o de profecía o de predicador, de enseñanza o de sanación, para que edifiquen al rebaño espiritualmente, presenten la ofrenda sagrada y celebren los misterios de Dios; y que ellos sean vuestros Ancianos y sus ayudantes.

7. "Y de entre los que sirvieron bien en sus puestos, elegid a uno que parezca ser el más digno, y que encabece a todos, y que sea vuestro Angel. Y que el Angel nombre a los diáconos y consagre a los Ancianos, los unja y les imponga las manos y sople sobre ellos, a fin de que reciban el Espíritu Santo para el servicio al que han sido llamados. Y el Angel sea ungido y consagrado por uno de los dirigentes superiores, del más alto consejo.

8. "Del mismo modo que he enviado a los apóstoles y profetas, envío también a evangelistas y pastores -los cuarenta y ocho pilares del templo-, para que a través de los cuatro servicios Yo vaya edificando y perfeccionando a Mi Comunidad. Ellos se han de reunir en Jerusalén, en una asamblea sagrada, cada uno con su ayudante y su diácono, y han de ser informados por las otras asambleas exteriores sobre todas las cosas que son para mantener la Comunidad. Y tal como la luz

venga, así han de guiar y conducir, edificar y enseñar a Mi Comunidad Sagrada. Ellos han de recibir luz de todos, y a todos han de dar más luz.

9. "Y no olvidéis el sacrificio del incienso en vuestras oraciones e invocaciones, peticiones y acciones de gracias, tal como está escrito en el último de vuestros profetas: desde la salida del sol hasta su puesta ha de ser ofrecido incienso en Mi nombre, como ofrenda pura, en todos los lugares; pues Mi nombre ha de ser grande entre los paganos;

10. "pues en verdad os digo que el incienso es el recuerdo de la intercesión secreta de los santos con palabras que no pueden ser pronunciadas".

(Cap. 93, 5-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

En Mi Comunidad sirven todos aquellos que en el Camino Interno al reino del corazón han reconocido y realizado el segundo peldaño, la Voluntad divina. Ellos están madurando para obrar en Mi espíritu.

Los que están a Mi servicio son: el Angel de la Comunidad, los Ancianos, los sanadores de fe, los instructores espirituales y los dirigentes de los Núcleos Crísticos, y todos los que trabajan desinteresadamente en el servicio a su prójimo.

La vida de la Comunidad no tiene formas rígidas. La Vida en Mi espíritu es evolución. No hay superiores ni subordinados.

De la Comunidad serán elegidos una y otra vez hombres y mujeres maduros en el espíritu, que presidirán a la Comunidad en crecimiento, o que edificarán otras Comunidades, para que la Tierra sea poblada con hombres que cumplan la voluntad del Dios Padre-Madre.

Los elegidos serán primero destinados a asistir a los instructores espirituales, a los dirigentes de los Núcleos Crísticos y a aquellos que ejecutan las diferentes tareas, como por ejemplo en el área de la enseñanza y el área social, en el ámbito empresarial y económico, y también para apoyar a los que cuidan de los pobres y administran los bienes de la Comunidad. De este modo madurarán para hacer otras tareas en Mi espíritu autónomamente, para que la Comunidad se haga más grande -y en el más amplio sentido las Comunidades- y así el Reino de la Paz crezca en la Tierra.

Además, hombres y mujeres que serán elegidos han de ampliar el grupo de los Ancianos. Por eso dejad que algunos de los que viven en esta gracia dirijan la vida de la Comunidad, bajo la supervisión de un Anciano, bien sea en las tardes de reunión de la Comunidad, en las tardes de oración, en los Núcleos Crísticos, y en todo lo que incumbe a los Ancianos.*

Algunos Ancianos llamados a ello, o el Angel de la Comunidad en formación, organizarán y guardarán, para otras Comunidades, el Libro de la Comunidad, y cuidarán de que conste todo lo esencial que ocurre dentro de la Comunidad.

Y si uno de los que han sido elegidos sobresale por sus obras buenas y desinteresadas, por respetar las leyes eternas, dadle la posibilidad de llegar a ser Angel de una Comunidad. Sólo será nombrado Angel por los Ancianos y la Comunidad, cuando haya pasado con éxito los años de mostrar su valer y haya pasado verdaderamente el cuarto peldaño, la Seriedad divina, y haya llegado a ser Mi palabra, la ley.

Quede dicho: Yo enseño a los Míos Mi ley, para que en la Tierra todo llegue a ser como en el Cielo.

Los Míos, que conocen y guardan Mis leyes, porque recorren el Camino Interno al Reino del interior, a la ley de la vida, no necesitan ceremonias -y tampoco evangelistas y pastores:

Quien hace Mi voluntad, conoce la ley. El Pastor es entonces la ley: es el Cristo en vosotros a través del hombre que es Mi palabra y escucha en sí mismo Mi palabra.

Quien es Mi palabra -el Angel- y los que oyen Mi palabra -los Ancianos- y los que están cerca de Mi palabra -los sanadores de fe, los instructores espirituales y los dirigentes de los Núcleos Crísticos-, y todos los que están desinteresadamente al servicio de Mi Comunidad, se responsabilizan de Mi Comunidad.

CAPITULO 94

Los reglamentos para la Comunidad (4ª parte)

Acerca de la sepultura de los muertos.

Vivir conscientemente. Los espiritualmente muertos. Dios no quiere repetidas encarnaciones (1-4). Quien ha encontrado a su Dios interno, no necesita dirigentes terrenales. Criterios para la autenticidad de los responsables: el servicio desinteresado. Acerca del vestir: la belleza interna se hace visible externamente (5-7). Crecimiento y manutención de la

Comunidad, una tarea comunitaria (8-10)

- 1. Y otro Le preguntó: "Maestro, ¿cómo quieres que enterremos a nuestros muertos?" Y Jesús contestó: "buscad el consejo de los diáconos en este asunto, pues sólo concierne al cuerpo. En verdad os digo que no existe la muerte para los que creen en la vida venidera. Lo que consideráis muerte, es el portal a la vida, y la sepultura es la puerta de la resurrección, para los que creen y obedecen. No os aflijáis ni lloréis por los que os han abandonado, sino más bien alegraos por su entrada en la vida.*
- 2. "Así como todas las criaturas vienen de lo invisible a este mundo, así regresan a lo invisible, y así volverán hasta que estén purificadas. Que sus cuerpos sean entregados a los elementos, y el Padre, que renueva todas las cosas, encargará a los ángeles para que cuiden de ellos. Que el Anciano ore, para que sus cuerpos descansen en paz y sus almas despierten a una resurrección dichosa.*
- 3. "Hay una resurrección al salir del cuerpo y una resurrección al entrar en el cuerpo. Hay un salir de la vida de la carne y un descender a la vida de la carne. Que se digan oraciones por los que ya partieron, y por los que todavía viven y por los que vendrán; pues todos son una familia en Dios. En Dios viven, se mueven y tienen su existencia.*
- 4. "El cuerpo que colocáis en la sepultura o que es consumido por el fuego, no es el cuerpo que será; pues los que vendrán recibirán otros cuerpos, y no obstante suyos; y lo que sembraron en una vida, lo recogerán en otra. Bienaventurados los que padecen injusticias en esta vida; pues tendrán más alegría en la vida venidera. Bienaventurados los que han practicado en esta vida la honradez; pues recibirán la corona de la vida". (Cap. 94, 1-4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Sólo hay *un* cuerpo corruptible, el cuerpo material, que viene de la tierra y vuelve a la tierra.

Por eso os aconsejo que el cuerpo muerto, que viene de la Tierra, lo devolváis a la Tierra. Así como el follaje de los árboles, que en otoño cae al suelo, es devuelto a la tierra, así es también devuelto a la tierra el cuerpo corruptible.

Vuestros camposantos no han de ser adornados con lápidas o toda clase de ornamentos. Las flores que la tierra hace surgir, son el más bello adorno. Y si queréis y es usual según la ley terrenal, una pequeña piedra o una pequeña tabla de madera pueden llevar el nombre del cuerpo corruptible que ha sido dado a la tierra.

Si el cuerpo corruptible ha sido entregado al fuego, poned las cenizas en un recipiente, que se guardará en una cámara funeraria hasta que llegue el tiempo en que también éstas se desintegren y

vuelvan a ser aquello de lo que están hechas. Recipientes de arcilla estarían bien para los restos del cuerpo.

Si es conforme a las leyes del mundo que aún existan, podéis entregar las cenizas del cuerpo a los vientos, al elemento aire. El viento esparcirá las cenizas de lo que fue el cuerpo, devolviéndolas a la tierra.

No hay muerte del alma. Lo que viene de Dios, vive eternamente -y lo que viene de la tierra, se volverá nuevamente tierra.

Por eso, tened el empeño de cumplir la ley eterna y de vivir en la ley del amor, para que vuestra alma ya en el cuerpo alcance la resurrección de la muerte espiritual, es decir el vivir conscientemente, lo cual el alma ya realizará en el hombre, de palabra y de obra.

Vivir conscientemente significa: realizar y cumplir las leyes del amor. Con esto el hombre alcanzará claridad, y pensará y actuará legítimamente. Entonces, después de la muerte del cuerpo, el alma resucitará inmediatamente y entrará en ámbitos más luminosos, en función de la vida del alma y del cuerpo, o ascenderá a la luz, a los Cielos.

Mientras existan las leyes terrenales, serán válidas las palabras: dad al César lo que es del César, y a Dios lo que a Dios corresponde. Aspirad por tanto a respetar las leyes de Dios y también a cumplir las leyes terrenales -en la medida en que no infrinjan la ley espiritual-; pues quien infringe la ley universal, Dios, está cargando su alma.

Quien no conoce la ley eterna de la vida y tampoco quiere conocerla o experimentarla, está espiritualmente muerto. Por tanto, sólo los espiritualmente muertos llorarán a sus muertos, porque creen que se han marchado de su lado. Sin embargo, sólo han pasado a la vida de sustancia sutil, que no puede ser percibida con los ojos del cuerpo.

Alegraos cuando un alma luminosa haya salido del sepulcro del yo humano y, después de la muerte del cuerpo, entre en el reino luminoso, en los Cielos -en la vida que es dada a aquellos que ya en vestido terrenal han vivido en el espíritu, en la verdadera vida.

La voluntad del Dios Padre-Madre y del Hijo, que Yo Soy, es que el alma, estando en vestido terrenal, se purifique lo suficiente como para ya no regresar a la carne, a un nuevo cuerpo de tierra, que el hombre terrenal ha engendrado y la mujer terrenal gestado. Si el alma regresa a la Tierra, su nuevo cuerpo corresponde al estado del alma, a sus características. Los aspectos luminosos y oscuros del alma marcan el cuerpo terrenal. El cuerpo material del alma que ha reencarnado, es la casa a la que ha entrado para, en la Tierra, en la escuela de vida de las almas encarnadas, saldar sus sombras.

Al hombre la luz de los días le muestra lo que él debe superar en ese día determinado. Así, los momentos y los minutos son valiosa energía para autorreconocerse. Quien aprovecha los instantes, los minutos y las horas, y de este modo vive en el presente, llega a dominarse a sí mismo. Posee valiosa energía de vida en su alma y en su cuerpo.

Un alma seguirá queriendo volver a la carne hasta que tenga más luz que sombras.

También hay almas luminosas que propenden a la Tierra, para servir a los que luchan con sus sombras. Mientras estas almas permanezcan en la luz, no estarán atadas a la ley de siembra y cosecha. Después de la muerte del cuerpo regresarán a la luz. Existe por tanto un salir de la vida de la carne y un descender a la vida de la carne.

Orad al Dios Padre-Madre para que día a día os regale nuevas energías de vida, de manera que reconozcáis lo que habéis de superar en ese día -a fin de que regreséis después de la muerte del cuerpo a reinos más luminosos, para no tener que descender más a la vida de la carne.

Orad por los que ya han partido, para que reconozcan su camino y marchen por el sendero a lo divino, al reino de la paz. Sin embargo, orad también por los que vendrán, para que en los ámbitos de purificación comprendan lo que es importante una vez se está en vestido terrenal.

Quien vive en Dios, se mueve en Dios y tiene en Dios su existencia.

Quien vive en y con el mundo, tiene una y otra vez su existencia en el mundo, y seguirá viviendo en el mundo hasta que aproveche los días para alcanzar lo espiritual, lo que, en definitiva, es la vida.

Quien como hombre se mantenga firme a pesar de los ataques de las tinieblas, y permanezca en la luz de la verdad, en Dios, y permaneciendo en Dios padezca injusticias, tendrá grandes alegrías en el eterno SER, pues no tendrá que perdonar, y tampoco que pedir perdón. El habrá vivido en Dios y estará viviendo en Dios. Y quien a pesar de los ataques permanezca en la honestidad, es decir haya respetado las leyes eternas, en la vida eterna llevará la corona del amor.

5. *Y de nuevo uno Le preguntó: "Maestro, según la Ley, Moisés vestía a los sacerdotes con vestiduras ostentosas para su servicio en el templo. ¿Debemos nosotros, a los que confiamos los servicios sagrados que nos has enseñado, vestirlos también así?" Y Jesús contestó: "lino blanco es la justicia de los santos; pero en verdad vendrá el tiempo en que Sión será devastada, y cuando haya pasado el tiempo de su duelo, resucitará y se pondrá sus bellas vestiduras, como está escrito.*

6. *"No obstante, buscad primero que gobierne la justicia, y todo eso os será dado por añadidura. Buscad en todas las cosas la sencillez, y no deis posibilidad alguna a la ostentación vanidosa. Buscad primero el estar vestidos con misericordia y con los vestidos de la Redención y el manto de la justicia.*

7. *"¿Qué provecho habría, si no tuvieseis éstos? Sois como el sonido del metal y el sonar del címbalo, cuando no tenéis amor. Buscad la justicia, el amor y la paz, y todas las cosas de la belleza os serán dadas por añadidura". (Cap. 94, 5-7)*

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: en la ley del amor no hay mortificación alguna. La ley no toma del hombre nada de lo que él todavía quiere retener. La ley conduce al hombre, haciéndolo salir de sus costumbres, tradiciones, opiniones y egocentrismo, y le consiente muchas cosas, hasta que el hombre se ha encontrado en Mí, la Ley. Así actuó también Moisés.

Pero quien se fija únicamente en Mí y realiza las leyes, no necesita la ostentación externa, y tampoco a dirigentes humanos. El ha encontrado en sí mismo a su Guía y Redentor: Cristo, que Yo Soy, el buen Pastor de todas las ovejas fieles.

Por tanto, no aspiréis al prestigio externo, y tampoco a tener dirigentes humanos. En Dios hay igualdad. Por eso en Mi Comunidad el Angel y los Ancianos de la Comunidad no deben ser ni más ni menos que la Comunidad. En Mí hay sólo *un* pueblo, que guarda las leyes eternas del amor.

¿Por qué los hombres eligen una y otra vez a sus dirigentes terrenales? Porque no han puesto el espíritu de Cristo en el centro de su vida. La humanidad necesitará sus ídolos terrenales hasta que haya encontrado la verdad interna. Si un hombre ha encontrado a su Dios interno, el Dios Padre-Madre, ya no mirará a ningún ídolo humano, sino cumplirá las leyes eternas y vivirá agradando a Dios. Entonces formará, con los que son afines a él, la familia de Dios en la Tierra.

Mientras los hombres que formen la Comunidad o las Comunidades que están en Mí, el Cristo, se encuentren evolucionando, habrá una y otra vez hombres que ya habrán alcanzado una madurez espiritual más elevada. Estos serán entonces, en la Comunidad, los Angeles y los Ancianos, los sanadores de fe, los instructores espirituales y los dirigentes de los Núcleos Crísticos. Quien ha madurado en el espíritu, no tiene la pretensión de ser mejor que su prójimo.

Un criterio de autenticidad de un Angel, de un Anciano y de todos los demás que presiden a la Comunidad, es el ser desinteresados, el servir desinteresadamente, sin pedir recompensa o reconocimiento.

Esto no se refiere a la actividad en las empresas cristianas o en los centros de servicios sociales. Ahí, el hombre realiza la ley "ora y trabaja", y por ello recibe un sueldo, para poder subsistir en la vida material. Pero también aquí es válido: actúa desinteresadamente, sirviendo a tu prójimo; entonces también tú recibirás.

El hecho de ser desinteresado, sirviendo a la Comunidad como Angel o como Anciano, no ha de incluirse en la ley "ora y trabaja". Es el servicio desinteresado sin remuneración.

Buscad primero alcanzar la justicia y el amor desinteresado, y entonces recibiréis y poseeréis todo lo que necesitéis -y más aún-. Quien sirva desinteresadamente, también obtendrá su retribución; pues la voluntad del Padre estará con él y el Dios Padre-Madre cuidará de que no le falte nada.

Vestíos con el adorno de la virtud, con la fuerza del amor y de la misericordia -y seréis liberados de lo que el hombre del mundo tiene todavía en sí: su ego humano, que se refleja en muchas facetas: en pompa y ostentación, en riqueza externa, en querer ser y en pretensiones de poseer, en envidia, odio y enemistad.

Moisés consintió las vestiduras lujosas a los sacerdotes, ya que éstos todavía no habían alcanzado la misericordia, y el pueblo así lo quería.

Quien guarde las leyes eternas, se vestirá con colores que correspondan a las armonías de la ley divina. Las fuerzas básicas del espíritu son los siete colores básicos de los Cielos, que se asemejan a los colores del arco iris.*

El que es desinteresado viste de forma ordenada, limpia y cuidada, de un color del espectro del arco iris. Pero no se envolverá con pompa ni con ostentación.

El que es desinteresado no se da importancia ni llama la atención. Irradia lo que ha realizado -también mediante su forma de vestir.

Tal como el hombre siente, piensa, habla y actúa, es él -y así se muestra en su familia y públicamente.

Tal como es, come. Y tal como es y come -así se muestra y viste.

El hombre puede esconder su yo durante mucho tiempo, engañando al no iluminado. A cada cual le llegará el tiempo en que su yo se haga visible, haciendo que él se muestre como realmente es.

Cada cual ve en sí mismo cómo está a este respecto, pues cada uno es, él mismo, su medida; para ello su prójimo le es espejo: pues lo que le disgusta en su prójimo, lo que le altera y aquello sobre lo que piensa y habla alterado, lo tiene él, en su vida o en sí mismo, en forma de algo igual o parecido. Cada alteración a causa del prójimo es la propia medida.

Encontrad la belleza interna mediante el amor desinteresado, la paz y la justicia -y todo os será dado por el Padre celestial.

Dios no quiere que Sus hijos sufran necesidades, sino que sean ricos en espíritu. Entonces también como hombres tendrán lo que necesiten, y mucho más -para que lo repartan entre aquellos que están en el camino que va de la pobreza externa y carga del alma, a la belleza interna y a la riqueza interna.

Por eso, aspirad primero al Reino de Dios y a Su justicia, y entonces recibiréis todo lo que necesitéis, y más aún. Esto no significa, sin embargo, que debáis cruzaros de brazos. "Ora y trabaja", dice la ley para los hombres.

8. *Y todavía otro Le preguntó: "Maestro, ¿cuántos ricos y poderosos entrarán en la vida y se unirán a nosotros, que somos pobres y despreciados? ¿Cómo hemos de llevar a cabo la Obra de Dios en la renovación espiritual de la humanidad?" Y Jesús dijo: "esto también es asunto de los diáconos y de la Comunidad, en los consejos de los Ancianos.*

9. *"Pero cuando se reúnan Mis discípulos en la tarde del sábado o en la mañana del primer día de*

la semana, que cada uno sacrifique una moneda, aunque sea la más pequeña moneda de lo que tenga, así como Dios se la ha dado, y la deposite en el cepillo para el mantenimiento de la Comunidad y el servicio y sus obras; pues Yo os digo que dar es mejor que tomar.

10. "Así han de ser hechas todas las cosas, adecuadamente y en orden. Y lo demás lo ordenará el Espíritu, que viene del Padre en el Cielo. Ahora os he instruido acerca de las reglas básicas, y he aquí que estaré con vosotros por siempre, hasta el final de los tiempos". (Cap. 94, 8-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Ningún rico que califique sus bienes y fortuna de propiedad suya, entrará en el Reino de los Cielos, y ningún poderoso que ejerza su poder sobre Mi pueblo, irá al Cielo.

Ambos, tanto el rico como el poderoso, son pobres en el espíritu del amor y en obras de misericordia. Sólo cuando agachen la cabeza, utilicen sus bienes y fortuna para el bien general, para el pueblo, de un modo correcto, y se asemejen a los que Me aman más que a este mundo con sus seducciones, excitaciones y placeres, crecerán en Mi espíritu y estarán con vosotros, que debéis ser ricos en valores internos.

Quien se arrepienta de sus ambiciones de poder, de su intolerancia, de sus ansias de dominio y de su orgullo y repare lo que ha causado -es decir, en lo que sea necesario y procedente-; quien, pues, se subordine a las leyes eternas, estará con los Míos, y los Míos con él.

Así que no digáis que sois pobres, los que habéis elegido el Reino de Dios. Los verdaderos ricos son aquellos que cumplen la voluntad de Mi Padre, de su Padre.

Está próximo el tiempo en que los Míos poseerán la Tierra; pues en el tiempo del Cristo no habrá ni ricos ni pobres, ni poderosos ni subordinados. En Mí, todos son iguales: Mis hermanos y hermanas -y todos nosotros somos los hijos e hijas de Dios.

Mientras el Reino interno crezca poco a poco hacia afuera, es decir se haga visible en la Tierra a través de aquellos que hacen la voluntad del Padre -y también de aquellos que han tomado el camino al reino del interior, para comprender y cumplir la voluntad del Padre-, los Míos aún necesitarán servidores en su Comunidad -el Angel, los Ancianos, sanadores de fe, instructores espirituales, dirigentes de Núcleos Crísticos y demás servidores de Dios desinteresados, que están en las casas comunitarias, escuelas, jardines de infancia, centros crísticos (llamados por vosotros "empresas crísticas" y "granjas de la vida"), en las "casas de sanación", en las "casas del hogar interno" (residencias de ancianos) y en otros servicios de los que el hombre tiene necesidad- y lo necesario para vivir en lo temporal.

Para que la Comunidad se mantenga y pueda agrandarse es necesaria la ayuda de todos. Por eso, cada cual debería aportar el diezmo, cada semana o cada mes, y dar las gracias a Dios por estar sano y fuerte y poder así servir al Eterno, a la Comunidad y a su prójimo.

El que es desinteresado contribuirá voluntariamente, pues él sabe: todo viene de Dios, y todo vuelve a Dios.

Así como el mar alimenta a los lagos, ríos y arroyos, y éstos a su vez al mar; así como el agua se convierte en vapor, en nubes, y éstas a su vez dan de beber en forma de agua a la tierra, también así los Míos han de hacer fluir las energías. Sólo una circulación sana, un fluir de la fuerza, garantiza un crecimiento sano y un aumento de energía. Quien esté conectado a esta circulación desinteresada, nunca sufrirá necesidades. Está respetando la ley eterna fuente del amor desinteresado y guardando la ley "ora y trabaja".

Quien cumpla la ley y los mandamientos, que son extractos de la ley eterna, pertenecerá al pueblo de Cristo, que sólo tiene un Guía y Redentor: Cristo, que Yo Soy, como Hijo en el Dios Padre-Madre, de eternidad a eternidad.

Hasta que todos los hombres y seres sean uno en Dios, Mi Padre, serán válidas para la vida de la Comunidad estas normas del Reglamento de la Comunidad.

No os desalentéis. Yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos -y como Hermano por toda la eternidad.

No os desalentéis. Los ángeles de los Cielos están con los Míos, y los Míos con los ángeles de los Cielos, los seres divinos, para que en la Tierra llegue a ser como en el Cielo, donde reinan el amor y la paz.

Quien esté conmigo, caminará bajo la bandera del Cristo, que simboliza el Reino interno, el Reino de la Paz: libertad, unidad y fraternidad.

Todos los hombres son un pueblo, en Mí, el Cristo.

CAPITULO 95

La ascensión

El Resucitado instruye a Sus discípulos sobre el

cumplimiento de la misión redentora y sobre la influencia de las fuerzas negativas. En la poderosa fuente de registro del Universo, así como en la crónica atmosférica, están registrados la conducción de regreso y el Reino de Dios sobre la Tierra, en forma de energía positiva, edificándose más y más (1). El dominio terrenal en nombre de Cristo mediante los instrumentos de los demonios (2-3). Este poderoso cambio de era hace manifiesto todo lo que es contrario a la ley divina. Las tinieblas, bajo sus propios efectos y en las cadenas creadas por ellas mismas (4). La promesa del Espíritu Santo (5). Lleva a Cristo en ti (6). Yo volveré en toda gloria (7). El amor desinteresado es un lazo irrompible (8). Jesús

experimentó y sufrió, como ser humano, lo que significa

ser tal (9-10)

1. Después de Su resurrección Jesús se mostró, vivo, a Sus discípulos, y pasó con ellos noventa días. Enseñó y habló acerca del Reino de Dios y de las cosas relacionadas con éste, y llevó hasta su término todo lo que tenía que hacer. Luego hizo ir a los Doce, junto con María Magdalena, José -Su padre- y María -Su madre- y las otras mujeres fieles, a Betania, al monte de olivos que les había mencionado. (Cap. 95, 1)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Está escrito: "después de Su resurrección Jesús se mostró, vivo, a Sus discípulos, y pasó con ellos noventa días. Enseñó y habló acerca del Reino de Dios y de las cosas relacionadas con éste, y llevó hasta su término todo lo que tenía que hacer". También estas palabras deberían ser entendidas conforme a su sentido.

Mis discípulos permanecieron juntos durante el tiempo mencionado. Oraron y se entregaron completamente al que se había ido de ellos, pero estaba y está con ellos -el Cristo de Dios, en el Padre eterno.

En aquellos días de oración y entrega, Me aparecí Yo, el Resucitado, una y otra vez a los que oraban. A través de los que percibían la palabra interna, enseñé a Mis discípulos a guardar las leyes de Dios, que en Jesús les había explicado y que viví dándoles ejemplo; pues ellos habían de poder poner por obra lo que en Jesús no pude llegar a hacer debido a que los judíos estaban alejados de Dios, ya que éstos no querían ver otra cosa en Mí que a su rey de este mundo.

Lo que manifesté a Mis discípulos ha sido además válido -y es válido- para todas las generaciones posteriores, pues una y otra vez han venido y vienen hombres y mujeres plenos de Dios, para

realizarlo. Mi forma de pensar, vivir y obrar en Jesús, se introdujo también en la gran fuente de registro del Universo y en la crónica atmosférica, para desde allí irradiar una y otra vez a la Tierra.

Esta poderosa fuente de registro del Universo, y la crónica atmosférica, registran todas las energías que parten de los hombres, al igual que lo que es y será manifestado desde el SER puro; pues nada de lo que se piensa, habla, manifiesta y hace, se pierde.

Yo manifesté a los discípulos el Reino de Dios -el eterno SER-, y hablé del Reino de Dios sobre la Tierra. Les manifesté el pro y el contra, las influencias y luchas de las fuerzas negativas de este mundo, que perdurarán hasta que lo puro, la ley de la vida, encuentre acceso a los corazones de muchos hombres y sea cumplida por ellos; pues cuando el ser humano sea puro, noble y bueno, erigirá conmigo, el Cristo, el Reino de Dios en la Tierra.

Esta misión no la pude cumplir en Jesús de Nazaret, porque los Míos no se mantuvieron a Mi lado. Por eso la introduje, manifestándola, en la fuente de registro del Universo y en la crónica atmosférica. Ahí tomó forma toda la misión redentora, de modo invisible para los hombres: la conducción de regreso de los hijos de Dios y el Reino de Dios en la Tierra; la poderosa Obra de la Redención, en la que están incluidos muchos seres espirituales puros y muchos seres espirituales en vestido terrenal -es decir hombres.

En todos los tiempos hubo seres que -fieles a su misión- tomaron vestido terrenal y comenzaron a traer partes de ella al mundo. O bien llevaron una vida desinteresada al servicio del prójimo, o una y otra vez asumieron partes, menores o mayores, de la misión espiritual, haciéndola así visible. Viviendo juntos y por el prójimo, crearon centros y establecimientos en los que se esforzaron en vivir como verdaderos cristianos. Sin embargo, una y otra vez vino el que viene de las tinieblas, para destruir los centros y establecimientos externos.

Durante generaciones encarnaron almas oscuras para servir de herramientas a los demonios. Mientras lo demoníaco tuvo poder, pudo destruir lo externo de los centros y establecimientos verdaderamente cristianos -pero no lo que se estaba edificando más y más, como energía positiva, en la fuente de registro del Universo, en la crónica atmosférica y en la Tierra: el Reino de Dios sobre la Tierra.

En el poderoso cambio de era [1989] experimentan ahora muchas de estas almas oscuras encarnadas los efectos de sus actos del pasado, y así se debilitan. Por eso, los demonios tienen cada vez menos acceso a las actividades hechas para el Reino de Dios sobre la Tierra. Como consecuencia no hay acuerdo entre ellos y apenas son capaces de producir actos negativos de envergadura, de destruir, de matar a los hombres que les parecen peligrosos porque se esfuerzan en llevar una vida en Mí, el Cristo.

Así, las fuerzas negativas pierden cada vez más terreno y, con ello, influencia y fuerza. A la vez, en muchos hombres, y de ese modo también en la Tierra, está creciendo la luz de los Cielos. El poder oscuro retrocederá.

Está escrito: "luego hizo ir a los Doce, junto con María Magdalena, José -Su padre- y María -Su madre- y las otras mujeres fieles, a Betania, al monte de olivos que les había mencionado".

Pedí a Mis fieles que asistieran a Mi ascensión, para que este acontecimiento penetrara en sus almas y comprendiesen que todos los que verdaderamente Me acepten y acojan a Mí, el Cristo, caminarán hacia el Cielo. Ellos fueron al monte señalado por Mí.

En Mi ascensión estuvieron presentes muchos seres espirituales. Me acompañaron al Padre eterno, al que regresé como Hijo y Corregente de los Cielos.

Yo rectifico: entre esos seres espirituales también estuvo el ser espiritual que, en su día, en vestido terrenal, fue Mi padre adoptivo, José, cuyo hijo fue Mi vestido terrenal, Jesús. José ya había fallecido. Su cuerpo espiritual, el ser surgido de Dios, estuvo entre esos muchos mensajeros de Dios.

2. *Y Jesús les dijo: "he aquí que os he elegido entre los hombres y os he dado la ley y la palabra de la verdad.*

3. *"Os he puesto como luz del mundo y como ciudad que no puede ser ocultada. Pero viene el tiempo en que tinieblas cubrirán a la Tierra, y gran oscuridad a los pueblos. Los enemigos de la verdad y de la justicia reinarán en Mi nombre y establecerán un reinado de este mundo. Subyugarán a los pueblos y harán que el enemigo blasfeme, sustituyendo Mis enseñanzas por las opiniones de los hombres, enseñando en Mi nombre lo que no he enseñado, y con sus tradiciones oscurecerán lo que he enseñado. (Cap. 95, 2-3)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Está escrito: "he aquí que os he elegido entre los hombres y os he dado la ley y la palabra de la verdad. Os he puesto como luz del mundo y como ciudad que no puede ser ocultada".

Yo hablé conforme al sentido de esto, no sólo a los que eran fieles y estaban en vestido terrenal, sino a la vez a los muchos mensajeros de Dios presentes -y también a aquellos que se estaban preparando en el reino de las almas para posteriores encarnaciones, a fin de cumplir su misión para la Obra del regreso al Hogar, de la Redención, en el devenir de los tiempos y generaciones, para anunciarla y para erigir el Reino de Paz en la Tierra-. Actualmente [1989], una vez más, muchos seres que provienen de Dios están encarnados para divulgar el mensaje del amor que de nuevo he manifestado y manifiesto, y para erigir el Reino de Dios en la Tierra.

Lo que manifesté a los Míos antes de Mi ascensión a los Cielos, se ha verificado.

"Pero viene el tiempo en que tinieblas cubrirán a la Tierra, y gran oscuridad a los pueblos. Los enemigos de la verdad y de la justicia reinarán en Mi nombre y establecerán un reinado de este mundo. Subyugarán a los pueblos y harán que el enemigo blasfeme, sustituyendo Mis enseñanzas por las opiniones de los hombres, enseñando en Mi nombre lo que no he enseñado, y con sus tradiciones oscurecerán lo que he enseñado".

Los demonios tomaron sus instrumentos y en Mi nombre, Cristo, erigieron un reinado en este mundo. Con Mi nombre, Cristo, han subyugado a pueblos enteros, y aún subyugan a muchos hombres. En Mi nombre hicieron cruzadas y mataron a muchos hombres. A otros los forzaron a hacerse cristianos, de forma que también éstos abusaron de Mi nombre, tal como lo hicieron y aún lo hacen los ejércitos de las tinieblas.

La palabra santa, que es válida para la Tierra y para los hombres, la han tomado y la toman bajo su dominio y bajo su censura, haciendo de ella su libro, su "Sagrada Escritura". Enseñan ciertamente en Mi nombre, en el nombre de Jesús y del Cristo; su libro lo califican de la verdad -pero ellos mismos no viven lo que proclaman como verdad-. Para someter a hombres poniéndolos bajo su dominio, establecen doctrinas ideadas por hombres. Estas doctrinas no son la ley de la vida, que enseñé en Jesús de Nazaret, y que vuelvo a manifestar como Cristo de Dios. Instauraron costumbres paganas, instituyeron "tradiciones" y, con ello, pusieron y ponen un velo a la verdad.

Este mundo conceptual humano que nada tiene en común con el mundo de Dios, lo han embellecido y embellecen con Mi nombre, llamándolo "cristianismo", y oscurecen Mi enseñanza, para así seguir atando al pueblo y mantenerlo ciego para la verdad. En Mi nombre, Cristo, los seducidos incluso fundan partidos políticos, a fin de, con Mi nombre, Cristo, inducir al pueblo a elegirles para lograr ellos sus fines no cristianos.

Así escarnecen Mi nombre de múltiples maneras, y todos los que Me quieren seguir de verdad, son objeto de burla y ridículo, y acusados de seguir una enseñanza errónea. Lo que ellos mismos son, es decir, instrumentos de las tinieblas, que abusan de Mi nombre, lo afirman de los verdaderos seguidores.

Así, hasta la generación actual [1989] tienen validez Mis siguientes palabras: si Me han perseguido

a Mí, también os perseguirán a vosotros. Si Me han escarnecido, se han burlado de Mí y Me han ridiculizado, también os escarnecerán, se burlarán de vosotros, y os ridiculizarán en público. Si Me han matado a Mí, también matarán a muchos de vosotros.

4. *"Pero alegraos en vuestro ánimo; pues también vendrá el tiempo en que la verdad que han escondido se hará manifiesta; y brillará la luz, y desaparecerá la tiniebla y se erigirá en el mundo el verdadero reino, que estará en el mundo, pero no será del mundo. La palabra de la justicia y del amor surgirá desde el centro, la santa ciudad sobre el monte Sión, y el monte, que se halla en la tierra de Egipto, será conocido como altar de testimonio para el Señor. (Cap. 95, 4)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El Nuevo Tiempo, el tiempo del Cristo, viene con poder. La humanidad se encuentra en un cambio de era que hasta ahora nunca ha existido para la materia. Yo, el Cristo, vengo -y conmigo los que dan testimonio de Mí mediante sus obras de amor verdadero y desinteresado.

En este poderoso cambio de era, todo lo que es contrario a la ley divina se hará manifiesto, para que puedan autorreconocerse todos los hombres que han pecado contra la ley, y arrepentirse y reparar esto.

Yo Soy el Señor del amor y de la vida, y no destruyo. Sólo el espíritu de la época destruye. Yo edifico, y aliento a todos los que se arrepienten de corazón y reparan lo que han causado. Así también les es dada la posibilidad del autorreconocimiento, del arrepentimiento y de la reparación a los que han tapado Mi palabra santa, la verdad, con su obrar satánico y con sus tradiciones. A ellos les es dada la posibilidad de admitir públicamente, ante todos los pueblos, que han abusado de Mi nombre, Cristo, para fines satánicos, para ganar renombre para ellos mismos en el mundo y para poder seducir a los que les siguieron ciegamente.

La ley de causa y efecto interviene cada vez más en las instituciones eclesiásticas, en las que muchos responsables se han adornado y se adornan con Mi nombre y han abusado y abusan de él para su propio prestigio en el mundo.

La ley de causa y efecto también interviene cada vez más en los llamados partidos políticos cristianos y alcanza a todos aquellos hombres que se han puesto bajo su bandera y que no viven ni cumplen lo que Yo enseñé siendo Jesús de Nazaret.

Quien se arrepienta, admita, y pida perdón y derrumbe lo que construyó abusando de Mi nombre, Cristo, también obtendrá la misericordia y la ayuda del Eterno.

Pero quien siga obstinadamente construyendo con Mi nombre, Cristo, en el edificio del yo humano, será derrumbado -con todo lo que haya construido y a lo cual se agarra.

Porque ved: Yo, el Cristo, lo hago todo nuevo. Alegraos y tened buen ánimo. El adversario se ata cada vez más. En la ley de causa y efecto ha forjado sus propias cadenas, y todos los que le siguen ciegamente y permanecen así, se ponen también estas cadenas.

Quien pronuncia Mi nombre, pero no cumple Mis enseñanzas, que son la ley de la vida, está contra Mí, está a favor del adversario, a cuyas cadenas también se ata.

Quien pronuncia Mi nombre, Cristo, se obliga con ello ante la ley de la vida a realizar y cumplir lo que Yo he enseñado siendo Jesús de Nazaret y enseñó como Cristo de Dios. Quien no hace esto está contra Mí y es un enemigo de la verdad.

Al tiempo que las tinieblas se atan cada vez más, mediante sus efectos, a sus cadenas, la luz de Dios en Mí, el Cristo, irradia cada vez con más fuerza a este mundo. Sobre la Tierra purificada se está formando un nuevo mundo, el mundo del Cristo.

Ya ahora, antes de que la Tierra esté purificada y el Reino de Dios, el Reino de Paz de Jesucristo, abarque toda la Tierra, se está formando Mi Reino, muy paulatinamente, en el viejo mundo

pecaminoso, que está acabándose -pero sin estar con este mundo.

Esta escrito: "la palabra de la justicia y del amor surgirá desde el centro, la santa ciudad sobre el monte Sión, y el monte, que se halla en la tierra de Egipto, será conocido como altar de testimonio para el Señor".

Yo, Cristo, os digo: los israelitas recibieron del Eterno un largo tiempo de gracia para reflexionar acerca de la ley del amor y de la justicia y de Mí, su Redentor. Dado que los israelitas, sin embargo, por ahora, hasta este poderoso cambio de era, no han reflexionado, y siguen agarrados a su mundo conceptual y a sus tradiciones y aún siguen manteniendo luchas con su prójimo, en vez de dejar que rijan el amor y la justicia, y siguen esperando aún al Mesías que en su día estuvo entre ellos en Jesús, el Eterno ha quitado la salvación a Israel y la ha dado a otro pueblo. A consecuencia de ello la salvación surgirá de la Nueva Jerusalén y del Nuevo Israel en formación. Y el monte del Señor estará allí donde los hombres vivan de acuerdo con el anuncio de la salvación. Y éstos darán testimonio de que el Reino de Dios puede ser vivido en la Tierra, en la materia, y de que las leyes de la vida pueden ser cumplidas en todos sus detalles.

En la Nueva Jerusalén, que paulatinamente se está edificando -que abarca todos los centros y establecimientos para la vida en Dios-, viven y trabajan hombres conforme a las leyes del Sermón de la Montaña. Cumplen más y más las leyes del amor desinteresado y así hacen que la luz de Dios en Mí, el Cristo, irradie al mundo.

De este modo se hará progresivamente visible todo lo que no esté edificado sobre Mí, el Cristo. Y los hombres que hayan abusado de Mi santo nombre y no se hayan arrepentido de lo que les ha mostrado claramente la luz, ni lo purifiquen, quedarán al descubierto y se atarán cada vez más a las cadenas de las tinieblas. La luz les mostrará su vida inferior, egocéntrica, que han adornado con Mi nombre, para seducir a hombres, para atarlos a ellos y para llenar sus iglesias -y les mostrará que en vidas anteriores con cruzadas obligaron a los hombres a convertirse en cristianos, o que los martirizaron o los hicieron matar, en Mi nombre y con la cruz de la Redención-. Todo esto se hará manifiesto antes de que perezca este mundo pecaminoso.

5. "Ahora voy a Mí y vuestro Padre, Mí y vuestro Dios. Pero vosotros quedaos en Jerusalén y permaneced en oración, y después de siete días recibiréis el poder de arriba, y la promesa del Espíritu Santo será cumplida en vosotros, y desde Jerusalén iréis a todas las tribus de Israel y a las partes más lejanas de la Tierra". (Cap. 95, 5)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Estas palabras, "...y después de siete días recibiréis el poder de arriba, y la promesa del Espíritu Santo será cumplida en vosotros, y desde Jerusalén iréis a todas las tribus de Israel y a las partes más lejanas de la Tierra", tienen el siguiente significado:

Yo, Cristo, voy a Mí y vuestro Padre, a Mí y vuestro Dios, pues Yo, Cristo, permanecí en Dios -sin la mancha del pecado.

Yo, Cristo, estoy en el Padre, que es el amor y la verdad, la ley de la vida. La Ley, Dios, está formada por las siete fuerzas básicas de Dios. Ellas son la corriente universal, la Ley, y el Espíritu de la vida, que todo lo traspasa. Yo iré a través de todas las fuerzas básicas de la vida al Padre de la vida y os enviaré el Poder, el Espíritu, la Vida -las siete fuerzas básicas de los Cielos-. Después de la ascensión volveré a obrar en las siete fuerzas básicas en Dios, en el Espíritu de la vida, y en todas las formas de la vida, ya que todas las fuerzas están contenidas en todas las fuerzas, y también las cuatro fuerzas de los atributos, las fuerzas que crean y hacen, en las que Yo Soy omnipresente.

El Espíritu Santo que Yo os enviaré es el Padre en Mí, el Cristo. El hará realidad en vuestra vida y en vosotros y a través de vosotros -y en todos los que fielmente Me sigan- lo que Yo os he dicho. Yo

edificaré a través de vosotros y a través de hombres de posteriores generaciones, que sigan Mis huellas, el Reino de Dios en la Tierra.

Esto y otras cosas dije a través de la palabra del corazón a los que estaban presentes en vestido terrenal y en vestido espiritual; pues muchos que estaban presentes en vestido espiritual, se habían preparado para encarnar, a fin de continuar lo que Yo enseñé siendo Jesús de Nazaret, en la medida en que les sea posible durante la generación en la que encarnen.

Esto se ha cumplido:

La Verdad, que Yo Soy, es enseñada en todas las partes de la Tierra. Quien la acepta y vive de acuerdo con ella, es servidor de todos y el más humilde entre los Míos; pues grande en espíritu es el hombre que sirve desinteresadamente y es servidor de todos, sin honores, títulos ni reconocimiento.

Quien es grande en el Espíritu, Dios, vive en Dios, y quien vive en Dios, vive en la Verdad, que es la Ley, Dios. Quien vive en la Verdad, también vive en el cumplimiento: ve lo que otros no ven, y oye lo que otros no oyen. Obra y da desde la ley de la vida lo que otros todavía no son capaces de captar. Es rico en valores internos, porque vive en el reino del interior.

6. Habiendo dicho esto, levantó Sus puras y santas manos y les bendijo. Y sucedió que, mientras les bendecía, fue separado de ellos, y una nube resplandeciente como el sol Lo apartó de su vista. Y mientras ascendía algunos Lo cogían de los pies y otros oraban postrados sobre sus rostros. (Cap. 95, 6)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

La "nube", de la que está escrito que brillaba como el sol, eran las radiaciones de las siete fuerzas básicas de Dios, de la ley eterna, que Me envolvió y que sólo puede captar el que vive en la Ley, Dios.

La expresión, "...algunos Lo cogían de los pies", muestra: el hombre quiere retener y tener consigo visible y palpable lo que todavía no ha desarrollado en sí mismo. Pero quien conscientemente Me lleva a Mí, el Cristo de Dios, en sí mismo como ley de la vida y de la verdad, no tiene que tenerme como hombre a su lado. Es uno conmigo, en su corazón. Por tanto, orad y vivid la ley y llegad a ser la ley de la vida, que Yo Soy en el Padre. Entonces seréis conscientemente uno conmigo, el Cristo de Dios.

7. Mientras Le seguían con la vista al cielo, dos varones con blancas vestiduras estaban junto a ellos y les dijeron: "varones de Israel, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este Jesús que ha sido llevado de entre vosotros en una nube, regresará de la misma forma en una nube. Y así como Le habéis visto ir al Cielo, así regresará a la Tierra". (Cap. 95, 7)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Sobre los siete rayos de luz, las siete fuerzas básicas de Dios, regresaré Yo, Cristo, y gobernaré el Reino de Dios en la Tierra, que he erigido con los Míos, como Cristo de Dios, su Hermano divino. Se lo he prometido a los Míos. Mi palabra tiene validez.

Volveré en toda gloria a los que vivan en Mí. Después de que la Tierra sea purificada y traspasada por la luz, éstos serán todos los hombres que habiten en ella. Yo, Cristo, no vendré en vestido terrenal a los Míos, sino en vestido espiritual. Y no obstante Me verán, porque habrán desarrollado los Cielos internos mediante el cumplimiento de la ley eterna.

8. Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte de olivos que dista de la ciudad el camino de un sábado. Y cuando volvían echaron de menos a María Magdalena, la buscaron y no la encontraron. Y algunos de los discípulos dijeron: "el Maestro se la ha llevado con El"; y todos se maravillaron y se llenaron de gran respeto. (Cap. 95, 8)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

María Magdalena, para orar, fue al lugar en el que había estado Yo con algunos discípulos y discípulas fieles y con ella, y en el que había hablado sobre la ley del amor, que el Padre eterno es en nosotros. Sintió Mi cercanía interna y quería estar allí, donde percibía las sensaciones más sagradas, el amor desinteresado que nos unió y nos une eternamente.

El amor desinteresado es un lazo fraternal indisoluble que une a todos los que en pureza están juntos y unos a favor de los otros; pues quien vive en el prójimo, siente lo que el prójimo necesita y le sirve desinteresadamente.

María Magdalena sintió nostalgia. Pero cuando introduje en ella Mis rayos luminosos de resurrección, la nostalgia se convirtió en cercanía y en alegría, y en palabra del corazón, la cual Yo Soy.

9. Y era pleno verano cuando Jesús ascendió al Cielo, y no había cumplido aún los cincuenta años; pues era necesario que se cumpliesen siete veces siete años en su vida.

10. Sí, para que llegara a la perfección mediante el sufrimiento en todas las experiencias, y para que llegara a ser un ejemplo para todos, hijos y padres, casados y célibes, jóvenes y adultos, sí, en todas las edades y en toda condición de la vida terrenal. (Cap. 95, 9-10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Los siete por siete años simbolizan los siete rayos de luz básicos. En cada rayo de luz básico están contenidos a su vez los otros seis rayos de luz, como fuerza, formando las regiones inferiores en los rayos de luz básicos. Por eso son siete por siete fuerzas, rayos que parten de los siete rayos de luz básicos -también llamados irradiación básica o primaria.

Siendo Jesús de Nazaret experimenté y cumplí lo que es de importancia para la salvación de todos los hombres: experimenté y padecí lo que significa ser hombre, y sufrí por amor a los hombres. Así grabé lo vivido y lo sufrido, el pro y el contra de los hombres, como recuerdo, en los siete por siete rayos de luz.

En el destello redentor siento la alegría y la pena de cada alma y de cada hombre -ya se trate de niños que van madurando o de sus padres, de casados o de solteros, de los jóvenes o de los ancianos-. No he vivido la cantidad de años terrenales de los hombres, pero sentí su sufrimiento y cómo éste prosigue, si el hombre continúa pecando.

He visto a los hombres, los he visto en profundidad y los he sentido. Los he vivido y experimentado. He experimentado a los principios femenino y masculino y he visto el matrimonio como presión y atadura, y he vivido como hombre el enlace matrimonial -es decir, la unión espiritual-. He grabado todo en el destello redentor, para que pueda proporcionar a cada alma y a cada hombre la ayuda, la salvación y las palabras que les pueden ser consuelo y orientación en el camino a la vida interna, al Reino de Dios del interior, si aceptan y cumplen la vida en Mí, Cristo.

CAPITULO 96

El descenso del Espíritu Santo

Acerca de las tareas y la posición de los discípulos (1-3).

Quien es grande en espíritu, sirve y da con humildad y gratitud (4-5). Los inicios de la jerarquía eclesiástica, con la aparición de superiores y dignatarios. Los que sirven a todos desinteresadamente, dan de corazón (6-7). ¿Qué sucedió durante el afluir del Espíritu Santo? (8-9). La verdadera hermandad de Cristo, al servicio del bien común (10). Uno para todos, Cristo (11). Los aspectos humanos en las Comunidades Originarias. División de las Comunidades

Originarias a causa de desacuerdos y del pensar basado en la obediencia a las autoridades (12-13). Ceremonias y otras obras humanas no pertenecen a la enseñanza del Nazareno (14-15). La sintonía en el modo de pensar y sentir produce libertad y unidad (16). Aclaraciones sobre la profesión de fe (17-23). Quien Me sigue llega a ser el templo del amor (24-25). Yo Soy la Verdad (26). A través de la obra, "Esta es Mi

Palabra", la vida fluirá al mundo.

- 1. Cuando los discípulos hubieron bajado del monte, se reunieron en la sala superior y todos se unieron en la oración y el ruego; y su número era de unos ciento veinte.*
- 2. Y en ese día se levantó Santiago y dijo: "varones y hermanos, sabéis que el Señor antes de dejarnos eligió a Pedro para que nos presidiera y velara por nosotros en Su nombre, y dijo que sería necesario elegir y poner en Su lugar a uno que haya estado entre nosotros y sido testigo de Su resurrección".*
- 3. Y escogieron a dos, Barsabás y Matías y, orando, dijeron: "oh Dios, que conoces los corazones de todos los hombres, muéstranos cuál de ambos has elegido para formar parte de este apostolado del que has alzado a Tu servidor Pedro para presidirnos".*

(Cap. 96, 1-3)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Yo no he alzado a ningún hombre para que vele por los Míos. Mirad más profundamente en las palabras, "...eligió a Pedro para que nos presidiera y velara por nosotros en Su nombre", y captad su sentido.

A todos los que Me siguieron y también a Pedro, que Me preguntó quién debería presidir-, hablé, entre otras cosas, en el sentido de lo siguiente: quien entre vosotros sea el más grande, debería ser el más humilde, y aquel a quien le puede ser dada la mayor cantidad de luz y fuerza, por su vida en el amor a Dios, debe ser un indicador de camino para muchos, que señala hacia el amor de Dios.

Yo os he elegido a todos para ser portadores de la luz, a fin de cumplir, con los que vienen después de vosotros, con los que eventualmente volveréis a estar, lo que Yo, el Cristo de Dios, quise traer al mundo siendo Jesús. Presidid a los miembros de las Comunidades en formación, sólo como le corresponde a un indicador de camino, y nunca os dejéis elevar y honrar como al más grande; pues quien se deja elevar y honrar, no está viviendo en Mi espíritu; será rebajado. Y las escuelas del interior que conducen al misterio interno de la vida y que Yo ya no puedo establecer -pero que se formarán-, han de ser edificadas e inflamadas en Mi espíritu por aquellos que viven en Mí, el Cristo.

Así está dada a todos Mis discípulos y discípulas, para el presente y para el futuro, la misión de cumplir lo que he enseñado y cumplido siendo Jesús de Nazaret; pues vosotros y muchos de los que están con vosotros volveréis en el transcurso de los tiempos repetidas veces, para preparar y levantar lo que no Me fue posible siendo Jesús -a causa de la falta de fe, la obstinación y los pecados del pueblo judío y de los que Me habrían tenido que apoyar.

Pero cuando Yo, el Espíritu de la verdad que estoy en Dios, vuestro y Mi Padre, regrese, sucederá en la Tierra todo lo que os he dicho, que he preparado en el espíritu; pues entonces estaré en espíritu con los Míos y erigiré y edificaré con ellos todo lo que no Me fue posible siendo Jesús de Nazaret.

4. Y votaron, y la suerte recayó sobre Matías, y los Doce le acogieron, y fue contado entre los apóstoles.

5. Luego Juan y Santiago separaron a Pedro del grupo, imponiéndole las manos para que les presidiera en el nombre del Señor, diciendo: "hermano, seas como piedra labrada, de seis lados; tú, Pedro, eres piedra, y llevas el testimonio de la verdad en cada uno de los lados". (Cap. 96, 4-5)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Tal como lo hicieron los discípulos con el voto, sucedió asimismo en las Comunidades Originarias que se formaron después de Mi regreso al Hogar, al Padre. Y de forma parecida sucede a su vez en la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, y en todas las Comunidades Originarias en Mi Obra de la Redención, la Vida Universal [1989].

Los miembros de las Comunidades no han impuesto ni imponen las manos sobre la cabeza de los que han elegido para formar parte de su colectividad. Oran y encomiendan a los nuevos miembros de las Comunidades Originarias al Eterno y a Mí, el Cristo.

Quien se hace elegir por los miembros de una Comunidad Originaria, se compromete a llegar a ser "piedra labrada": una piedra pulida que irradia la verdad de Dios en muchas facetas al mundo y lleva la verdad a todos los que tienen sed de ella. Quien ha llegado a ser una piedra labrada, ha encontrado en sí mismo la piedra filosofal e irradia a este mundo en humildad y agradecimiento, sin darse importancia.

Porque quien es grande en el espíritu del Eterno, es el más humilde entre los Míos. Sin darse importancia, da lo que ha desarrollado en sí mismo: la verdad que proviene del manantial de la verdad -Dios-. No presidirá, sino únicamente servirá de testimonio de vida interna a los miembros de la Comunidad que van madurando, y les enseñará y dará lo que todavía necesiten para madurar internamente, de modo que también en ellos la piedra filosofal, la consciencia eterna, alcance su pleno desarrollo y también ellos irradian lo que el Cielo es: la ley del amor.

6. Y a los apóstoles se les dieron bastones, para conducir sus pasos por los caminos de la verdad, y a la vez coronas de gloria; a los profetas, lámparas encendidas, para que iluminaran el camino, e incensarios ardientes; a los evangelistas, el libro de la santa ley, para que recordaran al pueblo los principios básicos; y a los pastores, el cáliz y el plato, para que alimentaran y nutrieran al rebaño.

7. Pero a ninguno le fue dado algo que no fuera dado a todos los demás, pues todos eran un solo sacerdocio, bajo Cristo como Maestro y Sumo Sacerdote en el Templo de Dios. Y a los diáconos les fueron dadas cestas, para que en ellas pusieran las cosas necesarias para la ofrenda sagrada. Y su número era de unos ciento veinte, y Pedro los presidía. (Cap. 96, 6-7)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Lo que aquí está expuesto, no corresponde a lo que enseñé siendo Jesús de Nazaret.

Después de Mi ascensión, en el transcurso del tiempo fueron apareciendo los llamados titulares de cargos, que hicieron valer las atribuciones de su cargo, ya que los muchos hombres que vinieron a los apóstoles y a los discípulos y que en el transcurso del tiempo formaron las Comunidades, necesitaban conducción. Algunos de los discípulos se acordaron de tradiciones de su juventud, que eran consideradas legítimas en los centros religiosos de aquel entonces, pero que provenían del paganismo. Estos aspectos paganos los trajeron en el transcurso del tiempo a las Comunidades cristianas en formación.

Con esto se desarrolló más y más un llamado cristianismo con rituales y ceremonias externos, y una jerarquía con llamados titulares de cargos, es decir, superiores y dignatarios. Esto Yo no lo he enseñado, ni siendo Jesús de Nazaret ni como Cristo de Dios.

Comprended: el más grande entre los Míos es el que ha desarrollado la "piedra filosofal" -la consciencia santificada, que está en lo profundo del alma-. El es el que sirve desinteresadamente a todos. No es pastor, sino sólo indicador de camino que señala hacia la vida interna, la cual él mismo ha desarrollado mediante la realización de las leyes eternas. Siendo Jesús de Nazaret, no hablé de coronas ni de dignidades, y tampoco de dignatarios. Estas son denominaciones para aquellos que querían destacar respecto del pueblo.

Lo que dije siendo Jesús, es ley. Lo mismo digo como Cristo. No nombré evangelistas, diáconos o

sacerdotes. Quise y quiero un rebaño, cuyo Pastor Yo Soy, Cristo.

Yo hablé a Pedro, refiriéndome con ello a todos los que Me siguen fielmente. Ellos habían y han de ser indicadores de camino que señalen hacia la vida interna, pero sin darse importancia para actuar de forma determinante en el pueblo.

Lo que aquí está escrito en el llamado "Evangelio de Jesús", fue añadido posteriormente. Fue llevado a las Comunidades en formación por algunos discípulos que querían darse importancia.

Tampoco creé un llamado sacerdocio, sino un grupo de servidores desinteresados que son servidores de todos. Los profetas justos no llevan lámparas; ellos mismos son lámparas, son luces de la verdad, la cual llevan al mundo -para la salvación de todos los que anhelan la verdad, la vida interna.

Yo enseñé a traer el evangelio del corazón -lo que cada uno ha realizado-, pero nunca la letra.

A los que verdaderamente Me querían seguir, les fue dado el equipamiento para su peregrinar -lo que como hombres necesitaban-. Pues fueron hasta muy lejos para enseñar lo que Yo les había enseñado y había vivido dándoles ejemplo. No tenían libros. Lo que les había enseñado, los verdaderos seguidores lo llevaban en su corazón. De ello dieron a otros desinteresadamente; pues sólo lo que fluye desde el corazón halla entrada en el corazón -no lo que viene del intelecto o del saber extraído de libros.

La verdad puesta por escrito puede ser indicador de camino para aquellos que anhelan la verdad. La sola letra no es la verdad, sino sólo el reflejo de la verdad.

8. Y llegado el séptimo día, estando todos juntos, unánimes, en la misma casa, mientras oraban se produjo un sonido del cielo como el bramar de un viento impetuoso, y la sala en que estaban reunidos fue sacudida, y llenó toda la casa.

9. Y aparecieron lenguas bífidas como llamas de fuego, que flotaron sobre la cabeza de cada uno. Y todos fueron llenados por el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu les daba hablar. Entonces se levantó Pedro y predicó la ley de Cristo a la muchedumbre de todas las naciones y lenguas allí reunida. Según las informaciones de los que esto han visto y oído, cada persona escuchó la palabra en su propia lengua nativa. (Cap. 96, 8-9)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Mientras, después del tiempo mencionado, muchos estaban reunidos en oración, se incrementó la fuerza en las almas que se habían elevado a Dios, la fuerza sagrada, el Espíritu Santo. Muchos creyeron escuchar un "sonido del cielo como el bramar de un viento impetuoso", que llenó toda la sala, la casa entera.

Comprended: el Espíritu eterno, el Espíritu Santo, no tiene sonido humano que penetre en los oídos humanos. El afluir del Espíritu Santo a muchos hombres y mujeres justos, produjo una efervescencia de la sangre, pues el corazón de los que estaban plenos latía fuertemente. Luego escucharon la voz de la verdad en sus corazones -cada cual en su lengua materna-. Siendo tocados internamente y hallándose en esta conmoción externa, creyeron ver lenguas de fuego. Los que verdaderamente las vieron, contemplaron el afluir del Espíritu Santo a sus almas y corazones. Y los que escucharon la palabra de Dios dada por boca humana, la sintieron en su corazón como si fuera pronunciada en su idioma. Pero lo que entendieron era lo que conforme a la madurez de su consciencia espiritual podían entender. Como pudieron entender en lo más interno de sí mismos la palabra de Dios dada por boca humana, creyeron que era su idioma.

Comprended: en muchas afirmaciones se añadió o recortó, en cada caso según el entendimiento del escribano y del traductor. Y en las traducciones se utilizaron las palabras que le eran familiares al traductor y correspondían a su manera de entender la verdad.

10. Y de los que escuchaban, aquel día habían sido reunidas tres mil almas en la Comunidad, y recibieron la santa ley, se arrepintieron de sus pecados, recibieron el bautismo y siguieron su vida en la hermandad de los Apóstoles, en constante ofrenda y oración.

(Cap. 96, 10)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Comprended: no todos los que estaban reunidos en el día mencionado, se arrepintieron sinceramente de sus pecados, perdonaron y pidieron perdón y ya no pecaron más. Muchos tan sólo creyeron haberlo hecho. Volvieron a caer en sus viejos pecados y volvieron a ser aquellos que eran antes de ese acontecimiento divino.

Ninguno de ellos fue bautizado -pero todos fueron bendecidos por el Espíritu de la verdad-. Y todos los que permanecieron fieles a la verdad, poniendo por obra día tras día sus oraciones y realizando más y más las leyes de la vida, llegaron a ser paulatinamente la ley de la vida. Así alcanzaron el bautismo espiritual, ya que se sumergieron en la Ley eterna, Dios, llegando a ser así la ley del amor.

Todos los que aspiraban a la vida en Mí y se perfeccionaron concienzudamente, entraron en la hermandad de Cristo, en la vida en el espíritu de Dios. Esta es el cumplimiento de la ley eterna, tanto para el propio desarrollo interno como a través de la aplicación del mandamiento "ora y trabaja". "Ora y trabaja" no era y es válido únicamente para los asuntos personales; abarca también el verdadero servicio, el servicio desinteresado al prójimo.

Tal como fue entonces, continuó en el transcurso de los siglos: una y otra vez se incorporaron hombres a Mi seguimiento -a la verdadera hermandad de Cristo, que no se enclaustra en conventos, sino que crece en medio del mundo-, de entre los hombres que se esfuerzan en vivir en Mí, el Cristo, por todos los hombres de buena voluntad. La auténtica hermandad en Mí y conmigo, el Cristo, es el cumplimiento de las leyes eternas, en medio del mundo.

11. Y los que creyeron, dejaron todo lo que poseían, lo tenían todo en común, y habitaban juntos en un mismo sitio, dando prueba del amor y la bondad de Dios a sus hermanos y hermanas y a todas las criaturas. Trabajaban con sus manos para el bienestar de todos. (Cap. 96, 11)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

Todos los que cumplían la ley de Dios -igualdad, libertad, unidad, hermandad y justicia-, ponían en común lo que poseían y lo administraban todo conjuntamente, cumpliendo así la ley de la vida: Uno para todos -Cristo-; todos para Uno -Cristo-. Y todos con Cristo -por todos los hombres de buena voluntad-. Vivían -al igual que los seres de la luz- unos con otros en el amor desinteresado, como hermanos y hermanas, y servían al bien común.

Esta hermandad en Mi espíritu, que surgió después de Mi ascensión entre los que de verdad Me siguieron, también se produjo en todas las épocas siguientes. Una y otra vez se reunieron hombres en Mi nombre, para vivir en Mí y conmigo en la auténtica hermandad -en el servicio al bien común, en favor del prójimo-; pues sólo esto es el verdadero seguimiento, el seguimiento absoluto.

Lo que fue antaño, vuelve a ser ahora [1989].

Cada vez más hombres se esfuerzan en seguirme, para vivir en Mí y alcanzar la hermandad conmigo, y para fomentar el bien común desde esa unidad -y así traer el Cielo a la Tierra, el Reino de Paz de Jesucristo.

La base para la hermandad en Mí es el amor desinteresado en el actuar conjunto para el bien común, pues de forma similar a como es en el Cielo, será en la Tierra -en la materia, dentro de lo tridimensional.

Quien vive en Mí, el Cristo, vive en paz con su prójimo y con los reinos de la naturaleza: con los animales, las plantas y las piedras.

12. Y de éstos fueron llamados doce, para ser profetas con los doce evangelistas, y doce pastores con sus ayudantes, y diáconos de la Comunidad universal, y eran en número de ciento veinte. Y así se erigió el templo de David, hecho de hombres vivientes llenos de bondad, tal como el Maestro les había mostrado.

13. Y a la Comunidad de Jerusalén le fue dado Santiago, el hermano del Señor, como Angel para que la presidiera, y además veinticuatro sacerdotes en un ministerio cuádruple, y también diáconos con sus ayudantes. Y después de seis días muchos se juntaron, añadiéndose seis mil hombres y mujeres, que recibieron la ley sagrada del amor, y recibieron con gozo la palabra. (Cap. 96, 12-13)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Siendo Jesús de Nazaret hablé ciertamente de las Comunidades universales, que son la vida universal, la vida que proviene del espíritu de Dios -pero no de evangelistas, pastores, diáconos, o de otros titulares de cargos-. Las ideas y los conceptos humanos trepan alrededor de lo que, como enseñanza y fuerza, traje a este mundo.

Lo que siendo Jesús quise erigir con los que formaban y forman parte de la misión -en primer lugar, hombres de la estirpe de David, y además de otras estirpes-, debía ser erigido después de Mi resurrección, con toda sencillez y modestia, por los Míos junto conmigo -conmigo, que estuve con ellos en espíritu después de la resurrección.

Muchos de los que se hicieron bendecir, pero que no cumplieron lo que Yo había mandado a todos, introdujeron **sus** ideas y conceptos en la sencilla edificación interna que debería haberse hecho visible en lo externo, en el mundo. Su forma de pensar atada a las tradiciones, que todavía estaba atrapada en reglamentos de autoridades y subordinados, la mezclaron con Mis enseñanzas. Designaron titulares de cargos y versados en la palabra, confiriéndoles las Comunidades en formación. A éstos les dejaron en sus manos la conducción, y escucharon cada vez menos la palabra de Dios y al Angel de la Comunidad respectiva. El pensamiento basado en la obediencia a las autoridades llegó a prevalecer; de ello resultaron desacuerdos y desavenencias.

Con el pensar basado en la obediencia a las autoridades empezó a florecer el comportamiento humano, dado que cada uno quería ser el más grande. Las consecuencias fueron disensiones, la desunión de los miembros de las primeras Comunidades Originarias, de lo cual resultaron entonces las divisiones. Mi deseo era que los Míos erigieran el templo interno y llevaran a cabo lo que fue y está mandado a la estirpe de David y a algunos de otras estirpes: fundar y edificar el Reino de Dios, el Reino de Paz de Jesucristo.

Surgieron así desacuerdos. Pero todos los que llegaron a ser verdaderos seguidores y se mantuvieron fieles a Mi enseñanza, recibieron la palabra justa, la ley de la vida. Los que la pudieron captar, la recibieron con alegría interna y agradecimiento.

Se necesitará un cierto orden, hasta que los hombres cumplan la ley eterna de Dios. Por eso deberían actuar en las Comunidades Originarias Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores, hasta que todos los miembros de las Comunidades Originarias estén en gran medida dentro de la ley de la vida interna. Pero nadie debería darse importancia como si fuera alguien especial. El más grande entre ellos, debería ser el más humilde. Los Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores han de ser hombres que en su vida se han sumergido profundamente en Mi seguimiento. Han de ser únicamente indicadores de camino, y no autoridades.

Como debería haber sido en aquel entonces, tiene que llegar a ser ahora [1989] en las Comunidades Originarias de Vida Universal, en cuyo medio está la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, en el Nuevo Israel en formación.

14. *Y hallándose reunidos en el día del Señor, después de transcurrido el sábado, presentando la santa ofrenda, echaron en falta a María y José, los padres de Jesús. Y les buscaron, pero no les encontraron.*

15. *Y algunos de entre ellos dijeron: "seguramente el Señor se los ha llevado, como a Magdalena". Y se llenaron de respeto y cantaron alabando a Dios.*

(Cap. 96, 14-15)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Mi Padre adoptivo era en ese tiempo un ser en Dios, y ya no hombre. Estaba entre los muchos seres invisibles que se preparaban para el cumplimiento de la misión. Unos permanecieron en espíritu, Me sirvieron en espíritu, invisibles a los que estaban en vestido terrenal. Los otros se preparaban para encarnar, para servirme a Mí, Cristo, como hombres.

A María la había confiado a Juan. En un lugar tranquilo estaba unida conmigo en oración, y con todos los que en espíritu la rodeaban.

Poco tiempo después de Mi resurrección y ascensión, también después del afluir del Espíritu Santo, había gran inseguridad entre los apóstoles y discípulos y entre los que se habían unido a ellos; esto llevó a desacuerdos.

Cada desacuerdo tiene sus voces. Unos entendían Mis enseñanzas y Mis parábolas según su sentido, como podían captarlo según su consciencia espiritual; otros se aferraban a sus ideas y conceptos y creían que la verdad tenía que ser tal como ellos habían captado Mis enseñanzas y Mis parábolas con su entendimiento.

A partir de Mi ascensión continuaron estos desacuerdos hasta la disolución de las primeras Comunidades Originarias. De ahí surgieron autoridades. Estas decidían sobre lo que debía ser correcto, y de Mi enseñanza -cuyo contenido es la ley de la vida y el libre albedrío- hicieron una doctrina de fe obligatoria. Con ello, las palabras que en un principio eran símbolos que hacían comprensible la vida interna, se incluyeron en un mundo de pensamientos humano. Bajo pretexto de Mi nombre, Cristo, eligieron autoridades, como pastores, sacerdotes y otras. En Mi nombre construyeron en el transcurso del tiempo una jerarquía confesional con suntuosas iglesias, y catedrales y palacios en los que residían. Así el cristianismo se petrificó y llegó a ser una institución con dogmas, doctrinas de fe, cultos y dominio mundano, contribuciones e impuestos para la Iglesia, y muchas cosas más.

Como habían empobrecido en sus corazones, incorporaron cada vez más cultos paganos a su edificio doctrinal, para ofrecer a los hombres fiestas externas, las cuales adornaban con muchas ceremonias, para estimular a sus fieles. Las llamaron fiestas cristianas, pretendiendo que eran en honor de Dios. En realidad eran -y en parte aún siguen siéndolo hoy día [1989]- lazos con los que han atado y atan a sí a sus fieles. Las leyes eclesiásticas, los dogmas, las doctrinas de fe, las estructuras y las costumbres se convirtieron para muchos en prisiones de donde es difícil salir.

No respetaron ni respetan el mandamiento de la libertad; por ejemplo, determinaron y determinan que los hombres, cuando son niños, primero tienen que ser bautizados, antes de poder ser instruidos y de poder recibir las bendiciones de la Iglesia.

El mandamiento de la verdad, sin embargo, dice: enseñad primero. Es decir: enseñad a vuestros hijos las leyes de la vida -y si las guardan y las realizan en la vida diaria, serán bautizados por Mí, el espíritu de Cristo, con el espíritu de la verdad, ya que estarán inmersos en la verdad, en la ley de la vida-. Pero quien ya no puede distinguir por sí mismo entre verdad y costumbres, quien se fija en los velos de las tradiciones, sólo ve mandamientos eclesiásticos y doctrinas, ceremonias y cultos, y cree que toda esta obra humana forma parte de la enseñanza del Nazareno, porque todo ha sido y es aún [1989] adornado con Mi nombre.

En Mí, el Cristo, hay **un** rebaño, y Yo Soy el **único** Pastor.

En Mí, el Cristo, no existen autoridades, ni pensamiento basado en la obediencia a las autoridades .y por eso tampoco existe seguimiento ciego alguno-. En Mí, el Cristo, hay únicamente hermanos y hermanas, que viven en el Padre eterno y en Mí y que tienen un mismo espíritu.

Aunque en las Comunidades Originarias universales [1989] haya todavía Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores, esto sólo son denominaciones para las respectivas tareas de los miembros de las Comunidades Originarias. En las Comunidades, estos miembros destacan por su verdadero seguimiento. Los Ancianos, instructores, dirigentes y sanadores son con todos los miembros de la Comunidad hermanos y hermanas en **un** espíritu.

Las denominaciones como Anciano, instructor, dirigente y sanador no pueden ser vistas como títulos de autoridades. Quien de aquellos que cumplen estas tareas hace autoridades, se hace culpable frente a la ley de la libertad -tal como se han hecho culpables los que después de Mi ascensión disolvieron las Comunidades Originarias en formación, mediante la implantación de autoridades.

En el eterno SER existen los siete querubines y serafines -los príncipes de los Cielos- y los Ancianos. Pero ellos están a la par respecto a los demás seres espirituales: todos son hijos del Padre -sin excepción-. Los nombres como querubín, serafín y Anciano son nombres indicativos, que indican correspondientes tareas inherentes a la Creación.

16. Y el Espíritu de Dios vino sobre los apóstoles y los profetas que había entre ellos; y acordándose de lo que el Señor les había enseñado, confesaron y loaron a Dios al unísono, diciendo: (Cap. 96, 16)

Yo, Cristo, explico, rectifico

y profundizo la palabra:

"...al unísono", significa: eran un sólo ánimo. La sintonía de sus ánimos produjo paulatinamente la libertad y la unidad en Mí, el Cristo.

17. "Creemos en Dios Uno: el Infinito, el Origen secreto, el Padre eterno del que provienen todas las cosas, visibles e invisibles -el Universo en todo, a través de todo y alrededor de todo: el Uno santo, en quien existen todas las cosas, lo que ha sido, lo que es y lo que será.

18. "Creemos en un Señor, nuestra Señora, el Cristo perfecto y santo: Dios de Dios, Luz engendrada de la Luz. Nuestro Señor, el Padre, el Esposo y el Hijo. Nuestra Señora, la Madre, la Esposa y la Hija. Tres aspectos en una Esencia indivisa: una doble trinidad. Para que Dios llegue a ser manifiesto como Padre, Esposo e Hijo de toda alma; y para que toda alma llegue a ser perfecta como Madre, Esposa e Hija de Dios.

19. "Y esto, mediante el ascenso del alma al Espíritu y el descenso del Espíritu al alma. El Espíritu viene del Cielo y se ha hecho carne de la virgen eternamente bendita, Cristo de Dios en Jesús y en todos, y nació y enseñó el camino de vida y sufrió bajo los que dominan el mundo, y fue crucificado, sepultado y descendió al infierno. Y que resucita y asciende en gloria, desde donde da la luz y la vida a todos.*

20. "Creemos en el séptuple Espíritu de Dios, el Dador de vida, que procede de los Dos sagrados, que viene a través de Jesús y a través de todos los que son fieles a la luz interior; que habita en la Comunidad, en el Israel elegido por Dios; que habita en el mundo por siempre e ilumina a toda alma que busca; que da la ley que juzga a los vivos y a los muertos; que habla a través de los profetas de todos los tiempos y países.

21. "Creemos en una santa Comunidad universal y apostólica: testigo de toda verdad, conservadora y dadora de la misma. Creada del Espíritu y del fuego de Dios; alimentada de las aguas, semillas y frutos de la Tierra. La cual, por el Espíritu de la vida, sus doce libros y sacramentos, sus palabras

y obras sagradas, une a los elegidos en una comunión mística y une a la humanidad con Dios, y nos hace partícipes de la vida y la esencia divinas, atestiguando esto en los símbolos sagrados.

22. *"Y esperamos el retorno del Cristo omniabarcante y del Reino de Dios, en el que habita la justicia. Y la ciudad sagrada, que tiene doce portales, en la que se hallan el templo y el altar de Dios. De donde salen tres reglamentos de cuádruple ministerio, para enseñar toda verdad y presentar la ofrenda cotidiana de alabanza.*

23. *"Y en el interior, igual que en el exterior; en lo grande, igual que en lo pequeño. Arriba, igual que abajo; como en el Cielo, así en la Tierra. Creemos en la purificación del alma a través de muchos nacimientos y experiencias, en la resurrección de entre los muertos, en la vida eterna de todos los justos, de eternidad a eternidad, y en el reposo en Dios por siempre. -Amén". (Cap. 96, 17-23)*

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo esta profesión de fe,
de acuerdo con las leyes de la vida:

(Vers. 17) En, "...el Origen secreto", debe decir: el Origen sagrado; pues en Dios no hay secretos.

(Vers. 18) En la expresión, "nuestra Señora", se hace referencia al principio-Madre en el Dios Padre-Madre.

"Dios de Dios, Luz engendrada de la Luz", significa: el Cristo es el Hijo de Dios, que surgió del Dios Padre-Madre, el Visualizado, que en algunos aspectos de vida interna ha sido creado y en otros aspectos de vida interna ha sido espiritualmente engendrado, el Hijo proveniente del Padre santo y eterno, y de la Madre.

En el principio Padre-Madre está también la Hija, el principio femenino, el cual tiene más componentes maternas.

El Esposo y la Esposa simbolizan la unión -también llamada enlace matrimonial- de las dos fuerzas, positiva y negativa, masculino y femenino, padre y madre.

"Tres aspectos", significa: tres fuerzas: la fuerza positiva, el polo positivo, el principio donante, la fuerza paterna -la fuerza negativa, el polo negativo, el principio receptor, la fuerza materna-. Ambas fuerzas juntas, el principio Padre-Madre, también son llamadas Fuerza primaria o Espíritu Santo, en el que es activa la Fuerza parcial, la Fuerza omnipresente del Corregente, el Cristo de Dios. Como todas las fuerzas están contenidas en todo, las tres fuerzas -las fuerzas Padre-Madre y la Fuerza parcial en la Fuerza primaria, la fuerza del Cristo de Dios- están contenidas, indivisas, en todo ser.

Dado que todas las fuerzas están contenidas en todos los seres provenientes de Dios, el principio del Padre personifica al Hijo, y el Hijo al Padre. El principio de la Madre personifica a la Hija, y la Hija a la Madre.

El Esposo y la Esposa simbolizan la unión interna, el enlace matrimonial.

(Vers. 19) "Y esto, mediante el ascenso del alma al Espíritu y el descenso del Espíritu al alma", quiere decir: a quien da el primer paso hacia el Espíritu de la vida, el Espíritu le sale al encuentro. El alma que está en el camino a la perfección asciende al Espíritu de la vida, al Dios Padre-Madre -y el Espíritu, el Dios Padre-Madre, va a su encuentro.

Tal como el alma vuelve a aceptar su herencia -las fuerzas del infinito-, en esa medida afluye a ella el Espíritu, Dios, el principio Padre-Madre, con lo que ella vuelve a alcanzar el perfeccionamiento en Dios, en el principio Padre-Madre.

"El Espíritu viene del Cielo y se ha hecho carne de la virgen eternamente bendita", quiere decir: el Espíritu del Cristo de Dios vino en el Hijo de Dios a este mundo. Era y es el Corregente de los

Cielos, el Hijo, que en Jesús se convirtió en el Cristo, en el Redentor.

Las leyes de la naturaleza son leyes nobles, si el hombre las mantiene puras. Mediante el engendramiento puro, Yo, el Hijo de Dios, Me concebí en la joven que se convirtió en madre de Jesús. "Virgen", significa mujer joven.

Siendo Jesús de Nazaret enseñé las leyes sagradas de Dios, y las viví dando ejemplo a los hombres. Con las enseñanzas y con Mi vida les mostré el camino a la vida eterna. Sufrí bajo los soberanos del mundo y Me crucificaron porque los Míos, a los que vine, no Me aceptaron ni acogieron.

El cuerpo de Jesús fue colocado en el sepulcro y luego divinizado mediante la transformación de la materia en sustancia divina.

Como Cristo de Dios, el Redentor, descendí al infierno, a base de irradiar y traspasar con Mi luz todos los reinos de la Caída, haciendo de ellos planos de purificación.

El Resucitado, que ha ascendido a Dios, el Padre eterno, y vive de nuevo en Dios como Corregente en los Cielos, regresará en toda Su gloria, cuando se haya erigido el Reino de Dios en la Tierra.

Mi espíritu, la fuerza redentora, está en todas las almas y hombres. Quien se orienta a Mí, el Cristo de Dios, el Redentor, mediante el cumplimiento de las leyes, recibe cada vez más luz y fuerza y entrará en la Vida, que Yo Soy.

(Vers. 20) "...séptuple Espíritu de Dios", significa: las siete fuerzas básicas de Dios, que otorgan la vida a todo lo que es. Estas siete fuerzas básicas de Dios son la ley omnipresente, Dios, la vida en todo lo que es.

"Los Dos sagrados", significa: dos fuerzas primarias; la fuerza donante y la receptora -lo masculino, el padre, y lo femenino, la madre.

Las dos fuerzas primarias son el núcleo del Sol Central Primario, que es la central de energía vital de la Creación, de la que fluye la vida -las siete fuerzas básicas- a los siete soles prismáticos. En los siete soles prismáticos se fracciona la luz primaria -las siete fuerzas básicas, la Fuerza primaria- e irradia en siete por siete fuerzas al Universo. Las siete por siete fuerzas son también llamadas irradiación de consciencia; pues irradian y traspasan con su luz a todos los aspectos de consciencia del infinito, incluida la materia.

Es el Espíritu, Dios, en Mí, el Cristo, el que habita y obra en las Comunidades verdaderamente cristianas y en los miembros de las Comunidades que en Mí, el Cristo, cumplen la voluntad del Eterno.

El Espíritu, Dios, en Mí, el Cristo, ha escogido y fundado la Nueva Jerusalén en el Nuevo Israel. Desde allí la vida irradia por toda la Tierra, y desde los hombres luminosos y desde la Tierra purificada, a los planos de purificación, a todas las almas.

El Espíritu, Dios, la Verdad, irradia en Mí, el Cristo, a este mundo. Quien busca, aspirando a cumplir los mandamientos de la vida interna, encontrará la Ley, Dios, y llegará a ser la ley eterna, que Yo, Cristo, en Dios, Mí y vuestro Padre, Soy.

"...que da la ley que juzga a los vivos y a los muertos", significa: quien vive la Ley, Dios, entra en la Ley, Dios, en la verdad eterna.

La ley de la vida interna no se detiene ni ante los hombres ni ante los fallecidos, los llamados "muertos", las almas en los reinos que están detrás de los velos de la consciencia, velos que están entre este mundo y el más allá.

Quien infringe la Ley, Dios, se juzga a sí mismo en la medida en que ha infringido la ley de la vida, la verdad eterna.

En verdad, en todos los tiempos -en los pasados y en el presente- ha hablado y habla el Espíritu, Dios, a través de profetas verdaderos.

Mi palabra, la palabra del Espíritu, es ilimitada. Fluye a través de todos los tiempos y a todos los países. Y quien ha despertado en el Espíritu de la vida, conoce Mi voz. Sí, Mis ovejas conocen Mi voz, no importa en qué país vivan como hombres.

(Vers. 21) "Creemos en una santa Comunidad universal y apostólica", significa:

Hay que edificar sobre los pilares básicos de vida interna, sobre los que Mis verdaderos apóstoles y discípulos han fundado las Comunidades Originarias. El Espíritu de la Comunidad es el único que es Santo. Si los miembros de la Comunidad cumplen la ley de la vida, viviendo en la verdad, son los bienaventurados. Estos bienaventurados, los hermanos y hermanas que viven en Mi espíritu, forman la verdadera Comunidad.

Son los testigos de la verdad, y la Comunidad que ellos forman es la conservadora y dadora de la verdad. Cualquier otra cosa son ideas y conceptos humanos y también maquinaciones humanas, que no tienen nada en común conmigo, el Cristo.

Quien vive en Mí, el Cristo, está viviendo en Dios, y realiza las obras de Dios -también en este mundo.

En las verdaderas Comunidades que están en Mí, el Cristo, no hay superiores ni subordinados. Las verdaderas Comunidades que están en Mí, el Cristo, se componen de hermanos y hermanas que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios y de los que ya la cumplen. Estas Comunidades que están en Mí, el Cristo, han sido creadas por el Espíritu de la vida y están traspasadas por el fuego de Dios.

Quien está inflamado por el fuego de Dios, cumple las leyes de Dios. Está a favor de todos los hombres y también a favor de los reinos de la naturaleza. Y así vive teniendo a todos los hombres en su corazón. Aprecia y respeta la vida en la naturaleza, y a través de la Tierra es mantenido y alimentado por Dios, mediante las aguas, los granos y los frutos.

El siguiente párrafo: "la cual, por el Espíritu de la vida, sus doce libros y sacramentos, sus palabras y obras sagradas, une a los elegidos en una comunión mística y une a la humanidad con Dios, y nos hace partícipes de la vida y la esencia divinas, atestiguando esto en los símbolos sagrados", ha sido introducido por **hombres** en las Comunidades Originarias. No corresponde a la ley eterna.

Quien realmente vive según la ley de Dios, es un templo de Dios puro. No necesita libros, sacramentos o símbolos. Ha llegado a ser la palabra sagrada, la Ley, Dios.

Para quien ha llegado a ser la ley de Dios, nada permanece cerrado. La vida en Dios es la Ley, Dios, y quien vive en la ley eterna, conoce todas las legitimidades de Dios -pues está irradiado y traspasado por la luz primaria, por las siete fuerzas básicas de la vida, que le manifiestan todo-. De ahí toma y da.

Estos son los hombres que en verdad se reúnen en Mi nombre, que son verdaderamente partícipes de la vida divina. Son seres en vestido terrenal, que han fundado la religión interna y la conservan, y que no conocen autoridades ni subordinados, ni ceremonias, ritos, cultos o dogmas. Es el Núcleo Crístico, el Núcleo del Espíritu Interno de Cristo, la religión interna, en la que todos los hombres son hermanos y hermanas, que une a todos los hombres en Dios, y los acepta y acoge. De ella han surgido y surgen los verdaderos seguidores, que en su interior se hallan en Mí. Fundaron y fundan las Comunidades Originarias de vida interna, en las que únicamente Yo, Cristo, Soy el Pastor, porque en el Padre Yo Soy su vida.

Vida mística significa comunión interna, en el templo del interior, con todos los que aspiran a Dios. Este fue Mi deseo en Jesús de Nazaret; este es también Mi deseo como Cristo de Dios. Con hombres que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios, y con los que ya viven en el cumplimiento, acercaré a los Míos la vida interna, en el Reino de Dios en formación sobre la Tierra, en el Reino de Paz de Jesucristo. Cuando el Reino de Dios, el Reino de Paz de Jesucristo, abarque toda la Tierra, en el Reino de Dios sobre la Tierra vivirán hombres que en su vida no necesitarán libros religiosos, ni ceremonias ni cultos ni ritos ni sacramentos ni cosas parecidas. Estarán unidos en Dios, porque vivirán en Mí, el Cristo. Cumplirán la ley eterna y así sabrán acerca de todas las

cosas de la vida.

El libro "Esta es Mi Palabra" será para ellos una obra histórica de consulta, que les servirá para entender los acontecimientos pasados, en los que verán el pro y el contra de la humanidad, que aún continuará en y entre las almas -en los reinos de las almas.

(Vers. 22) El retorno del Cristo de Dios, que Yo Soy, es inminente. En el tiempo actual [1989] y en épocas posteriores- edifico poco a poco el Reino de Dios en la Tierra, en el que reinan paz, unidad y justicia.

"Y la ciudad sagrada, que tiene doce portales", es la Nueva Jerusalén en la Tierra. Es el altar interno para todas las Comunidades Originarias universales en toda la Tierra; pues desde ahí la luz del Eterno en Mí, el Cristo, irradia las leyes de la vida interna a todas las Comunidades. Los habitantes del Reino de Dios sobre la Tierra las reconocerán, las aceptarán y las guardarán, y habrá orden. El cargo de cada uno de los miembros de la Comunidad es el servicio desinteresado, con el que todos los miembros de las Comunidades alaban y loan a Dios.

Aquellos que tengan capacidad para enseñar instruirán en las leyes de Dios a los niños que proceden de las uniones místicas -del enlace matrimonial de dos personas, hombre y mujer, en Dios-, y los iniciarán de tal forma que las guarden en la hermandad conmigo que une a todos los hombres en el Reino de Dios en la Tierra.

(Vers. 23) "Y en el interior, igual que en el exterior; en lo grande, igual que en lo pequeño. Arriba, igual que abajo; como en el Cielo, así en la Tierra", significa:

Dios es omnipresente. Tal como es en lo más interno, en lo puro, es también en lo que es externo. Tal como es arriba, es decir en el Cielo, será también en la Tierra: puro.

La Tierra es, en su estructura terrenal, sólo el reflejo de los Cielos, pero no el Cielo mismo. Por la fuerza del amor, sin embargo, vendrá también el Cielo a la Tierra, lo puro a los que son puros; pues las almas se purificarán por la fuerza del Cristo que Yo Soy -aunque tengan que pasar por muchos nacimientos y experiencias hasta que se autorreconozcan y se arrepientan de lo humano que hayan reconocido, el pecado, pidan perdón y perdonen y reparen lo que han causado, y no vuelvan a pecar más-. Despertarán de la muerte espiritual y resucitarán a la vida eterna y regresarán a Dios como seres puros provenientes de Dios, su Padre, del que partieron como seres puros. En el eterno SER vivirán y obrarán entonces junto con todos los seres puros, en amor, sabiduría y justicia, y el amor y la gloria no tendrán fin; pues la luz eterna, Dios, en la que viven, **es**, como todos ellos **son** -de eternidad a eternidad.

Quien vive en Mí, no necesita la profesión de fe, pues está viviendo en la Ley -tal como los seres de los Cielos son y viven la Ley.

24. Y mientras las nubes de incienso se elevaban, se oyó el sonido de muchas campanas, y una multitud de las legiones celestiales loaba a Dios, diciendo:

25. "Gloria, honor, alabanza y loa a Dios, Padre, Esposo e Hijo, uno con la Madre, Esposa e Hija, del que procede el Espíritu Eterno, por quien son creados todos los seres. Desde toda la eternidad, ahora y en toda la eternidad - Amén - Aleluya, Aleluya, Aleluya.

(Cap. 96, 24-25)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

El hombre que está en Dios no necesita formas externas ni ritos. El sonido de las llamadas campanas son entonces las melodías de los Cielos que atraviesan al alma luminosa, al corazón puro, porque el ser proveniente del Dios Padre-Madre vive de nuevo en Dios, Padre y Madre. Este es el camino de cada alma, en la que Yo, Cristo, Soy. Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Quien Me sigue, llega a ser un templo del amor. Este templo no tiene tradiciones externas. En él están acogidos todos los hombres y seres, y toda la Creación. Quien viva en este templo, en lo más interno de sí mismo, el santuario de Dios, glorificará, honrará, alabará y loará al Eterno junto con los seres provenientes de Dios, mediante el cumplimiento de la ley sagrada, la cual es Dios, el Dios Padre-Madre. El Eterno visualizó y visualiza a todos los seres y dio y da el Cielo, en el que viven eternamente.

26. "Y si alguno quita o añade palabras de este Evangelio, o esconde su luz como bajo un taburete, la luz que nos es dada a través del Espíritu Santo a nosotros, los doce testigos elegidos por Dios para la iluminación del mundo, para su Redención: que sea Anathema Maranatha hasta la llegada del Cristo Jesús, nuestro Redentor, con todos los santos. Amén".

(Cap. 96, 26)

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

Yo Soy el Cristo de Dios, el Camino, la Verdad y la Vida.

Yo Soy la Verdad, y la Verdad, que Yo Soy, ilumina a este mundo en innumerables facetas.

El llamado "Evangelio de Jesús" es una de las muchas facetas de la verdad. No cualquier hombre, sino Yo, el Cristo de Dios, lo tomé, explicándolo, rectificándolo, y profundizándolo, y añadiéndole más luz, es decir más facetas de la verdad, para que los hombres de la generación actual [1989] y de las generaciones futuras vean brillar la Verdad eterna, a Mí, el Cristo de Dios, desde más facetas de la verdad.

Yo Soy la Verdad, y la Verdad da a los hijos de la Verdad .y así es la Verdad.

Yo, el Cristo, no maldigo ni anatematizo a ningún hombre. Esto se lo hacen a sí mismos aquellos hombres que abusan de Mí, el Cristo, la Verdad, para lograr sus fines humanos.

Yo Soy el evangelio de la Verdad, y la Verdad, que Yo Soy, da a las generaciones en la forma en que lo pueden entender, a la luz de la verdad, actualmente y en el futuro.

Aquí termina el Santo Evangelio de la vida perfecta de Jesús, el Cristo, el hijo de David según la carne, el Hijo de Dios según el Espíritu.

Aquí termina igualmente el Evangelio de los doce santos, que fue originariamente conservado por los apóstoles y, más tarde, entregado a los verdaderos seguidores del Maestro, en los primeros tiempos de la Comunidad de Jerusalén.

¡Honra a Dios, por cuyo poder ha sido escrito!

Yo, Cristo, explico, rectifico
y profundizo la palabra:

"Aquí termina el Santo Evangelio de la vida perfecta de Jesús, el Cristo, el hijo de David según la carne, el Hijo de Dios según el Espíritu", significa: aquí termina el libro "El Evangelio de Jesús", que ha sido incorporado en la obra "Esta es Mi Palabra", la cual es dada desde la verdad.

Sólo lo externo puede tener fin, pero no lo que es divino. Esto fluye y fluye y siempre tiene algo que decir. Es la ley de la vida, que es manifestación continua.

Por eso, dejad que la vida fluya a través de la obra "Esta es Mi Palabra", que al mismo tiempo es una obra histórica de consulta. Si, en vez de aspirar a la letra, captáis el sentido, se os abrirán los Cielos, que Yo hago que sean manifiestos, en Mis palabras dadas por boca humana, para todos aquellos que aspiran al Cielo mediante el verdadero seguimiento.

Las sensaciones bienaventuradas de Jesús -el hijo de David según la carne, el Hijo de Dios según el

Espíritu- nunca finalizan. Eran puras en Mí, Jesús, y son en Mí, el Cristo, uno con todos los que sienten de forma similar a como Jesús sentía.

A través de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, y a través de las Comunidades Originarias universales, la presente obra, "Esta es Mi Palabra", va a este mundo, a los hijos de Dios y a los hijos del mundo. En calidad de hijos de Dios se unirán todos en Mí, el Cristo. Esta es la verdad; pues ninguna oveja se perderá. También los hijos del mundo llegarán a ser conscientemente hijos de la luz, porque también ellos portan en sí mismos la luz del Eterno, la vida eterna.

Yo Soy el Cristo de Dios, que vino en Jesús a este mundo y llevó a cabo lo que conduce a la unificación de todos los pueblos, a la purificación de la Tierra y al refinamiento y asimilación de todas las formas de sustancia material gruesa; pues Dios es espíritu, es vida pura y de sustancia sutil. Todo será conducido de regreso al SER puro por la Fuerza primaria, Dios, el principio Padre-Madre, y por la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, el Hijo y Corregente de los Cielos, que viene a los Suyos en el Reino de Paz de Jesucristo como Yaehovea, como hermano a los hermanos y hermanas que se encuentran en vestido terrenal.

Yo Soy Cristo en Dios, vuestro y Mi Padre, la Vida de eternidad a eternidad.

Epílogo

Es, fue y será:

la vida en el espíritu de Dios.

Mi palabra es dada para ayer, hoy y para el futuro.

En Mí, el Cristo, todo es presente, dado que Yo Soy imperecedero.

En Mí, todo está resuelto, y, para los Míos, manifiesto.

Lo que para los hombres todavía es futuro, en Mí es presente.

Mi palabra es la palabra del presente. Lo que será, está en Mí, y ya está consumado.

Toda lucha contra tu prójimo es ya tu final.

Quien lucha contra su prójimo, ya ha perecido.

Por eso, según la ley de la vida interna, el mundo ya ha perecido,

y el Yo Soy ya es activo:

la paz.

Yo Soy la Paz.

Las leyes de Dios

para el Reino de Paz de Jesucristo

**Yo Soy el Señor, vuestro Dios, el Unico-Uno
de eternidad a eternidad.**

**Yo manifiesto a los hombres, desde la ley eterna,
las leyes de la vida**

para el Reino de Paz de Jesucristo

El Reino de Dios en la Tierra está en Mí, vuestro Padre, y en Cristo, el Soberano del Reino de Paz.

Yo Soy el Señor, vuestro Dios, el Eterno, el Uno, la ley de la vida. Vuestro Dios, que Yo Soy, está con vosotros.

Mi Hijo, el Cristo de Dios, es el Soberano del Reino de Dios en esta Tierra. Siendo Jesús de Nazaret, trajo a los hombres las leyes de la vida y las vivió dando ejemplo. Como Cristo, el Redentor de todos los hombres y almas, ha vuelto a manifestarlas a través del rayo de luz parcial encarnado de la Sabiduría divina.

El Soberano está con los Suyos, y los Suyos guardan las leyes eternas.

Las leyes del Reino de Paz de Jesucristo son extractos de las leyes eternas. Estos extractos tienen validez en el mundo tridimensional en el que viven Mis hijos en vestido terrenal, es decir en el vestido de la materia. Habrá seres humanos mientras la Tierra produzca frutos para alimentar a hombres y animales.

Comprended: el infinito es orden absoluto. Está formado por innumerables soles, planetas de registro y planetas habitados. Cada planeta habitado de los Cielos lleva seres puros; cada planeta habitado de los planos de purificación lleva almas -y el planeta material habitado, la Tierra, lleva seres humanos.

Mi Ley Absoluta es la vida donante y receptora. Cada planeta, que es sustancia primaria pura, vibra en Mi Ley Absoluta. Los seres de la luz que habitan en los planetas puros de sustancia sutil, forman junto con sus planetas una unidad absoluta en la unidad de la gran totalidad, en la ley de irradiación, Dios. Explicado para vosotros, en palabras humanas, esto significa: Uno para todos, todos para Uno.

El proceso evolutivo se lleva a cabo en los planos de purificación y en los planos preparatorios, así como en los astros materiales, incluyendo el planeta habitado Tierra. Desemboca en la ley de unidad, en la ley de irradiación divina.

Comenzando en el planeta Tierra con sus habitantes, todos los astros materiales se espiritualizarán paulatinamente, hasta que las partes puras en los planetas -el "alma del planeta"- puedan desprenderse sin grandes dificultades, cuando el tiempo esté maduro para ello, incorporándose de nuevo a la ley de irradiación, a la ley eterna.

Esta poderosa transformación de la materia en sustancias más finas de más elevada vibración, se efectúa a partir de la Tierra. Esto quiere decir: primero se refinan la vibración del alma y la vibración del cuerpo en los hombres, y luego -partiendo de los hombres- se produce la transformación de la estructura más gruesa, de la Tierra. A consecuencia del refinamiento del hombre y de la Tierra, igualmente se efectuará entonces -paso a paso- la transformación de la materia de todos los astros materiales en luz. El refinamiento sucede por medio de la purificación de los hombres y de la Tierra, a través de hombres que se orientan a Mí, el Espíritu de la verdad, y cumplen lo que les he mandado: reconocer sus faltas y pecados, pedir perdón, perdonar a su prójimo y, si es necesario, reparar lo que condujo al pecado, y no volver a cometer pecados iguales o parecidos. Sólo entonces Me es posible obrar a través de ellos, porque cumplen Mi voluntad: la ley del amor, de la vida y de la libertad.

Quien se incorpora a este proceso evolutivo, está colaborando a que la ley de irradiación de la Tierra se renueve por entero, y a elevar la vibración de la Tierra, de modo que su luz y fuerza aumenten; pues quien se purifica en Mi espíritu, se está renovando y paulatinamente llega a ser la ley eterna misma -y con ello divino-. Entonces colaborará en este gran acontecimiento evolutivo, de modo que la Redención se consumará en todos los ámbitos que están fuera de los Cielos eternos, del SER puro, en un ciclo más corto.

La Tierra está en vísperas de purificación, sacudiéndose en primer lugar todo lo que le impide entrar en una vibración más elevada. Con ello ofrece a los hombres la posibilidad de vivir sobre ella como corresponde a Mi voluntad, a Mi ley. Este poderoso cambio de era ha comenzado. Yo, el Espíritu de la verdad, lo hago todo nuevo.

En este tiempo de cambio, que va desde el viejo mundo a la era de luz, también se produce un cambio en muchos de Mis hijos humanos. Sienten el movimiento de Mi Espíritu en sí mismos y se esfuerzan en llevar a la práctica Mis fuerzas, las leyes de la vida, en la vida cotidiana. Sin embargo, también son en ellos aún activas las energías causales, de manera que muchos fluctúan entre Mí, el Espíritu de la eternidad, y la materia: entre el cumplimiento de las leyes eternas y el cumplimiento de lo humano, de los deseos y pasiones humanos. Este vaivén produce las fluctuaciones de Mis hijos humanos.

Esta fase de transformación de la manera de ser de Mis hijos humanos, y de las transformaciones sobre y dentro de la Tierra, llegará a su fin. Durante el tiempo de cambio las tinieblas atacan una y otra vez, para salvaguardar para sí su territorio, la Tierra. Por eso hay en y entre todos los pueblos, una y otra vez, asaltos de las tinieblas, lucha y paz, fluctuaciones, el pro y el contra.

Los asaltos de las fuerzas demoníacas aumentarán aún más, porque los hombres todavía no están lo suficientemente afianzados en Mí, el Espíritu. Una y otra vez se levantarán pueblos para enfrentarse. Luchas, necesidades, enfermedades, penas y padecimientos diezmarán a los hombres. Muchos huirán de los centros de aglomeración de energías negativas -es decir, de *aquellos* pueblos- en los que repercutan las guerras, agitaciones, catástrofes, enfermedades y epidemias. De este caos de causas y efectos surgirá la nueva era, la era luminosa, tomando forma y configuración cada vez más claros y amplios en la Tierra, que está purificándose más y más.

Del mismo modo en que se purifica la Tierra y surge el tiempo de la luz, se purificarán también los hombres que recorran seria y consecuentemente el camino que conduce a Mí, el Eterno. De las ruinas del yo humano nacerá un nuevo género humano -hombres en y con Cristo, el género humano de Cristo.

El género humano de Cristo, que tiene sus raíces en la estirpe de David, forma la humanidad-de-Dios, que se caracteriza por el cumplimiento de las leyes eternas. El Soberano de los hombres-Dios, del género humano de Cristo, es el Cristo, Mi primer Hijo visualizado y primogénito, el Corregente de los Cielos. El es el Soberano del Reino de Dios en la Tierra, del Reino de Paz. El Soberano del Reino de Dios, Mi Hijo, es al mismo tiempo Hermano y Amigo de los hombres-Dios. Ellos lo llamarán Yaehowea, el Divino.

Yo, vuestro Señor y Dios, manifiesto a continuación los extractos de Mi ley eterna para el Reino de Paz de Jesucristo en el mundo tridimensional.

Los hombres que aspiran a la humanidad-Dios pueden ya ahora guiarse por estas legitimidades dadas para el Reino de Dios sobre la Tierra.

Los hombres-Dios reposan en sí mismos, en su templo purificado. Se mantienen fieles a Mí, Dios, su Señor, guardando las leyes eternas. La fidelidad para conmigo abarca también la fidelidad para con el prójimo, en la forma de pensar, hablar y actuar.

Este es un mandamiento y dice así: mantén en cada situación de la vida la apertura, y entonces también estarás manteniendo, en Dios, la fidelidad a tu prójimo.

El Cielo está abierto y es accesible al hombre-Dios, porque el Cielo es activo y obra en él: la ley de la sinceridad, de la justicia, del amor desinteresado absoluto. Por eso, en tu corazón no deben haber recelo o reserva algunos.

Los hombres-Dios se aman mutuamente de forma altruista, tal como Yo los amo, su Señor y Dios. Cada pensamiento, cada palabra, y también cada acto del hombre-Dios, es una acción divina.

Cada acción legítima ya lleva en sí la reacción legítima, la vida eternamente fluente, el Yo Soy.

En el Reino de Paz de Jesucristo los Míos no desperdician energía con sensaciones, pensamientos, palabras y actos ilegítimos. Dejan fluir la ley eterna, pues sus sensaciones, pensamientos, palabras y actos son la Ley Absoluta -también cuando hablan sobre cosas y acontecimientos, cuando hablan en horas libres o antes o después de la Comida festiva-. Reposan en Mí, y Yo, la ley eterna, flujo a

través de ellos por medio de cada sentimiento, cada pensamiento, cada palabra y cada acto.

Los hombres-Dios en el Reino de Paz de Jesucristo, viven en el tiempo y el espacio. Por eso tienen horarios preestablecidos, horas de trabajo y tiempo libre.

También durante el trabajo, mediante sensaciones, pensamientos, palabras y actos legítimos, activan la ley eterna, que fluye a través de ellos. Esto comienza entonces, gracias a ellos y al trabajo de sus manos, a efectuar y completar, incrementadamente, lo que han introducido en la corriente fluente, en la ley. Su vida es dar y recibir.

Los hombres-Dios cumplen la ley que dice: cada sensación, cada pensamiento, cada palabra y cada obra son legítimos y por tanto oración. Los hombres-Dios ya no ganarán por tanto "el pan con el sudor de la frente".

El trabajo es oración activa.

Los hombres-Dios viven conjuntamente, obran y trabajan conjuntamente, porque Uno está para todos y todos para Uno: Cristo. Por eso no se aíslan unos de otros, y también desarrollan su tiempo libre conjunta y legítimamente.

Además, en sus comunidades vivirán igualmente según estas elevadas ética y moral, de manera que en todo momento puedan presentarse ante Mi faz, como seres puros y nobles.

Los hombres-Dios viven en unidad con los reinos de la naturaleza, y los animales y las plantas les sirven. Por eso poseerán la Tierra de manera legítima.

Los hombres-Dios en el Reino de Paz de Jesucristo obrarán, con sus talentos y capacidades espirituales desarrollados, *en* la Tierra y *para* la Tierra, el mundo tridimensional. La Tierra entera, el planeta de Dios, del Creador, será un único jardín de Dios, en el que las viviendas de los hombres-Dios se integrarán armoniosamente en el paisaje. Asimismo sus talleres formarán parte del paisaje. Ahí trabajarán y obrarán al servicio de su prójimo.

Las fuerzas creativas del servir, del dar y recibir, están por tanto desarrolladas en el hombre divino: el hombre-Dios tiene sentido comunitario. Está en unidad con Dios y con su prójimo y cuida la unidad con todos los hermanos y hermanas. Su vida es dar y recibir. El hombre-Dios no reclama la propiedad, porque vive en la plenitud; todo le pertenece.

No trabaja por monedas, el llamado dinero, sino por la colectividad, por la gran totalidad.

El hombre-Dios posee el infinito, porque la plenitud de Dios está viva en él, y así él sabe que la gran totalidad, el infinito, es suyo. Todo lo considera propiedad suya y lo conserva y lo cuida según las leyes eternas de la unidad y de lo comunitario. El sabe: propiedad obliga.

El hombre-Dios es bondadoso e irradia amor. En todas las cosas de su vida personifica a su Hermano divino, el Soberano del Reino de Paz, Cristo, mediante sensaciones, pensamientos, vida y actos legítimos.

Los pensamientos de los hombres-Dios son pensamientos luminosos y no conocen limitación alguna. Por eso sus viviendas no están separadas por vallas o muros. Tal como ellos son uno con Dios, el Eterno, que Yo Soy, y con el Soberano del Reino de Paz, su Hermano Yaehowea, el Divino, así están también unidos entre sí por el amor desinteresado.

Se sienten como una gran unidad en Dios, como la familia de Dios sobre la Tierra, en la que viven las familias individuales. Entre ellos no se dan las relaciones amorosas carnales.

Los seres humanos divinos se encuentran de acuerdo con las leyes eternas; es decir, se unen como hombre y mujer de acuerdo con su irradiación respectiva -éstas son, para ambas partes, fuerzas energéticas de igual vibración, y se basan en la vibración de su mentalidad-. Estas energías de igual vibración se ponen de manifiesto en el principio masculino como irradiación positiva, como elemento donante, y en el principio femenino como irradiación negativa, como elemento receptor. Ambos son polos que sintonizan el uno con el otro; su tendencia básica es de igual vibración.

Se encuentran al contactar las vibraciones de sus mentalidades. Llevan a cabo en Mi espíritu su enlace matrimonial, y al prometerse fidelidad hacen la alianza conmigo, el Eterno, y entre ellos mismos. Entran a formar parte de la gran familia de Dios, para vivir y obrar en la ley de la unidad, en la gran totalidad.

La unión entre hombre y mujer sólo se consume cuando desean un hijo. El deseo de un hijo es despertado únicamente por la ley pura de irradiación, en ambos al mismo tiempo. El engendramiento sucede de acuerdo con las leyes de la naturaleza, para cuerpos humanos; es puro y se efectúa en la irradiación pura de la ley, ley en la que viven y en la que se mueven.

Tanto el hombre como la mujer están al servicio de su prójimo; aportan sus capacidades y talentos al bien común.

Viven en Mí, el Dios Padre-Madre. Lo que hacen, lo hacen por completo. En todo lo que hacen y llevan a cabo, ponen la energía de Dios.

Todo es energía. Yo, vuestro Señor y Dios, utilizo vuestras palabras y hablo de energía con vuestras palabras. Por consiguiente, la energía de una prenda de vestir no tiene menos valor que la energía de una bandeja de fruta, pues toda energía está animada por Mi vida, por Mi fuerza. Cada cual da de acuerdo con la cantidad de energía que ha recibido.

El hombre-Dios percibe el potencial energético que irradia de los productos y servicios. El aporta un potencial energético equivalente. Para construir una casa, por ejemplo, dará el potencial energético correspondiente, en forma de aporte de trabajo o productos. El potencial energético -dicho con vuestras palabras humanas- puede ser también medido en cantidad o volumen. La cantidad de potencial energético fluye correspondientemente al volumen.

Si el hombre vive en Mí, el Espíritu de Dios, es sabio, y da desde Mí, desde la inteligencia de Dios. Ya no valorará ni sopesará de forma humana, juzgando qué tiene más o menos valor. Lo sabe en sí mismo por Mí, la Inteligencia, Dios, y de ahí toma. Esto no es un trueque, sino un dar y recibir energía. Produce en todo el justo equilibrio. No existe "mío" ni "tuyo".

Las dones de los hombres-Dios son potenciales energéticos de elevada vibración. Los hombres-Dios hacen trabajos de calidad, porque su consciencia espiritual lo traspasa todo. Sus productos y servicios son dones del espíritu de Dios. Ellos saben, por su consciencia desarrollada, que tienen que fluir energías eternas, porque la Tierra y todo lo que está sobre ella y en el cosmos material más luminoso sólo pueden aumentar en luz y fuerza si se unen energías similares entre sí. Ellos saben que por la energía eternamente fluente tanto ellos mismos como también capas de la Tierra alcanzan una vibración energética cada vez más elevada -y que por ello paulatinamente la materia se va refinando cada vez más, para finalmente volver a entrar en la sustancia primaria, en la Creación eterna de siete dimensiones.

Quien, por ejemplo, sirve cuidando niños o como profesor en el ámbito escolar, recibe dones correspondientes, productos o bonos, de parte de las familias cuyos hijos cuida -como profesor o ayudante- y conduce a la vida legítima. Enseñando un profesor a utilizar la lengua y los números, y ayudando a los jóvenes a desarrollar sus capacidades y talentos, al propio tiempo los está iniciando en las leyes de Dios.

También la ayuda y los cuidados de personas de edad forman parte de los servicios de asistencia. Las personas de edad permanecen en la familia de Dios y también son acompañadas por ella al pasar al más allá, a la vida de sustancia sutil. Ya se encuentre el alma en un cuerpo joven o mayor -los hombres del espíritu se ayudan mutuamente.

De este modo, los hombres-Dios cumplen la ley de la evolución espiritual, del desarrollo superior. Su forma de pensar, vivir y trabajar se efectúa en la corriente de la ley eterna. Con ello hacen que la Tierra -y además todo el Universo material- se espiritualice más y más.

En el Reino de Paz, el Reino de Dios en la Tierra, la ley de irradiación de la Tierra es la vida espiritual de los hijos de Dios. Estos están por tanto unidos a todo el infinito, porque son uno

conmigo, el Eterno. También la atmósfera de la Tierra, que es el espejo de la Tierra, estará limpia y podrá recibir energías y formas de vida más elevadas.

Así como los mensajeros puros celestiales estarán entre los hombres, los seres parcialmente materiales de fuentes de luz más elevadas, que sirven en la Obra redentora de Cristo, se unirán a su vez con los hermanos humanos, porque ellos y sus hermanos humanos serán un espíritu en Cristo, su Hermano divino -llamado Yaehowea, el Divino-, el Soberano del Reino de Paz de Dios en la Tierra.

Hacia el final del Reino de Paz de Jesucristo, los demonios volverán a poder medirse una vez más con los hombres y con la Tierra. Su empeño seguirá siendo reconquistar la Tierra, su antigua base. Esto les es concedido por Mí, para que se reconozcan y Me acepten a Mí, el Dios eterno, en Cristo, Mi Hijo, y se inclinen ante el poder, la fuerza y el amor. Este asalto de lo demoníaco en aquellas regiones de la Tierra y de la atmósfera en que todavía se encuentran centros de aglomeración de energía contraria a la ley divina, sólo será -como el ebullición del yo humano- un intento triste, y ya no se extenderá por toda la Tierra. Cada ofensiva para poseer toda la Tierra se malogrará, porque los hombres-Dios habrán traspasado la Tierra con luz y fuerza.

Después de este asalto se producirá la transformación ulterior: dado que Yo habré transformado, por la acción de los hombres espirituales, capas de sustancia material gruesa en energías de vibración más elevada, el manto de la Tierra se habrá vuelto más permeable. Se expandirá y estallará, y el alma de la Tierra -el planeta-parcial espiritual proveniente de la Jerusalén eterna- se asimilará al eterno SER. El manto de la Tierra, estallando, se seguirá refinando en el Universo y será conducido a la energía eternamente fluente.

Al mismo tiempo serán sacudidos más soles y astros materiales. También sus aspectos-parciales espirituales serán conducidos paulatinamente al eterno SER. Así se efectuará la disolución de todas las formas y energías materiales.

Quien escucha y lee estas Mis palabras, está iniciado en los acontecimientos venideros y en el SER. Creer en ello o rechazarme a Mí, la Verdad de la vida, Dios, su Señor -de eso es libre cada uno de Mis hijos, pues Yo les he dado el libre albedrío-. Por tanto, cada cual es por sí mismo responsable -de su fe o de su incredulidad, de estar a favor o en contra de Mí.

Quien tenga ojos, que vea; quien tenga oídos, que oiga. Aquel cuya alma siente la luz del Eterno, sabe que estas leyes para el Reino de Paz de Jesucristo han sido dadas procediendo de Mí, Dios, la Verdad eterna, que Yo Soy de eternidad a eternidad -el Padre primario de todos Mis hijos, de eternidad a eternidad.

***Informe de los Cristianos Originarios
de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén,
en Vida Universal,
para la Obra histórica manifestada por Cristo
"Esta es Mi Palabra",***

acerca del desarrollo, la construcción y la estructura del Reino de Paz de Jesucristo (situación en 1993)

Prefacio

Vida Universal es una comunidad dinámica de fe, expandida por todos los continentes de la Tierra, que recoge la tradición del cristianismo primitivo y que, como éste, se nutre de la fuente de la palabra profética. En Vida Universal halla continuación el actuar directo de Dios en la Tierra,

como ocurrió a través de los profetas judíos en la Antigua Alianza y a través de Jesús de Nazaret.

Este dinamismo interno de Vida Universal también ha originado, externamente, un desarrollo vigoroso: procediendo del espíritu de Dios ha surgido en 18 años un movimiento de dimensión mundial, que crece continuamente. Todos los que siguen con un corazón sincero a Jesús de Nazaret y realizan paso a paso las leyes divinas, son los cimientos sobre los que se construye el Reino de Paz de Jesucristo.

Para ello han sido creados hasta hoy una serie de centros y establecimientos que son la base para seguir edificando la obra espiritual, el Reino de Paz de Jesucristo, sustentado por la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, que en poco tiempo alcanzó la cifra de varios cientos de miembros. (Una visión más profunda la da el libro "Das Werk der Erlösung - Alpha und Omega" [La Obra de la Redención - Alfa y Omega], editorial Universelles Leben).*

Nosotros, los Cristianos Originarios en Vida Universal, seguimos en todos nuestros centros y establecimientos el mandamiento de Cristo: "dad al César lo que es del César, y a Dios lo que a Dios corresponde"; de forma que la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, también es el soporte terrenal para la obra espiritual de Vida Universal.

La edificación de Vida Universal, de la Obra de Redención de Jesucristo, difícilmente puede comprenderse sin el fondo espiritual y sin su historia evolutiva hasta la fecha. Las múltiples actividades así como las estructuras espiritual y externa de Vida Universal son explicadas a continuación, exponiéndose también todos los aspectos esenciales, espirituales y terrenales.

El desarrollo de Vida Universal:

un resumen desde 1975 hasta 1993

El fundamento de Vida Universal es la Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno". Esta surgió a través de la palabra profética de Cristo.

Para nosotros, los Amigos de Cristo, los Cristianos Originarios en Vida Universal, es un hecho: Dios ha hablado en todos los tiempos a través de boca profética a los hombres, y también lo hace hoy día.

Así, Cristo entró en el año 1975 en la vida de una mujer y madre y le descubrió Su poderoso plan, para cuya ejecución ella Le sirve desde entonces como Su instrumento profético. Es la conducción de regreso de Sus hijos al Hogar eterno y la edificación de Su Reino de Paz en la Tierra.

Al principio eran pocos los hombres que sabían acerca de ello. Sólo después de un largo período de preparación el tiempo estaba maduro para poder hacer accesible el plan de Dios a un círculo más grande. En el año 1977 fue voluntad de Cristo que nuestra hermana Gabriele se mostrara públicamente para decir lo que Dios quería comunicar a los hombres. A través de la palabra profética, Cristo fundó la Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno", como Su Obra omniabarcante de enseñanza y aclaración en este poderoso cambio de era.

En 1980 se formaron los primeros receptáculos para todos los hombres que buscan en esta Tierra, los Núcleos Crísticos, en los que se reúnen personas, como en el cristianismo originario, para escuchar la palabra profética, orar juntos y hablar sobre todas las preguntas de la vida, basándose en el Sermón de la Montaña.

También la sanación por la fe, la oración para pedir fuerza y ayuda para personas enfermas, se practica en los Núcleos Crísticos.

También en 1980, Cristo creó en Su Obra "Nuestro Retorno" la Escuela mística crística, la elevada Escuela del espíritu de Dios. En esta Escuela el espíritu de Dios da enseñanzas, a todos los que buscan en esta Tierra, sobre el Camino Interno, el sendero para experimentar a Dios en el propio interior. A través de este Camino Interno el hombre aprende a vencer paso a paso su yo y a realizar las leyes de Dios en su vida.

Los siguientes años se caracterizaron por la creación de Núcleos Crísticos en Alemania y en el extranjero, por importantes manifestaciones públicas del Espíritu del Cristo de Dios en muchas ciudades del mundo, así como por la divulgación de las manifestaciones divinas sobre verdades y leyes espirituales hasta ahora desconocidas, en libros y folletos, y también en casetes.

El trabajo de la Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno" tuvo durante la primera mitad de los años 80 los siguientes cuatro puntos principales: las manifestaciones divinas, los Núcleos Crísticos, la sanación por la fe y las enseñanzas del Camino Interno.

Sobre estos cimientos Cristo creó en 1984, a través de Su palabra profética, Vida Universal. La base, las enseñanzas que el espíritu de Dios regaló a los hombres en la Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno", ha sido llevada desde entonces a la práctica en Vida Universal, porque el cristiano no sólo ha de escuchar lo que Dios le dice ha de aplicar este saber en la vida diaria.

El Sermón de la Montaña no es por tanto ninguna utopía para los Cristianos Originarios, sino que puede y debe ser llevado a la práctica, y consiguientemente en todos los ámbitos de la vida, también en el mundo del trabajo y en la economía. Así, los hombres que han convertido este saber espiritual en la base de su vida y sus actos, fundaron en 1984 las primeras "empresas crísticas".

Para todos estos y otros centros y establecimientos rige como primer mandamiento: orientarse constantemente por las reglas del Sermón de la Montaña. Por ello se les llama empresas crísticas. Vida Universal es la obra de enseñanza espiritual para las empresas crísticas, para que en ellas el Sermón de la Montaña encuentre aplicación día a día. Vida Universal, sin embargo, no posee propiedades terrenales, ni siquiera en las empresas crísticas. Estas son propiedad de los Amigos de Cristo que en cada caso respectivo aportan los medios financieros, y, por lo demás, están sujetas a las leyes y reglamentaciones estatales. Por tanto, las empresas crísticas son empresas independientes que llevan a la práctica el patrimonio espiritual y los ideales de Vida Universal.

Durante los años siguientes y hasta la fecha han surgido en rápida sucesión: granjas, panaderías, tiendas, puestos de mercado, empresas de oficios manuales y de servicios, un centro de servicios sociales y una clínica de medicina natural, así como casas padre-madre, jardines de infancia y guarderías infantiles. Una escuela y otros centros educativos son el deseo del espíritu del Cristo de Dios, y parte de ellos está en preparación (1993).*

Mientras en y alrededor de Würzburg se formaron y se siguen formando todos estos centros y establecimientos, se ha intensificado la expansión de Vida Universal. En el tiempo transcurrido, miles y miles de personas en todo el mundo han empezado a recorrer el Camino Interno; se reúnen en Núcleos Crísticos, en grupos de oración y para horas de formación espiritual. Libros y casetes son traducidos a 30 lenguas.

Como siguiente paso, en el año 1987 los Amigos de Cristo fundaron por voluntad del espíritu del Cristo de Dios la primera Comunidad Originaria cristiana en Vida Universal: la Comunidad Nueva Jerusalén, que, al hacer la Alianza con Dios, nuestro Padre eterno, se convirtió en la Comunidad de la Alianza, para el Reino de Paz de Jesucristo. Los miembros de esta Comunidad son responsables de la edificación del Reino de Paz de Jesucristo en la Tierra. El Reino de Paz no es ningún "Estado dentro del Estado" -es un Reino espiritual, una unión de personas que basan su vida en la voluntad de Dios-. Desde entonces hasta hoy, se han formado otras Comunidades Originarias.

Los Amigos de Cristo se reúnen, por ejemplo, con ocasión de festivales, de días de encuentro y diálogo y de horas de enseñanza; muchos viven juntos en comunidades, en y alrededor de Würzburg, y desarrollan su vida conjuntamente.

La evolución de Vida Universal ha seguido y sigue, por consiguiente, la línea de un crecimiento dinámico y orgánico -es la construcción, paso a paso, del Reino de Paz de Jesucristo en esta Tierra, a través de personas que desarrollan este Reino en su corazón-. Esta construcción escalonada se halla expuesta sintéticamente en el anexo del folleto "La Obra de la Redención - Alfa

y Omega”.*

Nosotros, los Cristianos Originarios en Vida Universal, respetamos las leyes del Estado porque seguimos la exhortación de Jesús: "dad al César lo que es del César". Asimismo respetamos como Cristianos Originarios la libre voluntad y la libertad de conciencia de cada ser humano, dado que Dios ha dado a cada uno de Sus hijos el libre albedrío. Cada cual puede libremente venir a nuestros encuentros y reuniones o irse. Dado que el derecho terrenal establece normativas para toda forma de colectividad, en la mayoría de los casos nosotros sólo tenemos suscrito el mínimo número de miembros reglamentario.

Esta forma de colectividad basada sólo en un sentimiento interno de unidad con los demás y en una absoluta libertad de decisión, ha demostrado su valor y su eficacia durante los pasados 18 años. Sólo quien realmente quiere participar, viene a ella; quien no quiere, se mantiene al margen. Todas las actividades y prestaciones de los Amigos de Cristo siguen este principio de la libertad de decisión. Nadie es obligado a hacerse miembro o a pagar cuotas. Este principio funciona con una seguridad tal, que al que no lo conoce puede parecerle increíble. Algunos miles de encuentros y reuniones se llevan a cabo así anualmente -inclusive encuentros de envergadura, con muchos miles de asistentes.

Creación y tarea de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén

Por encargo del Espíritu del Cristo de Dios, dado a través de la palabra profética, el 8 de noviembre de 1987 algunos hombres fundaron en Würzburg la primera Comunidad Originaria cristiana en Vida Universal, la Comunidad Nueva Jerusalén. Miembros fundadores fueron, ante todo, los que trabajaban en las primeras empresas crísticas, así como otros colaboradores activos de Vida Universal de muchas ciudades, especialmente de las regiones de habla alemana.

La fundación de esta Comunidad Originaria es un paso esencial en Vida Universal y para la edificación del Reino de Paz de Jesucristo. Con este paso la responsabilidad para con Vida Universal se colocó sobre una base considerablemente más amplia de personas. Los miembros de la Comunidad dieron su sí para aportarse plenamente en la edificación del Reino de Paz espiritual y para hacerse cargo conjuntamente de la responsabilidad de todas las actividades de Vida Universal. Los miembros de todas las Comunidades se esfuerzan en trabajar para el Reino de Paz de Jesucristo y en vivir de acuerdo con los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña.

En el año 1989, el Eterno, nuestro Padre celestial, a través de la palabra profética, hizo la Alianza para el Reino de Paz de Jesucristo con la Comunidad Nueva Jerusalén. Esta Alianza significa que cada miembro de la Alianza se esfuerza en llevar a la práctica las leyes de Dios en la vida diaria -ante todo los Diez Mandamientos y las enseñanzas del Sermón de la Montaña-, y en colaborar así responsablemente en la edificación del Reino de Paz de Jesucristo en la Tierra.

También la unión en las demás Comunidades Originarias de Vida Universal es una unión espiritual. Los miembros de las Comunidades dan libremente su palabra de poner a Dios en el primer lugar de su vida. Por lo tanto, sólo son responsables ante Dios y no ante hombre alguno.

La admisión de miembros en las Comunidades se realiza mediante votación de toda la Comunidad; cada miembro de la Comunidad es inscrito en el correspondiente Libro de la Comunidad.

Las decisiones en todas las Comunidades Originarias de Vida Universal son deliberadas y tomadas por todos de manera democrática originaria. En las Comunidades hay Ancianos, instructores espirituales para el Camino Interno, instructores espirituales para la gran escuela de enseñanza de los Núcleos Crísticos y responsables de Núcleos Crísticos. Por mediación del instrumento de Dios, Su profetisa instructora, nuestra hermana Gabriele, reciben enseñanzas todos los miembros de la Comunidad, y especialmente los Ancianos, los instructores espirituales y los responsables de los Núcleos Crísticos. Ninguna de estas tareas y áreas de responsabilidades es un privilegio, porque en el espíritu de Vida Universal todos los hombres son hermanos y hermanas; no

hay superiores ni subordinados.

La Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, tiene un lugar especial en Vida Universal: los miembros de la Comunidad de la Alianza son conjuntamente responsables de todas las actividades de Vida Universal. Esto conlleva un trabajo intenso, ejecutado semana tras semana en grupos de trabajo.

Los miembros de la Comunidad son también responsables de que todos los que ellos han elegido cumplan sus tareas y piensen, vivan y actúen de acuerdo con las leyes divinas. Todos los miembros de la Comunidad se comprometen además a respetar los principios del Reino de Paz de Jesucristo: igualdad, libertad, unidad y fraternidad. Por el hecho de que los miembros de las Comunidades deliberan sobre todas las decisiones y votan de manera democrática originaria, son también conjuntamente responsables de lo que ocurre en la Comunidad y en Vida Universal.

Los distintos ámbitos de responsabilidad dentro de las Comunidades y todas las reglas para la vida en común provechosa, están escritos en el "Reglamento de la Comunidad" de las Comunidades Originarias en Vida Universal, "El Pastor y Su rebaño". Ahí también están expuestos los criterios para los distintos ámbitos de responsabilidad.

Vida Universal en todo el mundo

La oficina de Vida Universal es el lugar de distribución y conexión para los múltiples contactos en casi todos de cartas a Würzburg y sale de la oficina una cantidad similar de contestaciones.

Las manifestaciones divinas en libros, folletos y casetes van a todo el mundo en muchos idiomas. Traducciones en otros idiomas están en preparación. En la actualidad se pueden solicitar más de 400 títulos en más de 30 idiomas a la casa de Vida Universal, Haugerring 7, Postfach 5643, 97006 Würzburg, Alemania.

- El Camino Interno -

Un creciente número de personas recorre el camino crístico místico en Vida Universal: en algunas ciudades alemanas y del extranjero se reúnen periódicamente algunos miles de alumnos para participar en horas de enseñanza y de compartir experiencias en grupo.

Los cursos en casetes "Meditar como en el Cristianismo Originario I y II" pueden obtenerse en 9 idiomas, sin asistir al curso; los libros del Camino Interno se ofrecen en 18 idiomas.

El Camino Interno "Más cerca de Ti, mi Dios", se difunde por toda la Tierra.

- Núcleos Crísticos -

También los Núcleos Crísticos son atendidos continuamente por la Comunidad de Alianza, Nueva Jerusalén, tanto en el aspecto espiritual como en el organizativo. El Núcleo Crístico de Würzburg, el Núcleo Profético Cristiano Originario de Enseñanza de los Pueblos, que tiene lugar cada dos domingos en la casa de Vida Universal, es transmitido regularmente a muchas ciudades alemanas y del extranjero. Lo mismo rige para determinadas horas de enseñanza vespertinas del Camino Interno.

En el núcleo Profético Mundial de Enseñanza de los Pueblos, el Espíritu de Dios enseña la Ley Absoluta a través de nuestra hermana Gabriele.

- Reuniones de enseñanzas -

En los grupos de trabajo de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, en la oficina de Vida Universal, también son coordinadas y preparadas las numerosas horas de enseñanza que tienen lugar semana tras semana. Especialmente hay que nombrar aquí: reuniones de los que trabajan en las empresas crísticas, para compartir experiencias, horas de enseñanza para los instructores espirituales y para los responsables de los Núcleos Crísticos, intercambios de experiencias entre los padres y los cuidadores de los niños, así como la hora de enseñanza para los Ancianos.

En otra rama del trabajo de Vida Universal y de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, el centro de formación de Vida Universal ofrece seminarios, en los que se reúnen personas que recorren el Camino Interno, colaboradores activos de Vida Universal y otras personas interesadas, para hablar sobre sus experiencias y preparar los siguientes pasos de su camino en la vida.

Las empresas en Vida Universal

El paso de la Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno" a "Vida Universal" en el año 1984, también tuvo como consecuencia la fundación de empresas crísticas. Vida Universal significa vida en Dios. Vida Universal fue fundada por Cristo a través de la palabra profética para hacer posible a los hombres llevar a la práctica las legitimidades del Sermón de la Montaña en todos los ámbitos de la vida. Los ámbitos económicos y sociales, por tanto, no están excluidos.

Como ya se ha mencionado antes, las empresas crísticas son empresas económicamente independientes y no pertenecen a Vida Universal, sino que son propiedad de uno o varios Amigos de Cristo, que establecieron y llevan adelante conjuntamente una empresa.

Se llaman empresas crísticas porque todas se basan en un reglamento de empresas cristiano acorde a los principios del Sermón de la Montaña, haciendo de este último la directriz espiritual de la vida y trabajo en común en la empresa. En todo lo demás, las empresas crísticas se parecen en su estructura legal y de gestión empresarial a todas las demás empresas que existen en Alemania. Esto quiere decir que están sujetas a la competencia, a la economía de mercado, que pagan impuestos, salarios y seguridad social, tal como está establecido legalmente. Aquí rige: "dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Su éxito económico se basa en la realización de las leyes divinas del Sermón de la Montaña. Los responsables y corresponsables de las empresas crísticas recorren el Camino Interno, para vivir y obrar en y con Dios, la Ley eterna. Ellos cumplen más y más los principios del Sermón de la Montaña en su forma de pensar, vivir y trabajar. En todos los ámbitos de la vida aplican el Sermón de la Montaña, cuyo sentido es como sigue: acepta y acoge a tu prójimo en tu corazón, y entonces serás para él un artesano, médico, vendedor, asesor o cuidador honrado. Los hombres del espíritu se esfuerzan por ofrecer una alta calidad en la agricultura natural, y por no aprovecharse de su prójimo en la oferta de sus productos. Lo mismo es válido para las empresas de servicios, en los sectores de oficios manuales y en la sanidad.

El fundamento para el Reino de Paz de Jesucristo es la ley de Dios, que es enseñada por nuestra hermana Gabriele, la profetisa instructora de Dios, en todos sus detalles.

Así pues, los Cristianos Originarios se esfuerzan en llevar a la práctica la ley de Dios también en el trabajo.

La ley de la igualdad indica, en la vida cotidiana de las empresas, que todos los trabajadores de una empresa han de asumir responsabilidad. No hay jefes, ni nadie con un supersueldo o mal retribuido: hay hermanos, que resuelven unidos todas las tareas de la empresa. Sólo se crean empresas que promuevan el bien común; no se trata de grandes empresas, sino de unidades de un tamaño que las haga manejables.

De este modo, a partir de los medios que Amigos de Cristo pusieron en común, surgieron empresas de agricultura biológica; asimismo, empresas para la producción de alimentos elaborados con cereales, verduras y frutas.

Hay además empresas artesanales de diversos ramos, empresas de prestación de servicios para ámbitos de técnica moderna, arquitectura y estática, así como empresas de áreas de servicios sociales.

En las empresas crísticas, los miembros de la Comunidad de la Alianza muestran su valer en la convivencia legítima. El principio más importante para trabajar en las empresas crísticas es servir al bien común, no al bien propio. Servimos a nuestros semejantes, porque Cristo está en ellos; para

todos los Cristianos Originarios que trabajan en las empresas crísticas, el cliente, el paciente, el prójimo está en el punto central. Por eso la actividad de las empresas crísticas nunca estará dirigida contra la vida o contra algún semejante.

Las empresas crísticas nunca acumularán sus ingresos o los darán a personas específicas. Con el beneficio se promueve el bien común en todos los ámbitos especialmente el social, se amortizan deudas, se crean más empresas o se da una participación de beneficios a todos los trabajadores, a partes iguales. De este modo, en las empresas crísticas aspiramos a una nueva convivencia, que conduce hacia la clase media elevada para todos los hermanos.

La tarea de realizar los principios de la vida interna en la vida diaria de la empresa, se logra cada vez mejor. Actualmente (1993), tras ocho años aproximadamente de trabajo de iniciación y ampliación, puede decirse lo siguiente:

El Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret puede llevarse a la práctica también en la vida diaria de la empresa para provecho de clientes, pacientes y de todas las personas que hacen uso de nuestros servicios, pero también para el bien de los trabajadores de las empresas crísticas.

Sin embargo, todo esto se ha logrado únicamente mediante la conducción directa de Cristo a través de nuestra hermana Gabriele. Tenemos múltiples pruebas de que Cristo obra directamente con Su fuerza, con Su ley eterna en nuestro tiempo. Ya no tenemos que creerlo lo hemos vivido y cada día lo vivimos nuevamente.

- Habitar y vivir en comunidad -

En la región de Würzburg se encuentra el punto central de todos los centros y establecimientos de Vida Universal y de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén. Aquí son llevadas a la práctica y ensayadas como experiencias piloto todas las indicaciones procedentes del mundo espiritual para la vida terrenal acorde a las leyes del Sermón de la Montaña. Muchos hermanos y hermanas se esfuerzan en Vida Universal por vivir una vida comunitaria según las legitimidades del Sermón de la Montaña.

Así, una gran cantidad de Amigos de Cristo han adquirido o construido viviendas en y alrededor de Würzburg, en las que conviven -la mayoría de las veces juntándose dos o tres familias- igual que en los tiempos del cristianismo originario. Esta vida comunitaria en comunidades cristianas originarias amplía el horizonte de las personas y da, ante todo a los niños, la sensación de seguridad del sentirse acogidos en una familia más grande.

Especialmente en el ámbito de la vivienda y urbanización se evidencia que los Cristianos Originarios realizan en todos los ámbitos de la vida las indicaciones recibidas a través de la palabra profética, lo mismo en la educación de los niños que en el matrimonio, la familia y la vida comunitaria de los hombres que comparten la misma fe.

La arquitectura de las casas nuevas que se han construido expresa de manera especial, con sus formas de construcción redondas, armoniosas, la unión con la naturaleza.

Resumen y perspectiva

El lector se habrá hecho consciente: los Cristianos Originarios en Vida Universal no se limitan a tan sólo hablar sobre su fe. La cantidad y multiplicidad de las actividades descritas permite darse cuenta de con qué disposición y decisión ponen en práctica el Sermón de la Montaña.

Muchos miles de hombres en todo el mundo conocen Vida Universal; leen las manifestaciones divinas, escuchan la palabra de Dios en casetes y recorren el Camino Interno. Miles de hombres asisten anualmente a cientos de encuentros y reuniones en Alemania y en el extranjero. Muchas personas viven en y alrededor de Würzburg de forma acorde a los principios del Sermón de la Montaña.

Esta es en el año 1993 la situación del desarrollo de Vida Universal y de la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén -como base para el Reino de Paz de Jesucristo.

Würzburg, Septiembre de 1993

Los Cristianos Originarios

en Vida Universal

El Camino Interno

"Más cerca de ti, mi Dios"

Siendo Jesús de Nazaret, hace casi dos mil años, Cristo regaló el Sermón de la Montaña a la humanidad, y dijo palabras con el sentido de las siguientes: "Aún tengo mucho que deciros, pero ahora todavía no lo podéis comprender. Sin embargo, Yo os enviaré el Espíritu de la Verdad, que os conducirá a toda la verdad".

Estas palabras se han cumplido en nuestro tiempo: el Espíritu del Cristo de Dios enseña actualmente entre otras cosas por primera vez en la historia de la cristiandad el Camino Interno a Dios, en todos los peldaños y detalles, por medio de Su palabra profética. El manifestó al respecto:

"Oh comprended: en este tiempo oscuro irradío de forma omniabarcante el camino de liberación, el camino del amor, que conduce al corazón del Padre eterno. En este camino llamo a los Míos a aceptar los mandamientos de la salvación y a encontrar paso a paso la salida del lodazal de pecados del yo humano; pues a todo hombre, a toda alma, le tiendo Yo, Cristo, la mano".

Así, Cristo ha creado en nuestro tiempo Su gran Escuela mística. Su servidor, el querubín de la Sabiduría divina llamado en la Tierra hermano Emanuel, enseña en esta elevada Escuela del Espíritu de Dios sobre la Tierra, a través de la palabra profética de nuestra hermana Gabriele, el camino directo a Dios, y por ello el más corto, en lo más interno de cada hombre.

El Camino Interno en Vida Universal, el camino espiritual de enseñanza, nos conduce mediante el trabajo consecuente en nosotros mismos paso a paso a una vida según las leyes divinas eternas, a una vida del amor a Dios y al prójimo, y finalmente de nuevo a la unidad con lo divino en nosotros.

La totalidad del camino de enseñanza del interior puede recorrerse comunitariamente, con otros participantes del curso, o en casa individualmente, en base a los libros y casetes.

El Camino Interno comienza con dos cursos de meditación preparatorios. En el primer curso (Meditar como en el Cristianismo Originario I) aprendemos a orientar cada vez más nuestros sentimientos, pensamientos y actos al Espíritu del Cristo de Dios en nosotros. Luego nos hacemos conscientes de la fuerza espiritual, de las energías divinas en nosotros, aprendiendo a invocar los centros de consciencia espirituales en el cuerpo físico, también para la sanación de alma y cuerpo (Meditar como en el Cristianismo Originario II).

Ejercicios físicos sencillos, hechos con música armoniosa, sirven de apoyo a la orientación espiritual del que aspira a Dios. Ellos producen un mayor equilibrio de alma y hombre.

En los primeros cuatro peldaños del Camino Interno, de la Escuela Intensiva, el alumno abre paso a paso los cuatro primeros peldaños espirituales de evolución los peldaños del Orden, de la Voluntad, de la Sabiduría y de la Seriedad.

*En el primer peldaño del camino de enseñanza del interior, en el **peldaño del Orden**, aprendemos a ordenar nuestros pensamientos, a refrenar nuestras palabras, a refinar los sentidos y a dirigirlos así hacia el interior. Aquí vale un: ¡autorreconócele! Se trata de reconocer todas las debilidades humanas, de superarlas con Cristo y de no volver a hacer lo negativo que se ha reconocido. No con fanatismo, sino por amor a Dios hacemos frente a nuestro yo humano a nuestro egoísmo y a nuestros errores. Mediante arrepentimiento, perdonar, pedir perdón, reparar el daño y no volverlo a hacer, y mediante la fuerza transformadora de Cristo, nos volvemos paso a paso libres para una vida en paz con nuestro prójimo.*

*En el segundo peldaño, el **peldaño de la Voluntad**, nos volvemos más sensitivos y permeables para las fuerzas espirituales. La conciencia reacciona más sensitivamente. Nos hace reconocer los*

diversos aspectos de lo humano en nosotros, que apenas conocíamos o que no conocíamos. Tareas y ejercicios específicos nos lo van mostrando, paso a paso. Así Le es a Cristo posible hacer que a través de nuestras sensaciones sintamos cada vez más cuál es la voluntad del Padre, la ley de Dios. A la vez aprendemos la concentración correcta, legítima.

A través de ir dominando en gran medida lo humano en nosotros, nos liberamos paulatinamente de las cadenas del egocentrismo; nuestro horizonte espiritual se amplía; claridad y sosiego interno entran en nosotros.

*Recorremos el **peldaño de la Sabiduría** para seguir desarrollando nuestra consciencia espiritual. La realización de las leyes eternas nos abre cada vez más a la vida interna, de manera que entonces podemos ser conducidos claramente por la consciencia del Espíritu, el Ayudante y Consejero interno. A la vez desarrollamos la capacidad de reconocer a nuestros semejantes tal como son y no les vemos sólo como aparentan ser. Esto nos es posible porque a lo largo de este camino de enseñanza del interior nos hemos reconocido a nosotros mismos.*

Por medio de la paulatina realización consecuente de las leyes eternas nos sumergimos cada vez más en el cumplimiento permanente, en una vida de acción desinteresada.

*En el **peldaño de la Seriedad** se muestran los frutos del cumplimiento de las leyes divinas, mediante una vida en el Espíritu de Dios: el hombre espiritualmente soberano, de forma de pensar y actuar clara y recta, está en gran medida libre de querer para sí mismo. Orientado por completo a lo divino, el eterno Yo Soy, en todo capta lo esencial, ve lo positivo y se basa en ello; reconoce lo legítimo y lo aplica. Así la Ley, Dios, puede obrar cada vez más a través de él; y él se convierte en coedificador del Reino de Dios sobre la Tierra.*

Cuando hemos desarrollado el peldaño de la Seriedad divina nos hemos liberado de los restos de programas humanos que aún había. Con ello nos desatamos de la rueda de la reencarnación.

Nuestro Hermano divino mismo, Cristo, nos conduce entonces, a través de nuestro interior luminoso, al perfeccionamiento, al corazón del Padre eterno.

Más informaciones sobre el Camino Interno, "Más cerca de Ti, mi Dios", pueden solicitarlas a la siguiente dirección:

Universelles Leben

Haugerring 7

97070 Würzburg, Alemania

Teléfono: (0)931/3903-0

E-Mail: ul-info@universelles-leben.org

Para comprensión de esta obra:

La profecía de Dios

¿Qué es un profeta?

Su llamamiento y su misión. La palabra profética del Cristo de Dios en nuestro tiempo.

"Esta es Mi Palabra. Alfa y Omega. El Evangelio de Jesús. La manifestación de Cristo que el mundo no conoce", es el libro cuyo contenido viene directamente del manantial originario Dios: Cristo, el Redentor de todos los hombres y almas, se manifiesta a través de la palabra profética del ser humano Gabriele -a través de nuestra hermana, la profetisa y mensajera de Dios en este poderoso cambio de era.

Aunque Dios en todos los tiempos ha hablado a través de boca profética y se ha expresado a los seres humanos, dándoles explicaciones, exhortándoles, consolándoles y conduciéndoles -es decir

ha estado junto a Sus hijos-, en nuestro tiempo muchas personas no saben ya de esta cercanía del Dios que habla; la profecía apenas tiene cabida en la forma de pensar y vivir materialista, centrada en esta Tierra. Por eso son necesarias estas palabras explicativas sobre la profecía. Pero estas explicaciones también son de importancia para los seres humanos de las próximas épocas e igualmente para aquellos que vivirán en la Tierra después del poderoso cambio de era, los habitantes del Reino de Paz de Jesucristo. Servirán de recordatorio; pues en el tiempo de luz no habrá ya la palabra profética. Los hombres habrán llegado a ser entonces la palabra misma, ya que vivirán la ley de Dios.

Dios habló a los hombres en la Antigua Alianza; El se dirigió a los hombres en Su "Yo Soy" -a través de boca profética-. Isaías, Elías, Jeremías, Daniel y Job son los nombres de algunos de los profetas más conocidos. El más grande entre todos los profetas fue Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios encarnado. Y también en los dos milenios siguientes aparecieron una y otra vez profetas de Dios en la cristiandad. En sus cuerpos humanos estaban encarnados seres de luz de los Cielos que portaban en sí la misión de ser portavoces de Dios.

El profeta se asemeja a un clarín en el que sopla Dios, el Espíritu eterno. El instrumento -el hombre a través del cual Dios habla proféticamente- tiene la consciencia completamente despierta; dentro de él, el lenguaje luminoso de Dios se transforma en su lengua materna, para que los hombres puedan escuchar y entender la Verdad eterna, Dios. Los verdaderos profetas de Dios permanecen con la consciencia despierta durante las palabras del Espíritu de Dios. Jesús de Nazaret, el más grande de los profetas, también es el ejemplo en lo concerniente a esto. Mientras Dios, el Eterno, hablaba a través de El, tenía Su consciencia despierta -igual que todos los profetas verdaderos, tanto en la Antigua Alianza como después del tiempo de Jesús-. El hombre sólo cae en trance cuando recibe fuerzas del más allá que no son la irradiación directa de Dios. Esto no es así en el caso del auténtico profeta de Dios.

El alma del profeta es preparada largamente para la misión venidera en cuerpo humano, con frecuencia durante encarnaciones.

Finalmente, en un determinado momento temporal, Dios hace acordarse al ser humano de la misión que hay en su alma; esto es el denominado llamamiento.

El camino del profeta de Dios es un camino de sufrimiento. El ha contraído una obligación absoluta para con Dios y tiene que pronunciar lo que Dios le inspira. Las palabras serias y exhortadoras de Dios que llaman a dar la vuelta, son siempre desagradables a los hombres de este mundo, por lo que los profetas tuvieron que padecer por regla general escarnio, burla, calumnia, persecución y, con frecuencia, la muerte.

Hay dos categorías de profetas: los profetas anunciadores -llamados de forma general profetas- y los profetas instructores. A través de los profetas anunciadores Dios ha dado y da a la humanidad el saber espiritual y las legitimidades espirituales básicas que los hombres necesitan para orientar su vida a lo divino y llegar paso a paso a una vida legítima. El ha exhortado y exhorta a los hombres a realizar lo que es la voluntad de Dios. Los profetas anunciadores hacen que los hombres recuerden que son hijos de Dios, les explican acerca de Su amor y Su sabiduría y enseñan el camino de regreso al Hogar, a El.

A través de profetas instructores que aparecen en los grandes cambios de era, el Espíritu eterno no sólo ancla en la consciencia de los hombres los bienes espirituales que ya habían sido manifestados, sino que da también, de la ley sagrada absoluta, legitimidades y aspectos más elevados y que conducen más lejos. El profeta instructor por tanto trae las leyes de Dios en detalle y también las explica. A través de él, el Espíritu de Dios enseña a los hombres el Camino Interno de regreso al Hogar eterno, de donde cada alma partió antaño. A través del profeta instructor Dios enseña siempre bienes espirituales que van más allá de lo que hasta entonces era conocido.

El profeta instructor ha de trabajar, desarrollar y realizar previamente en sí mismo lo que Dios, el Señor, quiere enseñar a través de él. El mismo tiene que haber recorrido el Camino Interno, el

camino del autorreconocimiento y de la purificación, precediendo a todos los hombres. Después de largo tiempo, este ser humano que ha sido enseñado e instruido por el espíritu de Dios alcanza la cima del desarrollo místico, la meta del sendero de siete peldaños que lleva a Dios, que tiene como consecuencia la unión mística con la Consciencia, Dios. Un hombre así capta, ve en profundidad y sabe en un instante lo concerniente a las cosas y acontecimientos que son ocultos al que todavía vive en el mundo de los sentidos.

De esta manera el profeta instructor se convierte en mensajero de Dios, que extrae de su consciencia desarrollada que se ha vuelto una con la Divinidad. Ya no ve las cosas o a los hombres como aparentan ser, sino que él ve las cosas, los acontecimientos y a los hombres como son. El ve en profundidad todo lo que es.

En el Antiguo Testamento Dios envió a este mundo, ante todo, a profetas anunciadores, a través de los cuales intentó llevar a la humanidad desde su atadura a la materia al camino correcto que lleva al desarrollo espiritual superior.

Después obró entre los hombres Cristo, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, el Corregente de los Cielos, como Redentor y profeta instructor. Ellos no Lo reconocieron, siendo Jesús de Nazaret -como a muchos de los profetas justos-, no Lo aceptaron y dieron un fin prematuro a Su vida. En el Gólgota, con las palabras "está consumado", pudo llevar a cabo la Redención: el introducir en cada alma un destello de la Fuerza parcial redentora, procedente de la Fuerza primaria, como fuerza sustentadora y conductora de regreso a Dios.

Ahora Dios ha vuelto a enviar a este mundo a un ser que ha encarnado en el ser humano llamado Gabriele. Ella sirve al Eterno en este mundo en calidad de profetisa instructora Suya. Su consciencia espiritual desarrollada, que descansa en el Todopoderoso y es traspasada por la fuerza del Todopoderoso, conoce las leyes eternas y sabe el camino que lleva a la ley eterna, Dios. Nuestra hermana Gabriele ve por tanto en su consciencia divina -y recibe del Eterno a través de su consciencia divina- el camino omniabarcante hacia el corazón de Dios. Ella puede explicar con palabras sencillas el Camino Interno omniabarcante, conducir al hombre a sus causas, para ayudarlo a eliminarlas, y, si éste lo desea, conducirlo a Cristo. Su visión alcanza las profundidades de los hombres, el estado de su alma. Además, como profetisa instructora tiene la tarea de traer a este mundo los detalles de la ley eterna de Dios con relación a todos los ámbitos de la vida, los detalles de las leyes divinas para la vida en común de los hombres en la familia y la profesión, en la economía y la sociedad, en la educación de los hijos y los servicios sociales, así como para la salud del alma y del cuerpo. Al propio tiempo enseña paso a paso la aplicación de las leyes eternas en todos los ámbitos de la vida.

Los profetas instructores tienen por tanto -además de la misión de ser el clarín directo de Dios- la tarea de instruir a sus semejantes en todas las leyes de la vida espiritual y de apoyarles en todas las cuestiones de la vida interna. Por eso nuestra hermana Gabriele tuvo que vivir, experimentar, sufrir y superar muchas cosas -a través de varias vidas terrenales-, para poder entender a los seres humanos y enseñarles el camino correcto.

Durante este gran cambio de era en el que ahora nos encontramos, Cristo ha fundado a través de Su palabra profética y de la Comunidad Originaria cristiana Nueva Jerusalén Su Reino de Paz sobre la Tierra.

Para preparar a la humanidad para el Reino de Dios sobre la Tierra, el Eterno da ahora explicaciones y enseñanzas acerca de todos los asuntos fundamentales del hombre en este tiempo. Así, Cristo se ha manifestado a través de Su palabra profética en 1989 también sobre Su vida, forma de pensar y obrar en Jesús de Nazaret; al mismo tiempo ha explicado las circunstancias y el significado de Su vida en la Tierra para este tiempo y para el venidero. Las explicaciones, rectificaciones y profundizaciones en el presente libro, "Esta es Mi Palabra", son la palabra auténtica de Cristo. Las explicaciones dadas en el libro ya existente "El Evangelio de Jesús" y lo por Cristo explicado, rectificado y profundizado, son importantes ilustraciones sobre Su vida y Su

forma de pensar y obrar en Jesús de Nazaret para ser comprendidos y como modelo ejemplar para los hombres de este tiempo, y también para los habitantes del Reino de Paz, del Reino luminoso de Cristo sobre la Tierra.

En este poderoso cambio de era además Cristo nos introduce a toda la verdad. El manifiesta ahora -como ha sido expuesto- las leyes de Dios para todos los ámbitos de la vida sobre esta Tierra, y así edifica el Reino de Dios omniabarcante sobre esta Tierra.

*Los Cristianos Originarios
en Vida Universal*

Libros en Vida Universal

El Camino Interno

Curso de meditación I N° de pedido 122 es

Curso de meditación II N° de pedido 128 es

Nivel del orden N° de pedido 121 es

Nivel de la voluntad N° de pedido 124 es

El Estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas.

88 págs., N° de pedido 132 es

Reconócete y cúrate a ti mismo con la fuerza del Espíritu

118 págs., N° de pedido 102 es

Palabras del Padre también para ti

118 págs., N° de pedido 108 es

Tu hijo y tú

110 págs., N° de pedido 110 es

Liobaní: yo cuento; y tú, ¿me escuchas?

99 págs., N° de pedido 114 es

Lo que piensas y hablas muestra quién eres

18 págs., N° de pedido 111 es

Tu forma de comer y lo que comes

muestra quién eres

54 págs., N° de pedido 112 es

Yo te sano

3 revelaciones

80 págs., N° de pedido 118 es

Tú no estás abandonado

Dios está cerca de ti, en palabras y hechos

91 págs., edición ilustrada, N° de pedido 115 es

Para reflexionar

176 págs., formato pequeño, N° de pedido 311 es

Oración interna

108 págs., N° de pedido 307 es

Dios cura

68 págs., N° de pedido 309 es

Yo vengo... ¿de dónde? ¿Adónde voy?

79 págs., N° de pedido 407 es

La reencarnación

57 págs., N° de pedido 420 es

Vive el instante

y te verás y te reconocerás a ti mismo.

87 págs., N° de pedido 315 es

Direcciones:

Universelles Leben

Haugerring 7

97070 Würzburg / Alemania

Esta es Mi Palabra

A y

El Evangelio de Jesús

La manifestación de Cristo que el mundo no conoce

es una obra que sobrepasa en mucho el contenido de la Biblia, pues contiene la vida, el pensar y el obrar auténticos de Jesús de Nazaret, al que también hallaremos como el más grande profeta, maestro espiritual y sabio. El mismo, el Cristo de Dios, nos ha manifestado en este poderoso cambio de era -en la palabra profética dada a través de Su profetisa instructora, Gabriele de Würzburg- detalles de Su poderosa presencia en Jesús de Nazaret. El dijo acerca de ello:

***...Yo Soy el Cristo de Dios,
el Camino, la Verdad y la Vida.***

*Yo Soy la Verdad,
y la Verdad, que Yo Soy, ilumina
a este mundo en innumerables facetas.*

El libro "Das Evangelium Jesu - Was war vor 2000 Jahren?" (El Evangelio de Jesús. ¿Qué sucedió hace 2000 años?) es una de las muchas facetas de la verdad. No cualquier hombre, sino Yo, el Cristo de Dios, lo tomé, explicándolo, rectificándolo y profundizándolo, y añadiéndole más luz, es decir, más facetas de la verdad, para que los hombres de la generación

actual [1989] y de las generaciones futuras
vean brillar la Verdad eterna,
a Mí, el Cristo de Dios,
desde más facetas de la verdad...

ISBN 3-89371-260-7